CARLOS MARX

MARX
TEORIAS SOBRE LA PLUSVALIA
I

Las *Teorías de la plusvalía* forman parte del extenso manuscrito preparatorio de *El Capital* de 1861-1863. Es el segundo proyecto que sigue a los *Grundrisse* y previo a la publicación del primer tomo del libro definitivo.

Este segundo proyecto consta de 23 cuadernos. La mayor parte, alrededor de 12 cuadernos y bastante parte de algunos de los restantes, constituyen las llamadas *Teorías de la plusvalía*. La intención de Marx, expresada en la carta a Kugelmann de 28 de Dic. 1862, es la de escribir una obra que se titularía «Crítica de la economía política» en la que las *Teorías de la plusvalía* constituirían el tomo IV y contendrían la parte histórica, o histórico-crítica; es decir, la destinada a exponer la historia de las doctrinas en torno a su teoría fundamental. Estaría situada al final ya que los principales argumentos teóricos estarían desarrollados y explicados en los tomos precedentes. Está parte, bastante elaborada para ser un manuscrito preparatorio, constituyen el primer y único proyecto sobre la historia de las diferentes posiciones históricas sobre el tema de la plusvalía aunque trata además de otros aspectos teórico-históricos.

El trabajo de edición de esta parte del Manuscrito fue encargado por Engels a Kautsky. Éste no sólo ignoró y alteró el orden prefijado por Marx en sus índices, sino que suprimió o reelaboró aquellas partes que le pareció oportuno o consideraba inadecuadas (entre ellas las más importantes posiciones teóricas de Marx).

En vista de la falseada edición de Kautsky, el Instituto de Marxismo-Leninismo de la URRS se planteó la reedición de las *Teorías de la plusvalía* manteniendo la fidelidad al original y publicando tres volúmenes sucesivamente a partir de 1956. Véase el prólogo introductorio del volumen I.

En este primer volumen la mayor parte está dedicada a analizar la cuestión del «Trabajo productivo e improductivo». Además también se expone la crítica, entre otros, a las teorías de Adam Smith, los fisiócratas y el «Tableau économique» de Quesnay.

Lectulandia

Karl Marx

Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de El Capital) vol. I

ePub r1.1
Titivillus 14.10.15

Título original: *Theorien Über den Mehrwert (Vierter Band des Kapital)*
Karl Marx, 1956
Traducción: Wenceslao Roces
Ilustraciones: *Marx-Engel Werke* (*MEW*), tomo 26-1

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

NOTA EDITOR DIGITAL

En la edición original existen dos tipos de notas:

—Asteriscos: están generalmente marcadas con el mismo signo (*) y situados a pie de página. Como en esta edición digital, si respetamos la señalización original, pueden coincidir varias notas con el mismo indicativo en una página, se ha situado *entre corchetes y siguiendo un orden numérico* generalmente por capítulos.

—Notas numéricas al final: se han señalado entre paréntesis manteniéndose su numeración original y son correlativas hasta el final de cada volumen.

En ambos casos la notas están situadas al final de esta edición digital.

En ocasiones, algunas notas contienen en su texto referencias a otras notas. En este caso, estas últimas están marcadas en el texto de la nota y además se ha situado su enlace en el texto del libro después de la nota que las contiene.

En las cuadros que contienen enlace de notas, y que han sido editados como imagen, se ha marcado el enlace de la nota en la proximidad de la imagen (a su lado o en el párrafo anterior)

La numeración del comienzo de página del Manuscrito original de Marx está señalada por números entre barras inclinadas, también en color gris y es continua para toda la obra. Véase nota del traductor.

Finalmente, se ha insertado dentro del texto la numeración de las páginas de la edición original que es continua para cada volumen. Se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca está a veces situada al final del párrafo de la página anterior para evitar incluirlo en el comienzo de línea.

NOTA DEL TRADUCTOR

[7]

ES ÉSTA la segunda vez que echo sobre mí la ímproba tarea de traducir del alemán la obra de Marx que tiene ante si el lector. La primera versión, también en tres volúmenes, salió de las prensas del FONDO DE CULTURA ECONÓMICA en 1945 bajo el titulo de *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*.

Mi primera traducción ofrecida como complemento a la versión española de *El Capital*, se basaba en el único texto impreso que de dicha obra se conocía; a la sazón el editado por Kautsky en los años 1905-1910. En 1956, agotada ya la edición española, se publicó, en la editorial Dietz, de Berlín (R. D. A.), con el titulo de *Teorías sobre la plusvalía (Tomo IV de «El Capital»)*, el primer volumen del nuevo texto, del texto auténtico de esta obra, seguido en 1959 por el segundo y en 1962 por el tercero y último.

El prólogo del Instituto de Marxismo-Leninismo de la Unión Soviética, a esta nueva edición, que a continuación se reproduce, explica ampliamente por qué la edición de Kautsky, en que se basaba mi traducción anterior, no debía ser reproducida. Y lo que en él se dice me releva del deber de entrar en mayores explicaciones sobre la necesidad de proceder, pese a la gran responsabilidad de la tarea y al duro esfuerzo que reclamaba, a traducir enteramente de nuevo esta obra, tan importante para el conocimiento del pensamiento de Marx.

Quien, a la vista de los razonamientos que en el citado prólogo se aducen, coteje, siquiera sea superficialmente, el texto de esta nueva edición con el de mi traducción anterior, se percatará enseguida de que, tanto por la ordenación de los materiales que dan su estructura a este libro como por el tenor mismo del texto, se trata de una versión totalmente distinta. Las libertades realmente escandalosas que Kautsky tuvo a bien arrogarse con respecto al manuscrito de Marx —trastrocando, suprimiendo y falseando— obligaron al traductor a prescindir totalmente del texto de la edición anterior y a acometer de frente la labor, traduciendo de nuevo la obra, de cabo a rabo, a base de la edición del Instituto de Marxismo-Leninismo de la Unión Soviética.

La obra conserva en esta traducción, como era obligado, las características del manuscrito original. Se trata de un borrador no redactado por el autor para ser entregado a la imprenta, pero de un valor inestimable para quien desee profundizar en aspectos fundamentales de la gigantesca obra de Marx. Principalmente como historiador critico, revolucionario, de las doctrinas económicas en torno a lo que constituye, como señala Engels, uno de los dos descubrimientos fulgurantes de Marx: la teoría de la plusvalía.

Algunas explicaciones, muy breves, sobre el texto de nuestra traducción son las siguientes.

Para que el lector pueda conocer con toda exactitud y autenticidad la utilización

del texto manuscrito de Marx, se indican a la cabeza de cada fragmento o pasaje, entre rayas verticales, el número de los cuadernos del manuscrito, en cifras romanas, y en cifras arábigas el de las páginas correspondientes. Cuando el texto de un cuaderno se reproduce correlativamente, se indica solamente el número de la página (por ejemplo, //427/). Cuando, alterando el orden del manuscrito, se pasa a otro cuaderno, la mención de éste figura, al comienzo, así, por ejemplo: //XXII-1397/ y, al final así: /XXII-1397//.

Con mucha frecuencia, para completar el pensamiento del autor o una frase, con entera fidelidad a su sentido, los redactores de la edición alemana suplen [8] palabras o expresiones, que aparecen siempre abocadas entre corchetes ([ ]). Los pasajes que figuran entre paréntesis angulares (< >) son adiciones del propio Marx. Cuando se trata de pasajes más extensos, estas adiciones van marcadas con el signo {}.

Hemos procurado mantener escrupulosamente, en nuestra traducción, en tipo de cursiva, los términos técnicos y las palabras y frases o giros y citas de pasajes de obras en lengua extranjera (generalmente, en inglés o francés) empleados por Marx, traduciéndolos al pie de la página, con llamadas en forma de asteriscos o con otros signos convencionales.

Como norma general, las citas de autores, que ocupan una parte considerable de la obra, han sido traducidas por nosotros de la versión alemana que generalmente procede de Marx. Al final de cada volumen figura una colección de los textos citados, en sus versiones originales, con indicación de los autores y de las ediciones de las obras correspondientes.

Los números volados que figuran en el texto se refieren a las notas aclaratorias que el lector encontrará al final del volumen, tomadas todas de la edición alemana que nos ha servido de base. Cada uno de los tres volúmenes va acompañado, al final, de un índice onomástico y un índice bibliográfico y de una equivalencia de las unidades de pesos, medidas y monedas extranjeras empleadas por el autor.

W. R.

PRÓLOGO
del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú a esta nueva edición

[9]

El manuscrito en que se basa esta edición de las *Teorías sobre la plusvalía* fue preparado por Marx entre enero de 1862 y julio de 1863. Forma parte del extenso manuscrito de 1861-1863 titulado por Marx «Contribución a la crítica de la economía política», en el que se proponía continuar directamente las investigaciones iniciadas con la obra del mismo título (cuaderno I), publicada en 1859. El manuscrito de 1861-1863 consta de 23 cuadernos (con paginación correlativa del 1 al 1472), que dan —a pesar de tratarse de una versión todavía provisional e incompleta— un total de unos 200 pliegos de imprenta. Se trata del primer proyecto sistemáticamente elaborado de los cuatro tomos de *El Capital*. Las *Teorías sobre la plusvalía* representan aquí, por su extensión (hada 110 pliegos de imprenta), la parte más voluminosa y la más trabajada y constituyen *el primero y único proyecto para el cuarto y último tomo de «El Capital»*. Para diferenciarlo de los otros tres tomos, de contenido teórico, Marx llamaba a este tomo IV la *parte histórica, o histórico-crítica*; es decir, la destinada a exponer la *historia de las doctrinas* en torno a su teoría fundamental.

Entre 1858 y 1862, Marx se proponía, con arreglo a un plan de gran envergadura, escribir una obra que se titularía «Crítica de la economía política». Dentro de los lineamientos de este plan, comenzó a escribir sus *Teorías sobre la plusvalía*. Basándonos en lo que Marx dice acerca de sus propósitos en el prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*, cuaderno I (1859), en algunas de sus cartas de 1858 a 1862 y en el mismo manuscrito de 1861-1863, podemos representarnos el plan que se había trazado para sus investigaciones con arreglo al siguiente esquema: [Véase la pág. 10.]

A la vista de este esquema, se deduce que Marx, originariamente, se proponía tratar las «Teorías sobre la plusvalía», en forma de digresión rica, al final de sus investigaciones históricas sobre «El capital, en general», concretamente como complemento al punto 1, en que se estudia el problema del proceso de producción del capital. De este modo, según la concepción inicial, esta digresión histórica pondría fin al estudio sobre el proceso de producción del capital, a la manera como en la obra *Contribución a la crítica de la economía política*, cuaderno I, el capítulo sobre la mercancía termina con el apartado A) que lleva por título «Datos históricos para el análisis de la mercancía» y el capítulo sobre el dinero con el punto C), «Teorías sobre el medio de circulación y el dinero».

Tal era el plan originario de Marx. Pero, al irse desarrollando, la digresión histórica en torno a las «Teorías sobre la plusvalía» rebasó considerablemente las proporciones de este plan. El material de las teorías **[10]**

I. El capital: [Introducción: la mercancía y el dinero]

- *a)* El capital en general
  - 1) El proceso de producción del capital
    - 1. La conversión del dinero en capital
    - 2. La plusvalía absoluta
    - 3. La plusvalía relativa
    - 4. La combinación de ambas
    - 5. Teorías sobre la plusvalía
  - 2) El proceso de circulación del capital
  - 3) La unidad de ambos, o el capital y la ganancia
- *b)* La competencia de capitales
- *c)* El crédito
- *d)* El capital-acciones

II. La propiedad de la tierra
III. El trabajo asalariado
IV. El Estado
V. El comercio exterior
VI. El mercado mundial

que Marx se dedicó a investigar y criticar obligaba a ampliar notablemente el marco del estudio. El análisis crítico de las doctrinas de los economistas burgueses acerca de la plusvalía se entrelazaba inevitablemente con el análisis de sus ideas en torno a la ganancia. Además, como estas ideas aparecían relacionadas con falsas concepciones acerca de la renta de la tierra, era inevitable pararse también a considerar la teoría de la renta, etc. Por otra parte, para criticar desde todos los puntos de vista, exhaustivamente, las falsas teorías de otros autores, Marx veíase obligado, con frecuencia, a contraponer a ellas, como contraste, la elaboración positiva de diversos aspectos de la nueva teoría económica forjada por él y que representa la más profunda transformación revolucionaria de toda la ciencia económica.

Para comprender bien la estructura de las *Teorías sobre la plusvalía* y las características peculiares de las diversas partes que integran esta obra, hay que tener en cuenta, por otra parte, lo siguiente. Cuando Marx comenzó a trabajar en las *Teorías sobre la plusvalía*, sólo había **[11]** llegado a elaborar por escrito (en forma incompleta, por lo demás) la primera de las tres partes teóricas de *El Capital*, la que versa sobre «El proceso de producción del capital» (problema que investiga en los cinco primeros cuadernos del manuscrito de 1861-1863). De ahí que, al dedicarse a la parte histórica de su trabajo, no pudiera simplemente remitirse a tal o cual aspecto de la parte teórica (aún no elaborada en su totalidad), sino que necesitara entrar, muchas veces, en la exposición positiva de su propia teoría, inseparablemente relacionada con el análisis crítico de toda la economía política anterior.

Por todas estas razones, la disquisición histórica en torno a las *Teorías sobre la plusvalía* fue cobrando enormes proporciones. En el voluminoso manuscrito de 1861-1863, la parte histórica o histórico-crítica ocupa los cuadernos VI al XV, inclusive, más el cuaderno XVIII y una serie de esbozos históricos sueltos recogidos en los cuadernos XX al XVIII.

El texto fundamental de las *Teorías sobre la plusvalía* figura en los cuadernos VI al XV y el XVIII, escritos de enero de 1862 a enero de 1863. A este texto se refiere el sumario de Marx, que figura en las cubiertas de los cuadernos VI al XV. Este sumario

es importantísimo para comprender la estructura general del trabajo de Marx, de las partes que lo forman y de su plan. Por eso lo reproducimos a la cabeza de la presente edición (v. *infra*, págs. 31-33). Los esbozos y observaciones de carácter histórico-crítico que figuran en los últimos cuadernos del manuscrito y que Marx escribió durante la primavera y el verano de 1863, son complementos al texto fundamental.

El horizonte visual de los problemas estudiados por Marx fue ampliándose más y más a lo largo de su trabajo entornoa las *Teorías sobre la plusvalía*. Y esto le llevó, por último, a la idea de que era necesario reunir todo el material histórico-crítico en un tomo especial, el tomo IV de *El Capital*. A medida que Marx avanzaba en sus estudios, se iba revelando cada vez más la importancia decisiva de la división tripartita adoptada por él: 1) el proceso de producción del capital; 2) el proceso de circulación del capital, y 3) la unidad de ambos, división que, al principio, Marx aplicará solamente a la parte dedicada al «capital, en general». Tan importante y tan profunda fue haciéndose esta división tripartita, que, poco a poco, se encuadraron también en ella aquellos temas que, según el plan original, Marx no pensaba, al principio, incluir en el complejo de problemas previstos para la sección que trataría del «capital en general» (como, por ejemplo, la competencia de capitales, el crédito y la renta de la tierra). Y, paralelamente con este proceso en que iban destacándose las tres partes teóricas de *El Capital* entre las que se repartían, poco a poco, todos los problemas teóricos de la economía política del capitalismo, iba afianzándose Marx la convicción de que el estudio histórico-crítico, la parte relacionada con la historia de las doctrinas, debía ocupar un libro aparte, como el tomo IV de *El Capital*.

En carta de 15 de agosto de 1863, escrita un mes aproximadamente **[12]** después de haber terminado el manuscrito de que venimos hablando, Marx escribía a Engels: «A la vista de cuanto llevo escrito, me doy cuenta de que he tenido que construir también la parte *histórica* a base de materiales a veces totalmente desconocidos…» Por la «parte histórica» entendía Marx las *Teorías sobre la plusvalía*, que ya entonces consideraba, por tanto, como una parte especial de su investigación. Sin embargo, todavía en enero de 1863 se proponía —como se desprende de los proyectos de plan por él esbozados sobre la primera y la tercera partes de *El Capital* (v. *infra*, págs. 383 *s*.)— repartir este material histórico-critico entre las diversas partes teóricas de su estudio sobre «d capital en general».

El propósito de Marx de exponer críticamente la historia de la economía política desde mediados del siglo XVII en adelante respondía el extenso estudio histórico-critico sobre Petty escrito en mayo de 1863 y que figura en el cuaderno XXII del manuscrito bajo el epígrafe bien característico de «Datos históricos: Petty». No cabe duda de que este estudio, que no guarda consonancia alguna con el texto que le precede ni con el que le sigue, estaba destinado a la parte histórico-crítica de su obra. En él se analizan las ideas de dicho autor acerca del valor, el salario, la renta de la tierra, el precio de ésta, el interés, etc. Este tratamiento tan amplio de las doctrinas de Petty indica, evidentemente, que ya en mayo de 1863 se había afirmado en Marx con

toda claridad la decisión que, cuatro años más tarde (el 30 de abril de 1867), expresara a Siegfried Meyer, en la carta en que le expone la estructura que piensa dar a su obra El *capital*: «el tomo I tratará del *proceso de producción del capital…*, el tomo II contendrá la continuación y el final de las teorías; el tomo III versará sobre *la historia de la economía política desde mediados del siglo* XVII…» Debe señalarse que, por aquel entonces, Marx se proponía reunir *en un solo tomo* los libros II y III de *El Capital*.

La primera mención expresa del libro IV de *El Capital*, destinado a exponer «la historia de las doctrinas», la encontramos en una carta de Marx a Engels, de fecha 31 de julio de 1865. En ella habla de la marcha de su trabajo sobre *El Capital*, y dice: «Sólo me falta escribir tres capítulos para completar la parte teórica (los tres primeros libros). Después, tendré que escribir el libro IV, la historia de las doctrinas, que será para mí, relativamente, la parte más fácil de todas, ya que todos los problemas han quedado resueltos en los tres primeros libros, por lo cual este último será más bien una repetición en forma histórica.» Aquí, cabe preguntarse por qué habla de que tiene todavía ante sí la tarea de «escribir» el tomo IV de *El Capital*, cuando en la carta de 15 de agosto de 1863, anteriormente citada, se refiere a la «parte histórica» como ya escrita. La explicación está en que, en el periodo transcurrido entre una y otra carta, es decir, durante los años 1864 y 1865, Marx había refundido las tres partes teóricas de su obra, mientras que la consagrada a la historia de las doctrinas se mantenía en la versión primera, la de los años 1862 y 1863, esperando, por tanto, **[13]** a ser redactada de nuevo, para ponerla en consonancia con la nueva versión dé los tres primeros tomos de *El Capital*.

Por una carta de Marx a Siegmund Schott, de 3 de noviembre de 1877, nos damos cuenta de que, hasta cierto punto, Marx seguía considerando, incluso entonces, como ya escrita la parte histórica de su obra. He aquí lo que dice, en esta carta: «En realidad, comencé a escribir *El Capital*, reservadamente, siguiendo el orden inverso en que la obra se presentará al público (comenzando por la tercera parte, la parte histórica), pero con la particularidad de que el tomo I, el último que abordé, fue el primero que quedó listo para la impresión, mientras que los otros dos permanecieron bajo la forma inacabada que originalmente presenta toda investigación.» La parte histórica se señala aquí como la tercera, pues el autor, como ya hemos dicho, se proponía reunir los libros II y III en un solo tomo, que sería el segundo, el cual iría seguido del tercero, destinado a exponer la «historia de la teoría».

Todas estas manifestaciones de Marx justifican plenamente el que consideremos las *Teorías sobre la plusvalía* (con los complementos que representan los esbozos y observaciones tomados de los cuadernos XX a XXIII) como el proyecto originario y único del libro IV o tomo IV de *El Capital*. Así, tomo IV de *El Capital*, llamaban Engels y Lenin a las *Teorías sobre la plusvalía*.

A ello responde el título que en la presente edición damos a esta obra, tomándolo fielmente del manuscrito de 1861-1863: *Teorías sobre la plusvalía* (Tomo IV de «El

Capital»).

La primera referencia de Engels a las *Teorías sobre la plusvalía* la encontramos en sus cartas a Kautsky de 16 de febrero y 24 de marzo de 1884 En la segunda, le da a conocer el acuerdo a que se había llegado con Meissner, el editor de *El Capital*, respecto al orden en que debían publicarse primero el segundo libro y luego el tercero de dicha obra y, como parte final de ella, las *Teorías sobre la plusvalía*.

Más detalladamente habla Engels de esta parte final de *El Capital* en carta a Bernstein de agosto de 1884: «La *historia de la teoría* —leemos aquí— ha quedado escrita, dicho sea entre nosotros, en lo fundamental. El manuscrito en torno a la "Crítica de la economía política"… contiene, como creo haberte mostrado aquí, hacia 500 páginas en cuarto, *Teorías sobre la plusvalía*, en las cuales, ciertamente, hay muchas cosas que tachar, que posteriormente fueron reelaboradas, pero quedan, a pesar de ello, bastantes.»

En su prólogo al tomo II de *El Capital* habla Engels más extensamente acerca del manuscrito de las *Teorías sobré la plusvalía* y del modo como él se proponía editarlo. Este prólogo lleva la fecha de 5 de mayo de 1885. En él se señala que se trata del «cuerpo fundamental» del gran manuscrito *Contribución a la crítica de la economía política*, redactado Entre 1861 y 1863. Y continúa así: «Esta sección contiene una detallada historia crítica del punto medular de la economía política, de la teoría de la plusvalía, y, conjuntamente con esto, desarrolla, **[14]** polemizando con sus antecesores, la mayoría de los puntos que más tarde, en el manuscrito correspondiente a los tomos II y III investigará de manera especial y de un modo coherente. Me reservo el dar a la publicidad como tomo IV de *El Capital* la parte crítica de este manuscrito, una vez eliminados los numerosos pasajes ya liquidados en los libros II y III. Se trata de un manuscrito valiosísimo, pero que no se prestaba para ser utilizado en esta edición del libro II.»

En varias cartas de fines de la década del ochenta y comienzos de los noventas, reitera Engels varias veces su propósito de preparar para la imprenta el libro IV, las *Teorías sobre la plusvalía*, una vez que terminara la edición del libro III. Pero manifestándose ya mucho menos categóricamente acerca de la eliminación de las digresiones teóricas contenidas en el manuscrito de las *Teorías*.

La última vez que Engels menciona el manuscrito de las *Teorías sobre la plusvalía* es en su carta a Stephan Bauer de 10 de abril de 1895. De ella se deduce que, todavía en 1895, confiaba Engels en poder dar a las prensas esta obra de Marx. No pudo, sin embargo, hacer realidad este propósito, pues la muerte le sorprendió apenas cuatro meses después de escrita la carta a que nos acabamos de referir.

No cabe la menor duda, a la luz de todas estas referencias documentales, de la gran importancia que Engels atribuía al manuscrito de Marx en que se contienen las *Teorías sobre la plusvalía*, considerado inequívocamente por él como el tomo IV de *El Capital*. Pero es también evidente que, en 1884-1885, Engels se proponía, si

llegaba a editar esta obra, como esperaba, eliminar del texto «numerosos pasajes ya liquidados en los libros I y III».

Ahora bien, ¿qué actitud deberán adoptar los editores de la presente obra ante este propósito enunciado por Engels, en el citado prólogo al tomo II de *El Capital*?

A nosotros nos parece que sólo el propio Engels, tan identificado con Marx en su vida y en su obra y que, en gran medida, colaboró muy estrechamente con él en la concepción y elaboración de *El Capital*, estaba autorizado a suprimir lo que considerara superfluo en el manuscrito de las *Teorías sobre la plusvalía*. Para que las partes del manuscrito que se reprodujeran después de eliminar aquellos pasajes no resultaran fragmentos incoherentes, habría sido necesario reelaborarlos en una medida muy considerable e intercalar en ellos partes escritas ex profeso. Y solamente un hombre como Engels habría podido, con los títulos necesarios para ello, proceder a semejante refundición.

Hay, además, otra razón que abona el que se mantengan en el texto los «numerosos pasajes» a que Engels se refiere. Como anteriormente señalamos, este propósito de Engels había sido su idea *inicial*, apuntada por él antes de proceder a un estudio detallado del manuscrito. Pero, por su prólogo al tomo III de *El Capital*, sabemos que sus propósitos primeros cambiaban, no pocas veces, sobre la marcha, en el curso de os trabajos de preparación de los manuscritos de su amigo para darlos a la imprenta. Esto fue, por ejemplo, lo que ocurrió con la sección **[15]** quinta del tomo III de *El Capital*, que al principio se proponía Engels someter a una propia reelaboración, por considerar que la versión contenida en el manuscrito de Marx estaba sin acabar. En su prólogo, nos dice que intentó por lo menos tres veces refundir la versión original, hasta que, por último, abandonó su propósito inicial y decidió «limitarse a poner el mayor orden posible en el texto existente, añadiendo solamente los complementos indispensables». Y, por analogía con esto, tenemos razones para suponer que, si Engels hubiera tenido que preparar para la imprenta el manuscrito de las *Teorías sobre la plusvalía*, habría optado también por mantener las digresiones teóricas contenidas en él. Conjetura tanto más verosímil cuanto que entre ellas figuran algunas en que Marx nos ofrece investigaciones teóricas muy importantes que vienen a complementar esencialmente, por ejemplo, la exposición contenida en el tomo III de *El Capital*, principalmente en lo que se refiere a las doctrinas sobre la renta de la tierra.

Las investigaciones teóricas llevadas a cabo en estas páginas de las *Teorías sobre la plusvalía* eran tenidas en muy alto aprecio por V. I. Lenin. Lenin se refiere a esta obra de Marx en muchos de sus trabajos, que revelan un profundo conocimiento tanto de la parte histórico-crítica como de la parte teórica de estos estudios. En diversos trabajos de Lenin comprobamos, por ejemplo, la gran contribución que representaron para él los capítulos de las *Teorías sobre la plusvalía* en que Marx expone sus puntos de vista acerca de la naturaleza de la renta de la tierra. En alguna de sus páginas,

señala Lenin «los brillantes razonamientos de Marx en las *Teorías sobre la plusvalía*», «cuando pone de relieve con gran fuerza, entre otras cosas, la importancia revolucionaria de la nacionalización de la tierra, incluso desde el punto de vista democrático-burgués». Subraya también las tesis fundamentales de las *Teorías sobre la plusvalía* acerca de la renta absoluta de la tierra. Y hace constar que estas tesis venían a confirmar la justeza de su interpretación del problema, expuesta, pocos años antes de que las *Teorías* se publicaran, es su trabajo titulado *La cuestión agraria y los «críticos de Marx»*.

La primera edición alemana de las *Teorías sobre la plusvalía* fue publicada por Kautsky en los años 1905 a 1910. Esta edición sirvió de base a diversas traducciones en diferentes lenguas, entre ellas en francés, inglés, ruso y español.

La edición de Kautsky adolece de gran número de fallas fundamentales. Kautsky, al editar esta obra de Marx, partía del punto de vista absolutamente falso de que el manuscrito de las *Teorías sobre la plusvalía* no respondía a un plan armónico, sino que era una especie de «caos», y no tuvo empacho en someterla a su propia y arbitraria «elaboración», en el transcurso de la cual y en repetidas ocasiones procede a revisar algunas de las tesis más importantes del marxismo revolucionario.

Ante todo, Kautsky en su edición trastrueca, burda y caprichosamente, **[16]** la ordenación de los materiales, establecida por Marx en el sumario de la obra (v. *infra*, págs. 31-33), y que se aplica a lo largo de ella, en su redacción original. Kautsky hace caso omiso de este sumario, en que se marcan las directrices generales, y ni siquiera lo recoge en su edición.

El manuscrito de Marx ordena los materiales en un determinado orden lógico y consecuente. Al analizar los intentos de los economistas anteriores a él encaminados a resolver los problemas fundamentales de la economía política, Marx pone de relieve la limitación de clase con que tropezaban y que se manifiesta incluso en la economía clásica, y la incapacidad que los economistas burgueses revelan para encontrar una solución consecuente y científicamente razonada de los problemas que abordan y, sobre todo, del problema central, que es el de la plusvalía. El manuscrito de Marx pone al descubierto el proceso de desarrollo de la economía política burguesa como un proceso Heno de contradicciones. Por ejemplo, el exponer las teorías de Adam Smith y Ricardo, pone de manifiesto cómo, en ciertos aspectos, representan un avance de la ciencia en comparación con los fisiócratas, mientras que, en otros aspectos, reinciden en sus errores e incluso marcan un retroceso con respecto a ellos. Pues bien, Kautsky desfigura este tratamiento profundamente dialéctico de Marx, empeñándose en imponer al texto un orden puramente cronológico y en exponer la trayectoria de la economía política burguesa como un proceso de evolución pura y simple.

Aferrado a su esquema cronológico, Kautsky no coloca a la cabeza de su edición la caracterización que Marx hace de las ideas de James Steuart, que en el manuscrito

sirve de introducción a las doctrinas de los fisiócratas, sino que pone al principio (entresacándolos principalmente de los cuadernos XX y XXII) cuatro pequeños fragmentos sobre Petty, D'Avenant, North y Locke, Hume y Massie. Kautsky transporta mecánicamente estos fragmentos (y algunos otros) al capítulo I del tomo primero, con lo que trastrueca arbitrariamente la exposición coherente de los cuadernos VI a XVIII (de James Steuart a Richard Jones), mezclándola con los esbozos adicionales que figuran en los cuadernos XX a XXIII.

En el manuscrito de Marx, el análisis de la teoría de Quesnay acerca de la reproducción y de la circulación del capital total viene después de la teoría de Adam Smith; en la edición de Kautsky, esta parte del manuscrito se antepone al capítulo sobre Adam Smith; además, Kautsky ofrece una versión refundida de estas páginas y, sin que nada lo justifique, desglosa las nueve décimas partes de esta parte de la obra del texto fundamental, imprimiéndolas en cuerpo menor y convirtiéndolas en un apéndice.

Y lo mismo hace con las disquisiciones teóricas en que Marx expone sus propias ideas acerca de la reproducción del capital social. Para ello, desgaja estos diferentes pasajes de los lugares que ocupan en el manuscrito original y, con ello, rompe la trabazón interna que **[17]** el autor establece entre las investigaciones histórico-críticas y las investigaciones teóricas de la obra.

También en el tomo II nos encontramos con divergencias ostensibles con respecto al orden en que los materiales aparecen expuestos por Marx. En el manuscrito, esta parte de la obra comienza con la crítica marxista de la teoría de Rodbertus sobre la renta de la tierra. En cambio, en la edición de Marx, el tomo II arranca del capítulo titulado «La plusvalía y la ganancia», en que se trata de Ricardo, para pasar después a la doctrina de la renta de la tierra en Rodbertus. En el manuscrito original, el análisis de las ideas de Ricardo sobre la plusvalía y sobre el proceso de la variación de la tasa de ganancia viene después de la crítica de la teoría ricardiana de la renta; en cambio, la edición de Kautsky lo coloca en el capítulo «La plusvalía y la ganancia», con que comienza el volumen n. También en este caso, al apartarse del orden de los materiales en el manuscrito original, trata Kautsky de esfumar ciertos aspectos importantes de la obra de Marx, especiad mente su punto de vista de que los errores de Ricardo en cuanto a la teoría de la renta dejan su impronta en la teoría ricardiana de la ganancia.

Todos estos trastrueques arbitrarios de las diferentes partes del manuscrito llevados a cabo por Kautsky dan como resultado el que se descoyunten una serie de problemas que en Marx aparecen estrechamente relacionados entre sí. Por ejemplo, el capítulo titulado «La teoría ricardiana de la ganancia», tal como aparece en el manuscrito, contiene una crítica de las ideas de Ricardo acerca del proceso de formación de la tasa media de ganancia y de sus puntos de vista en torno al descenso de dicha tasa. Pues bien, en la edición de Kautsky estas dos partes íntimamente relacionadas entre sí, aparecen separadas por 350 páginas de texto.

Kautsky refunde los materiales del manuscrito bajo una forma en que se esfuman

o suavizan los problemas de la lucha de clases y la profunda correlación entre las teorías económicas y la situación política y social en que estas teorías surgen y se desarrollan. Por ejemplo, en el tomo II de la edición de Kautsky se contiene un apartado bajo el epígrafe de «Anderson y Malthus. Roscher». El pasaje correspondiente, en el manuscrito de Marx, revela que Malthus tergiversó las ideas de Anderson sobre la renta en interés de los elementos más reaccionarios de la clase dominante, mientras que las conclusiones de Ricardo iban encaminadas contra la aristocracia terrateniente. Después de lo cual Marx se detiene a examinar las ideas del economista vulgar Roscher, quien deforma burdamente toda la historia del problema. Kautsky coloca bajo un epígrafe general, completamente insulso y fuera de toda coherencia, este apartado del manuscrito, claro, diáfano y políticamente intencionado, modelo de análisis profundo de la historia de la economía política desde el punto de vista de clase.

En general, los epígrafes puestos por él a los capítulos y los apartados son extraordinariamente característicos del modo de proceder de **[18]** Kautsky, en esta edición. Casi todos ellos presentan un carácter neutro e imparcial. He aquí algunos, a título de ejemplo: «Adam Smith y el concepto del trabajo productivo», «La exposición del valor, en Ricardo», «Exposición ricardiana de la plusvalía», «La tasa de ganancia», «El valor y la plusvalía», «El capital variable y la acumulación», y tantos más. En ningún caso respeta Kautsky, en sus epígrafes, las dos determinaciones del concepto del valor en A. Smith, que Marx hace resaltar en ellos, su dual determinación de la relación entre el valor y el ingreso, la incapacidad de Ricardo para entrelazar la ley de la tasa media de ganancia con la ley del valor, etc. En los mismos epígrafes, trata Kautsky de soslayar todo lo que hay de vulgar en las ideas de Smith y Ricardo y pone a los capítulos sobre Ramsay, Cherbuliez y Richard Jones epígrafes por medio de los cuales se sugiere al lector la impresión totalmente falsa de que ya en estos economistas se contienen elementos sueltos que corresponden a la concepción marxista de la economía política.

Pero donde la tergiversación y la revisión del texto de Marx se revelan de un modo más burdo y evidente es en las numerosas amputaciones del texto de Marx introducidas por Kautsky. Éste no solamente suprime, cuando le parece, palabras y frases consignadas por Marx, sino que elimina trozos enteros del original, algunos de los cuales —en la apretada escritura de Carlos Marx— ocupan tres, cuatro y más páginas.

Entre las partes del manuscrito omitidas por Kautsky figura un apartado entero, que citado en el sumario de Marx aparece bajo el epígrafe de «Bray, como reacción contra los economistas». Aparte de muchos otros, Kautsky tuvo asimismo a bien eliminar el pasaje del manuscrito en que Marx habla de las premisas económicas de la depauperación absoluta de la clase obrera, bajo el capitalismo. La tendencia revisionista de Kautsky abraza ya aquí, claramente, el camino de la tergiversación, pues no tiene empacho en ocultar al lector los argumentos desarrollados por Marx, en

su propio texto, ante un problema tan fundamental como éste.

En su «reelaboración» del manuscrito de Marx, Kautsky trata, muchas veces, de suavizar la aplastante crítica a que Marx somete las doctrinas de ciertos economistas burgueses y el lenguaje iracundo, apasionado y mordaz con que vitupera a los apologistas del orden establecido. Epítetos cargados de indignación, como los de «asnos», «perros», «canallas», «miserables», son demasiado fuertes para el temperamento o el modo de pensar de Kautsky, quien se considera autorizado a suprimirlos o a sustituirlos por otros más suaves, como si tuviera derecho a enmendarle la plana a Marx.

Por último, en la edición de Kautsky se deslizan numerosos y graves errores, al descifrar el texto de Marx y su afán de traducir sistemáticamente en el mismo, por sí y ante sí, los términos técnicos ingleses y franceses empleados por Marx a cada paso, le hacen incurrir, con frecuencia, en deslices de bulto. A lo cual hay que añadir todos los **[19]** intercalados de su propia cosecha, que tuercen, en muchas ocasiones, el pensamiento de Marx.

La total omisión del sumario de la obra que figura en el manuscrito; la falsa y arbitraria ordenación de sus materiales; el carácter neutral e imparcial de muchos de los epígrafes puestos por el editor, soslayando el carácter de clase de las concepciones criticadas por Marx; la tendencia a esfumar o suavizar el fundamental antagonismo entre la doctrina económica de Marx y toda la economía política anterior a él; la omisión de una serie de pasajes en que se contienen tesis importantes del marxismo revolucionario, del que Kautsky fue distanciándose cada vez más: todo ello lleva a la conclusión de que no estamos solamente ante claras y burdas desviaciones de lo que debe considerarse como la más elemental exigencia de una edición científica, rigurosa, sino ante un falseamiento directo del marxismo.

En la presente edición figuran tanto el texto que forma el cuerpo principal de las *Teorías sobre la plusvalía*, a que se refiere el sumario establecido por Marx, y la exposición coherente de la historia de la «teoría» desde James Steuart hasta Richard Jones como las digresiones complementarias del texto fundamental que se contienen en los cuadernos V, XV, XX, XXI, XXII Y XXIII del manuscrito. Estas disquisiciones se recogen aquí en forma de apéndices, para no alterar el orden de la exposición del texto.

La gran extensión de todo este material (unos 110 pliegos de imprenta) ha hecho necesario dividir la obra en tres volúmenes, cada uno de los cuales se complementa con los apéndices directamente relacionados con su contenido.

El orden del texto fundamental se ajusta estrictamente al sumario de Marx citado más arriba. En el texto de algunos cuadernos se han introducido exclusivamente aquellas alteraciones de lugar que obedecen a las propias indicaciones de Marx. Por ejemplo, en el cuaderno VII, en que se trata de la concepción del trabajo productivo en A. Smith y que, en relación con esto, cita al francés Germain Garnier, vulgarizador

de las ideas de A. Smith, se contiene una larga digresión sobre John Stuart Mill. Dicha disquisición comienza por las siguientes palabras: «Antes de pasar a Garnier, intercalaremos aquí, episódicamente [es decir, en forma de digresión], algo acerca de Mill *junior*, a quien citábamos más arriba. Lo que acerca de esto hay que decir corresponde, en realidad, a un lugar posterior de este en que se hablará de la teoría ricardiana de la plusvalía, y no a este lugar, en que nos ocupamos todavía de A. Smith.» Pues bien, en consonancia con esta indicación de Marx y con el sumario establecido por él en el cuaderno XIV, la digresión sobre John Stuart Mill figura aquí en el tomo III de las *Teorías sobre la plusvalía*, en el capítulo sobre la disolución de la escuela ricardiana, en que Marx dedica un apartado especial a aquel autor. Otro ejemplo de cambio de lugar es el siguiente. En el cuaderno x aparece un breve capítulo sobre el socialista inglés Bray **[20]** (páginas 441-444 del manuscrito). Sin embargo, en el plan de sumario del capítulo final de las *Teorías* registrado más tarde por Marx en la cubierta del cuaderno XIV el apartado que lleva por epígrafe «Bray, como reacción a los economistas» se incluye en el capítulo titulado «Reacción' contra los economistas», y a ello nos atenemos para incluir también en el tomo III de las citadas págs. 441-444, que tratan de Bray.

La agrupación del texto por capítulos obedece a las indicaciones de Marx, que figuran en el sumario establecido por él y en algunas de las páginas del manuscrito. Han servido de puntos de apoyo para formular los epígrafes de las diferentes partes los siguientes criterios: 1) los epígrafes que figuran en el sumario del propio Marx; *2)* los epígrafes tomados de los proyectos de plan de Marx a las partes I y III de *El Capital*, cuando se relacionan con los capítulos o apartados correspondientes del manuscrito de las *Teorías*, y 3) los pocos epígrafes que figuran en el texto mismo del manuscrito de Marx. Sin embargo, todo ello representa solamente una pequeña parte de los epígrafes que aquí se anteponen a los capítulos y apartados de la obra. La mayor parte de ellos han sido puestos por los editores, ateniéndose al texto correspondiente y tratando de conservar con la mayor fidelidad posible la terminología y el lenguaje empleados por Marx. Estos epígrafes y, en general, todas las palabras, frases o expresiones suplidas por los editores, cuando se ha considerado necesario para aclarar el sentido del texto, figuran entre [ ].

Las erratas manifiestas del manuscrito se corrigen, por regla general, en el texto, sin ninguna aclaración. En los cuadernos VI y XI, algunas de estas erratas fueron corregidas de puño y letra de Engels.

Los términos técnicos específicos empleados por Marx, muchas veces en francés o en inglés, se respetan en el texto y se traducen o explican en notas al pie de la página, procurando conservar rigurosamente la autenticidad del texto original. Los títulos de las obras citadas por Marx o a que hace referencia se mantienen aquí en su tenor original. En el índice bibliográfico que figura al final de cada volumen se contienen los títulos y autores de todas las obras citadas, con su traducción correspondiente.

También figura al final de cada tomo la versión, en su lengua original, de los textos citados por Marx. Cuando éste abrevia una cita o la expresa con palabras propias, se transcribe, en el lugar correspondiente, la versión literal.

Es evidente que el manuscrito de las *Teorías sobré la plusvalía* ha llegado a nosotros en un estado rudimentario, de borrador, que su autor no consideraba apto para entregar a la imprenta. No obstante, nos ofrece una imagen coherente y completa de la «historia de la teoría», que Marx se proponía tratar como tema del tomo cuarto y último de *El Capital*. En estas páginas, Marx estudia toda la trayectoria del desarrollo de la economía burguesa desde su cuna hasta su «tumba», que era el nombre con que él caracterizaba a la economía vulgar. **[21]**

Como anteriormente señalamos, la presente edición recoge todos los materiales de las *Teorías sobre la plusvalía* y las digresiones complementarias correspondientes, agrupadas en tres volúmenes. La división entre las partes y los límites que las separan responden al contenido mismo del manuscrito original.

El primer volumen está formado por siete capítulos del texto fundamenta] (cuadernos vi a x) y trece apéndices. Esta parte se halla, fundamentalmente, consagrada al análisis crítico de las ideas de los fisiócratas (capítulos II y VI) y de Adam Smith (capítulos III y IV). El capítulo I («Sir James Steuart»), en que se expone el infructuoso intento de este economista de imprimir una forma racional al sistema monetario y mercantil, sirve de introducción al estudio de la economía fisiocrática. El contraste que se establece entre los fisiócratas y Steuart permite a Marx subrayar con mayor nitidez el papel de los fisiócratas y la importancia que estos autores tienen en el desarrollo de la economía política, puesto que son ellos quienes transfieren el nacimiento de la plusvalía de la esfera de la circulación a la correspondiente a la producción.

En su investigación sobre las ideas de los fisiócratas, Marx descubre las contradicciones que se albergan en su sistema, el carácter dual de su concepción de la plusvalía, que, de una parte, aparece en ellos como un don de la naturaleza y, de otra parte, como resultado de la especial productividad del trabajo agrícola apropiado por el terrateniente. Y es precisamente esto lo que ofrece el hilo conductor para comprender el desarrollo ulterior de la escuela fisiocrática. Marx pone de manifiesto la lucha de ideas que late en el seno de esta escuela y sigue las huellas del proceso de vulgarización de la teoría fisiocrática entre sus epígonos. El análisis de esta lucha de ideas entre unos fisiócratas y otros es expuesto por Marx en inseparable relación con el carácter de clase de las concepciones fisiocráticas.

También en la doctrina de Adam Smith (capítulo III) pone Marx de relieve las contradicciones y el carácter dual que se revelan en la exposición de las categorías económicas más importantes. Marx descubre, en el análisis crítico de la teoría de A. Smith, el demento vulgar contenido en ella. Esta contraposición entre lo que en la doctrina de Smith hay de científico y de vulgar suministra el fundamento necesario

para comprender la evolución posterior de la economía política burguesa. Ésta, como señala Marx, acentúa cada vez más su carácter vulgar, a medida que se agudiza la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

En el capítulo III, a propósito de la crítica del dogma de A. Smith según el cual todo el valor del producto social se traduce en ingreso, procede Marx a elaborar teóricamente el problema de la reproducción del capital total de la sociedad y se ocupa detalladamente, en especial, del problema que plantea la reposición del capital constante. Aparto de su importancia teórica general, esta digresión (la más extensa de las digresiones teóricas contenidas en el vol. I) es muy importante, **[22]** porque pone de manifiesto cómo Marx llegó a su teoría de los dos sectores de la producción social.

El capítulo IV trata de las ideas de A. Smith acerca del trabajo productivo e improductivo. Analiza, al mismo tiempo, la lucha que se desató en torno a las concepciones de Smith y esboza un cuadro del proceso de vulgarización de la economía política burguesa en su modo de exponer el problema del trabajo productivo e improductivo. Marx sigue este proceso a que se ven sometidas, no sólo las ideas de A. Smith, sino también las concepciones de los fisiócratas. Muchas de las concepciones vulgares aquí criticadas se hallan muy difundidas en la economía política burguesa de hoy, convertida ya en una descarada apología del capitalismo.

El capítulo VI («El *Tábleau économique* de Quesnay») vuelve a los fisiócratas. Esta ordenación del material establecido por Marx responde a un fundamento profundo. Si la teoría de Adam Smith, como Marx pone de manifiesto en todas sus facetas, representa en conjunto un considerable paso de avance en el desarrollo de la economía política burguesa, en lo que al análisis del proceso de reproducción se refiere, Smith acusa un retroceso con respecto a los fisiócratas. El orden de exposición de Marx trata precisamente de manifestar este desarrollo zigzagueante que se advierte en la trayectoria de la economía política burguesa, que avanza en el modo de exponer unos problemas y marcha hada atrás en el modo de abordar otros.

Dos breves capítulos sobre Necker y Linguet (el V y el VII) analizan los dos tempranos intentos encaminados a exponer el antagonismo de las dos clases, bajo el capitalismo.

Los apéndices al volumen I recogen los esbozos y observaciones histórico-críticos contenidos en los cuadernos V, XX, XXI, XXII, XXIII y en la cubierta del cuaderno XIII. Los apéndices 1 a 7 contienen una caracterización de las ideas de Hobbes, Petty, Locke, North, Berkeley, Hume y Massie. En ellas descubre Marx los gérmenes de la teoría del valor-trabajo y los de la teoría del capital y el interés. Los apéndices 8 a 10 aportan material complementario sobre la escuela fisiocrática. El apéndice 11 es una crítica de la concepción apologética que sostiene la productividad de todos los oficios y profesiones, concepción muy extendida en la economía política burguesa actual. En el apéndice 12 se contiene un largo esbozo teórico tomado del cuaderno XXI, en el que Marx expone su concepción científica acerca de los problemas del trabajo productivo e improductivo. En cierto modo, este esbozo teórico

extrae las conclusiones generales derivadas del análisis histórico-crítico de los problemas del trabajo productivo, que Marx había trazado en el extenso capítulo IV del texto fundamental. Por último, en el apéndice 13 se reproducen los proyectos de plan para las partes I y III de *El Capital*. Estos elementos son importantísimos para comprender la historia de la edición de *El Capital*; contienen, además, las formulaciones de algunos de los temas relacionados con su parte histórico-crítica.

El cuerpo central del volumen II de las *Teorías sobre la plusvalía* **[23]** (capítulos VIII a XVIII, en que se recoge el contenido de los cuadernos X a XIII) lo ocupa el análisis crítico de la doctrina de Ricardo. Y, en relación con ello, se analiza la teoría de Adam Smith sobre el precio de costo y su teoría de la renta. Estudiando el sistema ricardiano, Marx pone de relieve una serie de erróneas premisas que se originan en A. Smith. Y de aquí toma pie Marx para someter a especial consideración las correspondientes ideas de este autor.

De acuerdo con la ordenación de los materiales en el manuscrito de Marx, el volumen II comienza con una extensa «digresión» consagrada a la teoría de la renta de la tierra de Rodbertus (capítulo VIII). Marx considera como una de las fallas fundamentales de la teoría ricardiana de la renta la total ausencia en ella del concepto de la renta absoluta, razón por la cual hace preceder el análisis de la teoría de Ricardo de una minuciosa crítica del intento acometido por Rodbertus para desarrollar este concepto. Y, dentro de este contexto, expone Marx la fundamentación de su propia teoría de la renta absoluta.

La segunda «digresión» (capítulo IX) constituye un denso esbozo histórico acerca del desarrollo de las ideas en torno a la renta diferencial. Marx descubre aquí las raíces de clase de las diferentes concepciones sostenidas acerca de este problema. Y, en relación con esto, somete a un profundo análisis, en este capítulo, las premisas fundamentales de la teoría de la renta y desarrolla la estrecha relación existente entre la teoría de la renta y la teoría del valor, haciendo ver cómo los errores en que se incurre en la teoría del valor conducen a falsas conclusiones con respecto a la teoría de la renta.

Estas dos «digresiones» preparan, de este modo, el terreno para el análisis completo y a fondo de la teoría ricardiana, objeto de los capítulos X a XVIII.

Marx pone de relieve los grandes méritos teóricos de Ricardo, pero señala al mismo tiempo las fallas de principio de que su método adolece, su incapacidad para compaginar la ley de la tasa media de ganancia con la ley del valor, la existencia de un elemento vulgar en su teoría de la ganancia, su confusión del proceso de nacimiento de la plusvalía con el proceso de nivelación de la tasa media de ganancia, la errónea identificación de las leyes de la plusvalía con las leyes de la ganancia, etc. Todas estas fallas se ponen también de manifiesto, como Marx señala, en la teoría ricardiana de la renta. Al hilo de la crítica a que somete la teoría de la renta en Ricardo, Marx desarrolla su propia teoría de la renta de la tierra, que abarca tanto la teoría de la renta absoluta como la de la renta diferencial.

Los capítulos XV, XVI Y XVII ofrecen un estudio crítico de las ideas de Ricardo sobre la plusvalía, la ganancia y la acumulación. En el capítulo XVII, contrapone a las ideas erróneas de Ricardo acerca de las crisis su propia concepción científica, en que las crisis se revelan como una consecuencia necesaria de las contradicciones internas del capitalismo. Y el capítulo XVIII contiene una crítica de los puntos de vista de Ricardo en torno al problema del ingreso bruto y el ingreso neto y crítica, **[24]** además, sus ideas acerca de las consecuencias económicas del maquinismo.

De este modo, el análisis crítico de la doctrina de Ricardo que ocupa casi todo el volumen n de las *Teorías sobre la plusvalía* abarca todos y cada uno de los aspectos del sistema ricardiano. Marx esclarece los méritos científicos de este autor, pero pone de relieve, a la par con ellos, sus fallas teóricas y la limitación de clase con que tropezaban sus concepciones.

Como apéndices a este volumen se recogen pequeñas notas complementarias de Marx estampadas por él en las cubiertas de los cuadernos XI y XIII. En ellas encontramos breves observaciones acerca de problemas históricos sueltos de la teoría del capital y de la renta de la tierra.

El tomo III (capítulos XIX a XXIV, cuadernos XIII a XV y XVIII) trata en lo fundamental de la disolución de la escuela de Ricardo y de las concepciones económicas de los socialistas ingleses, que Marx denomina «la reacción proletaria, basada en Ricardo».

Así como en los volúmenes primero y segundo de su obra Marx sólo ponía de manifiesto la vulgarización de la economía política burguesa en determinados problemas, aquí denuncia cómo este proceso de vulgarización, al agudizarse la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, afecta ya a los mismos fundamentos de la economía política burguesa, a la base de que arranca y a sus categorías esenciales.

En el extenso capítulo sobre Malthus (capítulo XIX) demuestra Marx cuán absurda y profundamente reaccionaria es la defensa maltusiana del despilfarro de las clases improductivas, que Malthus ensalza como medio para hacer frente a la superproducción. En este capítulo y en otras partes de la obra, Marx fustiga a Malthus como «sicofante descarado de las clases dominantes», que falsea la ciencia por servir a los intereses, de la aristocracia terrateniente y de los sectores reaccionarios de la burguesía.

Marx descubre también el retroceso que marcan en cuanto a los problemas fundamentales de la economía política los sucesores de Ricardo, quienes, en realidad, van apartándose cada vez más de cuanto hay de valioso en el sistema ricardiano (capítulo XX). En Torrens señala Marx la negativa a aplicar la teoría del valor-trabajo a la economía capitalista y en James Mill el retorno a la concepción vulgar de la oferta y la demanda en el problema del salario. El retorno a la concepción de la oferta y la demanda es también otra de las características que se acusan en Wakefield y en Stirling.

El proceso de liquidación de la escuela ricardiana llega a su punto más bajo con

MacCulloch, en el que la cínica apología del modo capitalista de producción aparece estrechamente vinculada a un «eclecticismo sin conciencia alguna» en el plano teórico. Marx demuestra que la deformación del concepto del trabajo en MacCulloch, quien hace extensivo este concepto a los procesos naturales, representa en realidad la ruptura total con la teoría del valor-trabajo.

Marx denuncia, asimismo, los rasgos reaccionarios que encontramos **[25]** en las obras polémicas antirricardianas de los economistas ingleses de los años veintes del siglo XIX. Entre otros rasgos de este carácter señala Marx, en ellos, la negación de la objetividad de las leyes de la economía política, la confusión del valor con el precio y la renuncia a la categoría misma del valor.

En el capítulo XXI analiza Marx las concepciones económicas urdidas por diversos autores (Ravenstone, Hodgskin y otros), en la línea de lo que él llama «la reacción proletaria, basada en Ricardo». Su mérito —nos dice Marx— reside en que denuncian resueltamente la explotación capitalista de los trabajadores, en su manera de concebir la ganancia, la renta de la tierra y el interés como trabajo excedente arrancado a los trabajadores, su polémica contra la teoría apologética de la productividad del capital y contra quienes sostienen que el capitalista acumula medios de existencia para quienes trabajan a su servicio.

Pero, al mismo tiempo, Marx esclarece los errores teóricos de que adolecen las ideas económicas de los ricardianos socialistas: el no reconocer debidamente la importancia del trabajo pretérito, materializado; su falsa manera de concebir el proceso de reproducción en la sociedad capitalista; la incomprensión de la trabazón interna que existe entre la fetichización del capital y las relaciones reales que hacen inevitable este fetichismo, etc. Marx llega a la conclusión de que los secuaces socialistas de Ricardo son incapaces de superar las premisas burguesas de la teoría de Ricardo, de revolucionar los fundamentos sobre los que esta teoría descansa.

Los capítulos XXII, XXIII y XXIV contienen un análisis crítico de las concepciones de Ramsay, Cherbuliez y Richard Jones. Marx señala en estos economistas el intento de distinguir entre capital constante y capital variable, lo que les lleva a intuir la importancia de la composición orgánica del capital. Pero, analizando críticamente esta concepción, explica cómo las limitaciones del horizonte visual burgués en que están encerrados impiden a estos economistas desarrollar los conatos de ideas certeras para llegar a una concepción científica, que en ellos se entre mezcla a cada paso con ideas vulgares acerca del capital y la tasa de ganancia.

Con el análisis de las doctrinas de Jones termina el texto fundamental de las *Teorías sobre la plusvalía*. En el sumario registrado por Marx en la cubierta del cuaderno XIV aparecen, después del capítulo que lleva por título «Richard Jones», las palabras: «(final de esta parte 5)» (v. *infra*, pág. 32).

El volumen III lleva como apéndice un extenso estudio titulado «Revenue and its sources.[1] La economía vulgar». El tema central de este estudio, que en el manuscrito de Marx ocupa la segunda mitad del cuaderno XV, es el problema del ingreso y sus

fuentes. Pero, a la par con ello, se ponen al descubierto, aquí, las raíces gnoseológicas y de clase de la economía vulgar, que se aferra a las apariencias superficiales de las formas fetichistas del ingreso y de sus fuentes, construyendo sobre **[26]** ellas su «teoría» apologética. Marx destaca la diferencia esencial que media entre la economía clásica y la economía vulgar. Y crítica también, de pasada, las ideas económicas de los representantes del socialismo vulgar. Ello hace que este estudio, aunque Marx no lo escribiera tanto desde el punto de vista histórico-crítico como desde el punto de vista teórico, guarde una relación directa con las investigaciones histórico-críticas contenidas en este mismo volumen. Más tarde, en carta a Kugelmann de 11 de julio de 1868, Marx manifiesta que el último tomo de *El Capital*, la parte histórico-crítica, «contendrá un capítulo especial y detallado sobre los señores de la "economía vulgar"».

En el postfacio a la 2.ª edición de *El Capital* (enero de 1873) resume Marx en palabras categóricas las conclusiones esenciales a que ha llegado después de su profundo y completo análisis de la historia de la economía política burguesa: «La economía política —dice aquí—, en cuanto es burguesa…, sólo puede seguir siendo una ciencia mientras la lucha de clases permanece latente o sólo se manifiesta en fenómenos aislados.» Refiriéndose a la economía clásica burguesa, escribe en el mismo pasaje, que corresponde «al período en que aún no se ha desarrollado la lucha de clases». Al desarrollarse la lucha de clases entre proletariado y burguesía, cambia bruscamente el carácter de la economía política burguesa. A partir del momento en que la burguesía conquista el poder político en Inglaterra y Francia, «la lucha de clases adopta, práctica y teóricamente, formas cada vez más marcadas y amenazadoras. Había sonado la campana funeral de la ciencia económica burguesa… Los investigadores desinteresados eran sustituidos por espadachines a sueldo y los estudios científicos imparciales dejaban el puesto a la conciencia turbia y a las oscuras intenciones de la apologética.»

Sobre el fondo de la general degradación de la economía política burguesa se dibujaban las figuras de los economistas que, como de ellos dice Marx, trataban «de poner la economía política del capital en consonancia con las reivindicaciones del proletariado, que ya nadie podía ignorar». Este intento de «conciliar lo inconciliable» es el que lleva a cabo John Stuart Mill. Marx hace resaltar el fracaso total de estos esfuerzos, que se mantienen por entero dentro de los marcos de la economía política burguesa y que atestiguan claramente su bancarrota. Y, en contraste con ello, señala el destacado relieve de la figura «del sabio y crítico ruso» N. G. Chernichevski, quien en sus *Apuntes de economía política*, según *Mill* «ha expuesto de mano maestra», como dice Marx, la declaración en quiebra de la economía política burguesa.

Chernichevski escribió su estudio crítico sobre el libro de John Stuart Mill en 1860-61, casi por los mismos días en que Marx trabajaba en sus *Teorías sobre la plusvalía*.

Todas las obras económicas de Chernichevski están penetradas de la idea de que es necesario crear una nueva economía política, a la que él, por oposición a la anterior, a la que denomina la «teoría de los capitalistas», llama la «teoría de los trabajadores». **[27]**

Solamente el dirigente y maestro del proletariado revolucionario, Carlos Marx, podía crear una nueva economía política científica y ajustada a la verdad, que representara una auténtica revolución de la ciencia económica. Y solamente Marx, después de levantar sobre bases sustancialmente nuevas el grandioso edificio de una obra como *El Capital*, podía trazar la historia científica de la economía política burguesa que se contiene en la parte histórico-crítica de las *Teorías sobre la plusvalía*.

Al advenir la época del imperialismo llegan a su punto culminante todas las contradicciones del orden social capitalista, la lucha de clases alcanza su grado máximo de agudización y todo ello se refleja necesariamente y bajo las formas manifiestas en las construcciones económicas de los apologistas actuales del capitalismo. Los economistas burgueses de nuestro tiempo y sus seguidores seudosocialistas, empeñados en defender el orden social de la explotación condenado a perecer, se aferran a las concepciones vulgares más reaccionarias sostenidas por sus antecesores en la época del capitalismo premonopolista y sometidas a demoledora crítica por Marx en las páginas de la obra que aquí publicamos.

Así, vemos cómo entre los economistas burgueses de hoy se difunde la vieja y trilladísima tesis de que toda elevación de los salarios conduce inevitablemente al alza de los precios. Esta tesis, cuyo carácter vulgar y cuya acientificidad subraya constantemente Marx en las *Teorías sobre la plusvalía*, es utilizada en nuestros días para justificar «teóricamente» el asalto de la burguesía contra el nivel de vida de la clase obrera.

Los actuales apologistas económicos del orden establecido (por ejemplo, Keynes, con sus tan cacareados proyectos «anticrisis»), y sus secuaces repiten sin sonrojo la reaccionaria idea de Malthus, desenmascarada y refutada por Marx, en que se pregona la función salvadora, «humanitaria», del incremento incontenido del consumo improductivo como medio para salir al paso de las crisis económicas. Esta apología del despilfarro improductivo cobra contornos pavorosos bajo las condiciones actuales en que pasa a primer plano, amenazadoramente, dominándolo todo, la carrera de los armamentos y la preparación de una nueva guerra mundial, cuyas exigencias son un cáncer devorador en los presupuestos de los Estados capitalistas. Los economistas burgueses de nuestros días, y muy especialmente los norteamericanos, proclaman a todos los vientos la «teoría» de que sólo la producción intensiva de armamentos y, en última instancia, la guerra pueden salvaguardar a la economía de las crisis de superproducción.

Otra de las armas ideológicas que se esgrimen para justificar las guerras imperialistas es la teoría de la población de Malthus, que Marx ha demolido también

en algunas de estas páginas y en otras obras suyas. Los maltusianos norteamericanos e ingleses hoy en curso (por ejemplo, Vogt, en los Estados Unidos, y Huxley, en Inglaterra) predican la monstruosa «doctrina» de que sólo una guerra de exterminio puede restablecer la adecuada «proporción» entre el número de habitantes que pueblan la Tierra y los medios de sustento que ésta ofrece. Según ellos **[28]** el factor que puede salvar a la civilización es un alto coeficiente de mortalidad y brindan como ejemplo a todos los pueblos aquellos países en que muere más gente.

Los economistas burgueses de hoy se apoyan, para urdir sus concepciones reaccionarías y anticientíficas, en las precarias y caducas ideas de la vieja economía vulgar, que circulaban ya en la primera mitad del siglo pasado y que Marx ha echado por tierra. Como es natural, estos autores rechazan también la teoría del valor basada en el trabajo y tratan de suplantarla, una y otra vez, por las vulgares «teorías» de la utilidad, del valor de uso, de la oferta y la demanda, de los costos de producción, etc. Y se acogen, asimismo, a la superficial y caduca «fórmula trinitaria», según la cual la tierra nace de la naturaleza, el interés del capital y el salario del trabajo. Y, al igual que cuantos antes de ellos predicaban la «armonía universal» en el seno de la sociedad capitalista, niegan el carácter inevitable de las crisis económicas, sin querer ver en ellas lo que realmente son: una consecuencia necesaria, insoslayable, de las contradicciones internas del capitalismo.

Sobre todos estos oscuros y polvorientos rincones de la economía vulgar, en que anidan sus doctrinas apologéticas, pasa Marx la escoba crítica en sus *Teorías sobre la plusvalía*. Esta obra de Marx, restituida aquí a su tenor auténtico, es, por todo ello, importantísima. No sólo porque ayuda a comprender en su sentido más profundo la historia de la economía política burguesa, sino, además, porque es un arma muy valiosa en la lucha contra los actuales representantes de la reacción burguesa, quienes tratan de revivir, a la luz de las nuevas condiciones, concepciones seudocientíficas de largo tiempo atrás aniquiladas, recurriendo a ellas para justificar y defender el sistema del imperialismo, enemigo de la humanidad y que representa la etapa final del orden capitalista, incompatible con la realidad de hoy, con las luchas de los pueblos y con la marcha de éstos hacia el futuro.

[ÍNDICE DEL MANUSCRITO «TEORÍAS SOBRE LA PLUSVALÍA»][(1)]

[31]

//VI-219 b/ [Índice del cuaderno VI]

5. Teorías sobre la plusvalía [(2)]

a) Sir James Steuart

b) Los fisiócratas

c) A[dam] Smith /VI-219 b//

//VII-272 b/ [Índice del cuaderno VII]

5. Teorías sobre la plusvalía

c) A[dam] Smith (continuación)

(Investigación sobre cómo es posible que el precio y el salario anuales compren las mercancías anuales en las que, además de la ganancia y el salario, se contiene el capital constante) /VII-272 b//

//VIII-331 b/ [Índice del cuaderno VIII]

5. Teorías sobre la plusvalía

c) A[dam] Smith (final)[(3)] /VIII-331 b//

//IX-376 b/ [Índice del cuaderno IX]

5. Teorías sobre la plusvalía

c) A[dam] Smith. Final

d) Necker /IX-376 b//

//X-421 c/ [Índice del cuaderno X]

5. Teorías sobre la plusvalía

Digresión. El *Tableau économique* de Quesnay

e) Linguet

f) Bray

g) El señor Rodbertus. Digresión. Nueva teoría de la renta, de la tierra /X-421 c//

//XI-490 a/ [Índice del cuaderno XI]

5. Teorías sobre la plusvalía

g) Rodbertus

Digresión. Observación sobre la historia del descubrimiento de la llamada ley de Ricardo

h) Ricardo

Teoría de Ricardo y A[dam] Smith sobre el precio de costo (refutación)

Teoría de la renta de Ricardo

Cuadros, con ilustración sobre la renta diferencial /XI-490 a// **[32]**

//XII-580 b/ [Índice del cuaderno XIII

5. Teorías sobre la plusvalía

h) Ricardo

Cuadros, con ilustración sobre la renta diferencial (Consideraciones sobre la influencia del cambio de valor de los medios de vida y la materia prima —y también, por tanto, valor de la maquinaria— sobre la composición orgánica del capital)

Teoría de la renta de Ricardo

Teoría de la renta de A[dam] Smith

Teoría de la plusvalía de Ricardo

Teoría de la ganancia de Ricardo /XII-580 b//

//XIII-670 a/ [Índice del cuaderno XIII]

5. Teorías sobre la plusvalía, etcétera

h) Ricardo

Teoría de la ganancia de Ricardo

Teoría de la acumulación de Ricardo. Crítica de la misma

(Desarrollo de las crisis, partiendo de la forma fundamental del capital)

Miscelánea de Ricardo. Final de Ricardo (John Barton)

i) Malthus /XIII-670 a//

//XIV-771 a/ [Índice del cuaderno XIV y plan de los siguientes capítulos de las *Teorías sobre la plusvalía*]

5. Teorías sobre la plusvalía

i) Malthus

k) Disolución de la escuela de Ricardo (Torrens, J[ames] Mill, Prevost, Polémicas, Mac-Culloch, Wakefield, Stirling, J[ohn] St[uart] Mill)

l) Reacción contra los economistas(4)

(Bray, como reacción contra los economistas)(5)

m) Ramsay

n) Cherbuliez

o) Richard Jones(6) (final de esta parte 5)

Episodio: Revenue and its sources [2] (7) /XIV-771 a//

//XV-862 a/ [Índice del cuaderno XV]

5. Teorías sobre la plusvalía

1. Antítesis proletaria, a base de Ricardo
2. Ravenstone. Final[8]
3. [y] 4. Hodgskin[9] **[33]**

La llamada acumulación, como simple fenómeno de la circulación

(Depósito, etc. —Reservas de circulación)

(Intereses compuestos; descenso de la tasa de ganancia, pasado en ellos)

La economía vulgar[10]

(El capital a interés. La riqueza existente en relación con el movimiento de la producción)

(Capital a interés y capital comercial en relación con el capital industrial. Formas anteriores. Formas derivadas)

(Desarrollo del capital a interés a base de la producción capitalista)

(Usura. Lutero, etc.)[11] /XV-862 a//

[*Observación general*]

//VI-220/ Todos los economistas incurren en la misma falta: en vez de considerar la plusvalía puramente en cuanto tal, la consideran a través de las formas específicas de la ganancia y la renta de la tierra. Más adelante, en el capítulo III,[(12)] donde se analiza la forma muy transfigurada que la plusvalía adopte como ganancia, veremos a qué errores teóricos conduce necesariamente esa interpretación.

Primera página de «Teorías sobre la plusvalía»
en el Manuscrito de Marx
(Comienzo del cuaderno VI de los Manuscritos de 1861-1863)

[CAPÍTULO I]
SIR JAMES STEUART

[34]

[*Diferencia entre el «profit upon alienation»*[1] *y el incremento positivo de la riqueza*]

ANTES de los fisiócratas, la plusvalía —es decir, la ganancia, bajo la forma de tal ganancia— se explicaba pura y simplemente a base *del cambio*, por la venta de la mercancía en más de su valor. Sir James Steuart, en su conjunto, no ve tampoco más allá y debemos considerarlo, incluso, como el exponente científico de esta estrecha concepción. Como su exponente «científico», decimos. Steuart no comparte, en efecto, la ilusión de que la plusvalía nacida para el capitalista individual por el hecho de vender la mercancía en más de lo que vale sea una creación de nueva riqueza. De ahí que distinga entre dos clases de ganancia: la ganancia *positiva* y la ganancia *relativa*.

«La *ganancia positiva* no implica pérdida para nadie; es el resultado de un *incremento* del trabajo, la industria o la pericia y da como resultado el acrecentar o incrementar la riqueza social… La *ganancia relativa* representa una pérdida para alguien; indica una alteración en el equilibrio de la riqueza entre las partes interesadas, pero no implica *incremento alguno en el fondo total…* La [ganancia] *mixta* es fácil de explicar; es toda clase de ganancia, tanto la *relativa* como la *positiva*…, pues ambas pueden darse inseparablemente en el mismo negocio» (*Principles of Political Economy*, vol. I, *The Works of Sir James Steuart*, etc., ed. by General Sir James Steuart, his son, etc., en 6 vols., Londres, 1805, págs. 275 *s*.).

La ganancia *positiva* brota del «incremento del trabajo, la industria o la pericia». Pero Steuart no se preocupa de averiguar *cómo* brota. Lo que dice a continuación de que esta ganancia trae como resultado el acrecentar o incrementar «*la riqueza social*» parece indicar que Steuart se refiere solamente a la mayor suma de valores de uso que se crean al desarrollarse las fuerzas productivas del trabajo y que el citado autor concibe esta ganancia positiva como algo totalmente aparte de la ganancia de los capitalistas, la cual presupone siempre un incremento del valor de cambio. Concepción que aparece plenamente confirmada por su razonamiento posterior. Dice, en efecto:

«En el *precio* de las mercancías distingo dos cosas que realmente existen y son *totalmente distintas* la una de la otra: el *valor real* de la mercancía y la *ganancia obtenida en su venta» (l. c*., pág. 244).

El precio de las mercancías encierra, por tanto, dos elementos **[35]** perfectamente distintos el uno del otro: el primero es su *valor real* y el segundo el *profit upon alienation, o* sea la ganancia realizada al enajenarla, al venderla.

//221/ Por consiguiente, el *profit upon alienation* nace del hecho de que el precio de la mercancía excede de su valor real o de que la mercancía se vende en *más* de lo que vale. Es decir, que lo que para uno es ganancia representa siempre, para otro, una pérdida. No se produce ninguna *addition to the general stock.*[2] La ganancia, es

decir, la plusvalía, es una ganancia relativa y se reduce a «una alteración en el equilibrio de la riqueza entre las partes interesadas». Pero el propio Steuart desecha la idea de que ello pueda explicar la plusvalía. Su teoría acerca de la «alteración del equilibrio de la riqueza entre las partes interesadas», aunque no afecte para nada a la naturaleza y al origen de la plusvalía, es importante por lo que se refiere a la distribución del *surplus value*[3] entre las distintas clases y entre los diferentes apartados de ganancia, interés y renta de la tierra.

El siguiente pasaje indica que Steuart reduce toda ganancia del capitalista individual a este «*relative profit*», al *profit upon alienation*.

El «*real value*»,[4] dice, se determina por la «*quantity*»[5] de trabajo que, «por término medio, puede ejecutar en general un obrero del país… en un día, una semana o un mes». En segundo lugar, «por el valor de los medios de sustento y los desembolsos necesarios del obrero tanto para satisfacer sus necesidades personales como… para procurarse las herramientas que su oficio requiere, todo ello considerado en promedio, como más arriba…». En tercer lugar, «el valor de los materiales» (*loc. cit.*, págs. 244 *s.*). «A base de estas tres partidas se determina el precio del producto, el cual no puede ser inferior a la suma de las tres, es decir, al *valor real; lo que excede de esto forma la ganancia del manufacturero*. Esta ganancia es siempre proporcional a la *demanda*, razón por la cual varía con arreglo a las circunstancias» (*loc. cit.*, pág. 245). «De donde se sigue la necesidad de que exista una gran demanda para fomentar el florecimiento de las manufacturas… Los empresarios industriales acomodan su modo de vida y sus gastos a sus ganancias seguras» (*loc. cit.*, pág. 246).

De donde se desprende claramente que la ganancia del *manufacturero*, es decir, del capitalista individual, es siempre *relative profit*, *profit upon alienation*, proviene siempre de aquello en que el precio de la mercancía excede de su valor real, proviene del hecho de que la mercancía *se vende en más de lo que vale*. Por tanto, si todas las mercancías se vendieran por su *valor*, no existiría la ganancia.

Steuart dedica a esto un capítulo especial, en el que investiga detalladamente «*how profits consolidate into prime cost*»[6] (*l. c.*, vol. III, págs. 11 *ss.*). **[36]**

Steuart refuta, de una parte, la idea del sistema monetario y mercantil según la cual es la venta de las mercancías en más de lo que valen y la ganancia que ello arroja lo que engendra la plusvalía, o sea un incremento positivo de la riqueza[7] y, por otra parte, mantiene su punto de vista de que la ganancia del capitalista individual no es otra cosa que la diferencia en más del precio sobre el **//222/** valor, el *profit upon alienation*, el cual, sin embargo, es siempre, según él, puramente *relativo*, ya que lo que de una parte es ganancia se compensa con lo que representa, de otra parte, una pérdida, de tal modo que este movimiento se reduce a «una fluctuación en el equilibrio de la riqueza entre las partes interesadas».

Por consiguiente, vista así la cosa, Steuart es la expresión *racional* del sistema monetario y mercantil.

El mérito que hay que reconocerle a este autor en cuanto a la concepción del capital está en que pone de manifiesto cómo procede el proceso de disociación entre las condiciones de producción, consideradas como propiedad de [una] determinada clase, y la fuerza de trabajo.(13) Steuart se ocupa detenidamente —aunque sin concebirlo todavía directamente como tal, a pesar de considerarlo como condición de

la gran industria— de este *proceso de nacimiento* del capital, y es este proceso de disociación en la agricultura el que, según lo expone certeramente, hace que nazca la industria manufacturera en cuanto tal. Adam Smith da ya por supuesto, como terminado, este proceso de disociación.

(El libro de Steuart [se publicó] en 1767 [en] Londres, [la obra de] Turgot [*Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* se escribió] en 1766 y [la de] Adam Smith [An *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*] en 1775.)

[CAPÍTULO II]
LOS FISIÓCRATAS

[1. *La investigación sobre el origen de la plusvalía se desplaza de la esfera de la circulación a la esfera de la producción directa. La renta de la tierra es concebida como la única forma de la plusvalía*]

[37]
FUERON los fisiócratas, esencialmente, quienes se entregaron al análisis del *capital* dentro de los horizontes del régimen burgués. Y este mérito es el que hace de ellos los verdaderos padres de la economía moderna. En primer lugar, el análisis de las diferentes *partes objetivas* en que el capital existe y se descompone durante el proceso de trabajo. No podemos reprocharles a los fisiócratas el que, al igual que harían todos sus continuadores, conciban como capital esas modalidades objetivas de existencia, el instrumento, la materia prima, etc., desglosadas de las condiciones sociales bajo las que aparecen en la producción capitalista, en una palabra, bajo la forma en que son elementos del proceso de trabajo en general, como algo independiente de su forma social, lo que les lleva a considerar la forma capitalista de la producción como una forma natural y eterna. Era natural y necesario que vieran en las formas burguesas de la producción las formas naturales de ella. Fue un gran mérito suyo el haber concebido estas formas como formas fisiológicas de la sociedad: como formas emanadas de la misma necesidad natural de la producción e independientes de la voluntad, la política, etc. Se trata de leyes materiales, y el error está simplemente en haber concebido como una ley abstracta, común a todas las formas de sociedad, lo que es [en realidad] la ley material que corresponde a una determinada fase histórica de la sociedad.

Pero, además de analizar los elementos objetivos en que el capital se manifiesta dentro del proceso de trabajo, los fisiócratas determinan las formas que el capital asume en la circulación (capital fijo, capital circulante, aunque los nombres empleados por ellos difieran de éstos) y, en general, el entronque entre el proceso de circulación y el proceso de reproducción del capital. Sobre esto volveremos más adelante, al tratar de la circulación.(14)

En estos dos puntos fundamentales, Adam Smith recoge la herencia de los fisiócratas. Su mérito —en este respecto— se limita a haber fijado las categorías abstractas, [a] haber bautizado con nombres más precisos las diferencias ya analizadas por los fisiócratas.

//223/ En términos generales, sirve de base al desarrollo de la producción

capitalista, como veíamos,[15] el que la *capacidad de trabajo*, que es la *mercancía* perteneciente al trabajador, se enfrente a las condiciones de trabajo constituidas en sí como capital y que existen independientemente **[38]** de ellos. Como mercancía, es esencial a la capacidad de trabajo la determinación de su valor. Este valor equivale al tiempo de trabajo que se requiere para producir los medios de vida necesarios para la reproducción de la capacidad de trabajar o, lo que es lo mismo, al precio de los medios de vida necesarios para la existencia del trabajador en cuanto tal. Sólo partiendo de aquí se acusa una diferencia entre el *valor* y la *valorización* de la capacidad de trabajo, diferencia que no se da en ninguna otra mercancía, ya que ninguna otra puede, por su valor de uso, es decir, por su uso, incrementar su *valor de cambio o* los valores de cambio resultantes de ella. Por tanto, la base de la economía moderna, a la que incumbe analizar la producción capitalista, está en considerar el *valor de la capacidad de trabajo* como algo fijo, como una magnitud dada, que es, en efecto, lo que prácticamente hace en cada caso determinado. De ahí que el *mínimo del salario* sirva, acertadamente, de eje a la teoría fisiocrática. Y, a pesar de no conocer todavía la naturaleza del valor, los fisiócratas pudieron, sin embargo, llegar a esta determinación porque este *valor de la capacidad de trabajo* se expresa en el precio de los medios de vida necesarios y, por tanto, en una suma de determinados valores de uso. De ahí que, sin ver claro acerca de la naturaleza del valor, pudieran considerar como una determinada magnitud el valor de la capacidad de trabajo, cuando ello era necesario para sus investigaciones. Y en nada altera la justeza abstracta de sus conclusiones el hecho de que se equivocaran al considerar este *mínimo* como una magnitud inalterable, determinada, según ellos, por la misma naturaleza, y no por el grado de desarrollo histórico, que es, a su vez, una magnitud sujeta a cambios, ya que la diferencia entre el valor y la valorización de la capacidad de trabajo no depende para nada de que el valor se suponga pequeño o grande.

Los fisiócratas desplazaron la investigación acerca del origen de la plusvalía de la esfera de la circulación a la esfera de la misma producción directa, sentando con ello las bases para el análisis de la producción capitalista.

Los fisiócratas formulan muy certeramente la tesis de que sólo es *productivo* el trabajo que arroja una *plusvalía* y cuyo producto encierra, por tanto, un valor más alto que la suma de los valores consumidos en producirlo. Y, como el valor de la materia prima y el material es algo dado y el valor de la capacidad de trabajo equivale al mínimo del salario, tenemos que esta plusvalía sólo puede consistir, evidentemente, en el trabajo excedente que el obrero suministra al capitalista, después de cubrir la cantidad de trabajo que recibe en su salario. Claro está que la plusvalía no se manifiesta en los fisiócratas bajo esta forma, porque ellos no llegaban todavía a reducir el valor, en general, a su sustancia simple, a la cantidad o al tiempo de trabajo.

//224/ Como es natural, su modo de exposición se halla necesariamente determinado por su concepción general acerca de la naturaleza del valor, que en ellos no consiste en una determinada modalidad de existencia de la actividad humana (del

trabajo), sino en algo material, **[39]** en la tierra, la naturaleza y las diferentes modificaciones de esta materia.

Entre todas las *ramas de producción*, es la *agricultura*, la producción primigenia, la que revela de un modo más tangible, más irrefutable, la diferencia entre el *valor* de la capacidad de trabajo y su *valorización*, es decir, la plusvalía que la compra de la capacidad de trabajo rinde a quien la emplea. La suma de medios de vida que el trabajador consume año con año o la masa de materia que gasta es menor que la suma de medios de vida que produce. En la manufactura, no se ve nunca directamente al trabajador producir sus medios de vida ni el excedente sobre ellos. Aquí, el proceso aparece combinado con los actos de compraventa, con los diferentes actos de la circulación que le sirven de vehículo, y su comprensión requiere el análisis del valor. Pero en la agricultura podemos observar directamente ese proceso en el remanente de los valores de uso producidos sobre los consumidos por el trabajador, razón por la cual es posible comprenderlo sin necesidad de analizar el valor y sin formarse una idea clara acerca de la naturaleza de éste. Y también, por consiguiente, cuando el valor se reduce a valor de uso y éste, a su vez, a algo material. Por eso el trabajo agrícola es el único *trabajo productivo* que los fisiócratas conocen, el único trabajo *creador de plusvalía*, y la *renta de la tierra* la *única forma de plusvalía* que para ellos existe. El obrero de la manufactura no incrementa la materia; se limita a hacerla cambiar de forma. El material —la masa de la materia— se lo ofrece la agricultura. Es cierto que añade valor a la materia, pero no mediante su trabajo, sino por los costos de producción de éste: mediante la suma de medios de vida que consume mientras trabaja y que equivale al mínimo del salario, que la agricultura le suministra. Y, como el trabajo agrícola se considera como el único trabajo productivo, se ve en la *renta de la tierra*, en la forma de la plusvalía que distingue al trabajo agrícola del trabajo industrial, la única forma de plusvalía existente.

Una página de «Teorías sobre la plusvalía»
en el Manuscrito de Marx con una corrección de Engels

Para los fisiócratas, no existe, por tanto, la *ganancia* del capital propiamente dicha, de la que la renta de la tierra no es más que un exponente. La ganancia no es, para ellos, más que una especie de salario de grado superior, pagado al capitalista por el terrateniente y que aquél consume como un ingreso (que entra, por tanto, en los costos de la producción, ni más ni menos que el mínimo del salario con respecto al trabajador corriente) y que viene a incrementar el valor de la materia prima, ya que *forma parte de los costos de producción* que el capitalista, [el] industrial, consume mientras produce el producto, transformando la materia prima en un producto nuevo.

Ello explica por qué una parte de los fisiócratas, entre ellos Mirabeau padre, consideran como una usura contraria a la naturaleza la plusvalía que adopta la forma de *interés del dinero*, y que es otra ramificación de la ganancia. Turgot, en cambio, justifica su razón de ser diciendo que el capitalista monetario podría, con su dinero, comprar tierra y, por tanto, renta territorial, razón por la cual su capital monetario **[40]** debe rendirle la misma cantidad de plusvalía que obtendría si lo convirtiera en fincas. Lo que quiere decir que los intereses del dinero no son un nuevo valor creado, una' plusvalía, pues este razonamiento se limita a explicar por qué una parte de la plusvalía adquirida por el terrateniente afluye al capitalista monetario en forma de intereses, exactamente lo mismo que se explica **//225/**, por otras razones, por qué al capitalista industrial afluye una forma de esta plusvalía bajo la forma de ganancia. Por ser el *trabajo agrícola* el único trabajo productivo, el único trabajo creador de plusvalía, la *forma* de *plusvalía* que distingue al trabajo agrícola de todas las demás clases de trabajo, es decir, la *renta de la tierra*, constituye la *forma general de la plusvalía*. La ganancia industrial y el interés del dinero son, simplemente, rúbricas diferentes bajo las que la renta de la tierra se distribuye y pasa, en partes determinadas, de manos de los terratenientes a las de otras clases. Exactamente a la inversa de cómo procederán los economistas posteriores —a partir de Adam Smith— quienes concebirán, muy acertadamente, la *ganancia industrial como* la *forma* en que la plusvalía brota *originariamente* del capital y, por tanto, como la forma originaria de la plusvalía, viendo en el interés y en la renta del suelo simples ramificaciones de la ganancia industrial, distribuidas por el capitalista industrial entre diferentes clases, coposeedoras de la plusvalía.

Aparte de la razón que ya hemos señalado —la de que el trabajo agrícola es aquel en que se manifiesta de un modo materialmente tangible la creación de plusvalía, e independientemente de los procesos de la circulación— hay otros varios motivos que explican la concepción de los fisiócratas.

En primer lugar está el hecho de que en la agricultura la renta de la tierra se presenta como un tercer demento, como una forma de plusvalía que no se encuentra en la industria o que, en ésta, tiende a desaparecer. Es la plusvalía sobre la plusvalía (ganancia) y, por consiguiente, la forma más tangible y evidente de la plusvalía, la plusvalía elevada a la segunda potencia.

«La agricultura —dice el economista primitivo *Karl Arnd*, en su obra *Die naturgemässe Volkswirtschaft*, etc. (“La economía política ajustada a la naturaleza”), Hanau, 1845, págs. 461 *s*.— crea con la renta de la tierra un valor que no se da en la industria ni en el comercio; un valor que resta después de reponer todos los salarios y rentas del capital abonados.»

En segundo lugar, si se hace abstracción del comercio exterior —como hacían y necesariamente tenían que hacer los fisiócratas para llegar a una consideración abstracta de la sociedad burguesa—, es evidente que la masa de los trabajadores ocupados en la manufactura, etc., desglosados de la agricultura e independientes de día —los «brazos libres», como los llama Steuart— se halla determinada por la masa de productos agrícolas que los trabajadores dedicados a la agricultura producen, después de cubrir su propio consumo. **[41]**

«Es innegable que el número relativo de personas que pueden sostenerse sin dedicarse al trabajo agrícola depende enteramente de las fuerzas productivas de los agricultores» (R[ichard] Jones, *On the Distribution of Wealth* («Sobre la distribución de la riqueza»), Londres, 1831, págs. 159 *s*.).

Siendo, así, la agricultura (véase acerca de esto lo que se dice en un cuaderno anterior(16)) la base natural no sólo del plustrabajo en su propia esfera, sino también de la sustantivación de todas las otras ramas de trabajo y, por tanto, de la plusvalía creada en ellas, [es] evidente que debe considerarse dicho trabajo como el creador de la plusvalía, siempre y cuando que se conciba como la sustancia del valor un trabajo determinado y concreto, y no el trabajo abstracto y su medida, el tiempo de trabajo.

//226/ En *tercer lugar*, toda plusvalía, y no sólo la relativa, sino también la absoluta, obedece a una productividad dada del trabajo. Si la productividad del trabajo sólo hubiera llegado a desarrollarse hasta el punto en que el tiempo de trabajo de un hombre alcanzara solamente para permitirle a él subsistir, para producir y reproducir sus propios medios de vida, no existirían plustrabajo ni plusvalía ni existiría, en general, diferencia alguna entre el valor de la capacidad de trabajo y su valorización. Por tanto, la posibilidad del plustrabajo y de la plusvalía se basa en una productividad dada del trabajo, que permite a la capacidad de trabajo volver a crear más que su propio valor, producir por encima de lo necesario para hacer frente a su proceso de vida. Y esta productividad, esta fase de productividad de la que se parte como una premisa, se considera, como hemos visto en el punto *anterior*, que se da en el trabajo agrícola y que constituye, por tanto, un *don natural*, una *fuerza productiva de la naturaleza*. Aquí, en la agricultura, la colaboración de las fuerzas naturales —el empleo y la explotación de las fuerzas naturales para realzar la fuerza de trabajo del hombre— es una potencia automática en gran escala. En la manufactura, este empleo de las fuerzas naturales en gran escala sólo aparece con el desarrollo de la gran industria. El desarrollo del capital tiene como base una determinada fase de desarrollo de la agricultura, ya sea en el propio país o en los países extranjeros. La plusvalía absoluta coincide aquí, en este sentido, con la plusvalía relativa. (Es lo que Buchanan —gran adversario de los fisiócratas— hace valer incluso en contra de Adam Smith, tratando de demostrar también que la aparición de la moderna industria urbana ha ido

precedida por el desarrollo de la agricultura.)

En *cuarto lugar*, lo que hay de grande y de específico en la fisiocracia es que deriva el valor y la plusvalía, no de la circulación, sino de la producción, razón por la cual, en contraste con el sistema monetario y mercantil, arranca necesariamente de la rama de producción que es posible concebir al margen de la circulación, del cambio, e independientemente de ella, ya que presupone, no el cambio entre los hombres, sino entre el hombre y la naturaleza. **[42]**

[2. *Contradicciones en el sistema de los fisiócratas: envoltura feudal y contenido burgués, dualidad en la exposición del sistema*]

De ahí las contradicciones que encontramos en el sistema de la fisiocracia.

Se trata, en realidad, del primer sistema que analiza la producción capitalista y expone como leyes naturales eternas de la producción las condiciones en que el capital es producido y con arreglo a las cuales produce el capital. Pero, de otra parte, aparece más bien como una reproducción burguesa del sistema feudal, de la dominación de la propiedad sobre la tierra; y las esferas industriales, en las que el capital empieza desarrollándose de un modo independiente, se revelan más bien como ramas de trabajo «improductivas», como meros apéndices de la agricultura. La primera condición para que el capital llegue a desarrollarse es el divorcio de la propiedad sobre la tierra y el trabajo, en que la tierra —la condición primigenia del trabajo— se enfrenta al trabajador libre, como un poder independiente puesto en manos de una clase aparte. Por tanto, planteada así la cosa, el terrateniente aparece como el verdadero capitalista, es decir, como el apropiador del plustrabajo. Se reproduce y explica así, *sub specie*[1] de la producción burguesa, el feudalismo, y la agricultura es presentada como la rama de producción en que se manifiesta exclusivamente la producción capitalista, es decir, la producción de plusvalía. De este modo, al paso que el feudalismo se aburguesa, la sociedad burguesa cobra una apariencia feudal.

Era esta apariencia la que engañaba a los partidarios del Dr. Quesnay entre la nobleza, como el extravagantemente patriarcal *Mirabeau* padre. Pero en las otras cabezas **//227/** de la escuela fisiocrática, sobre todo en la de *Turgot*, la apariencia se borra por completo y el sistema fisiocrático se presenta como la nueva sociedad capitalista que se instaura dentro de los marcos de la sociedad feudal. El sistema corresponde, pues, a la sociedad burguesa de la época en que va desprendiéndose del feudalismo. Por eso su punto de partida es Francia, país predominantemente agrario, y no Inglaterra, en el que predominaban ya la industria, el comercio y la navegación. Como es natural, aquí se mira, sobre todo, a la circulación, en que el producto sólo

adquiere valor, sólo se convierte en mercancía en cuanto expresión del trabajo general de la sociedad, [en cuanto] dinero. Por eso, cuando no se trata de la forma del valor, sino de su magnitud y de la valorización, lo que aquí salta a la vista es el *profit upon expropriation*,[2] es decir, la ganancia relativa que Steuart describe. Ahora bien, si queremos que la creación de plusvalía se ponga de manifiesto en la misma esfera de producción, tenemos que remontamos a la rama de trabajo que se presenta independientemente de la circulación, es decir, a la agricultura. Se explica, por tanto, que esta iniciativa haya surgido en un país predominantemente agrícola. Ideas afines a las de los fisiócratas las encontramos, **[43]** fragmentariamente, en viejos escritores anteriores a ellos, entre los franceses, en parte en el mismo Boisguillebert. Pero son los fisiócratas quienes las convierten en un sistema que hace época.

El trabajador agrícola, reducido al mínimo del salario, al *strict nécessaire*, reproduce más que lo estrictamente necesario, y este excedente constituye la renta de la tierra, la *plusvalía*, que los propietarios de la condición fundamental del trabajo, la naturaleza, se apropian. No se dice, pues, que el trabajador rinde más tiempo de trabajo que el necesario para reproducir su capacidad de trabajo y que el valor creado por él es, por consiguiente, mayor que el valor de su capacidad de trabajo o que el trabajo por él reproducido excede de la cantidad de trabajo que en forma de salario percibe, sino que la suma de valores de uso que consume durante la producción es inferior a la suma de valores de uso que crea, lo que arroja un excedente de valores de uso. Si trabajase solamente el tiempo necesario para la reproducción de su propia capacidad de trabajo, no arrojaría excedente alguno. Pero lo único en que se hace hincapié es en que la productividad de la tierra le permite producir durante su jornada de trabajo, de la que parte como de una magnitud dada, más de lo que necesita consumir para asegurar su sustento. Por tanto, esta plusvalía es considerada como un *don de la naturaleza*, cuya intervención permite al trabajo convertir una determinada cantidad de materia orgánica —simientes de plantas o número de cabezas de ganado — y más materia inorgánica en materia orgánica.

Y, por otra parte, se da por supuesto como algo evidente que el terrateniente se enfrente como capitalista al trabajador. Le paga su capacidad de trabajo, que el trabajador le vende como una mercancía, a cambio de lo cual, además de obtener un equivalente, se apropia de la valorización de dicha capacidad de trabajo. Este cambio da por supuestas la enajenación de lo que es la condición objetiva del trabajo y la de la capacidad de trabajo misma. Se parte del terrateniente feudal, pero éste actúa aquí como capitalista, como simple poseedor de mercancías, que valoriza las mercancías cambiadas por trabajo, y obtiene, no sólo su equivalente, sino un excedente sobre él, ya que se limita a pagar la capacidad de trabajo como una mercancía. Se enfrenta como poseedor de mercancías al trabajador libre. Lo que quiere decir que este terrateniente es ya, esencialmente, un capitalista. Y también en este sentido [se comprueba] la verdad del sistema fisiocrático [por cuanto] que el divorcio del obrero con respecto a la tierra y a la propiedad territorial es condición fundamental **//228/** de

la producción capitalista y de la producción de capital.

Se dan, pues, dentro del mismo sistema las siguientes contradicciones. La de que, habiendo comenzado por explicar la *plusvalía* por la apropiación del trabajo ajeno y ésta, a su vez, sobre la base del cambio de mercancías, este sistema no vea en el valor, en términos generales, una forma del trabajo social y no considere la plusvalía como plustrabajo, sino que concibe el valor como simple valor de uso, como simple materia, viendo en la plusvalía simplemente un don de la naturaleza, **[44]** que devuelve una cantidad mayor de trabajo por una determinada cantidad de materia orgánica. Por una parte, se despoja a la renta de la tierra —es decir, a la forma económica real de la propiedad sobre la tierra— de su envoltura feudal, reduciéndola a mera plusvalía por encima del salario del trabajo. Pero, por otra parte, reincidiendo en el feudalismo, se deriva esta plusvalía de la naturaleza, y no de la sociedad, de las relaciones con la tierra y no del intercambio entre los hombres. El mismo valor se reduce a simple valor de uso y, por tanto, a materia. Y, por otra parte, lo único que en esta materia interesa es la cantidad, el excedente de los valores de uso producidos sobre los consumidos y, por consiguiente, la proporción puramente cuantitativa entre unos y otros valores de uso, el simple valor de cambio de éstos, que se reduce, en última instancia, a tiempo de trabajo.

Son todas ellas contradicciones inherentes a la sociedad capitalista en el momento en que ésta se remonta sobre la sociedad feudal y se limita a interpretar esta sociedad desde el punto de vista burgués, pero sin haber llegado a encontrar todavía su forma peculiar, de modo semejante a lo que ocurre con la filosofía cuando ésta comienza a desprenderse de la forma religiosa de la conciencia y, de una parte, destruye a la religión en cuanto tal, mientras que, de otra parte, sigue moviéndose todavía, positivamente, dentro de esta esfera religiosa idealizada, reducida a pensamientos.

Y de ahí también que, en las consecuencias a que llegan los mismos fisiócratas, la aparente glorificación de la propiedad sobre la tierra se trueque en [su] negación económica y en la confirmación de la producción capitalista. De una parte, todos los impuestos se desplazan a la renta de la tierra o, para decirlo en otros términos, la propiedad de la tierra es parcialmente confiscada, que es lo que había tratado de llevar a cabo la Revolución francesa y el resultado a que llega la economía moderna, desarrollada por Ricardo. Al concentrarse totalmente la tributación en la renta de la tierra, por ser ésta la única plusvalía —lo que quiere decir que todos los tributos percibidos sobre otras formas de ingreso gravan solamente la propiedad de la tierra, aunque mediante un rodeo, de un modo económicamente nocivo, puesto que entorpece la producción— y, por tanto, los impuestos, y con ellos toda intervención del Estado, se alejan de la industria misma, con lo que ésta se mantiene al margen de cualquier injerencia del Estado. Lo que, supuestamente, se hace en beneficio de la propiedad territorial, no en interés de la industria, sino en aras de la propiedad sobre la tierra.

Y, en relación con esto, el *laissez faire, laissez aller*[3] la libre competencia sin

cortapisas, la eliminación de toda injerencia del Estado, de los monopolios, etc., en el campo de la industria. Puesto que la industria no crea nada, sino que se limita a hacer cambiar de forma los valores que recibe de la agricultura, sin añadirles nuevo valor y devolviendo, simplemente, bajo otra forma los valores que se le suministran, es de desear, naturalmente, que este proceso de transformación se opere **[45]** sin trabas y del modo más barato posible; lo que sólo se logra mediante la libre competencia, confiando la producción capitalista a sus propios medios. Por consiguiente, la emancipación de la sociedad burguesa de las ataduras de la monarquía absoluta, erigida sobre las ruinas de la sociedad feudal, sólo puede responder al interés del terrateniente feudal **//229/** convertido en capitalista y atento solamente a su enriquecimiento. Los capitalistas lo son solamente en interés del terrateniente, lo mismo que la economía, al desarrollarse más tarde, verá en ellos simplemente capitalistas en interés de la clase obrera.

Vemos, pues, cuán poco han entendido lo que es la fisiocracia los economistas modernos que [como] el señor Eugène Daire, editor de los «Fisiócratas», en su obra premiada sobre esta escuela, presentan sus tesis específicas sobre la productividad exclusiva del trabajo agrícola, sobre la renta de la tierra como única forma de plusvalía y sobre el papel descollante de los terratenientes en el sistema de la producción sin conexión alguna y sólo fortuitamente entroncadas con su proclamación de la libre competencia, es decir, con el principio de la gran industria y de la producción capitalista. Y se comprende asimismo, a la vista de lo expuesto, cómo la apariencia feudal de este sistema, ni más ni menos que el tono aristocrático de la Ilustración, tenía que convertir a gran número de señores feudales en entusiastas y propagandistas de un sistema que proclamaba, esencialmente, el sistema burgués de producción erigido sobre las ruinas del sistema feudal.

[3. *Las tres clases de la sociedad, según Quesnay. Desarrollo de la teoría fisiocrática en Turgot: elementos de un análisis más profundo de las relaciones capitalistas*]

Pasamos ahora a examinar una serie de pasajes que sirven para ilustrar y, en parte, para comprobar las afirmaciones anteriores.

Según el propio *Quesnay*, en su *Analyse du Tableau économique*, la nación está formada por tres clases de ciudadanos:

> «*la clase productiva* (*agricultural labourers*),[4] *la clase de los terratenientes y la clase estéril*» («todos los ciudadanos que se dedican a otras ocupaciones y otros trabajos que los de la agricultura»). *Physiocrates*, ed. Eugène Daire, París, 1846, parte I, pág. 58.

Solamente los trabajadores agrícolas, y no los terratenientes, forman, según esto,

la clase productiva, la clase creadora de plusvalía. La importancia de esta *classe des propriétaires*,[5] que no es «estéril», porque es la que representa la plusvalía, no proviene del hecho de que cree plusvalía, sino de que se la apropia.

El autor que va más allá es Turgot. El *pur don de la nature*[6] **[46]** aparece, a veces, presentado por él como *plustrabajo* y, por otra parte, la necesidad en que se ve el trabajador de entregar lo que excede de su salario es [explicada] como una consecuencia del divorcio entre el trabajador y las condiciones de trabajo, al enfrentarse éstas a él como propiedad de una clase que comercia con ellas.

La primera razón de que el trabajo agrícola [sea] el único productivo [reside en] que este trabajo constituye la base natural y la premisa de todos los demás.

«Su trabajo (el del agricultor) ocupa entre la serie de los trabajos asignados a los diversos miembros de la sociedad el mismo rango preferente… que entre los diferentes trabajos que, para satisfacer sus diversas necesidades, tenía que ejecutar en un estado de aislamiento, ocupaba el trabajo necesario para satisfacer sus necesidades. No se trata aquí de una prelación honorífica o de dignidad, sino de una necesidad impuesta por la *naturaleza…* Lo que su trabajo en la tierra permite producir por encima de lo necesario para satisfacer sus necesidades personales constituye el único fondo del que pueden salir los salarios percibidos a cambio de su trabajo por los otros miembros de la sociedad. Y éstos, al emplear el precio obtenido en este cambio, para comprar, a su vez, los productos del agricultor, se limitan a devolverle exactamente (de un modo material) lo que de él han recibido. Lo que constituye una diferencia esencial **//230/** entre estas dos clases de trabajo» (*Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* [1766], Turgot, *Œuvres*, ed. Daire. t. I, Paris. 1844, págs. 9 *s*.).

Ahora bien, ¿cómo y de dónde brota esta plusvalía? No brota de la circulación, pero se realiza en ella. El producto se vende por lo que vale, pero no *por encima* de su valor. El precio no excede del valor. Pero el vendedor realiza una plusvalía precisamente porque obtiene en venta lo que la cosa vale. Y ello sólo es posible por una razón: porque el mismo valor vendido no es pagado íntegramente o [dicho en otros términos] porque el producto del vendedor contiene una parte de valor no pagada, no repuesta por un equivalente. Esto es, en efecto, lo que sucede en el trabajo agrícola. El vendedor vende lo que no ha comprado. Es esto lo que Turgot presenta, ante todo, como *pur don de la nature*. Pero, como veremos, este *pur don de la nature* se convierte para él, por debajo de cuerda, en el plustrabajo de los *labourers*[7] no pagado por el *propriétaire* y que éste vende en los productos agrícolas.

«Cuando el trabajo del agricultor *produce por encima* de lo que hace falta para cubrir sus necesidades, puede destinar este excedente que *la naturaleza le confiere como un regalo* por sus fatigas, después de cubrir el salario, a comprar el trabajo de otros miembros de la sociedad. Al venderle su trabajo, éstos se limitan a obtener su sustento; el agricultor, en cambio, adquiere, además de éste, una riqueza independiente y disponible, *que no ha comprado y puede vender*. La agricultura constituye, por tanto, la única fuente de riquezas, que, al circular, dan vida a todos los trabajos de la sociedad, *porque este trabajo es el único que produce algo por encima de su salario*» (*l. c*., pág. 11). **[47]**

En esta primera concepción [se expresa], por tanto, en primer lugar, la esencia de la plusvalía, consistente en ser un valor que se realiza en la venta sin que el vendedor haya entregado por ella un equivalente, sin haberla comprado. *Valor no retribuido*. Y, en segundo lugar, este excedente sobre el *salaire du travail*[8] se considera como un *pur don de la nature*, por cuanto que, siendo un regalo de la naturaleza, depende de la

productividad de ésta el que el trabajador sea capaz de producir en su jornada de trabajo más de lo necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo, más de lo que representa su *salaire*. En esta primera concepción, el producto total es apropiado todavía por el mismo trabajador… Y este producto total se divide en dos partes. La primera forma su *salaire*; el trabajador se representa como enfrentado a sí mismo en cuanto trabajador asalariado, el cual se paga la parte del producto necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo, de su sustento. La otra parte, lo que excede de lo anterior, es un *regalo de la naturaleza* y constituye la plusvalía. Pero la naturaleza de esta plusvalía, de este *pur don de la nature*, se aclarará y se precisará tan pronto como desaparezca la premisa del *propriétaire cultivateur*[9] y las dos clases del producto, el salario y la plusvalía, sean asignadas a dos clases distintas, la de los trabajadores asalariados y la de los terratenientes.

Para que se constituya una clase de trabajadores asalariados, ya sea en la manufactura o en la misma agricultura —pues al principio todos los *manufacturiers*[10] se conciben simplemente como *stipendiés*,[11] como trabajadores asalariados del *cultivateur propriétaire*[12]—, es necesario que las condiciones de trabajo se divorcien de la capacidad de trabajo, y la base para que se opere este divorcio es que la tierra misma se convierta en propiedad privada de una parte de la sociedad, excluyendo a la otra parte de esta condición objetiva para la valorización de su trabajo.

«En los primeros tiempos, no era necesario distinguir entre el propietario de la tierra y su cultivador… En aquellos remotos tiempos, en que cualquier hombre laborioso encontraba toda la tierra **//231/** que quería, nadie podía verse movido a *trabajar para otro*… Pero, al cabo del tiempo, todo pedazo de tierra tuvo su dueño, y quienes no pudieron adquirir un trozo de tierra en propiedad no tuvieron más remedio que *cambiar el trabajo de sus brazos* —al servicio de la *clase asalariada*» (es decir, de la *classe des artisans*[13] en una palabra, de todos los trabajadores no agrícolas)— «por el excedente de los productos del propietario de la tierra cultivados de ella» (*l. c.*, pág. 12).

El *propriétaire cultivateur* podía, con el *superflu considérable*[14] con que la tierra premiaba su trabajo, «pagar a quienes cultivaran su tierra, ya que a quienes viven de un salario tanto les da adquirlo por medio de una actividad o de *otra*. **[48]** Por tanto, *la propiedad sobre la tierra tenía que desglosarse del trabajo de cultivarla, y no tardó, en efecto, en ocurrir esto*… Los propietarios de la tierra comenzaron… a encomendar el trabajo de su cultivo a cultivadores asalariados» (*l. c.*, pág. 13).

Así, pues, la relación entre el capital y el trabajo asalariado se implanta en la misma agricultura. Arranca del momento en que cierto número de personas se ven divorciadas de la propiedad sobre las condiciones de trabajo —principalmente, sobre la tierra— y no tienen otra cosa que vender que su trabajo mismo.

Y, para el trabajador asalariado, que, no pudiendo producir ya ninguna otra mercancía, tiene que vender su propio trabajo, el *mínimo* del salario, el equivalente de los medios de sustento necesarios, pasa a ser ley imperativa en su intercambio con el propietario de las condiciones de trabajo.

«El simple trabajador, que cuenta solamente con sus brazos y su actividad, sólo puede disponer de algo cuando logra vender su trabajo a otros… En toda clase de trabajos tiene, pues, que llegar y llega necesariamente la hora en que el salario del trabajador se ve limitado a lo que necesita para su sustento» (*l. c.*, pág. 10).

Y, una vez introducido el trabajo asalariado, «el producto de la tierra se divide en dos partes: una de ellas comprende el sustento y la ganancia del agricultor que representan el salario correspondiente a su trabajo y la condición en que se presta a cultivar la tierra del propietario; el resto forma la parte independiente y disponible que *la tierra suministra como un regalo a quien la cultiva*, después de cubrir lo que ha desembolsado y el salario por su esfuerzo; esta parte constituye la participación que corresponde al propietario o el ingreso que le permite vivir sin trabajar y que puede invertir como mejor le parezca» (*l. c*., pág. 14).

Pero este *pur don de la terre*[15] aparece ya ahora definido como un regalo que la tierra da «a quien la cultiva», es decir, como una recompensa de la tierra al trabajo; como la fuerza productiva del trabajo aplicado a la tierra, fuerza que ésta posee en virtud de la productividad de la naturaleza y que es extraída de ella, pero solamente por el trabajo. Por tanto, en manos del propietario, este excedente no constituye ya un «regalo de la naturaleza», sino la apropiación —sin equivalente— de trabajo ajeno, a la que la productividad de la naturaleza permite producir más medios de sustento que los necesarios, aunque el hecho de existir como trabajo asalariado la obligue a limitarse simplemente a la apropiación del producto de su trabajo «estrictamente necesario para su sustento».

«El *cultivador* produce *su propio salario y*, además, el ingreso que sirve para recompensar a toda la clase de los artesanos y a otros asalariados… *El propietario de la tierra no obtiene nada sin el trabajo del cultivador*» (nada obtiene, por tanto, mediante el *pur don de la nature*); «recibe de él sus **//232/ [49]** medios de vida y los medios para pagar los trabajos de los demás asalariados… El cultivador sólo puede obligar al propietario de la tierra a base de los contratos y las leyes» (*l. c*., pág. 15).

Como vemos, la plusvalía aparece directamente expresada aquí como la parte del trabajo del cultivador que el propietario de la tierra se apropia sin equivalente y cuyo producto, por tanto, vende sin haberlo comprado. Sin embargo, lo que Turgot se representa no es el valor de cambio en cuanto tal, sino el excedente de los productos que el trabajo del *cultivateur* suministra al *propriétaire* después de haber cubierto su propio salario, excedente de productos que materializa solamente la cantidad de tiempo durante el cual trabaja gratis para el *propriétaire*, después de reproducir su salario.

Vemos, pues, que, *dentro de los marcos del trabajo agrícola*, los fisiócratas se forman una concepción acertada de la plusvalía, ya que la conciben como el producto del trabajo del trabajador asalariado, aunque, a su vez, se representen este trabajo bajo la forma concreta que reviste en los valores de uso.

La explotación capitalista de la agricultura —el «arrendamiento de la tierra»— es definida por Turgot, dicho sea de paso, como «el método más ventajoso de todos, pero supone la existencia de una tierra que sea ya rica» (*l. c*., pág. 21).

<En el examen de la plusvalía, pasar de la esfera de la circulación a la esfera de la producción. Es decir, no derivarla del cambio de una mercancía por otra, sino del cambio tal y como se opera dentro de la producción entre los propietarios de las condiciones de trabajo y los mismos trabajadores. También éstos se enfrentan unos a otros en cuanto propietarios de mercancías, razón por la cual no se puede partir, en modo alguno, de una producción independiente del cambio.>

<En el sistema fisiocrático, los *propriétaires* [son] los *salariants*[16] y los trabajadores y *manufacturiers*, en todas las demás ramas industriales, los *salariés*[17] o *stipendiés*.[18] Y, por tanto, en otras palabras, *gouvernants*[19] y *gouvemés*.[20]>

Turgot analiza del siguiente modo las condiciones de trabajo:

«En cualquier rama de trabajo, el trabajador necesita disponer de antemano de herramientas y de una cantidad suficiente de materiales para elaborarlos; y tiene que contar con la posibilidad de costearse su sustento antes de que pueda vender sus productos» (*l. c.*, pág. 34).

Todos estos *avances*,[21] estas condiciones indispensables para poder **[50]** trabajar, que constituyen, por tanto, otras tantas *premisas* del proceso de trabajo, originariamente, las suministraba gratis la misma tierra:

«La tierra suministraba» en frutos, pescado, animales, etc., «el fondo primitivo de adelantos que precedía a cualquier cultivo» y suministraba, asimismo, en forma de árboles, piedras, *bestiaux*,[22] que se multiplicaban mediante la cría, los instrumentos necesarios, y brindaba, además, una serie de productos anuales, tales como «la leche, la lana, las pieles y otras materias, que, con la leña recogida de los bosques, constituían el fondo originario para la elaboración de los productos industriales» (*L* e, pág. 34).

Ahora, estas condiciones de trabajo, estos adelantos del trabajo, se convierten en *capital* cuando tienen que serle suministrados al trabajador por una tercera persona, que es lo que ocurre a partir del momento en que el trabajador no posee más que su capacidad de trabajo.

«Cuando gran parte de la sociedad se vio *atenida exclusivamente al trabajo de sus brazos*, fue necesario que los obligados así a vivir de un salario dispusieran de *antemano de algo*, bien para procurarse materias primas que elaborar, bien para poder vivir hasta que se les pagara su salario» (*l. c.*, págs. 37 *s.*).

//233/ Turgot define los «*capitaux*»[23] como «valores mobiliarios acumulados» (*l. c.*, pág. 38). Originariamente, el *propriétaire o cultivateur* paga directamente los salarios y suministra la materia prima, por ejemplo, suministra el lino a la hilandera. Al desarrollarse la industria, se hacen necesarios mayores adelantos y debe asegurarse, además, la continuidad del proceso de producción. Proveen a esto, ahora, los *possesseurs de animaux*,[24] quienes, en el precio de sus productos, deben para ello reembolsarse de todos sus *avances y* de [la] ganancia, que *corresponde* a

«lo que su dinero les habría rendido de haberlo invertido en comprar tierra» y de su *salaire*, «ya que no cabe duda que, a igualdad de ganancia, habrían preferido vivir sin el menor esfuerzo de los ingresos de una finca, si podían adquirirla con el mismo capital» (*l. c.*, pág. 39).

La *classe stipendiée industrieuse*[25] se subdivide, a su vez, «en empresarios capitalistas y simples trabajadores», etc. (pág. 39). Y a estos *entrepreneurs*[26] pueden asimilarse los *entrepreneurs fermiers*,[27] que tienen también que reembolsarse de todos los *avances*, juntamente con la ganancia, al igual que los anteriores.

«Todo esto debe deducirse por anticipado del precio de los productos de la **[51]** tierra; el *excedente* sirve al cultivador para pagarle al propietario el permiso de utilizar la tierra por él explotada. Es el canon de arrendamiento, el ingreso del propietario, el *producto neto*, pues no puede considerarse como ingreso, sino solamente como *gastos de cultivo reembolsados*, todo lo que la tierra produce, hasta cubrir los adelantos de todas

clases que refluyen y las correspondientes ganancias. En efecto, si el cultivador no pudiera obtener esto, se guardaría muy mucho de invertir sus recursos y sus esfuerzos en cultivar las tierras pertenecientes a otros» (*l. c*. pág. 40).

Por último, «aunque es cierto que los capitales se forman, en parte, con los beneficios que las clases trabajadoras ahorran, como estos beneficios provienen siempre de la tierra —pues todos ellos se cubren con los ingresos o con los costos que contribuyen a producirlos—, es evidente que los capitales proceden de la tierra, ni más ni menos que los ingresos o, mejor dicho, que no son otra cosa que la acumulación de aquella parte de los valores producidos por la tierra que los propietarios de los ingresos o quienes participan de ellos pueden ahorrar año tras año sin destinarlos a cubrir sus necesidades» (*l. c*., pág. 66).

Es perfectamente comprensible que, siendo la renta del suelo la única plusvalía, la acumulación sólo pueda alimentarse de ella. Todo lo que, fuera de esto, acumulan los capitalistas lo cercenan de su *salaire* (del ingreso destinado a su consumo, ya que así se concibe aquí la ganancia).

Puesto que tanto la ganancia como los *salaires* se incluyen entre los *frais de culture*,[28] considerándose como ingreso del propietario solamente el excedente, tenemos que éste queda excluido, en realidad, de los *frais de culture* —y, por tanto, como agente de producción—, exactamente lo mismo que lo hacen los ricardianos, a pesar del puesto de honor que se le confiere.

El auge de la fisiocracia guardó cierta relación tanto con la reacción en contra del colbertismo como, sobre todo, con las chácharas del sistema de Law.

[4. *Confusión del valor con la materia (Paoletti*)]

//234/ La confusión del valor con la materia o, por mejor decir, la equiparación de aquél a ésta y la relación que este punto de vista guarda con toda la concepción de los fisiócratas se destaca claramente en los siguientes extractos tomados del libro de *Ferdinando Paoletti, I veri mezzi di render felici le società* (obra dirigida en parte contra Verri, quien, en sus *Meditazioni sulla Economia politica* [1771] había atacado a los fisiócratas). (Paoletti de Toscana, cuya citada obra [ha sido editada como el] t. XX de Custodi, *Parte moderna*.)

«Con seguridad puede afirmarse que nunca la industria ha llevado ni ha podido llevar a cabo esta *multiplicación de la materia*» que representan las *produzioni della terra*.[29] «La industria se limita a imprimir a la materia la **[52]** forma, a modificarla, lo que quiere decir que la industria no crea nada. Pero se me objetará que la industria es productiva porque imprime forma a la materia, y aunque no sea una producción de materia lo es, por lo menos, de forma. Está bien y no quiero contradecirlo. *Pero esto no es creación de riqueza, sino que es, por el contrario, simplemente un desembolso…* La economía política presupone y tiene como objeto de investigación la producción material y real, que se da exclusivamente en la agricultura, la única que multiplica las materias y los productos que forman la riqueza… La industria adquiere de la agricultura las materias primas para elaborarla; el trabajo industrial —como ya hemos dicho— da forma a estas materias primas, pero no les añade nada ni las multiplica» (págs. 196 *s*.). «Suministrad al cocinero cierta cantidad de guisantes para que los aderece y os los servirá a la mesa, sin duda, bien condimentados, pero en la misma cantidad en que los haya recibido; en cambio, si entregáis la misma cantidad de guisantes al hortelano para que los confíe a la tierra como simiente, veréis que, llegado el momento, os devuelve, por lo menos, el cuádruplo de la cantidad recibida. Ésta es la verdadera y única producción» (pág. 197). «Lo que da su valor a las cosas son las necesidades de los hombres. Por tanto, el valor o el incremento de éste no es el resultado del trabajo industrial, sino el de los gastos de los trabajadores» (pág. 198).

«Apenas surge cualquier manufactura nueva, vemos que inmediatamente se extiende dentro y fuera del país, y podemos estar seguros de que la competencia de otros industriales y comerciantes se encarga *enseguida* de reducir el precio a su nivel normal…, determinado por el valor de las materias primas y por los gastos de sostenimiento de los trabajadores» (págs. 204 *s*.).

[5. *Elementos de la teoría fisiocrática en Adam Smith*]

Es la agricultura donde, de todas las ramas industriales, primero nos encontramos con el empleo de las fuerzas naturales en la producción. La aplicación de estas fuerzas a la *industrie manufacturière* sólo se manifiesta ostensiblemente al llegar a cierta fase de desarrollo. Por la siguiente cita podemos comprobar cómo Adam Smith se refiere todavía, aquí, al período preliminar a la gran industria, haciendo valer, por tanto, la concepción fisiocrática, y cómo Ricardo le contesta desde el punto de vista de la industria moderna.

//235/ *En el libro II cap. 5 [de su obra* An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations] *dice Adam Smith*:

«La renta de la tierra es obra de la naturaleza, lo que queda después de deducir o reponer todo lo que puede considerarse como obra del hombre. Rara vez es menos de la cuarta parte y, a veces, excede incluso de la tercera parte del producto total. Invertida en la manufactura, la misma cantidad de trabajo productivo jamás puede traducirse en una reproducción de tales proporciones. En *la manufactura, la naturaleza no hace nada, todo lo hace el hombre*, y la reproducción, aquí, es siempre, necesariamente, proporcional a la fuerza de los agentes que la llevan a cabo.»

A lo que Ricardo observa [en su libro *On the Principles of Political Economy and Taxation*], 2.ª ed., 1819, nota a págs. 61 *s*.:

«¿Es cierto que la naturaleza, en la manufactura, no hace nada por el hombre? **[53]** ¿Acaso no son nada las fuerzas del viento y del agua que impulsan a nuestras máquinas y sirven a la navegación? ¿No son acaso dones de la naturaleza la presión atmosférica y la fuerza del vapor, que permiten poner en movimiento as más maravillosas de las máquinas? Para no hablar de los efectos del calor en el reblandecimiento y fusión de los metales o de la descomposición del aire en los procesos de la tintorería y la fermentación. Sería imposible citar una sola manufactura en la que la naturaleza no ayude al hombre, prestándole, además, una ayuda grandiosa y gratuita.»

[Un autor anónimo subraya] que los fisiócratas sólo consideran la ganancia como una deducción de la renta:

«Los fisiócratas dicen, por ejemplo, hablando del precio de una pieza de puntilla, que una parte de ella se limita a reponer lo que el obrero ha consumido, mientras que otra parte pasa simplemente del bolsillo de una persona <el dueño de la tierra> al de otra» (*An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus*, etc., Londres, 1821, pág. 96).

Del punto de vista de los fisiócratas según el cual la ganancia (incluyendo el interés) es simplemente el ingreso destinado al consumo de los capitalistas, se deriva también la opinión de Adam Smith y quienes le siguen de que la acumulación del capital proviene de las privaciones personales y el ahorro, de la abstinencia del capitalista. Pueden decir esto porque consideran la renta de la tierra como fuente

exclusiva de la acumulación, como su verdadera fuente económica y, por así decirlo, legítima.

«*Le labourer*[30] —dice Turgot— es el único cuyo trabajo produce *algo, además del salario del que trabajó*» (Turgot, *l. c.*, pág. 11).

Como se ve, la ganancia aparece aquí totalmente incluida en el *salaire du travail.*[31]

//236/ «El agricultor produce, además, de esta reposición» (de su propio *salaire*) «el ingreso del propietario de la tierra; en cambio, el artesano no crea ninguna clase de ingresos, ni para sí mismo ni para otros» (*l. c.*, pág. 16). «Todo lo que la tierra produce hasta cubrir la suma de los adelantos de todas clases sujetos a reposición y de las ganancias obtenidas a base de ellos no *puede considerarse como ingreso*, sino simplemente como *gastos de cultivo que deben reintegrarse» (l. c.*, pág. 40).

A[dolphe] Blanqui, [en su] *Histoire de l'économie politique*, Bruselas, 1839, dice, [en] pág. 139 [acerca de los fisiócratas]:

[Ellos opinaban que] «el trabajo invertido en el cultivo de la tierra no sólo era tan productivo como el trabajador necesitaba para atender a su propio sustento mientras duraba su trabajo, sino que arrojaba, además, un *excedente de* valor» (una plusvalía) «que podía sumarse al volumen de riqueza ya existente. **[54]** Llamaban a este excedente *producto neto*» (expresando, por tanto, la plusvalía bajo la forma de los valores de uso en que se manifestaba). «El producto neto debería necesariamente corresponder al propietario de la tierra y formaba en sus manos un ingreso del que podía disponer libremente. Ahora bien, ¿cuál era el producto neto de las otras ramas industriales?… Los manufactureros, las gentes dedicadas al comercio, los obreros, todos ellos eran gentes a sueldo de la agricultura, soberana creadora y distribuidora de todos los bienes. En el sistema de los *economistas*,(17) los productos del trabajo de estos grupos representaban solamente el equivalente de su consumo durante su trabajo, por lo que, una vez terminado éste, el volumen total de la riqueza seguía siendo absolutamente el mismo que antes, *a menos que los trabajadores* o *los propietarios hubieran puesto a buen recaudo*, es decir, *ahorrado lo que se hallaban autorizados a consumir*. Así, pues, el trabajo invertido en la tierra era el único trabajo productor de riqueza y el empleado en las demás industrias se consideraba trabajo *estéril*, puesto que no *se traducía en incremento alguno del capital general*.»

<Por consiguiente, los fisiócratas cifraban la esencia de la producción capitalista en la producción de plusvalía. Era éste el fenómeno que se proponían explicar. Era el problema que se planteaba, una vez que habían eliminado el *profit d'expropriation*[32] del sistema mercantil.

«Para obtener dinero», dice *Mercier de la Rivière*, «hay que comprarlo y, después de hacerlo, no se es más rico que antes, pues no se ha hecho otra cosa que poner en dinero el mismo valor que antes estaba en mercancías» (Mercier de la Rivière, *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, t. II, pág. 338).

Y esto se aplica tanto **//237/** a la compra como a la venta e igualmente al resultado de la metamorfosis total de la mercancía, al cambio de distintas mercancías por su valor, es decir, al cambio de equivalentes. ¿De dónde proviene, entonces, la plusvalía? Lo que equivale a preguntarse: ¿de dónde proviene el capital? Éste es el problema, para los fisiócratas. Su error estriba en confundir el *incremento de la materia* operado en la agricultura y en la ganadería, que se distinguen de la manufactura por virtud de la vegetación y la generación naturales, con el *incremento del valor de cambio*. Ellos tomaban como base el valor de uso. Y el valor de uso de todas las mercancías, reducido a un universal, como dirían los escolásticos, era la

materia natural en cuanto tal, cuyo incremento bajo una forma dada sólo puede darse en la agricultura. >

G[ermain] Garnier, el traductor de Adam Smith y también fisiócrata, expone con acierto la *teoría del ahorro* de esta escuela. Empieza diciendo solamente que la manufactura, como los mercantilistas afirman de toda la producción, *sólo* puede crear plusvalía mediante el *profit upon expropriation*, al vender las mercancías por más de lo que valen y, por tanto, sólo crea *a new distnbution of valúes*,[33] pero sin que intervenga no *new addition to the created values*.[34] **[55]**

«El trabajo de los artesanos y los manufactureros, que no abre ninguna fuente nueva de riqueza, *sólo puede resultar beneficioso mediante un cambio favorable* y posee solamente un valor relativo, valor que no se repite a menos que vuelva a presentarse la ocasión de *obtener ganancia a través del cambio*» (en su traducción *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*, t. V, París, 1802, pág. 266).(18) O bien los ahorros que hagan, los *values*[35] que pongan de lado después de gastar otros, deberán sustraerse a su propio consumo. «Es verdad que el trabajo de los artesanos y los manufactureros no puede añadir al volumen general de la riqueza de la sociedad más que los ahorros logrados por los trabajadores asalariados y los capitalistas, pero por este camino no contribuye, ciertamente, al enriquecimiento de la sociedad» (*l c*., pág. 266).

Y esta misma idea se desarrolla más extensamente: «Los trabajadores agrícolas enriquecen al Estado mediante el producto mismo creado por su trabajo; en cambio, los trabajadores de las manufacturas y del comercio sólo podrían contribuir a su riqueza por medio del *ahorro, a costa de su* consumo. Esta afirmación de los economistas es una consecuencia de la distinción establecida por ellos mismos y parece totalmente irrefutable. En efecto, el trabajo de los artesanos y manufactureros sólo puede añadir al valor de la materia el de su propio trabajo, es decir, el valor de los salarios y el de las ganancias que este trabajo pueda aportar, según la tasa del salario y la ganancia vigente en un país **//238/** y en un momento dados. Ahora bien, estos salarios, por muy altos o bajos que puedan ser, constituyen la remuneración del trabajo efectuado; representan aquello que el trabajador está autorizado a consumir y lo que presumiblemente consume, ya que sólo mediante el consumo puede gozar de los frutos de su trabajo, disfrute que constituye toda su remuneración. Y exactamente lo *mismo ocurre con las ganancias, sean altas* o *bajas*: también ellas son consideradas como el consumo diario del capitalista, del que se supone, naturalmente, que ajusta sus disfrutes a los ingresos que arroja su capital. Por consiguiente, si el trabajador no renuncia a cierta parte del bienestar a que tiene derecho con arreglo a la tasa del salario vigente *para* su *trabajo o* el capitalista no ahorra una parte de los ingresos que su capital le produce, tendremos que uno y otro, a medida que el trabajo vaya realizándose, consumirán todo el valor que este trabajo engendra. Y, al terminar su trabajo, el volumen total de la riqueza de la sociedad será el mismo que antes era, *a menos que hayan ahorrado* una parte de aquello que están autorizados a consumir y que podrían haber consumido sin caer en el derroche. En este caso, el volumen total de la riqueza de la sociedad habría aumentado en la proporción equivalente *a todo el valor de estos ahorros*. Puede, pues, afirmarse con razón que quienes trabajan en las manufacturas o en el comercio *sólo pueden incrementar con sus ahorros el volumen total de riqueza existente en la sociedad*» (*l c*., págs. 263 *s*.).

Y Garnier se percata también, con razón, de que la teoría smithiana de la acumulación por medio del ahorro (hasta qué punto se hallaba Adam Smith contaminado por la fisiocracia lo demuestra mejor que nada la crítica que hace de los fisiócratas) tiene como fundamento esta teoría fisiocrática. Dice Garnier:

«Por último, si los economistas afirmaban que la manufactura y el comercio **[56]** sólo pueden enriquecer la riqueza nacional por medio de sus privaciones, Adam Smith dice exactamente lo mismo, a saber: que de nada sirve fomentar la industria y que el capital de un país jamás engrosaría si la economía no lo incrementara por medio de sus ahorros» (libro II, cap. 3). «Por tanto, Smith está totalmente de acuerdo con los economistas», etc. (*l. c*., pág. 270).

[6. *Los fisiócratas, partidarios de la gran agricultura sobre bases capitalistas*]

//239/ Entre las circunstancias directamente históricas que han contribuido a la difusión de la fisiocracia e incluso a su aparición, A[dolphe] Blanqui, en la obra anteriormente citada, apunta:

> «De todos los valores que brotan en la caliginosa atmósfera del *sistema*» (de Law) «sólo quedaron en pie la ruina, la desesperación y la bancarrota. La única que no se hundió en la catástrofe fue *la propiedad sobre la tierra*.» <De ahí que el señor Proudhon, en su *Filosofía de la miseria,* estudie la propiedad de la tierra a continuación del crédito.> «Incluso mejoró su situación, ya que —tal vez *por vez primera* desde el feudalismo— podía cambiar de manos y *fue, en gran parte, distribuida*» (*l. c*., pág. 138). En efecto, «los innumerables cambios de posesión que se realizaron bajo la influencia del sistema comenzaron a fragmentar la propiedad territorial… La propiedad sobre la tierra salía por vez primera del estado de estancamiento en que durante tanto tiempo la había mantenido el sistema feudal. Era un verdadero despertar de la agricultura»… La tierra «pasaba del régimen de las manos muertas al de la circulación» (*l. c*., págs. 137 *s*.).

Lo mismo Turgot que *Quesnay* y sus demás partidarios preconizan también la producción *capitalista* en la agricultura. Dice Turgot:

> «El arrendamiento de la tierra… es el método más reciente» (de la gran agricultura, basada en el moderno sistema de arrendamiento) «y el más ventajoso de todos, pero presupone un país ya rico» (véase Turgot, *l. c*., pág. 21).

Y Quesnay, en sus Maximes générales du gouvernement économique d'un royaume agricole:

> «El suelo empleado en los cultivos cerealistas debe agruparse, hasta donde ello sea posible, en grandes fincas arrendables, explotadas por agricultores ricos» (es decir, por capitalistas), «ya que en las grandes explotaciones capitalistas son mucho menores, relativamente, los gastos de mantenimiento y reparación de los edificios, así como los costos, y resulta el producto neto mucho mayor que en las fincas pequeñas.»

Y en el mismo lugar citado, Quesnay reconoce, al mismo tiempo, que el aumento de la productividad del trabajo agrícola beneficia al «*revenu net*»[36] y, por tanto, en primer lugar, al *propriétaire*, es decir, al propietario de la plusvalía, y que el aumento relativo de ésta no proviene **[57]** de la misma tierra, sino de los *arrangements,*[37] etc., sociales encaminados a incrementar la productividad del trabajo. **//240/** Dice, en efecto, en la obra citada:

> «Todo ahorro beneficioso <es decir, *au profit du produit net*[38]> en los trabajos que pueden ejecutarse con ayuda de animales, máquinas, saltos de agua, etc., favorece a la población», etc.

Y también Mercier de la Rivière (*l. c*., pág. 407) tiene la intuición de que la plusvalía, por lo menos en la manufactura (cosa que Turgot, como más arriba veíamos, aplica a toda producción), tiene algo que ver con los mismos trabajos manufactureros. En el lugar citado, exclama [este autor]:

> «¡Moderad vuestro entusiasmo quienes sois ciegos admiradores de los engañosos productos de la industria! Antes de ensalzar sus maravillas, abrid los ojos y veréis en qué pobreza, o por lo menos en qué penuria, viven los

mismos trabajadores que conocen el arte de convertir veinte *sous*[39] en el valor de mil táleros. *¿Quién se aprovecha, pues, de este enorme incremento de valores? Desde luego, los que los producen con sus manos no saben lo que es bienestar. ¡Ojalá que este contraste os sirva de lección!*»

[7. *Contradicciones en las ideas políticas de los fisiócratas. Los fisiócratas y la Revolución francesa*]

Las contradicciones [que se dan] en todo el sistema de los economistas. Entre otras cosas, Quesnay se muestra partidario de la monarquía absoluta.

«El poder debe ser uno solo… El sistema de las fuerzas encontradas, en un gobierno, es siempre funesto; pone siempre de manifiesto la escisión entre los grandes y la opresión de los pequeños» (en la obra más arriba citada, *Maximes générales*, etc.).

Mercier de la Rivière[, por su parte,] dice:

Par cela seul[40] de «que el hombre está destinado a vivir en sociedad, es su destino vivir bajo el despotismo» ([*L'Ordre essentiel des sociétés politiques*], t. I, pág. 281).

¡E incluso el «amigo del pueblo», el marqués de Mirabeau! Mirabeau *le pére*.[41] (19) Y fue precisamente esta escuela la que, por medio del *laissez faire, laissez aller*, echó por tierra el colbertismo y, en general, toda injerencia del gobierno en los asuntos de la sociedad civil. Sólo permite al **[58]** Estado seguir viviendo en los poros de esta sociedad, como Epicuro dejaba a sus dioses vivir en los poros del universo. La glorificación de la propiedad sobre la tierra se traduce prácticamente en el postulado de que los impuestos deben gravar exclusivamente sobre la propiedad territorial, [lo que entraña la] virtual confiscación de la propiedad de la tierra por el Estado, ni más ni menos que en el ala radical de los ricardianos. Fue la teoría adoptada por la Revolución francesa, a pesar de las protestas de Roederer y otros.

El mismo Turgot, el radical ministro burgués, con quien se inicia la Revolución francesa. Bajo su falso manto feudal, los fisiócratas trabajan mano a mano con los enciclopedistas **/240//**.

//241/ Turgot trató de anticiparse a las medidas de la Revolución francesa. Por el edicto de *février 1776* abolió las corporaciones. (Este edicto fue revocado tres meses después de su publicación.) Suprimió, asimismo, la *corvée des paysans*[42] en los trabajos de construcción de caminos. E intentó implantar el *impôt unique*[43] sobre la renta de la tierra.(20)

//241/ Más adelante, volveremos una vez más sobre el gran mérito que hay que reconocer a los fisiócratas *respecting the analysis of capital*.[44] (21)

Aquí, sólo podemos decir, por tanto, que la plusvalía se debe (según ellos) a la productividad de un tipo especial de trabajo, la agricultura. Y, en conjunto, esta productividad especial emana de la misma naturaleza.

Según los mercantilistas, la plusvalía es puramente relativa: lo que uno gana, lo pierde el otro. *Profit upon alienation* u *oscillation of wealth between different parties.*[45] Por tanto, dentro de un país, si nos fijamos en el capital total, no se crea plusvalía. Ésta sólo puede darse en las relaciones entre una nación y otras. Y el remanente que una nación realiza con respecto a otras se representa en dinero (balanza comercial), precisamente porque el dinero es la forma directa e independiente del valor de cambio. Por oposición a esto —pues el sistema mercantilista niega, en realidad, la creación de plusvalía absoluta—, la fisiocracia trata de explicar esta plusvalía: el *product net*. Y, como se atiene al valor de uso, [tenemos que, para ella,] la *única fuente del producto neto* es la agricultura.

[8. *Vulgarización de la teoría fisiocrática por el reaccionario prusiano Schmalz*]

Una de las expresiones más simplistas de la fisiocracia —muy alejada de Turgot— la encontramos en el viejo olfateador de demagogos(22) y consejero áulico del rey de Prusia, Schmalz. Por ejemplo:

«Si la naturaleza le entrega a él» (al *bailleur des bienfonds*)[46] «*el doble* **[59]** *de los intereses legítimos*, ¿por qué razón convincente podría nadie arrogarse el derecho a arrebatárselo?» (*Économie politique, traduit par Henri Jouffroy*, etcétera, t. I, Paris, 1826, pág. 90).(23)

De este modo, los fisiócratas expresan el mínimo del *salaire*, diciendo que la *consommation* (o *dépense) des ouvriers est égale au salaire qu'ils reçoivent.*[47] O como, en términos generales, lo expresa el señor Schmalz:

«El salario medio, en un oficio, es igual a lo que por término medio consume durante el mismo tiempo el que se dedica a este oficio» (*l. c.*, pág. 120).

«*La renta de la tierra* es el único elemento del ingreso de una nación: **//242/** Tanto los intereses de las inversiones de capital como el salario correspondiente a todas las clases de trabajo se limitan a transferir de unas manos a otras el producto de esta renta de la tierra» (*l. c.*, págs. 309 *s.*).

«Todo lo que constituye la riqueza nacional es el empleo de la tierra, su capacidad para reproducir anualmente la renta territorial» (*l. c.*, pág. 310). «Si nos remontamos a los fundamentos, a los elementos originarios del *valor* de todas las cosas, de cualquier clase que ellas sean, debemos reconocer que este *valor* no es otra cosa que el valor de los simples productos de la naturaleza. Es decir, que, aunque el trabajo añada a las cosas un nuevo valor, elevando así su precio, este nuevo valor o este precio consistirá solamente en la suma de los valores de todos aquellos productos naturales que han sido destruidos, consumidos o utilizados de cualquier modo por el trabajador, a base de la nueva forma que el trabajo les ha infundido» (*l. c.*, pág. 313).

«Este tipo de trabajo» (la agricultura propiamente dicha) «es el único que contribuye a crear *nuevos cuerpos*, razón por la cual es también el único que hasta cierto punto puede considerarse productivo. Los trabajos preparatorios o industriales… se limitan a imprimir una nueva forma a los cuerpos creados por la naturaleza» (*l. c.*, págs. 15 *s.*).

[9. *Temprana crítica de la superstición fisiocrática con respecto a la agricultura (Verri)*]

Contra la superstición de los fisiócratas.

Verri (Pietro): Meditazioni sulla Economía política (primera edición, 1771), t. XV, [ed. por] Custodi, Parte moderna.

«Todos los fenómenos del universo, ya sean resultado de la mano del hombre o producto de las leyes generales de la física, no son en realidad *nuevas creaciones*, sino solamente una *transformación* de la materia. La *aglutinación y* la *disgregación* son los únicos elementos con los que el espíritu humano se encuentra a cada paso cuando analiza la idea de la *reproducción*, y lo mismo ocurre con la *reproducción del valor y* de la *riqueza*, cuando la tierra, el aire y el agua de los campos se convierten en trigo o cuando, por mediación de la mano del hombre, la secreción de un insecto se convierte en seda o se combinan algunas partículas de metal para formar un reloj de repetición» (págs. 21 *s*.). Además, los fisiócratas «llaman *estéril* a la clase de los obreros manufactureros porque, en su opinión, *el valor de los productos manufacturados es igual a la materia prima más los medios de subsistencia consumidos por los obreros de la manufactura durante el tiempo de la fabricación» (l. c.*, pág. 25). **[60]**

//243/ En contra de esto, Verri llama la atención hacia la constante pobreza de los *contadini* [48] en contraste con el enriquecimiento progresivo de los *artigiani*,[49] y prosigue así:

«Esto demuestra que quien se dedica a la industria obtiene en el precio que recibe, *no sólo la reposición de lo que ha consumido, sino algo más, y este algo más es una nueva cantidad de valor, creado* en la producción anual» (*l. c*., pág. 26). «Por tanto, el nuevo valor creado es la parte del precio del producto agrícola o industrial que aquéllos *aportan una vez cubiertos el valor originario* de los materiales y los costos de consumo necesarios durante su elaboración. En la agricultura, es necesario deducir la simiente y el consumo del agricultor, y en la manufactura la materia prima y el consumo del trabajador manufacturero, lo que quiere decir que el *nuevo valor* anualmente creado *equivale a la parte restante» (l. c*., págs. 26 *s*.).

[CAPÍTULO III]
ADAM SMITH

[1. *Dos distintas determinaciones del valor, en Smith: determinación del valor por la cantidad de trabajo invertido que se contiene en una mercancía y su determinación por la cantidad de trabajo vivo que a cambio de esta mercancía puede comprarse*]

[61]

A[DAM] Smith, como todos los economistas *worth speaking of,*[1] acepta de los fisiócratas el salario *average,*[2] que él llama el *prix naturel du salaire.*[3]

«El hombre está obligado a vivir de su trabajo y su salario tiene que alcanzar, por lo menos, para asegurar su existencia. En la mayoría de los casos, tiene que ser, incluso, algo mayor, ya que de otro modo no estaría en condiciones de criar hijos, y la especie de los trabajadores se extinguiría a la vuelta de la primera generación» ([*Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations,* París, 1802], t. I, 1. I, cap. VII, pág. 136).

Adam Smith hace constar expresamente que el desarrollo de la productividad del trabajo no favorece al mismo trabajador. Así lo dice en el 1.I, cap. VIII [«*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*»], ed. McCulloch, Londres, 1828:

«El producto del trabajo constituye la remuneración natural o el salario del obrero. En el estado de cosas originario que precede tanto a la *apropiación de la tierra* como a la *acumulación de capital*, el producto íntegro del trabajo le pertenece al trabajador. No hay un terrateniente ni un patrono con el que tenga que repartir. Si este estado de cosas hubiese perdurado, el salario del trabajo *habría ido en aumento con todo el incremento de su productividad* debido a la *división del trabajo*. Todas las cosas habrían ido abaratando, gradualmente» (o, en todo caso, *all those things requiring a smaller quantity of labour for their reproduction, but they «would» not only have become cheaper; they have, in point of fact, become cheaper)*[4]. «Serían el producto de una cantidad menor de trabajo; y, como las mercancías creadas por cantidades de trabajo iguales pueden, en este estado de cosas, cambiarse naturalmente entre sí, se las habría podido cambiar igualmente, por **//244/** una cantidad menor… Sin embargo, este estado de cosas originario, en que el trabajador se beneficiaba con todo el producto de su trabajo, no *podía sobrevivir al momento en que, por vez primera, fue apropiada la tierra y acumulado el capital*. De ahí que terminara mucho antes de que se alcanzaran los más grandes progresos en el incremento de la productividad del trabajo, y resultaría ocioso pararse a investigar **[62]** cómo habría podido influir dicho estado de cosas en la remuneración o el salario del trabajo» (t. I, págs. 108 *s*.).

A[dam] Smith indica aquí, con mucha finura, que la productividad del trabajo sólo comienza a desarrollarse realmente en gran escala a partir del momento en que el trabajo pasa a ser trabajo asalariado y en que las condiciones del trabajo se enfrentan a él, de una parte, como propiedad de la tierra y, de otra parte, como capital. Por tanto, la productividad del trabajo comienza a desarrollarse cuando se dan ya aquellas condiciones en que el trabajador no puede apropiarse por sí mismo los resultados de

su trabajo. De ahí que resulte totalmente ocioso indagar cómo este incremento de la productividad habría influido o podido influir sobre los *wages*,[5] que aquí se suponen iguales al producto del trabajo, bajo el supuesto de que el producto del trabajo (o el valor de este producto) perteneciese al mismo obrero.

A[dam] Smith se halla muy influido por las ideas de la fisiocracia y hay en su obra partes enteras tomadas de los fisiócratas y que se hallan en total contradicción con los puntos de vista personales expresados por él. Tal ocurre, por ejemplo, en la teoría de la renta de la tierra, etc. Aquí haremos caso omiso de estas partes de su obra que no interesan a nuestro objeto, que no son características de él y en las que mantiene simplemente las posiciones de los fisiócratas.(24)

Ya en la primera parte de este estudio, al tratar del análisis de la mercancía,(25) hemos puesto de manifiesto las vacilaciones en que incurre A[dam] Smith al determinar el valor de cambio, sobre todo cuando unas veces confunde y otras veces desplaza la determinación del valor de las *mercancías* por la cantidad del trabajo necesario para su producción con la cantidad de trabajo vivo con que puede comprarse la mercancía o, lo que viene a ser igual, con la cantidad de mercancía por la que puede comprarse una determinada cantidad de trabajo vivo. Al proceder así, erige el *valor de cambio* del trabajo en medida del valor de las mercancías. En realidad, en el *salario*, puesto que éste es igual a la cantidad de mercancías con que puede comprarse una determinada cantidad de trabajo vivo o igual a la cantidad de trabajo que puede comprarse con una determinada cantidad de mercancías. El valor del trabajo o, mejor dicho, de la fuerza de trabajo cambia al igual que el de cualquier otra mercancía y en nada se distingue específicamente del valor de otras, cualesquiera que ellas sean. El valor se convierte, aquí, en medida y explicación del valor; se trata, por tanto, de un *cercle vicieux*.[6]

Pero en el transcurso de nuestra exposición veremos que esta inseguridad y esta confusión entre determinaciones totalmente heterogéneas no entorpecen las investigaciones de Smith acerca de la naturaleza y el origen de la plusvalía, ya que, en realidad, aun sin darse cuenta de ello, en todos sus argumentos, se atiene a la certera determinación del valor de cambio de las mercancías, a saber: a su determinación por la cantidad o el tiempo de trabajo contenido en ellas. **/244// [63]**

//VII-283a/ <Podríamos ilustrar mediante numerosos ejemplos la frecuencia con que Smith, en el transcurso de su obra, allí donde explica realmente los hechos, concibe como valor y determinante del valor la cantidad de trabajo contenida en el producto. Una parte de ellos la encontramos citada en Ricardo.(26) En ello se basa toda su teoría acerca de la influencia que sobre el precio de la mercancía ejercen la división del trabajo y el perfeccionamiento de la maquinaria. Baste con citar aquí un pasaje. [En el] cap. XI, l. I, habla A[dam] Smith del abaratamiento de muchas de las mercancías manufacturadas de su tiempo, comparadas con las de siglos anteriores, para concluir con las siguientes palabras:

«Costaba una cantidad de trabajo mucho mayor **//283b/** el llevar la mercancía al mercado; y, una vez allí, necesariamente tenía que obtener a cambio el precio de una cantidad de trabajo mucho mayor» (*[Recherches sur la nature et les causes de la richese des nations*, París, 1802], t. II, págs. 156).> **/VII-283b//**

//VI-245/ En segundo lugar, esta contradicción y el paso de un tipo de explicación a otro, en A[dam] Smith, respondía a un problema más profundo, que Ricardo, al poner de manifiesto esta contradicción, no tuvo en cuenta debidamente, razón por la cual no podía resolverlo. Supongamos que todos los trabajadores sean productores de mercancías y que, además de producir sus mercancías, las vendan. El valor de estas mercancías se determina por el tiempo de trabajo necesario contenido en ellas. Por tanto, si las mercancías se venden por su valor, tendremos que el trabajador, con una mercancía que es el producto de doce horas de trabajo, volverá a comprar un tiempo de trabajo de doce horas bajo la forma de otra mercancía, es decir, un tiempo de trabajo de doce horas materializado en otro valor de uso. Por tanto, el valor de su trabajo equivale al valor de su mercancía, es decir, al producto de doce horas de trabajo. Y ello no cambia en lo más mínimo por la venta y la reventa, por todo el proceso del cambio o la metamorfosis de la mercancía. Lo único que esto hace cambiar es la forma del valor de uso en que toman cuerpo estas doce horas de trabajo. Por consiguiente, el valor del trabajo equivale al valor del producto de éste. En primer lugar, con las mercancías —siempre y cuando que se cambien con arreglo a su valor— se cambian cantidades iguales de trabajo materializado. Y, en segundo lugar, se cambia una determinada cantidad de trabajo vivo por una cantidad igual de trabajo materializado, ya que, de una parte, el trabajo vivo se materializa en un producto, en una mercancía, perteneciente al trabajador y, de otra parte, esta mercancía se cambia, a su vez, por otra mercancía en que se contiene una cantidad de trabajo igual. En realidad, por tanto, se cambia una determinada cantidad de trabajo vivo por una cantidad igual de trabajo materializado. No se cambia, pues, simplemente una mercancía por otra en la proporción en que ambas representan el mismo tiempo de trabajo materializado, sino que se cambia, en realidad, una cantidad de trabajo vivo por una mercancía que representa la misma cantidad de trabajo materializado. **[64]**

Partiendo de aquí, podríamos considerar el valor del trabajo (la cantidad de mercancía que puede comprarse por una determinada cantidad de trabajo o la cantidad de trabajo que es posible comprar por una determinada cantidad [de mercancía]), al igual que la cantidad de trabajo contenida en la mercancía, como la medida de su valor, ya que el valor del trabajo representa siempre la misma cantidad de trabajo materializado, de trabajo vivo necesario para la producción de esta mercancía o, lo que es lo mismo, una determinada cantidad de tiempo de trabajo vivo puede siempre disponer de una cantidad de mercancía equivalente al mismo tiempo de trabajo materializado. Ahora bien, en todos los modos de producción —y, concretamente, en el modo de producción capitalista— en que las condiciones materiales del trabajo pertenecen a una o a varias clases y la simple fuerza de trabajo se halla circunscrita a otra clase, a la clase obrera, ocurre cabalmente lo contrario. El

producto o el valor del producto del trabajo no pertenece al trabajador. Una determinada cantidad de trabajo vivo no dispone de la misma cantidad de trabajo materializado, sino que una determinada cantidad de trabajo materializado en la mercancía dispone de una cantidad de trabajo vivo mayor que la contenida en día.

Y, como A[dam] Smith parte, muy acertadamente, de la mercancía y del cambio de mercancías y, originariamente, los productores se enfrentan, por tanto, simplemente en cuanto poseedores de mercancías, en cuanto compradores y vendedores de mercancías, descubre (o cree descubrir) que en el cambio entre el capital y el trabajo asalariado, **//246/** entre el trabajo materializado y el trabajo vivo, queda derogada la ley general y las mercancías (ya que también el trabajo es una mercancía, en cuanto que se compra y se vende) no se cambian en proporción a las cantidades de trabajo que representan. *De donde se deduce* —concluye A[dam] Smith — que el tiempo de trabajo no es ya la medida inmanente que regula el valor de cambio de las mercancías, allí donde las condiciones de trabajo se enfrentan al trabajador asalariado bajo la forma de la propiedad de la tierra y el capital. En vez de llegar, como Ricardo le hace notar con acierto, a la conclusión contraria, a saber: que las expresiones «cantidad de trabajo» y «valor del trabajo» no son ya idénticas entre sí, es decir, que el valor relativo de las mercancías, aun rigiéndose por el tiempo de trabajo contenido en ellas, no se regula por el valor del trabajo, puesto que esta última expresión sólo es exacta cuando es idéntica a la primera. Y más adelante, al tratar de Malthus,[27] podremos comprobar que es de por sí falso y absurdo, aun cuando el trabajador se apropie su propio producto, es decir, el valor de él, hacer de este valor o del valor del trabajo la medida de los valores, en el mismo sentido en que el tiempo de trabajo o el trabajo mismo es medida de valores y elemento creador de valor. Incluso en este caso, no podríamos considerar el trabajo que puede comprarse con una mercancía como medida de valor en el mismo sentido que el trabajo contenido en ella. La una serviría simplemente de índice al otro.

En todo caso, A[dam] Smith se da cuenta de que resulta difícil derivar **[65]** de la ley determinante del cambio de mercancías el cambio entre el capital y el trabajo, que responde, aparentemente, a principios totalmente opuestos y contradictorios. Y no era posible resolver la contradicción mientras el capital se contrapusiera directamente al trabajo, en vez de contraponerlo a la fuerza de trabajo. A[dam] Smith sabía perfectamente que el tiempo de trabajo que la fuerza de trabajo que el obrero necesita para reproducirse y mantenerse es algo muy distinto del trabajo que puede rendir. Él mismo dice, remitiéndose al *Essai sur la nature du commerce*, de Cantillon:

«Este mismo autor añade que el trabajo de un esclavo vigoroso puede calcularse que vale el doble de lo que cuesta sostenerlo y opina que el trabajo del obrero menos resistente vale, por lo menos, tanto como el de un esclavo vigoroso» (t. I, 1. I, cap. VIII, pág. 137, [trad. de] *Garnier*).

Por otra parte, resulta curioso que A[dam] Smith no comprenda cuán poca relación guardan sus reparos con la ley que rige el cambio de unas mercancías por otras. El hecho de que las mercancías *A* y *B* se cambien en proporción al tiempo de

trabajo contenido en ellas no se ve en modo alguno alterado por las proporciones en que los productores de *A* o de *B* cambien entre sí los productos A y *B* o, mejor dicho, su valor. La proporción que entre sí guardan los tiempos de trabajo contenidos en las mercancías *A* y *B* no resulta afectada para nada por el hecho de cómo el tiempo de trabajo que en *A* y *B* se contiene sea apropiado por diferentes personas. «Si se cambia paño por lienzo, los productores del paño obtendrán la misma parte del lienzo que antes les correspondiera en el paño» ([Marx], *Misère de la philosophie*, pág. 29).(28) Y esto es también lo que más tarde los ricardianos alegarán con razón en contra de A[dam] Smith. **//247/** Así, por ejemplo, el maltusiano John Cazenove:

«Hay que considerar por separado el cambio de mercancías y la distribución… Las circunstancias que influyen en aquél no siempre actúan sobre ésta. Por ejemplo, la reducción de los costos de producción de una mercancía altera su proporción con respecto a las demás, pero no altera necesariamente su propia distribución ni influye para nada en la de otras. Y, a su vez, la reducción general de los valores de las mercancías, que repercute *del mismo modo sobre todas ellas*, no altera en lo más mínimo la proporción entre unas y otras, pero puede o no influir en su distribución», etc. (*John Cazenove*, Prólogo a su edición de Malthus, *Definitions in Political Economy*, Londres, 1853).

Pero, como la «distribución» del valor del producto entre el capitalista y el trabajador descansa, a su vez, en un *exchange*[7] entre mercancías —mercancías y fuerza de trabajo—, tenemos que A[dam] Smith se muestra con razón *startled*.[8] El haber convertido de pasada en medida de valores el valor del trabajo o el grado en que una mercancía (o el dinero) puede comprar trabajo viene a trastornar la argumentación de Smith en su **[66]** teoría de los precios, en la influencia de la competencia sobre la tasa de ganancia, etc., priva en general de unidad a toda su obra y deja al margen de la investigación, en ella, toda una serie de problemas esenciales. Como en seguida veremos, no influye para nada en el desarrollo *de la plusvalía en general*, ya que A[dam] Smith se atiene siempre, aquí, a la exacta determinación del valor por el tiempo de trabajo contenido en diferentes mercancías.

Pasemos, pues, a su exposición.

Antes, es necesario, sin embargo, señalar una circunstancia. A[dam] Smith confunde cosas distintas. En primer lugar, leemos en [traducción de Garnier], 1. I, cap. V.

«Una persona es rica o pobre según que disponga o no de los recursos necesarios para procurarse los medios de vida, las comodidades y los placeres de la existencia. Pero, al implantarse en todas las ramas la división del trabajo, la persona sólo puede obtener directamente por medio de su trabajo una parte extraordinariamente pequeña de todas aquellas cosas, pues la inmensa mayoría de ellas tiene que lograrlas por medio del *trabajo de otros*; por tanto, será rico o pobre *según la cantidad de trabajo de que pueda disponer o que pueda comprar. Lo que quiere decir que el valor de una mercancía cualquiera*, para quien la posee sin poder emplearla o consumirla por sí mismo, sino destinándola a *cambiarla por cualquier otra cosa, equivale a la cantidad de trabajo* que *esta mercancía le permite comprar o de la que le permite disponer*. El trabajo es, por consiguiente, la medida *real* del *valor de cambio* de todas las mercancías» (t. I, págs. 59 *s.)*.

Y, más adelante: «*Ellas» (les marchandises*)[9] «contienen *el valor de cierta cantidad de trabajo, por el que se cambian*, **//248/** lo que *presupone que contienen el valor de una cantidad igual de trabajo*… Originariamente, todas las riquezas del mundo se cambian por trabajo, y no por oro o plata; y para quienes las poseen y tratan de cambiarlas por cualesquiera nuevos productos su valor equivale exactamente a la cantidad de trabajo que pueden comprar o del que pueden disponer» (*l. c*, cap. V, págs. 60 *s*.).

Finalmente, «como dice M[onsieur] Hobbes, *riqueza* significa *poder*, pero quien adquiere o hereda un gran patrimonio, no adquiere con ello, necesariamente, un poder político cualquiera, sea civil o militar… El tipo de poder que esta posesión le procura, directa e inmediatamente, es el poder de comprar; es el derecho a disponer *de todo el trabajo de otros o de todo el producto de este trabajo que de momento se encuentra en el mercado*» (*l. c.*, pág. 61).

Como se ve, en todos estos pasajes Smith confunde *le travail d'autrui* [10] con el *produit de ce travail*,[11] El valor de cambio de la mercancía que alguien posee consiste, a base de la división del trabajo, en las mercancías ajenas que puede adquirir, es decir, en la cantidad de trabajo ajeno contenida en ellas, en la cantidad de trabajo ajeno materializado. Y esta cantidad de trabajo ajeno es igual a la cantidad de trabajo contenida en su propia mercancía. Como expresamente se dice: **[67]**

«Las mercancías contienen el valor de cierta cantidad de trabajo que cambiamos por aquello que presuponemos contiene *el valor de una cantidad de trabajo igual*».

Aquí, se hace hincapié en el *change*[12] producido por la *división del trabajo*, es decir, en el hecho de que la riqueza no consiste ya en el producto del propio trabajo, sino en la cantidad de trabajo ajeno de que este producto puede disponer, del trabajo social que puede comprar, cantidad determinada por la cantidad de trabajo que en el mismo se contiene. En realidad, esto implica simplemente el concepto del valor de cambio, el hecho de que mi trabajo se determina solamente como trabajo social y de que, por tanto, su producto, en cuanto puede disponer de la misma cantidad de trabajo social, es lo que determina mi riqueza. Mi mercancía, en la que se contiene determinada cantidad de tiempo de trabajo necesario, me permite disponer de todas las demás mercancías de igual valor, es decir, de una cantidad igual de trabajo ajeno, materializada en otros valores de uso. Se hace hincapié aquí en la equiparación entre *mi* trabajo y el trabajo *de otros* a base de la división del trabajo y del valor de cambio o, dicho en otras palabras, en el trabajo social (aunque a Adam se le escapa que también *mi* trabajo o el trabajo contenido en mis mercancías se halla ya *socialmente* determinado y ha cambiado esencialmente de carácter) [y] no, para nada, en la diferencia existente entre el trabajo *materializado* y el *trabajo vivo* y en las leyes específicas que rigen el cambio entre uno y otro. En realidad, A[dam] Smith se limita a decir, aquí, que el valor de las mercancías se determina por el tiempo de trabajo contenido en ellas y que la riqueza del poseedor de mercancías consiste en la cantidad de trabajo social de que dispone.

Sin embargo, esta equiparación entre el *trabajo* y el *producto del trabajo* **//249/** da ya aquí por primera vez pie para la confusión entre la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo contenido en ellas y la determinación de su valor por la cantidad de trabajo vivo que puede comprar, o su determinación por el valor del trabajo. Cuando A[dam] Smith dice:

«Su patrimonio es mayor o menor en proporción exactamente a la extensión de este poder, en proporción a la cantidad del trabajo de otros de que puede disponer *o, lo que es lo mismo*» (en esto radica la falsa identificación) «*al producto del trabajo de otros* que puede comprar» (*l. c.*, pág. 61),

lo mismo habría podido decir que se halla en proporción a la cantidad de trabajo social contenida en su propia mercancía o *fortune*,[13] del mismo modo que observa:

«Ellas» (*les marchandises*) «contienen el valor de cierta cantidad de trabajo que cambiamos por aquello de que presuponemos que contiene el valor de una *cantidad* de trabajo igual.» **[68]**

(La palabra *valeur* resulta, aquí, ociosa y carente de sentido.) La falsa conclusión se trasluce ya en este cap. V, donde se dice, por ejemplo:

«Por donde el trabajo, puesto que su *propio valor* no cambia nunca, es la única medida real y definitiva que puede servir en todo tiempo y lugar para estimar o comparar el valor de todas las mercancías» (*l. c*., pág. 66).

Lo que puede decirse del trabajo mismo y, por tanto, de su medida, el tiempo de trabajo, a saber, que el valor de las mercancías se halla siempre en proporción al tiempo de trabajo materializado en ellas, por mucho que el *valor del trabajo* pueda cambiar, se aplica aquí a este valor cambiante del trabajo mismo.

Lo primero que aquí hace A[dam] Smith es desarrollar el cambio de mercancías en general, la naturaleza del valor de cambio, la división del trabajo y el dinero. Las partes que intervienen en el cambio son siempre, para él, poseedoras de mercancías. Compran trabajo ajeno bajo forma de mercancía, que es también la forma que adopta su propio trabajo. La cantidad de trabajo social de que pueden disponer es, por tanto, igual a la cantidad de trabajo contenido en la mercancía empleada por ellos para comprar. Pero cuando, en los siguientes capítulos, pasa a hablar del cambio entre el trabajo materializado y el trabajo vivo, entre capitalista y obrero, *subrayando* aquí que el valor de la mercancía, ahora, no se halla determinado por la cantidad de trabajo contenido en ella, sino por algo distinto, por la cantidad de trabajo vivo ajeno de que la mercancía dispone, es decir, que con ella se puede comprar, no dice con ello, en realidad, que las mercancías mismas no se cambien ya en proporción al tiempo de trabajo contenido en ellas, sino que el *enriquecimiento*, la valorización del valor contenido en la mercancía y el grado de esta valorización dependen de la cantidad mayor o menor de trabajo vivo que el trabajo materializado pone en movimiento. Lo que, así formulada la cosa, es exacto. Pero Smith permanece confuso.

[2. *Concepción general de la plusvalía en A[dam] Smith. La ganancia, la renta de la tierra y el interés son concebidos como deducciones del producto del trabajo del obrero*]

//250/ En el capítulo VI, 1. I, A[dam] Smith pasa de la relación en que se supone que los productores se enfrentan el uno al otro simplemente como el que vende la mercancía y el que la posee, a la relación de cambio que media entre quienes poseen

las condiciones de trabajo y los que sólo cuentan con la capacidad para trabajar.

«En esta fase primitiva de la sociedad que *precede a la acumulación de capitales y a la propiedad sobre la tierra* lo único que puede establecer alguna regla para el cambio es, evidentemente, *la cantidad de trabajo que se necesita para adquirir los diferentes objetos…* Es natural que lo que por regla general es el producto de dos días o dos horas de trabajo tenga doble valor que lo que, **[69]** generalmente, [69] sólo ha costado un día o una hora de trabajo» (t. I, cap. VI, págs. 94 *s*., [traducción de] Garnier).

Es, por tanto, el tiempo de trabajo necesario para producir las diferentes mercancías, lo que determina la proporción en que éstas se cambian, o sea su *valor de cambio*.

«En estas condiciones, el producto del trabajo pertenece íntegro al trabajador y es la cantidad de trabajo que se necesita para adquirir o producir un objeto cambiable la única razón que puede determinar la cantidad de trabajo que generalmente es posible comprar con ese objeto, de qué se puede disponer por medio de él o qué se puede obtener entregándolo en cambio» (*l. c*., pág. 96).

Por tanto, partiendo de esta premisa, el trabajador es un simple vendedor de su mercancía y el uno sólo puede disponer del trabajo del otro siempre y cuando que aquél pueda, con su mercancía, comprar la de éste. Lo que quiere decir que su mercancía sólo le permite disponer de la misma cantidad de trabajo de la que en su propia mercancía se contiene, ya que ambas partes se limitan a intercambiar sus mercancías y el valor de cambio de éstas se halla determinado por el tiempo o cantidad de trabajo contenido en ellas.

Pero, Adam prosigue:

«Tan pronto como *se ha acumulado capital en manos de algunos*, ciertos individuos lo emplearán, naturalmente, en poner a trabajar a las gentes laboriosas, facilitándoles materias primas y medios de Vida, *con objeto de obtener una ganancia mediante la venta de los productos de su trabajo o lucrándose con lo que su trabajo ha añadido al valor de aquellas materias primas*» (*l. c*., pág. 96).

Stop, before[14] pasemos al pasaje siguiente. *D'abord,*[15] ¿de dónde salen esas *gens industrieux*[16] que no disponen de medios de vida ni de materiales de trabajo, que tienen que vivir a la ventura? Si despojamos al modo de expresarse de Smith de su giro simplista, sus palabras sólo pueden querer decir que la producción capitalista arranca del momento en que las condiciones de trabajo pertenecen a una clase, al paso que la otra se limita simplemente a disponer de su capacidad de trabajo. Este divorcio entre el trabajo y las condiciones que lo hacen posible constituye, en efecto, la premisa de la producción capitalista.

Y, en segundo lugar, ¿qué es lo que A[dam] Smith entiende cuando dice que los *emphyers of labour*[17] se valen de los *ouvriers*[18] «con *objeto de obtener una ganancia mediante la venta de los productos de su trabajo o lucrándose* con lo que su trabajo **//251 /** ha añadido al valor de aquellas materias primas»? **[70]**

¿Quiere decir con ello que la ganancia proviene de la *venta*, es decir, que la mercancía se vende en *más* de lo que vale, o sea lo que Steuart llama el *profit upon alienation* y que no es otra cosa que *a vibration of wealth between parties?*[19] Dejemos que él mismo nos dé la respuesta.

«Cuando *el producto del trabajo, una vez terminado*, se cambia ya sea por dinero o *por trabajo*» (y esto es fuente de nuevos errores) «o por otras mercancías, es necesario que, además de lo que baste para pagar el precio de los materiales y de los salarios de los trabajadores, *quede algo* para cubrir la ganancia del empresario que ha arriesgado su capital en este negocio.»

Sobre este riesgo volveremos más adelante (véase cuad. VII, pág. 173), en el capítulo acerca de las argumentaciones apologéticas en torno a la ganancia.(29) Esta *quelque chose de donné pour les profits de l'entrepreneur, quand l'ouvrage fini est échangé*[20] ¿proviene de la venta de la mercancía en más de lo que vale, es lo que Steuart llama el *profit upon alienation*?

«Por tanto —sigue diciendo a renglón seguido A. Smith—, el valor que los trabajadores añaden a las materias primas se descompone aquí» (en cuanto interviene la producción capitalista) «en dos partes, una de las cuáles cubre su salario y la otra representa la ganancia que el patrono obtiene sobre todo lo adelantado por él en materias primas y salarios» (l. c., págs. 96 *s*.).

Con estas palabras, Smith declara expresamente que la ganancia obtenida al vender *l'ouvrage fini*[21] no proviene *de la venta* misma ni, por tanto, del hecho de que la mercancía se venda en *más* de lo que vale; no es, por tanto, *profit upon alienation*. El valor, es decir, la cantidad de trabajo que los trabajadores añaden al material, se divide, a su vez, en dos partes. Una de ellas cubre sus salarios o es cubierta por éstos, que devuelven así la misma cantidad de trabajo que en forma de salario han recibido. La otra parte forma la ganancia del capitalista, es decir, representa una cantidad de trabajo que el capitalista vende sin haberla pagado. Por tanto, si éste vende la mercancía por lo que vale, es decir, por el tiempo de trabajo contenido en ella o, lo que viene a ser lo mismo, si la cambia por otras mercancías con arreglo a la ley del valor, su ganancia provendrá del hecho de que no *paga* una parte del trabajo contenido en la mercancía, parte que, sin embargo, *vende*. El propio A[dam] Smith se encarga de refutar con ello el hecho de que al trabajador no le pertenece ya el producto íntegro de su trabajo, sino de que tiene que compartir su valor con el propietario del capital, anulando así la ley de que la proporción con arreglo a la cual se cambian entre sí las mercancías o el valor de cambio de éstas se determina por la cantidad de tiempo de trabajo materializado en ellas. Él mismo deriva la ganancia del capitalista más bien del hecho de que una parte del trabajo añadido a la mercancía es trabajo no retribuido, razón de la cual su ganancia brota de la venta de la mercancía. **[71]** Y ya veremos cómo, más tarde, deriva la ganancia, de un modo aún más literal, del trabajo que el trabajador rinde después de cubierta la cantidad de trabajo con que paga el salario, es decir, después de haberla repuesto con un equivalente. Ha reconocido de este modo el verdadero origen de la plusvalía. Ha hecho constar expresamente, al mismo tiempo, que la plusvalía no nace **//252/** del fondo adelantado cuyo valor —por muy útil que pueda ser en el proceso real del trabajo— se limita a reaparecer en el producto, sino que brota exclusivamente del nuevo trabajo que los *ouvriers ajoutent aux matériaux*[22] en el nuevo proceso de producción en el que aquéllos fondos figuran como medios o instrumento de trabajo.

Es falsa, en cambio (y se basa en la confusión de las palabras con que comienza el párrafo), la frase que dice: «Cuando el producto del trabajo, una vez terminado, se cambia ya sea por dinero o *por trabajo* o por otras mercancías…»

Si cambia la mercancía por dinero o por otra mercancía, su ganancia proviene del hecho de que vende más trabajo del que ha pagado, de que no cambia la misma cantidad de trabajo materializado por la misma cantidad de trabajo vivo. Por tanto, A[dam] Smith no puede equiparar el *échange* ou *contre de l'argent ou contre d'autres marchandises*[23] al *échange de l'ouvrage fini contre du travail.*[24] En efecto, en el primer *échange* la plusvalía nace del hecho de que las mercancías se cambian por su valor, por el tiempo de trabajo contenido en ellas, que en parte no *se paga*. Aquí, se da por supuesto que el capitalista no cambia una cantidad igual de trabajo pretérito por una cantidad igual de trabajo vivo; se da por supuesto que la cantidad de trabajo vivo por él apropiada es mayor que la cantidad de trabajo vivo que paga, ya que, de otro modo, el salario abonado al trabajador equivaldría al valor de su producto. Por consiguiente, la ganancia, en el cambio de *l'ouvrage fini* por dinero o mercancía, cuando se cambian por lo que valen obedece a que el cambio entre *l'ouvrage fini y* el trabajo vivo responde a otras leyes, a que aquí no se trata del cambio de equivalentes. Lo que quiere decir que estos casos no deben confundirse.

Por tanto, la ganancia no es otra cosa que una deducción del valor que el trabajador ha añadido al material de trabajo. Y lo único que el trabajador añade al material es una nueva cantidad de trabajo. Por tanto, el tiempo de trabajo del trabajador se divide en dos partes, por una de las cuales recibe del capitalista un equivalente, que es el salario, mientras que la otra se la entrega gratis, y es la que forma la *ganancia*. A[dam] Smith hace constar acertadamente que sólo la parte del trabajo (valor) que el trabajador añade al material como algo nuevo se descompone en el salario y la ganancia, lo que quiere decir que, de por sí, la plusvalía de nueva creación nada tiene que ver con la parte del capital desembolsada (en forma de materiales e instrumentos de trabajo). **[72]**

Y A[dam] Smith, después de haber reducido así la ganancia a apropiación de trabajo ajeno no retribuido, prosigue, inmediatamente después:

«Podría pensarse que la ganancia del capital es simplemente otro nombre que se da para designar el salario correspondiente a un tipo especial de trabajo, el trabajo de vigilancia o dirección» (pág. 97).

Y él mismo se encarga de refutar esta falsa concepción de lo que llama el *labour of superintendence*.[25] Sobre esto volveremos en un capítulo posterior.(30) Aquí, sólo nos interesa dejar líien sentado que A[dam] Smith subraya expresamente la oposición que existe entre su concepción acerca del origen de la ganancia y esta otra concepción apologética. Y, después de haber subrayado esta contraposición, continúa diciendo:

//253/ «En esta situación, el producto del trabajo no siempre pertenece íntegramente al trabajador. Lejos de ello, éste tiene que compartirlo, en la mayoría de los casos, con los *propietarios del capital* para el que trabajan.

Además, la cantidad de trabajo que generalmente se emplea para crear o elaborar una mercancía no es tampoco la única causa que determina la cantidad de trabajo con la que, por lo general, pueda comprarse una mercancía, disponer de ella o adquirirla en cambio. Es evidente que hay que entregar, además, una *cantidad adicional* en concepto de ganancia correspondiente al capital que ha adelantado los salarios y se ha encargado de comprar las materias primas» (*l. c.*, pág. 99).

Lo que es absolutamente exacto. Partiendo del supuesto de la producción capitalista, el trabajo materializado —en forma de dinero o de mercancía— compra siempre, además de la cantidad de trabajo que en el mismo se contiene, «una cantidad adicional» de trabajo vivo «en concepto de ganancia correspondiente al capital», lo cual, dicho en otras palabras, sólo significa una cosa, y es que una parte del trabajo vivo es apropiada gratuitamente, sin retribución alguna. A[dam] Smith le lleva a Ricardo la ventaja de que subraya con mucha fuerza cómo se efectúa este *change*[26] con la producción capitalista. En cambio, se halla por debajo de Ricardo en que se aferra a la concepción, refutada por él mismo en su propia argumentación, según la cual esta *changed relation between materíálised labour and living labour*[27] provoca un *change in the determination of the relative valué of commodities*[28] que sólo representan, las unas con respecto a las otras, *materidised labour, given quantities of realised labour.*[29]

Después de haber expuesto así la plusvalía, bajo una de sus formas, la forma de la ganancia, como parte del trabajo que el trabajador rinde después de haber cubierto la parte del trabajo que *pays his wages,*[30] hace lo mismo con la otra forma de la plusvalía, que es la *renta de la tierra*. **[73]** Una de las condiciones objetivas del trabajo que se enajena de éste y se enfrenta a él como propiedad de otro es el *capital*; la otra es la tierra *misma*, la tierra en cuanto propiedad territorial. De ahí que, después de hablar del *propriétaire de capital*[31] A[dam] Smith prosiga, en los siguientes términos:

«Tan pronto como la tierra de un país se convierte toda ella en propiedad privada, los propietarios de la tierra, *al igual que otras gentes*, gustan de recolectar sin haber sembrado y exigen una *renta de la tierra* incluso por los productos naturales del suelo…» (El trabajador) «tiene que *ceder* al terrateniente *una parte de lo que ha reunido o producido con su trabajo*. Esta parte o, lo que es lo mismo, el precio de esta parte constituye la *renta de la tierra*» (*l. c.*, págs. 99 *s*.).

Por tanto, al igual que la ganancia industrial propiamente dicha, la renta de la tierra no es más que una parte del trabajo que el trabajador añade a los *matériaux*[32] y *qu'il cède,*[33] es decir, que entrega gratuitamente al propietario de la finca, al terrateniente; no es, en otras palabras, más que una parte del plustrabajo aportado por él después de cubrir el tiempo de trabajo que necesita rendir *to pay his wages*[34] o el equivalente del tiempo de trabajo contenido en el salario.

A[dam] Smith, por tanto, concibe la *plusvalía*, es decir, el plustrabajo, el excedente del trabajo ejecutado y realizado en la mercancía *por encima* del trabajo retribuido, como la *categoría general*, **//254/** de la que la ganancia en sentido estricto y la renta de la tierra son simples ramificaciones. Sin embargo, no distingue la

plusvalía en cuanto tal, como categoría aparte, de las formas específicas que reviste en la ganancia y en la renta del suelo. Y esto explica los muchos errores y deficiencias que se observan en su investigación, y más todavía en la de Ricardo.

Otra forma bajo la que se manifiesta la plusvalía es el *intérêt du capital,*[35] los intereses (*intérêt d'argent*).[36] Pero estos «*intereses del dinero son siempre*» (dice Smith en el mismo capítulo de su obra) «un *ingreso derivado*», que si no se pagara de la *ganancia* obtenida por la inversión del dinero, tendría que salir necesariamente de cualquier otra fuente de ingresos (es decir, de la renta de la tierra o del salario). En este último caso, si nos fijamos en el promedio de los salarios, vemos que no se deriva de la plusvalía, sino que es una deducción del salario mismo o simplemente otra forma de la ganancia —forma bajo la cual, como incidentalmente veremos, se presenta en la producción capitalista aún no desarrollada—,(31) «a menos que quien toma dinero a préstamo sea un despilfarrador que contrae una segunda deuda para poder pagar los intereses de la primera» (*l. c.*, págs. 105 *s.*). Por tanto, el interés o bien **[74]** es una parte de la *ganancia* obtenida mediante el capital prestado, en cuyo caso se trata de una forma secundaria de la ganancia misma, de una ramificación de la ganancia y, por consiguiente, de una nueva distribución entre diferentes personas de la plusvalía apropiada bajo forma de ganancia. O bien el interés se abona a costa de la renta de la tierra, en cuyo caso ocurre lo mismo que en el anterior. Y puede también ocurrir que el prestatario pague los intereses a costa de su propio capital o del capital ajeno. En este caso, no se tratará de ninguna clase de plusvalía, sino simplemente de una distinta distribución de la riqueza ya existente, *vibration of the balance of wealth between parties,*[37] como en el *profit upon alienation.*[38] Si dejamos a un lado este último caso, en que el interés no representa ninguna forma de plusvalía (y exceptuamos también el caso en que se trata de una deducción de salario o incluso de una forma de ganancia, caso éste de que no habla A. Smith), tenemos, por tanto, que el interés es simplemente una forma secundaria de la plusvalía, simplemente una parte de la ganancia o de la renta de la tierra (que sólo afecta a la distribución de una u otra); es decir, se trata solamente de una parte del plustrabajo no retribuido.

«El dinero prestado a interés es *considerado* siempre por el prestamista como capital. Éste espera que le sea restituido a su debido tiempo y que el prestatario le pague cierta renta anual durante el tiempo que lo utilice. El prestatario puede, emplear el dinero como *capital o* como un *fondo destinado al consumo directo*. Si lo emplea como capital, lo destinará al sostenimiento de trabajadores productivos, que se encargarán de *reproducir el valor con una ganancia*. En este caso, el prestatario podrá restituir el capital y pagar los intereses sin necesidad de enajenar o menoscabar otra fuente de ingresos. En cambio, si lo emplea como fondo destinado al consumo directo actuará como un despilfarrador, disipando en sostener a gentes ociosas lo que debe servir para el sustento de gentes laboriosas. Y, en este caso, no le será posible restituir el capital ni abonar los intereses sin enajenar o atacar otra fuente de ingresos, por ejemplo su propio patrimonio o la renta de la tierra» (vol. II, 1. II, cap. IV, pág. 127, ed. McCulloch).

//255/ Por tanto, quien tome prestado dinero, que aquí significa capital, puede emplearlo el mismo como capital, obteniendo de él una ganancia. En este caso, el

interés que abona al prestamista es simplemente una parte de la ganancia, que en este caso recibe un *nombre especial*. *O* puede, por el contrario, consumir el dinero prestado, en cuyo caso incrementa el patrimonio del prestamista a costa, de mermar el suyo propio. Cambia la distribución de la riqueza, que pasa de manos del despilfarrador a manos del usurero, pero sin que medie creación alguna de plusvalía. Por consiguiente, siempre y cuando que el interés constituya plusvalía, es simplemente una parte de la ganancia, la que, a su vez, no es sino una determinada forma de la plusvalía, es decir, del trabajo no retribuido.

A[dam] Smith observa, por último, que lo mismo ocurre con todos los **[75]** ingresos de las personas que viven de los impuestos: o bien se les paga a costa del salario, representando, por tanto, una deducción del salario mismo, o bien tienen su fuente en la ganancia y en la renta de la tierra, lo que quiere decir que son simplemente títulos al amparo de los cuales diferentes estamentos pueden consumir los ingresos procedentes de la ganancia y la renta de la tierra, es decir, diferentes formas de la plusvalía.

«Todos los impuestos y todos los ingresos derivados de ellos, los sueldos, pensiones y estipendios de todas clases se alimentan, en última instancia, directa o indirectamente, de cualquiera de estas tres fuentes originarias de ingresos: del salario, de las ganancias del capital o de la renta de la tierra» [traducción de Garnier], 1. I, cap. VI, pág. 106).

Por tanto, el interés del dinero y los impuestos o los ingresos derivados de ellos —siempre y cuando que no representen descuentos del salario— son simplemente participaciones en la ganancia y en la renta de la tierra, que a su vez se reducen a plusvalía, es decir, a tiempo de trabajo no retribuido.

Tal es la teoría general de A[dam] Smith acerca de la plusvalía.

A[dam] Smith resume una vez más toda su concepción, y en este resumen vemos con entera claridad cómo no trata de argumentar en modo alguno que el valor que el trabajador añade al producto (después de deducir los *frais de production*,[39] el valor de la materia prima y el instrumento de trabajo) no se determina ya por el tiempo de trabajo contenido en el producto, ya que el trabajador no se apropia este valor íntegramente, sino que tiene que compartirlo con el capitalista y el propietario, [bien] el valor o el producto. Como es natural, el modo como el valor de una mercancía se distribuye entre los productos de éste no hace variar en lo más mínimo su naturaleza ni la proporción de valor entre unas y otras mercancías.

«Tan pronto como la tierra se convierte en propiedad privada, el propietario de la tierra exige una participación en casi todos los productos que el trabajador puede obtener o recolectar en ella. *La renta de la tierra abonada al terrateniente constituye la primera deducción del producto del trabajo invertido en la tierra*. Pero el cultivador de la tierra rara vez dispone de los medios necesarios para sustentarse antes de la recolección. Generalmente, su sustento le es adelantado a costa del capital de un patrono, el arrendatario de la tierra, el cual no tendría interés alguno en ocuparlo si no compartiese con él el producto de su trabajo o [si] el capital [no] le fuese restituido, con una ganancia. *Esta ganancia constituye una segunda deducción* **//256/** *del* [*producto*] *del trabajo invertido en la tierra. Y nía misma deducción en gracia a la ganancia* se halla sometido el producto de casi todos los trabajos. La mayoría de quienes trabajan en casi todas las industrias necesitan que un patrono les adelante las materias primas, el salario y el sustento hasta la terminación de su trabajo. *Este patrono comparte con ellos el producto de su*

trabajo o el valor que éste añade a las materias primas elaboradas, y en esta participación consiste su ganancia» (vol. I, t. I, cap. VIII, págs. 109 *s.* [ed. McCulloch]). **[76]**

Como se ve, A[dam] Smith dice aquí, en palabras escuetas, que la renta de la tierra y la ganancia constituyen meras *deducciones* del producto del trabajador o del valor de su producto, ni más ni menos que la cantidad de trabajo que añade al material. Pero esta deducción, como el mismo A[dam] Smith había puesto en claro antes, sólo puede consistir en la parte del trabajo que el trabajador añade a los *matériaux* después de haber cubierto la cantidad de trabajo que se limita a reponer su salario o suministra solamente el equivalente de éste, es decir, en el trabajo excedente o en la parte no retribuida de su trabajo. (Lo que, dicho sea de pasada, indica que la ganancia y la renta de la tierra o el capital y la propiedad territorial no pueden nunca ser *source de valeur*[40])

[3. *Según Adam Smith, el concepto de la plusvalía se extiende a todas las esferas del trabajo social*]

Como se ve, A[dam] Smith está muy por encima de los fisiócratas en cuanto al análisis de la plusvalía y, por tanto, del capital. Para los fisiócratas, el creador de plusvalía es solamente un determinado tipo de trabajo real, el trabajo agrícola. Por consiguiente, según ellos, la fuente única de la plusvalía debe buscarse en el valor de uso del trabajo, y no en el tiempo de trabajo, en el trabajo social en general. Y en el trabajo específico a que ellos se remiten es la *naturaleza*, la tierra, la que en realidad crea la plusvalía, que [,vista así,] se reduce a un incremento de materia (orgánica). Es el excedente de la materia producida sobre la materia consumida. Los fisiócratas, sin embargo, siguen interpretando la cosa todavía bajo una forma totalmente limitada, lo que les lleva a falsearla a través de su fantasía. En cambio, para A[dam] Smith lo que crea el valor es el trabajo social en general, la mera cantidad de trabajo necesario, cualesquiera que sean los valores de uso en que tome cuerpo. La plusvalía, ya se presente bajo la forma de ganancia o adopte la forma de la renta del suelo o la forma secundaria del interés, es simplemente una parte de este trabajo que en el cambio por trabajo vivo se apropian los propietarios de las condiciones objetivas de trabajo. De ahí que los fisiócratas sólo alcancen a captar la plusvalía bajo la forma de la renta del suelo. [En cambio,] para A[dam] Smith la renta de la tierra, la ganancia y el interés no son más que diferentes formas de la plusvalía.

Cuando llamo *ganancia del capital* a la plusvalía referida a la suma total del capital desembolsado, lo hago porque el capitalista directamente interesado en la producción se apropia directamente el plustrabajo, sin perjuicio de que más tarde tenga que compartir, bajo diferentes conceptos, esta plusvalía con el terrateniente o con el prestamista de capital. Así, el arrendatario de la tierra paga directamente al

propietario de ésta y el fabricante, a costa de la plusvalía por él apropiada, paga la renta **[77]** de la tierra al propietario de la finca en que se asienta la fábrica y el interés al capitalista que le ha adelantado capital.

//257/ <Queda por considerar, ahora: i) la confusión de la plusvalía y la ganancia, en A[dam] Smith; 2) sus ideas acerca del trabajo productivo; 3) cómo hace de la renta de la tierra y la ganancia *fuentes de valor* y su falso análisis del *natural prix*[41] de las mercancías, en que el valor de la materia y el instrumento no existen o no tienen por qué ser tomados en consideración aparte del *prix*[42] de las tres *sources* of *revenue.*> [43]

[4. *Incomprensión por Adam Smith de los efectos específicos de la ley del valor en el cambio entre capital y trabajo asalariado*]

El salario, o sea el equivalente con que el capitalista compra el derecho a disponer temporalmente de la capacidad de trabajo, no constituye una mercancía en forma directa, sino la mercancía metamorfoseada, el dinero, la mercancía bajo su forma independiente de valor de cambio, de materialización directa del trabajo social, de tiempo general de trabajo. Con este dinero compra el trabajador, naturalmente, al mismo precio (prescindiendo aquí de otros detalles, tales como, por ejemplo, el de que compre en condiciones y circunstancias más favorables, etc.) que cualquier otro poseedor de dinero. Se enfrenta a los vendedores de mercancías como comprador, al igual que cualquier otro poseedor de dinero. No se incorpora a la circulación de mercancías en calidad de trabajador, sino como el polo dinero frente al polo mercancía, como poseedor de la mercancía bajo su forma general y susceptible de ser cambiada en todo momento. Su dinero vuelve a convertirse en mercancías llamadas a servirle como valores de uso, y en este proceso compra las mercancías al precio común que tienen en el mercado, es decir, hablando en términos generales, por su valor. Se limita a efectuar, aquí, el acto D — M, que denota un cambio de forma, pero sin efectuar, hablando en términos generales, una transformación de la magnitud de valor. Sin embargo, como mediante su trabajo, ahora materializado en un producto, no sólo ha añadido la cantidad de tiempo de trabajo contenida en el dinero obtenido por él, no sólo ha pagado un equivalente, sino que ha entregado, además, plustrabajo gratis, que es precisamente la fuente de la ganancia, aporta *de hecho* (pues en el resultado desaparece el movimiento mediador contenido en la venta de la capacidad de trabajo) un valor más alto que el de la suma de dinero en que consiste su salario. *In return*,[44] compra con más tiempo de trabajo la cantidad de trabajo realizado que afluye a él en concepto de salario. También podría decirse que, indirectamente, compra todas las mercancías en que se traduce el dinero por él adquirido (y que no es

más que la expresión independiente **[78]** de una determinada cantidad de tiempo de trabajo social) con más tiempo de trabajo que el contenido en ellas, a pesar de comprarlas al mismo precio que cualquier otro comprador o poseedor de las mercancías en su primera transformación. Por el contrario, el dinero con que el capitalista compra trabajo contiene una cantidad de trabajo menor, menos tiempo de trabajo que la cantidad o el tiempo de trabajo del trabajador que representa la mercancía producida por él; además de la cantidad de trabajo contenida en la suma de dinero que constituye el salario, el capitalista compra una suma de trabajo adicional que no paga, compra una suma adicional de trabajo que no retribuye, un excedente sobre la cantidad de trabajo contenida en la suma de dinero pagada por él. Y esta cantidad de trabajo adicional es precisamente la que forma la plusvalía creada por el capital.

Pero, como el dinero **//258/** con que el capitalista compra el trabajo (de hecho, en el resultado, aunque por medio del *exchange*[45] y no directamente por el trabajo, sino por la fuerza de trabajo) no es otra cosa que la forma transfigurada *de todas las demás mercancías*, su existencia independiente como valor de cambio, exactamente lo mismo debemos decir que todas las mercancías, al cambiarse por trabajo vivo, compran más trabajo del contenido en ellas. Y esta diferencia en más constituye precisamente la plusvalía.

Hay que reconocer a A[dam] Smith el gran mérito de que, precisamente en los capítulos del libro primero (caps. VI, VII, VIII), en que pasa del cambio simple de mercancías y de su ley del valor al cambio entre trabajo materializado y trabajo vivo, al cambio entre capital y trabajo asalariado, a la consideración de la ganancia y la renta de la tierra en general, en una palabra, al origen de la plusvalía, se dé cuenta de que se produce una grieta, de que, no sabe cómo, a través de un medio que no comprende, la ley aparece anulada de hecho en el resultado, se cambia (desde el punto de vista del trabajador) más trabajo por menos trabajo y (desde el punto de vista del capitalista) menos trabajo por más, y de que destaca algo que formalmente le induce a error, a saber: que con la *acumulación del capital y la propiedad de la tierra* —es decir, cuando las condiciones de trabajo adquieren una existencia propia e independiente frente al trabajo— se manifiesta un nuevo giro, se produce aparentemente (y, de hecho, en cuanto resultado) un trueque de la ley del valor en lo inverso de ella. Su fortaleza teórica consiste precisamente en que se percata de esa contradicción y la subraya, al mismo tiempo que su debilidad teórica reside en que se ve inducido a error en cuanto a la ley general, incluso en lo tocante al simple cambio de mercancías, en que no comprende que esta contradicción nace precisamente del hecho de que la misma fuerza de trabajo se convierte en una mercancía y de que es precisamente el valor de uso de esta mercancía específica, que nada tiene que ver, por tanto, con su valor de cambio, la energía creadora de dicho valor de uso. Ricardo le lleva a A[dam] Smith la ventaja **[79]** de que a él no le inducen a engaño estas aparentes contradicciones, que son, en cuanto a su resultado, contradicciones reales.

En cambio, se halla por debajo de A[dam] Smith en que no barrunta siquiera el problema que aquí se encierra, razón por la cual el desarrollo *específico* que la ley del valor adopta al crearse el capital no le deja perplejo ni por un momento, ni se ocupa de ella para nada. Y más adelante veremos cómo lo que constituye lo genial en A[dam] Smith se convierte, con Malthus, en lo reaccionario frente al punto de vista de Ricardo.(32)

Pero, al mismo tiempo, es natural que esta concepción de A[dam] Smith, que hace de su posición algo inseguro y vacilante, no le permita pisar terreno firme y que, por oposición a Ricardo, le impida formarse un criterio teórico, armónico, de conjunto acerca del fundamento general abstracto sobre que descansa el sistema burgués.

//259/ La expresión de A[dam] Smith a que más arriba nos referimos, la de que la mercancía compra más trabajo que el contenido en ella o de que el trabajo paga por la mercancía un valor más alto del que en ella se encierra, aparece expresada por Hodgskin en los términos siguientes:

«El *precio natural* (o precio *necesario*) constituye la *cantidad de trabajo* total que la naturaleza reclama al hombre para producir cualquier mercancía… El trabajo era, originariamente, y sigue siendo todavía hoy el único dinero con que pagamos en nuestras operaciones con la naturaleza… Cualquiera que sea la cantidad de trabajo que se necesite para producir una mercancía, no cabe duda de que, en el estado actual de la sociedad, el trabajador necesitará mucho más trabajo para adquirirla y poseerla que el que sería necesario para comprársela a la naturaleza. El precio natural así recargado que el trabajador tiene que pagar es el *precio social*. Y hay que distinguir siempre entre uno y otro» (Thomas Hodgskin, *Popular Political Economy*, Londres, 1827, págs. 219 *s*.).

[5. *Identificación de plusvalía y ganancia, en Adam Smith. El elemento vulgar, en la teoría smithiana*]

Como hemos visto, A[dam] Smith desarrolla la *plusvalía* en general, de la que la renta de la tierra y la ganancia no son más que diferentes formas y partes integrantes. Con arreglo a su exposición, la parte del capital formada por materias primas y medios de producción no interviene directamente para nada en la creación de plusvalía. Ésta proviene exclusivamente de la *additional quantity of labour*[46] aportada por el trabajador *después de cubrir* la parte de su trabajo que representa solamente el equivalente de su salario. Por tanto, la parte de la que directamente brota la plusvalía es, exclusivamente, la parte del capital que se invierte en salarios, ya que se trata de la única parte del capital que, además de reproducirse, produce un *overplus*.[47] En la ganancia, por el contrario, la plusvalía se calcula sobre la suma global del capital desembolsado **[80]** y, aparte de esta modificación, hay que tener en cuenta otras, relacionadas con la nivelación de las ganancias en las diferentes esferas de producción del capital.

Como A[dam] Smith desarrolla en realidad la plusvalía, aunque no lo haga

expresamente bajo la forma de una determinada categoría, distinta de las diferentes formas bajo las que se manifiesta, la confunde luego directamente con la forma más desarrollada de la ganancia. Y este defecto pasa de él a Ricardo y a todos sus sucesores. Lo que da pie (sobre todo en Ricardo, en quien esto se destaca con mayor fuerza, ya que en él la ley fundamental del valor se afirma con una unidad y una consecuencia más sistemáticas, lo que hace que las inconsecuencias y contradicciones se acusen también con mayor relieve) a una serie de inconsecuencias, contradicciones no resueltas e incongruencias, que los ricardianos (como veremos más adelante, en el capítulo sobre la ganancia) tratan de resolver escolásticamente, por medio de giros retóricos.(33) El tosco empirismo se trueca aquí en falsa metafísica, en escolasticismo, que se esfuerza en derivar de la ley general, directamente, por la vía de la abstracción formal, o descartarlos mediante la especulación, a tono con ella, una serie de fenómenos empíricos innegables. Pondremos un ejemplo tomado de A[dam] Smith, donde vemos cómo la confusión se origina, no allí donde trata ex profeso de la ganancia o la renta de la tierra, formas especiales de la plusvalía, sino allí donde las considera simplemente como formas de la plusvalía en general, como *deducciones from the labour bestowed by the labourers upon the materids.*[48]

//**260**/ Después de haber dicho (1. I, cap. VI): «Por tanto, el valor que los trabajadores *añaden* a las materias primas se descompone, aquí, en dos partes, una de las cuales paga su salario, mientras que la otra representa la ganancia del empresario sobre la suma total de materias primas y salarios por él adelantada», A[dam] Smith continúa: *L'entrepreneur* [49] «no tendría el menor interés en ocupar a estos obreros si no obtuviera de la venta de su producto algo más de lo que necesita para reponer su fondo, ni tendría interés alguno en emplear un capital mayor en vez de otro menor si sus ganancias no guardasen cierta proporción con la magnitud del capital desembolsado.»

Remarquons d'abord.[50] Después de haber reducido la plusvalía, el *overplus* que el *entrepreneur* obtiene sobre el volumen del valor y que es necesario *pour lui remplacer ses fonds*[51] a la parte del trabajo que el trabajador añade a la materia sobre la cantidad que repone *ses salaires* —es decir, después de hacer que este *overplus* brote pura y simplemente de la parte del capital invertido en salarios—, A[dam] Smith concibe inmediatamente este *overplus* bajo la forma de la ganancia o, lo que tanto vale, no lo concibe en relación con la parte del capital de que brota, sino como un remanente sobre el valor global del capital desembolsado, **[81]** «sobre la cantidad total de materias primas y salarios adelantada [por él]» (d hecho de que aquí se omitan los medios de producción es simplemente un descuido). Es decir, que concibe directamente la plusvalía bajo la forma de la ganancia. Y de ahí emanan las dificultades que inmediatamente se presentan.

El capitalista, dice A[dam] Smith, «no tendría el menor interés en ocupar a estos obreros si no obtuviera de la venta de su producto *algo más* de lo que necesita para reponer su fondo».

Lo cual es totalmente exacto, una vez que se parte de la relación del capital. El capitalista no produce para satisfacer sus necesidades con el producto; no produce, en

general, con la vista puesta directamente en el consumo. Produce [sencillamente] para obtener plusvalía. Pero, partiendo de esta premisa —que es, sencillamente, partir de la premisa capitalista de que el capitalista produce en gracia a la plusvalía— A[dam] Smith no explica *la plusvalía*, como harán después algunos de sus necios continuadores; es decir, no explica la existencia de la plusvalía a base del interés del capitalista, de su apetencia de plusvalía. Esto lo ha derivado más bien del *valeur* que los *ouvriers ajoutent à la matière au-dessus de la valeur qu'ils ajoutent en échange pour le salaire reçu.*[52] Pero, a continuación, prosigue: el capitalista no tendría interés alguno en emplear un capital mayor en vez de otro menor si sus ganancias no guardaran cierta proporción con la magnitud del capital desembolsado. La ganancia, aquí, ya no se explica partiendo de la naturaleza de la plusvalía, sino a base del «interés» del capitalista. Lo cual es un absurdo.

A[dam] Smith no se da cuenta de que, al equiparar así directamente la plusvalía a la ganancia y la ganancia a la plusvalía, echa por tierra la ley que él mismo acaba de formular acerca del origen de la plusvalía. **//261/** Si la plusvalía no es más que la *partie de la valeur*[53] (o de la cantidad de trabajo) *que Vouvrier «ajoute au-delà» de la partie qu'il ajoute à la matière afin de payer le salaire*[54] ¿por qué esta segunda parte tiene que aumentar directamente porque el valor del capital desembolsado sea mayor en un caso que en otro? Y la contradicción se manifiesta todavía con mayor claridad en el ejemplo que a renglón seguido pone A[dam] Smith para refutar la concesión según la cual la ganancia corresponde al salario por el *so-called labour of superintendence.*[55] He aquí sus palabras:

> «Sin embargo», la ganancia del capital «difiere totalmente del salario; se rige por leyes totalmente distintas y no guarda proporción alguna con la magnitud y la naturaleza de este supuesto trabajo de vigilancia y dirección. *La ganancia depende enteramente del valor del capital desembolsado* y aumenta o disminuye según la magnitud de éste. Supongamos, por ejemplo, que, en un lugar en que la *ganancia media del capital* de una manufactura *sea del diez por ciento anual*, **[82]** funcionen dos manufacturas distintas cada una de las cuales ocupa a 20 obreros que percibe un salario de 15 libras al año cada uno, lo que quiere decir que cada manufactura desembolsa en salarios 300 libras al cabo del año. Supongamos, además, que en una de las fábricas se elaboran toscos materiales por valor de 700 libras al año, mientras que en la otra se emplean materiales más costosos, con un valor de 7.000 libras. En estas condiciones, el capital desembolsado en la primera manufactura será de 1.000 libras solamente, mientras que el invertido en la segunda ascenderá a 7.300 libras. Por tanto, a base de la tasa del diez por ciento, el empresario de la primera manufactura obtendrá solamente una ganancia anual de unas 100 libras al paso que el de la otra se embolsará 730 libras al año. Pero, a pesar de esta enorme diferencia entre sus ganancias, puede ocurrir que su trabajo de vigilancia y dirección sea, sobre poco más o menos, el mismo» (*l. c.).*

De la plusvalía bajo su forma general pasamos en seguida a una *taxe commune de profits,*[56] que nada tiene que ver directamente con ella. *Mais passons outrel*[57]. En cada una de las dos fábricas trabajan, como vemos, 20 obreros; su salario global es en ambas fábricas el mismo, 300 libras. Esto demuestra que en una de ellas no se emplea un tipo superior de trabajo que en la otra, en cuyo caso una hora de trabajo o una hora de trabajo excedente, en una de las dos fábricas, equivaldría a varias horas de trabajo excedente en la otra. Por el contrario, se parte del empleo del mismo trabajo medio en ambas, como lo revela la igualdad del salario. ¿Cómo explicarse, pues, que el trabajo

excedente obtenido en una de las dos fábricas, del trabajo que los obreros *ajoutent au-delà du prix de leurs salaires*,[58] valga siete veces más que el obtenido en la otra? ¿O por qué los obreros de una de las dos fábricas, simplemente porque el material elaborado en ella cuesta siete veces más caro que el empleado en la otra van a rendir siete veces más trabajo excedente que los de la otra fábrica, a pesar de que en ambos casos perciben el mismo salario, lo que quiere decir que trabajan el mismo tiempo para reproducir su salario? **//262/**

Por tanto, el hecho de que en una de las dos manufacturas se obtenga siete veces más ganancia que en la otra —o, para decirlo en términos generales, la ley de la ganancia, que se formula en relación con la magnitud del capital desembolsado— contradice *prima facie*[59] a la ley de la plusvalía o de la ganancia (puesto que A[dam] Smith identifica ambas leyes), según la cual la plusvalía consiste pura y simplemente en el plustrabajo no retribuido del obrero. A[dam] Smith expone esto de un modo perfectamente ingenuo y despreocupado, sin parar mientes ni remotamente en la contradicción en que incurre. Todos sus sucesores —ninguno de los cuales enfoca la plusvalía en general, aparte de las formas determinadas que adopta— se mantienen, en esto, fieles a él. Y en Ricardo, como ya hemos dicho, la contradicción se manifiesta todavía con mayor bulto. **[83]**

Al desdoblar la plusvalía, no sólo en la ganancia, sino también en la renta de la tierra —dos formas específicas de la plusvalía, que se desenvuelven obedeciendo a leyes totalmente distintas— A[dam] Smith debiera comprender ya por este solo hecho que no tenía derecho a confundir directamente la forma abstracta general con ninguna de sus formas especiales. Y lo mismo que en él, la endeblez del sentido teórico pata concebir las diferencias de forma de las relaciones económicas sigue siendo una norma entre todos los economistas burgueses posteriores, en su tosco aferrarse a la materia empírica dada, interesándose solamente por ella. Y esto explica también su incapacidad para comprender certeramente lo que es el dinero, que ofrece simplemente diferentes mutaciones en cuanto a la forma del valor de cambio, dejando intangible la magnitud del valor.

[6. *Falsa concepción de Adam Smith acerca de la ganancia, la renta de la tierra y el salario, como fuentes de valor*]

Lauderdale, en su obra *Recherches sur la nature et l'origine de la richesse publique* (*traduit par Lagentie de Lavaïsse*, París, 1808), reprocha el modo como A[dam] Smith desarrolla la plusvalía —del que dice que corresponde a las ideas ya expuestas por Locke—, para el que, según esto, el capital no es una fuente original de la riqueza, como Smith lo presenta, sino simplemente una fuente derivada. Los

pasajes referentes a esto dicen así:

> «Hace más de un siglo que Locke expresó casi la misma opinión» (que A[dam] Smith). «El dinero —dice Locke— es algo estéril, no produce nada; todo el servido que presta consiste en que el beneficio que representa la recompensa por el trabajo de una persona pasa, mediante convenio mutuo, a los bolsillos de otra» (*Lauderdale*, pág. 116). «Si esta idea acerca de la ganancia del capital fuese rigurosamente exacta, se desprendería de ella que el capital no es una fuente originaria, sino una fuente derivada de la riqueza, razón por la cual no podríamos considerarlo como una de las fuentes de la riqueza, ya que su ganancia consiste simplemente en una transferencia de los bolsillos del trabajador a los del capitalista» (*l. c.*, págs. 116 *s.*).

Desde el momento en que el valor del capital reaparece en el producto, no se puede llamar al capital *source de richesse*.[60] Aquí, sólo añade su propio valor al producto en cuanto *accumulated labour,*[61] en cuanto una determinada cantidad de trabajo materializado.

El capital sólo es productivo de valor considerado como una *relación*, al imponerse coactivamente sobre el trabajo asalariado, obligando a éste a aportar plustrabajo o acicateando a la productividad del trabajo para que cree plusvalía relativa. Tanto en uno como en otro caso, el capital sólo produce valor **//263/** como el poder de las propias condiciones objetivas enajenadas del trabajo y que se impone a él, pura y exclusivamente **[84]** como una de las formas del mismo trabajo asalariado, como condición de la existencia de éste. Pero, en el sentido usual en que los economistas emplean esta palabra, como trabajo acumulado existente en dinero o en mercancías, el capital ejerce una acción productiva en el proceso de trabajo, al igual que todas las condiciones de trabajo, incluyendo las fuerzas naturales gratuitas, pero no es nunca fuente de valor. No crea nunca un nuevo valor y sólo añade valor de cambio al producto siempre y cuando que él mismo lo tenga, es decir, cuando él mismo se convierta en tiempo de trabajo materializado, lo que quiere decir que la fuente de su valor es el trabajo.

Lauderdale tiene razón en que A[dam] Smith, después de desarrollar la naturaleza de la plusvalía y el valor, se equivoca al presentar el capital y la renta de la tierra como fuentes independientes del valor de cambio. Son, sí, fuentes de ingresos para su poseedor, como títulos de que éste dispone para reclamar cierta cantidad del plustrabajo que el obrero se ve obligado a aportar, después de cubrir el tiempo de trabajo necesario para reponer su salario. Así, por ejemplo, vemos que A[dam] Smith dice:

> «*El salario, la ganancia y la renta de la tierra* son las *tres fuentes* originarias de todo ingreso *y de todo valor de cambio*» (1. I, cap. VI).

Todo lo que tiene de exacto el que son las *trois sources primitives de tout revenu* [62] lo tiene de falso que sean, igualmente, *les trois sources primitives de toute valeur échangeable*,[63] ya que el valor de una mercancía se determina exclusivamente por el tiempo de trabajo contenido en ella. Después de haber presentado, además, la renta de la tierra y la ganancia como meras *deductions*, como [deducciones] del valor o del trabajo que el trabajador añade a la materia prima, ¿cómo puede llamarlas *sources*

primitives de la valeur échangeáble? (Sólo pueden serlo en el sentido de que ponen en movimiento la *source primitive, o* sea al trabajador, haciéndole rendir plustrabajo). En cuanto títulos (condiciones) para apropiarse una parte del valor, es decir, del trabajo materializado en la mercancía, representan fuentes de ingresos para su propietario. Pero la distribución o la apropiación del valor no es de por sí una fuente del valor apropiado. Aunque no se realizara esta apropiación y el trabajador obtuviera como salario el valor íntegro de su producto, el valor de la mercancía producida seguiría siendo el mismo, a pesar de no tener que repartirse con el propietario de la tierra y el capitalista.

La propiedad de la tierra y el capital, por el hecho de ser fuentes de ingresos para su poseedor, es decir, por el hecho de que le confieran el poder de apropiarse una parte de los valores creados por el trabajo, no se convierten en fuentes del valor por ellas apropiado. E igualmente falso es afirmar que el trabajo asalariado sea una *source primitive de la valeur échangeáble*, aunque ese trabajo sea o, mejor dicho, lo sea **[85]** la venta constante de la fuerza de trabajo, una fuente de ingresos para el trabajador. Lo que crea valor es el trabajo, y no el salario percibido por el trabajador. El salario es un valor ya existente o, si nos fijamos en la producción en su totalidad, la parte del valor creado por el trabajador que él se apropia, pero no es esta apropiación la que crea el valor. De ahí que su salario pueda aumentar o disminuir sin que ello afecte para nada al valor de las mercancías producidas por él. **/263//**

//265/ <Añadir a lo anterior, como cita, que A[dam] Smith convierte las rúbricas bajo las que se apropia el valor de la mercancía en fuentes de este valor. Después de haber refutado la idea de que la ganancia no es más que un nombre distinto que se da al *salaire* del capitalista o a los *wages of labour of superintendence*[64] concluye:

> «Por tanto, la *ganancia* del fondo o del capital constituye una *fuente de valor* totalmente *distinta* del salario y que obedece a principios completamente diferentes» (1. I, cap. VI, pág. 99).

Es decir que, según el propio A[dam] Smith, el *valeur* que los trabajadores añaden a los materiales se reparte entre ellos y los capitalistas bajo la forma de *salaires* y *profit*; el trabajo es, por tanto, la única *source de valewr*, de ella nacen el *prix des salaires*, y el *prix des profits*.[65] Pero estos *prix* mismos no son ninguna *source de valeur*.> **/265//**

[7. *Smith profesa una concepción dual acerca de la relación entre el valor y el ingreso. La concepción smithiana del «precio natural» como suma de salario, ganancia y renta implica* un cercle vicieux[66]]

//263/ No entraremos a examinar aquí hasta qué punto A[daml Smith considera la

renta de la tierra como elemento integrante del precio de las mercancías. Este problema es, aquí, tanto más indiferente para nuestra investigación cuanto que Smith concibe la renta de la tierra, exactamente lo mismo que la ganancia, como una simple parte de la plusvalía, como una *deduction from the labour added by the labourer to the raw material*[67] y también, por tanto, **//264/** en realidad, como *deduction from the profit*,[68] en cuanto que todo el plustrabajo no retribuido es apropiado *directamente*, frente al trabajador, por el capitalista, rúbricas bajo fas cuales tiene que repartir siempre, más tarde, esta plusvalía con los poseedores de las condiciones de producción: el propietario de la tierra y el prestamista del capital. De ahí que, para simplificar el asunto, hablemos solamente del salario y la ganancia como de las dos rúbricas entre las que se distribuye el nuevo valor creado. **[86]**

Suponiendo que en una mercancía (*prescindiendo* del valor de las materias primas contenidas en ella y de los instrumentos de trabajo) se materialice un tiempo de trabajo de doce horas, sólo podremos expresar su valor como tal en *dinero*. Supongamos, pues, que las doce horas de tiempo de trabajo se materialicen en 5 chelines. Ello quiere decir que el valor de la mercancía es igual a 5 chelines. Por *prix naturel des marchandises*[69] entiende Smith, pura y simplemente, su valor expresado en dinero. (En efecto, el precio de la mercancía en el mercado es, naturalmente, superior o inferior a su valor. Más aún, como más adelante demostraré, incluso el precio medio de las mercancías *difiere siempre* de su valor.(34) Sin embargo, en su manera de considerar el *prix naturel*, A[dam] Smith no se refiere para nada a esto. Además, ni el precio de mercado ni, menos aún, las oscilaciones del precio medio de las mercancías pueden comprenderse sin partir de la comprensión de la naturaleza del valor.)

Si la plusvalía contenida en la mercancía representara el 20 por ciento de su valor total o, lo que viene a ser lo mismo, el 25 por ciento del trabajo necesario contenido en ella, tendríamos que este valor de 5 chelines, el *naturel prix* de la mercancía, podría descomponerse en 4 chelines de salario y un chelín de plusvalía (que aquí llamaremos ganancia, para seguir a A[dam] Smith). Y resultaría acertado deducir que la magnitud de valor de la mercancía, determinada independientemente del salario y la ganancia, o su precio natural puede, así, descomponerse en 4 chelines de salario (precio del trabajo) y un chelín de ganancia (precio de la ganancia). Pero sería falso decir que el valor de la mercancía nace de la suma o aglutinación del precio del salario y del precio de la ganancia, regulados independientemente del valor de la mercancía. En este caso, no habría absolutamente ninguna razón para que el valor de la mercancía no fuese de 8, 10 o más chelines, según que se supusiera que el salario era igual a 5, la ganancia igual a 3, etcétera.

¿Qué es lo que guía a A[dam] Smith, al entrar a investigar la «tasa natural» del salario o el «precio natural» de éste? El precio natural de los víveres necesarios para la reproducción de la capacidad de trabajo. ¿Y cómo determina el precio natural de estos víveres? Cuando en realidad lo determina, recurre a la determinación acertada

del valor, o sea al tiempo de trabajo necesario para producir dichos víveres. Pero, cuando abandona este camino acertado, cae en un *cercle vicieux*. ¿Qué es lo que determina el precio natural de los víveres, que a su vez determinan el precio natural del salario? El precio natural del «salario», de la «ganancia» o de la «renta de la tierra», que forman el precio natural de aquellos víveres, al igual que el de cualesquiera otras mercancías y así, *in infinitum*.[70] Sin que, naturalmente, ayuden para nada a salir de este círculo vicioso las cháchara acerca de la ley de la oferta y la demanda, pues el «precio natural» o el precio correspondiente al valor de la mercancía se da precisamente cuando coinciden la **[87]** oferta y la demanda, es decir, cuando el precio de la mercancía no resulta superior o inferior a su valor por virtud de las oscilaciones de la oferta y la demanda; cuando, en otras palabras, el precio de costo(35) de la mercancía (o el valor de la mercancía ofrecida por el vendedor) es igual al precio abonado por la demanda.

//265/ Pero, como ya hemos dicho, al investigar el precio natural del salario, A[dam] Smith se repliega —por lo menos, en parte— sobre la acertada determinación del valor de la mercancía. En cambio, en el capítulo en que trata de la tasa natural o del precio natural de la ganancia, se pierde, en lo que al verdadero problema se refiere, en lugares comunes y tautologías que no dicen nada. En efecto, originariamente regulaba el salario, la ganancia y la renta de la tierra partiendo del valor de la mercancía. Pero, más tarde, aborda la cuestión a la inversa (apegándose más a las apariencias empíricas y a las ideas establecidas), y sostiene que el precio natural de las mercancías se calcula sumando los precios naturales del salario, la ganancia y la renta de la tierra. Y hay que reconocer a Ricardo el gran mérito de haber puesto fin a esta confusión. Cuando nos refiramos a este autor volveremos brevemente sobre este punto.(36)

Una observación más, antes de seguir adelante. Al industrial, la *magnitud dada* del valor de la mercancía, de cuyo fondo han de pagarse el salario y la ganancia, se le revela empíricamente bajo la forma de que un determinado precio de mercado de la mercancía se mantiene durante un tiempo más o menos largo, a pesar de todas las oscilaciones que se den en el salario.

Debemos, pues, llamar la atención hacia esta curiosa marcha que sigue el libro de A[dam] Smith: primeramente, se investiga el valor de la mercancía y a ratos se determina éste acertadamente, tan acertadamente, que A[dam] Smith descubre, en general, el origen de la plusvalía y de sus formas específicas y procede luego a derivar de este valor el salario y la ganancia. Pero luego sigue el rumbo contrario y trata, a la inversa, de derivar el valor de las mercancías (del que deriva luego el salario y la ganancia) partiendo de la suma del precio natural del salario, la ganancia y la renta de la tierra. Y a esta circunstancia se debe, precisamente, el que no acierte a desarrollar nunca acertadamente la influencia de las oscilaciones del salario, la ganancia, etc., sobre el precio de las mercancías, ya que le falla la base de todo. **/VI-265//**

//VIII-364/ <*A*[*dam*] *Smith. El valor y sus partes integrantes*. La falsa idea de Smith (v. *supra*), que [desarrolla] a pesar de la concepción acertada de que parte, se manifiesta en el siguiente párrafo [de su obra]:

«La renta forma… una parte del precio de las mercancías, pero muy de otro modo que la ganancia y el salario. Según que éstos sean altos o bajos es la *causa* de los altos o los *bajos precios del trigo, y el resultado de ello es una renta alta o baja*» (*Wealth* or *Nations*, 1. I, cap. II).[(37)] **/VIII-364// [88]**

[8. *Error de Smith, al descomponer todo el valor del producto social en ingresos. Contradicciones en sus ideas acerca del ingreso bruto y el ingreso neto*]

//VI-265/ Llegamos ahora a otro punto, que guarda relación con la descomposición del precio o valor de la mercancía (ya que ambos se presentan aquí como idénticos). Supongamos que A[dam] Smith calcule acertadamente, es decir, que, dado el valor de la mercancía, lo descomponga en las partes integrantes en que este valor se distribuye entre los diferentes agentes de la producción y que no proceda a la inversa, tratando de derivar el valor del precio de estas partes integrantes. Por tanto, esto *à part*.[71] Y dejemos también *à part* la manera unilateral en que se presentan el salario y la ganancia como formas de distribución, exponiéndose por tanto ambas partes en el mismo sentido, como rentas consumibles por sus poseedores. Prescindiendo de todo esto, el propio A[dam] Smith apunta un reparo, y de nuevo volvemos a encontramos con que su mérito con respecto a Ricardo no consiste en haber sabido resolver acertadamente el reparo apuntado, sino en haberlo puesto de relieve. **//266/** Dice, en efecto, A[dam] Smith:

«Estas tres partes integrantes (*salobres, profits, rente du propriétaire*[72]) parecen constituir directamente o en última instancia el precio *total* del trigo.»

(Y de la mercancía, en general. A[dam] Smith se refiere, aquí, al *blé*,[73] porque en ciertas mercancías no entra como parte integrante del precio la renta de la tierra.)

«Tal vez se piense que es necesaria, además, una *cuarta parte* para reponer el capital del arrendatario o el desgaste de su ganado de labor y de otros instrumentos agrícolas. Pero hay que tener en cuenta que el precio de cualquier instrumento agrícola, por ejemplo un caballo de labor, está formado, a su vez, por las mismas tres partes: la renta de la tierra en que el caballo se cría, el trabajo de criarlo y cuidarlo y las ganancias del arrendatario, encargado de adelantar tanto la renta de su tierra como los salarios del trabajo.»

(La ganancia, como se ve, se manifiesta aquí como la forma originaria que incluye también la renta de la tierra.)

«Por tanto, aunque el precio del trigo pueda resarcir tanto el precio como los costos de mantenimiento del caballo, el precio *total* se descompone, sin embargo, directamente o en última instancia, en las mismas tres partes:

renta, trabajo y ganancia» (1. I, cap. VI).

(Resulta bastante absurdo, aquí, que se hable, de pronto, de *travail*[74] **[89]** en vez de *salaire*, cuando no se dice *propriété* o capital en vez de renta y ganancia.)

Pero ¿acaso no se hallaba también al alcance de la mano el pararse a considerar que el criador de caballos o el fabricante de arados a quienes el arrendatario ha comprado el caballo o el arado, al igual que el arrendatario mismo, incluyen el precio del caballo y el del arado en el precio del trigo, lo mismo que incluyen el precio de los instrumentos de producción (en uno de los casos, tal vez el de otro caballo) y de las materias primas, tales como el pienso y el hierro, en el precio del caballo y el arado, mientras que el fondo del que el criador de caballos y el fabricante de arados *pagan* el salario y la ganancia (y la renta del suelo) consiste solamente en el nuevo trabajo que en su esfera de producción *añaden* a la suma existente de valor de su capital constante? Es decir, que si Smith reconoce que el arrendatario, en el precio de su *blé*, recibe, además del salario, la ganancia y la renta, que se paga a sí mismo y paga a otros, una *cuarta parte integrante distinta de aquéllas*, o sea el valor del capital constante por él desgastado, caballos, instrumentos agrícolas, etc., lo mismo podemos decir de los criadores de caballos y de los fabricantes de instrumentos agrícolas, sin que valga de nada que A[dam] Smith nos mande de Poncio a Pilatos, ya que bajo las rúbricas del capital constante encontramos aquí algo que no necesita en modo alguno ser comprado por *somebody else*[75] a saber: la simiente, ¿y acaso esta parte integrante se descompone para *anybody*[76] en salario, ganancia y renta?

Pero *passons outre*,[77] por el momento, y veamos si Smith hace honor a su concepción de que el valor de toda mercancía puede reducirse a una fuente de ingresos o descomponerse en todas ellas, es decir, está destinado a consumirse o, *d'une manière ou autre*,[78] al uso personal (no al consumo industrial). *D'abord*[79] **//267/**, algo todavía de carácter previo. En el caso de los recolectores de bayas, etc., por ejemplo, podemos suponer que el valor de éstas consiste simplemente en el salario, aunque también en estos casos suelen emplearse como instrumentos de trabajo ciertos objetos, canastas, etc. Pero tales ejemplos nada tienen que ver aquí, en que se trata de la producción capitalista.

Se trata de la reiteración del punto de vista expuesto en el l. I, cap. VI. En el 1. II, cap. II (t. II [traducción de] *Garnier*, pág. 212), leemos:

> «Se ha… puesto de manifiesto *que el precio de la mayor parte de las mercancías* se descompone en tres partes, una de las cuales repone el salario, la otra la ganancia del capital y la tercera la renta de la tierra.»

Según esto, el valor íntegro de toda mercancía se reduce a un ingreso y corresponde, por tanto, como fondo de consumo, a una u otra clase, **[90]** [a la] que vive de él. Y como la producción global de un país, durante un año por ejemplo, consiste simplemente en la suma de valores de las mercancías producidas y el valor de cada una de ellas se descompone en ingresos, es evidente que su suma, el producto anual del trabajo, el *revenu brut*[80] tiene que ser consumido anualmente bajo esta

forma. De ahí que Smith se exprese en seguida en los términos siguientes:

«Esto, que rige con respecto a cualquier mercancía específica, tomada por separado, tiene que regir también para todas las mercancías *en bloque*, que constituyen el producto anual íntegro de la tierra y del trabajo de cada país. El *precio o valor de cambio total* de este producto anual debe descomponerse en las mismas tres partes y distribuirse entre los diferentes habitantes del país, ya sea como salario de su trabajo o como ganancia de su capital o renta de su propiedad territorial» (*l. c*., pág. 213).

Tal es *in fact*[81] la necesaria consecuencia. Lo que rige para cada mercancía por separado rige también, necesariamente, para la suma total de las mercancías. Pero *quod non*,[82] dice Adam. Y prosigue:

«Ahora bien, aunque el valor total del producto anual de la tierra y del trabajo de un país se distribuya de este modo entre los distintos habitantes y constituya un ingreso para ellos, al igual que con respecto al ingreso de una finca privada se distingue entre *ingreso bruto* e *ingreso neto*, podemos aplicar la misma distinción a los ingresos de *todos los habitantes* de un gran país» (*l. c*., pág. 213).

(*Halt lá!*[83] Un poco más arriba, nos decía exactamente lo contrario: con respecto al arrendatario individual, podemos distinguir una cuarta parte entre aquellas en que se descompone el valor de su trigo, por ejemplo, a saber: la parte que se limita a reponer el *capital constante* desgastado. Esto es *directamente* exacto con respecto al arrendatario individual. Pero, si seguimos adelante, vemos que lo que para él es capital constante se descompone, en un punto anterior, en otras manos, antes de convertirse en las suyas en capital, en salario, ganancia, etc.; en una palabra, en ingresos. Por tanto, si es cierto que las mercancías consideradas en manos del productor individual, se traducen en una parte del valor que no arroja ingreso alguno, resulta falso con respecto a «todos los habitantes de un gran país», ya que lo que en manos de uno es capital constante agota su valor por el hecho de que en manos de otro se manifiesta como el precio total del salario, la ganancia y la renta. Ahora, dice cabalmente lo contrario.)

A[dam] Smith continúa así:

//268/ «El *ingreso bruto* de una finca privada abarca, en general, todo lo **[91]** que el arrendatario paga; el *ingreso neto* es lo que *al propietario territorial* le queda libre de *todos los gravámenes*, después de deducir los gastos de administración, reparaciones y otros *costos necesarios o* lo que puede, sin detrimento para su posesión, incorporar al fondo destinado al consumo directo, es decir, a su mesa, etc. Su renta real no depende de su ingreso *bruto*, sino de su ingreso *neto*».

(En primer lugar, Smith confunde aquí [dos] cosas diferentes. Lo que el arrendatario paga al *propriétaire* como renta, exactamente lo mismo que le paga como salario al trabajador es, al igual que su propia ganancia, una parte del valor o del precio de la mercancía que se traduce en ingresos. La cuestión está cabalmente en saber si la mercancía encierra, además, otra parte integrante de valor. Así lo reconoce aquí A. Smith, como no tenía más remedio que reconocerlo a propósito del arrendatario, pero sin que ello impida que su *blé* [es decir, el precio de su *blé* o el valor de cambio] se reduzca exclusivamente a un ingreso. Y, en segundo lugar y dicho sea de pasada: la riqueza real de que puede disponer el arrendatario

individualmente, considerado como tal *arrendatario*, depende de su ganancia. Pero, por otra parte, en cuanto poseedor de mercancías, puede vender la finca o, suponiendo que ésta no le pertenezca, todo el capital constante que se encuentre en ella, ganado de labor, aperos de labranza, etc. Y el valor que de este modo pueda realizar, es decir, la riqueza de que pueda disponer, dependerá del valor, y, por tanto, de la extensión del capital constante que le pertenezca. Sin embargo, sólo podrá volver a venderlo a otro arrendatario, en cuyas manos ya no será riqueza disponible, sino capital constante. Lo que quiere decir que no nos hemos movido del sitio.)

«El ingreso *bruto* de todos los habitantes de un gran país incluye *todo* el producto anual de su tierra y de su trabajo» (antes, se nos había dicho que esta masa total —su valor— se descomponía en *salaires, profits* y *rentes*, todas ellas formas del *revenu net*[84]); «el ingreso *neto*, la parte que queda a su disposición después de deducir los costos de conservación, primero, de su *capital fijo y*, segundo, de su *capital circulante*» (descontando, por tanto, ahora, los instrumentos de trabajo y las materias primas) «o la parte que… pueden destinar a su *fondo de consumo* sin menoscabar su capital». (Ahora, nos enteramos, por tanto, de que el *prix ou la valeur échangeable*[85] de la suma total de las mercancías, exactamente lo mismo que tratándose del capitalista individual, se traduce para todo el país en *une quatrième partie*[86] que no constituye un ingreso para nadie, que no se descompone en salario, en ganancia ni en renta.)

«Es evidente que todo lo desembolsado para conservar el *capital fijo* debe excluirse del ingreso *neto* de la sociedad. Ni las *materias primas* con las que hay que mantener en estado de funcionamiento las máquinas útiles y los **[92]** instrumentos industriales, los edificios de explotación, etc., ni el *producto del trabajo necesario* para transformar estas materias primas en el producto apetecido pueden constituir nunca una parte de aquel ingreso, ya que los trabajadores empleados para ello pueden invertir el *valor total* //**269**/ *de su salario* en su *fondo de consumo*. Pero, tratándose de otros tipos de trabajo, *tanto el precio como el producto entran en este fondo de consumo*; el precio en el de los trabajadores y el producto en el de las otras personas, cuyo sostenimiento, comodidad y placer se ven elevados por el trabajo de aquellos» (*l. c*., págs. 214 *s*.).[87]

A[dam] Smith vuelve a apartarse aquí del problema de que se trata, del problema de la *quatrième partie du prix total*[88] de la mercancía, que se descompone, a su vez, en salario, ganancia y renta. Es, en primer lugar, algo totalmente falso. Lo mismo en el caso del fabricante de máquinas que en el de cualquier otro capitalista industrial, el trabajo destinado a *façonner*[89] las materias primas de las máquinas, etc., *dans la forme convenable*[90] se descompone en trabajo necesario y plustrabajo y, por tanto, no solamente en los *salaires des ouvriers,*[91] sino también en el *profit du capitaliste*.[92] Pero el valor de los materiales y el valor de los instrumentos con que los trabajadores los *façonnent dans la forme convenable* no se descomponen en ninguna de aquellas dos rúbricas. Nada tiene que ver con el problema de que se trata el hecho de que los productos que, por su naturaleza, no se destinen al consumo individual, sino al consumo industrial no entren en el *fonds de consommation*.[93] Por ejemplo, la simiente (la parte del trigo destinada a la siembra) podría también, por su naturaleza,

destinarse al *fonds de consommation*, pero tiene que entrar, económicamente, en el *fonds de production*.[94] Pero, además, es de todo punto falso que el precio total de los productos destinados al consumo individual entre, en unión del producto mismo, en el *fonds de consommation*. Por ejemplo, el lienzo, si no se destina a hacer velas de barco o a otros fines productivos, entra totalmente, como producto, en el consumo. Pero no así su precio, ya que una parte de éste tiene que reponer la hilaza, otra parte los telares, etc., y solamente una parte del precio del lienzo se traduce en alguna clase de ingreso.

Adam acaba de decirnos que las *matières nécessaires*[95] para las máquinas, los edificios de explotación, etc., ni más ni menos que las máquinas fabricadas con ellas «no pueden constituir nunca una parte de aquel ingreso *neto*», lo que significa, indudablemente, [que forman parte] del *revenu brut* y poco más adelante, *l. c.*, l. II, cap. II, pág. 220, dice, por el contrario: **[93]**

«Las máquinas e instrumentos, etc., que forman el *capital fijo* de un individuo o de una sociedad no forman parte del *ingreso bruto ni del ingreso neto* de uno o de otra, ni tampoco *el dinero*», etcétera.

Todos estos devaneos de Adam, sus contradicciones y el hecho de que se aparte del problema demuestran una cosa, y es que se aferra y tiene necesariamente que aferrarse a esto, una vez que ha hecho del salario, la ganancia y la renta las partes integrantes constitutivas del *valeur échangeable ou du prix total du produit.*[96]

[9. *Say, vulgarizador de la teoría de Adam Smith. Identifica el producto bruto de la sociedad con el ingreso social. Intentos de distinción de Storch y Ramsay*]

Say, quien trata de ocultar su insípida superficialidad bajo el recurso de convertir las verdades a medias y los errores de A. Smith en frases generales y absolutas, dice:

«Si nos fijamos en el conjunto de una nación, vemos que no obtiene ningún producto neto, pues, como el costo de los *productos* es igual al *costo* de su producción, al descontar este *costo* se descuenta el *valor* total de los *productos…* El *ingreso anual* es el *ingreso bruto*» («*Traité d'économie politique*», 3.ª ed., t. II, París, 1817, pág. 469).

El valor de la suma de los productos anuales es igual a la cantidad de tiempo de trabajo materializado en ellos. **//270/** Descontando este volumen total del producto anual, no queda, en realidad, en lo que al valor se refiere, valor alguno, y con ello llegan a su término y desaparecen tanto el *revenu net* como el *revenu brut*. Sin embargo, Say entiende que los valores producidos al cabo del año se consumen anualmente. De ahí que la nación, en su conjunto, no obtenga un *produit net*, sino un *produit brut*. En primer lugar, es falso que los valores producidos a lo largo del año se consuman anualmente. No ocurre así con una gran parte del capital fijo. Gran parte

de los valores producidos durante el año entran en el proceso de trabajo sin entrar en el proceso de valorización, es decir, sin que se consuma durante el año su valor total. Y, en segundo lugar, los valores que se consumen, no para entrar en el *fonds de consommation*, sino para ser reproducidos, ya sea directamente o como equivalentes, en cuanto *means of production,*[97] tal como han brotado de ella, representan una parte del consumo anual de valores. La otra parte la forman aquellos valores que, por encima de esta parte, pueden entrar en el consumo individual. Son los que constituyen el *produit net*.

Dice Storch, refiriéndose a esta basura de Say:

«Es evidente que el valor del producto anual se divide, de una parte, en **[94]** capital y, de otra parte, en ganancia y que cada una *de estas partes de valor del producto anual repone regularmente los productos que la nación necesita* tanto para mantener indemne su capital como para renovar su fondo de consumo» (Storch, *Cours d'économie politique*, t. V: «*Considérations sur la nature du revenu national*», París, 1824, págs. 134 *s*.). «Preguntémonos si el ingreso de una familia que, como abundan tanto en Rusia, cubre todas sus necesidades con su propio trabajo…, si el *ingreso* de una familia de éstas es igual al producto bruto de su tierra, de su capital y de su industria. ¿Acaso esta familia puede vivir en sus graneros o en sus establos, alimentarse con el trigo destinado a simiente o comer el pienso de su ganado, vestirse con las pieles de sus animales de tiro o bastarse con sus aperos de labranza? Según la doctrina de Say, habría que contestar afirmativamente a todas estas preguntas» (*l. c*., págs. 135 *s*.). «Say considera el producto bruto como el ingreso de la sociedad, razón por la cual llega a la conclusión de que la sociedad sólo puede consumir un valor igual á este producto» (*l. c*., pág. 145). «El ingreso (neto) de una nación no es, como se lo representa Say, el excedente de los valores producidos sobre la *totalidad de los valores consumidos*, sino solamente *sobre* tos *valores consumidos en la producción*». «Por tanto, si una nación consume durante el año todo este excedente, consumirá todo su ingreso (neto)» (*l. c*., página 146). «Si se concede que el ingreso de una nación es igual a su producto bruto, es decir, que no hay por qué deducir ningún *capital*, es necesario reconocer, asimismo, que esta nación puede consumir improductivamente el valor íntegro de su producto anual sin el menor detrimento de su ingreso futuro» (*l. c*., pág. 147). «*Los productos que constituyen el capital* [constante] *de una nación no son consumibles» (l. c*., pág. 150).

Ramsay (George), «An Essay on the Distribution of Wealth.»[98] (Edimburgo, 1836), dice, refiriéndose al mismo tema, es decir, a la *quatriéme partie du prix total*[99] de A[dam] Smith o a lo que yo llamo el capital constante, a diferencia del capital invertido en salarios:

//**271**/ «Ricardo olvida que el producto total no se divide solamente entre el salario y la ganancia, sino que una parte tiene que destinarse, además, a reponer el capital fijo» (pág. 174, nota).

En efecto, Ramsay entiende por *fixed capital* [100] no sólo los instrumentos de producción, etcétera, sino también las materias primas, en una palabra, lo que yo llamo el capital constante dentro de cualquier esfera de producción. Ricardo, cuando habla de la división del producto en *profit* y *salaire*, parte siempre del supuesto de que se ha deducido el capital desembolsado en la producción misma y consumido en ella. Sin embargo, en lo fundamental tiene razón Ramsay. Ricardo, al no detenerse a investigar, al pasar por alto el capital constante, comete un gran error y, especialmente, incurre en una confusión entre ganancia y plusvalía, lo que se advierte también en sus investigaciones sobre las oscilaciones que se dan en la tasa de la ganancia, etcétera. Oigamos ahora lo que dice el propio Ramsay: **[95]**

«¿Cómo comparar el producto y el capital invertido en él?… Con referencia a una nación en su totalidad… es

evidente que los diferentes elementos del capital desembolsado tienen que reproducirse en una u otra rama de producción, ya que, de otro modo, no sería posible seguir llevando adelante, como hasta ahora, la producción del país. La materia prima de las manufacturas, los instrumentos empleados en ellas y en la agricultura, la extensa maquinaria de las primeras, los edificios necesarios para la producción o el almacenamiento de los productos: todo ello tiene necesariamente que ser parte del producto total de un país, al igual que todos los adelantos hechos por sus empresarios capitalistas. De ahí que podamos comparar la cantidad de aquéllos con la de éstos, imaginándonos que cada artículo aparece, en cierto modo, al lado de otro de la misma o pareada clase» (*l. c.*, págs. 137-139). Por lo que se refiere al capitalista individual, como éste no «*repone* en especie» sus desembolsos, sino que «tiene que obtener la mayoría de ellos por medio del cambio, para lo que necesita disponer con este fin de cierta parte del producto, todo empresario capitalista, individualmente, acaba fijándose más en el valor de cambio del producto que en su cantidad» (*l. c.*, págs. 145 *s.*). «La ganancia aumenta a medida que el *valor del producto* rebasa el *valor* del *capital* desembolsado. De ahí que el capitalista individual tienda a calcularlo comparando valor con valor y no cantidad con cantidad… La ganancia tiene que aumentar o disminuir exactamente lo mismo que la parte del producto bruto o de su *valor* necesaria para *reponer los adelantos necesarios*. Por tanto, la tasa de ganancia depende de dos factores: *1)* la parte del producto total que corresponde a los trabajadores; 2) la parte que debe reinvertirse para reponer el capital fijo en especie o mediante el cambio» (*l. c.*, págs. 146-148, *passim*).

<Lo que Ramsay dice aquí acerca de la tasa de ganancia deberá estudiarse en el cap. III, en que se tratará de la ganancia.(38) Es importante que Ramsay señale acertadamente este elemento. De una parte, es exacto lo que dice Ricardo de que el abaratamiento de las mercancías que forman el capital constante (que es lo que Ramsay entiende por capital fijo) deprecian siempre una parte del capital existente. Esto se refiere, especialmente, al capital fijo propiamente dicho, a la maquinaria, etcétera. El hecho de que aumente la plusvalía, comparada con el capital total, no representa ninguna ventaja para el capitalista si el aumento de esta tasa se logra haciendo que baje el valor total de su capital constante (que ya poseía antes de producirse la depreciación). Pero esto sólo afecta en muy pequeña medida a la parte del capital consistente en materias primas o mercancías terminadas (que no entran en el capital fijo). Este volumen existente del mismo capital que puede depreciarse así representa siempre una magnitud cada vez menor, comparada con la producción total. Con respecto a cada capitalista, sólo en pequeña medida es aplicable a la parte de su capital invertida en capital circulante. En cambio, es evidente —puesto que la ganancia es igual a la proporción que media entre la plusvalía y la totalidad del capital desembolsado y teniendo en cuenta que la cantidad de trabajo que puede ser absorbido no depende del valor, sino del volumen de la materia prima y de la eficiencia de los medios de producción, no de su valor de cambio, **[96]** sino de su valor de uso— que cuanto más productiva sea la industria en las ramas cuyo **//272/** producto entra en la formación del capital constante, menor será la inversión de capital constante necesaria para producir una determinada cantidad de plusvalía y mayor, por tanto, la proporción entre esta plusvalía y la totalidad del capital desembolsado y mayor también, por tanto, la tasa de ganancia, partiendo de un volumen de plusvalía dado.>

(Lo que Ramsay considera de dos modos [a saber:] la reposición de un producto por otro en la reproducción para el país en su totalidad y la reposición de un valor por otro con respecto al capital individual, son dos puntos de vista, que deberán ser considerados conjuntamente a propósito del mismo capital individual, al tratar del

proceso de circulación del capital, que es al mismo tiempo proceso de reproducción.)

Ramsay no resuelve la verdadera dificultad de que se ocupa A[dam] Smith, y que le embrolla en toda suerte de contradicciones. Dificultad que, escuetamente expuesta, puede formularse así: Todo el capital (en cuanto valor) se reduce a trabajo; no es otra cosa que una cierta cantidad de trabajo materializado. Pero el trabajo retribuido es igual al salario de los trabajadores y el no retribuido equivale a la ganancia de los capitalistas. Lo que quiere decir que todo el capital se descompone, directa o indirectamente, en salario y ganancia. ¿O acaso puede ejecutarse algún trabajo que no se reduzca a salario o ganancia y cuya finalidad sea únicamente la de reponer los valores consumidos en la producción y que representan las condiciones de la reproducción? ¿Quién habría de ejecutar tales trabajos, si todo el trabajo del trabajador se descompone en dos cantidades, una de las cuales conserva su propia capacidad de producción, al paso que la otra forma la ganancia del capital?

[10. *Investigación sobre cómo es posible que la ganancia y el salario anuales puedan reponer las mercancías anuales en que consiste, además de la ganancia y el salario, el capital constante*][39]

[a) *Imposibilidad de reponer el capital constante de los productores de medios de consumo mediante el cambio entre productores*]

Conviene mencionar previamente algo, para evitar que se involucren falsamente con el problema cosas ajenas a él. Si el capitalista convierte en capital, en medios y material de trabajo una parte de su ganancia, de su ingreso, ambas cosas serán repuestas por la parte del trabajo que el trabajador ha realizado gratis para el capitalista. Tenemos aquí una nueva cantidad de trabajo que representa el equivalente de una nueva cantidad de mercancías, consistentes, con arreglo a su valor de uso, en medios y materiales de trabajo. Esto entra, pues, en la acumulación del capital y no plantea dificultad alguna: se trata, en efecto, de un incremento del capital constante sobre sus límites anteriores o de la formación de nuevo capital constante más allá del volumen de este capital que debe existir y reponerse. La dificultad está en la reproducción del capital constante [97] *existente, y* no en la creación de nuevo capital constante por encima del que es necesario reponer. Lo primero tiene su origen, evidentemente, en la ganancia y ha existido por un momento bajo la forma de ingreso, llamado a convertirse más tarde en capital. Esta parte de la ganancia se resuelve en *el tiempo de plustrabajo, que, aun sin la existencia del capital, ha sido necesario que la sociedad aportase constantemente para poder tener a su disposición*

lo que podríamos llamar un fondo de desarrollo, como el que reclama ya el aumento de la población.

<Una buena explicación del capital constante la encontramos en Ramsay, pero sólo en lo que se refiere a su valor de uso, *l. c*., pág. 166, donde se dice:

> «La cantidad necesaria para reponer el consumo bajo estas diferentes formas no puede experimentar el menor cambio por el hecho de que el rendimiento bruto» (por ejemplo, el del arrendatario) «sea mayor o menor. Esta cantidad debe considerarse *constante*, mientras la producción siga desarrollándose en la misma escala.»>

Por tanto, debe partirse, en primer lugar, de este hecho: la nueva formación de capital constante —a diferencia de la reproducción del capital constante existente— brota de la ganancia como de su fuente, es decir, se presupone, de una parte, que el salario alcanza solamente para la reproducción de la fuerza de trabajo y, de otra parte, que la plusvalía se engloba en su totalidad bajo la categoría de la «ganancia», puesto que es el capitalista industrial quien se *apropia directamente* toda la plusvalía, [independientemente de] a quién y dónde tenga que ceder más tarde parte de ella.

> <«El empresario capitalista es el distribuidor general de la riqueza; es él quien paga sus salarios a los obreros, sus intereses al capitalista (monetario) y la renta de la tierra al terrateniente» (*Ramsay*, págs. 218 s.).

Nosotros [, por nuestra parte,] dando a la plusvalía en su totalidad el nombre de ganancia, consideramos al capitalista: 1) *as the person who immediatily appropriates the whole surplus value created*; 2) *as the distributor of that surplus value between himself, the moneyed capitalist, and the proprietor of the soil*.[101]>

//VII-273/ Sin embargo, el hecho de que este nuevo capital constante provenga de la ganancia sólo significa una cosa, y es que representa una parte del plustrabajo de quienes trabajan. Exactamente lo mismo que el salvaje, además del tiempo destinado a cazar, tiene necesariamente que invertir tiempo en hacer el arco, y que, en la agricultura de tipo patriarcal, el labriego, además del tiempo empleado en cultivar la tierra, necesita destinar determinada cantidad de tiempo de trabajo a elaborar la mayoría de sus aperos. **[98]**

Pero el problema está en saber ¿quién trabaja para reponer el equivalente del capital constante empleado ya en la producción? La parte del tiempo en que el trabajador trabaja para sí mismo repone su salario o crea su salario, fijándonos en la producción en su totalidad. En cambio, una parte de su plustrabajo, que arroja la ganancia, es el fondo de consumo del capitalista y otra parte de él se convierte en capital adicional. Pero, con este plustrabajo o con la ganancia, el capitalista no repone el capital ya invertido en la producción. <Si así fuera, la plusvalía no sería un fondo para la creación de nuevo capital, sino para la conservación del capital anterior.> Ahora bien, el trabajo necesario, de donde sale el salario, y el plustrabajo, que crea la ganancia, integran la jornada total de trabajo y, fuera de ella, el trabajo termina. (El posible *labour of superintendence*[102] del capitalista va incluido en el salario. Así considerado, el capitalista es un trabajador asalariado, aunque no de otro capitalista, sino de su propio capital.) ¿Dónde está, pues, la fuente, el trabajo, que repone el

capital constante?

La parte del capital invertido en salarios (dejando a un lado [,aqui,] el plustrabajo) es repuesta por la nueva producción. El trabajador consume el salario, pero añade la misma cantidad de trabajo nuevo que ha consumido del trabajo anterior; y, si consideramos a la clase de los trabajadores en su totalidad, sin preocuparnos de la división del trabajo, vemos que el trabajador no sólo reproduce el mismo valor, sino que reproduce, además, los mismos valores de uso, lo que hace que, con arreglo a la productividad de su trabajo, el mismo valor, la misma cantidad de trabajo se reproduzca en un volumen mayor o menor de estos mismos valores de uso.

Si tomamos la sociedad en un momento cualquiera, advertimos que en todas las esferas de producción, aunque en muy distintas proporciones, existe al mismo tiempo un determinado capital constante —que debe presuponerse como condición de la producción—, capital que pertenece de una vez para siempre a esa sociedad y que se le debe restituir, como la simiente a la tierra. Es cierto que el *valor* de este capital constante puede aumentar o disminuir, según que las mercancías que lo forman tengan que reproducirse a un precio más barato o más caro. Sin embargo, este *cambio de valor* no impide que deba reaparecer en el valor del producto, dentro del proceso de producción en que, como una de las condiciones de la producción, representa un valor presupuesto. De ahí que podamos prescindir, aquí, de este cambio de valor del capital constante. Sea de ello lo que quiera, se tratará siempre de una determinada cantidad de trabajo *pretérito, materializado*, que, como factor determinante, pasa a formar parte del valor del producto. Supongamos, por tanto, para dar mayor fijeza al problema, que se mantenga también constante el costo de producción o el valor de la parte constante del capital. Y los términos del problema no cambian tampoco en nada porque en un año, por ejemplo, no se transfiera a los productos el valor íntegro del capital constante, sino que, como ocurre con el capital fijo, **[99]** se transfiera solamente al volumen de productos de una serie de años. En efecto, el problema aquí planteado gira solamente en torno a la parte del capital constante que realmente se consume durante el año y que, por tanto, debe reponerse anualmente.

No cabe duda de que el problema de la reproducción del capital constante corresponde a la sección que trata del proceso de reproducción o proceso de circulación del capital, pero ello no impide que expongamos aquí lo fundamental de ello.

//274/ Fijémonos ante todo en el salario del trabajador. Éste recibe una determinada suma de dinero que materializa, digamos, 10 horas de trabajo, suponiendo que trabaje [,por ejemplo,] 12 horas para el capitalista. Este salario se traduce en medios de vida. Todos los medios de vida son mercancías. Supongamos que el precio de éstas equivale a su valor. Ahora bien, el valor de estas mercancías lleva consigo una parte integrante que cubre el valor de las materias primas contenidas en ellas y de los medios de producción empleados. Pero, sumadas todas las partes integrantes del valor de estas mercancías, sólo contienen, al igual que el

salario consumido por el trabajador, 10 horas de trabajo. Supongamos que 2/3 del valor de estas mercancías consistan en el valor del capital constante contenido en ellas y 1/3, por el contrario, en el trabajo que, por último, ha convertido el producto en objeto de consumo. Según esto, con sus 10 horas de trabajo vivo el trabajador repondrá 2/3 de capital constante y 1/3 de trabajo igualmente vivo (añadido al objeto durante el año). Si en los medios de vida, en las mercancías que compra, no se contuviera ningún capital constante, si las materias primas correspondientes no hubiesen costado nada y no se hubiera necesitado tampoco ningún instrumento de trabajo, podría ocurrir una de dos cosas. Que las mercancías siguieran conteniendo, al igual que antes, un trabajo de 10 horas, en cuyo caso el trabajador repondría con 10 horas de trabajo vivo otras 10 horas de trabajo vivo. O que el mismo volumen de valores de uso en que se traduce su salario y que el trabajador necesita para reponer su capacidad de trabajo costase solamente 3 1/2 horas de trabajo (*no* instrumento ni tampoco materia prima, ya que este mismo es producto del trabajo). En este caso, al trabajador le bastaría con aportar 3 1/2 horas de trabajo necesario y su salario correspondería, en efecto, a 3 1/2 [horas] de tiempo de trabajo materializado.

Supongamos que la mercancía de que se trata sea lienzo; 12 varas (aquí no interesa para nada el precio real) = 36 chel., o sea 1 £ 16 chel. Supongamos que 1/3 sea trabajo añadido y 2/3 correspondan a la materia prima (hilaza) y al *déchet*[103] de la maquinaria. Que el trabajo necesario sea = 10 horas; tendremos, por tanto, que el plustrabajo = 2 horas. Admitamos que una hora de trabajo, expresada en dinero, sea = 1 chelín. En este caso, las 12 horas de trabajo serán = 12 chel., el salario = 10 chel. y la ganancia = 2 chel. Supongamos que tanto el trabajador como el capitalista consuman ellos mismos en lienzo, como artículo de consumo, el salario y la ganancia íntegros, es decir, los 12 chel., **[100]** y, por tanto, el valor total añadido a la materia prima y a la maquinaria, la cantidad total del nuevo tiempo de trabajo materializado en la transformación de la hilaza en lienzo (y cabe incluso la posibilidad de que, más tarde, vuelva a desembolsarse en el propio producto más de una jornada de trabajo). La vara de lienzo cuesta 3 chel. Con los 12 chel., trabajador y capitalista juntos, sumando el salario y la ganancia, sólo podrán comprar 4 varas de lienzo. En estas 4 varas de lienzo se contienen 12 horas de trabajo, pero de ellas solamente 4 representan nuevo trabajo añadido, mientras que las 8 restantes son trabajo realizado en capital constante. Con las 12 horas de trabajo, el salario y la ganancia juntos compran solamente 1/3 de su producto total, ya que 2/3 de este producto total están formados por capital constante. Las 12 horas de trabajo se descomponen en 4 + 8, 4 de las cuales se reponen a sí mismas, mientras que 8 —independientemente del trabajo añadido en el proceso de la hilatura— reponen el trabajo que, bajo forma materializada, había entrado ya en el proceso de la hilatura, como hilado y máquinas.

En lo que se refiere a esta parte del producto, de la mercancía, que se cambia por salario y ganancia como artículo de consumo (o incluso para cualquier fin de la reproducción, ya que la finalidad con la que la mercancía es comprada no altera en lo

más mínimo la cosa) o que es comprada con ello es evidente, por tanto, que la parte de valor del producto formada por el capital constante es repuesta a base del fondo del nuevo trabajo añadido que se descompone en salario y ganancia. El que se reponga poco o mucho capital constante y mucho o poco trabajo añadido en el último proceso de producción a costa del salario y la ganancia y en qué proporción se reponga, en última instancia con trabajo últimamente añadido, y en qué proporción en trabajo realizado en capital constante, dependerá de la proporción originaria en que uno y otra entren como partes integrantes del valor en la mercancía acabada. Para simplificar el problema, suponemos que la proporción es de 2/3 de trabajo realizado en [capital] constante y 1/3 de trabajo nuevo añadido.

//275/ Ahora bien, hay dos cosas que aparecen claras.

Primero. La proporción que damos por supuesta con respecto al lienzo, es decir, para el caso de que el trabajador y el capitalista realicen el salario y la ganancia en las mercancías producidas por ellos mismos, volviendo a comprar una parte de su propio producto, seguirá siendo la misma cuando inviertan la misma suma de valor en otros productos. Partiendo del supuesto de que en toda mercancía se contengan 2/3 de capital constante y 1/3 de trabajo últimamente añadido, el salario y la ganancia, sumados, sólo podrían comprar 1/3 del producto. 12 horas de tiempo de trabajo = 4 varas de lienzo. Convertidas en dinero, estas 4 varas de lienzo se traducen en 12 chel. Si estos 12 chel. vuelven a convertirse en otra mercancía que no sea lienzo, comprarán mercancías por valor de 12 horas de trabajo, de las cuales 4 serán trabajo últimamente añadido y 8 trabajo realizado en capital constante. La proporción será, pues, general, suponiendo que en las otras mercancías que no sean **[101]** lienzo se dé la misma proporción originaria entre el trabajo últimamente añadido y el trabajo realizado en capital constante.

Segundo. Si el trabajo diario últimamente añadido = 12 horas, de estas 12 horas solamente 4 se repondrán a sí mismas, es decir, serán trabajo vivo últimamente añadido, mientras que las 8 restantes repondrán el capital realizado en capital constante. Pero ¿quién paga las 8 horas de trabajo vivo que no son repuestas por él mismo? Precisamente las 8 horas de trabajo realizado contenidas en el capital constante y que se cambian por las 8 horas de trabajo vivo.

No cabe, pues, la menor duda de que la parte de las mercancías terminadas comprada por la suma total de los salarios y las ganancias —pero que, sumadas, no representan más que la cantidad total del trabajo últimamente añadido al capital constante— es repuesta en todos sus elementos, tanto la cantidad de trabajo últimamente añadido que se contiene en esta parte como la contenida en el capital constante. Ni ofrece tampoco la menor duda de que el trabajo contenido en el capital constante toma aquí su equivalente del fondo del trabajo vivo últimamente incorporado.

Pero la dificultad viene ahora. El *producto total* de las doce horas de trabajo de la hilatura, producto total que difiere totalmente del producido por este mismo trabajo,

es = 12 varas de lienzo, con un valor de 36 horas de trabajo, o sea 36 chel. Pero, sumados el salario y la ganancia, o sea el tiempo de trabajo total de 12 horas, de estas 36 horas de trabajo *sólo* puede reponer 12, o sea 4 varas del producto total, ni una más. ¿Qué pasa con las 8 varas restantes? (*Forcade, Proudhon*).[(40)]

Observemos ante todo que las 8 varas representan solamente el capital constante invertido. Pero, ahora, representan una forma transformada del valor de uso. Existen como un nuevo producto, y ya no como hilaza, telares, etcétera, sino como lienzo. Estas 8 varas de lienzo, al igual que las otras 4, las compradas con el salario y la ganancia, contienen, consideradas en cuanto al valor, 1/3 de trabajo añadido en el proceso de la hilatura y 2/3 de capital constante, de trabajo materializado preexistente. Pero, si antes, en las 4 varas 1/3 del nuevo trabajo añadido reponían el trabajo de hilatura contenido en las 4 varas, es decir, se reponían a sí mismas y, en cambio, 2/3 de trabajo de hilatura reponían el capital constante contenido en las 4 varas, ahora, por el contrario, en las 8 varas de lienzo, 2/3 de capital constante reponen el capital constante contenido en ellos y 1/3 de capital constante el trabajo nuevo añadido que en ellos se contiene.

¿Qué ocurre, pues, con estas 8 varas de lienzo en que se contiene el valor de todo el capital constante incorporado durante las doce horas de trabajo de hilatura o el capital constante que ha entrado en la producción, pero ahora bajo la forma de un producto destinado al consumo directo, individual (no al consumo industrial)?

Las 8 varas [de lienzo] pertenecen al capitalista. Si las consumiera él mismo, al igual que los 2/3 de varas que representan su ganancia. **//276/** no podría reproducir el capital constante contenido en las doce horas **[102]** del proceso de hilatura y, en general, por lo que se refiere al capital contenido en este proceso de doce horas de hilatura, no podría seguir funcionando como capitalista. Vende, por tanto, las 8 varas de lienzo, las convierte en dinero hasta la suma de 24 chel. o 24 horas de trabajo. Pero la dificultad se presenta al llegar aquí. ¿A quién vende el lienzo? ¿En el dinero de quién lo convierte? Sobre esto volveremos en seguida. Veamos ante todo cómo sigue desarrollándose el proceso.

Tan pronto como ha vendido, transformado en dinero, puesto bajo la forma de valor de cambio, las 8 varas de lienzo, es decir, la parte del valor de su producto cuyo valor equivale al capital constante por él desembolsado, vuelve a comprar con ello mercancías del mismo tipo (por sus valores de uso) de aquellas que originariamente formaban su capital constante. Compra hilaza, telares, etcétera. Distribuye los 24 chel. en materia prima y medios de producción en la proporción necesaria para producir nuevo lienzo.

Por tanto, su capital constante se repone, en cuanto al valor de uso, con nuevos productos del mismo trabajo que aquellos de los que originariamente estaba formado. Se reproduce. Y la nueva hilaza, los nuevos telares, etcétera, están formados también (según el supuesto de que se parte) por 2/3 de capital constante y 1/3 de trabajo últimamente añadido. Ello quiere decir que si las primeras 4 varas de lienzo (trabajo

últimamente añadido y capital constante) son repuestas exclusivamente por el trabajo últimamente añadido, estas otras 8 varas de lienzo lo son por sus propios elementos de producción nuevamente producidos, formados en parte por nuevo trabajo añadido y en parte por capital constante. Y ello da, por tanto, a entender que una parte por lo menos del capital constante se cambia por capital constante bajo otra forma. La reposición de los productos es real, ya que se opera simultáneamente con el proceso de elaboración de la hilaza para convertirla en lienzo, de la transformación del algodón en hilaza o de la simiente en algodón, y lo mismo ocurre cuando, al desgastarse un telar, se fabrica otro nuevo, cuando con este fin se derriba nueva madera o se extrae nuevo hierro, etcétera. Los elementos son producidos simultáneamente en una esfera de producción, al paso que son elaborados en otra. Pero en todos estos procesos de producción *simultáneos*, aunque cada uno de ellos represente una fase superior del producto, se consume al mismo tiempo capital constante en diferentes proporciones.

Por tanto, el valor del *producto acabado, del lienzo, se descompone en dos partes*, una de las cuales repone los elementos simultáneamente producidos del capital constante y la otra es invertida en artículos de consumo. Para simplificar la cosa, prescindimos aquí totalmente de la reinversión de una parte de la ganancia en capital; suponemos, por tanto, como en toda esta investigación, que tanto el salario como la ganancia, es decir, la suma del trabajo añadida al capital constante, es consumida como ingreso.

Queda en pie solamente el problema de saber quién compra la parte del producto total con cuyo valor vuelven a comprarse los elementos **[103]** del capital constante nuevamente producidos entre tanto. ¿Quién compra las 8 varas de lienzo? Supongamos, para cerrar el paso a todos los *faux fuyants*,[104] que se trata de un tipo de lienzo destinado especialmente al consumo individual y que no es apto para el consumo industrial, por ejemplo para la fabricación de velas de barco. Hay que dejar también totalmente a un lado, aquí, las simples operaciones comerciales intermedias que tienen una función meramente mediadora. Por ejemplo, si las 8 varas de lienzo son vendidas a un comerciante y pasan luego por las manos de otros veinte, siendo compradas y revendidas veinte veces, el vigésimo comerciante acabará vendiéndolas al consumidor real, el cual pagará realmente al productor, o al último comerciante, al vigésimo, quien representará frente al consumidor al *primer comerciante*, es decir, al productor real. Todas estas transacciones intermedias no hacen más que diferir o, si se quiere, mediar la transacción definitiva, pero no la explican. El problema sigue en pie. Tanto da preguntarse quién compra las 8 varas de lienzo al fabricante de éste o **//277/** quién se las compra al comerciante número 20, a cuyas manos han ido a parar por medio de una serie de transacciones.

Las 8 varas de lienzo, ni más ni menos que las primeras 4 varas, tienen necesariamente que pasar al fondo de consumo. Es decir, sólo pueden pagarse con el salario y la ganancia, que son las únicas fuentes de ingresos de los productores,

quienes figuran también aquí exclusivamente como consumidores. Las 8 varas de lienzo contienen 24 horas de trabajo. Supongamos, por tanto (partiendo del supuesto de que 12 horas de trabajo sean la jornada de trabajo normal), que el obrero y el capitalista de otras dos ramas de trabajo inviertan en lienzo todos sus salarios y sus ganancias, al igual que lo hacen con toda su jornada de trabajo (el obrero con sus 10 horas y el capitalista con sus 2 horas de plusvalía, extraída de su obrero, es decir, de las 10 horas de trabajo). En este *caso*, el tejedor vendería las 8 varas de lienzo, repondría el valor de su capital constante correspondiente a las 12 varas, y podría volver a invertir este valor en las mercancías determinadas que forman el capital constante, *puesto que* estas mercancías, la hilaza, los telares, etcétera, se encuentran en el mercado, se producen al mismo tiempo que la hilaza y los telares se convierten en lienzo. La *producción simultánea* de hilaza y telares como productos obtenidos paralelamente con el proceso de producción, del que no brotan como tales productos, sino en el que entran en concepto de tales, explica que la parte del *valor* del lienzo que equivale al valor del material en él elaborado, [la hilaza], los telares, etcétera, se descompone nuevamente en hilaza, telares, etcétera. Si esta producción de los elementos del lienzo no se desarrollara simultáneamente con la producción del lienzo mismo, las 8 varas de lienzo, aunque se vendieran, aunque se convirtieran en dinero, no podrían reinvertirse de nuevo en los elementos constantes del lienzo.[105] **[104]**

Pero, por otra parte, aunque aparezcan en el mercado nueva hilaza, nuevos telares, etc., y se dé, por tanto, producción de nueva hilaza y nuevos telares al mismo tiempo que la hilaza ya terminada y los telares en funciones se convierten en lienzo; es decir, a pesar de esta producción simultánea de hilaza y telares conjuntamente con la producción de lienzo, las 8 varas de lienzo no pueden volver a convertirse en estos elementos materiales del capital constante, antes de haberse convertido en dinero. Así pues, la constante producción real de los elementos del lienzo, como un proceso constante que se desarrolla paralelamente a la producción del lienzo mismo, no basta para explicamos la reproducción del capital constante antes de que sepamos de dónde proviene el fondo [que se necesita] para comprar las 8 varas de lienzo, para devolverles la forma del dinero, del valor sustantivo de cambio.

Para resolver esta última dificultad, damos por supuesto que *B* y *C*, digamos el zapatero y el carnicero, invierten totalmente en lienzo la suma de sus salarios y ganancias y, por tanto, las 24 horas del tiempo de trabajo de que disponen. De este modo, salimos del trance, en lo que se refiere a *A*, al tejedor del lienzo. Su producto total, las 12 varas de lienzo, en que toman cuerpo 36 horas de trabajo, se ve repuesto simplemente por salarios y ganancias, es decir, por la suma total del tiempo de trabajo que viene a sumarse el capital constante en las esferas de producción *A*, *B* y *C*. Todo el tiempo de trabajo contenido en el lienzo, tanto el que anteriormente existía en su capital constante como el que luego se añade en el proceso textil, se cambia por tiempo de trabajo que previamente no preexistía como capital constante en ninguna esfera de producción, sino que se ha sumado *en última instancia y* al mismo tiempo

en las tres esferas de producción *A*, *B* y *C*.

Por consiguiente, si resultaría fabo decir, lo mismo antes que después, que el valor originario del lienzo se ha desdoblado simplemente en salarios y ganancia —ya que se descompone más bien en el valor equivalente a la suma del salario y la ganancia, igual a las 12 horas del proceso textil ya las 24 horas de trabajo que, independientemente de ese proceso, se contenían en la hilaza, los telares, etc., es decir, en el capital constante— sería exacto, en cambio, afirmar que el equivalente de las 12 varas de trabajo, o sea los 36 chelines en que se han vendido, se descompone simplemente en salarios y ganancias y que, por tanto, no sólo el trabajo textil, sino también el trabajo contenido en la hilaza y los telares, se reponen mediante el simple trabajo nuevamente añadido, es decir, mediante las 12 horas de trabajo invertido en A, las 12 horas de B y las 12 de C.

El valor de la misma mercancía vendida se ha desintegrado **//278/** en el nuevo trabajo añadido (salario y ganancia) y en el trabajo preexistente (valor del capital constante), lo que quiere decir, por tanto, que es el valor [para] el vendedor (*in fact*, [el valor] de la mercancía). **[105]** En cambio, el valor de compra, el equivalente, lo que el comprador entrega al vendedor, se ha descompuesto simplemente en trabajo nuevamente añadido, en salarios y ganancias. Pero, como toda mercancía, antes de venderse, es una mercancía que se ofrece en venta y se convierte en dinero por un simple cambio de forma, tenemos que, según esto, toda mercancía considerada como mercancía vendida estaría formada por otros elementos de valor que la mercancía comprada (en cuanto dinero), lo que es absurdo. Además, el trabajo ejecutado por la sociedad en un año, por ejemplo, no sólo se cubriría a sí mismo —de tal modo que, dividiendo la masa total de mercancías en dos partes iguales, la mitad del trabajo anual constituiría el equivalente de la otra mitad—, sino que tendríamos que 1/3 del trabajo que el trabajo anual en curso representa dentro del trabajo total contenido en el producto anual cubre 3/3 del trabajo, representando por tanto una magnitud tres veces mayor de lo que en sí misma es. Y esto es todavía más absurdo.

En el ejemplo anterior hemos *shifted*[106] la dificultad, desplazándola de *A* a *B* y *C*. Pero, con ello, lejos de descartarla, la hemos agrandado. *En primer lugar*, en *A*, teníamos la salida de que las 4 varas [de lienzo] contenían la misma cantidad de tiempo de trabajo que la añadida a la hilaza, o sea que la suma de ganancia y salario, en *A*, se consumía en el mismo lienzo, en el producto del propio trabajo. No ocurre así en los casos] *B* y *C*, ya que aquí la suma del tiempo de trabajo añadido, a suma del salario y la ganancia, se consume en el producto de la esfera *A*, en lienzo y, por tanto, no en el producto de *B* o *C*. Por tanto, *A* y *B*] no tienen que vender solamente la parte de su producto que representa las 24 horas de trabajo del capital constante, sino también la parte de su producto que representa las 12 horas de tiempo de trabajo añadido al capital constante. *B* necesita vender 36 horas de trabajo, y no solamente 24, como *A*. Y lo mismo ocurre con *C*. En *segundo lugar*, para vender el capital constante de *A*, para encontrarle comprador, para convertirlo en dinero, necesitamos

disponer de todo el trabajo añadido no sólo por *B*, sino también por *C*. Y, *en tercer lugar, B* y *C* no pueden vender a *A* parte alguna de su producto, puesto que toda la parte de *A* que se traduce en ingreso ha sido ya invertida en el mismo *A* por los productores de esta rama. Lo que quiere decir que no pueden tampoco reponer el capital constante de *A* mediante una parte de su propio producto, ya que partimos del supuesto de que sus productos no son elementos de producción de *A*, sino mercancías destinadas al consumo individual. Es decir, que la dificultad crece a cada paso.

Para poder cambiar las 36 horas que se contienen en el producto de *A* (es decir, 2/3 o 24 horas en capital constante y 1/3 o 12 horas en nuevo trabajo añadido) por trabajo simplemente sumado al capital constante, el salario y la ganancia de A necesitaron consumir por sí mismos las 12 horas de trabajo añadido en *A*, o sea 1/3 del producto de esta rama. Los 2/3 restantes del producto total = 24 horas representaban **[106]** el valor contenido en el capital constante. Este valor se cambiaba por la suma total de los salarios y ganancias, o sea por el nuevo trabajo añadido en *B* y *C*. Pero, para que *B* y *C*, con las 24 horas de sus productos que se descomponen en salario [y ganancia], puedan comprar lienzo, necesitan vender estas 24 horas bajo la forma de sus propios productos y, además, para reponer el capital constante, las 48 horas de sus propios productos. Necesitan, por tanto, vender productos de *B y C* por importe de 72 horas a cambio de la suma total del salario y la ganancia de las otras esferas *D*, *E*, etc., de tal modo que (calculando una jornada normal de 12 horas) se realice en los productos de *B y C* **//279/** 12 x 6 horas (=72) el trabajo añadido en los productos *B* y *C*; por tanto, el salario y la ganancia o la suma del trabajo añadido a su respectivo capital constante en *D, E, F, G, H, I*.

En estas circunstancias, el valor del producto total de *B* + *C* sería pagado simplemente mediante el nuevo trabajo añadido, es decir, con la suma de los salarios y ganancias, en las esferas de producción *D, E, F, G, H, I*. Ahora bien, en estas seis esferas sería necesario (puesto que no es consumida por los mismos productores una parte de estos productos, quienes han invertido ya todo su ingreso en los productos *B* y *C*) vender el producto total, sin que pudiera contabilizarse dentro de ellas ninguna parte del producto. Por tanto, producto de 6 x 36 horas de trabajo = 216, de días 144 para capital constante y 72 (6 x 12) para nuevo trabajo añadido. Para volver a convertir los productos de *D*, etc., de modo semejante en salario y ganancia, es decir, en nuevo trabajo añadido, sería necesario que en las 18 esferas K^1—K^{18} invirtieran totalmente el nuevo trabajo añadido, es decir, la suma total de salarios y ganancias obtenidos en estas 18 esferas en productos de las esferas *D, E, F, G, H, I*. O sea que estas 18 esferas K^1—K^{18}, puesto que no consumen parte alguna de su producto, sino que invierten todo su ingreso en las 6 esferas *D—I*, necesitarían vender 18 x 36 = 648 horas de trabajo, de las cuales 18 x 12 = 216 serían trabajo nuevo añadido y 432 trabajo contenido en capital constante. Por tanto, para poder descomponer este producto total de K^1—K^{18} en el trabajo añadido en las otras esferas o en la correspondiente suma de salarios y ganancias, se requeriría recurrir al trabajo añadido

en las esferas L^1—L^{54}, o sea 12 x 54 = 648 horas de trabajo. A su vez, las esferas L^1 —L^{54}, para poder cambiar su producto total = 1.944 (648 = 12 x 54 de trabajo nuevo añadido y 1.296 horas de trabajo = al trabajo contenido en el capital constante) por trabajo nuevo añadido, necesitarían absorber el trabajo nuevo añadido en las esferas M^1—M^{162}, ya que 162 x 12 = 1.944; éstas, por su parte, tendrían que absorber el trabajo nuevo añadido en las esferas N^1—N^{486}, y así sucesivamente.

Tal es el hermoso progreso *in infinitum* a que nos vemos empujados cuando todos los productos se descomponen en salario y ganancia, en trabajo nuevo añadido, teniendo que reponer con el trabajo nuevo añadido en otra esfera de producción, no sólo el trabajo nuevo agregado en una mercancía, sino también su capital constante. **[107]**

Para descomponer el tiempo de trabajo contenido en el producto *A*, 36 horas (1/3 nuevo trabajo añadido y 2/3 capital constante) en trabajo nuevo añadido, es decir, para hacer que sea repuesto por el salario y la ganancia, hacíamos, ante todo, que 1/3 del producto (cuyo valor es igual a la suma del salario más la ganancia) fuese consumido o comprado, que viene a ser lo mismo, por los productores de *A*. La marcha de la cosa es como sigue.[41]

1. *Esfera de producción A*. Producto = 36 horas de trabajo. 24 horas de trabajo capital constante. 12 horas de trabajo adicionales. 1/3 del producto consumido por los *sharehólders*[107] de las 12 horas, *salaire y profit*, obrero y capitalista. Restan por vender 2/3 del producto de *A* = 24 horas de trabajo contenidas en el capital constante.

2. *Esfera de producción* B^1—B^2. Producto = 72 horas de trabajo; de ellas 24 trabajo adicional, 48 capital constante. Se compran con ello 2/3 del producto *A*, que reponen el valor del capital constante de *A*. Pero ahora tienen que vender 72 horas de trabajo, en que consiste el valor de su producto global.

3. *Esfera de producción* C^1—C^8. Producto = 216 horas de trabajo, de ellas 72 trabajo adicional (salario y ganancia). Se compra con ello todo el producto B^1—B^2. Pero ahora tienen que vender 216, de días 144 capital constante.

//280/ 4. *Esfera de producción* D^1—D^{18}. Producto = 648 horas de trabajo, 216 trabajo adicional y 432 capital constante. Con el trabajo adicional se compra el producto total de la esfera de producción C^1—C^6 = 216. Pero tiene que vender 648.

5. *Esfera de producción* E^1—E^{54}. Producto = 1.944 horas de trabajo; 648 trabajo adicional y 1.296 capital constante. Compra el producto total de la esfera de producción D^1—D^{18}. Pero necesita vender 1.944.

6. *Esfera de producción* F^1—F^{182}. Producto = 5.832, de días 1.944 trabajo adicional y 3.888 capital constante. Con las 1.944 compra el producto de E^1—E^{54}. Necesita vender 5.832.

7. Esfera de producción G^1—G^{486}.

Para simplificar la cosa, en cada esfera de producción se supone siempre solamente una jornada de trabajo de 12 horas, repartida entre capitalista y obrero. La

multiplicación de estas jornadas de trabajo, lejos de resolver el problema, lo complica inútilmente.

Por tanto, para ver todavía más claramente la ley de esta serie:

1. *A. Producto* = 36 horas. Capital constante = 24 horas. *Total de salario y ganancia* o *trabajo adicional* =12 horas. Esto último, consumido por el capital y el trabajo en el producto mismo de *A*. Producto vendible de *A* = su capital constante = 24 horas.

2. B^1—B^2. Aquí, necesitamos 2 jornadas de trabajo, y por tanto dos esferas de producción, para pagar las 24 horas de *A*.

Producto = 2 x 36, o sea 72 horas, de días 24 horas trabajo y 48 capital constante. **[108]**

Producto vendible de B^1 y B^2 = 72 horas de trabajo, de lo que no es consumida parte alguna.

6. C^1—C^8. Aquí, necesitamos 6 jornadas de trabajo, pues 72 = 12 x 6 y se supone que debe consumirse el producto total de B^1 —B^2 por el trabajo adicional de C^1—C^6. Producto = 6 x 36 = 216 horas de trabajo, de ellas 72 trabajo adicional y 144 capital constante.

18. D^1—D^{18}. Aquí necesitamos 18 jornadas de trabajo, pues 216 = 12 x 18; por tanto, puesto que 2/3 de capital constante recae sobre una jornada de trabajo, 18 x 36, el producto global, = 648 (432 capital constante).

Etcétera.

Las cifras que figuran delante, 1, 2 [etc.], significan las jornadas de trabajo o los diferentes trabajos en las distintas esferas de producción, puesto que suponemos una jornada de trabajo en cada esfera.

Por tanto: 1. *A. Producto* = 36 *horas*. Trabajo adicional 12 horas. *Producto vendible* (capital constante) = 24 horas.

O:

1. A. Producto vendible o capital constante = 24 horas. Producto total 36 horas. *Trabajo adicional* 12 horas. *Consumido en la misma A.*

2. B^1—B^2. Compra con trabajo adicional = 24 horas de *A. Capital constante* 48 horas. *Producto total* 72 horas.

6. C^1—C^6. Compra con trabajo adicional 72 horas de B^1—B^2 (= 12 x 6). *Capital constante* 144, producto total = 216, etcétera.

//281/ Por tanto:

1. *A. Producto* = 3 jornadas de trabajo (36 horas). 12 horas trabajo adicional. *24 horas* capital constante.

2. B^{1-2}. *Producto* = 2 x 3 = 6 jornadas de trabajo (72 horas). Trabajo adicional = *12* x *2 = 24 horas*. *Capital constante* = 48 = 2 x 24 horas.

6. C^{1-6}. *Producto* = 3 x 6 jornadas de trabajo = 3 x 72 horas = 216 horas de trabajo. *Trabajo adicional* = 6 x 12 horas de trabajo (= 72). Capital constante = 2 x 72

= 144.

18. $D^{1\text{-}18}$. *Producto* = 3 x 3 x 6 jornadas de trabajo =3 x 18 jornadas de trabajo (= 54 jornadas de trabajo) = 648 horas de trabajo. Trabajo adicional = 12 x 18 = 216. Capital [constante] = 432 horas de trabajo.

54. $E^{1\text{-}54}$. *Producto* = 3 x 54 jornadas de trabajo = 162 jornadas de trabajo = 1.944 horas de trabajo. Trabajo adicional = 54 jornadas de trabajo = 648 horas de trabajo; 1.296 capital constante.

162. $F^{1\text{-}162}$. *Producto* = 3 x 162 jornadas de trabajo (= 486) = 5.832 horas de trabajo, de ellas 162 jornadas de trabajo o 1.944 horas de trabajo adicional y 3.888 horas capital constante.

486. $G^{1\text{-}486}$ *Producto* = 3 x 486 jornadas de trabajo, de ellas 486 jornadas de trabajo o 5.832 horas de trabajo adicional y 11.664 capital constante.

Etcétera.

Tendríamos ya aquí la bonita suma de 1 + 2 + 6 + 18 + 54 + 162 + 486 **[109]** distintas jornadas de trabajo en diferentes esferas de producción = 729 esferas de producción distintas, lo que [determina] ya una sociedad considerablemente diversificada.

Para vender el producto global de A (donde sólo se añaden 12 horas de trabajo = 1 jornada de trabajo al capital constante de 2 jornadas de trabajo y el salario y la ganancia consumen su propio producto) y, por tanto, solamente el capital constante de 24 horas —y, además, para volver a descomponerlo de nuevo en trabajo adicional, en salario y ganancia—, necesitamos 2 jornadas de trabajo en B^1 y B^2, pero que requieren un capital constante de 4 jornadas de trabajo, de tal modo que el producto total de $B^{1\text{-}2}$ = 6 jornadas de trabajo. Éstas tienen que ser vendidas *íntegramente*, pues se supone, *partiendo de aquí*, que cada esfera subsiguiente no consume nada de su propio producto, sino que invierte el salario y la ganancia exclusivamente en el producto de las esferas anteriores. Para reponer estas 6 jornadas de trabajo del producto $B^{1\text{-}2}$ se necesitan 6 jornadas de trabajo, que suponen un capital constante de 12 jornadas de trabajo. Por tanto, el producto global de $C^{1\text{-}8}$ = 18 jornadas de trabajo. Para reponerlas mediante trabajo se necesitan 18 jornadas de trabajo $D^{1\text{-}18}$, las cuales suponen un capital constante de 36 jornadas de trabajo, por tanto, el producto = 54 jornadas de trabajo. Para reponer éstas, hacen falta 54 jornadas de trabajo, $E^{1\text{-}54}$, que suponen un capital constante de 108. Producto = 162 jornadas de trabajo. Finalmente, para reponer éstas se necesitan 162 jornadas de trabajo, que suponen un capital constante de 324 jornadas de trabajo y, por tanto, el producto global = 486 jornadas de trabajo. Esto es $F^{1\text{-}182}$. Por último, para reponer este producto de $F^{1\text{-}162}$, hacen falta 486 jornadas de trabajo ($G^{1\text{-}486}$), que, a su vez, suponen un capital constante de 972 jornadas de trabajo. Por tanto, producto global de $G^{1\text{-}486}$ = 972 + 486 = 1.458 jornadas de trabajo.

Pero, supongamos ahora que con la esfera *G* hayamos llegado al final de

shifting[108] *y* que **//282/** por esta vía pudiéramos llegar enseguida al final [del asunto], en cualquier sociedad. ¿Cómo está planteado el asunto, realmente? Tenemos un producto en que se contienen 1.458 jornadas de trabajo, de las que 486 son trabajo adicional y 972 trabajo realizado en capital constante. Las 486 jornadas de trabajo pueden ahora invertirse en la esfera anterior F^1—F^{162}. Pero ¿con qué van a comprarse las 972 jornadas de trabajo que corresponden al capital constante? Más allá de G^{486} no hay ninguna nueva esfera de producción ni, por tanto, de cambio. Y con las que aparecen detrás de ella, exceptuando F^1—F^{182}, no hay nada que cambiar. Además, $G^{1\text{-}486}$ ha invertido ya en $F^{1\text{-}162}$, hasta el último centavo, todo el salario y la ganancia contenidos en ella. Así, pues, las 972 jornadas de trabajo realizadas en el producto total de $G^{1\text{-}486}$, equivalentes al valor del capital constante contenido en ellas, quedarán invendibles. De nada nos ha servido, por tanto, haber desplazado a través de cerca de 800 ramas de producción la dificultad **[110]** que representan las 8 varas de lienzo de A o las 24 horas de trabajo o las 2 jornadas de trabajo que en su producto constituían el valor del capital constante.

De nada sirve imaginarse que las cuentas saldrían de otro modo si A, digamos, no invirtiese en lienzo todo su salario y su ganancia, sino que invirtiera una parte de ello en el producto de *B* y *C*. Los límites de las inversiones, las horas de trabajo adicional contenidas en *A*, *B*, *C* no pueden disponer nunca más que del tiempo de trabajo equivalente a ellas mismas. Si compran más de un producto tendrán que comprar menos de otro. Y ello no haría más que complicar los cálculos, sin hacer variar en nada su resultado.

Que faire donc?[109] En el cálculo anterior encontramos:

		Jornada de trabajo	*Trabajo adicional*	*Capital constante*
A producto	=	3	1	2
B	=	6	2	4
C	=	18	6	12
D	=	54	18	36
E	=	162	54	108
F	=	486	162	324
Total		729	243	486

(consumen por sí mismos 1/3 del producto de *A*)

Si, en este cálculo, las últimas 324 jornadas de trabajo (él capital constante [de F]) equivalieran al capital constante que el agricultor se repone a sí mismo, que deduce de su producto para devolverlo a la tierra y que, por consiguiente, no tiene por qué pagar con nuevo trabajo, las cuentas saldrían bien. Pero el misterio sólo quedaría resuelto por una razón, y es que el capital constante se repone a sí mismo.

Por tanto, en realidad hemos hedió que se consumieran 243 jornadas de trabajo, que corresponden al trabajo adicional. El valor del último producto, igual a 486 jornadas de trabajo, equivale al valor de todo el capital constante contenido en *A*—*F* e igual, como queda dicho, a 486 jornadas de trabajo. Para explicar esto, suponemos

en G 486 jornadas de nuevo trabajo, pero con ello sólo nos damos el gusto de rendir cuentas, no por un capital constante de 486 jornadas, **//283/** sino, en vez de ello, de un capital constante de 972 jornadas de trabajo en el producto de *G*, que equivale a 1.458 jornadas de trabajo (972 de capital constante + 486 de trabajo). Si quisiéramos salir del paso diciendo que en *G* se trabaja sin capital constante, lo que hace que el producto equivalga solamente a las 486 jornadas de trabajo adicional, las cuentas nos saldrían claras, pero habríamos resuelto el problema de saber quién paga la parte de valor contenida en el producto que representa el **[111]** capital constante mediante el recurso de plantear un caso en que el capital constante es igual a cero y no representa, por tanto, ninguna parte integrante del valor del producto.

Para poder vender íntegramente el producto global de *A* por trabajo adicional, para poder descomponerlo en ganancia y salarios, sería necesario invertir en el trabajo realizado en el producto de *A todo el trabajo adicional de A*, *B* y *C*.(42) Para vender todo el producto de *B* + *C*, [habría que invertir] todo el trabajo adicional de *D* —D^{18}.(43) Y lo mismo, para poder comprar el producto total de $E^{1\text{-}54}$, [habría que recurrir a] todo el trabajo añadido en $F^{1\text{-}162}$. Finalmente, para [poder comprar] todo el producto de $F^{1\text{-}162}$ [habría que invertir] todo el tiempo de trabajo añadido en $G^{1\text{-}488}$. Por último, en estas 486 esferas de producción representadas por $G^{1\text{-}486}$ el tiempo total de trabajo adicional es igual al producto total de las 162 esferas de F, y este producto total, repuesto mediante el trabajo, es tan grande como el capital constante de *A*, $B^{1\text{-}2}$, $C^{1\text{-}6}$, $D^{1\text{-}18}$, $E^{1\text{-}54}$, $F^{1\text{-}162}$. Pero el capital constante de la esfera G, el doble del capital constante invertido en *A*—F^{162}, no se repone ni puede reponerse.

In fact[110] hemos encontrado que, según el supuesto de que partimos, en toda esfera de producción, la proporción entre el trabajo adicional y el trabajo preexistente es de 1 : 2 y que, siempre, el doble de nuevas esferas de producción [que todas las anteriores juntas] necesitan disponer de todo su trabajo nuevo para poder comprar el producto de las precedentes, [por ejemplo] del trabajo adicional de *A* y $B^{1\text{-}2}$ para poder comprar el producto total de *A*; del trabajo adicional de 18 *D* o $D^{1\text{-}18}$ (2 x 9)(44) para poder comprar el producto de $C^{1\text{-}8}$, etcétera; en una palabra, se necesita siempre el doble de trabajo adicional del contenido en el producto mismo, de tal modo que en la última esfera de producción *G* el trabajo adicional tendría que ser el doble de lo que es, para poder comprar todo el producto. Resumiendo, en el resultado *G* nos encontramos con lo que ya veíamos en el punto de partida *A*, a saber: que, de su propio producto, el trabajo adicional no puede comprar una cantidad mayor que él mismo y que *no* puede comprar el trabajo preexistente en el capital constante.

Es imposible, por tanto, que el valor del ingreso cubra el valor de todo el producto. Y como, fuera del ingreso, no *existe ningún fondo del que pueda pagarse este producto vendido por el productor al consumidor (individual)*, resulta imposible que el valor de todo el producto vendido, menos el valor del ingreso, sea pagado o (individualmente) consumido. Pero, de otra parte, todo producto necesita ser vendido

y pagado por su precio (partiendo aquí del supuesto de que el precio es igual al valor).

Por lo demás, ya de antemano era posible prever que la interposición de los actos cambiarios, las ventas y compras entre diferentes mercancías o entre los productos de las diferentes esferas de producción, **[112]** no nos harían avanzar un solo paso. En *A*, en la primera mercancía, en el lienzo, teníamos 1/3 o **//283a/** 12 horas de trabajo adicional y 2 x 12 = 24 horas de trabajo preexistente en el capital [constante]. El salario y la ganancia sólo podían volver a comprar de la mercancía *A* o de cualquier equivalente de ella, en cualquier otro producto, la parte de éste equivale a 12 horas de trabajo. No podían volver a comprar su propio capital constante de 24 horas y tampoco, por tanto, el equivalente de él en cualquier otra mercancía.

Es posible que en la mercancía *B* varíe la proporción entre trabajo adicional y capital constante. Pero, por mucho que la proporción entre capital constante y trabajo adicional difiera en las distintas esferas de producción, podemos decir, calculando el promedio, que en el producto global de la sociedad o de toda la clase capitalista, en el producto global del capital, el trabajo adicional es igual a *a* y el trabajo preexistente como capital constante igual a *b*. La proporción de 1:2, que suponemos en A, en el lienzo, no es más que una expresión simbólica de *a : b* e indica simplemente que entre estos dos elementos del trabajo vivo añadido en el curso del año o en cualquier otro período y el trabajo pretérito preexistente como capital constante media una proporción, determinada y determinable como se quiera, de cualquier modo. Si las 12 horas [de trabajo] adicionadas a la hilaza no se limitan a comprar lienzo, sino que compran, por ejemplo, lienzo solamente por [valor de] 4 horas [de trabajo], podrán comprar por [valor de] 8 horas cualquier otro producto, pero nunca, sumados, por [valor de] más de 12 horas, y si compran por 8 horas otro producto, tendrán que vender lienzo de *A* por [valor de] 32 horas. Lo que quiere decir que el ejemplo de *A* vale para el capital global de toda la sociedad y que, al interponer los actos de cambio de diferentes mercancías, el problema no cambia, sino que solamente se embrolla.

Si suponemos que *A* es el producto total de la sociedad, los productores podrán comprar 1/3 de este producto total para su propio consumo, con la suma de sus salarios y sus ganancias = la suma del trabajo nuevo adicionado = la suma de su ingreso total, comprado y pagado. No disponen [, en cambio,] del fondo necesario para comprar, pagar y consumir los 2/3 restantes. Así, pues, del mismo modo que el trabajo adicionado, 1/3 del cual se descompone en salario y ganancia, se cubre con su producto o sólo retira la parte del valor del producto en que se contiene 1/3 del trabajo total adicionado o su equivalente, los 2/3 del trabajo preexistente tienen que cubrirse con su propio producto. Es decir, que el capital constante permanece igual a sí mismo y se repone por sí mismo de la parte del valor que representa dentro del producto total. El cambio entre las diferentes mercancías, la serie de compras y ventas entre las diferentes esferas de producción, sólo introduce una diferencia en cuanto a la forma siempre y cuando que el capital constante; en las diferentes esferas

de producción, varíe mutuamente con respecto a la proporción en que se contiene en ellas. **[113]**

Esto es lo que habrá que determinar con mayor precisión. **//283a/**

[b) *Imposibilidad de reponer todo el capital constante de la sociedad mediante el cambio entre los productores de medios de consumo y los productores de medios de producción*]

//283b/ Este mismo criterio de que el producto anual del país se distribuye en *salaires* y *profits* (incluyendo en éstas rentas, intereses, etcétera) lo expone A[dam] Smith, 1. II, cap. II, al estudiar la circulación monetaria y el sistema de crédito (cfr. acerca de esto, más adelante, *Tooke*), donde dice:

> «La circulación de un país puede considerarse dividida en dos ramas distintas: la circulación entre los negociantes» (*dealers*) (según Garnier, A. Smith entiende aquí por *dealers* «todos los que se dedican a negociar, manufactureros, artesanos, etcétera; en una palabra, todos los agentes del comercio y la industria de un país») «y la circulación entre negociantes y consumidores. Aunque se empleen tan pronto en una como en otra rama de la circulación los mismos signos monetarios, dinero metálico o papel-moneda, cada una de ellas, puesto que ambas se desenvuelven simultáneamente, requiere, para poder operar, una determinada reserva en dinero de una u otra clase. *El valor de las mercancías que circulan entre los diversos negociantes no puede nunca exceder del valor de las circulantes entre negociantes y consumidores, ya que todo lo que los negociantes compran se destina, en fin de cuentas, a ser vendido a los consumidores*» (t. II, 1. II, cap. II, págs. 292 s.).[45]

Sobre esto volveremos más adelante, refiriéndonos también a Tooke.[46]

Volvamos a nuestro ejemplo. El producto de un día de trabajo del tejedor de lienzo [era] igual a 12 varas = 36 chel. = 36 horas de trabajo, de ellas 12 trabajo nuevo añadido, que se descompone en salarios y ganancias, y 24 horas o 2 días igual al valor del capital constante, aunque, ahora, en vez de existir bajo la forma anterior de hilaza y telares, existe bajo la forma de lienzo, pero en una cantidad de lienzo igual a 24 horas = 24 chel., en que se contiene la misma cantidad de trabajo que en la hilaza y los telares que repone y con la que, por tanto, puede volver a comprarse la misma cantidad de hilaza y telares (siempre y cuando que el valor de los telares y la hilaza se mantenga inalterable, que no se altere la productividad del trabajo en estas ramas industriales). El hilandero y el fabricante de telares deben vender al tejedor todo su producto anual o diario (que, aquí, es lo mismo, para nuestros fines), ya que es el único para quien su mercancía tiene un valor de uso, su único consumidor.

Pero, si el capital constante del tejedor equivale a 2 jornadas de trabajo (todo su capital constante diariamente consumido), tendremos que a 1 jornada de trabajo del tejedor corresponden 2 jornadas de trabajo del hilandero y el fabricante de maquinaria, 2 jornadas de trabajo que, a su vez, pueden descomponerse en proporciones muy distintas en trabajo nuevo añadido y capital constante. Ahora bien, el producto **[114]** total diario del hilandero y el fabricante de maquinaria juntos (suponiendo que éste se dedique exclusivamente a fabricar telares) no pueden,

sumando el capital constante y el trabajo nuevo añadido, representar más que 2 jornadas de trabajo, mientras que el del tejedor, en virtud de las 12 horas de trabajo nuevo añadido en esta rama, representa 3 jornadas de trabajo. Es posible que el hilandero y el fabricante de maquinaria consuman la misma cantidad de trabajo vivo que el tejedor. En este caso, será necesariamente menor el tiempo de trabajo contenido en su capital constante. Una de dos. O no podrán aplicar en ningún caso (*summa summarum*[111]) la misma cantidad de trabajo materializado y vivo que el tejedor. Cabría la posibilidad de que el tejedor empleara relativamente menos tiempo de trabajo vivo que el hilandero (y éste, por ejemplo, indudablemente menos que el cultivador de lino), en cuyo caso tendría que ser proporcionalmente mayor el excedente de su capital constante sobre la parte variable del capital.

//284/ Por tanto, el capital constante del tejedor repone todo el capital del hilandero y el fabricante de telares, no sólo su propio capital constante, sino el capital nuevo añadido en el proceso del hilado y de la fabricación de maquinaria. Es decir, que el nuevo capital constante repone totalmente, aquí, los otros capitales constantes y, además, la totalidad del nuevo trabajo añadido a ellos. Mediante la venta de sus mercancías al tejedor, el hilandero y el fabricante de maquinaria no sólo reponen su capital constante, sino que se reembolsan, además, del trabajo nuevo añadido por ellos. El capital constante del tejedor repone el capital constante perteneciente a ellos y realiza sus ingresos (salarios y ganancias juntos). En la medida en que el tejedor se limita a reponer el capital constante propio del hilandero y el fabricante de telares, el capital que han entregado al tejedor bajo la forma de la hilaza y los telares, la operación se limita a cambiar de una forma a otra el capital constante. En realidad, no se opera aquí ningún cambio de valor en el capital constante.

Remontémonos ahora más atrás. El producto del hilandero se divide en dos partes, el lino, los husos, el carbón, etcétera, en una palabra, su capital constante, y el nuevo trabajo añadido, e *ídem* el producto global del fabricante de maquinaria. Cuando el hilandero repone su capital constante, no se limita a reembolsar el capital global del fabricante de los husos, etcétera, sino que reembolsa también el del cultivador del lino. Su capital constante reembolsa una parte del capital constante de aquéllos más el trabajo nuevo añadido. Y por lo que se refiere al cultivador del lino, tenemos que —después de deducir los aperos de labranza, etcétera— su capital constante se descompone en simientes, abono, etcétera. Supongamos, como, establecidas *plus ou moins* [112] las cosas, sucederá siempre en la *agricultura*, que esta parte del capital constante del arrendatario represente una deducción anual de su propio **[115]** producto, repuesta cada año a base de su propio producto agrícola, es decir, de la producción misma. Encontramos aquí una parte del capital constante que se repone a sí misma y no es nunca vendida ni, por tanto, reembolsada ni, por consiguiente, consumida, que no entra en el consumo individual. Simientes, etcétera, equivalentes a tanto o cuanto tiempo de trabajo. El valor de las simientes, etcétera, entra en el valor del producto global; pero este mismo valor, por tratarse del mismo

volumen de producto (suponiendo que la productividad del trabajo siga siendo la misma) se deduce también del producto global y se reincorpora a la producción, sin entrar en la circulación.

Tenemos aquí, por lo menos, una parte del capital constante —lo que podemos contar como materia prima de la agricultura— que se repone a sí misma. Tenemos, por tanto, aquí [una parte] importante de la rama más importante, en cuanto a la cantidad y al volumen de capital, que figura en él, en la producción anual, en la que una parte importante del capital constante, consistente en materia prima (exceptuando los abonos artificiales) se repone a sí misma y no entra a la circulación ni se repone, por tanto, mediante ninguna forma de ingreso. Por consiguiente, el hilandero no tiene por qué reembolsar al cultivador del lino esta parte del capital constante (la parte del capital constante que el cultivador del lino se paga y reembolsa a sí mismo), y lo mismo del tejedor no tiene por qué reembolsar al hilandero ni el comprador del lienzo al tejedor.

Supongamos que todos los que han participado, directa o indirectamente, en la producción de las 12 varas de lienzo (=36 chel. = 3 días de trabajo o 36 horas de trabajo) sean pagados en lienzo. Ante todo, es evidente que los productores de los elementos del lienzo, del capital constante del lienzo, *no pueden consumir su propio producto*, ya que estos productos se destinan a la producción y no entran en el consumo directo. **//285/** Esto quiere decir que tienen que invertir sus salarios y ganancias en lienzo, en el producto destinado en definitiva al consumo individual. Y lo que no puedan consumir en lienzo deberán consumirlo en otro producto consumible, susceptible de ser cambiado por aquél. Serán otros, por tanto, los que hayan de consumir el lienzo, en la medida en que aquéllos, en vez de consumir directamente el lienzo, consuman (en cuanto al valor) otros productos consumibles. Pero es lo mismo que si lo hubiesen consumido en lienzo, ya que la cantidad que consumen en otros productos la consumen en lienzo los productores de otros productos. Por tanto, todo el misterio debe resolverse, sin fijarse para nada en el cambio, por la consideración de cómo se distribuyan las 12 varas de lienzo entre todos los productores que han tomado parte en su producción o en la producción de sus elementos.

El hilandero y el fabricante del telar, que suponemos es al mismo tiempo el fabricante de la máquina de hilar, han añadido 1/3 de trabajo y suponemos que su capital constante [es] igual a 2/3 de hilaza y de telar. Por tanto, de las 8 varas de lienzo (o 24 horas) o 24 chel. que reponen su producto total pueden consumir 8/3 [varas] igual a 2 2/3 **[116]** [varas] de lienzo o a 8 horas de trabajo u 8 chel. Por tanto, habrá que rendir cuentas de 5 1/3 varas o 16 horas de trabajo.

	Producto total	Capital constante	Trabajo textil añadido	Consumo
Tejedor	12 varas de lienzo (36 chel.) (36 horas de trabajo)	8 varas (24 horas) (24 chel.)	12 horas	12 horas = 12 chel. = 4 varas

Del *capital constante* del tejedor suponemos que 3/4 = hilaza y 1/4 = telar (medios de producción). Por tanto, el tejedor paga 6 varas al hilandero o 18 horas y 2 varas o 6 horas al maquinista, etc.

Hilandero				*Maquinista*			
Producto total	*Capital constante*	*Trabajo de hilandera añadido*	*Consumo*	*Producto total*	*Capital constante*	*Trabajo añadido*	*Consumo*
6 varas 18 chel. 18 horas	4 varas 12 chel. 12 horas	2 varas 6 chel. 6 horas	2 varas 6 chel.	2 varas 6 chel. 6 horas	4/3 varas	2/3 varas	2/3 varas

[117]

5 1/3 varas o 16 horas de trabajo representan el capital constante del hilandero y del fabricante del telar. Suponiendo que 2/3 del capital constante del hilandero sean materia prima, invertidas en lino, tendremos que el cultivador del lino podrá invertir totalmente en lino estos 2/3, pues su capital constante <pero, teniendo en cuenta que, aquí, consideramos = O el *déchet*[113] de sus instrumentos de trabajo, etc.> no lo lanza a la circulación, sino que lo ha deducido ya, reservándolo para la reproducción. Puede, por tanto, comprar 2/3 de las 5 1/3 varas de lienzo(47) o 16 horas de trabajo = 3 5/9 varas o 10 2/3 horas de trabajo. Sólo restará, pues, rendir cuentas de 5 1/3 menos 3 5/9 varas o 16-10 2/3 horas de trabajo, es decir, de 17/9 varas o 5 1/3 horas de trabajo. Estas 17/9 varas o 5 1/3 horas de trabajo se descomponen en el capital constante del fabricante del telar y en el producto global del fabricante de la fábrica de hilar, que se supone que son una sola persona.

//286/ Por tanto, resumiendo: [Véase el cuadro de la pág. 116.]

Por tanto, de las 8 varas que reponen el capital constante del tejedor, el hilandero consume 2 varas (= 6 chel. = 6 horas) y 2/3 de vara (= 2 chel. = 2 horas de trabajo) por el fabricante del telar, etc.

Nos resta, pues, rendir cuentas de 8 – 2 2/3 varas = 5 1/3 varas (= 16 chel. = 16 horas de trabajo). Estas 5 1/3 varas restantes (= 16 chel. = 16 horas de trabajo) se descomponen como sigue. Supongamos que en las 4 varas que representan el capital

constante del hilandero y, por tanto, los elementos de su hilaza, 3/4 equivalen al lino y 1/4 parte a la máquina de hilar. Más adelante **//287/** calcularemos los elementos de la máquina de hilar conjuntamente con el capital constante del fabricante de telares, partiendo del supuesto de que ambos son una misma persona.

Por tanto, de las 4 varas que reponen el capital constante del hilandero, 3/4=3 varas consisten en *lino*. Ahora bien, una parte importante del capital constante empleado en su producción no puede reponerse nuevamente en lino, pues ya ha sido restituido a la tierra por su cultivador bajo la forma de *amiente*, *abono*, *forraje para el ganado*, etc. Por consiguiente, en la parte de su producto que vendió sólo podemos incluir como capital constante el *déchet* de sus instrumentos de trabajo, etc. Aquí, debemos calcular el trabajo adicional en 2/3, por lo menos, y el capital constante que debe reponerse, a lo sumo, en 1/3.

Por tanto,

	Producto total	*Capital constante*	*Trabajo agrícola*	*Consumible*
Lino	3 varas 9 chel. 9 horas trab.	1 vara 3 chel. 3 horas trab.	2 varas 6 chel. 6 horas trab.	2 varas 6 chel. 6 horas trab.

[118]

Nos resta, por tanto, calcular:

1 vara (3 chel., 3 horas de trabajo) igual al capital constante del cultivador de lino;

1 1/3 varas (4 chel., 4 horas de trabajo) igual al capital constante por el telar;

por último, 1 vara (3 chel., 3 horas de trabajo) por el *producto total* contenido en la máquina de hilar.

Por tanto, hay que descontar, ante todo, lo que puede consumir el fabricante por la máquina de hilar:

	Producto total	*Capital constante*	*Trabajo agrícola Trabajo adicional*	*Consumible*
Máquina de hilar	1 vara 3 chel. 3 horas trab.	2/3 de vara 2 chel. 2 horas trab.	1/3 de vara 1 chel. 1 hora tiab.	1/3 de vara 1 chel. 1 hora trab.

Además, [hay que] descomponer la *máquina agrícola*, el capital constante del cultivador del lino, en su parte consumible, etcétera.

	Producto total	*Capital constante*	*Trabajo mecánico*	*Consumible*
Máquina agrícola	1 vara 3 chel. 3 horas trab.	2/3 de vara 2 chel. 2 horas trab.	1/3 de vara 1 chel. 1 hora trab.	1/3 de vara 1 chel. 1 hora trab.

Así, pues, si sumamos la parte del producto total destinado a maquinaria, tenemos

2 varas para el telar, 1 vara para la máquina de hilar y 1 vara para la máquina agrícola, en total 4 varas (12 chel., 12 horas de trabajo o 1/3 del producto total de las 12 varas de lienzo). De estas 4 varas, consumibles por el mecánico del telar 2/3 de vara, por el de la máquina de hilar 1/3 y por el de la máquina agrícola otro 1/3, en total 11/3 varas. Restan 2 2/3 varas, o sea 4/3 de capital constante para el telar, 2/3 para la máquina de hilar y 2/3 para la máquina agrícola = 8/3 = 2 2/3 varas (= 8 chel. = 8 horas de trabajo). Es lo que, por tanto, forma el capital constante del mecánico, que es necesario reponer. Ahora bien, ¿en qué se descompone este capital constante?

De una parte, en su materia prima, hierro, madera, correas, etcétera. De otro lado, en la parte de su maquinaria de trabajo (tal vez construida por él mismo) utilizada para construir la [otra] máquina y que se haya desgastado. Supongamos que la materia prima represente **[119]** 2/3 de este capital constante y la maquinaria empleada para construir la máquina 1/3. De este 1/3 nos ocuparemos más adelante. Supongamos que los 2/3 destinados a madera y hierro **//288/** representen 2/3 de las 2 2/3 varas (o 2 2/3 varas = 8/3 varas = 24/9 varas); 1/3 de ello será = 8/9 y, por tanto, 2/3 = 16/9.

Suponiendo, por tanto, que aquí [en la producción de madera y hierro] la maquinaria represente 1/3 y el trabajo adicional 2/3 (puesto que [no se calcula] nada para materia prima), tendremos que 2/3 de las 16/9 varas reponen trabajo adicional y 1/3 de ello maquinaria. Volverán a quedar, pues, para maquinaria 16/27 varas. El capital constante del productor de hierro [y] madera, es decir, de la industria extractiva, está formado exclusivamente por instrumentos de producción, que aquí llamamos, en general, máquinas, no por materia prima.

Por tanto, 8/9 varas para la maquinaria constructora de máquinas [y] 16/27 varas para la maquinaria desgastada por el productor de hierro y madera. Por tanto, 24/27 + 16/27 = 40/27 = 1 13/27 varas. Serían, por tanto, las que habría que cargar en cuenta al constructor de máquinas.

Maquinaria. 24/27 varas constituyen la reposición por la maquinaria constructora de máquinas. Pero ésta se descompone, a su vez, en materia prima (hierro, madera, etc.), la parte de la maquinaria utilizada para construir la máquina constructora de máquinas, y trabajo adicional. Por tanto, si cada uno de estos elementos se calcula = 1/3, habría que calcular para trabajo adicional 8/27 varas y quedarían 16/27 varas para el *capital constante* que debe reponerse en la maquinaria constructora de máquinas, es decir, 8/27 varas para materias primas y 8/27 varas para la reposición de la parte integrante del valor que afecta a la maquinaria empleada en formar esta materia prima (en total, 16/27 varas).

De otra parte, las 16/27 varas que reponen la maquinaria del productor de hierro y madera se descomponen, asimismo, en materia prima, maquinaria y trabajo adicional. Si este último = 1/3, será = $^{16}/_{27 \times 3}$ = 16/81 varas, y el capital constante, en esta parte de la maquinaria, se descompondrá en 32/81 varas, de ellas 16/81 para materia prima y 16/81 para reponer el *déchet* de la maquinaria.

Quedarán, pues, en poder del mecánico, como capital constante para reponer el *déchet* de su maquinaria 8/27 varas, destinados a reponer el *déchet* de su maquinaria constructora de máquinas, y 16/81 varas para el *déchet* de las máquinas que debe reponer el productor de hierro y madera.

De otra parte, necesitará reponer de su capital constante 8/27 varas por la materia prima (contenida en la maquinaria constructora de máquinas) y 16/81 por la materia prima que se contiene en las máquinas del productor de hierro y madera. Pero 2/3 de ello volverían a descomponerse en trabajo adicional y 1/3 en maquinaria desgastada. **[120]** Por tanto, de los 24/81 + 16/81 = 40/81, se pagarán por trabajo 2/3, es decir $^{26\ 2/3}/_{81}$. De esta materia prima **//289/** quedaría por reponer, para maquinaria, $^{13\ 1/3}/_{81}$. Por tanto estas $^{13\ 1/3}/_{81}$ varas refluyen al constructor de máquinas.

Ahora, volverán a encontrarse en manos del mecánico 8/27 varas por la reposición de la maquinaria llamada a reponer el *déchet* de las máquinas productoras de hierro y madera, y $^{13\ 1/3}/_{81}$ por la parte integrante del valor en materias primas, hierro, etc., que reponen maquinaria.

Y así sucesivamente, hasta el infinito, si queremos seguir calculando a base de fracciones cada vez más pequeñas, pero sin perder nunca de vista las 12 varas de lienzo.

Resumamos ahora brevemente los resultados anteriores de nuestras investigaciones.

Comenzábamos diciendo que en las distintas esferas de producción, media diferente proporción entre el trabajo adicional (una parte del cual repone el capital variable invertido en salarios, mientras que otra parte forma la ganancia, el plustrabajo no retribuido) y el capital constante a que viene a añadirse es el trabajo. Podemos, sin embargo, admitir una proporción media, por ejemplo la de *a*, trabajo adicional, y *b*, capital constante, o suponer que el segundo se comporta con respecto al primero, por término medio, en la proporción de 2 : 1 = 2/3 : 1/3. Y, planteando el asunto así en cualquier esfera de producción del capital —podríamos seguir diciendo—, tendríamos que, en una esfera de producción determinada, el trabajo adicional (sumando salario y ganancia) no puede nunca comprar más que 1/3 de su propio producto, ya que salario y ganancia, sumados, representan solamente 1/3 del tiempo total de trabajo realizado en el producto. Es cierto que al capitalista le pertenecen también los 2/3 del producto que sirven para reponer su capital constante. Pero, para poder seguir produciendo, necesita reponer su capital constante, es decir, convertir de nuevo en capital constante 2/3 de su producto. Para lo cual no tiene más camino que vender estos 2/3.

Ahora bien, ¿a quién puede venderlos? Ya hemos deducido el tercio del producto que es posible comprar con la suma de ganancia y salario. Suponiendo que esta suma representara una jornada o 12 horas de trabajo, la parte del producto equivalente al capital constante representará 2 jornadas o 24 horas de trabajo. Supongamos, pues,

que el [segundo] tercio del producto del salario y la ganancia sea comprado en otra rama de producción y el último tercio en una tercera rama de producción. En este caso, nos habremos limitado a cambiar el capital constante del producto I por salario y ganancia, es decir, por trabajo adicional, haciendo que se consuma en el producto I todo el trabajo adicional de los **[121]** productos II y III. De las 6 jornadas de trabajo contenidas en los productos II y III, tanto en trabajo adicional como en trabajo preexistente, no se ha repuesto, comprado, ni una sola, ni mediante el trabajo contenido en el producto i ni mediante el contenido en los productos II y III Y dio nos obliga a hacer que los productores de otros productos inviertan todo su trabajo adicional en los productos II y III, etc. Hasta hacer alto, por último, en el producto x, en que el trabajo adicional es ya tan grande como el capital constante de todos los productos anteriores; pero su propio capital constante, 1/3 mayor, resultaría invendible. Es decir, que el problema no habría avanzado ni en un ápice. Seguirá en pie la pregunta, lo mismo para el producto x que para el producto I: ¿a quién se vende la parte del producto que repone el capital constante? ¿O se entiende que el tercio de nuevo trabajo añadido al producto debe reponer el tercio de nuevo trabajo que en él se contiene más los 2/3 del trabajo preexistente, es decir, que 1/3 = 3/3?

Se pondría de manifiesto aquí, por tanto, que el *shifting*[114] de la dificultad del producto I al producto II, etc., en una palabra, la interposición del simple cambio de mercancías, no resuelve nada.

//290/ Es necesario, por tanto, plantear el problema de otro modo.

Partíamos del supuesto de que 12 varas de lienzo (= 36 chel. = 36 horas de trabajo) eran un producto en que se contenían 12 horas o una jornada de trabajo del tejedor (sumados trabajo necesario y plustrabajo, es decir, igual al total de salario y ganancia) y 2/3 el valor del capital constante, hilaza y maquinaria, etc., contenido en el lienzo. Suponíamos, además, para cerrar el paso a subterfugios y transacciones intermedias, que se trataba de un tipo de lienzo destinado exclusivamente al consumo individual y que, por tanto, no podía servir de materia prima para un nuevo producto. Lo que equivalía a suponer que se trataba de un producto que debía pagarse mediante el salario y la ganancia y cambiarse por el ingreso. Y suponíamos, finalmente, para simplificar todavía más la cosa, que ninguna parte de la ganancia volvía a convertirse en capital, sino que la ganancia se invertía íntegramente en ingreso.

Por lo que se refiere a las primeras 4 varas, el primer tercio del producto, igual a 12 de las horas de trabajo añadido por el tejedor, no plantean ningún problema complicado. Se descomponen en salario y ganancia; su valor equivale a la suma de la ganancia y el salario del tejedor, razón por la cual son consumidas por él mismo y por sus obreros. Para las 4 varas [de que se trata] esta solución es absoluta. En efecto, si la ganancia y el salario no se consumen en lienzo, sino [en] otro producto, ello se debe simplemente a que los productores de este otro producto consumen en lienzo, y no en su propio producto, la parte consumida por ellos mismos. Por ejemplo, si de las 4 varas de lienzo el tejedor sólo consume personalmente 1 vara, consumiendo las 3

restantes en carne, en pan y en paño, ello no quiere decir que el valor de las **[122]** 4 varas de lienzo no sea consumido por su mismo productor; lo que pasa es que consume 3/4 de este valor en forma de otras mercancías, a cambio de lo cual los productores de estas otras mercancías consumen en forma de lienzo el salario y la ganancia que podrían consumir en forma de carne, de pan y de paño. < Partiendo siempre, naturalmente, aquí y en toda esta investigación, del supuesto de que la mercancía se venda, y se venda, además, por su valor.>

Pero el verdadero problema comienza ahora. El capital constante del tejedor existe ahora bajo la forma de 8 varas de lienzo (= 24 horas de trabajo = 24 chelines); si quiere seguir produciendo, el tejedor necesita convertir estas 8 varas de lienzo en dinero, en 24 chel., empleando estos 24 chel. en comprar las nuevas mercancías producidas que se hallan en el mercado y que integran su capital constante. Para simplificar el problema, supongamos que no reponga su maquinaria a lo largo de una serie de años, sino que tenga que reponer diariamente, en especie, con la venta de su producto, la parte de la maquinaria que equivale a la parte de su valor que diariamente se consume. [En este caso,] tendrá que reponer la parte del producto equivalente al valor del capital constante consumido en él mediante los elementos de este capital constante o mediante las condiciones objetivas de la producción de su trabajo. De otra parte, su producto, el lienzo mismo, no entra como condición de producción en ninguna otra esfera de producción, sino que [se destina] solamente al consumo individual. Por tanto, sólo puede reponer la parte de su producto que representa su capital constante cambiándose por ingreso o por la parte de valor del producto de los otros productores que se descompone en salario y ganancia, *hinc* [115] en nuevo trabajo adicional. Así se plantea el problema, en sus términos exactos. De lo que se trata, ahora, es de ver cómo puede resolverse.

Ha quedado descartada ahora, en parte, una dificultad que surgía al abordar el problema por primera vez. Aunque en cada esfera de producción el trabajo adicional es igual a 1/3 y el capital constante, según el supuesto de que se parte, igual a 2/3, aquel tercio de trabajo adicional o la suma de valor del ingreso (del salario y la ganancia, pues aquí, como más arriba señalábamos, se hace caso omiso de la parte de la ganancia que vuelve a convertirse en capital) sólo puede consumirse en los productos de las ramas industriales directamente destinados al consumo individual.

//291/ El capital constante, representado por las 8 varas (24 horas = 24 chel.) está formado por hilaza (materia prima) y maquinaria. Digamos, por 3/4 de materia prima y 1/4 de maquinaria (en la materia prima pueden incluirse además, todos los *matériaux instrumentaux*,[116] tales como aceite, carbón, etc., pero, aquí, prescindimos de esto, por razones de simplicidad). La hilaza costaría 18 chel. o 18 horas de **[123]** trabajo = 6 varas [de lienzo]; la maquinaria 6 chel. = 6 horas de trabajo = 2 varas.

Por tanto, si el tejedor, con sus 8 varas [de lienzo], compra por valor de 6 varas de hilaza y de 2 varas de maquinaria, [ello quiere decir que] con su capital constante de

8 varas ha cubierto, no solamente el capital constante del hilandero y del fabricante de telares, sino también el trabajo nuevo añadido por él mismo. Por consiguiente, una parte de lo que parece ser el capital constante del tejedor se revela como trabajo nuevo adicional correspondiente al hilandero y al mecánico, razón por la cual no se descompone, para ellos, en capital, sino en ingreso.

De las 6 varas de lienzo, el hilandero puede consumir por sí mismo 1/3 = 2 varas (igual al trabajo nuevo adicional, ganancia y salario). 4 varas le reponen el lino y la maquinaria, 3, digamos, el lino y 1 la maquinaria. Estas 4 varas tiene que volver a pagarlas. De las 2 varas, el mecánico puede consumir él mismo 2/3 de vara; en cambio, 4/3 sólo le reponen el hierro y la madera, en una palabra, la materia prima y la maquinaria empleada en la construcción de [otras] máquinas. Así, pues, digamos, de los 4/3 de vara, 1 vara para materias primas y 1/3 para maquinaria.

Por consiguiente, hasta ahora, de las 12 varas se han consumido: en primer lugar, 4 varas para el tejedor, en segundo lugar, 2 varas para el hilandero y, en tercer lugar, 2/3 para el mecánico; en total 6 varas y 2/3. Resta, pues, rendir cuentas de 5 varas y 1/3, las cuales se descomponen tal y como sigue:

El hilandero debe reponer, del valor de 4 varas, 3 en concepto de lino y 1 en concepto de maquinaria.

El mecánico debe reponer el valor de 4/3 varas, 1 por hierro, etc., y 1/3 por maquinaria (la empleada por él mismo en la construcción de máquinas).

Así, pues, las 3 varas [a reponer] por el lino son pagadas por el hilandero al cultivador de esta fibra. Ahora bien, en éste se da la particularidad de que una parte de su capital constante (formado por simientes, abonos, etc., productos todos de la tierra, que el cultivador reintegra a ella) no entra para nada en circulación y, por tanto, no se deduce del producto vendido por él, sino que este producto representa más bien simplemente trabajo adicional, razón por la cual sólo se traduce en salario y ganancia (además de la parte que repone la maquinaria, el abono artificial, etc.). Si seguimos suponiendo, por tanto, como hasta aquí, que 1/3 del producto total representa trabajo adicional, tendremos que hay que descontar por este concepto 1 vara de las 3. Si, con respecto a las 2 restantes, seguimos imputando, como anteriormente, 1/4 para maquinaria, resultará 2/4 de vara. Los 6/4 restantes, por el contrario, deberán considerarse, asimismo, como trabajo adicional, ya que en esta parte del producto del cultivador del lino no se contiene capital constante alguno que él mismo se encargara previamente de descontar. Ello quiere decir que, en lo tocante al cultivador del lino, habría que deducir, por salario y ganancia, 2 2/4 varas. Quedarían, pues, **[124]** a reponer por maquinaria 2/4 varas. <De las 5 varas y 1/3 que necesitaríamos consumir habría que descontar, pues, 2 2/4 (5 4/12 – 2 6/12 = 2 10/12 = 2 5/6 varas).> Por consiguiente, estos últimos 2/4 de vara tendría que dedicarlos el cultivador del lino a comprar maquinaria.

El cálculo del mecánico sería, ahora, el siguiente: del capital constante para el telar ha invertido 1 vara en hierro, etc., y 1/3 de vara en el desgaste de la maquinaria

constructora de máquinas empleada para producir el telar.

Pero, además, el hilandero le compra al mecánico [por razón de] 1 vara de máquina de hilar y el cultivador del lino [por razón de] 2/4 de aperos agrícolas. De estos 6/4 de vara, el mecánico tiene que consumir [él mismo] 1/3 por trabajo adicional y 2/3 por el capital constante invertido en la máquina de hilar y los aperos agrícolas. Ahora bien, 6/4 = 18/12. Por tanto, el mecánico tendrá que consumir personalmente 6/12 de vara, **//292/** 12/12 o 1 vara [de ello] destinándolo a capital constante. (Por tanto, de las 2 5/6 varas aún no consumidas, hay que deducir 1/2 vara. Quedan, pues, 14/6 varas o 2 2/6 o 2 1/3 varas.)

De esta vara, el mecánico tendría que invertir 3/4 en materia prima, hierro, madera, etc., y 1/4 para reponerse a sí mismo del [desgaste de] la maquinaria constructora de máquinas.

Por consiguiente, el cálculo total seria, ahora, como sigue:

Capital constante
del mecánico:

Por el telar: 1 vara para materia prima, 1/3 de vara para el desgaste de su propia maquinaria.

Por la máquina de hilar y los aperos agrícolas: 3/4 de vara para materia prima y 1/4 para el desgaste de su propia maquinaria.

Hence[117] = 1 3/4 varas para materia prima, 1/3 + 1/4 [varas] para el desgaste de su propia maquinaria.

Las 1 3/4 varas o los 7/4 de vara compran, por tanto, hierro y madera al productor de ellos por este valor. 7/4 = 21/12. Pero surge aquí un nuevo problema. Con respecto al cultivador del lino, [veíamos que] la materia prima, parte del capital constante, no entraba en su producto vendido, porque ya había sido deducida [de éll. Aquí tenemos que descomponer todo el producto en trabajo adicional y maquinaria. Si nosotros mismos supusiéramos que el trabajo adicional equivale aquí a 2/3 del producto y la maquinaria a 1/3, restarían para el consumo 14/12. Y quedaría, como capital constante, 7/12 para maquinaria. Estos 7/12 refluirían al mecánico.

El resto de las 12 varas estaría formado, pues, por 1/3 + 1/4 de vara, que el mecánico tendría que pagarse por el desgaste de su propia **[125]** maquinaria, y por 7/12 de vara que el productor de hierro y madera le reintegra por maquinaria. Por tanto, 1/3 + 1/4 = 4/12 + 3/12 = 7/12. Y, además, los 7/12 reintegrados por el fabricante de hierro y madera (en total, 14/12 = 1 2/12 = 1 1/6).

La maquinaria y los instrumentos de trabajo del fabricante de hierro y madera tienen que ser comprados al mecánico, al igual que los del tejedor, el hilandero y el cultivador del lino. Supongamos, pues, que un tercio de las 7/12 varas = 2/12 sea trabajo adicional. Por tanto estos 2/12 de vara podrán ser también consumidos. Los

5/12 restantes 2/3 (en rigor 4/12 y $^{2/3}/_{12}$, aunque no es necesario apurar tanto las cuentas) representan el capital constante contenido en el hacha del leñador y en la maquinaria del fabricante de hierro. (De las 14/12 varas quedarían 12/12, o sea 1 vara = 3 horas de trabajo = 3 chel.) Por tanto, de 1 vara [quedaría] 1/4 de vara para reponer [el desgaste de] la máquina constructora de maquinaria y 3/4 de vara para hierro, madera, etcétera.

Por tanto, para el *déchet* de la máquina constructora de máquinas 7/12 de vara + 1/4 de vara = 7/12 + 3/12 = 10/12 de vara. Por otra parte, resultaría perfectamente inútil volver a descomponer en sus dementas los 3/4 de vara para el hierro y la madera y reintegrar una parte de ello al mecánico, quien, a su vez, devuelve otra parte al productor de hierro y de madera. **//293/** Quedaría siempre un residuo y un *progressus in infinitum.*[118]

[c) *Cambio de capital por capital entre los productores de medios de producción. Producto anual del trabajo y producto adicional durante un año*]

Enfoquemos, pues, la cosa tal y como ahora se plantea.

El mecánico tiene que reponerse a sí mismo el valor de 10/12 o 5/6 de vara por el desgaste de la máquina. 3/4 o 9/12 de vara representan el valor correspondiente en hierro y madera. El mecánico se lo ha entregado al productor de hierro y madera, para reponer su materia prima. Conservamos como residuos 19/12 varas, o sea 1 vara y 7/12.

Los 5/6 de vara que el mecánico retiene como residuo para reponer su *déchet* = 15/6 chel. = 15/6 horas de trabajo = 2 3/6 o 2 1/2 chel. o 2 1/2 horas de trabajo. El mecánico no puede aceptar lienzo alguno por este valor; tendría que volver a venderlo él mismo para poder reponer con los 2 1/2 chel. el desgaste de su maquinaria, en una palabra, para poder fabricar nuevas máquinas constructoras de máquinas. Pero ¿venderlo a quién? ¿[A] los productores de otros productos (fuera del hierro y la madera)? Pero estos productores han consumido ya en lienzo todo lo que podían consumir. Sólo les es posible cambiar por otros productos (fuera del trabajo contenido en su capital constante o del **[126]** trabajo en que se descompone este capital) las 4 varas que constituyen el salario y la ganancia del tejedor. Y éstas ya las hemos incluido en la cuenta. ¿O se trata de que pague con ello a trabajadores? [No es posible, pues] ya hemos deducido de sus productos todo lo que ha añadido a ellos el trabajo, haciendo que todo se consumiera en lienzo.

Para dar a la cosa una forma distinta:

	Varas	Chelines	Horas de trabajo
El tejedor debe reponer por maquinaría	2	6	6
El hilandero	1	3	3
El cultivador del lino	2/4	1 1/2	1 1/2
El productor de hierro y madera	7/12	1 3/4	1 3/4

Para simplificar el cálculo, digamos 4 varas = 12 chel. = 12 horas de trabajo. De ello, en concepto de trabajo (ganancia y salario) la tercera parte = 4/3 varas =11/3 varas.

Quedarían, para capital constante, 2 2/3. De ellas, 3/4 para materia prima y 1/4 para *déchet* de maquinaria. 2 2/3 = 8/3 = 32/12. De ello, 1/4 = 8/12.

Estos 8/12 por el desgaste de la maquinaria [es] todo lo que conserva en su poder el mecánico, después de pagar 24/12 o 2 varas por la materia prima al fabricante del hierro y la madera.

//294/ Ahora bien, sería falso gravar de nuevo a los fabricantes de hierro y madera por [concepto de] maquinaria, pues todo lo que tienen que reponer por este concepto, o sea 7/12 varas, ya ha sido cargado en cuenta al mecánico. Toda la maquinaria que necesitan para producir el hierro y la madera ha sido cargada en cuenta, y no podemos cargarla una vez más. Por tanto, las 2 varas finales por hierro y maderas (residuo de las 2 8/12) se descomponen íntegramente en trabajo, puesto que aquí no media materia prima, y pueden, por consiguiente, consumirse en lienzo.

Por tanto, todo el residuo que queda son 8/12 varas o 2/3 varas por *déchet* dé la maquinaria empleada por el mecánico.

En parte, todo el problema quedaría parcialmente resuelto si la parte del *capital constante* del agricultor que no se descompone por sí misma en trabajo adicional o en maquinaria, en vez de circular apareciera ya descontada, se repusiera a sí misma en su propia producción; si, por consiguiente, descontando la maquinaria, todo su producto *circulante* se descompusiera en ganancia y salario y pudiera, por tanto, consumirse en lienzo. En esto consistía una parte de la solución.

La otra parte consistía en que lo que en una esfera de producción **[127]** aparece como capital constante aparezca en las otras ramas de producción como trabajo nuevo añadido durante el mismo año. Lo que en manos del tejedor aparece como capital constante se traduce, en gran parte, en ingreso del hilandero, del mecánico, del cultivador del lino y del productor de hierro o madera (del dueño de la mina de carbón, etc.;' pero, prescindamos de esto, para simplificar las cosas). (Es tan claro esto que, por ejemplo, si el mismo fabricante se dedica a hilar y tejer, su capital constante se revela más pequeño que el del tejedor y el capital añadido por él parece mayor, es decir, la parte de su producto que se traduce en trabajo adicional, ingreso, ganancia y salario. Así, en el tejedor el ingreso equivalía a 4 varas = 12 chel. y el capital constante a 8 varas = 24 chel. y, si al mismo tiempo, se dedica a tejer, su

ingreso equivaldrá a 6 varas. Su capital constante = 6 varas ídem, a saber, 2 varas = telar, 3 varas = lino y 1 vara = máquina de hilar.)

Pero, en tercer lugar, la solución que hasta ahora habíamos encontrado consistía en que todos los productores que sólo suministran materia prima o medios de producción a cambio del producto, que en fin de cuentas entra en el consumo individual, no pueden consumir su ingreso, su ganancia y su salario, el [trabajo] nuevo adicional, en su propio producto, sino que sólo pueden consumir la parte de valor de este producto que se descompone en ingreso en el producto consumible, o, lo que es lo mismo, [tienen que cambiarlo] por el producto consumible de otros productores, con arreglo al mismo valor. Su trabajo nuevo adicional entra, como parte integrante del valor, en el producto final, pero sólo es consumido en él, mientras que, en cuanto a su valor de uso, se contiene en él como materia prima o como maquinaria consumida.

Por consiguiente, la parte del problema que aún queda por resolver se reduce a lo siguiente: ¿qué ocurre con los 2/3 de vara para el *déchet* [de la máquina constructora de máquinas] —no de las máquinas de trabajo empleadas, ya que éstas se descomponen en nuevo trabajo, encargado de dar la forma de nueva maquinaria a la materia prima, que, en cuanto tal y por sí mismo, no entraña una nueva materia prima que tenga un costo, sino del *déchet* de la máquina constructora de máquinas del mecánico—? O [dicho] en otra forma: ¿en qué condiciones puede este mecánico consumir en lienzo los 2/3 de vara = 2 chel. = 2 horas de trabajo y, al mismo tiempo, reponer su maquinaria? En esto consiste el verdadero problema. El hecho ocurre, en efecto, y tiene necesariamente que ocurrir. El problema estriba en saber cómo explicar este fenómeno.

//295/ Prescindimos totalmente aquí de la parte de la ganancia que se convierte en nuevo capital (por consiguiente, tanto capital circulante como capital fijo, capital variable o constante). Esto nada tiene que ver con nuestro problema, ya que aquí es el nuevo trabajo (una parte del plustrabajo) el que crea y repone tanto el nuevo capital variable como el nuevo capital constante.

Por tanto, dejando a un lado este caso, la suma del trabajo nuevo **[128]** adicional, durante un año por ejemplo, será igual a la suma de la ganancia y el salario, es decir, igual a la suma del *ingreso* anual, desembolsada en productos que entren en el consumo individual, tales como alimento, vestido, combustible, vivienda, muebles, etcétera.

La suma de estos productos destinados al consumo es, en cuanto a su valor, igual a la suma del trabajo anualmente adicionado (de la suma de valor del ingreso). Esta cantidad de trabajo tiene que ser necesariamente igual a la suma del trabajo contenido en este producto, el adicional y el preexistente. En estos productos tiene que contarse necesariamente, no sólo el trabajo adicional, sino también el capital constante contenido en ellos. Por consiguiente, su valor es igual a la suma de los salarios y las ganancias. Tomando como ejemplo el lienzo, [vemos que] éste representa la suma de

los productos que anualmente entran en el consumo individual. El lienzo no sólo tiene que ser, en cuanto al valor, igual a todos los elementos de valor que lo integran, sino que su valor deberá ser consumible por los diversos productores que en él participan. Todo su valor deberá descomponerse en ganancia y salario, es decir, en trabajo adicional, a pesar de hallarse formado por trabajo adicional y capital constante.

Esto se explica, en parte, como ya hemos dicho, por lo siguiente:

Primero. Una parte del capital constante necesario para la producción del lienzo no entra a formar parte de ella, ni en cuanto al valor de uso ni en cuanto al valor de cambio. Se trata de la parte del lino que se descompone en simiente, etc.; la parte del capital constante del producto agrícola que no entra en circulación, sino que se reintegra, directa o indirectamente, a la producción, a la tierra. Esta parte se repone a sí misma y no necesita, por tanto, que el lienzo la restituya. < Puede ocurrir que el campesino venda su cosecha íntegra, digamos de 120 *quarters*. Pero, en este caso, tendrá que hacer que otro campesino le preste, por ejemplo, 12 *qrs*. de simiente, lo que obligará a éste a emplear como simiente de sus 120 *qrs*., en vez de 12 *qrs*., 24, en vez de 1/10 de su producto, 1/5. Pero, de los 240 *qrs*. seguirán descontándose como simiente, al igual que antes, 24 *qrs*. Se trata, sin embargo, de una diferencia en cuanto a la circulación. En uno de los casos, cuando cada campesino retira 1/10, entran en circulación 216 *qrs*. En el segundo caso, la circulación versa sobre 120 *qrs*. de la primera cosecha y 108 *qrs*. de la segunda, en total 228 *qrs*. Al consumidor real sólo llegan, en ambos casos, 216 *qrs*. Tenemos, pues, aquí un ejemplo de cómo la suma de valores entre *dealers* y *dealers* es mayor que la suma de valores entre *dealers* y *consumers.*[119]>(48) (Esta misma diferencia se advierte, además, en todos los casos en que una parte de la ganancia se convierte en nuevo capital, en que las transacciones entre unos *dealers* y otros se alargan durante muchos años, etc.)

Esta parte de la [materia prima necesaria] para la producción del lienzo, es decir, de los productos consumibles, no tiene, pues, por qué **[129]** reponer una parte importante del capital constante que se necesita para su producción.

Segundo. Una gran parte del capital constante necesario para [la producción] del lienzo, es decir, para el producto consumible anual, se manifiesta, de una parte, como capital constante y, de otra parte, como trabajo adicional y se descompone, por tanto, de hecho, en ganancia y salario, en ingreso para uno, mientras que esta misma suma de valor aparece, para el otro, como capital. Así ocurre [por ejemplo] con una parte del capital constante [del tejedor] en el trabajo del hilandero, etcétera.

//296/ *Tercero*. En todos los procesos intermedios necesarios hasta la elaboración del producto consumible, gran parte de los productos, fuera de las materias primas y los propios *matériaux instrumentaux*, no pasan al producto consumible en el valor de uso, sino solamente en cuanto elementos de valor, tal como sucede con la maquinaria, el carbón, el aceite, el talco, las correas, etc. En cada uno de estos procesos, que en realidad se limitan a producir el capital constante para la fase siguiente —en la

medida en que la división del trabajo social hace de ellos ramas de negocios aparte—, el producto de cada fase se descompone en una parte, que representa trabajo adicional (que se descompone en ganancia y salario y, bajo la reserva más arriba enunciada,[(49)] se convierte en ingreso) y otra parte, que representa el valor del capital constante consumido. Es, pues, evidente que, en cada una de estas esferas de producción, sólo puede ser consumida por sus productores una parte del producto que se descompone en salario y ganancia y que, por lo demás, una vez deducida la masa del producto, es igual al valor del capital constante contenida en ella. Pero, ninguno de estos productores consume ninguna parte de los productos de la fase anterior, de los productos de todas las fases, que, en realidad, se limitan a producir capital constante para una fase posterior.

Por tanto, aunque el producto final —el lienzo, que representa todos los productos consumibles— está formado por trabajo adicional y capital constante y, por consiguiente, los últimos productores de este producto consumible sólo pueden consumir la parte de él que se descompone en el trabajo últimamente añadido, en la suma de los salarios y ganancias, en su ingreso, todos los productores del capital constante sólo realizan su trabajo nuevamente adicionado en el producto consumible. Y, por tanto, aunque éste se halla formado por trabajo adicional y capital constante, su precio de compra —al margen de la parte de su producto igual a la cantidad del último trabajo adicionado— representa la suma de la cantidad total de trabajo añadido en la producción de su capital constante. Realizan todo el trabajo adicional, no en su propio producto, sino en el producto consumible, de tal modo que, para estos efectos, es lo mismo que si se hallase formado exclusivamente por salario y ganancia, por trabajo adicional.

Del producto consumible (del lienzo, pues el cambio de unos productos consumibles por otros y la transformación previa de las mercancías **[130]** en dinero no hacen cambiar en nada los términos del problema) deducen los mismos productores, de cuya esfera sale *finished*[[120]] la parte del producto igual a su ingreso, igual al trabajo últimamente añadido por ellos, igual a la suma de salarios y ganancias. Con la otra parte del producto consumible pagan la parte integrante del valor de los productores que empiezan suministrándoles su capital constante. Por tanto, toda esta parte de su producto consumible cubre el valor del ingreso y del capital constante de los siguientes productores de este capital constante. Pero éstos retienen solamente la parte del producto consumible cuyo valor equivale a su ingreso. Con el resto vuelven a pagar a los productores de su capital constante, igual a ingreso más capital constante. Pero *las cuentas sólo pueden salir bien* siempre y cuando que la última parte del lienzo, del producto consumible, sólo sirva para reponer ingreso, nuevo trabajo adicional, y no capital constante. En efecto, según el supuesto de que se parte, el lienzo entra solamente en el consumo, y no vuelve a formar parte del capital constante de otra fase de producción.

Esto ha quedado ya demostrado en lo tocante a una parte del producto agrícola.

Solamente de los productos que entran como materias primas en el producto final podemos decir que se consuman como productos. Los otros sólo entran en el producto consumible como partes integrantes del valor. El producto consumible es comprado por el ingreso, es decir, por el salario y la ganancia. Por consiguiente, la suma de su valor debe poder descomponerse en salario y ganancia, es decir, en el trabajo adicional en todas sus fases. Ahora bien, cabe preguntar, ¿es que, fuera de la parte del producto agrícola, reintegrada por el productor mismo a la producción, **//297/** fuera de la simiente, el ganado, el abono, etc., existe alguna otra parte del capital constante que no figure como producto consumible entre las partes integrantes del valor, sino que se reponga por sí mismo, en especie, en la producción?

Como es natural, aquí sólo puede hablarse del capital fijo, bajo todas sus formas, siempre y cuando que su valor entre y se consuma en la misma producción.

Aparte de lo que ocurre en la agricultura (incluyendo la ganadería y la piscicultura, donde la reproducción se fomenta artificialmente, en la arboricultura, donde la reproducción, etc.), es decir, aparte de todas las materias primas del vestido, de los medios alimenticios propiamente dichos y una gran parte de los productos que entran en el capital fijo, tales como Velas, jarcias, correas, etc., en la producción de las minas, en la minería, [encontramos] que una parte del capital constante se repone en especie a base del producto, razón por la cual la parte que entra en circulación no necesita reponer esta parte del capital constante. Por ejemplo, en la producción de hulla se utiliza una parte de la hulla **[131]** [extraída] para mantener en marcha la máquina de vapor usada para achicar el agua o extraer el carbón.

Por tanto, el valor del producto anual equivale pardalmente a la parte del trabajo preexistente en carbón y que se consume en la producción de éste y, en parte, a la cantidad de trabajo adicional (prescindiendo del *déchet* de la maquinaria, etc.). Pero del producto total se descuenta directamente, para reintegrarla a la producción la parte del capital constante consistente en carbón. Nadie necesita reponer esta parte al productor, ya que se la repone él mismo. Si la productividad del trabajo no disminuye ni aumenta, permanecerá también invariable la parte del valor correspondiente a una parte del producto, equivalente a una determinada parte alícuota de la cantidad de trabajo existente en el producto, en parte preexistente y en parte adicionado durante el año. Y también en las otras industrias mineras se opera, en parte, la reposición del capital constante en especie.

Los desechos del producto, por ejemplo los desperdicios del algodón, etcétera, se echan a la tierra como abono o bien se emplean como materia prima en otras industrias, por ejemplo en la de trapos [para la elaboración] de papel. En casos de la naturaleza del primero, puede ocurrir que la parte del capital constante de una industria se cambie directamente por el capital constante de otra. Por ejemplo, el algodón por desechos de algodón para abono.

Pero, en general, [media una] diferencia fundamental entre la fabricación de maquinaria y la producción originaria (de materias primas: hierro, madera, carbón) y

otras fases de la producción, ya que en las otras no se manifiesta un intercambio. El lienzo no puede formar parte del capital constante del hilandero. La hilaza (en cuanto tal) no puede [formar parte del capital constante] del cultivador del lino o del constructor de máquinas. Pero la materia prima de la máquina, aparte de ciertos productos agrícolas, como las correas, las jarcias, etc., está formada por hierro, madera, carbón, etc., al paso que, por otra parte, la parte entra, además, como medio de producción, en el capital constante de los productores de madera, hierro, carbón, etc. Por tanto, en realidad, se reponen unos a otros, en especie, una parte de su capital constante. Se efectúa intercambio de un capital constante por otro.

Los simples cálculos no son, aquí, la cosa misma. El productor de hierro calcula al productor de máquinas el *déchet* de la maquinaria empleada en la producción de hierro y el fabricante de máquinas [calcula al productor de hierro] el *déchet* de su maquinaria empleada en producir máquinas. Supongamos que el productor de hierro y el de carbón sean una sola persona. En primer lugar, como hemos visto, se repone él mismo el carbón. Y, en segundo lugar, el valor de su producto total de hierro y carbón es igual al valor del trabajo adicional más el trabajo preexistente contenido en la maquinaria desgastada. De este producto total, después de descontar la cantidad de hierro que repone el valor de la maquinaria desgastada, queda la cantidad de hierro que se descompone en el trabajo adicional. La última parte forma la materia prima **[132]** del fabricante de maquinaria, el fabricante de instrumentos, etc. Esta última parte se la paga el fabricante de maquinaria con lienzo. Para la primera, le suministra la máquina de repuesto.

Por otro lado, la parte del capital constante del fabricante de maquinaria que se descompone en el *déchet* de su maquinaria constructora de máquinas, instrumentos, etc., y, por tanto, ni en materia prima (prescindiendo aquí de las máquinas empleadas [en la producción de carbón y hierro] **//298/** y de la parte del carbón que se repone a sí misma) ni en trabajo adicional y, por consiguiente, ni en salario ni en ganancia; este *déchet* se repone, pues, de hecho, apropiándose el mecánico una o dos de sus máquinas, como máquinas constructoras de máquinas. Esta parte de su producto se descompone, simplemente, en una demanda adicional de materia prima. En efecto, no representa nuevo trabajo adicional, puesto que en el producto total del trabajo se contenían tantas o cuantas máquinas de valor equivalente al de la materia prima, a la parte integrante de valor contenida en la máquina constructora de máquinas. Y aunque es cierto que esta última parte integrante contiene, en realidad, trabajo adicional, éste es, en cuanto a su valor, igual a cero, ya que en la parte de las máquinas que representa el trabajo adicional no se cuenta el trabajo contenido en la materia prima ni en la maquinaria usada; y en la segunda parte, que repone la materia prima, no se cuenta la parte que repone nuevo trabajo y maquinaria; y, por tanto, en la tercera parte, considerada en cuanto al valor, no se contiene [tampoco] ni trabajo adicional ni materia prima, sino que esta parte de las máquinas representa solamente el *déchet* de la maquinaria.

La maquinaria misma del fabricante de máquinas no es vendida. Es repuesta en especie y se deduce del producto total. Por tanto, las máquinas vendidas por él representan meramente materia prima (que se descompone simplemente en trabajo, calculando ya el *déchet* de la maquinaria del fabricante en bruto) y trabajo adicional, razón por la cual se descomponen en lienzo para él mismo y para el fabricante en bruto. Por lo que especialmente se refiere a él y al fabricante en bruto, éste descontará para la parte de su maquinaria que se haya *wasted*[121] la cantidad de hierro correspondiente a su valor. Y cambia esta cantidad con el fabricante de maquinaria, lo que quiere decir que ambos se pagan en especie y que este proceso no tiene nada que ver con la distribución del ingreso entre ellos.

Hasta aquí, el problema a que nos referimos y sobre el cual volveremos al tratar de la circulación del capital.(50)

En realidad, el capital constante se repone al volver a producirse constantemente de nuevo, reproduciéndose, en parte, al mismo tiempo. Pero la parte del capital constante que entra en el producto consumible se paga a costa del trabajo vivo que no entra en el producto consumible. Como este trabajo no se reembolsa en sus propios productos, **[133]** puede descomponer en ingreso todo el producto consumible. Una parte del capital constante sólo es aparente si lo consideramos en el transcurso del año. Y otra, aunque entre en el producto total, no entra en el producto consumible ni como parte integrante del valor ni como valor de uso, sino que es repuesto en especie y permanece siempre incorporado a la producción.

Aquí hemos considerado cómo todo el producto consumible se distribuye y descompone en toda una serie de elementos de valor que entran en él y en las condiciones de producción [correspondientes].

Pero, al mismo tiempo y paralelamente, se desarrollan siempre el producto consumible (que, al traducirse en el salario, equivale siempre a la parte variable del capital), la producción del producto consumible y la producción de todas las partes del capital constante necesarias para su producción, entren o no entren en él. De este modo, todo capital se divide siempre, simultáneamente, en capital constante y variable y, aunque lo mismo la parte constante que la variable se repongan siempre mediante nuevos productos, continúa existiendo todo el tiempo del mismo modo, mientras persista del mismo modo la producción.

//299/ Entre el fabricante de maquinaria y el productor originario, de hierro, madera, etc., media la relación que [hace que], en realidad, cambien entre sí una parte del capital constante (lo que nada tiene que ver con la descomposición de una parte del capital constante de uno en ingreso del otro),(51) por cuanto que sus productos, aunque el uno [sirva] de fase preliminar para el otro, entran mutuamente como medios de producción en su mutuo capital constante. Con respecto a la maquinaria de que el productor de hierro, madera, etc., necesita, suministran al constructor de maquinaria, hierro, madera, etc., hasta la cuantía de valor de la máquina que se trata de reponer. Esta parte del capital constante del constructor de máquinas es, para él,

exactamente lo mismo que la simiente es para el agricultor. Representa una parte de su producto anual, que se repone en especie y que no se descompone, para él, en ingreso. Por otra parte, al constructor de maquinaria se le repone en forma de materia prima, no sólo la materia prima [misma], sino también la parte integrante del valor de esta máquina consistente en trabajo adicional y en el *déchet* de su propia maquinaria. Por tanto, no sólo le repone el *déchet* de su propia maquinaria, sino que puede también considerarse a cuenta (como reposición) de una parte del *déchet* contenido en otras máquinas.

Es cierto que también esta [máquina vendida] al productor de hierro contiene elementos de valor que equivalen a la materia prima y al trabajo adicional. Pero, a cambio de ello, hay que calcular en las otras máquinas si contienen, proporcionalmente, tanto menos *déchet*. Esta parte de su capital constante o del producto de su trabajo anual que se limita a reponer el capital constante que representa una parte de valor del *déchet*, no entra, por tanto, en las máquinas que el constructor de maquinaria vende a otros industriales. Ahora bien, por lo que se **[134]** refiere al *déchet* de estas otras máquinas, éste sí es repuesto al constructor de maquinaria en los 2/3 de vara de lienzo más arriba mencionados = 2 horas de trabajo. Compra, por tanto, hierro en bruto, madera, etc., por la misma suma de valor y se repone bajo otra forma de su capital constante, [bajo la forma] del hierro en bruto. De este modo, una parte de su materia prima le repone, por tanto, aparte de la suma de valor de la materia prima, la suma de valor de su *déchet*. Pero esta materia prima, de parte del productor de hierro en bruto, etc., no se descompone meramente en tiempo de trabajo adicional, puesto que la maquinaria de estos productores de materias primas (hierro, madera, carbón, etc.) ha entrado ya en los cálculos.

Así, pues, todos los elementos del lienzo se descomponen en una suma de cantidades de trabajo que equivale a la suma del trabajo adicional, pero no a la suma de todo el trabajo contenido en el capital constante y eternizado mediante la reproducción.

Por lo demás, es una mera tautología afirmar que la cantidad de trabajo, consistente en parte en trabajo vivo y en parte en trabajo preexistente, que forma la suma de mercancías que anualmente entran en el consumo individual y que, por tanto, se consume como ingreso, no puede ser mayor que [la suma del] trabajo adicionado durante el año. En efecto, el ingreso equivale a la suma de las ganancias y los salarios, es decir, a la suma del nuevo trabajo añadido o a la suma de las mercancías, que contienen la misma cantidad de trabajo.

El ejemplo del productor de hierro y el constructor de maquinaria no pasa de ser [eso,] un ejemplo. Entre las diferentes esferas de producción, siempre que los productos de ellas entran mutuamente como instrumentos de producción, media siempre un cambio en especie (aunque [aparezca, a veces,] oculto por una serie de transacciones monetarias) entre el capital constante de los unos y el de los otros. Y cuando esto ocurre, los consumidores del producto final que entra en el consumo no

necesitan reponer este capital constante, puesto que ya ha sido repuesto. **/299//**

Sin embargo.

//304/ <Por ejemplo: en la fabricación de locomotoras, hay diariamente vagones enteros de virutas de hierro, que se almacenan y se venden (o se descuentan en los cálculos) al mismo fabricante de hierro que suministra al fabricante de locomotoras su materia prima fundamental. Éste se encarga de devolver a este material su forma sólida, adicionándole nuevo trabajo. Sin embargo, bajo la forma en que las devuelve al fabricante de locomotoras, estas virutas forman la parte de valor del producto que repone la materia prima. Van y vienen, pues, entre estas dos fábricas, no las mismas virutas precisamente, pero sí una cantidad constantemente determinada de días. Esta parte forma por tumo la materia prima de ambas ramas industriales y se limita a emigrar, en cuanto al valor, de un *shop*[122] a otro. Por consiguiente, no entra **[135]** en el producto final, sino que es reposición del capital constante en especie.

En efecto, toda máquina suministrada por el fabricante de maquinaria, si nos fijamos en su valor, se descompone en materia prima, trabajo adicional y *déchet* de maquinaria. Pero, la suma total que entra en la producción de las otras esferas, tiene que ser, en cuanto al valor, igual al valor total de la maquinaria menos la parte del valor constante que va y viene constantemente entre el fabricante de maquinaria y el fabricante de hierro.

Un *quarter* de vino vendido por el campesino es tan caro como otro y un *quarter* de trigo que se venda no resulta más barato que otro que se restituya a la tierra en forma de simiente. *Still*[123] si el producto equivaliera a *6 quarters y* el *quarter* a 3 libras esterlinas —incluyendo en cada *quarter* los elementos de valor [correspondientes] al trabajo adicional, la materia prima y la maquinaria—, y [el cultivador] tuviese que emplear 1 *quarter* como simiente, vendería a los consumidores solamente 5 *quarters* =15 libras esterlinas. No le pagarían, por tanto, por la parte integrante del valor contenido en 1 *quarter* de simiente. En esto reside, cabalmente, el chiste del asunto: ¿cómo el valor del producto vendido equivale a todos los elementos de valor y al capital constante contenidos en él y cómo, sin embargo, el consumidor no paga el capital constante, a pesar de lo cual compra el producto? >(52) **/304//**

//300/ <A lo que queda dicho hay que añadir lo siguiente.

Hasta qué punto el insípido Say no ha comprendido nada del asunto, lo indica la siguiente cita:

> «Para acabar de comprender este problema de los ingresos, hay que tener en cuenta que el valor íntegro de un producto se distribuye en ingresos pagados a diversas personas, ya que el valor *total* de un producto se descompone en las ganancias de los terratenientes, de los capitalistas y de los industriales que han contribuido a crearlo. Lo que forma el ingreso de la sociedad equivale al *valor bruto* producido, y no, como creía la secta de los economistas,(53) al *producto neto* de la tierra… Si una nación no contara con más ingresos que el excedente de los valores producidos sobre los valores consumidos, se llegaría a una consecuencia verdaderamente absurda, a saber: que la nación que consumiera durante el año los valores producidos por ella, no obtendría ingreso alguno» (*l. c.*, t. II, págs. 63 *s.)*

Habría obtenido un ingreso el año anterior, pero no obtendría ninguno al siguiente año. Es falso que se descomponga en ingreso el *producto anual del trabajo*, del que es simplemente parte el *producto del trabajo anual*. Puede afirmarse como correcto, en cambio, que eso ocurre con la parte del producto que entra en el consumo individual del año. El ingreso, formado solamente por el trabajo adicional, puede pagar este producto, formado en parte por trabajo adicional y en parte **[136]** por trabajo preexistente; es decir, el trabajo adicional [contenido] en estos productos no sólo puede pagarse en ellos a sí mismo, sino que puede pagar, además, el trabajo preexistente, ya que otra parte del producto, formado por trabajo preexistente y trabajo adicional, repone solamente el trabajo preexistente, el capital constante.>

[11. *Adiciones: Confusión de Smith en cuanto al problema de la medida de los valores. Carácter general de las contradicciones de A. Smith*]

<A los puntos que acabamos de señalar y comentar en Adam Smith hay que añadir que, además de sus vacilaciones en cuanto a la determinación del valor —además de la aparente contradicción con respecto al salario—,[54] hay que tener en cuenta la confusión [de conceptos] en que incurre al confundir la medida de valores como la medida inmanente que forma, al mismo tiempo, la sustancia de los valores, con la medida de valores en el sentido en que se llama medida de valores al dinero. Y en lo que al dinero se refiere, el intento —cuadratura del círculo— de encontrar una medida de valor inmutable que sirva a las otras de exponente constante. Acerca de las relaciones entre la medida de los valores como dinero y la determinación del valor mediante el tiempo de trabajo, véase la primera parte de mi libro.[55] También en Ricardo encontramos, en parte, esta misma confusión.> **/300//**

//299/ Las contradicciones de A[dam] Smith tienen la importancia de que encierran problemas que él mismo no resuelve, es verdad, pero que plantea por el hecho de contradecirse. Y lo que mejor demuestra su certero instinto, en este sentido, es que sus sucesores toman de él, unos tras otros, tan pronto uno de los lados [de la contradicción] como el otro.[56]

[Capítulo IV]
TEORÍAS SOBRE EL TRABAJO PRODUCTIVO Y EL TRABAJO IMPRODUCTIVO

[137]
Abordamos ahora el último punto litigioso que vamos a considerar en este autor: la distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo.

//300/ En todo hemos visto que A[dam] Smith es siempre discordante, y lo mismo ocurre con la determinación de lo que él llama *trabajo productivo*, como distinto del *trabajo improductivo*. Se mezclan y confunden en él dos determinaciones de lo que llama trabajo productivo y nos detendremos, ante todo, en la primera, que es la exacta.

[1. *Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista: el trabajo que produce plusvalía*]

Trabajo productivo, en el sentido de la producción capitalista, es el trabajo asalariado, que, al ser cambiado por la parte variable del capital (la parte del capital invertida en salarios) no sólo reproduce esta parte del capital (o el valor de su propia fuerza de trabajo), sino que produce, además, una plusvalía para el capitalista. Solamente así se convierte la mercancía o el dinero en capital, produce como capital. Solamente es productivo el trabajo asalariado que produce capital. (Es lo mismo que decir que el trabajo asalariado reproduce, incrementada, la suma de valor invertida en él o devuelve más trabajo que el que percibe en forma de salario.)

La mera existencia de una clase capitalista, es decir, del capital, se basa en la productividad del trabajo, pero no en su productividad absoluta, sino en su productividad relativa. Por ejemplo, si una jornada de trabajo alcanzara solamente a sostener la vida del obrero, es decir, a reproducir su fuerza de trabajo, **//301/** el trabajo sería productivo en términos absolutos, ya que sería reproductivo, es decir, repondría siempre los valores por él consumidos (iguales al valor de su propia fuerza de trabajo). Pero no sería productivo en sentido capitalista, pues no produciría plusvalía alguna. (No produciría, en realidad, un valor nuevo, sino que se limitaría a reponer el valor anterior; consumiría este valor bajo una forma para reproducirlo bajo otra. Y, en este sentido, se dice que es productivo el trabajador cuya producción equivale a su propio consumo y no productivo el que consume más de lo que reproduce.)

La base de esta productividad es la productividad relativa, en la que el trabajador, además de reponer el valor anterior, crea un valor nuevo, en que materializa en su producto más tiempo de trabajo del materializado en el producto que sostiene su vida

como trabajador. Sobre este **[138]** tipo de trabajo asalariado productivo descansa el capital, descansa su existencia.

<Pero, suponiendo que no existiera capital, sino que el propio trabajador se apropiara el plustrabajo, el excedente de los valores creados por él sobre los valores que consume, no cabe duda de que este trabajo sería verdaderamente productivo, puesto que crearía nuevos valores.>

[2. *Ideas de los fisiócratas y mercantilistas acerca del trabajo productivo*]

Esta concepción del trabajo productivo se deriva por sí misma de la concepción que A[dam] Smith tiene acerca del origen de la plusvalía, es decir, acerca de la esencia del capital. Allí donde profesa esta concepción, adopta la tendencia sostenida por los fisiócratas e incluso por los mercantilistas, limitándose a depurarla de una falsa interpretación y, por tanto, a desentrañar su meollo interior. Los fisiócratas, partiendo de su falsa concepción según la cual sólo es productivo el trabajo agrícola, sostenían el punto de vista acertado de que sólo es productivo, para el capitalismo, el trabajo creador de plusvalía, y no para él mismo, sino para el propietario de las condiciones de producción, el que produce un *produit net*[1] no precisamente para sí mismo, sino para el propietario de la tierra. En efecto, el *surplus valué*[2] o el tiempo de plustrabajo se materializa en un *surplus produce*[3] o *produit net*. (Y también esto lo conciben falsamente, puesto que queda sobrante, por ejemplo, más trigo del que el trabajador y el arrendatario consumen, pero también queda sobrante más paño del que necesitan para vestirse los fabricantes de paño, el obrero textil y el *master.)* [4] Y el mismo *surplus value* se concibe de un modo erróneo, ya que los fisiócratas tienen un concepto falso del *valué*[5] y lo reducen al valor de uso del trabajo, y no al tiempo de trabajo, al trabajo social, no cualitativo. Queda en pie, sin embargo, la determinación exacta de que sólo es productivo el trabajo asalariado que crea mayor valor del que cuesta. A[dam] Smith depura este modo de ver de la falsa interpretación que los fisiócratas le dan.

Retrocedamos ahora de los fisiócratas a los mercantilistas. También aquí nos encontramos con un aspecto que, aunque [dichos autores] no tengan conciencia de ello, entraña la misma concepción acerca del trabajo productivo. Los mercantilistas partían de la idea de que el trabajo sólo era productivo en aquellas ramas de producción cuyos productos, remitidos al extranjero, rinden más dinero del que han costado (o del que ha sido necesario exportar a cambio de ellos) y que permitían, por tanto, a un país participar en alto grado de los productos **[139]** de las minas de oro y plata recién descubiertas. En estos países podían comprobar un rápido crecimiento de la riqueza y de la clase media. ¿A qué obedecía, en realidad, esta influencia del oro?

Los salarios no aumentaban en proporción a los precios de las mercancías, lo que significaba que descendían, y ello hacía que aumentara el plustrabajo relativo, que se elevara la tasa de ganancia, no porque el trabajo fuera más productivo, sino porque descendía el salario absoluto (es decir, la suma de medios de vida obtenidos por el trabajador) o, dicho en otras palabras, porque la situación del trabajador empeoraba. En realidad, en estos países el trabajo era más productivo para sus patronos. Este hecho se hallaba relacionado con el *influx*[6] de metales preciosos, y ésta era la razón, oscuramente intuida, de que los mercantilistas sólo consideraran productivo el trabajo invertido en estas ramas de producción.

//302/ «El impresionante crecimiento [de la población] que en los últimos cincuenta o sesenta años se observa en casi toda Europa tal vez se deba, fundamentalmente, a la creciente productividad de las minas americanas. Al aumentar la plétora de metales preciosos» (*of course*[7] como consecuencia del descenso de su valor real), «el precio de las mercancías aumenta en mayor proporción que el valor del trabajo; esto empeora la situación del trabajador y, al mismo tiempo, eleva las ganancias de su patrono, el cual puede dedicar más capital circulante a alquilar obreros, y ello hace que aumente el incremento de la población… Malthus observa "que el descubrimiento de las minas de América hizo que se triplicase o cuadruplicase el precio del trigo, pero sólo sirvió para duplicar el precio del trabajo…" El precio de las mercancías destinadas al consumo en el interior del país (el trigo, por ejemplo) no aumenta directamente como consecuencia de la afluencia de dinero, pero, al descender la tasa de ganancia en la agricultura con respecto a la de la industria, se desplaza el capital de la primera a la segunda, lo que hace que cada capital arroje una ganancia más elevada que antes, y el aumento de las ganancias equivale siempre al descenso de los salarios» (John Barton, *Observations on the Circumstances which influence the Condition of the Labouring Classes of Society*, Londres, 1817, págs. 29 *ss*.).

Así, pues, según Barton, tenemos, en primer lugar, que en la segunda mitad del siglo XVIII se había repetido el mismo fenómeno que en el último tercio del siglo XVI y durante el siglo XVII había dado pábulo al mercantilismo. Y, en segundo lugar, como sólo las mercancías exportadas se miden en oro y plata con arreglo a su valor decreciente, mientras que las destinadas a la *home consumption*[8] siguen midiéndose en oro y plata a tono con su valor anterior (hasta que la competencia entre los capitalistas se encargue de poner fin a la aplicación de estas dos medidas distintas), ello hace que el trabajo invertido en las primeras ramas de producción parezca ser directamente productivo, es decir, creador de plusvalía, por el hecho de rebajar el salario por debajo de su nivel anterior. **[140]**

[3. *Dualidad en la concepción del trabajo productivo por Adam Smith. Primera explicación: concepción del trabajo productivo como trabajo que se cambia por capital*]

La segunda concepción falsa que Smith desarrolla acerca del capital productivo se halla tan entrelazada con su concepción acertada, que vemos cómo en el mismo pasaje se suceden la una a la otra sin transición. De ahí que, para ilustrar el primer punto de vista, tengamos que descoyuntar la cita, fragmentariamente:

«Hay una clase de trabajo que eleva el valor del objeto sobre el cual se invierte, y otra que no se traduce en el mismo resultado. La primera, puesto que *produce un valor*, puede llamarse *trabajo productivo*, la segunda, en cambio, *trabajo improductivo*. Así, el trabajo de un obrero manufacturero *añade*, por regla general, al valor del material por él elaborado *el valor de su propio sustento y la ganancia de su patrono*. En cambio, el trabajo de un criado no añade valor alguno. Aunque el obrero manufacturero recibe *por adelantado* su salario del patrono, *no le cuesta en realidad nada*, ya que el valor de este salario le es reintegrado, generalmente, *unido a una ganancia*, por el valor acrecentado del objeto en que ha sido invertido su trabajo. El sustento de un criado, en cambio, no es nunca restituido. Una persona *se enriquece* cuando emplea a gran número de trabajadores manufactureros y se empobrece cuando tiene que sostener a un gran número de criados» (libro II, cap. III, vol. II, ed. McCulloch, págs. 93 *s*.).

En este pasaje y en el que le sigue, que en seguida citaremos, se confunden todavía más las dos determinaciones contradictorias: por *productive labour* [9] se entiende principalmente, *éminemment*,[10] el trabajo que produce una plusvalía, la «ganancia de su patrono», después de reproducir el *value* «de su propio sustento» (del *labourer*).[11] Además, el *manufacturer* [12] no puede *grow rich*[13] «cuando emplea a gran número de trabajadores manufactureros» (*working men)*[14] si éstos, además del *value* que cuesta su propia *maintenance*,[15] no añaden un *surplus value*.

Pero, en segundo lugar, A[daml Smith entiende aquí por *productive labour* aquel que «produce un valor». Dejando a un lado **//303/** por el momento esta explicación, citaremos ante todo otros pasajes en que el primer punto de vista, unas veces, se repite y otras se formula con mayor nitidez y se desarrolla.

«Si se repartieran entre los trabajadores productivos los víveres y ropas que los [trabajadores] improductivos consumen, aquéllos reproducirían el valor total de su consumo *unido a una ganancia*» (*l. c*., pág. 109; libro II, cap. III). **[141]**

Aquí, se entiende muy explícitamente por *productive labourer*[16] el que no sólo reproduce el *full value*[17] de los medios de vida contenidos en el salario, sino que los reproduce, además, «con una ganancia».

Sólo es trabajo productivo el trabajo que produce capital. Y para que el dinero o la mercancía se convierta en capital es necesario que se cambie directamente por la fuerza de trabajo y, además, para obtener a cambio de ellos más trabajo que el que en ellos mismos se contiene. En efecto, el valor de uso de la fuerza de trabajo no consiste, para el capitalista en cuanto tal, en su valor de uso *real*, en la utilidad de este trabajo específico concreto que hace de él el trabajo de hilar, de tejer, etc., del mismo modo que al capitalista le tiene sin cuidado el valor de uso del producto de este trabajo como tal, ya que el producto es, para él, una mercancía (antes de pasar por su primera metamorfosis), y no un artículo de consumo. Lo que a él le interesa en la mercancía es que posea mayor valor de cambio que el que ha pagado por ella, por lo cual el valor de uso del trabajo consiste, para él, en que le devuelva una cantidad mayor de tiempo de trabajo que la pagada por él en forma de salario. Entre estos trabajadores productivos figuran, naturalmente, todos los que trabajan *d'une manière ou d'une autre*[18] en producir la mercancía, desde el trabajador manual propiamente dicho hasta el *manager* o el *enginee*[19] (considerados como aparte del capitalista). De

ahí que el último *report*[20] oficial inglés sobre las *factories*[21] incluya «*expresamente*» en la categoría de los trabajadores asalariados todas las personas que trabajan en la fábrica y en las oficinas correspondientes, exceptuando a los mismos fabricantes (véanse antes del final de esta basura las palabras del *report*).

El trabajo productivo se determina aquí situándose en el punto de vista de la producción capitalista, y el propio A[dam] Smith agota conceptualmente el asunto y da en el clavo, pues uno de sus mayores méritos científicos (y Malthus tiene razón al señalar que esta distinción crítica entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo es la base de toda la economía burguesa) está en haber determinado el trabajo productivo como el trabajo que *se cambia directamente por capital*, es decir, mediante un cambio en que las condiciones de producción del trabajo y el valor en general, dinero o mercancía, se convierten en capital (y el trabajo en trabajo asalariado en sentido científico).

Con lo cual se define también en términos absolutos lo que es *trabajo improductivo*. Es el trabajo que no se cambia por capital, sino que se cambia *directamente* por un ingreso, es decir, por el salario o la ganancia (o también, naturalmente, por cualquiera de las diferentes rúbricas que participan como *copartners*[22] de la ganancia del capitalista, **[142]** tales como el interés o la renta de la tierra). Allí donde todo el trabajo se reembolsa a sí mismo (como ocurre por ejemplo con el trabajo agrícola del campesino-siervo) o se cambia directamente por el ingreso (como el trabajo manufacturero de las ciudades, en el Asia), no existen ni capital ni trabajo asalariado, concebidos en el sentido de la economía burguesa. Estas determinaciones no se derivan, por tanto, de la determinación material del trabajo (no de la naturaleza de su producto ni de la determinabilidad del trabajo como trabajo concreto), sino de la forma social determinada, de las relaciones sociales de producción en que se realiza. Por ejemplo, un actor teatral, incluso un *clown*, es, según esto, un trabajador productivo, siempre y cuando que trabaje al servicio de un capitalista (del *entrepreneur),*[23] a quien restituya más trabajo del que recibe de él en forma de salario; en cambio, el sastre remendón que trabaja en la casa del capitalista, repasándole los pantalones, se limita a suministrarle un valor de uso y es, por tanto, un trabajador improductivo. El trabajo del primero se cambia por capital, el del segundo por un ingreso. El primero crea una plusvalía; el segundo consume un ingreso.

El trabajo productivo y el improductivo [se conciben] siempre, aquí, desde el *punto de vista del poseedor de dinero, del capitalista*, no desde el punto de vista del *trabajador*; de ahí la simpleza de Ganilh, etc., quienes revelan la ignorancia que tienen del asunto, al preguntarse si rinden dinero el trabajo, los servicios o la función de la prostituta, [del] lacayo, etc. **/303//**

//304/ Un escritor no es un autor productivo porque produzca ideas, sino porque enriquece al editor o al librero que comercia con sus libros o en cuanto que es trabajador asalariado al servicio de un capitalista.

Puede ocurrir que el valor de uso de la mercancía en que toma cuerpo el trabajo de un trabajador productivo tenga el carácter más insignificante. Pero tal determinación material para nada depende de esta cualidad suya, que tal vez exprese solamente una determinada relación social de producción. Se trata de una determinación del trabajo que no depende de su contenido o de su resultado, sino de la forma social determinada que reviste.

Por otra parte, suponiendo que el capital se haya apoderado de toda la producción y que, por tanto, ya no se produzcan *mercancías* (como algo aparte de los simples valores de uso) por los trabajadores dueños de los medios de producción necesarios para producirlas, es decir, que sólo los capitalistas sean productores de *mercancías* (exceptuando una sola mercancía, la fuerza de trabajo), tendremos que el ingreso deberá cambiarse *bien* por las mercancías producidas exclusivamente por el capital o *bien* por trabajos que, al igual que aquellas mercancías, se compran para consumirse, es decir, solamente en función de su función material, de su valor de uso, de los *servicios* que por su determinación material puedan prestar al comprador y consumidor. Para el productor **[143]** de tales servicios, estas prestaciones de servicios son mercancías. Tienen un determinado valor de uso (real o imaginario) y un determinado valor de cambio. Pero, para el comprador, estos servicios son simples valores de uso, objetos en que **//305/** consume su ingreso. Estos trabajadores improductivos no adquieren gratis su participación en el ingreso (el salario o la ganancia), su *copartnership*[24] en las mercancías creadas por el trabajo productivo, sino que tienen que comprar su *share*[25] en ella; pero nada tienen que ver con su producción.

En todo caso, es evidente que cuanto más se invierta del ingreso (salario y ganancia) en las mercancías producidas por el capital, tanto menos podrá destinarse a las prestaciones de servicios de los trabajadores improductivos, y viceversa.

La determinabilidad material del trabajo y, por tanto, de su producto no tiene de por sí nada que ver con esta distinción entre trabajo productivo e improductivo. Por ejemplo, los cocineros y los *waiters*[26] de un hotel público son trabajadores productivos siempre y cuando que su trabajo se convierta en capital para el propietario del hotel. Pero las mismas personas son trabajadores improductivos considerados como *menial servants*[27] si en sus servicios no se invierte capital, sino un ingreso. Para mí, para el consumidor, las mismas personas del hotel son, desde luego, trabajadores Improductivos.

«La parte del producto anual de la tierra y del trabajo *de cualquier país que repone un capital* sólo se invierte *directamente* en el sustento de trabajadores productivos. Se limita a pagar *los salarios del trabajo productivo*. La parte *directamente* destinada a crear un ingreso, ya sea como ganancia o como renta, puede servir igualmente para sostener a trabajadores productivos o a trabajadores improductivos. Cualquiera que sea la parte de su fondo que alguien invierta como capital, espera siempre volver a reponerse de ella con una ganancia. De ahí que la invierta exclusivamente en sostener a *trabajadores productivos*; y, después de haberle servido a él en función de capital, crea un ingreso para éstos. Y cuando emplea una parte de ella en *sostener a trabajadores improductivos* de cualquier clase, esta parte se ve inmediatamente sustraída a su capital, para entrar en el fondo destinado al consumo directo» (*l. c.*, pág. 98).

En la medida en que el capital se adueña de toda la producción, es decir, en que desaparece la industria doméstica y la pequeña industria, o sea la forma de la industria dirigida al propio consumo, no productora de mercancías, es evidente que los trabajadores improductivos, cuyos servicios se cambian directamente por ingresos, sólo podrán prestar ya, en su mayor parte, servicios *personales* y que sólo una reducida minoría de ellos (tales como el cocinero, la costurera, el sastre remendón, etc.) producirán valores de uso materiales. La naturaleza misma **[144]** de la cosa indica que no pueden producir ninguna clase de *mercancías*. En efecto, la mercancía en cuanto tal no es nunca objeto directo de consumo, sino portadora de valor de cambio. Por tanto, solamente una parte muy insignificante de estos trabajadores improductivos podrá, una vez desarrollado el modo capitalista de producción, participar directamente en la producción material. Tomará parte en ella simplemente mediante el cambio de sus servicios por ingresos. Lo cual no impide, como señala A[dam] Smith, que el valor de los servicios de estos trabajadores improductivos se determine o pueda determinarse del mismo modo (o de un modo análogo) que el de los prestados por los trabajadores productivos, a saber, por los costos de producción que represente la producción o conservación de ellos. Hay que tener en cuenta aquí otras circunstancias, cuya consideración no es de este lugar

//306/ La fuerza de trabajo del trabajador productivo es, para él mismo, una mercancía. Y también lo [es] la del trabajador improductivo. Pero el trabajador productivo produce mercancías para el comprador de su fuerza de trabajo. El trabajador improductivo, en cambio, sólo produce para él valores de uso, y no mercancías, valores de uso reales o imaginarios. La característica del trabajador improductivo es que no produce mercancías para su comprador, pero sí las obtiene de él.

«El trabajo de algunos de los estamentos más encumbrados de la sociedad, al igual que el de los criados, no crea valor… Por ejemplo, el soberano, con todos sus funcionarios de justicia y los oficiales que sirven bajo él, el ejército y la marina, son trabajadores improductivos. Son los servidores de la sociedad y se sostienen de una parte del producto anual de la laboriosidad de otras gentes… Y de la misma categoría forman parte… los sacerdotes, los juristas, los médicos, los literatos y eruditos de todas clases, los actores teatrales, los bufones, músicos, cantantes de ópera, bailarines, etc.» (*l. c.*, págs. 94 *s.*).

En sí y de por sí, como hemos dicho, esta distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo no tiene nada que ver ni con la especialidad concreta de los trabajos ni con el valor especial de uso en que tome cuerpo esta especialidad. En un caso, el trabajo se cambia por capital y suministra una ganancia al capitalista; en el otro caso, representa un desembolso de uno de los artículos en que se consume un ingreso. Por ejemplo, el que trabaja para un fabricante de pianos es un trabajador productivo. Su trabajo no se limita a reponer el salario que percibe y consume, sino que, además, el producto que el fabricante de pianos vende, el piano, la mercancía, encierra una plusvalía sobre el valor del salario. Supongamos, en cambio, que compro todos los materiales necesarios para fabricar un piano (o, si queréis, que el mismo

trabajador los posea) y que, en vez de comprar el piano en la tienda, hago que se monte en mi propia casa. En este caso, el [que trabaja para el] fabricante de pianos será un trabajador improductivo, ya que su trabajo se cambia directamente por mi ingreso. **[145]**

[4. La segunda explicación de A. Smith: concepción del trabajo productivo como trabajo que se realiza en la mercancía]

Es claro,, sin embargo, que a medida que el capital va adueñándose de toda la producción —es decir, a medida que todas las mercancías se producen para el comercio, y no para el consumo directo, y a medida que esto ocurre va desarrollándose la productividad del trabajo— va estableciéndose también, más y más, una diferencia material entre trabajadores productivos e improductivos, en el sentido de que los primeros, con raras excepciones, producen exclusivamente *mercancías*, mientras que los segundos, salvo excepciones muy contadas, ejecutan solamente prestaciones de servicios personales. Por tanto, la primera clase produce la riqueza directa, material, formada por *mercancías*, todas las mercancías, exceptuando solamente una: la fuerza de trabajo. Es éste uno de los puntos de vista que llevan a A[dam] Smith a señalar otra diferencia, aparte de la *differentia specifica* primeramente establecida y que es, en principio, la determinante. Así, obedeciendo a diferentes asociaciones de ideas, dice A. Smith:

«El trabajo de un criado» (a diferencia del trabajo del *manufacturer)*[28] «*… no añade valor alguno…* el sustento de un criado no *es nunca restituido*. Una persona se enriquece cuando emplea a gran número de trabajadores manufactureros y se empobrece cuando tiene que sostener a gran número de criados. Sin embargo, *el trabajo de éstos tiene su valor* y es acreedor a su salario, ni más ni menos que el de aquéllos. Pero el trabajo del obrero de la manufactura *se plasma y realiza en un objeto concreto o en una mercancía vendible, que sigue existiendo, por lo menos, algún tiempo después de haber finalizado el trabajo*. Es como si una determinada cantidad de trabajo se aglutinara y acumulara para poder ser empleada después, en caso necesario. Este objeto o, lo que tanto vale, el precio de este objeto puede más tarde, en caso necesario, poner en acción la misma cantidad de trabajo que originalmente se necesitó para producirlo. En cambio, el trabajo del criado **//307/** no *se plasma o realiza en un objeto concreto o en una mercancía vendible*. Por lo general, *sus servicios se esfuman en el momento mismo de prestarse* y *rara* vez *dejan una huella o un valor* por el que *más tarde* pueda lograrse la misma cantidad de prestación de servicios… El trabajo de algunos de los estamentos más encumbrados de la sociedad, al igual que el de los criados, no *crea valor ni se plasma y realiza en un objeto duradero ni en una mercancía vendible*» (*l. c.*, págs. 93 *s.* y *passim*).

Encontramos aquí los siguientes criterios determinantes del trabajo improductivo, que expresan al mismo tiempo los eslabones de la trayectoria interior del pensamiento de A[dam] Smith: **[146]**

El *labour* del *labourer* improductivo es «improductivo, no crea valor», «no añade valor alguno», «el sustento» (*of the unproductive labourer)*[29] «no es nunca restituido», «*no se plasma y realiza en un objeto concreto o en*

una mercancía vendible». Por el contrario, «por lo general, sus servidos se esfuman en el momento mismo de prestarse y rara vez dejan una huella o un valor por el que *más tarde* pueda lograrse la misma cantidad de prestación de servicios». Por último: «no se plasma o realiza *en un objeto duradero o en una mercancía vendible*».

En esta concepción, los términos de «productivo», «creador de valor», o «improductivo», «no creador de valor», se emplean en otro sentido que anteriormente. Ahora, no se refieren ya a la producción de una plusvalía que implique de por sí la reproducción de un equivalente por el valor consumido. Ahora, se dice que es productivo el trabajo de un trabajador cuando, en vez del valor consumido, crea un equivalente, al añadir a cualquier material, con su trabajo, una cantidad igual de valor que la contenida en su salario. Aquí, abandonamos ya el terreno de la determinación por la forma, de la determinación del trabajador productivo o improductivo en relación con la producción capitalista. Por la lectura del capítulo DC del libro IV (en el que crítica la teoría fisiocrática) se ve que A[dam] Smith llega a esta aberración, de una parte, por oposición a los fisiócratas y, de otra, influido por ellos. El trabajador que se limite a reponer anualmente el equivalente de su salario no es, para el capitalista, un trabajador productivo. Es cierto que le repone su salario, el precio de compra de su trabajo. Pero es exactamente la misma operación que si el capitalista comprara la mercancía que este trabajador produce. Compra el trabajo que se contiene en su capital constante y en el salario. Posee, ahora, en forma de mercancía, la misma cantidad de trabajo que antes poseía en forma de capital. Pero no por ello se convierte su dinero en capital. Para estos efectos, es lo mismo que si el propio trabajador poseyera sus condiciones de producción. Tiene que reducir anualmente del valor de su producto anual, para reponerlo, el valor de las condiciones de producción. Lo que consumiera o pudiera consumir anualmente equivaldría a la parte de valor de su producto, al trabajo nuevo añadido cada año a su capital constante. En este caso, no se trataría, por tanto, de una producción capitalista.

La razón primordial de que A[dam] Smith califique este trabajo de «productivo» es la misma que mueve a los fisiócratas a llamarlo «*stérile*» y «non *productive*».

He aquí, en efecto, lo que nos dice A. Smith en el citado capítulo:

«En primer lugar, [los fisiócratas] reconocen que esta clase» (es decir, la clase industrial, que no se dedica a la agricultura) «*reproduce anualmente el valor* de su propio consumo anual y *mantiene, por lo menos, la existencia del fondo o del capital, que garantiza su ocupación y su sustento*… No cabe duda de que el arrendatario y el trabajador agrícola reproducen anualmente, además del capital que hace posible su trabajo y su sustento, un *producto neto*, una renta excedente para el propietario de la tierra… Es evidente que el trabajo de los arrendatarios y trabajadores agrícolas es más productivo que el de los comerciantes, artesanos y trabajadores manufactureros. Pero el hecho de que **[147]** el producto de una clase sea más elevado no quiere decir que la otra deba considerarse *estéril* e *improductiva» (l. c.,* t. III [traducción de Garnier], página 530).

Como vemos, A[dam] Smith reincide aquí en la concepción **//308/** fisiocrática. El «trabajo productivo» propiamente dicho, que produce una plusvalía y, por tanto, «un producto neto», es el trabajo agrícola. A. Smith abandona, así, su propia concepción de la plusvalía y acepta la de los fisiócratas. Y, al mismo tiempo, alega en contra de ella que también el trabajo manufacturero (y, según él, el comercial) es trabajo

productivo, aunque no en este sentido eminente de la palabra. Se sale, pues, del terreno de la determinación en cuanto a la forma, de la determinación de lo que es un «trabajador productivo» desde el punto de vista de la producción capitalista; y hace valer en contra de los fisiócratas el que la *non agricultural, industrial class*[30] reproduce su propio salario y, por tanto, produce un valor equivalente al que consume, con lo cual «mantiene, por lo menos, la existencia del fondo o del capital, que garantiza su ocupación». Su segunda determinación de lo que es «trabajo productivo» nace, pues, en consonancia y por oposición a los fisiócratas.

«En segundo lugar», dice A[dam] Smith, «sería completamente falso considerar, en relación con esto, a los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes desde el mismo punto de vista que a los criados. El trabajo de un criado no conserva, en modo alguno, el fondo que garantiza su ocupación y su sustento. En última instancia, el criado se ocupa y se mantiene a costa de su señor y su trabajo no es de tal naturaleza que pueda reponer estos costos. *Su trabajo consiste en* servicios que, por lo generé., se esfuman en el momento mismo de prestarse y no se plasman y realizan en una mercancía, de tal modo que pueda venderse, reponiendo así el valor de su sustento y de su salario. En cambio, el trabajo de los artesanos, comerciantes y trabajadores manufactureros se plasma y realiza de un modo natural en una cosa susceptible de ser vendida y cambiada. Por esta razón, en el capítulo que trata del trabajo productivo y *del* trabajo improductivo, incluyo a los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes entre los trabajadores productivos y a los criados entre los trabajadores estériles e improductivos» (l. c., pág. 531).

Una vez que el capital se adueña de toda la producción, el ingreso, cuando se cambia por trabajo, no se cambia directamente por trabajo productor de *mercancías*, sino por simples *prestaciones de servicios*. Se cambia, en parte, por *mercancías* destinadas a servir como valores de uso y, en parte, por *services*, por prestaciones de servicios, que, en cuanto tales, se consumen como valores de uso.

Mercancía —a diferencia de la misma fuerza de trabajo— es una cosa que materialmente se enfrenta al hombre, que encierra para él cierta utilidad y en la que se plasma, se materializa una determinada cantidad de trabajo. **[148]**

Llegamos así a la determinación que se contiene ya intrínsecamente en el punto I: trabajador productivo es aquel cuyo trabajo *produce mercancías y*, además, este trabajador no consume más mercancías de las que produce, de las que su trabajo cuesta. Su trabajo se plasma y realiza «*en una cosa susceptible de ser vendida y cambiada*», «*en una mercancía, de tal modo que pueda venderse, reponiendo así el valor de su sustento y de su salario*» (es decir, el sustento y el salario del trabajador que produce estas mercancías). Al producir mercancías, el trabajador productivo reproduce constantemente el capital variable, que constantemente consume en forma de salario. Produce constantemente, como se ve, el fondo que lo sostiene, «que garantiza su ocupación y su sustento».

En primer lugar, A[dam] Smith incluye, naturalmente, en *travail, qui se fixe et* [se] *réalise in a venal and exchangeable commodity,*[31] todos los trabajos intelectuales que se consumen directamente en la producción material. No sólo al trabajador manual directo u obrero que trabaja en la máquina, sino el *overlooker*, el *ingenieur*, el *commis,*[32] etc., en una palabra, el trabajo de todo el personal que se requiere en una determinada esfera de la producción material para producir una

determinada mercancía y cuyo concurso de trabajos (cooperación) se necesita para producir las mercancías. En realidad, [estos trabajadores] añaden al capital constante su trabajo total y elevan en esta cuantía el valor del producto. (¿Hasta qué punto puede decirse esto de los banqueros, etc.?)(57)

//309/ *En segundo lugar*, A[dam] Smith dice que, en general, «*generally*», no ocurre así con el trabajo de los trabajadores improductivos. Aunque el capital se haya adueñado de la producción material y, por tanto, haya desaparecido a grandes rasgos la industria doméstica o el pequeño artesanado, que se encarga de producir directamente en la casa del consumidor los valores de uso que éste necesita, A[dam] Smith sabe perfectamente que una costurera que venga a mi casa para coser mis camisas, los operarios que reparan los muebles, el criado que limpia y cuida la casa o la cocinera encargada de guisar la carne, etc., plasman su trabajo en una cosa y, en realidad, elevan el valor de estas cosas, ni más ni menos que la costurera que cose en la fábrica, el maquinista que repara la máquina, los trabajadores que la limpian o la cocinera que presta sus servicios en un hotel como asalariada de un capitalista. Y estos valores de uso pueden ser también, en cuanto a la posibilidad, mercancías: las camisas pueden ser llevadas a la casa de empeños, la casa puede ser puesta en venta, los muebles pueden ser subastados, etc. Por tanto, en cuanto a la posibilidad, también estas personas producen mercancías y añaden valor a los objetos de su trabajo. Pero estas personas representan una categoría muy reducida entre los trabajadores improductivos y no podríamos decir lo mismo que de ellos de los **[149]** *menial servants*[33] [ni de] los curas, los empleados del gobierno, los soldados, los músicos, etcétera.

Ahora bien, por grande o pequeño que sea el número de estos «trabajadores improductivos», puede darse por sentado, en todo caso, y aparece admitido por la fase restrictiva de que «*generalmente*, sus servicios se esfuman en el momento mismo de prestarse», etc., que no es, necesariamente, ni la especialidad del trabajo ni la forma de manifestarse su producto lo que los hace ser «productivos» o «improductivos». El mismo trabajo puede ser productivo si lo compro como capitalista, como productor, para valorizarlo, o improductivo si lo compro como consumidor que invierte en ello un ingreso, para consumir su valor de uso, lo mismo si este valor de uso desaparece al desaparecer la actividad de la fuerza de trabajo que si se plasma o materializa en una cosa.

Para quien como capitalista ha comprado su trabajo, para el propietario del hotel, la cocinera produce una mercancía; el consumidor del *muttonchop*[34] tiene que pagar su trabajo y reembolsa al propietario del hotel (prescindiendo de la ganancia) el fondo a base del cual éste sigue pagando a la cocinera. En cambio, yo compro el trabajo de una cocinera para que me guise la carne, etc., no para valorizar su trabajo en general, sino para disfrutarlo, para usarlo como este trabajo determinado y concreto, y en este sentido su trabajo es improductivo, aunque pueda plasmarse en un producto material y llegar a ser una mercancía vendible (en cuanto al resultado), como lo es,

efectivamente, para el propietario del hotel. Pero sigue habiendo una gran diferencia (conceptual): la cocinera no me repone a mí (al particular) el fondo de que le pago, porque yo no compro su trabajo como creador de valor, sino simplemente por razón de su valor de uso. Y su trabajo no me reembolsa tampoco el fondo de que le pago, es decir, su salario, del mismo modo que, al pagar la comida del hotel, no me permite comprar y consumir por segunda vez la misma comida. Y esta diferencia se da también entre las mismas mercancías. La mercancía que el capitalista compra para reponer su capital constante (por ejemplo, la tela de algodón, si se trata de un estampador de telas) repone su valor en la tela estampada. En cambio, si la compra para usarla él mismo, la mercancía no le repone lo que ha invertido.

La inmensa mayoría de la sociedad, es decir, la clase obrera, tiene, por lo demás, que encargarse ella misma de efectuar este trabajo, lo que sólo puede hacer siempre y cuando que trabaje «productivamente». Sólo puede guisar su carne a condición de que produzca un salario con que [pueda] comprarla, y para poder limpiar sus muebles y su cuarto o simplemente lustrar sus botas necesita producir el valor de los muebles, el alquiler del cuarto o las botas. Por tanto, para esta clase de los obreros productivos se revela como «trabajo improductivo» el que efectúan para sí mismos. Este trabajo improductivo jamás les permite **//310/ [150]** repetir él mismo trabajo improductivo si antes y para ello no se ocupan de trabajar productivamente.

En tercer lugar y de otra parte: Un *entrepreneur*[35] de teatros, conciertos, prostíbulos, etc., compra la disponibilidad temporal de la fuerza de trabajo de los actores, músicos, prostitutas, etc., *in fact*[36] por medio de un rodeo que sólo interesa desde el punto de vista económico-formal; en cuanto al resultado, el movimiento es el mismo; compra este llamado «trabajo improductivo», cuyos «servicios se esfuman en el momento mismo de prestarse» y que no se plasman o realizan en «un objeto duradero» (llamado también *particular*)[37] «o en una mercancía vendible» (fuera de ellos mismos). Su venta al público le proporciona un salario y una ganancia. Y estos servicios, que ha comprado, le permiten volver a venderlos, con lo que se renueva por medio de ellos el fondo del que se pagan. Y lo mismo puede decirse, por ejemplo, del trabajo de los *clercs*[38] que prestan servicios en el bufete de un abogado, con la particularidad, además, de que estos servicios toman cuerpo, generalmente, bajo la forma de enormes montones de papeles, en *bulky «particular subjects»*.[39]

Es cierto que el *entrepreneur*[40] se cobra estos servicios de los ingresos obtenidos del público. Pero lo mismo puede decirse de todos los productos que entran en el consumo individual. Y aunque el país no puede,, desde luego, exportar estos productos en cuanto tales, sí puede exportar a quienes los prestan. Por ejemplo, Francia exporta bailarines, cocineros, etc., y Alemania maestros de escuela. Y claro, está que con los maestros de escuela y los bailarines se exportan también los ingresos que producen, mientras que la exportación de zapatillas de baile y de libros produce un *return*[41] en el país exportador.

Así, pues, si, de un lado, una parte del trabajo que se llama improductivo se traduce en valores de uso materiales que lo mismo podrían ser mercancías (*vendible commodities*),[42] de otro lado tenemos que una parte de los meros servicios, que no revisten forma objetiva —que no existen como cosas independientes de quienes prestan los servicios ni pasan a formar parte de una mercancía como parte integrante de su valor— pueden comprarse con capital (por el comprador *directo* del trabajo), reponen su propio salario y arrojan una ganancia. En suma, la producción de estos servicios puede incluirse, en parte, entre el capital, del mismo modo que una parte del trabajo que se materializa en cosas útiles puede comprarse directamente con los ingresos y no entra en la producción capitalista.

En cuarto lugar, el mundo todo de las mercancías puede dividirse **[151]** en dos grandes partes. La primera la forma la fuerza de trabajo y la segunda todas las demás mercancías. Ahora bien, la compra de los servicios que crean, mantienen, modifican, etc., la fuerza de trabajo, que, en suma, le dan una especialidad o simplemente la conservan, por ejemplo los servicios del maestro de escuela, cuando son «industrialmente necesarios» o útiles, los servicios del médico, necesarios para la conservación de la salud, fuente de todos los valores, y para mantener la misma fuerza de trabajo, son, por tanto, servicios que hacen posible la existencia de «una mercancía susceptible de ser comprada», es decir, de la misma fuerza de trabajo y que forman parte de sus costos de producción o reproducción. Sin embargo, A[dam] Smith era consciente de que la «education» sólo en muy pequeña parte entraba en los costos de producción de la gran masa de los *workitig men.*[43] En todo caso, los servicios del médico deben incluirse entre los *faux frais de production.*[44] Se los podría incluir entre los costos de reparación de la fuerza de trabajo. Supongamos que, por cualquier motivo, desaparecieran el salario y la ganancia juntos en cuanto a su valor total (por ejemplo, porque la nación se volviera más haragana) y también, al mismo tiempo, en cuanto a su valor de uso (porque el trabajo, como consecuencia de las malas cosechas, resultara más improductivo); en una palabra, que disminuyera la parte del producto cuyo valor equivale al ingreso, al disminuir la cantidad de nuevo trabajo añadido en el último año y al resultar este trabajo más improductivo. En estas condiciones, si tanto el capitalista como el obrero quisieran seguir consumiendo la misma suma de valor que antes en cosas materiales, tendrían que reducir lo invertido en pagar los servicios de médicos, maestros de escuela, etc. Y, caso de verse obligados a mantener por estos conceptos los mismos pagos que antes, no tendrían más remedio que limitar su consumo de otras cosas. Es, pues, evidente que el trabajo del médico y el maestro de escuela no crean por sí mismos el fondo de que sale el pago de sus servicios, aunque sus trabajos entren en los costos de producción del fondo que en general crea todos los valores, es decir, en los costos de producción de la fuerza de trabajo.

//**311**/ A[dam] Smith sigue diciendo:

«En tercer lugar, parece falso afirmar, bajo cualquier supuesto, que el trabajo de los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes no acrecienta el *ingreso real* de la sociedad. Aunque supongamos, por ejemplo, que, como ocurre en estos sistemas, el valor del consumo diario, mensual y anual de esta clase es exactamente igual al valor de su producción diaria, mensual y anual, de ello no se desprendería, en modo alguno, que su trabajo no añade nada al ingreso real de la sociedad, al valor real del producto anual de la tierra y del trabajo del país. Por ejemplo, un artesano que en los seis primeros meses después de la recolección ejecute un trabajo por valor de diez libras **[152]** esterlinas, aunque durante el mismo tiempo consuma trigo y otros productos necesarios para el sustento por valor de diez libras esterlinas, añadirá un valor de diez libras esterlinas al producto anual de la tierra y del trabajo. A la par que consume una renta semestral de diez libras esterlinas en trigo y en otros productos necesarios para el sustento, su trabajo produce durante el mismo tiempo un valor igual, con el que puede comprar un ingreso semestral equivalente para sí mismo o para otro. Por consiguiente, el valor de lo que durante estos seis meses produce y consume al mismo tiempo no equivale a diez, sino a veinte libras esterlinas. Cabe, ciertamente, la posibilidad de que, en un momento cualquiera, este valor quede reducido, en su existencia, a diez libras esterlinas. Pero si el trigo y los otros productos necesarios para el sustento por valor de diez libras esterlinas, que el artesano consume, fuesen gastados por un soldado o un criado, tendríamos que la parte de valor del producto anual existente al final del semestre sería diez libras esterlinas menor de lo que sería como consecuencia del trabajo del artesano. Aunque se supusiera que el valor producido por el artesano en cualquier momento no sería mayor que el valor consumido por él, el valor total de las mercancías realmente existentes en el mercado en todo momento seria, como resultado del trabajo, mayor del que sería sin éste» (*l. c.*, t. III [traducción Garnier], págs. 531-533).

El valor total de las mercancías que en determinado momento se hallan en el mercado ¿no es, a causa del «trabajo improductivo», mayor de lo que sería sin ello? ¿No se encuentran en el mercado, en un momento dado, además de trigo y carne, etc., prostitutas, abogados, sermones, conciertos, teatros, soldados, políticos, etc.? Estas gentes no adquieren gratis el trigo y otros *denrées de nécessité o d'agrément*[45]. A cambio de ellos entregan u ofrecen sus servicios, que, como tales, tienen un valor de uso y también, en virtud de su costo de producción, un valor de cambio. Calculada en *articles*[46] consumibles, en cada momento existe, además de los *articles* consumibles existentes en forma de *denrées*, una cantidad de artículos consumibles como servicios. La suma total de artículos consumibles es, pues, en todo momento, superior de lo que sería sin la de servicios consumibles. Pero, en segundo lugar, es también más elevado el valor, ya que es igual al de las mercancías que estos servidos entrañan e igual al valor de los servicios mismos, puesto que aquí, como en todo cambio de una mercancía por otra, se cambian equivalentes y, por tanto, existe un doble valor, de una parte del lado del comprador y, de la otra, del lado del vendedor.

<Y A[dam] Smith sigue diciendo, con referencia a los fisiócratas:

«Cuando los partidarios de este sistema dicen que el *consumo* de los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes *equivale el valor de lo que producen*, probablemente quieren decir, pura y simplemente, que el *ingreso de estos trabajadores o el fondo destinado a su sustento equivale a este valor*» (es *decir*, al valor de lo que producen) (*l. c.*, pág. 533).

Y los fisiócratas no se equivocaban al decir esto, con referencia por igual a los *ouvriers* y *maître*,[47] teniendo en cuenta que la renta de la **[153]** tierra es, simplemente, una rúbrica especial de la ganancia de los segundos.>

//312/ <A[dam] *Smith* hace notar a propósito de lo mismo, es decir, al hacer la crítica de los fisiócratas, libro IV, cap. IX (ed. Garnier, t. III):

«El producto anual de la tierra y del trabajo de una sociedad sólo puede aumentar de dos modos: el *primero, perfeccionando la capacidad productiva del trabajo útil* que se lleva a cabo en esta sociedad, y el *segundo, aumentando la cantidad de este trabajo*. Y para que se perfeccione de algún modo o aumente la fuerza de la capacidad productiva del trabajo útil tiene que *perfeccionarse* la pericia del trabajador o tienen que *perfeccionarse las máquinas con ayuda de las cuáles trabaja… El aumento de la cantidad de trabajo útil* que se lleva a cabo en una sociedad depende exclusivamente *del aumento del capital que se mantiene en acción, j,* a su vez, el *aumento de este capital tiene que ser necesariamente igual a la cuantía de los ahorros* de los ingresos logrados por quienes rigen y administran este capital o por quienes se lo han prestado» (págs. 534 *s*.).

Estamos aquí ante un doble círculo vicioso. En *primer lugar*, el producto anual aumenta por efecto de una mayor productividad del trabajo. Todos los medios empleados para incrementar esta productividad (a menos que respondan a contingencias naturales, como estaciones favorables, etc.) requieren el aumento del capital. Y, para que el capital aumente, es necesario que aumente el producto anual del trabajador. Primer círculo vicioso. Y, *en segundo lugar*, el producto anual puede aumentar mediante el aumento de la cantidad de trabajo empleado. Y, a su vez, la cantidad de trabajo empleado sólo puede aumentar si previamente aumenta el capital *qui le tient* (al *travail) en activité*[48]. Segundo círculo vicioso. Smith trata de salir de los dos círculos viciosos mediante el *épargner.*[49] Entendiendo por tal, en efecto, la conversión del ingreso en capital.

Ya de por sí es falso concebir la ganancia en su integridad como «ingreso» del capitalista. La ley de la producción capitalista requiere más bien que una parte del plustrabajo, del trabajo no retribuido ejecutado por el trabajador, se convierta en capital. Si el capitalista actúa como tal capitalista, es decir, como funcionario del capital, puede que él se represente esto como un ahorro, pero él mismo tiene que darse cuenta de que se trata de un fondo de reserva necesario. Ahora bien, el aumento de la cantidad de trabajo no depende solamente del número de trabajadores, sino [también] de la duración de la jornada de trabajo. Por tanto, la cantidad de trabajo puede también aumentar sin necesidad de que aumente la parte del capital destinada a salarios. Y, partiendo de este supuesto, no es necesario tampoco que aumente la maquinaria, etc. (aunque ésta se desgaste más rápidamente, lo cual no altera en nada los términos del problema). Lo único que tiene que aumentar necesariamente es la parte de la materia prima destinada a simientes, etc. **[154]** Y no cabe duda de que, partiendo de un país dado (prescindiendo del comercio exterior), el plustrabajo puede destinarse primeramente a la agricultura, antes de emplearlo en las industrias que obtienen de ella la *matière brute.*[50] Una parte de esta *matière brute*, por ejemplo el carbón, el hierro, la madera, el pescado (este último, por ejemplo, en calidad de abono), en una palabra, todos los abonos no animales, pueden obtenerse simplemente mediante el aumento del trabajo. En esto no puede fallar la cosa. Y, por otra parte, se ha demostrado ya con anterioridad que el aumento de la productividad [del trabajo] sólo presupone, originariamente, la concentración del capital, y no su acumulación. (58) Más tarde, ambos procesos se complementan. >

<La razón de que los fisiócratas preconicen el *laissez faire, laissez passer,*[51] es

decir, la libre competencia, se contiene acertadamente en las siguientes frases de Smith:

«El cambio entre estas dos clases distintas del pueblo» (campo y ciudad) «representa, en última instancia, el cambio de cierta cantidad de materias primas por cierta cantidad de productos manufacturados. Por consiguiente, cuanto más caros resulten éstos, más baratas saldrán aquéllas, y todo lo que eleve en un país el precio de los artículos manufacturados hará descender el precio de los artículos agrícolas y conducirá, por tanto, a una paralización de la agricultura.»

Pues bien, todas las *entraves, gênes aux manufactures et au commerce étranger*[52] encarecen las mercancías manufacturadas, etc. *Ergo,*[53] etcétera (Smith, *l. c.*, pág. 554)

*

//313/ La segunda concepción de Smith acerca del «trabajo productivo» y del «trabajo improductivo» o, mejor dicho, la que aparece en él entrelazada con la primera tiende, pues, a sostener que es el primer trabajo el que produce la *mercancía*, mientras que el segundo no produce «mercancía alguna». Smith no niega que ambos trabajos *sean una mercancía*. Véase la cita anterior: «El trabajo de éstos tiene su valor y reclama un salario al igual que el de aquéllos» (es decir, desde el punto de vista económico, pues del aspecto moral no se trata ni en un tipo de trabajo ni en el otro). Pero el concepto de mercancía implica que el trabajo se materialice, tome cuerpo, se realice en un producto. El trabajo mismo, visto directamente, en su existencia viva, no puede concebirse inmediatamente como mercancía, pues, vista así, sólo lo es la fuerza de trabajo, cuya manifestación temporal es el trabajo mismo. Solamente de este modo puede desarrollarse el trabajo asalariado, y otro tanto ocurre con el «trabajo improductivo», que A[dam] Smith determina **[155]** siempre por el costo de producción necesario para producir al «trabajador improductivo». Por tanto, la *mercancía* debe distinguirse del trabajo mismo, como una existencia aparte. Y, entonces, vemos que el mundo de las mercancías se descompone en dos grandes categorías:

de una parte, la fuerza de trabajo;
de otra parte, las, mercancías mismas.

Sin embargo, eso de la materialización, etc., del trabajo no debe tomarse en un sentido tan literal como lo hace A[dam] Smith. Cuando hablamos de la mercancía como materialización del trabajo —en el sentido de su valor de cambio— nos referimos a una existencia puramente figurada, es decir, a una existencia puramente social de la mercancía, que nada tiene que ver con su realidad corpórea; nos la representamos como una determinada cantidad de trabajo social o de dinero. Cabe la posibilidad de que el trabajo concreto que la produce no deje en ella huella alguna. En la mercancía manufacturada, esta huella se acusa en la forma que al exterior

conserva la materia prima. En la agricultura, etc., si la forma que han mantenido las mercancías, por ejemplo el trigo, el buey, etc., es también producto del trabajo humano y producto, además, de un trabajo que se trasmite por herencia y se complementa de generación en generación, ello no se trasluce en el producto mismo. Y en otros trabajos de tipo industrial no corresponde en modo alguno a la finalidad del trabajo el hacer cambiar la forma de la cosa, sino el cambiar solamente la determinación del lugar. Por ejemplo, cuando una mercancía se transporta de China a Inglaterra, etc., la huella de este trabajo no se manifiesta en la cosa misma (más que para quienes recuerden que la cosa [de que se trata] no es un producto inglés). Así, pues, la materialización del trabajo no debe entenderse en este sentido (por tanto, en lo que a esto se refiere, la ilusión nace del hecho de que una relación social adopte la forma de una cosa).

Queda en pie, sin embargo, el que la mercancía se manifiesta como trabajo pretérito materializado y, por tanto, si no se presenta bajo la forma de una cosa, sólo puede revestir la forma de la fuerza de trabajo, pero nunca directamente (sino por medio de un rodeo, que aunque parezca prácticamente indiferente, no lo es, sin embargo, en la determinación de los diferentes salarios) como si fuese el mismo trabajo vivo. Trabajo productivo sería, por tanto, el trabajo productor de mercancías o que produce directamente, que crea, desarrolla o sostiene, que reproduce la fuerza de trabajo misma. A[dam] Smith excluye a ésta de su rúbrica del trabajo productivo; sin razón, pero con cierto certero instinto de que, de incluirla, abriría de par en par las puertas a las *false pretensions*[54] del trabajo productivo.

Prescindiendo, pues, de la misma fuerza de trabajo, tenemos que el trabajo productivo es aquel que produce mercancías, productos materiales **[156]** cuya creación requiere una determinada cantidad de trabajo o tiempo de trabajo. Entre estos productos materiales figuran todos los productos del arte y de la ciencia, libros, cuadros, estatuas, etc., siempre y cuando que se materialicen en cosas. Pero, además, el producto del trabajo tiene que ser una *mercancía* en el sentido de «mercancía vendible», es decir, una mercancía bajo su primera forma, llamada todavía a recorrer su metamorfosis. (Puede ocurrir que un fabricante se construya él mismo una máquina si no la encuentra ya construida, pero no para venderla, sino para emplearla como valor de uso. No obstante, la utilizará como parte de su capital constante y, por tanto, la irá vendiendo poco a poco, a trozos, bajo la forma del producto a cuya producción contribuye.)

//314/ Por tanto, ciertos trabajos de los *menial servants*[55] pueden manifestarse también (en potencia) como *mercancías*, incluso en los mismos valores de uso, materialmente considerados. Sin embargo, el suyo no es un trabajo productivo, porque, en realidad, no produce «mercancías», sino que produce directamente *valores de* uso. Y por lo que se refiere a los barajos que son productivos para su comprador o para el *employer*[56] mismo, como ocurre por ejemplo con el trabajo de los actores para los empresarios teatrales, se revelarían como improductivos por el hecho de que

sus compradores no pueden venderlos al público en forma de mercancía, sino bajo la forma de la actividad misma.

Prescindiendo de estos casos, es trabajo productivo el que produce *mercancías*, y *trabajo improductivo* el que produce servicios personales. El primero se traduce en una mercancía vendible, mientras que el segundo se consume y tiene que ser consumido durante su operación. El primero incluye (exceptuando el trabajo que crea la fuerza de trabajo misma) toda la riqueza material e intelectual que reviste una forma material, desde la carne a los libros; el segundo abarca todos los trabajos que satisfacen cualquier necesidad, imaginaria o real, del individuo o que se le imponen a éste, incluso en contra de su voluntad.

La *mercancía* es Id forma más elemental de la riqueza burguesa. Por tanto, la definición del «trabajo productivo» como el trabajo productor de «mercancías» corresponde también a un punto de vista mucho más elemental que la definición del trabajo productivo como el trabajo que produce capital.

Los adversarios de A[dam] Smith no prestan atención a la primera explicación de este autor ajustada a la realidad y, en cambio, se atienen a la segunda, poniendo de relieve las contradicciones e inconsecuencias a que inevitablemente da pie. Y, además, se facilitan la tarea, a su vez, al fijarse en el contenido material del trabajo, haciendo hincapié en la determinación de que el trabajo debe plasmarse en un producto más o menos *duradero*. Pero, en seguida, [viene] lo que especialmente ha provocado la polémica. **[157]**

Antes, queremos decir esto. A[dam] Smith dice del sistema fisiocrático que todo su mérito consiste en haber *represented*[57]

que «la riqueza de las naciones no consiste en el oro y la plata no consumibles, sino en los bienes consumibles que año tras año son reproducidos por el trabajo de la sociedad» (t. III [traducción Garnier], 1. IV, cap. IX, pág. 538).

De aquí se deriva su segunda definición del *productive labour*. La determinación de la plusvalía depende, naturalmente, de la forma que revista el valor mismo. En el sistema monetario y mercantil la plusvalía se manifiesta, por tanto, como *dinero*; entre los fisiócratas como producto de la tierra, como producto agrícola; por último, en A[dam] Smith pura y simplemente como *mercancía*. Cuando *los fisiócratas entran en la sustancia del valor, éste se reduce totalmente, para ellos, al simple valor de uso (materia)*, como *para los mercantilistas se reduce a la mera forma del valor*, a [la] forma en que *se manifiesta* el producto como trabajo social general, [es decir,] al dinero; en A[dam] Smith, se compendian las dos condiciones de la mercancía, el valor de uso y el *valor de cambio* y ello hace que se considere productivo todo trabajo que se materialice en cualquier valor de uso, [en] cualquier producto útil. Y el hecho de que sea el trabajo el que se manifiesta en él, entraña ya el que, al mismo tiempo, dicho producto equivale a una determinada cantidad de trabajo social general. A[dam] Smith, en contra de los fisiócratas, vuelve a presentar el valor del producto como lo esencial de la riqueza burguesa, pero abandonando, por otra parte, la forma

puramente fantástica —la forma del oro y la plata— bajo la que los El aumento de la cantidad de trabajo ven el valor. Toda mercancía es *de por sí* dinero. Pero es innegable que, con ello, al mismo tiempo, A[dam] Smith reincide *plus ou moins*[58] en la idea mercantilista acerca de la «durabilidad», que es, *in fact, inconsommabilité.*[59] Recuérdese el pasaje de Petty (véase mi cuaderno I, página 109,(59) donde se cita a *Petty, Political Arithmetick*), en el que la riqueza se tasa con arreglo a los grados en que es imperecedera, más o menos durable, colocándose a la cabeza de ella, en última instancia, «como riqueza imperecedera» el oro y la plata.

«Al limitar» (dice *A[dolphe] Blanqui, Histoire de l'économie politique*, Bruselas, 1839, pág. 152) «la cualidad de la *riqueza* exclusivamente a los valores que toman cuerpo en objetos materiales, suprime del libro de la producción toda la masa ilimitada de los valores inmateriales, nacidos del *capital moral de* las naciones civilizadas», etcétera.

[5. *Vulgarización de la economía política burguesa en cuanto a la determinación del trabajo productivo*]

Lo que en especial ha provocado la polémica contra la distinción establecida por Á[dam] Smith entre trabajo productivo y trabajo **[158]** improductivo —polémica que, sin embargo, se limita a los *dii minorum gentium*[60] (el más importante de los cuales sigue siendo Storch), ya que ningún economista importante participa en ella, **//315/** nadie de quien pueda afirmarse que haya aportado algún, conocimiento a la economía política, y que es, en cambio, el caballo de batalla de los *second-rate fellows*[61] y muy especialmente de los maestros de escuela, compiladores de manuales y autores de compendios, así como de los retóricos diletantes y vulgarizadores en este campo— son las siguientes causas.

A la gran masa de los llamados trabajadores «elevados» —tales como los funcionarios del Estado, los militares, virtuosos, médicos, curas, caballeros, abogados, etc.— que, en parte, lejos de ser productivos, son esencialmente destructivos, lo que no es obstáculo para que sepan apropiarse una parte muy grande de la riqueza «material», en parte mediante la venta de sus mercancías «inmateriales» y en parte imponiéndolas a la fuerza, no les resultaba agradable, ni mucho menos, verse incluidos, *económicamente*, en la misma categoría que los bufones y los *menial servants,*[62] apareciendo simplemente como consumidores y parásitos de los productores propiamente dicho (o, más exactamente, como agentes de la producción). Era una curiosa profanación de aquellas funciones que hasta ahora aparecían nimbadas con el halo de la santidad y a las que se tributaba supersticiosa adoración. La economía política, en su periodo clásico, exactamente lo mismo que la propia burguesía en su periodo de advenediza, adopta una actitud rigurosa y crítica ante la maquinaria del Estado, etc. Más tarde, ella misma comprende —como se revela

también en la práctica— y aprende por experiencia que de su propia organización brota la necesidad de una combinación social heredada de todas estas clases en parte totalmente improductivas.

Por cuanto esos «trabajadores improductivos» no crean ninguna clase de disfrutes y su compra, por tanto, depende totalmente del modo como el agente de la producción quiere invertir su salario o su ganancia, y por cuanto que, además, y desde otro punto de vista, estos servicios responden a una necesidad o se imponen ellos mismos por las dolencias físicas (como los de los médicos), por las flaquezas espirituales (en el caso de los curas) o por los conflictos entre los intereses privados y los intereses nacionales (como ocurre con los funcionarios del Estado, todos los *lawyers*,[63] los policías y los soldados), constituyen, para A[dam] Smith, como para el mismo capitalista industrial y para la clase obrera, *faux frais de production*, los cuales deben, por tanto, limitarse, en lo posible, al mínimo estrictamente necesario y reducirse al nivel más barato posible. La sociedad burguesa se encarga de reproducir bajo forma propia todo aquello que había combatido bajo una forma feudal o absolutista. Así, pues, para los sicofantes de esta sociedad, ante todo **[159]**, y especialmente para los estamentos más altos, constituye un buen negocio el restaurar teóricamente incluso la parte puramente parasitaria de estos «trabajadores improductivos» y también el poner de relieve las exageradas pretensiones de la parte indispensable de ellos. Se proclamaba [así], en realidad, la *dependencia* de las clases ideológicas, etc., con respecto a los *capitalistas*.

En segundo lugar, tan pronto estos como aquellos economistas presentaban como «trabajadores improductivos» a una parte de los agentes de la producción (de la producción material misma). Los terratenientes, por ejemplo, eran considerados así por los economistas representativos del capital industrial (Ricardo). Otros (por ejemplo, Carey) declaraban «trabajador improductivo» al *commerçant*[64] propiamente dicho. Y hasta había algunos que incluso declaraban improductivo al «capitalista» mismo o que, por lo menos, trataban de reducir sus pretensiones con respecto a la riqueza material a un «salario», es decir, al salario propio de un «obrero productivo». Muchos de los trabajadores intelectuales parecían mantenerse al margen de este escepticismo. Había llegado la hora de establecer una transacción, reconociendo la «productividad» de todas las clases no legitimadas entre los agentes de la producción material. Una mano lava a la otra y había que demostrar, como en *Fable of the Bees*,(60) que, incluso desde el punto de vista económico, «productivo», el mundo burgués, con todos sus «trabajadores improductivos», es el mejor de todos los mundos; tanto más cuanto que, a su vez, los «trabajadores improductivos» se detienen a hacer consideraciones críticas acerca de la productividad de las clases en las que figuran los *fruges consumere nati*[65] *y* también acerca de los agentes de la producción, tales como los terratenientes, que no hacen absolutamente nada, etc. Tanto los *ociosos* como sus parásitos deben encontrar su acomodo en el mejor de los mundos posibles.

En tercer lugar, de cualquier modo que se desarrolle la dominación del capital —y, en realidad, de ello dependerán cada vez más las esferas de producción que no se relacionan directamente con la creación de la riqueza material, principalmente las ciencias positivas (las ciencias naturales), puestas a contribución como medios de la producción material—, **//316/** los *underlings*[66] sicofánticos de la economía política creían glorificar y justificar todas y cada una de sus esferas de acción presentándolas «en conexión» con la producción de la riqueza material —como medios de ellas—, honrando a todos con el título de «trabajador productivo» en el «primero» de los dos sentidos, es decir, como un *labourer* que trabaja al servicio del capital, que de uno u otro modo rinde a éste una utilidad en su proceso de enriquecimiento, etcétera.

En este sentido, habría que dar preferencia a quienes, como Malthus, defienden directamente la necesidad y utilidad de los «trabajadores *improductivos?' y* de los simples parásitos. **[160]**

[6. *Los partidarios de las ideas de Smith sobre el trabajo productivo. Algunos datos sobre la historia del tema*]

[a) *Los partidarios de la primera concepción: Ricardo, Sismondi*]

No vale la pena detenerse en las simplezas de G[ermain] Garnier (traductor de Smith), del conde de Lauderdale, Brougham, Say, Storch» y, más tarde, Sénior, Rossi, etc., acerca de este punto. Citaremos solamente dos o tres pasajes característicos.

Pero, antes, queremos citar un pasaje de *Ricardo*, en el que pone de manifiesto que para los «trabajadores productivos» es mucho más útil que los apropiadores de plusvalía (ganancia, renta de la tierra) la consuman en sostener «trabajadores improductivos» (*menial servants*, por ejemplo) que en productos de lujo creados por «trabajadores productivos».

<*Sismondi* [en] *Nouveaux principes*, t. I, pág. 148, acepta la explicación acertada de la distinción de Smith (que Ricardo considera también evidente). La distinción real entre la clase productiva y la improductiva [,dice,] está en que

«una cambia siempre su trabajo por el capital de la nación, mientras que la otra lo cambia siempre por una parte de la renta nacional».

Sismondi —también a tono con A. Smith— [dice] acerca de la plusvalía:

«Aunque el trabajador, con su trabajo diario, produce mucho más de lo necesario para cubrir su diario sustento, es raro que, después de repartir con el terrateniente y el capitalista, le quede algo sustancioso por encima de lo estrictamente necesario» (Sismondi, *Nouveaux principes*, t. I, pág. 87).>

Ricardo dice:

«Si un terrateniente o un capitalista gasta sus ingresos, como lo hacían los barones de tiempos pasados, en sostener a gran número de lacayos o criados, necesitará emplear mucho más trabajo que si los invirtiera en comprar costosos vestidos, muebles valiosos, coches, caballos y otros objetos de lujo. El ingreso neto y el ingreso bruto serían en ambos casos los mismos, pero el primero se realizaría en diferentes mercancías. Suponiendo que yo tenga un ingreso de 10.000 libras esterlinas, ocuparía casi la misma cantidad de trabajo productivo si lo invirtiera en costosos vestidos y valiosos muebles, etc., que si lo gastara en adquirir una cantidad de productos alimenticios y ropas corrientes del mismo valor. Sin embargo, si realizara mi ingreso en la primera clase de valores, no emplearía *como consecuencia de ello* más trabajo, sino que me recrearía en el disfrute de mis muebles y vestidos, y asunto terminado. Pero si invierto mi ingreso en productos alimenticios, en ropas comentes y en criados habituales, todos aquellos a quienes diese ocupación con mi ingreso de 10.000 libras esterlinas o con los víveres y las ropas comentes susceptibles de ser adquiridos por esa suma *aumentarían la demanda de trabajadores ya existente*, aumento que sólo se produciría precisamente por haber elegido yo este tipo de **[161]** inversión de mi ingreso. Y, como los trabajadores se hallan interesados en la *demanda de trabajo*, tienen que desear, naturalmente, que se desgaje la mayor cantidad posible del ingreso destinado a artículos de lujo y al sostenimiento de criados» (Ricardo, *Principles*, ed., 1821, págs. 475 *s*.).

[b) *Intentos anteriores de distinguir entre trabajo productivo y trabajo improductivo (D'Avenant, Petty)*]

D'Avenant cita, tomándola de un viejo estadístico, Gregory King, una lista titulada *Scheme of the Income and Expense of the several Families of England, calculated for the year 1688*. El *studiosus* King divide aquí al pueblo en dos clases fundamentales: «los que *incrementan* la riqueza del Reino, 2.675.000 *heads*»[67] y «los que *restringen* la riqueza del Reino, 2.825.000./span> *heads*»; la primera es, por tanto, la [clase] «productiva», la segunda la [clase] «improductiva»; la clase «*productiva*» la forman los lores, *baronets*, caballeros, *esquires, gentlemen, persons in office and places*,[68] comerciantes dedicados al comercio marítimo, *persons in the Law, Clergymen, freeholdets, farmers, persons in the liberal arts and sciences, shopkeepers and tradesmen, artisans and handicrafts, Naval Officers, Military Officers*.[69] En cambio, figuran en la clase «*improductiva*» los marineros (*common seamen), labouring people and out servants*[70] (que son los obreros agrícolas y los jornaleros de las manufacturas), los *cottagers*[71] (que, en tiempo de D'Avenant, representaban todavía la quinta parte de toda la población de Inglaterra), **//317/** *common soldiers, paupers, gipsies, thieves, beggars y vagrants generally*.[72] Y D'Avenant explica del siguiente modo esta lista jerárquica del *studiosus* King:

«Quiere significar con ello que la primera clase del pueblo se sostiene a sí misma con los productos de la tierra, las artes y la actividad industrial, añadiendo todos los años algo al capital de la nación, aparte de lo cual contribuye anualmente, en tal o cual cantidad, con el excedente, al sustento de otros. [En cambio,] los de la segunda clase se sostienen en parte trabajando, pero el resto, como ocurre con las mujeres y los niños de éstos, se sustentan a costa de los demás; [representan una] carga anual para el público, ya que consumen anualmente tanto como por lo demás se agrega al fondo general de la nación» (D'Avenant, *An Essay upon the Probable Methods of Making a People Gainers in the Ballance of Trade*, Londres, 1699, pág. 50).

Por lo demás, no deja de ser característica la siguiente cita de D'Avenant en

cuanto a las ideas de los mercantilistas acerca de la plusvalía: **[162]**

«La exportación de nuestro producto enriquecerá a Inglaterra; [para] salir gananciosos en la balanza comercial, debemos exportar nuestros productos, comprando con ellos los de procedencia extranjera que necesitamos para nuestro consumo y obtenemos así un *excedente* en metales preciosos o en mercancías, que podemos vender en otros países; este *excedente* es la *ganancia que una nación obtiene del comercio* y que será mayor o menor según la mayor o menor frugalidad natural del pueblo exportador» (frugalidad que poseen los holandeses, pero no los ingleses, *l. c.*, págs. 46 *s.*) «o del bajo precio del trabajo y de las mercancías manufacturadas, que les permite vender las mercancías baratas *y a un preño que no puede ser mejorado en los mercados extranjeros*» (D'Avenant, *Le.*, págs. 45 *s.*).

<«En lo que se consume dentro del país, el uno se limita a perder lo que el otro gana, sin que, en general, se enriquezca la nación; pero todo lo que se consume en el extranjero representa una ganancia clara y segura» (*An Essay on the East India Trade*, etc., Londres, 1697, pág. 31).>

<Este escrito, incorporado a una obra de D'Avenant, que éste trata de defender, (61) no es el mismo citado por MacCulloch, *Consideratiom on the East India Trade*, 1701.>

Por lo demás, no debemos considerar a estos El aumento de la cantidad de trabajo tan necios como tratan de presentárnoslos los librecambistas vulgares de un periodo posterior. En el vol. II de sus *Discourses on the Public Revenues, and on the Trade of England*, etc., Londres, 1698, dice D'Avenant, entre otras cosas:

«El oro y la plata son, en realidad, la medida del comercio, pero la fuente y el origen de él es, en todas las naciones, el producto natural o artificial del país o lo que su trabajo e industria producen. Y tan es así, que una nación puede, por cualquier circunstancia, perder toda clase de moneda, pero, si cuenta con una abundante población y es industriosa, hábil en el comercio y en la navegación, si está dotada de buenos puertos y tiene un suelo fértil en diversos productos, este pueblo desarrollará el comercio y dispondrá en seguida de oro y plata en abundancia, lo que quiere decir que la riqueza real y efectiva de un país consiste en su producto interior» (pág. 15). «El oro y la plata están tan lejos de ser las únicas cosas que merecen el nombre de tesoro o riqueza de una nación que, en realidad, el oro no es ya, en el fondo, más que la unidad monetaria con que los hombres acostumbran a calcular en sus operaciones comerciales» (pág. 16). «Por riqueza entendemos lo que mantiene en la abundancia, el bienestar y la seguridad a los príncipes y a la gran mayoría de su pueblo; y es también tesoro lo que el oro y la plata pueden convertir» (*converte*) «en edificios y en mejoras de la tierra, al igual que otras cosas que pueden *cambiarse* por estos metales, como los frutos de la tierra, las mercancías manufacturadas y los aparejos de los buques… Más aún, pueden considerarse también como riqueza de una nación los bienes perecederos, siempre y cuando que sean *convertibles* en oro y plata, aunque no puedan *cambiarse* por estos metales, y los consideramos como riqueza no solamente entre unos individuos y otros, sino también entre unos y otros países» (págs. 60 *s.*). «El pueblo común es el estómago del organismo del Estado [y], en España, este estómago no asimilaba debidamente el dinero, no lo digería…» **//318/** «El comercio y las manufacturas son los únicos medios que pueden asegurar la digestión y distribución del oro y la plata, con las que el organismo del Estado se nutre» (págs. 62 *s.)*. **[163]**

Por lo demás, también en Petty nos encontramos ya con los *trabajadores productivos* (que en él no incluyen a los soldados):

«Labradores, marineros, soldados, artesanos y comerciantes son los verdaderos pilares de toda comunidad; todas las demás grandes profesiones *nacen de las debilidades y los defectos de éstas*; ahora bien, en el navegante se aúnan tres de éstas» (las de *navigator, merchant* y *soldier*) (*Political Arithmetick*, etc., Londres, 1699, pág. 177). «El trabajo del marinero y el flete de los buques responde siempre a la naturaleza de una mercancía exportada y aquello en que *excede* de las importaciones aporta dinero al país» (*l. c.*, pág. 179).

Tomando pie de esto, Petty se detiene a desarrollar, una vez más, las ventajas de la división del trabajo:

«Quienes disponen del comercio marítimo pueden trabajar con fletes más baratos y mayor ganancia que quienes tienen que pagar un flete mayor (más caro), pues así como los unos hacen ropas más baratas, etc., otros más caras, etc., así también los que disponen del comercio marítimo, construyen diferentes clases de buques para distintos fines, barcos marítimos, barcos fluviales, comerciales, de guerra, etc., y ésta [es] una de las causas fundamentales de la mayor baratura de los fletes [de los holandeses] que [de los] de sus vecinos, pues ellos cuentan con un tipo especial de barcos para cada rama comercial» (*l. c*., págs. 179 *s*.).

En este punto, por lo demás, Petty [pone de relieve] su total coincidencia con A. Smith, cuando dice, más adelante:

Si se les quita el timón a los industriales, etc., para entregar [dinero] a quienes en general se ocupan de tal modo que «no producen *ninguna cosa material* o cosas de valor y utilidad real para la *comunidad*; en este caso, disminuye la riqueza de la sociedad, pues de otro modo que aquellas ocupaciones deben considerarse las distracciones y actividades del espíritu, que, moderadamente empleadas, capacitan e inclinan a los hombres y que son de por sí más importantes» (*l. c*., pág. 198). «Después de calcular la cifra de población que es necesaria para el trabajo industrial, el resto puede dedicarse tranquilamente y sin daño para la comunidad a las artes y actividades que sirven para el placer y el embellecimiento [de la vida], *la más importante de las cuales es el progreso del conocimiento de la naturaleza» (l. c*., pág. 199). «Puede ganarse más con la manufactura que con la agricultura y más con el comercio que con la manufactura» (*l. c*., pág. 172). «Un marinero vale por tres labradores» (página 178). **/V11-318//**

//V111-346/ *Petty, plusvalía*. En un pasaje de Petty podemos descubrir una intuición de lo que es la *plusvalía*, aunque la trata solamente bajo la forma de renta de la tierra. Sobre todo, si lo ponemos en relación con el siguiente pasaje, en el que Petty determina el valor relativo de la plata y el trigo por las cantidades relativas de estos objetos que es posible producir en el mismo tiempo de trabajo.

«Si un hombre puede transportar hasta Londres una onza de plata extraída de las entrañas de la tierra en el Perú en el mismo tiempo que necesitaría para **[164]** producir un *bushel* de trigo, lo uno sería el precio natural de lo otro; y si, al abrirse nuevas minas más rentables, pudiera extraer dos onzas de plata con el mismo esfuerzo con que antes una, el trigo, adquirido al precio de diez chelines el *bushel*, resultaría tan barato, *caeteris paribus*,[73] como antes al precio de cinco chelines.»

«Hagamos que den hombres trabajen durante diez años para cosechar trigo y que el mismo número de hombres trabajen durante el mismo tiempo para extraer plata; [en estas condiciones,] yo diría que el rendimiento neto [obtenido] en plata representaría el precio del rendimiento neto total en trigo y que partes iguales de la una serían el precio de partes iguales del otro.» «El trigo resultará el doble de caro si en el mismo tiempo doscientos hombres pudieran hacer lo mismo que antes cien» (On *Taxes and Contributions*, 1662) (ed. 1679, páginas 31, 24, 67).

Los pasajes a que más arriba me refiero son los siguientes:

«Cuando crecen las industrias y las bellas artes, la agricultura tiene que retroceder o tiene que aumentar el ingreso de los agricultores por su trabajo y, *como consecuencia de ello*, descender las rentas de la tierra» (pág. 193). «Si en Inglaterra han crecido las industrias y las manufacturas…, si se dedica a ellas una parte mayor de la población que antes y si el precio del trigo no es hoy más elevado que antes, ya que en la actualidad hay más agricultores y menos gentes ocupadas en el comercio y las industrias, tiene que ser ésta una razón… para que desciendan las rentas de la tierra. Supongamos, por ejemplo, que el precio del trigo sean 5 chel. o 60 pen. el *bushel*; si la renta de la tierra en qué se cosecha representa la tercera *share*» (es decir, la tercera parte), «tendremos que de los 60 pen. 20 pen. corresponden a la tierra y 40 pen. al agricultor; pero, si el salario del cultivador de la tierra se elevara en la octava parte, o sea de 8 pen. a 9 en un día, en estas condiciones la participación del agricultor en el *bushel* de trigo se elevaría de 40 pen. a 45, a consecuencia de lo cual la renta de la tierra descendería de 20 a 15 pen., ya que partimos del supuesto de que *el precio del trigo se mantiene invariable*, pues si lo intentásemos podríamos **//347/** (como se hace en Holanda) importar trigo del extranjero, donde la situación de la agricultura no ha cambiado» (*Political Arithmetick*, Londres, 1699, págs. 193 *s*.). **/VIII-347//**

*

//VIII-364/ <*Petty*. El pasaje anterior de Petty debe ponerse en relación con el siguiente, en el que la renta de la tierra es, en general, un *surplus valué*, un *produit net*:

«Supongamos que un hombre dedique a cultivar trigo con sus manos una determinada extensión de tierra, es decir, que la labre, la siembre, la siegue y la recolecte, que trille y recoja el trigo, en una palabra, que haga todo lo que el cultivo del trigo exige. Yo afirmo que —si este hombre descuenta la simiente y todo aquello que ha consumido personalmente o ha tenido que entregar a otros a cambio de ropas o de otros artículos para cubrir sus necesidades naturales— el trigo restante será la renta real de la tierra correspondiente a este año; y el *promedio* de siete años o, mejor dicho, el número de años en el que [165] se compensen, recorriendo su ciclo, las buenas y las malas cosechas, arrojará la renta usual de la tierra dedicada a cultivar trigo. Ahora bien, otra Cuestión, aunque relacionada con la anterior, es ésta: ¿cuánto vale en dinero esta tierra o esta renta? A lo que contesto que valdrá tanto como el excedente que le quede a otra persona que invierta *su mejor tiempo* en ir a un país en que haya minas de oro o plata, extraer el metal, purificarlo, acuñar monedas y transportarlas al lugar en que otras personas han sembrado y cosechado el trigo. La suma que esta persona obtenga como excedente, después de deducir todos sus gastos, equivaldrá enteramente, en cuanto al valor, a la cantidad de trigo que conserve como excedente el cultivador de la tierra» (*Traté des taxes*,[62] páginas 23 *s*.).> /VIII-364//

[c) *John Stuart Mill, partidario de la segunda concepción de Smith acerca del trabajo productivo*]

//VII-318/ El señor *J[ohn] St[uart] Mill*, en *Essays on some Unsettled Questions of Political Economy*, Londres, 1844, se preocupa también del trabajo productivo e improductivo; en realidad, sólo añade a la (segunda) explicación smithiana el punto de vista de que son también productivos los trabajos que producen la fuerza de trabajo misma.

«Las *fuentes de disfrute* pueden ser acumuladas, pero no el disfrute mismo. La riqueza de un país está formada por la suma total de las fuentes permanentes de disfrute que en ella se contienen, ya sean materiales o inmateriales; y debemos llamar *productivo* al trabajo o al gasto que tiende a mantener o incrementar esta fuente» (*l. c*., pág. 82). «Lo que el mecánico o el hilandero consumen mientras aprenden su oficio lo consumen productivamente; es decir, su consumo no tiende a mermar, sino a aumentar las fuentes permanentes de disfrute del país, ya que contribuyen a crear de nuevo estas fuentes, lo que compensa con creces la cuantía del consumo» (*l. c*., pág. 83).

*

Queremos ahora exponer brevemente las tonterías [que se han dicho] en torno al trabajo productivo e improductivo en A[dam] Smith.

[7] *Germain Garnier* [*Vulgarización de la teoría de Smith y de los fisiócratas*]

//**319/** En el tomo V [figuran] las notas [de Garnier] a su traducción de *Wealth of Nations*, de A. Smith (París, 1802).

Garnier comparte acerca del *travail productif* en el sentido eminente de la palabra la concepción de los fisiócratas, aunque algo paliada por él. Garnier toma partido contra la concepción de A. Smith según la cual «es trabajo productivo… el que se realiza en un objeto, el que deja huellas de su actividad y cuyo producto puede ser objeto de compra o de cambio» (*l. c.*, t. V, pág. 169).[63] **/VII-319// [166]**

[a] *Confusión del trabajo que se cambia por capital y el trabajo que se cambia por un ingreso. Falsa concepción acerca de ¡a reposición de todo el capital por el ingreso de los consumidores*]

//**VIII-347/** (*G[ermain] Garnier*). Aduce diferentes razones en contra de A. Smith (que, en parte, repiten [autores] posteriores a él).

Primero.

> «Esta distinción es falsa, pues se basa en una diferencia inexistente. *Todo trabajo es productivo*, en el sentido en que el autor emplea esta palabra. Tanto el trabajo de una como de otra de estas dos clases es igualmente productivo de cualquier disfrute, de cualquier comodidad o utilidad para quien lo paga, pues de otro modo no se abonaría por él un salario.»

<Por tanto, el trabajo es productivo porque produce un valor cualquiera de uso y se vende porque tiene un valor de cambio, es decir, porque él mismo es una mercancía. >

Pero, desarrollando e ilustrando este punto, Garnier aduce, en cambio, ejemplos en los que los «trabajadores improductivos» hacen *lo mismo*, producen el mismo valor de uso o la misma clase de valor de uso que los «productivos». Por ejemplo:

> «El criado que está a mi servicio, me enciende la chimenea, me peina, limpia mis ropas, mantiene en orden mis muebles, prepara mis comidas, etc., presta *servicios exactamente de la misma clase* que la lavandera o la costurera que lava o recose la ropa blanca de aquel para quien trabaja;…lo mismo que el tabernero, el cocinero del figón o el fondista que preparan los alimentos de quienes comen en sus establecimientos; como el barbero, el peluquero» (aunque la mayor parte de estas gentes son clasificados por A. Smith, como los *domestiques*, en la misma categoría que los *ouvriers productifs*), «que prestan directamente servicios; y, finalmente, como el albañil, el cantero, el ebanista, el vidriero, el fumista, etc., y la gran cantidad de operarios de la construcción a quienes llamamos para que hagan en nuestra casa arreglos o reparaciones y cuyo ingreso anual proviene tanto de los simples trabajos de reparaciones y composturas como de la construcción de edificios auxiliares.»

(A. Smith no dice en parte alguna que el *travail qui se fixe dans un objet plus ou moins permanent*[74] no pueda ser tanto una reparación como algo de nueva creación.)

> «Este tipo de trabajo no consiste tanto en producir como en conservar; no tiene tanto la finalidad de añadir valor a las cosas a las que se aplica copio el prevenir su ruina. Todos estos trabajadores, incluyendo los criados, *ahorran a quienes los pagan el trabajo de conservar sus propias cosas*.»

(Se [les] puede considerar, por tanto, como máquinas destinadas a la conservación del valor o, mejor dicho, de los valores de uso. Y este punto de vista, el del «ahorro»

de *travail*, es sostenido también por *Destutt* **[167]** *de Tracy*. Véase más adelante. El trabajo improductivo de unos no se convierte en productivo porque ahorre a otros *trabajo improductivo*. Alguien tiene que ejecutar éste. Una parte del *travail imptoductif* de A. Smith, pero solamente la parte de él que es absolutamente necesaria para consumir cosas y que figura, por así decirlo, entre los *costos de consumo* —y siempre y cuando que ahorre este trabajo a un trabajador productivo— [se hace] necesario por la división del trabajo. Sin embargo, A. Smith no niega esta «división del trabajo». Si alguien, según él, se viese obligado a realizar trabajo productivo y trabajo improductivo y ambas cosas se realizaran mejor mediante la división de esta clase de trabajo entre los dos [hombres] ello no alteraría en lo más mínimo el hecho de que uno de estos dos tipos de trabajo es productivo y el otro improductivo.)

«En la inmensa mayoría de los casos, trabajan por esa razón y solamente por ella» (para que uno se exima del trabajo de servirse a sí mismo, tienen que servirle otros diez, curiosa manera de «ahorrar» trabajo; además, el «trabajo improductivo» de esta clase [es] empleado la mayoría de las veces por quienes no hacen nada); «por tanto, o bien son *productivos* todos estos trabajos o no lo es ninguno» (*l. c.*, pág. 172).

//348/ *Segundo*. Tratándose de un francés, no podían faltar los *ponts et chaussées.* [75]

¿Por qué, se pregunta, llamar «*productivo* el trabajo del inspector o director de una empresa privada comercial o industrial y calificar de *improductivo* el de un funcionario administrativo que vigila la conservación de los caminos públicos y los canales navegables, de los puertos, del sistema monetario y otras grandes instituciones que animan las actividades del comercio, que velan por la seguridad del transporte y de las vías de comunicación, etc., y puede ser considerado con razón como un *inspector de la gran manufactura social*!? Se trata de un trabajo exactamente de la misma clase, aunque realizado en una escala muy superior» (págs. 172 *s*.).

En la medida en que este individuo participara en la producción (o en la conservación y reproducción) de cosas materiales, *susceptibles de ser vendidas*, y que no se hallaran en manos del Estado, Smith los llamaría «trabajadores productivos». Esos «inspectores de la gran manufactura social» son una especialidad de Francia.

Tercero. Garnier cae aquí en lo «moral». ¿Por qué va a ser productivo «el fabricante de perfumes que halaga mi sentido del olfato», y no el músico que «seduce mi oído»? (pág. 173). Porque el primero, contestaría Smith, suministra un producto material, y el segundo no. Pero la moral y los «méritos» de uno y otro nada tienen que ver con esta distinción.

Cuarto. ¿No es una contradicción que sean productivos «el constructor de violines, el constructor de órganos, el tratante en notas musicales, **[168]** el maquinista, etc.», y que las profesiones para las que trabajan se consideren puramente «preparatorias», improductivas?

«Tanto unos como otros se proponen como fin último *de su* trabajo un *consumo de la misma clase*. Si el fin que los unos se trazan no merece incluirse entre los *productos* de los trabajos de la sociedad, ¿por qué ha de darse un trato más favorable a los que son sólo *un medio para llegar a este fin*?» (*l. c.*, pág. 173).

Según este «razonamiento», el que come pan de trigo es tan productivo como el que lo produce. En efecto, ¿qué fin persigue la producción de trigo? Sencillamente, el

consumirlo. Por tanto, si el hecho de comer pan de trigo no es productivo, ¿por qué ha de serlo su cultivo, *qui n'est qu'un moyen pour arriver à cette fin?*[76] Además, el que come pan de trigo produce cerebro, músculos, etc., y ¿acaso no son estos productos tan nobles como el trigo o el centeno?, podría preguntarse, en tono de indignación, un amigo de A. Smith.

En primer lugar, A. Smith no niega que el trabajador improductivo produzca un *produit quelconque.*[77] De otro modo, no sería trabajador. Y, en segundo lugar, puede parecer extraño que el médico, que prescribe píldoras, no sea un trabajador productivo, y lo sea, en cambio, el boticario que las prepara. Y lo mismo el fabricante de instrumentos que hace el *fiddle,*[78] *y* no el músico que lo toca. Esto sólo demostraría una cosa, y es que los «trabajadores productivos» suministran productos cuya sola finalidad es la de servir de instrumentos de producción para trabajadores improductivos. Lo cual, sin embargo, no [es] más sorprendente que el hecho de que todos los trabajadores productivos suministren, en última instancia, ante todo, medios para pagar a los trabajadores improductivos y, en segundo lugar, productos que se consumen *sin trabajo alguno*.

Después de todas estas consideraciones (de las que el punto II [procede del un francés que no puede perder de vista sus *ponts et chaussées*, el punto III tiende a la moral y el punto IV entraña la necedad de que el consumo es tan productivo como la producción <lo que es falso en la sociedad burguesa, donde unos producen y otros consumen > o de que una parte del trabajo productivo se limita a suministrar los materiales para el trabajo improductivo, lo que en parte alguna niega A. Smith; y, por su parte, el punto I contiene una afirmación exacta, y es que A. Smith, con su segunda definición, llama productivos e improductivos a los *mismos* trabajos **//349/** o, mejor dicho, sólo debería llamar *productivo*, según su propia definición, a una parte relativamente pequeña de su trabajo «improductivo», lo que, por tanto, no va en contra de la *distinción* [misma], sino [solamente] del hecho de que *se incluya* [ese trabajo] en la distinción o de que [ésta] se le *aplique*), el estudioso Garnier entra, por fin, en materia. **[169]**

«La única diferencia general que evidentemente podría encontrarse entre las dos clases concebidas por Smith estriba en que en una de ellas, la del que él llama [trabajo] *productivo*, existe *siempre o puede* existir un *intermediario entre el que produce el objeto y el que lo consume*, mientras que en el que denomina *improductivo no puede haber tal intermediario* y la relación *entre el trabajador y el consumidor es [aquí*] *necesariamente directa e inmediata*. Es evidente que quien recurre a la experiencia del médico, a la pericia del cirujano, a los conocimientos del abogado, al talento del músico o del actor o, por último, a los servicios de un criado, entra *necesariamente* en una relación inmediata y directa con cada uno de estos diferentes trabajadores, en el momento en que ejercen su trabajo, mientras que en los oficios o profesiones de la otra clase *el objeto destinado al consumo* consiste en *un objeto material y tangible que puede pasar por diversos actos de trueque* antes de transferirse de quien lo produce a quien lo consume» (pág. 174).

En estas últimas palabras, Garnier deja traslucir *malgré lui*[79] la secreta conexión de ideas que le une a la primera distinción smithiana (trabajo que se cambia por capital y trabajo que se cambia por un ingreso) y con la segunda (trabajo que se

plasma en una *commodity* material, vendible, y [trabajo] en que no ocurre esto). Estos últimos trabajos *no pueden*, en su mayoría, por su naturaleza, ser sometidos al modo capitalista de producción; los primeros, en cambio, sí. Aun prescindiendo del hecho de que, *sobre la base de la producción capitalista*, en que la mayor parte de las mercancías materiales —*choses matérielles et palpables*—[80] se produce por trabajadores asalariados bajo la dominación del capital, los trabajos (o servicios) improductivos (desde la prostituta hasta el papa) sólo pueden ser remunerados o bien *out of the salairs of the productive labourers, either out of the profits of their employers* (*and the partners in those profits*), *quite apart from the circumstance that those productive labourers produce the material basis of the subsistence, and consequently, the existence of the improductive labourers.*[81] Pero, es característico de la superficialidad de este francés el que, haciéndose pasar por economista, es decir, por explorador de la producción capitalista, considere como algo puramente *accidental* precisamente el que esta producción sea capitalista, es decir, el cambio de capital por trabajo asalariado, en vez del cambio directo de ingresos por trabajo asalariado o por el ingreso directo que el trabajador se paga a sí mismo. Con ello, la producción capitalista misma se convierte en una forma no esencial, a pesar de ser una forma necesaria, aunque sólo históricamente, es decir, transitoriamente para el desarrollo de la productividad del trabajo y la transformación de éste en trabajo social. **[170]**

«Asimismo habría que excluir de su clase *productiva* a todos aquellos trabajadores cuyo trabajo consiste exclusivamente en limpiar, conservar o reparar los objetos ya acabados, sin que, por tanto, pongan en circulación un nuevo producto» (pág. 175).

(Smith no dice en parte alguna que el trabajo o su producto deba entrar en el capital circulante. Puede entrar directamente en el capital fijo, como [ocurre con] el trabajo del mecánico que repara las máquinas de una fábrica. Pero, en este caso, su *valor* entra en la circulación del producto de la mercancía. Y los reparadores, etc., que hacen esto *domestiquement*[82] no cambian su trabajo **//350/** por capital, sino por un ingreso.)

«A consecuencia de esta diferencia, la clase *improductiva*, como observa Smith, es sostenida exclusivamente por ingresos. Y, como esta clase opera sin intermediario entre sí misma y el consumidor de sus productos, es decir, sin que nadie disfrute de su trabajo, éste es pagado directamente por el consumidor, *el cual lo reembolsa solamente con ingresos*. En cambio, los trabajadores de la clase productiva, al ser pagados generalmente por un *intermediario*, que *trata de sacar de su trabajo una ganancia, son reembolsados, casi siempre, por un capital*. Pero, en última instancia, este capital es repuesto siempre por el ingreso de un consumidor, ya que de otro modo no podría circular ni reportaría ganancia alguna a su poseedor.»

Este último *mais*[83] es completamente pueril. En primer lugar, una parte del capital es repuesta por capital, y no por ingreso, aunque esta parte del capital, según los casos, circule o no circule (cosa, esta última, que ocurre con la simiente).

[b) *Reposición del capital constante mediante el cambio de capital por trabajo*]

Cuando una mina de carbón suministra carbón a una fundición de hierro, obteniendo de ésta hierro, empleado como medio de producción en el funcionamiento de la mina, este hierro se cambia por carbón en la cuantía de valor correspondiente y, mutuamente, en su propia cuantía de valor, se cambia el hierro, como capital, por el carbón. Ambos son (considerados en cuanto al valor de uso) productos de nuevo trabajo, aunque éste produzca con medios de trabajo ya existente. Pero el valor del producto del trabajo anual no es el producto del trabajo anual [nuevamente añadido], sino que más bien repone el valor del trabajo pretérito, materializado en los medios de producción. Por tanto, la parte del producto total igual a este valor no es una parte del producto del trabajo anual, sino la reproducción del trabajo pretérito.

Tomemos por ejemplo el producto del trabajo diario de una mina de carbón, de una fundición de hierro, de un leñador y de una **[171]** fábrica de maquinaria. Supongamos que el capital constante en todas estas industrias [es] igual a 1/3 de todas las partes integrantes del valor del producto, es decir, que la proporción entre el trabajo preexistente y el trabajo vivo [es] igual a 1 : 2. [En estas condiciones,] cada una de estas cuatro industrias suministraría un producto de x, x', x'' y x'''. Estos productos representarán [,así,] ciertas cantidades de carbón, hierro, madera y máquinas. Y, como tales productos, serán productos del trabajo diario (así como también de las materias primas, combustibles, maquinaria, etc., diariamente consumidos, que han contribuido en su conjunto a la producción diaria). Digamos que sus valores equivalen [,respectivamente,] a z, z', z'' y z'''. Estos valores no serán el producto del trabajo diario, ya que $z/3$, $z'/3$, $z''/3$ y $z'''/3$ antes de incorporarse al trabajo diario. Por tanto $x/3$, $x'/3$, $x''/3$ y $x'''/3$ equivalen simplemente al valor que tenían los elementos constantes de z, z', z'' y z''' o una tercera parte de los valores de uso producidos representan solamente el valor del trabajo preexistente y lo reponen constantemente. <El cambio que aquí se opera entre el *producto* preexistente y el *producto* del trabajo vivo tiene una naturaleza completamente distinta que el cambio operado entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo existentes como capital. >

$x = z$; sin embargo, z es el valor de x [64] en su totalidad, pero 1/3 z equivale al valor de la materia prima, etc., contenida en la totalidad de x. Por tanto, $x/3$ [representa] una parte del producto diario del trabajo <pero no, en modo alguno, el producto del trabajo diario, sino más bien del trabajo preexistente, del día anterior, con él relacionado> en el que reaparece y se repone el trabajo preexistente que va unido al trabajo diario. Ahora bien, aunque cada parte alícuota de x [es] simplemente la cantidad de los productos reales (hierro, carbón, etc.), es, en cuanto a su valor, en 1/3 trabajo preexistente y en 2/3 trabajo producido o añadido en el mismo día. Trabajo preexistente y trabajo diario entran en la misma proporción que en la suma de

los productos en cada producto individual que es parte de aquella suma. Pero si divido el producto total en dos partes, de un lado 1/3 y del otro 2/3, es lo mismo que si 1/3 representara exclusivamente trabajo preexistente y los otros 2/3 exclusivamente trabajo diario. En efecto, la primera partida de 1/3 representa todo el trabajo pretérito que ha entrado en el producto total, el valor total de los medios de producción consumidos. Deducido este 1/3, los 2/3 restantes sólo pueden representar, por tanto, el producto del trabajo diario. Representan, en realidad, la cantidad total del trabajo diario que se ha añadido a los medios de producción.

Los 2/3 últimos equivalen, por tanto, al ingreso del productor (ganancia y salario). El productor puede consumirlo, es decir, invertirlo **[172]** en artículos que entran en su consumo individual. Supongamos que estos 2/3 del carbón diariamente producido se compren por los consumidores o compradores, no con dinero, sino con las mercancías que previamente han convertido en dinero para poder comprar carbón. Una parte del carbón de estos 2/3 se destina a la calefacción privada, etc., al consumo individual del mismo productor de carbón. Por tanto, esta parte no entra en circulación o, suponiendo que hubiese entrado en circulación previamente, es sustraída a ella **//351/** por su propio productor. Descontando la parte de los 2/3 consumida por los mismos productores del carbón, todo lo demás (si quieren consumirlo) deberán cambiarlo por artículos que entren en el consumo individual.

En este cambio, les es totalmente indiferente que los vendedores de los artículos consumibles cambien capital o ingreso por carbón, es decir, que, por ejemplo, el fabricante de paños cambie su paño por carbón para calentar su vivienda (en cuyo caso el carbón será, a su vez, medio de consumo para él y lo pagará con una parte de sus ingresos, con una cierta cantidad del paño que representa [para él] ganancia), que James, el lacayo del fabricante de paños, cambie por carbón el paño que recibe como salario (en cuyo caso el carbón será, una vez más, un artículo de consumo, que se cambiará por un ingreso del fabricante de paños, que, a su vez, cambiará una parte de sus ingresos por el trabajo improductivo del lacayo) o que el fabricante de paños cambie el paño por carbón para reponer el carbón necesario para su fábrica que ha sido consumido. (En este caso, el paño cambiado por el fabricante de paños representa para el capital constante, el valor de uno de sus medios de producción, y el carbón representará para él, no sólo el valor, sino este medio de producción en especie. Pero, para el dueño de la mina de carbón, el paño es artículo de consumo y ambos, tanto el paño como el carbón, representan un ingreso, para él; el carbón, ingreso ajo su forma no realizada, el paño ingreso bajo su forma ya realizada.)

Ahora bien, por lo que se refiere al 1/3 restante del carbón, el dueño de la mina de carbón no podrá invertirlo en artículos destinados a su consumo individual, es decir, no [podrá invertirlo] como ingreso, sino que forma parte del proceso de producción (o del proceso de reproducción) y deberá convertirse en hierro, madera y máquinas, en artículos que forman parte integrante de su capital constante y sin los cuales no podrá continuar o renovarse la producción de carbón. Es cierto que podría también

cambiar este 1/3 por artículos de consumo (o, lo que tanto vale, por dinero de los productores de estos artículos), pero solamente a condición de que, a su vez, vuelva a cambiar estos artículos de consumo por hierro, madera o maquinaria, es decir, que no los destine a su propio consumo ni invierta en ellos sus ingresos, sino que los destine al consumo e inversión de ingresos de los productores de madera, hierro o máquinas y que, a su vez, éstos se hallen en condiciones de no invertir en artículos para su consumo individual 1/3 de su producto. **[173]**

Supongamos ahora que el carbón forme parte del capital constante del productor de hierro, del productor de madera o del fabricante de maquinaria. A su vez, el hierro, la madera y las máquinas forman parte del capital constante del dueño de la mina de carbón. Por tanto, en la medida en que estos productos correspondientes entran [en sus capitales constantes] en la misma cuantía de valor, se reponen unos a otros en especie y el uno sólo tendrá que pagar al otro la diferencia representada por el excedente de lo que compra sobre lo que vende. En realidad, el dinero sólo interviene aquí, en la práctica (por medio de cheques o letras de cambio u otros documentos) como *medio de pago*, pero no monetariamente, como medio de circulación, para cubrir la diferencia. Una parte de 1/3 del carbón la necesitará el productor de éste para su propia reproducción, exactamente lo mismo deduce del producto para su propio consumo una parte de los 2/3 del producto.

La cantidad total de carbón, hierro, madera y maquinaria que así se reponen mutuamente mediante el cambio de capital constante por capital constante, de capital constante en especie por capital constante bajo otra forma natural, no tiene absolutamente nada que ver ni con el cambio de ingresos por capital constante ni por el cambio de un ingreso por otro. Desempeña exactamente el mismo papel que la simiente en la agricultura o que el ganado en planta en la ganadería. Es una *parte del producto anual del trabajo*, pero no *del producto del trabajo anual [añadido*] (sino más bien del producto del trabajo anual más el trabajo preexistente), que (en las mismas condiciones de producción) se reponen anualmente como medios de producción, como capital constante, sin entrar en otra circulación que no sea la que media entre *dealers*[84] y *dealers* y sin afectar al *valor* del producto que entra en circulación entre *dealers* y *consumers*.[85]

Supongamos que 1/3 de carbón se cambie totalmente en especie por sus propios elementos de producción, hierro, madera y máquinas. < Cabría la posibilidad de que se cambiara solamente, de un modo directo, por maquinaria, pero el fabricante de las máquinas tendría que cambiarlo nuevamente, como capital constante, no sólo por su propio producto, sino por el producto del productor del hierro y el del leñador. De este modo, cada quintal de los 2/3 de su producto en carbón **//352/** que cambiara por sus artículos de consumo cambiado por ingresos estaría formado, indudablemente —como la totalidad del producto—, en cuanto a su valor, por dos partes. 1/3 de quintal equivaldría al valor de los medios de producción consumidos para producir el quintal y 2/3 partes de él equivaldrían al trabajo añadido a este tercio por el productor de

carbón. Sin embargo, suponiendo que el producto total sea, por ejemplo, de 30.000 quintales, sólo cambiaría como ingreso 20.000 quintales. Los 10.000 quintales restantes serían repuestos, según las premisas de que se parte, por hierro, madera, maquinaria, etc.; en suma, el valor total de los medios de producción consumidos en los **[174]** 30.000 quintales sería repuesto en especie por medios de producción de la misma clase y por la misma cuantía de valor.

Así, pues, en realidad, los compradores de los 20.000 quintales no pagan ni un *farthing*[86] por el valor del trabajo preexistente en los 20.000 quintales, pues, dentro del producto total, los 20.000 quintales representan solamente los 2/3 del valor en que se realiza el trabajo nuevo añadido (durante un año, por ejemplo), sin incluir ningún trabajo preexistente. Por tanto, el comprador paga en cada quintal el valor íntegro, el trabajo preexistente más el trabajo nuevo añadido, a pesar de que sólo paga el trabajo nuevo añadido, precisamente porque compra solamente la cantidad de 20.000 quintales, [es decir,] solamente la cantidad del producto total que equivale al valor de todo el trabajo nuevo añadido. Exactamente lo mismo que no paga la simiente del agricultor, además del trigo que come. Los productores se han repuesto mutuamente esta parte, que, por tanto, no hay por qué reponerles por segunda vez. Se la han repuesto con la parte de su propio producto, que es, ciertamente, el producto anual de su trabajo, pero no, en modo alguno, el producto de su trabajo anual, sino más bien la parte de su producto anual que representa el trabajo preexistente. El producto no existiría sin el nuevo trabajo; pero tampoco existiría sin el trabajo materializado en los medios de producción. Si fuese simplemente el producto del nuevo trabajo, su valor sería menor del que actualmente es y no repondría parte alguna del producto de la producción. Y si la otra manera del trabajo no fuese productiva y no suministrase más producto, a pesar de que es necesario reproducir una parte del producto de la producción, no se la emplearía.

Ahora bien, aunque del tercio del carbón no entre parte alguna de valor en los 20.000 quintales vendidos como ingreso, cualquier cambio de valor que se opere en el capital constante representado por 1/3 o por 10.000 quintales provocará, sin embargo, un cambio de valor en los 2/3 restantes, que se venden como ingreso. La producción de hierro, madera, maquinaria, etc., en una palabra, de los elementos de producción en que se descompone la tercera parte del producto, encarecerá. Suponiendo que la productividad del trabajo, en la mina de carbón, siga siendo la misma, [tendremos que] con la misma cantidad de hierro, madera, carbón, maquinaria y trabajo se producen, al igual que antes, 30.000 quintales. Pero, como el hierro, la madera y la maquinaria han encarecido, cuestan más tiempo de trabajo que antes, habrá que entregar más carbón que antes a cambio de ellos.

//353/ El producto seguiría siendo, lo mismo que antes, 30.000 quintales. El trabajo en las minas de carbón sigue siendo tan productivo como antes. Con la misma cantidad de trabajo vivo y el mismo volumen de madera, hierro y maquinaria, se producen ahora 30.000 quintales [de carbón], al igual que antes. El trabajo vivo se

traduce, como antes, en el mismo valor, digamos de 20.000 libras esterlinas (calculado **[175]** en dinero). En cambio, la madera, el hierro, etc., en una palabra, el capital constante, cuesta ahora 16.000 libras esterlinas en vez de 10.000, lo que significa que el tiempo de trabajo contenido en él ha aumentado en 6/10, o sea en el 60 por 100.

El valor del producto total equivale ahora a 36.000 libras esterlinas, mientras que antes equivalía a 30.000; es decir, ha aumentado en 1/5 = 20 por 100. Si antes el quintal [de carbón] costaba 1 libra esterlina, ahora cuesta 1 libra + 1/5 de libra = 1 libra esterlina y 4 chelines. Antes, 1/3 o 3/9 del producto total eran capital constante y 2/3 trabajo añadido. Ahora, la proporción entre el capital constante y el valor del producto total es de 16.000 : 36.000 = 16/36 = 4/9, lo que implica 1/9 [del valor del producto total] más que antes. La parte del producto equivalente al valor del trabajo añadido, que antes era de 2/3 o 6/9 del producto, es ahora de 5/9.

Tenemos, pues:

	Capital constante	*Trabajo añadido*
Valor = 36.000 libras esterlinas	16.000 libras (4/9) del producto)	20.000 libras (el mismo valor que antes = 5/9 del producto)
Producto = 30.000 quints.	13.333 1/3 quints.	16.666 2/3 quints.

Supongamos ahora que el trabajo en las minas de carbón no disminuya en productividad, pero que resulte más improductivo el producto de su trabajo más el trabajo preexistente; es decir, que se requiera [,supongamos,] 1/9 más del producto total para reponer los elementos de valor **//354/** del capital constante y que 1/9 menos del producto equivalga al valor del trabajo añadido. Los productores de hierro, madera, etc., seguirían pagando, al igual que antes, solamente 10.000 quintales de carbón. Antes, les costaban 10.000 libras esterlinas. Ahora, les cuestan 12.000. Se compensará, por tanto, una parte de los costos del capital constante, al tener que pagar el precio recargado por la parte del carbón que reciben para reponer el hierro, etc. Pero el productor de carbón tiene que comprarles a ellos materia prima, etc., por valor de 16.000 libras esterlinas. Quedará, pues, una diferencia en contra suya de 4.000 libras, equivalente a 3.333 1/3 quintales de carbón. Lo que quiere decir que tendrá que seguir suministrando, lo mismo que antes, 16.666 2/3 quintales + 3.333 1/3 = 20.000 quintales de carbón = 2/3 del producto a los consumidores, quienes, ahora, pagarán por ello 24.000 libras esterlinas en vez de 20.000, reponiendo así, no sólo el trabajo, sino, además, una parte del capital constante.

En lo que se refiere a los consumidores, la cosa sería muy simple. Para poder seguir consumiendo la misma cantidad de carbón que antes, tendrían que pagar 1/5 más, invirtiendo 1/5 menos de su ingreso **[176]** en otros productos, suponiendo que

los costos de producción de cada rama sigan siendo los mismos. La dificultad estriba solamente en saber cómo ha de pagar el productor de carbón las 4.000 libras esterlinas de hierro, madera, etc., para las que sus productores no necesitan carbón. El productor de carbón ha vendido sus 3.333 1/3 quintales = 4.000 libras esterlinas a los consumidores de carbón, obteniendo a cambio mercancías de todas clases. Pero dicha cantidad de carbón no puede entrar en su consumo ni en el de sus trabajadores, sino que tiene que entrar en el consumo de los productores de hierro, madera, etc., reponiendo en estos productos el valor de sus 3.333 1/3 quintales. Se dirá que la cosa es muy simple, que todos los consumidores de carbón deberán, ahora, consumir 1/5 menos de todas las demás mercancías o entregar para carbón 1/5 más de cada una de ella y que es, exactamente, esta quinta parte más la que consumen los productores de madera, hierro, etc. Sin embargo, no es posible comprender *prima facie*[87] cómo la menor productividad de las fundiciones de hierro, de la construcción de maquinaria, de la obtención de madera, etc., va a permitir a estos productores consumir un ingreso mayor que antes, *since the price of their articles is supposed to be equal to their values, and, consequently, to have risen only in proportion to the diminished productivity of their labour.*[88]

Pues bien, partimos ahora del supuesto de que el hierro, la madera, la maquinaria, etc., han subido de valor en 3/5, en el 60 por 100. Lo cual sólo puede responder a una de dos causas. Puede ocurrir que la producción de hierro, madera, etc., sea, ahora, menos improductiva por ser más improductivo el trabajo vivo empleado en ella, debiendo aplicar, por tanto, una cantidad mayor de trabajo para obtener el mismo producto. En este caso, los productores deberán invertir 3/5 de trabajo más que antes. La tasa de trabajo[89] sigue siendo la misma, porque la disminución de la productividad del trabajo sólo afecta transitoriamente a los productos concretos. También sigue siendo la misma la tasa de plusvalía. El productor necesita [,ahora,] 24 jornadas de trabajo para la que antes necesitaba [solamente] 15, pero sigue pagando a los obreros 10 horas de trabajo por cada una de las 24 [jornadas de trabajo], haciéndolos trabajar, al igual que antes, 2 [horas] gratis por cada una de ellas. Por tanto, si los 15 [obreros] trabajaban 150 horas para sí y 30 horas para el productor, los 24 trabajarán [,ahora,] 240 horas] para sí y 48 para él. (Aquí, dejamos a un lado la tasa de ganancia.) [El] salario sólo ha descendido al ser gastado en hierro, madera, maquinaria, etc., aunque no es [realmente] así. Los 24 obreros consumen ahora 3/5 más que antes los 15. Por tanto, los productores de carbón podrán comprarle (es decir, comprar a su *master*,[90] que es **[177]** el que paga los salarios) una cantidad proporcionalmente mayor de los 3.333 1/3 quintales.

La otra posibilidad es que la menor productividad en la producción de hierro, madera, etc., se deba al hecho de que hayan encarecido algunos elementos de su capital constante, de sus medios de producción. En este caso, volverá a plantearse la misma alternativa y, a la postre, [nos encontraremos con que] la menor productividad tiene que traducirse en un aumento de la cantidad del trabajo vivo empleado y, por

tanto, en un aumento del salario que, en parte, pagan los consumidores al productor de carbón en las 4.000 libras esterlinas.

En las ramas de producción en que se emplea más trabajo, aumenta el volumen de la plusvalía, al [aumentar] el número de los trabajadores empleados. Por otra parte, la tasa de ganancia habrá descendido en la proporción en que hayan [aumentado] todos los elementos de su capital constante en que entra su propio producto, ya sea porque ellos mismos requieran, a su vez, como medio de producción, una parte de su propio producto, o bien porque, al igual que ocurre con el carbón, su producto entre como medio de producción en sus medios de producción respectivos. Pero, si el capital circulante invertido en salarios ha aumentado más que la parte del capital constante que tienen que reponer, aumentará también su tasa de ganancia, y contribuirán a consumir **//355/** una parte de las 4.000 libras esterlinas.

El alza de valor del capital constante (como consecuencia del descenso de la productividad en las ramas de trabajo que lo suministran) eleva el valor del producto en que entra como capital constante y reduce la parte del producto (en especie) que viene a reponer el nuevo trabajo añadido, haciendo, por tanto, que sea más improductivo, en cuanto se le calcula en su propio producto. Los términos del problema siguen siendo los mismos, en cuanto a la parte del capital constante. Se cambia la misma cantidad de hierro, madera y carbón en especie para reponer el hierro, la madera y el carbón consumidos, compensándose mutuamente la elevación del precio. Pero el excedente de carbón, que ahora forma una parte del capital constante del productor de carbón y que no entra en este cambio en especie, es cambiado al igual que antes por un ingreso (que, en el ejemplo de más arriba, es solamente una parte, no sólo con respecto al salario, sino también con respecto a la ganancia), con la diferencia de que este ingreso, en vez de ir a parar, como antes, al consumidor, va a parar al productor en cuya esfera se emplea [, ahora,] mayor cantidad de trabajo, en que aumenta el número de trabajadores.

Si una rama industrial crea productos que sólo entran en el consumo individual, que no entran como medios de producción en otra industria (entendiendo siempre, aquí, por medios de producción el capital constante) ni en su propia reproducción (como ocurre, por ejemplo, en la agricultura, en la ganadería o en la industria carbonífera, en que el carbón mismo entra como *matière instrumentale*), su producto anual <pues cualquier excedente sobre el producto anual es siempre indiferente, **[178]** en cuanto a este problema> tiene que pagarse siempre del ingreso, del salario o la ganancia.

Tomemos el ejemplo del lienzo, como más arriba.[91] Supongamos que 3 varas de lienzo estén formadas por 2/3 de capital constante y 1/3 de trabajo añadido. 1 vara de lienzo representará, por tanto, la [correspondiente] cantidad de trabajo añadido. Si la plusvalía es del 25 por 100, 1/5 de una vara representará la ganancia y las 4/5 restantes el salario reproducido. La quinta parte la consume el fabricante mismo o lo que es lo mismo, la consumen otros, pagándole a él el valor, que él se encarga de

consumir en sus propias mercancías o en otras. <Para simplificar el problema, partimos del supuesto falso de que el fabricante consume toda la ganancia como ingreso.> Los 4/5 restantes vuelve a invertirlos en el pago de salarios, y sus obreros los consumen directamente como su ingreso o los cambian por otros productos consumibles, cuyos poseedores, a su vez, consumen el lienzo.

Es ésta la parte de las 3 varas de lienzo, o sea 1 vara, que los productores mismos de este artículo pueden consumir como ingreso. Las 2 varas restantes representan el capital constante del fabricante, que es necesario reinvertir en las condiciones de producción del lienzo, hilaza, maquinaria, etc. Desde el punto de vista del fabricante, el cambio de las 2 varas de lienzo es cambio de capital constante, pero sólo puede cambiarse por los ingresos de otros. El fabricante paga, pues, la hilaza, digamos, con 4/5 de las 2 varas, o sea con 8/5 de vara, y la maquinaria con 2/5. El hilandero y el maquinista pueden, a su vez, consumir 1/3 de ello, es decir, 8/15 de los 8/5 de vara el uno, y el otro 2/15 de los 2/5. Pero 20/15, o sea 4/3 varas, tienen que reponerles las materias primas, hilaza, hierro, carbón, etc., y cada uno de estos artículos se traduce, a su vez, en una parte que representa el ingreso (el trabajo nuevo añadido) y otra parte que representa el capital constante (materias primas y capital fijo, etc.).

Pero las últimas 4/3 varas sólo pueden consumirse como ingreso. Por tanto, lo que aparece, en último término, como capital constante, en la hilaza y la maquinaria, con lo que el hilandero y el maquinista reponen la hilaza, el hierro y el carbón (prescindiendo de la parte del hierro, el carbón, etc., que el maquinista repone con la máquina misma) sólo puede representar una parte del lino, el hierro y el carbón, que forma el ingreso del productor de estos artículos y a cambio del cual, por tanto, no hay que reponer ningún capital constante o bien tiene que figurar en la parte de su producto en la que, como hemos dicho más arriba, no entra ninguna parte del capital constante. Pero su ingreso en hierro, carbón, lino, etc., consume esta parte en lienzo o en otros productos consumibles, ya que sus propios productos, en cuanto a tales, no pueden en modo alguno, o sólo en una pequeña parte, entrar en su consumo individual. De este modo, una parte del hierro, del lino, etc., puede cambiarse por el producto que entra en el consumo individual, **[179]** por el lienzo, reponiendo, con ello, totalmente al hilandero y parcialmente al maquinista, su capital constante, a la par que el hilandero y el maquinista, a su vez, con la parte de su hilaza y de la máquina que representa un ingreso, consumen lienzo y reponen con ello el capital constante del tejedor.

Así, pues, en realidad, todo el lienzo se traduce en las ganancias y salarios de tejedores, hilanderos, maquinistas, cultivadores del lino y productores del carbón y el hierro, a la par que reponen al fabricante del lienzo y al hilandero todo su capital constante. Las cuentas no saldrían bien si los últimos productores de las materias primas tuviesen que reponer su propio capital constante mediante el cambio por el lienzo, ya que se trata de un artículo destinado al consumo individual, que no entra como medio de producción en ninguna esfera de producción, **//356/** como parte del

capital constante. Las cuentas salen bien, porque el lienzo que el cultivador del lino, el productor de carbón, el productor de hierro, el fabricante de maquinaria, etc., compran con su producto sólo les reponen la parte de este producto que se traduce para ellos en un ingreso y para sus compradores en capital constante. Y esto sólo [es] posible porque reponen en especie o mediante el cambio de capital constante por capital constante la parte de sus productos que no se traduce en un ingreso y que, por tanto, no puede cambiarse por productos consumibles.

En lo que decimos más arriba puede llamar la atención el que se suponga que la productividad del trabajo en una rama industrial dada permanece invariable y que, sin embargo, desciende, cuando la productividad del trabajo vivo empleado en esta rama industrial desciende, si la estima en su propio producto. Pero la cosa [es] muy sencilla.

Supongamos que el producto del trabajo de un hilandero sea de 5 libras de hilaza. Admitamos ahora que sólo necesita 5 libras de algodón (que no hay, por tanto, desperdicio) y que la libra de hilaza cuesta 1 chelín (prescindiendo de la maquinaria, *id est*[92] suponiendo que su valor no aumente ni disminuya, es decir, que, en el caso de que se trata, equivalga a cero). Admitamos que la libra de algodón [cuesta] 8 pen. De los 5 chel. que cuestan las 5 libras de hilaza, 40 pen. (5 x 8 pen.) = 3 chel. y 4 pen. corresponden al algodón y 5 x 4 = 20 pen. = 1 chelín y 8 peniques al trabajo nuevo añadido. Es decir, que del producto total, 3 chel. y 4 pen. [,es decir,] 3 + 1/3 libras de hilaza corresponden al capital constante y 1 2/3 libras de hilaza al trabajo. Por tanto, 2/3 de las 5 libras de hilaza sirven para reponer el capital constante y 1/3 de las 5 libras de hilaza o sea 1 2/3 libras de hilaza representan la parte del producto que se destina a pagar el trabajo. Supongamos que el precio de la libra de algodón aumente en un 50 por 100, de 8 pen. a 12 o 1 chelín. En este caso, para 5 libras de hilaza, tendremos [que desembolsar] 5 chel. por 5 libras de algodón y 1 chelín y 8 pen. por el trabajo añadido, cuya cantidad y, por tanto, cuyo valor, **[180]** expresado en dinero, se mantienen invariables. Por consiguiente, las 5 libras de hilaza costarán, ahora, 5 chel. + 1 chel. y 8 pen. = 6 chel. y 8 pen. Pero de estos 6 chel. y 8 pen. corresponderán, ahora, a la materia prima 5 chel. y al trabajo 1 chel. y 8 pen.

6 chel. y 8 pen. = 80 pen., de los que corresponden 60 pen. a la materia prima y 20 pen. al trabajo. El trabajo representa, ahora, solamente 20 pen. del valor de las 5 libras de hilaza, de los 80 pen., o sea el 1/4 = 25 por 100, mientras que antes representaba el 33 1/3 por 100. De otra parte, la materia prima representa 60 pen. = 3/4 = 75 por 100, en vez del 662/3 de antes. Y como las 5 libras de hilaza cuestan ahora 80 pen., tenemos que 1 libra cuesta 80/5 pen. = 16 pen. Por tanto, [el hilandero] obtendrá por sus 20 pen. —que es el valor del trabajo [nuevo añadido]— 1 1/4 de las 5 libras [de hilaza], y las 3 3/4 restantes [corresponderán] a la materia prima. Antes, se destinaban al trabajo (ganancias y salario) 1 2/3 libras y las 3 1/3 [libras restantes] al capital constante. Por tanto, calculado en el propio producto, el trabajo resulta [ahora] más improductivo, a pesar de mantenerse invariable la productividad y de

haber encarecido solamente la materia prima. Sin embargo, [el trabajo] es tan productivo [como antes], ya que el mismo trabajo ha transformado 5 libras de algodón en 5 libras de hilaza en el mismo tiempo, y el verdadero producto de este trabajo (considerado en cuanto a su valor de uso) es solamente la *forma de hilaza* que se ha dado al algodón. Ahora como antes, [tenemos] 5 libras de algodón convertidas en 5 libras de hilaza por el mismo trabajo. Ahora bien, el producto real no consiste solamente en la forma de la hilaza, sino también en el algodón en bruto, en la materia a la que se ha dado esta forma, y resulta que el valor de esta materia representa, ahora, una parte mayor del producto total que antes, en proporción al trabajo que imprime [a esta materia] su forma. De ahí que la misma cantidad de trabajo del hilandero se pague en menor cantidad de hilaza o que haya disminuido la parte del producto que repone el trabajo.

Pero, basta de esto.

[c) *Premisas vulgares de la polémica de Garnier contra Smith. Reincidencia de Garnier en las ideas fisiocráticas. La concepción del consumo de los trabajadores improductivos como fuente de la producción, un paso atrás con respecto a los fisiócratas*]

Es, pues, falsa, en primer lugar, la afirmación de Garnier de que todo el capital es repuesto, en *definitiv*[93] por el *revenu du consommateur*,[94] ya que una parte del capital se repone con capital, y no [con] ingreso. Y, en segundo lugar, esta afirmación es ya de por sí absurda, por cuanto que el ingreso mismo, cuando no es salario (o salario reembolsado por él, ingreso derivado de él), es ganancia del capital **[181]** (o un ingreso derivado de la ganancia del capital). Y asimismo es absurdo [afirmar] que la parte del capital que no circula (en el sentido de que no se repone mediante el *revenu du consommateur*), «no arroja ganancia alguna para su poseedor». En realidad —siempre y cuando que las condiciones de producción permanezcan invariables— esta parte no arroja ganancia (mejor dicho, plusvalía). Pero, sin día no podría el capital rendir nunca su ganancia.

//**357**/ «Todo lo que puede deducirse de esta distinción es lo siguiente: para poder ocupar a gentes *productivas*, no sólo es necesario el *ingreso del que disfruta de su trabajo*, sino *también* un *capital que arroje ganancias a los intermediarios*; en cambio, para *ocupar a gentes improductivas* basta, en la mayoría de los casos, con un ingreso que los remunere» (*l. c.*, pág. 175).

Estas cinco líneas son un conglomerado tal de absurdos, que basta con ellas para darse cuenta de que Garnier, el traductor de A[dam] Smith, tiene un perfecto desconocimiento de lo que es su obra, en su totalidad, y ni siquiera ha captado la esencia de la *Wealth of Nations*, a saber: que el modo capitalista de producción es el más productivo de todos (como indiscutiblemente lo es, si se lo compara con las formas anteriores).

En primer lugar, es absurdo a más no poder objetar a Smith, para quien el trabajo productivo es el que se paga directamente con un ingreso, que «para ocupar a gentes *improductivas* basta, en la mayoría de los casos, con ingreso que los remunere». Pero, veamos el término contrario [de la afirmación]:

«Para poder ocupar a gentes *productivas*, no sólo es necesario el *ingreso* del que disfruta de su trabajo, sino también un *capital que arroje ganancias a los intermediarios*».

(Imaginémonos cuán productivo resultará el trabajo agrícola del señor Garnier, en el que, además del *revenu, qui jouit du produit de la terre*[95] hace falta un capital *qui donne*[96] no sólo *des profits aux intermédiaires,*[97] sino también *une rente foncière au propriétaire.*[98]*)*

Para «poder ocupar a estas gentes productivas» no hace falta, primero, un capital que los emplee y, segundo, un ingreso que disfrute de su trabajo, sino que basta con un capital productor del ingreso que goce de los frutos de su trabajo. Si, como sastre-capitalista, invierto 100 libras esterlinas en salarios, estas 100 libras me reportarán, por ejemplo, 120. Me producirán un ingreso de 20 libras esterlinas, con el que, si lo deseo, podré disfrutar del trabajo de un oficial de sastrería en forma [, digamos,] de una «chaqueta». Pero, si con estas 20 libras prefiero comprarme cualquier prenda de vestir, para usarla, es evidente **[182]** que esta prenda no será la que me reporte las 20 libras esterlinas con que la compro. Y lo mismo ocurriría si destinara las 20 libras a gastar ese dinero en pagar a un muchacho de la sastrería para que trabajara [como doméstico] en mi casa y lo pusiera a coser una chaqueta para mí por valor de 20 libras. En el primer caso, ingresaría 20 libras esterlinas más de las que antes tenía, y en el segundo caso contaría con 20 libras menos. Por lo demás, no tardaría en darme cuenta de que el muchacho de la sastrería al que pago directamente de mis ingresos no me suministra la chaqueta más barata que si la comprara a un *intermédiaire*.

Garnier se imagina que la ganancia es pagada por el consumidor. El consumidor paga el «valor» de la mercancía. Y, aunque en ésta se contiene una ganancia para el capitalista, a él, al consumidor, la mercancía le sale más barata que si tuviera que invertir su ingreso directamente en trabajo para producir en mínima escala lo que requiere para cubrir sus necesidades privadas. Lo que revela, evidentemente, que Garnier no tiene ni la más remota idea de lo que es el capital.

A continuación, dice:

«¿Acaso muchos trabajadores *improductivos*, como el actor, el músico, etc., no reciben, en la mayoría de los casos, sus salarios a través de un director, que se beneficia con el capital invertido en estas empresas?» (*l. c.*, págs. 175 *s.*).

Esta observación [es] atinada, pero sólo demuestra una cosa, y es que una parte de los trabajadores que A[dam] Smith, en su segunda definición, llama improductivos son productivos, si nos atenemos a su primera definición.

«De donde se deduce que hay que suponer que, en una sociedad en que la clase *productiva es* muy numerosa, existe una gran acumulación de capitales en manos de los intermediarios o empresarios del trabajo» (*l. c.*, pág.

176).

En efecto, hablar de trabajo asalariado en masa equivale a hablar de capital en masa.

«No es, pues, como supone Smith, la proporción entre el volumen de los capitales y el de los ingresos la que determina la proporción entre la clase *productiva y* la *improductiva*, sino que esta segunda proporción obedece más bien a los hábitos y costumbres del pueblo, de los que depende el grado de desarrollo más o menos progresivo de su industria» (pág. 177).

Si [son] trabajadores productivos los remunerados por el capital e improductivos los que remunera un ingreso, es evidente que la clase productiva se comportará con respecto a la clase improductiva como el capital con respecto al ingreso. Sin embargo, el crecimiento proporcional de ambas clases no dependerá solamente de la proporción existente entre el volumen de los capitales y el de los ingresos. Dependerá [también] de la proporción en que el ingreso (la ganancia), al crecer, se convierta en capital o se gaste como tal ingreso. Aunque la burguesía, **[183]** en sus orígenes, era muy ahorrativa, más tarde, al aumentar la productividad del capital, es decir, de los trabajadores, **//358/** va rodeándose del mismo séquito que los señores feudales. Según el último *report* (1861 o 1862)[99] acerca de las *faetones*,[100] la cifra total de personas ocupadas en todas las *faetones* del Reino Unido (incluyendo los *managers)*[101] era solamente de 775.534, mientras que el número de criadas, en Inglaterra, sobrepasaba el millón. No cabe duda de que es una hermosa institución esta que hace a una trabajadora sudar doce horas en una fábrica, para que el fabricante destine una parte de su trabajo no remunerado a sostener a su servicio personal a su hermana como doncella, a su hermano como *groom*[102] y a su primo como soldado o policía.

La última frase de Garnier es tautológicamente absurda. La proporción entre la clase productiva y la improductiva no depende [,según él,] de la proporción entre el capital y el ingreso o, mejor dicho, del volumen de mercancías existentes que se gasta en forma de capital o de ingreso, sino (?) de las costumbres y *habitudes du peuple*[103] del *degré*[104] de su industria. En realidad, sólo a partir de cierto grado de desarrollo de la industria aparece la producción capitalista.

Como buen senador bonapartista, es natural que Garnier se sienta fascinado por los lacayos y los criados en general. «Partiendo de un número dado de personas, ninguna clase contribuye tanto como la de los criados a convertir en *capitales* las sumas procedentes de los *ingresos*» (pág. 181).

La realidad es que entre ninguna otra clase se recluta una parte tan indigna de la pequeña burguesía. Garnier no acierta a comprender cómo «un hombre tan sagaz observador» como Smith no valora más alto «aquellos intermediarios puestos al lado de los ricos para *recoger* los despojos de sus ingresos, que éstos derrochan tan despreocupadamente» (*l. c.*, págs. 182, 183). Dice, literalmente, *recueillir les débris du* revenu.[105] Pues bien, ¿de dónde proviene este ingreso? Del trabajo no remunerado del trabajador productivo.

Y, después de esta lamentable polémica contra Smith, Garnier, recayendo en la democracia, declara que el trabajo agrícola es el único trabajo productivo. ¿Por qué? Porque crea, además, «un valor nuevo, valor que no *existía* en la sociedad ni siquiera como equivalente, en el momento en que este trabajo comenzó a desarrollarse, y es este valor el que procura una renta al terrateniente» (*l. c.*, pág. 184).

¿Qué es, pues, trabajo productivo? El que crea una plusvalía, o *valeur nouveue* por encima del equivalente que se le paga como salario. **[184]** Y A[dam] Smith no es el culpable de que Garnier no sepa comprender que el *cambio de capital por trabajo* es, *pura y simplemente*, el cambio de una mercancía de determinado valor, igual a una cantidad de trabajo dada, por una cantidad mayor de trabajo del que en ella se contiene, creando así «un valor nuevo que no existía en la sociedad ni siquiera como equivalente, en el momento en que este trabajo comenzó a desarrollarse». **/VIII-358//**

*

//IX-400/ El *señor G[ermain] Garnier* había editado en París, en 1796, el *Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique* («Resumen elemental de economía política»). A la par con la concepción fisiocrática de que la *culture*[106] es lo único productivo, encontramos aquí la otra concepción (que contribuye mucho a explicar su polémica contra A[dam] Smith) de que la *consommation*[107] (representada en alto grado por los *travailleurs improductifs*) es la fuente de la producción y de que la magnitud de ésta se mide por la de aquélla. Los trabajadores improductivos satisfacen los *besoins artificiéis*[108] y consumen productos materiales, razón por la cual son útiles desde todos los puntos de vista. Por eso Garnier polemiza contra la economía (el ahorro). En la pág. XIII de su *avertisseméňt,*[109] leemos:

«El patrimonio de una persona aumenta mediante el ahorro; *por el contrario*, el de la sociedad crece mediante el incremento del consumo.»

Y en la pág. 240, en el capítulo sobre las *dettes publiques,*[110] dice:

«El mejoramiento y la extensión de la agricultura y, por tanto, los progresos de la industria y el comercio no responden a *otra causa* que a la ampliación de las necesidades artificiales.»

Il en conclut que les dettes publiques sont une bonne chose, en ce qu'elles augmentent ces besoin.[111] (65) **/IX-400//**

*

//IX-421/ *Schmalz*. Este vástago alemán de la fisiocracia dice, criticando la distinción de Smith entre *travail productif et travail improductif* (la edición alemana [vio la luz] en 1818):

«Me limitaré a observar… que la distinción que Smith establece entre trabajo *productivo* y *no productivo* se revela como carente de importancia y no del todo exacta, si se tiene en cuenta que, en general, el trabajo de otros no representa para nosotros más que un ahorro de tiempo y que este ahorro de tiempo es todo lo que constituye *su*

valor y *su precio*.»

<Confunde, al decir esto, que la *économie du temps*[112] debida a la división del trabajo no es la que determina el valor y el precio de una cosa, **[185]** sino que obtenemos más valor de uso por el mismo valor, que el trabajo es más productivo, porque en el mismo [lapso de] tiempo se suministra una cantidad mayor de producto; pero, como eco de los fisiócratas, [este autor] no puede, naturalmente, encontrar el valor en el mismo tiempo de trabajo.>

«Por ejemplo, el carpintero que me hace una mesa y el criado que me lleva las cartas al correo, me limpia los vestidos y me procura las cosas que necesito me prestan, tanto uno como otro, un servicio de idéntica naturaleza; ambos me ahorran tanto el tiempo que yo tendría que dedicar a estas actividades como el que me vería obligado a invertir para adquirir la destreza y la capacidad necesarias para ello» (Schmalz, *Économie politique, traduit par* Henri Jouffroy, etc., t. I, 1826, pág. 304).

Es interesante, además, la siguiente observación [contenida] en la misma olla de grasa[113] en cuanto a su relación con Garnier, *for instance*[114] en cuanto a la relación entre su sistema de consumo (y la utilidad económica *of vast expenditure)*[115] con la fisiocracia:

«Este sistema» (el de Quesnay) «reconoce a los artesanos e incluso al *simple consumidor* un mérito por su consumo, ya que este consumo contribuye, aunque sea de un modo mediato e indirecto, al incremento del ingreso nacional, pues *sin este consumo no se producirían los productos agrícolas consumidos* ni *se los incorporaría el ingreso del terrateniente*» (pág. 321).(66) **/IX-421//**

[8. *Ch*[*arles*] *Ganilh* [*Concepción mercantilista del cambio y el valor de cambio. Inclusión de todo el trabajo retribuido en el concepto del trabajo productivo*]

//VIII-358/ Una chapucería lamentable y superficial es [la obra de] Ch[arles] Ganilh, *Des Systèmes d'économie politique*. Primera edición, París, 1809; segunda ed., 1821. (Nuestras citas se refieren a la segunda edición.) Su monserga empalma directamente con Garnier, contra quien polemiza Ganilh.

<Canard, en *Principes d'économie politique*, define «la *riqueza*» [como] «*una acumulación de trabajo superfluo*».(67) La definición sería acertada si dijera que se trata del trabajo superfluo para mantener vivo al trabajador como tal.>

El punto de partida del señor Ganilh es [la afirmación] elemental de que la mercancía [es] el elemento de la riqueza burguesa y que, por tanto, el trabajo para producir riqueza, para producir mercancías, tiene que *venderse*, ya sea él mismo o su producto.

«En el estado actual de la civilización, sólo conocemos el trabajo a que sirve de mediador el cambio» (t. I, *l. c.*, pág. 79). «El trabajo sin cambio no puede producir riqueza» (*l. c.*, pág. 81). **[186]**

De donde el señor Ganilh *jumps*[116] inmediatamente al mercantilismo.

Puesto que el trabajo sin cambio no crea riqueza burguesa alguna, «la riqueza nace exclusivamente del comercio» (L c., pág. 84).En este «principio de la identidad entre valores y riqueza… descansa la teoría de la fecundidad del trabajo general» (/. c., pág. 93).

El mismo Ganilh declara **//359/** que del «*système comercial*», que él mismo llama una mera «modificación» del *système monétaire*,

«deriva la riqueza privada y general de los valores de cambio del trabajo, ya se plasmen o no estos valores en objetos materiales, duraderos y constantes» (*l. c*, pág. 95).

[Ganilh] recae, pues, en el mercantilismo, como Garnier en la fisiocracia. Por tanto, su pacotilla, *if good for nothing else*,[117] no es mala para caracterizar este sistema y sus ideas acerca de la «plusvalía», sobre todo porque hace valer estas ideas en contra de Smith, Ricardo, etc.

Riqueza es *valeur échangeable*;[118] todo trabajo que produce un *valeur échangeable o* lo es de por sí produce, por tanto, riqueza. El único término en que Ganilh se revela como mercantilista profundo es el término *travail général*.[119] El trabajo del individuo o, mejor dicho, su producto, debe adoptar la forma del trabajo general. Solamente así es valor de cambio, *dinero*. En realidad, Ganilh reincide en la afirmación de que riqueza equivale a dinero, aunque ya no meramente oro y plata, sino la mercancía misma, en cuanto es *dinero*. Dice: «*Sistema comercial* o intercambio de los valores *del trabajo general*» (*l. c*., pág. 98). La necedad: el *produit* es *valeur* en cuanto existencia, en cuanto *incarnation du travail général*, pero no en cuanto «*valor* del trabajo general», lo que sería *valeur de la valeur*. Pero, partiendo del supuesto de que la mercancía se constituye como *valeur*, asume, si se quiere, por sí misma, la forma del dinero, se metamorfosea. Es ahora *valeur échangeable*. Pero ¿cuál es la magnitud de su valor? Los valores de cambio son todos mercancías. No es esto lo que las distingue. Pero ¿en qué consiste el valor de cambio de una determinada mercancía? En este punto, Ganilh se detiene en el más tosco de los fenómenos. A es un valor de cambio mayor, al cambiarse por B, C, D, etcétera.

Ganilh está muy en lo cierto, frente a Ricardo y a la mayoría de los economistas, cuando dice que consideran el *travail sans l'échange*,[120] a pesar de que su sistema, como todo el sistema burgués, se basa en el valor de cambio. Pero la explicación de ello está, simplemente, en que les parece evidente la *forma* de mercancía del producto, limitándose, por tanto, a considerar la *magnitud del valor*. Es en el cambio donde **[187]** los productos de los individuos se comportan como productos del trabajo general, al manifestarse como *dinero*. Pero esta relatividad va ya implícita en el hecho de que tienen necesariamente que manifestarse como existencia del trabajo general y sólo se reducen a él como diferentes expresiones relativas, puramente cuantitativas del trabajo social. No es, sin embargo, el cambio lo que les asigna la *magnitud de valor*. En él se manifiestan como trabajo social general, y en qué medida pueden manifestarse así depende, a su vez, de la medida en que puedan presentarse

como trabajo social y, por tanto, del alcance de las mercancías por las que pueden cambiarse, es decir, de la extensión del mercado, del comercio, de la serie de mercancías en que se expresan como valor de cambio. Por ejemplo, si existieran solamente cuatro ramas distintas de producción, cada uno de los cuatro grandes productores produciría para sí mismo una gran parte de sus productos. En cambio, si existen miles de ramas, podrá producir como mercancías todos sus productos. Podrá lanzarlos todos al cambio. Sin embargo, Ganilh, al igual que los El aumento de la cantidad de trabajo, concibe la *magnitud misma del valor como el producto del cambio*, cuando en realidad sólo es la forma del valor o la forma de mercancía que el cambio infunde al producto.

«El cambio da a las *cosas* un valor, que sin él no tendrían» (pág. 102).

Si esto quiere decir que las *choses*, los valores de uso, sólo adquieren un *valeur*, sólo asumen esta forma en cuanto expresiones relativas del trabajo social, lo que se expresa aquí es una tautología. Y si se quiere afirmar que adquieren, mediante el cambio, *une plus grande valeur qu'elles n'auraient que sans lui*,[121] se afirmaría una necedad, ya que el *échange* [122] sólo puede incrementar la magnitud de valor de A reduciendo la de B. En la medida en que infunde a *A* un valor mayor del que tenía antes del cambio, hace que disminuya el valor de *B*. Por tanto, *A* + *B tienen el mismo valor antes y después del cambio*.

«Los productos más útiles no pueden tener valor alguno si el cambio no se lo adjudica.»

(*D'abord*,[123] si estas *choses son «produits»*, son ya de antemano productos del trabajo, y no objetos elementales suministrados en general por la naturaleza, como el aire, etc.; si figuran entre «los más útiles», son valores de uso en el sentido eminente [de la palabra], valores de uso de que todos necesitan; y si el *échange* no les atribuye *ningún* valor, ello sólo es posible por una razón: porque cada cual los produce para sí, lo cual contradice al supuesto de que se parte, **//360/** a saber, que se producen para el *échange*; es decir, todo el supuesto será una [pura] necedad.) **[188]**

«Y los productos más inútiles pueden tener un valor de cambio muy grande, si les es favorable el cambio» (pág. 104).

Para el señor Ganilh, el «*échange*» es, al parecer, una persona mística. Si los «productos más inútiles» no tienen utilidad alguna, si no representan un valor de uso, por pequeño que él sea, ¿quién va a comprarlos? Para el comprador tienen, por tanto, que encerrar, en todo caso, una «*utilité*», siquiera sea imaginaria. Y, si el comprador no es tonto, ¿por qué ha de pagarlos más caros? Su carestía tiene que provenir, por consiguiente, de algo que no sea precisamente su «*inutilité*». ¿De su «escasez», de su *rareté?*[124] Sin embargo, Ganilh los llama «los *productos* más inútiles». Si, pues, son productos, ¿por qué no han de producirse en masa, a pesar de su gran «valor de cambio»? Si antes el comprador era un necio que gastaba mucho dinero en algo que

no tenia para él un valor real ni un valor imaginario, el necio es añora el vendedor, que no produce estas *trifles* [125] de gran utilidad, en vez de producir *utilités* de escaso valor. Por tanto, el hecho de que su valor de cambio [sea] grande, a pesar de su escaso valor de uso (determinado éste con arreglo a las necesidades naturales de los hombres), tiene que obedecer necesariamente a una circunstancia que no provenga del señor *échange*, sino del *produit* mismo. Por *ello, su elevado valor de cambio no es producto del* échange, *sino que se limita a manifestarse en él*.

«Es el valor por el que se cambian las cosas, y no su valor cambiable, el que determina el *verdadero valor*, el cual es sinónimo de riqueza» (*l. c.*, pág. 104).

Pero el *valeur échangeable* es una relación entre la *chose* y otras *choses* por las que puede cambiarse. <Se toma aquí como base algo acertado [a saber,] que lo que impone el *valeur échangeable* es el hecho de entrar en el cambio, aunque, como tal, sea en realidad, su resultado En cambio, el *valeur échangée*[126] de *A* es una determinada cantidad de producto *B*, *C*, *D*, etc. Por tanto, ya no es *valeur* (según el señor Ganilh), sino *chose sans échange.*[127] *B*, *C*, *D*, etc., no eran «valores». *A* se ha convertido en «valor», al pasar a ocupar su lugar (como *valeur échangée*) estos no-valores. Estas *choses*, una vez que salen del cambio, para encontrarse en la misma posición que antes, se convierten en *valeurs*.

«Por tanto, no es ni la utilidad real de las cosas ni su valor *interior* lo que las convierte en riqueza; es el cambio el que plasma y determina su valor, y es este valor el que las equipara a la riqueza» (*l. c.*, pág. 105).

Es decir, que el señor *échange* determina algo que existía o no existía. **[189]** Y si es él el que constituye el *valeur des choses,*[128] este *valeur* suyo, este producto suyo termina allí donde termina el *échange*. Lo que quiere decir que lo que hace lo deshace, al mismo tiempo. Al cambiar *A* por *B* + *C* + *D*, en el acto de este cambio *A* adquiere *valeur*. Cuando el acto termina, *B* + *C* + *D* aparecen al lado de *A* y *A* al lado de *B* + *C* + *D*. Y, además, cada uno de ellos de por sí, al margen del señor *échange*, el cual consistía simplemente en este cambio de lugar. *B* + *C* + *D* son, ahora, *choses*, dejando de ser *valeurs*. Y lo mismo ocurre con *A*. O bien el *échange* «plasma y determina», propiamente hablando. Un aparato medidor de energía determina y plasma el grado de fuerza de mis músculos, pero no lo crea. Lo que quiere decir que el *valeur* no es un producto del *échange*.

«En realidad, sólo existe riqueza para los individuos y para los pueblos cuando cada cual trabaja para todos» (es decir, cuando su trabajo se manifiesta como *trabajo social general*, ya que de otro modo esto sería una necedad, pues el fabricante de hierro [, por ejemplo,] en este caso, prescindiendo de esta forma, no trabajaría para *tous,*[129] sino solamente para el consumidor del hierro) «y todos para cada uno» (lo que, a su vez, es una necedad cuando se habla del valor de uso, pues los productos de *tous* son todos ellos productos especiales y *chacun*[130] necesita solamente productos determinados, lo que, a su vez, quiere decir simplemente que cada producto especial reviste una forma en que *existe para cada cual*, y sólo existe así, no en cuanto se distingue como producto especial del producto de *chacun*, sino en cuanto es idéntico a él, volviendo a adoptar, por tanto, [aquí,] la forma del trabajo social, tal y como se manifiesta a base de la producción de mercancías) (*l. c.*, pág. 108).

//361/ Partiendo de esta determinación —valor de cambio igual a la manifestación

del trabajo del individuo aislado en cuanto trabajo social general— Ganilh reincide en la más tosca concepción: valor de cambio igual a la proporción en que se cambia la mercancía A por la mercancía *B, C, D*, etc. A tiene un gran valor de cambio cuando a cambio de él se obtiene tanto o cuanto de *B, C, D*; pero, en este caso, se obtendrá poco de *A* por *B, C* o *D*. La riqueza consiste en valor de cambio. Y el valor de cambio consiste en la proporción relativa en que los productos se cambian unos por otros. Por tanto, la sociedad cuya riqueza consiste en valores de cambio carece de riqueza. De donde se sigue, no sólo, como concluye el propio Ganilh, que «la riqueza nacional, formada por la suma de los valores de cambio del trabajo» (pág. 108) no puede nunca aumentar o disminuir en cuanto al valor de cambio (razón por la cual la *plusvalía* no existe), sino que no tiene valor de cambio alguno y, por tanto, no es nunca *richesse*, ya que ésta sólo consiste en *valeurs échangeables*.

«Cuando el excedente de trigo haga que *baje su valor*, los agricultores serán **[190]** menos ricos, ya que poseerán menos valores de cambio para obtener las cosas que necesitan para vivir, que les son útiles o agradables; pero los consumidores del trigo se beneficiarán [con ello] en la medida en que salgan perdiendo los agricultores: la pérdida de unos se verá compensada por la ganancia de otros y la riqueza genera] no sufrirá cambio alguno» (págs. 108 *s*.).

Pardon! Los *consommateurs du blé* [131] consumen el trigo, y no el *valeur échangeable du blé*.[132] Se enriquecen en cuanto a este medio de alimentación, pero no en cuanto al *valeur échangeable*. Cambian menor cantidad de sus productos —los cuales encierran un gran valor de cambio, comparado con el volumen del trigo por el que los cambian— por el trigo. Los *cultivateurs*[133] obtienen el *alto valor de cambio y* los *consommateurs*[134] una cantidad mayor de trigo de menos valor; serán, pues, [ahora,] los pobres y los *cultivateurs* los ricos.

Además, la suma (la suma social de los valores de cambio) pierde su naturaleza de valor de cambio en el mismo grado en que se convierte en la suma de valores de cambio. A, B, C, D, *E*, F tienen un valor de cambio en cuanto se cambian unos por otros. Al cambiarse, son todos ellos productos para sus consumidores, para sus compradores. Al cambiar de mano, dejan de ser valores de cambio. Con ello, desaparece la riqueza de la sociedad, *qui se compose des valeurs échangeables*[135]. El valor de A es relativo; es la proporción en que se cambia por B, C, etcétera. A + B tiene menos valor, porque su valor de cambio consiste todavía en su proporción con C, D, E, F. Pero la suma de las mercancías no se cambia por otras mercancías. Por tanto, la riqueza de la sociedad, que consiste en valores de cambio, no tiene un valor de cambio, ni es, por ende, riqueza.

«De ahí que resulte difícil y tal vez imposible para un país enriquecerse por medio del comercio interior; algo distinto ocurre con los pueblos que ejercen el comercio exterior» (*l. c*., pág. 109).

Esto no es más que el viejo sistema mercantilista. El valor consiste en recibir, no un equivalente, sino más que el equivalente. Pero, al mismo tiempo, no existe equivalente alguno, ya que esto presupone el que el valor de A y el valor de B se

determinan, no por la proporción de A en B o de B en A, sino por un tercer término, en el que Ay B son idénticos. Pero, si no hay equivalente, no habrá tampoco un excedente sobre él. Recibo menos oro por hierro que hierro por oro. Ahora, tengo más hierro, por el que obtengo menos oro. Por tanto, si al principio salgo ganando, porque [obtengo] menos oro igual más hierro, ahora resulto también igualmente perdidoso, al obtener más hierro igual menos oro. **[191]**

«Todo trabajo, cualquiera que sea su naturaleza, produce riqueza, siempre y cuando que tenga un valor de cambio» (*l. c.*, pág. 119). «El cambio no atiende ni a la cantidad ni a la materia ni a la duración de los productos» (*l. c.*, pág. 121). «Todos (*les travaux*) son *tan productivos* como importe la *suma* por la que se cambian» (págs. 121 *s.).*

Primeramente, son *également productifs de la somme,*[136] es decir, que el *precio* que por ellos se paga (el *valor* de su salario). Pero, en seguida, Ganilh da un paso más. El trabajo inmaterial produce el producto material por el que se cambia, lo que crea la apariencia de que el trabajo material crea el producto inmaterial.

//362/ «No media diferencia alguna entre el trabajo del operario que hace una cómoda, a cambio de la cual recibe una fanega de trigo, y el trabajo del músico que le permite obtener la misma cantidad de trigo. En ambos casos se ha producido una fanega de trigo, ya sea para pagar la cómoda o para remunerar el goce que el músico ha procurado. No obstante, cuando el carpintero ha consumido su fanega de trigo, sigue existiendo la cómoda, mientras que cuando el músico consume la suya no queda nada; pero [con cuántos trabajos que pasan por ser productivos no ocurre otro tanto!… Para juzgar si un trabajo es productivo o estéril no hay que fijarse en lo que queda después del consumo, sino *en el cambio o en la producción que el trabajo provoca*. Y, como el trabajo del músico, ni más ni menos que el del carpintero, *es la causa de la producción de una* fanega *de trigo, uno y otro producen igualmente una fanega de trigo*, aunque uno de ellos, después de realizarse, no se plasme y realice en un objeto permanente y el otro sí» (*l. c.*, págs. 122 *s*.).

«A[dam] Smith desearía ver reducido el número de trabajadores que no efectúan un trabajo útil, para aumentar la cifra de los que se ocupan en este tipo de trabajo; pero no se tiene en cuenta que, de llevarse a cabo este deseo, sería imposible toda riqueza, ya que el productor no dispondría de consumidores y los sobrantes no consumidos no podrían reproducirse. Las clases productivas no entregan gratis los productos de su trabajo *a las clases cuyo trabajo no suministra bienes materiales*» (por tanto, aquí él mismo distingue *travaux qui donnent des produits matériels et travaux qui n'en donnent point);*[137] «se los suministran a cambio de comodidades, goces o satisfacciones que de ellos obtienen y, *para podérselos suministrar, están obligadas a producirlos*. Si los productos materiales del trabajo no se emplearan en remunerar aquellos trabajos que no crean productos materiales, no encontrarían consumidores y cesaría su *reproducción*. Los trabajos que procuran satisfacción *contribuyen, por tanto, tan eficazmente a la producción* como el trabajo clasificado entre los más productivos» (*l. c*., páginas 123 *s*.).

«Las comodidades, goces o satisfacciones a que aspiran» *les peuples*[138] «son casi siempre *subsiguientes a los productos con que se pagan* y no *los preceden*» (*l. c.*, pág. 125). (Parecen, por tanto, ser más bien efecto, y no causa de los *produits qui doivent les acquitter*.)[139] «La cosa cambia cuando los trabajos consagrados al goce, el lujo y la ostentación no *son requeridos por las clases productivas*» (por tanto, en este caso, ello mismo establece la diferencia) «y, **[192]** a pesar de ello, se ven *obligadas* a pagar estos trabajos y a restringir en esta cuantía sus necesidades. Puede entonces ocurrir que este pago forzado no provoque un incremento de los productos» (*l. c.*, pág. 125). «Fuera de este caso… todo trabajo es necesariamente productivo y contribuye en mayor o menor medida a la creación y al crecimiento de la riqueza general, puesto que *hace surgir necesariamente los productos con que se la paga*» (*l. c.*, pág. 126).

<Por tanto, según esto, los «trabajos improductivos» no [se vuelven] productivos ni porque cuesten algo, es decir, por su valor de cambio, ni por razón del goce especial que reportan, o sea por su valor de uso, sino porque producen trabajo productivo.>

<Si, según A. Smith, es productivo el trabajo que se cambia directamente por capital, hay que tomar en cuenta, además de la forma, los elementos materiales del capital que se cambia por trabajo. El capital se traduce en los medios de vida necesarios y, por tanto, casi siempre, en mercancías, en cosas materiales. Lo que el trabajador tiene que pagar de su salario al Estado y la Iglesia [representa] una deducción [por] los servicios que se le imponen; lo que gasta en educación [es] endiabladamente poco; cuando lo hace, [la educación es] productiva, ya que produce capacidad de trabajo; lo que gasta en [remunerar] los servicios de médicos, abogados, curas, etc., es una desgracia; quedan muy pocos trabajos o servicios improductivos en los que el salario del obrero se traduce, sobre todo porque él mismo atiende a sus gastos de consumo (cocinar, mantener la casa limpia y, en la mayoría de los casos, incluso las reparaciones).>

Extraordinariamente característico es el siguiente pasaje de Ganilh:

> «Si el cambio del trabajo del criado arroja un valor de 1.000 francos y, en cambio, sólo confiere al trabajo del jornalero agrícola o del trabajador manufacturero un valor de 500 francos, debe concluirse de aquí que el trabajo del criado contribuye a la *producción de riqueza* dos veces más que el jornalero o el trabajador de la manufactura, y no puede ser de otro modo, mientras el trabajo del criado se pague con el doble de productos materiales que el de los otros. ¿Cómo podría pensarse, en efecto, que la riqueza nace del trabajo dotado del menor valor de cambio y que, por tanto, es el que más bajo se para?» (*l. c.*, págs. 293 *s.*).

//363/ Si el salario del jornalero agrícola o del trabajador manufacturero equivale a 500 francos y la plusvalía creada por él (la ganancia y la renta) es del 40 por ciento, el *produit net* será, en este caso, igual a 200 francos y se necesitarán 5 trabajadores de este tipo para producir el salario del criado = 1.000 francos. Si el señor *échange* quisiera comprar, en vez del criado, una querida por 10.000 francos al año, necesitaría, para ello, el *produit net* de 50 trabajadores productivos de la misma clase. Y, como el trabajo improductivo de la querida aporta veinte veces más valor de cambio o salario que el de los trabajadores productivos, resultará que esta persona añade veinte veces más a la «producción de riqueza» y que un país produce tanta más riqueza cuanto más pague a [sus] criados y queridas. El señor Ganilh olvida una cosa, a saber, que es solamente **[193]** la productividad del trabajo manufacturero y agrícola, el excedente creado por los trabajadores productivos sin que se les remunere, lo que suministra el fondo con cargo al cual se paga a los trabajadores improductivos. Él hace así sus cálculos: 1.000 francos [en concepto de] trabajo del criado o la querida como equivalente a cambio de ello = 2.000 francos. El valor de los criados y el de las queridas, es decir, sus costos de producción, dependen por entero del *produit net* de los trabajadores productivos. Más aún, de ello depende su existencia como *genre*[140] aparte. Su precio y su valor tienen poco que ver el uno con el otro.

Pero, aun suponiendo que el valor (el costo de producción) de un criado representara el doble del de un trabajador productivo, hay que tener en cuenta que la productividad de un trabajador (como la de una máquina) y su valor son dos cosas totalmente distintas, que incluso pueden guardar entre sí una proporción inversa. El

valor que una máquina representa debe descontarse siempre de su productividad.

«De nada sirve objetar que si el trabajo del criado fuese tan productivo como el del trabajador agrícola y el del obrero de la manufactura no se explicada por qué no habrían de invertirse los ahorros generales de un país en su sostenimiento, no ya sin incurrir con ello en despilfarro, sino incluso contribuyendo así al incremento constante del valor. Sin embargo, esta consideración es puramente aparente, ya que presupone que la fecundidad de todo trabajo proviene de que éste *contribuye a la producción de objetos materiales, de que la producción material es la riqueza* y *de que riqueza y producción son conceptos perfectamente idénticos*. Se olvida que *toda producción se convierte en riqueza exclusivamente mediante el consumo*[141] y de que es, por tanto, el cambio el que determina en qué medida contribuye *a la creación de riqueza*. Si se recuerda que todos los trabajos contribuyen directa o indirectamente a la producción total de cualquier país, que el cambio, al fijar el valor de todo trabajo, determina la participación que le corresponde en la producción, que *el consumo de lo producido* realiza el valor y que es el excedente o el déficit de la producción sobre el consumo lo que determina el nivel de la riqueza o de la pobreza de un país, se advertirá cuán inconsecuente resulta el *aislar* todo trabajo y el medir su rendimiento y fecundidad por el modo como *contribuye a la producción material, sin tener en cuenta el consumo* **//364/** *que es lo único que le confiere un valor*, sin el cual no existiría la riqueza» (*l. c.*, págs. 294 s.).

Por una parte, este fulano hace depender la riqueza del excedente de la producción sobre el consumo y, por otra parte, [sostiene que] solamente el consumo confiere valor. Y el criado que consume 1.000 francos contribuye, por tanto, a conferir como valor el doble que el campesino que consume 500 francos. **[194]**

En primer lugar, reconoce que estos trabajos improductivos no contribuyen directamente a la creación de la riqueza material. A esto se reduce la afirmación de Smith. [Pero,] por otra parte, se esfuerza en demostrar que esos trabajos, por el contrario, crean tanto la riqueza material como no lo hacen, según su propia confesión.

En todos estos polemistas contra A[dam] Smith [encontramos], de una parte, la superioridad sobre la riqueza material y, de otra, el intento de justificar como producción material la producción inmaterial e incluso ausencia de toda producción, como en el caso de los lacayos. Es de todo punto indiferente que el poseedor del *revena net* [142] invierta este ingreso en lacayos, queridas o pasteles. Pero [resulta] ridícula la creencia de que el excedente de criados debe ser consumido y que los mismos trabajadores productivos no pueden consumirlo sin que se vaya al diablo el valor del producto. En Malthus, [encontramos] la misma necesidad de los consumidores improductivos, que se da en realidad tan pronto como el excedente cae en manos de *gens oisifs*.[143] **/364//**

[9. *Ganilh y Ricardo acerca del ingreso neto. Ganilh, partidario del descenso de la población productiva; Ricardo, partidario de la acumulación del capital y del crecimiento de las fuerzas productivas*]

//364/ En su *Théorie de l'économie politique* (obra que desconozco), Ganilh afirma

haber formulado una teoría reproducida por él de Ricardo.(68) Esta teoría es que la riqueza depende del *produit net*, y no del *produit brut*, es decir, del nivel de la ganancia y la renta. (Lo cual no es, evidentemente, una invención de Ganilh, quien, sin embargo, se caracteriza por su manera de expresarlo.)

El *surplus valué*[144] se traduce (cobra su existencia real) en un *surplus produce*[145] por encima del volumen del producto que se limita a reponer sus elementos originarios, que, por tanto, es absorbido por su costo de producción y que —sumando el capital constante y el capital variable— equivale al capital desembolsado en la producción. La finalidad de la producción capitalista es la plusvalía, y no el producto. El tiempo de trabajo necesario del obrero y, por consiguiente, el equivalente en producto con que se paga sólo es necesario en la medida en que produce trabajo sobrante. De otro modo, resulta *improductivo* para el capiLa plusvalía [es] igual a la tasa de plusvalía *p/v* multiplicada por el número de jornadas de trabajo de la misma duración o por el número de trabajadores empleados, por *n*. Por tanto, *P* = *p/v* x *n*. Por tanto, esta plusvalía puede incrementarse o decrecer de dos modos. Por ejemplo, *p/(v/2)* x *n* es = a 2 *p/v* x *n* = 2 P. Aquí, P **//365/** se ha duplicado **[195]** al duplicarse la tasa, ya que *p/(v/2)* es 2 *p/v*, [es decir,] 2 veces más que *p/v*. Pero, por otra parte, *p/v x 2n* sería también igual a 2 *pn/v* y, por tanto, igual a 2 P. V, el capital variable, es igual al precio de una jornada de trabajo multiplicada por el número de obreros empleados. Suponiendo que se empleen 800 obreros, cada uno de los cuales cueste 1 libra esterlina, tendremos que V = 800 libras, = 1 libra x 800, en que *n* = 800. Si la plusvalía = 160, tendremos que la tasa de plusvalía [es] igual a 160/(1 libra x 800) = 160/800 = 16/80 = 1/5 = 20 por ciento. Pero la plusvalía misma será de 160/(1 libra x 800) x 800, es decir, igual a (P libras) x *n* / (1 libra) x *n*.

Esta plusvalía sólo podrá aumentar si la longitud del tiempo de trabajo viene dada por el aumento de la productividad o la productividad viene dada por la prolongación del tiempo de trabajo.

Pero lo que aquí importa es que 2 P = *p/(v/2)* x *n; y 2 P = p/v* x 2 *n*. La misma plusvalía (*gross amount*[146] de la plusvalía) se mantiene invariable si, al reducirse a la mitad el número de obreros, convirtiéndose de 2n en *n* solamente, se eleva al doble el trabajo excedente diario [rendido por ellos]. Bajo este supuesto, dos cosas permanecerían, por tanto, iguales. En primer lugar, el volumen total de los productos suministrados; y, en segundo lugar, el volumen total del *surplus produce* o del *produit net*. Pero cambiaría lo siguiente: primero, el capital variable o la parte del capital circulante invertida en salarios, se reduciría a la mitad. La parte del capital constante, consistente solamente en materias primas, [permanecería] invariable, pues seguiría elaborándose el mismo volumen de ellas que antes, aunque sólo trabajase la mitad de obreros. En cambio, aumentaría la parte consistente en capital fijo.

Si [antes] el capital invertido en salarios era = 300 libras esterlinas (1 libra por obrero), ahora es de 150 libras. El capital invertido en materias primas era antes de 310 y se mantiene ahora invariable. Suponiendo que el valor de la maquinaria sea

cuatro veces más que el resto del capital, equivaldrá [ahora] a 1.600 libras esterlinas. (69) Por tanto, si la maquinaria se desgasta en 10 años, [tendremos que] la maquinaria que entra anualmente en el producto es igual a 160 libras. Supongamos que el capital anteriormente invertido en instrumentos fuese igual a 40 libras, es decir, solamente 1/4. La cuenta, [ahora,] saldrá así:

	Maquinaria	*Materia prima*	*Salarios*	*Total*	*Plusvalía*	*Tipo de ganancia*	*Producto total*
Anterior capital	40	310	300	650	150 o 50%	23 1/13%	800
Nuevo capital	160	310	150	620	150 o 100%	24 6/31%	700

[196]

En este caso, la tasa de ganancia se ha elevado al capital total, pues el capital invertido en salarios ha disminuido en 150 libras, aumentando solamente en 120 la suma de valor del capital fijo, lo que representa, en total, 30 libras menos de inversión que antes.

Pues bien, si las 30 libras esterlinas que restan vuelven a emplearse del mismo modo, 31/62 del total (es decir, la mitad) en materia prima, 16/62 en maquinaria y 15/62 en salarios, el resultado será el siguiente:

Maquinaria
7 libr. 14 chel. 6 pen.
Materia prima
15 libras

Salarios
7 libr. 5 chel. 6 pen.
Plusvalía
7 libr. 5 chel. 6 pen.

Por tanto, en su totalidad:

Nuevo capital:
Maquinaria
167 libr. 14 chel. 6 pen.
Materia prima
325 libras

Salarios
157 libr. 5 chel. 6 pen
Plusvalía
157 libr. 5 chel. 6 pen
Tasa de ganancia
24 6/31%

Suma total del capital invertido: 650 libras esterlinas, lo mismo que antes. Producto total: 807 libras esterl. 5 chel. 6 pen.

El valor total del producto ha aumentado, pero el valor total del capital desembolsado sigue siendo el mismo, y no ha aumentado solamente el valor, sino también el volumen del producto total, ya que se han convertido en producto 15 libras esterlinas más de materia prima que antes.

//366/ [En Ganilh leemos:]

«Si un país carece de máquinas y se ve obligado a trabajar solamente con sus brazos, las clases trabajadoras consumirán casi el volumen total de sus productos. A medida que la industria progresa y se perfecciona mediante la división del trabajo, la pericia de los obreros y la invención de nuevas máquinas, disminuyen los costos de producción o, dicho en otras palabras, se necesitan menos trabajadores para obtener un producto mayor» (*l. c.*,

págs. 211 s.).

Lo que vale tanto como decir que a medida que la industria se hace más productiva disminuyen los costos de producción del salario. Se emplea menor número de trabajadores en proporción al producto y consumen, por tanto, una parte menor de él.

Si un trabajador, sin ayuda de máquinas, necesita 10 horas para producir sus medios de sustento y trabajando con máquinas necesita solamente 6, ello quiere decir que (con una jornada de trabajo de 12 horas), en el primer caso, trabajará para sí mismo 10 horas y 2 para el **[197]** capitalista, el cual obtendrá 1/6 del producto total de las 12 horas. En el primer caso, [tendremos] que 10 trabajadores orearán un producto para 10 trabajadores (igual a 100 horas [de trabajo]) y trabajarán 20 [horas] para el capitalista. El capitalista, [en este caso,] obtendría 1/6 del valor de 120 = 20. En el segundo caso, 5 trabajadores crearán un producto para 5 trabajadores (= 30 horas [de trabajo]) y trabajarán 30 horas para el capitalista. El capitalista, en este caso, obtendrá 30 de las 60 horas [de trabajo], o sea 1/2, el triple que antes. Y habrá aumentado también la plusvalía total, elevándose de 20 a 30, en 1/3. [En efecto,] 60 días de los que me apropio 1/2 representan 1/3 más que 120 de los que me apropio 1/6.

Además, 1/2 del producto total obtenido por el capitalista sería también, [ahora,] cuantitativamente mayor que antes, ya que 6 horas [de trabajo] suministran ahora tanto producto como antes 10; 1 [suministra ahora] tanto producto como [antes] 10/6, o 1 tanto [como antes] 1 4/6 = 1 2/3. Lo que quiere decir que las 30 horas excedentes suministran tanto producto como [antes] 30 (1 + 2/3) = 30 + 60/3 = 50. 6 horas de trabajo arrojan tanto producto como antes 10 y, por tanto, 30 o 5 x 6 tanto como antes 5 x 10.

Aumentará, por tanto, la plusvalía del capitalista y su plusproducto (suponiendo que lo consuma él mismo o en la parte en que lo consuma en especie). Puede incluso ocurrir que la plusvalía aumente sin necesidad de que aumente la cantidad del producto total. En efecto, el aumento de la plusvalía significa que el trabajador puede producir sus medios de sustento en menor tiempo que antes y que, por tanto, representa menor tiempo de trabajo el valor de las mercancías consumidas por él, lo que quiere decir que el valor de las mercancías por él consumidas disminuye, representa menor tiempo de trabajo, y que, por consiguiente, un determinado valor = 6 horas de trabajo, por ejemplo, toma, cuerpo en una cantidad mayor de valores de uso que antes. El trabajador obtiene la misma cantidad de producto que antes, pero esta cantidad representa [ahora] una parte menor del producto total, lo mismo que su valor expresa una parte menor de los *fruits*[147] de la jornada de trabajo. Aunque ningún incremento de la productividad en ramas industriales cuyo producto no entra directa ni indirectamente en la producción de medios de consumo para el trabajador podría conducir a este resultado, ya que el aumento o la disminución de la productividad en estas ramas no afecta a la proporción entre el trabajo necesario y el

plustrabajo, el resultado para estas ramas industriales sería, por el contrario, el mismo, aunque no respondiera a un cambio en su propia productividad. El valor relativo de sus productos aumentaría exactamente en la misma medida en que descendiera el de las otras mercancías (suponiendo que su propia productividad se mantuviera invariable); por tanto, una parte alícuota menor de estos productos o la parte menor del tiempo de trabajo del obrero materializada en ellos le suministraría la misma cantidad de medios de **[198]** sustento que antes. Es decir, que la plusvalía aumentaría en estas ramas de trabajo exactamente igual que en las otras.

Ahora bien, ¿qué ocurre con los 5 trabajadores desplazados? Se dirá que, con ello, ha quedado también libre un capital, el que servía para pagar a esos 5 trabajadores, cada uno de los cuales obtenía 10 horas (a cambio de trabajar 12), o sean 50 horas en total, con las que antes podía pagarse el salario de 5 obreros y que [ahora], en que el salario se ha reducido en 6 horas, pueden pagarse 50/6 =81/3 jornadas de trabajo. Es decir, que con el capital [de] 50 [horas de] trabajo que ha quedado libre pueden emplearse ahora más obreros de los que [han sido] despedidos.

Sin embargo, no ha quedado libre un capital que totalice 50 horas de trabajo. En efecto, aun suponiendo que el material se haya abaratado en la misma proporción en que el tiempo de trabajo elabora una cantidad mayor de él, es decir, que también en esta rama de producción se registre el mismo aumento de productividad, habrá que tener en cuenta, además, la inversión requerida por la nueva maquinaria. Suponiendo que ésta cueste exactamente 50 horas de trabajo, no ocupará en modo alguno tantos trabajadores como los que han sido despedidos, ya que estas 50 horas de trabajo se invertían [antes] íntegramente en salarios, en 5 obreros, y en el valor de una máquina de 50 horas de trabajo se encierran la ganancia y los salarios, el tiempo de trabajo pagado y el no retribuido. Además, el valor de la máquina incluye el capital constante. Y no son tampoco los mismos los obreros constructores de máquinas [que han construido la nueva máquina y que] en cuanto al número [son] menos que los despedidos **//367/** y los que han perdido el trabajo. La mayor demanda de trabajadores en la [industria de] construcción de maquinaria puede, a lo sumo, 'influir en la futura distribución del volumen de trabajo, haciendo que se dedique a esta rama una parte mayor que antes de la generación trabajadora. Esto no influye en los trabajadores despedidos. Además, el aumento en cuanto a la demanda anual de éstos no [es] igual al nuevo capital invertido en maquinaria. La máquina dura, por ejemplo, 10 años. La demanda constante que crea [es,] por tanto, igual a 1/10 anual de los salarios contenidos en ella. A este 1/10 hay que añadir el trabajo de reparaciones durante los 10 años y el consumo diario de carbón, aceite y *matériaux instrumentaux*[148] en general, todo lo cual, sumado, puede representar, a su vez, 2/10.

<Si el capital que queda libre equivaliera a 60 horas, de ellas solamente 10 representarían ahora plustrabajo y 50 trabajo necesario. Por tanto, si antes se invertían en salarios las 60, para emplear a 6 obreros, [ahora] los trabajadores empleados son solamente 5.>

<El desplazamiento de trabajo y capital, al aumentar la productividad en una determinada rama industrial por efecto de la maquinaria, etc., se manifiesta siempre como una perspectiva. Es decir, *él incremento, él nuevo volumen de trabajo que afluye*, se distribuye de otro modo, [y] tal vez los hijos de los [trabajadores] despedidos, pero no estos mismos, **[199]** que ahora decaen durante largo tiempo en su viejo *trade*[149] [se verán] obligados a seguir en él bajo condiciones más desfavorables, ya que ahora su tiempo de trabajo necesario excede del socialmente necesario, [con lo que] se ven precipitados al pauperismo o [sólo] encuentran ocupación en actividades en que se recurre al tipo de trabajo más vil.>

<El *pauper*,[150] como el capitalista (rentista), vive de los ingresos del país. No forma parte de los costos de producción del producto y es, por tanto, según el señor Ganilh, representante de un *valeur échangeable*. Y lo mismo el delincuente que come el rancho de la prisión. Una gran parte de los «trabajadores improductivos», los que viven de las sinecuras del Estado, etc., no pasan de ser *paupers* distinguidos.>

<Supongamos que la productividad de la industria se desarrolle tanto, que, en vez de ocuparse directamente en la producción material 2/3 de la población, ahora se ocupe solamente 1/3. Antes, 2/3 suministraban los medios de vida para 3/3, mientras que ahora suministra los [mismos] medios de vida solamente 1/3. Antes, era *net revenu* (a diferencia del ingreso del trabajador) 1/3, ahora lo son 2/3. Prescindiendo del antagonismo [de clases], la nación sólo necesitaría, ahora, 1/3 de su tiempo para la producción directa, mientras que antes necesitaba 2/3. A base de una distribución igual, todos [es decir, toda la población] dispondrían de 2/3 más de tiempo para [dedicarlo al] trabajo improductivo y al ocio. Pero en la producción capitalista todo es contradictorio y se manifiesta bajo una forma antagónica. El supuesto [de que se parte] no implica el que la población se mantenga estancada. Al crecer los 3/3, crecería también el 1/3; por tanto, *en cuanto el volumen*, podría dedicarse al trabajo productivo un número mayor de personas. Pero, en términos relativos, proporcionalmente a la población total, seguiría siendo el 50 por ciento menos que antes. Estos 2/3 estarían formados, ahora, en parte por los poseedores de ganancias e ingresos y en parte por trabajadores improductivos (mal pagados también, bajo la acción de la competencia), que los ayudarían a comerse los ingresos, suministrándoles a cambio de ello un equivalente en servicios, o que se impondrían, como los trabajadores improductivos políticos. Podría suponerse que —si exceptuamos la chusma de los criados, los soldados, marineros, policías, empleados subalternos, etc., queridas, palafreneros, *clowns* y malabaristas— estos trabajadores improductivos se hallan en general a un nivel de cultura más elevado que los trabajadores improductivos de antes y que han aumentado asimismo los artistas, músicos, abogados, médicos, eruditos, maestros de escuela, inventores, etc., improductivos y, sobre todo, mal pagados.

Dentro de la misma clase productiva, han aumentado también los *middlemen*[151] comerciales y, sobre todo, los que intervienen en la construcción de maquinaria y de

ferrocarriles y en el trabajo de minería, así como los trabajadores agrícolas dedicados a la ganadería y al suministro **[200]** de materias químicas y minerales para abonos, etc. Y asimismo los *cultivateurs* que producen materias primas para la industria, con relación a los que producen medios de vida, y los que producen medios de sustento para el ganado, en relación con los que suministran medios de vida para las personas. *Al aumentar el capital constante, aumenta [también] el volumen proporcional del trabajo total dedicado a su reproducción*. A pesar de lo cual, la parte que produce directamente medios de vida produce [ahora] más productos que antes, aun habiendo disminuido el número. **//368/** Su trabajo es [ahora] más productivo. *Como en cada capital por separado el descenso de la parte variable del capital con respecto a la parte variable* se presenta bajo la forma de una baja de la parte del capital invertida en salarios, en cuanto al volumen total del capital —en la *reproducción* del mismo—, la cosa se manifiesta de tal modo que se dedica a la reproducción de los medios de producción una parte proporcionalmente mayor del volumen de trabajo empleado que a los productos mismos, destinándose, por tanto, a la reproducción de maquinaria (incluyendo medios de comunicación, medios de transporte y edificios), *matières instrumentales* (carbón, gas, aceite, talco, correas, etcétera) y plantas empleadas como materias primas de los productos industriales. Los trabajadores agrícolas disminuirán en proporción a los trabajadores de las manufacturas. Por último, aumentarán los trabajadores de [productos de] lujo, ya que los ingresos, al aumentar, consumirán más productos de éstos [que antes].>

<El capital variable se traduce en ingresos, primeramente en salarios y, en segundo lugar, en ganancias. Por tanto, si concebimos el capital por oposición al ingreso, el capital constante se manifestará como el capital *propiamente dicho*, como la parte del producto total que se destina a la producción y entra en los costos de producción, sin que nadie la consuma individualmente (exceptuando el ganado de labor). Esta parte puede provenir íntegramente de la ganancia y el salario. [Pero,] en último análisis, no puede, por tanto, provenir exclusivamente de ésa, es producto del trabajo, pero de un trabajo que considera el mismo instrumento de producción como ingreso, como hace el salvaje con el arco. Pero, una vez convertida en capital constante, esta parte del producto deja de descomponerse en salario o ganancia, aunque su reproducción arroje salario y ganancia. Esta parte absorbe una parte del producto. Todo producto subsiguiente es el producto de este trabajo pretérito y del actual. El trabajo actual sólo puede llevarse adelante siempre y cuando que reproduzca una parte del producto total de la producción. Tiene que reponer *en especie* el capital constante. Si se hace más productivo, repondrá el producto, pero no su valor, reducirá éste *post festum*.[152] Si se hace más improductivo, elevará su valor. En un caso, descenderá la parte alícuota que el trabajo pretérito extrae del producto total; en el otro, disminuirá. En un caso, el trabajo vivo se hará más productivo, en él otro más improductivo.>

<Entre las circunstancias que rebajan los costos del *capital constante* **[201]** figura

también el ennoblecimiento de las materias primas. Por ejemplo, no es posible obtener al mismo tiempo la misma cantidad de hilaza de algodón bueno que de algodón malo, aun prescindiendo del volumen relativo de los desechos, etc. Y asimismo es importante la calidad de la simiente, etcétera.>

<[Pongamos] como ejemplo la *combinación* en que un fabricante fabrica por sí mismo una parte de su anterior capital constante o se encarga él mismo de dar la segunda forma al producto tosco que antes pasaba como capital constante de su esfera de producción a una segunda, lo que, en realidad, se reduce simplemente, como más arriba señalábamos,[153] a una concentración de ganancias. *Ejemplo de lo primero*: combinación de hilados y textiles. *Ejemplo de lo segundo*: los propietarios de minas de Birmingham, al hacerse cargo de todo el proceso de la fabricación de hierro, que antes aparecía distribuido entre diferentes empresarios y propietarios.>

*

Ganilh sigue diciendo:

«Mientras la división del trabajo no se introduce en todas las ramas del trabajo, mientras no se elevan a la altura de la perfección todas las clases de la población laboriosa, encargada de trabajar duramente, la invención y el empleo de máquinas en algunas industrias trae consigo solamente el desplazamiento de los capitales y obreros que las máquinas dejan libres a otras ramas de trabajo en que pueden emplearse con mayor rendimiento. Pero, cuando todas las ramas de trabajo cuentan ya con los capitales y los obreros que necesitan, es evidente que todo progreso ulterior, toda nueva máquina que viene a aliviar el trabajo reducirá necesariamente la población trabajadora; y, como su reducción no hace que disminuya la producción, la parte que queda disponible representará o bien un incremento de la ganancia del capital o bien un incremento de la renta de la tierra; de ahí que la consecuencia natural y necesaria de la maquinaria sea la reducción de la población en las clases asalariadas que viven del producto bruto y el aumento de la población en aquellas clases que viven del producto neto» (*l. c.*, pág. 212).

//369/ «*El desplazamiento de la composición de la población de un país, consecuencia necesaria de los progresos de la industria*, es la verdadera causa de la prosperidad, del poder y la civilización de los pueblos modernos. A medida que disminuyen en número las clases bajas de la sociedad, la sociedad necesita inquietarse menos por los peligros con que constantemente la amenazan la penuria, la ignorancia, la credulidad y la superstición de estas desventuradas clases. A medida que crecen las clases altas, el Estado dispone de mayor cantidad de súbditos, es más fuerte y más poderoso y se extienden entre toda la población las luces, la razón y la civilización» (*l. c.*, pág. 213).

<Say hace, del modo siguiente; que *la totalité de la valeur du produit se résoudre en revenu*.[154] En la traducción de Constancio [del libro] de Ricardo [*Principles*], cap. XXVI, dice, en una nota: **[202]**

«El ingreso neto de un particular consiste en el *valor del producto* que ha contribuido a producir… después de deducir sus inversiones. Pero, como sus inversiones son *partes de un ingreso* pagadas por él a otros, *el valor total del producto ha servido para pagar ingresos*. El ingreso total de una nación consiste en el producto bruto, es decir, en el valor bruto de todos sus productos, que se reparten entre los productores.»(70)

La última frase sería exacta, expresada así: *Le revenu total d'une nation se compose de cette partie de son produit brut, c'est-à-dire de la valeur brute de tous les produits qui se distribuent comme revenus entre les producteurs, c'est-à-dire moins cette portion de tous les produits qui dans chaque branche d'industrie avaient*

remplacés les moyens des productions.[155] Pero, así expresada, la afirmación se anularía por sí misma.

Say continúa:

«Al cabo de varias operaciones de cambio, en el curso del año que lo ha visto nacer, este valor se consumiría totalmente, sin dejar por ello de seguir siendo el ingreso de la nación; lo mismo que el particular que cuenta con un ingreso de 20.000 francos no deja de tener un ingreso de 20.000 francos aunque lo consuma todos los años. Su ingreso no consiste meramente en lo que ahorra.»

Son revenu ne se compose jamais de ses épargnes, quoique ses épargnes se composent toujours de ses revenus. Pour prouver qu'une nation peut annuellement manger son capital et son revenu, Say la compare à un particulier qui laisse intacte son capital et ne mange annuellement que son revenu. Si ce particulier mangeait dans une seule année son capital de 200.000 frs. et le revenu de 20.000, il n'aurait rien à manger Tan après. Si tout le capital d'une nation, et conséquemment toute la valeur brute de ses produits, se résolvait en revenus, Say aurait raison. Le particulier mange ses 20.000 frs. de revenu. Ses 200.000 frs. de capital, qui il ne mange pas, se seraient composés des revenus d'autres particuliers, dont chacun mange sa part, et ainsi, au bout de l'année, tout le capital serait mangé. Mais il serait reproduit pendant qu'il est mangé et ainsi remplacé? Mais le particulier en question reproduit annuellement son revenu de 20.000 frs. parce qu'il n'a pas mangé son capital de 200.000 frs. Les autres ont mangé ce capital. Donc ils n'ont pas de capital de quoi reproduire du revenu.>[156] **[203]**

«Solamente el *producto neto*», dice Ganilh, «y quienes lo consumen crean su riqueza» (la del Estado) «y su poder y contribuyen a su prosperidad, su fama y su grandeza» (*l. c.*, pág. 218).

Ganilh cita, además, las notas a la traducción de Ricardo (*Principles*) por Constancio, cap. XXVI, donde este autor dice que si un país [cuenta con] 12 millones [de habitantes resultará] más beneficioso para su riqueza el que 5 millones realicen trabajos productivos para los 12 millones que si 7 millones trabajaran productivamente para ellos. En el primer caso, el *produit net* consistirá en el *surplus produce* del que vivirán los 7 millones no productivos y en el segundo en un *surplus produce* para 5 millones. Say observa, a este propósito:

«Esto recuerda mucho la teoría de los economistas del siglo XVIII(71) quienes afirmaban que las manufacturas no servían en modo alguno a la riqueza del Estado, ya que la *clase asalariada*, que consume tanto valor **//370/** como produce, no contribuye en nada a su famoso producto neto.»

Acerca de esto observa Ganilh (págs. 219 s.):

«No es fácil descubrir una relación entre esta afirmación de los economistas de que *la clase industrial consume tanto valor como produce* y la teoría de Ricardo según la cual *el salario no puede incluirse entre los ingresos de un* Es todo.»

Tampoco aquí da Ganilh en el blanco. Los *économistes* se equivocan al sostener que sólo consideran como *classes salariées* a los *manufacturiers*. Y se equivocan,

asimismo, al creer que los *salariés* producen lo que consumen. La. verdad, que Ricardo conoce perfectamente bien en contra de dichos autores, [es] que son ellos quienes producen el *produit net*, pero lo producen precisamente por el hecho de que *leur consommation, c'est-à-dire leur salaire, est égal, non à leur temps, de travail, mais au temps de travail qu'ils ont mis à produire ce salaire,*[157] *o* que sólo perciben una parte de su producto igual a su consumo necesario o sólo perciben de su producto [lo que representa] un equivalente de su propio consumo necesario. Los *économistes* entendían que toda la *classe industrielle (maîtres et ouvriers*)[158] se encontraba en esta posición. Lo único que consideraban como excedente de la producción sobre los *salaires* y, por tanto, como la única riqueza era la *rente*. Por eso, cuando Ricardo dice que este excedente y, por tanto, la única riqueza está formada por *profits* y *rentes*, coincide con los fisiócratas, a pesar de lo que le separa **[204]** de ellos en que es sólo el *produit net*, el producto en que toma cuerpo el *surplus valué*, el que forma la riqueza nacional, aunque él comprenda mejor la naturaleza de esta plusvalía. También él la concibe solamente como la parte del ingreso que representa un excedente sobre el salario. Lo que lo distingue de los economistas no es la explicación del *produit net*, sino la explicación del salario, categoría en la que los economistas incluyen también, erróneamente, los *profits*.

Say observa, además, en contra de Ricardo:

«Siete millones de obreros plenamente ocupados ahorrarían más que cinco millones.»

Ganilh, en cambio, observa acertadamente:

«Esto vale tanto como suponer que los *ahorros a base de salarios* son preferibles al *ahorro que representa la supresión de salarios*… Sería absurdo pagar salarios por cuatrocientos millones a trabajadores que no suministran ningún producto neto, simplemente para darles ocasión y medios de ahorrar con sus salarios» (*l. c.*, pág. 221).

«Con cada paso de avance de la civilización, el trabajo se hace menos duro y más productivo; disminuyen las clases condenadas a producir y a consumir y aumentan, *se hacen más numerosas y se apropian todos los beneficios derivados de la reducción de los costos del trabajo* las clases llamadas a dirigir éste y que apoyan» (!), «consuelan» (!) «e ilustran a toda la población; *se logra* una mayor plétora de mercancías y un precio más bajo de los bienes de consumo. Es así como se eleva el género humano… Mediante esta *tendencia progresiva hacia la disminución de las clases bajas* y hacia el *incremento de las clases altas* de la sociedad…, la sociedad burguesa se hace más feliz, más poderosa, etc.» (*l. c.*, pág. 224). «Si la cifra de obreros ocupados asciende a 7 millones, los salarios ascenderán a 1.400 millones; pero si los 1.400 millones no suministraran un producto neto mayor que los mil millones pagados a los 5 millones de trabajadores, *el verdadero ahorro se reduciría a la supresión de 400 millones de salarios para 2 millones de obreros que no suministran producto neto alguno, y* no consistiría en los ahorros que podrían hacer a base de sus 400 millones de salarios los 2 millones de obreros» (*l. c.*, pág. 221).

En el capítulo XXVI [de sus *Principles*] dice Ricardo:

«Adam Smith exagera siempre las ventajas que para un país representa un gran ingreso bruto, comparado con un gran ingreso neta… ¿Qué beneficios le reportaría a un país el empleo de una gran cantidad de trabajo productivo, si sus ingresos y sus ganancias siguieran siendo los mismos, aunque se empleara la misma cantidad de trabajo u otra menor?» Si una nación empleara cinco o siete millones de trabajadores productivos para producir el ingreso neto **//371/** de que viven otros cinco millones… «el alimento y el vestido para cinco millones de personas seguiría representando el ingreso neto. El empleo de un número mayor de hombres no nos permitiría añadir un solo hombre a nuestro ejército y nuestra flota ni aumentar en una sola guinea más los impuestos» (*l. c.*, página 215).(72)

Esto recuerda a aquellos antiguos alemanes, una parte de los cuales **[205]** empuñaba las armas, mientras otra, por turno, cultivaba los campos. Cuanto menor era la cantidad indispensable para trabajar la tierra, mayor era la que podía empuñar las armas. Y en nada habría mejorado la situación el hecho de que el número de la población creciera en 1/3, fuese de 1.500 en vez de 1.000, si, en cambio, hicieran falta para cultivar los campos 1.000, en vez de 500, como antes. Sus tropas disponibles seguirían hallándose reducidas, al igual que antes, a 500 hombres. En cambio, si aumentara la productividad de su trabajo, de tal modo que bastaran 250 hombres para trabajar la tierra, podrían empuñar las armas 1.000 en vez de 750, y no 500 solamente de 1.500, como ocurriría en el caso inverso.

Aquí, debe observarse, en primer lugar, que Ricardo entiende por *revenu net o produit net*, no el excedente del producto total sobre la parte de él que debe restituirse a la producción como medios de producción, materias primas o instrumentos. Profesa más bien la falsa creencia de que el *produit brut* se traduce en *revena brut*. Entiende por *produit net o revena net* la plusvalía, el excedente del ingreso total sobre la parte de él consistente en *salaires*, en el ingreso del trabajador. Pero este *revena* del trabajador es igual al capital variable, a la parte del capital circulante que el trabajador consume y reproduce constantemente, como la parte de su producción que él mismo consume.

Cuando Ricardo no considera a los capitalistas como puramente inútiles, cuando los incluye entre los agentes de la producción y clasifica, por tanto, como salario una parte de su ganancia, no tiene más remedio que descontar del *revenu net* una parte de su ingreso, declarando también que estas personas sólo contribuyen a la riqueza en la medida en que su salario forma la menor parte posible de su ganancia. Sea de ello lo que se quiera, como agentes de la producción una parte por lo menos de su tiempo forma parte integrante de la producción misma. Y, en esa medida, no podrán emplearse en otros fines de la sociedad o del Estado. Cuanto más tiempo libre les dejen sus actividades como *managers* de la producción, más independiente será su ganancia de su salario. Por oposición a ellos, los capitalistas, que sólo viven de sus intereses, y lo mismo quienes viven de la renta de la tierra, se hallan personalmente por entero a disposición [de la sociedad y del Estado], sin que figure entre los costos de producción parte alguna de su ingreso, fuera de aquella parte que se destina a la reproducción de sus propias y dignísimas personas. Parece, pues, que Ricardo, también en interés *del Estado*, debiera preconizar el aumento de la renta (del puro *revenu net*) a expensas de la ganancia, pero no es ésa, ni mucho menos, su opinión. ¿Por qué no? Porque ello perjudica a la acumulación del capitalista [o] —lo que es lo mismo— porque hace que aumente el volumen de trabajadores improductivos a expensas de los productivos.

Ricardo comparte por entero la distinción establecida por A[dam] Smith entre trabajo productivo y trabajo improductivo, el primero de los cuales se cambia directamente por capital y [el segundo] directamente por ingreso. Pero no comparte la

ternura de A[dam] Smith y sus ilusiones **[206]** acerca de los trabajadores productivos. Ser trabajador productivo es una verdadera desgracia. Trabajador productivo es el que produce riqueza *ajena*. Su existencia sólo tiene un sentido en cuanto instrumento de producción de riqueza para otros. Por consiguiente, si esta misma cantidad de riqueza ajena puede crearse con un número menor de trabajadores productivos, no cabe duda de que la eliminación de estos trabajadores está indicada. *Vos, non vobis.*[159] Por lo demás, Ricardo no entiende esta *suppression*, como Ganilh, en el sentido de que el mero hedió de la *suppression* incremente el ingreso y convierta *en ingreso lo mismo que antes era consumido como capital variable* (es decir, en forma de salarios). Al disminuir el número de trabajadores productivos, desaparece la cantidad del producto que consumían y producían por sí mismos los trabajadores eliminados y que representaba el equivalente de aquel mismo número. Ricardo no da por supuesto, como Ganilh, que siga produciéndose el mismo volumen de productos que antes, sino el mismo volumen de *produit net*. Si los obreros consumían 200 y su excedente era igual a 100, el producto total equivaldría a 300 y el excedente representaría 1/3=100. Si los obreros consumen 100 y el excedente sigue siendo igual a 100, el producto total equivaldrá a 200 y el excedente representará 1/2 = 100. El producto total [,en este caso,] habrá descendido en 1/3, [pero] el producto consumido por los 100 obreros [y] el *produit net* **//372/** seguirá siendo *él mismo*, ya que 200/2 = 300/3. Como se ve, a Ricardo le tiene sin cuidado el volumen del *produit brut*, siempre y cuando que *cette portion du produit brut qui constitue le produit net reste la même ou s'accroît, dans tous les cas ne diminue point.*[160]

He aquí lo que él dice:(73)

«Para una persona que obtenga una ganancia anual de 2.000 libras esterlinas sobre un capital de 20.000 sería totalmente indiferente el que su capital ocupara a cien o a mil hombres, el que sus productos se vendieran en 10.000 libras o en 20.000, siempre y cuando que sus ganancias no bajen en ningún caso de 2.000 libras esterlinas.»(74) **/VIII-327//**

*

//IX-377/ El pasaje de Ricardo (cap. XXVI) dice así:

«Adam Smith exagera siempre las ventajas que para un país representa un gran ingreso bruto, comparado con un gran ingreso neto» (porque, dice Adam, «será mayor la cantidad de trabajo productivo que ponga en movimiento»)… «¿Qué beneficios le reportaría a un país el empleo de una gran cantidad de trabajo productivo, si sus ingresos y sus ganancias siguieran siendo los mismos aunque se empleara la misma cantidad de trabajo u otra menor?»

<Lo que, por tanto, equivale a decir: *if the surplus value produced* **[207]** *by a greater quantity of labour would be the same as that produced by a smaller quantity.*[161] Lo que, a su vez, significa sencillamente que para un país [es] lo mismo emplear gran número de obreros con una tasa baja de plusvalía o un número menor con una tasa de plusvalía alta, *n* x 1/2 equivale a *2n* x 1/4, representando por n el número [de

obreros] y considerando 1/2 y 1/4 el plustrabajo. El «trabajador productivo» de por sí es simplemente un instrumento de producción para crear un excedente y, partiendo del mismo resultado, el aumento del número de estos «trabajadores productivos» representaría *a nuisance.*>[162]*

«Para una persona que obtenga una ganancia anual de 2.000 libras esterlinas sobre un capital de 20.000 sería totalmente indiferente el que su capital ocupara a ciento o a mil hombres, el que sus productos se vendieran en 10.000 libras o en 20.000, siempre y cuando que sus ganancias no bajen en ningún caso de 2.000 libras esterlinas.»

<Lo que, como se desprende de un pasaje posterior, tiene un sentido perfectamente banal. Por ejemplo, un *vine-merchant*[163] que, manejando 20.000 libras esterlinas, deja reposar todos los años en sus bodegas 12.000 libras y vende 8.000 en 10.000 libras, emplea menos gente y obtiene el 10 por ciento de ganancia. ¡Y no digamos los banqueros!>

«¿Y no es el mismo el interés real de una nación? *Siempre y cuando que su ingreso neto real, sus rentas y sus ganancias, sigan siendo las mismas, tanto da que esta nación cuente diez o cuente doce miñones de habitantes*. Su capacidad de mantener flotas y ejércitos y *toda suerte de trabajo improductivo*» (y este pasaje revela, entre otras cosas, que Ricardo comparte la concepción de A. Smith acerca del *productive and unproductive labour,*[164] aunque no comparta ya la ilusoria ternura que éste muestra hacia el *productive labourer*) «se hallará necesariamente en proporción a su ingreso neto, y no a su ingreso bruto. Si cinco millones de hombres pudiesen producir la cantidad de víveres y ropa necesarios para alimentar y vestir a diez millones, el alimento y el vestido para cinco millones de hombres representarían el ingreso neto. ¿Constituiría alguna ventaja para un país el hecho de que, *para producir este mismo ingreso neto*, se necesitaran siete millones de hombres, es decir, de que hubiera que emplear siete millones de hombres en producir el alimento y el vestido para doce millones? El alimento y el vestido para cinco millones seguirían representando el ingreso real neto. El empleo de un número mayor de hombres no nos permitiría añadir un solo hombre a nuestro ejército y nuestra flota ni aumentar en una sola guinea los impuestos.»

Un país será [tanto] más rico cuanto menor sea su población productiva *en proporción* al producto total: exactamente lo mismo que [ocurre con] el capitalista individual; cuantos menos trabajadores necesite **[208]** para obtener el mismo excedente, *tant mieux*.[165] Un país será tanto más rico cuanto menor sea la población productiva proporcionalmente a la improductiva, siendo igual la cantidad de productos. En efecto, la relativa pequeñez de la población productiva no es más que otra manera de expresar el grado relativo de la productividad del trabajo.

Por una parte, el capital tiende a reducir a un mínimo cada vez menor el trabajo necesario para la producción de la mercancía y también, por tanto, la cifra de la población productiva *en proporción* al volumen del producto. Y, por otra parte, muestra la tendencia a acumular, a convertir las ganancias en capital, a apropiarse la mayor cantidad posible de trabajo ajeno. Trata de reducir la tasa del trabajo necesario, pero procurando emplear, a base de la tasa dada, la mayor cantidad posible de trabajo productivo. Y es indiferente, en este respecto, la proporción entre los productos y la población. El trigo y el *cotton* [166] pueden trocarse por vino, diamantes, etc., **//378/** o pueden los trabajadores emplearse en un trabajo productivo (construcción de ferrocarriles, etc.) que no añada nada a los productos (consumibles).

Si, como resultado de un invento, un capitalista sólo puede ya invertir en su negocio 10.000 libras esterlinas en vez de 20.000, como antes, porque las 10.000 sean suficientes y si esta suma le reporta, ahora, el 20 por ciento, en vez del 10, es decir, lo mismo que antes le reportaban las 20.000 libras, ello no será razón para gastar [las] 10.000 libras [restantes] como ingreso, en vez de invertirlas [, al igual que antes,] como capital. (De la conversión directa del capital en ingreso sólo puede hablarse, en rigor, en los empréstitos del Estado.) Lo que haría sería colocarlas en otro negocio, capitalizando además una parte de sus ganancias.

Entre los economistas (incluyendo, en parte, a Ricardo) [nos encontramos con] la misma antinomia que va implícita en la cosa misma. La maquinaria desplaza trabajo y hace aumentar el *net revenue* (es decir, siempre lo que Ricardo entiende aquí por *net revenue*, [o sea] el volumen de los productos en que se consume el *revenue*); hace que disminuya el número de trabajadores y que aumenten los productos (que, en parte, son consumidos ahora por trabajadores improductivos, en parte cambiados fuera del país, etc.). [Parece que] esto seria, por tanto, lo deseable. Pero, no. De lo que se trata es de demostrar que la maquinaria no quita el pan a los trabajadores. ¿Y cómo se demuestra esto? Por el hecho de que, después de un *shock* [167] (al que la capa de población directamente afectada tal vez no pueda oponer resistencia alguna), la maquinaria vuelve a emplear a más gente que antes de introducirse, incrementando, por tanto, el volumen de «trabajadores productivos» y restableciendo la anterior desproporción.

Tal es, en realidad, la marcha [de las cosas]. Y ello hace que, pese a la creciente productividad del trabajo, la población trabajadora pueda siempre crecer, no en proporción al producto, que aumenta con ella y con **[209]** mayor rapidez aún, pero sí proporcionalmente [a la población], cuando, por ejemplo, se concentra el capital y, por tanto, caen en el proletariado elementos procedentes de las clases productivas. Una pequeña parte del proletariado asciende a la clase media. Pero las clases improductivas se cuidan de que no haya demasiado que comer. Y la constante retroconversión de la ganancia en capital restablece constantemente, sobre bases más extensas, el mismo ciclo.

Además, en Ricardo, el miedo a la acumulación es mayor que el miedo a la ganancia neta, lo que hace que ésta sea celosamente admirada como medio que conduce a la acumulación. De ahí sus contradictorios consuelos y exhortaciones a los obreros. Éstos [, se les dice,] son los más interesados en la acumulación del capital, de la que depende la demanda de trabajadores. Al aumentar la demanda, se eleva el precio del trabajo. Ellos mismos deberán, por tanto, apetecer la baja del salario, para que el excedente que se les arrebata vuelva a filtrarse al capital, se destine a [pagar] nuevo trabajo y aumente, así, el salario. Ahora bien, este aumento del salario es malo, porque entorpece la acumulación. De una parte, [los trabajadores] no deben procrear muchos hijos, para que descienda la oferta de trabajo y se eleve el precio de éste. Y aún más rápidamente, a medida que decrece su oferta, decrece con ella el capital. Si

procrean hijos, hacen que aumente su propia oferta y disminuye el precio del trabajo, con lo que se eleva la tasa de ganancia y, como consecuencia de ello, la acumulación del capital. Pero su población tiene que desarrollarse *parí passu*[168] con la acumulación del capital, lo que quiere decir que la población obrera debe presentar exactamente el volumen en que el capitalista la necesita, como ocurre, por lo demás.

El señor Ganilh no es del todo consecuente, en su admiración del *produit net*. Dice, citando a Say:

«No dudo en modo alguno que, en el trabajo del esclavo, el excedente del producto sobre el consumo es mayor que en el trabajo del hombre libre… El trabajo del esclavo no conoce más límite que la capacidad de su vigor físico… El esclavo» (y lo mismo el hombre libre) «*trabaja* [*acicateado] por una necesidad ilimitada: la codicia de su señor*» (Say, P ed., págs. 215 *s*.).

//379/ He aquí lo que por su cuenta dice Ganilh:

«El trabajador libre no puede gastar más y producir menos que el esclavo… Todo desembolso presupone un equivalente que se produce para saldarlo. Si el trabajador libre gasta más que el esclavo, también tendrán que ser mayores que los del esclavo los productos de su trabajo» (Ganilh, t. I, pág. 234).

Como si la magnitud del salario dependiera *solamente* de la productividad del trabajador, y no, partiendo de una productividad dada, de [la] distribución del producto entre el *ouvrier*[169] y el *maître*.[170] **[210]**

«Sé», sigue diciendo Ganilh, «que podría decirse con cierta razón *que los ahorros que el señor hace a costa del esclavo*» (es decir, *économies sur le salaire de l'esclave*[171]) «sirven para aumentar sus gastos personales, etc… Pero, atendiendo al resultado general, es más ventajoso que reine el bienestar en todas las clases de la sociedad y no que se enriquezca excesivamente un pequeño número de personas» (págs. 234-8.).

¿Cómo compaginar esto con el *produit net*? Por lo demás, el señor Ganilh vuelve en seguida a sus monsergas liberales (*l. c.*, págs. 236 *s*.). Se declara partidario de la esclavitud de los negros en las colonias. Su liberalismo llega solamente a no querer que la esclavitud se restablezca en Europa, una vez que ha visto claramente que los trabajadores Ubres europeos son esclavos, que sólo existen para entregar el *produit net* a los capitalistas, los terratenientes y sus *retainers*.[172]

Quesnay «niega resueltamente que los ahorros de las clases asalariadas sean capaces de incrementar los capitales, y alega como fundamento de ello el que éstas clases no disponen de la posibilidad de ahorrar. Si contaran con un *excedente*, éste sólo podría provenir de un error, de un desorden en la economía social» (*Le*., pág. 274).

Como prueba [de ello], Ganilh cita el siguiente pasaje de Quesnay:

«Cuando la clase estéril ahorra para incrementar su dinero contante… sus trabajos y sus ganancias disminuyen en la misma proporción y [esa clase] decae en proporción a ello» (*Physiocratie*, pág. 321).

Este asno no comprende a Quesnay.

Y el señor Ganilh remata la cosa, al escribir lo siguiente:

«Cuanto mayores sean» (*les salaires*), «menor será el ingreso de la sociedad» (la *société* descansa sobre ellos, pero ellos no figuran en la *société*), «y todo el arte de los gobiernos debe consistir en hacer que disminuya el volumen [de los salarios]… *Una misión… digna del Siglo de las Luces en que* vivimos» (t. II, pág. 24).

*

Acerca del trabajo productivo e improductivo, hay que pasar todavía brevemente revista a *Lauderdale* (las insípidas bromas de Brougham resultan, a la vista de esto, ociosas), (¿Ferrier?), *Tocqueville, Storch, Sénior y Rossi*.

[10. *Cambio de ingreso y capital. Reposición de todo el volumen del producto anual*: a) *cambio de ingreso por ingreso*; b) *cambio de ingreso por capital*; c) *cambio de capital por capital*]

{Hay que distinguir: *1)* La parte del *ingreso que se convierte en nuevo* **[211]** *capital*; es decir, la parte de la ganancia que vuelve a capitalizarse. Aquí, prescindimos totalmente de esto, pues tendrá su lugar en la sección que trata de la acumulación. *2)* El ingreso que se cambia por el capital consumido en la producción, cambio que, por tanto, no crea nuevo capital, sino que se limita a reponer el capital anterior, en una palabra, a conservar el viejo capital. Por consiguiente, para los efectos de esta distinción, podemos considerar igual a cero la parte de la renta que se convierte en nuevo capital y plantear el problema como si todo el ingreso cubriera o bien el ingreso o bien el capital consumido.

El volumen total del producto anual se divide, pues, en dos partes: una parte se consume como ingreso y otra parte repone en especie el capital constante consumido.

Se cambia ingreso por ingreso cuando, por ejemplo, el productor de lienzo cambia una parte de la parte de su producto, el lienzo, que representa sus ganancias y salarios, su ingreso, por trigo, que representa una parte de las ganancias y **//380/** salarios del agricultor. El cambio de lienzo por trigo, dos mercancías que entran ambas en el consumo individual, constituye, por tanto, aquí, cambio de ingreso bajo la forma de lienzo por ingreso bajo la forma de trigo. No se plantea aquí ninguna dificultad. Si los productos consumibles se producen en las proporciones adecuadas a las necesidades y, por tanto, se distribuyen también proporcionalmente los volúmenes proporcionales del trabajo social necesarios para su producción <lo que, naturalmente, no ocurre nunca de un modo exacto, sino siempre con desviaciones y desproporciones que, como tales, se compensan, pero, de tal modo que el mismo movimiento constante de compensación presupone la desproporción constante>, tendremos que el ingreso bajo la forma de lienzo, por ejemplo, existe exactamente en la cantidad en que se necesita como artículo de consumo y, consiguientemente, es repuesto por los artículos de consumo de otros productores. Lo que el productor de lienzo consume en trigo, etc., lo consume el agricultor, etc., en lienzo. La parte de su producto que representa ingreso y que cambia por otras mercancías (por artículos de consumo) es cambiada, por tanto, por los productores de estas otras mercancías como artículos de consumo. Lo que él consume en productos de otro lo consumen otros en sus productos.

Dicho sea de pasada, el que no se invierta en un producto más tiempo de trabajo necesario que el que socialmente se requiere —es decir, no más tiempo que el que por término medio se necesite para producir esta mercancía— es resultado de la producción capitalista, la que incluso se encarga de ir reduciendo constantemente el

mínimo del tiempo de trabajo necesario. Pero, para hacerlo, necesita producir continuamente en escala cada vez más alta.

Si 1 vara de lienzo cuesta solamente 1 hora y éste es el tiempo de trabajo necesario que la sociedad necesita invertir para cubrir su necesidad de 1 vara de lienzo, ello no quiere decir, ni mucho menos, que si se producen 12 millones de varas se hayan invertido 12 millones de horas de trabajo o, dicho en otros términos, 1 millón de jornadas de trabajo, **[212]** que hayan trabajado como tejedores 1 millón de hombres, que la sociedad tenga que emplear «necesariamente» en la rama textil esta parte de su tiempo de trabajo. Dado el tiempo de trabajo necesario, es decir, partiendo como de algo dado de que en un día pueda producirse determinada cantidad de lienzo, cabe preguntarse qué cantidad de jornadas de éstas habrá que invertir en esta rama de producción. El tiempo de trabajo que durante un año, por ejemplo, se invierta en la suma de determinado producto equivaldrá a una determinada cantidad de este valor de uso, por ejemplo, a 1 vara de lienzo (equivaldrá a 1 jornada de trabajo) multiplicada por el número de jornadas de trabajo empleadas. La cantidad total del tiempo de trabajo invertido en una determinada rama de producción podrá ser inferior o superior a la proporción exacta con respecto al trabajo social disponible, aunque cada parte alícuota del producto sólo contenga el tiempo de trabajo necesario para su elaboración o aunque cada parte alícuota del tiempo de trabajo empleado fuese necesaria para crear la correspondiente parte alícuota del producto total.

Considerado desde este punto de vista, el tiempo de trabajo necesario cobra otro sentido. Se trata de saber en qué cantidades se distribuye el tiempo de trabajo necesario entre las distintas esferas de producción. La competencia se encarga de regular constantemente esta distribución, a la par que constantemente la anula. Si en una rama se invierte una cantidad excesiva de tiempo de trabajo social, puede pagarse el equivalente, lo mismo que si se hubiera invertido la cantidad adecuada. El producto total —es decir, el valor del producto total— no equivale, por tanto, en este caso, al tiempo de trabajo que en él se contiene, sino al tiempo de trabajo que proporcionalmente se habría invertido si el producto total fuese proporcional a la producción [llevada a cabo] en las otras esferas. Pero, en la medida en que el precio del producto total descienda por debajo de su valor, descenderá también el precio de cada parte alícuota de él. Si se producen 6.000 varas de lienzo en vez de 4.000 y el valor de las 6.000 varas son 12.000 chelines, se venderán ahora en 8.000. El precio de cada vara será [ahora] de 11/3 chel. en vez de 2 [es decir, se venderá] 1/3 por debajo de su valor. Será, por consiguiente, lo mismo que si se hubiera invertido 1/3 de tiempo de trabajo excesivo en la producción de una vara [de lienzo]. Dando por supuesto el valor de uso de la mercancía, el descenso de su precio por debajo de su valor pone de manifiesto, por tanto, que, aunque cada parte del producto sólo haya costado el tiempo de trabajo socialmente necesario <partiendo de la premisa de que las condiciones de producción permanezcan, por lo demás, iguales>, en esta rama [de la producción] se habrá invertido una cantidad superflua de tiempo de trabajo, más

del volumen total necesario de trabajo social.

Algo totalmente distinto es el descenso del valor relativo de la mercancía como consecuencia del cambio operado **//381/** en las condiciones de producción; este pedazo de lienzo que encontramos en el mercado ha costado 2 chel., equivalentes por ejemplo a 1 jornada de trabajo. **[213]** Pero puede reproducirse a razón de 1 chelín diario. Y como el valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario y no por el tiempo de trabajo que necesita el productor individual, [tenemos que] la jornada que el productor ha necesitado para producir una vara [de lienzo] equivale solamente a la mitad [del la jornada socialmente necesaria. La baja del precio de su vara [de lienzo] de 2 chel. a 1, es decir, el descenso de su precio por debajo de su valor, de lo que ha *costado*, revela simplemente el cambio operado en las condiciones de producción, es decir, el cambio operado en el mismo tiempo de trabajo necesario. Si, por lo demás, los otros costos de producción del lienzo se mantuvieran invariables y subieran los de los demás artículos con excepción del oro, o sea del material del dinero o solamente los de determinados artículos, por ejemplo el trigo, el cobre, etc., en una palabra, artículos que no entran en la producción del lienzo como elementos de ella, tendríamos que 1 vara de lienzo seguiría equivaliendo a 2 chel., lo mismo que antes. Su *precio* no bajaría, pero sí su valor relativo, expresado en trigo, cobre, etcétera.

De la parte del ingreso en una rama de producción (que produce mercancías consumibles), parte que es consumida en el ingreso de otra rama de producción, podemos decir que la demanda equivale a su propia oferta (siempre y cuando que se produzca *proporcionalmente*). Es lo mismo que si cada cual consumiera por sí mismo esta parte de su ingreso. Se trata, aquí, simplemente de la metamorfosis formal de la mercancía: *M* — *D* — *M*, lienzo-dinero-trigo.

Las dos mercancías que se cambian entre sí sólo representan, aquí, una parte del nuevo trabajo añadido durante el año. Pero, en primer lugar, es evidente que este cambio —en el que dos productores consumen en sus mutuas mercancías una parte de su producto que representa ingreso— se da solamente en las ramas de producción que producen artículos consumibles destinados directamente al consumo individual y en los que, por tanto, el ingreso puede gastarse como tal. Y, en segundo lugar, es también evidente que sólo con respecto a *esta parte* del cambio de productos puede afirmarse como exacto que la oferta del productor es igual a la demanda de otros productos que él desea consumir. En realidad, sólo se trata, aquí, de un cambio simple de mercancías. En vez de producir directamente sus medios, [el consumidor] produce medios de vida para otros, que [, a su vez,] producen los que él consume. Aquí, no se manifiesta relación alguna entre ingreso y capital. Se cambia un ingreso bajo una forma de artículos consumibles por otro ingreso bajo otra forma de éstos; se cambian, por tanto, en realidad, unos artículos consumibles por otros. Y lo que determina su proceso de cambio no es [el hecho de] que uno y otro sean ingresos, sino el de que ambos son artículos consumibles. Aquí no interviene para nada su determinabilidad

formal como ingreso. Es cierto que ésta se revela en el valor de uso de las mercancías confiables, en [el hecho de] que ambas entran en el consumo individual, pero esto, a su vez, sólo significa una cosa, **[214]** y es que una parte de los productos consumibles se cambia por otra parte de productos consumibles.

La forma del ingreso sólo puede intervenir o manifestarse allí donde se enfrenta a él la forma del capital. Pero, incluso en este caso es falso lo que afirman Say y otros economistas vulgares cuando dicen que si *A* no puede vender su lienzo o sólo puede venderlo por debajo de su precio —es decir, la parte de su lienzo que él mismo desea consumir como ingreso—, ello se debe a que *B, C*, etc., han producido poco trigo, poca carne, etc. Puede ocurrir que sea por eso, porque no han producido bastante cantidad de ello. Pero también porque A haya producido demasiado lienzo. Pues, suponiendo que *B, C*, etc., hayan producido suficiente trigo, etc., para poder comprarle a A todo el lienzo, no se lo llegan a comprar, porque sólo *consumen* una determinada cantidad de lienzo. O bien, como puede también ocurrir, porque A haya producido más lienzo que [el que corresponde a] la parte de su ingreso que puede invertirse en tela; es decir, en términos absolutos, porque cada cual sólo puede invertir como ingreso determinada cantidad de su producto y porque la producción de lienzo de A presupone un ingreso mayor del que existe. Pero, tratándose solamente del cambio de ingreso por ingreso, resulta ridículo presuponer que lo que se requiere no es el valor de uso del producto, sino la cantidad de este valor de uso, volviendo a olvidar, por tanto, que, en *este* cambio, se trata de la satisfacción de necesidades, y no, como en el valor de cambio, de la cantidad.

Cada cual prefiere obtener mayor cantidad de un artículo que poca.

Y si la dificultad ha de resolverse así, **//382/** no es posible comprender, en absoluto, por qué el productor de lienzo, en vez de cambiar su lienzo por otros artículos de consumo y almacenarlos en masa, no sigue el proceso más simple de disfrutar de una parte de su ingreso en lienzo. ¿Por qué convierte su ingreso de la forma lienzo en otras formas? Porque tiene que satisfacer otras necesidades, además de la del lienzo. ¿Y por qué consume solamente una determinada parte del lienzo? Porque solamente una parte cuantitativamente determinada del lienzo tiene para el valor de uso. Y lo mismo ocurre con B, C, etcétera. Si B vende vino, *C* libros y el espejos, tal vez prefieran consumir su excedente en su propio producto, en vino, libros o espejos, que en lienzo. No puede decirse, por tanto, que sea absolutamente necesario que se produzca poco vino, pocos libros, espejos, etc., porque A no pueda en modo alguno convertir en vino, libros o espejos su ingreso consistente en lienzo (o que no corresponde a su valor). Y aún resultaría más ridículo si se deslizara por debajo de todo este cambio de mercancías el cambio de un ingreso por otro, que es solamente una parte del cambio de mercancías.

Hemos dispuesto, por tanto, de una parte del producto. Una parte de los productos consumibles cambia de mano entre sus productores. Cada uno de ellos consume una parte de su ingreso (ganancia y salario), no en su propio producto consumible, sino en

el del otro, cosa que sólo puede nacer siempre y cuando que el otro, a su vez, consuma, en vez del propio, el producto consumible ajeno. Es lo mismo que si cada cual **[215]** consumiera la parte de su producto consumible que constituye su propio ingreso.

Pero, en lo que se refiere al resto de su producto, nos encontramos con relaciones más complicadas, y es aquí donde las mercancías que se cambian se enfrentan como ingreso y capital, es decir, no simplemente como ingreso.

Ante todo, hay que distinguir. En todas las ramas de producción, [vemos que] una parte del producto total representa [un] ingreso, trabajo añadido (durante el año), ganancia y salario. <Renta, interés, etc., [son] partes de la ganancia; el ingreso de basura del Estado [es] parte de la ganancia y el salario; el ingreso de los otros trabajadores improductivos es la parte de la ganancia y el salario que compran con sus trabajos improductivos y, por tanto, no incrementa el producto existente como ganancia y salario, sino que determina solamente la cantidad que pueden producir ellos mismos y [la que pueden consumir] los obreros y los capitalistas. Pero, solamente en una parte de las esferas de producción puede la parte del producto que representa el ingreso entrar en el ingreso directamente en especie o consumirse como ingreso bajo su *valor de uso*. Todos aquellos productos que constituyen *solamente* medios de producción no pueden consumirse en especie, directamente como ingreso, sino que sólo puede consumirse su *valor*. Y éste tiene necesariamente que consumirse en las ramas de producción que producen directamente artículos consumibles. Una parte de los medios de producción pueden ser directamente medios de consumo, lo uno o lo otro, según el empleo que se les dé, como [ocurre] con un caballo, un coche, etc. Una parte de los medios directos de consumo pueden ser medios de producción, por ejemplo el trigo [destilado] para [fabricar] aguardiente o empleado como simiente, etc. Casi todos los medios mismos de consumo pueden volver a entrar como excrementos del consumo en el proceso de producción, como ocurre] por ejemplo con los trapos desgastados y medio podridos que se emplean] en la fabricación de papel. Pero nadie produce lienzo jara llegar a emplearlo, convertido en trapos, como materia prima del papel. [El lienzo] sólo adquiere esta forma, una vez que el producto de la industria textil ha entrado, como tal, en el consumo. Sólo como excremento de este consumo, como residuo y producto del proceso de consumo, puede volver a entrar en cuanto medio de producción en una nueva esfera de producción. Por tanto, este caso no tiene su lugar aquí.

Por consiguiente, los productos —la parte alícuota de los cuales que representa [un] ingreso puede ser consumida por su propio productor en cuanto al valor, pero no en cuanto al valor de uso (de tal modo que, por ejemplo, tienen que vender la parte de sus máquinas que representa el salario y la ganancia para [poder] consumirla, [ya que] no pueden satisfacer directamente con día, en cuanto máquinas, ninguna necesidad individual)— no pueden ser consumidos tampoco por los productores de otros productos, no pueden entrar en su consumo individual, ni pueden, por tanto,

formar parte de los productos en que invierten su ingreso, ya que ello contradice al valor de uso de estas mercancías, pues **[216]** su valor de uso *excluye*, por la naturaleza misma de la cosa, el consumo individual. Por consiguiente, los productores de estos productos no consumibles no pueden consumir su *valor de cambio*, es decir, tienen que convertirlos previamente en dinero, para volver a convertir luego este dinero en mercancías consumibles. Pero ¿a quién han de venderlas? **//383/** ¿A los productores de otros productos individuales no consumibles? En este caso, tendrán solamente un producto no consumible, en vez de otro. Y damos por supuesto que esta parte de los productos representa su ingreso y que los venden para consumir su valor en productos consumibles. Por tanto, sólo podrán venderlos a los productores de productos individuales consumibles.

Esta parte del cambio de mercancías representa cambio de capital de uno por ingreso de otro y de ingreso de uno por capital de otro. Solamente una parte del producto total del productor de productos consumibles representa ingreso; la otra representa capital constante. El productor no puede consumirla por sí mismo ni puede tampoco cambiarla por productos consumibles de otros. No puede consumir en especie el valor de uso de este producto ni puede tampoco consumir su valor, cambiándolo por otros productos consumibles. Tiene más bien que volver a convertirlo en los elementos naturales de su capital constante. Tiene que *consumir industrialmente* esta parte de su producto, es decir, consumirla como medio de producción. Pero su producto, con arreglo a su valor de uso, sólo es susceptible de entrar en el consumo individual; no puede, por tanto, volver a convertirse, en especie, en sus propios elementos de producción. Su valor de uso excluye el *consumo industrial*. Por consiguiente, sólo puede consumirse industrialmente con arreglo a su *valor* [mediante la venta] a los productores de aquellos elementos de producción de su producto. Esta parte de su producto no puede consumirla en especie ni puede tampoco consumirla en cuanto a su valor, al venderla por otros productos individuales consumibles. Del mismo modo que esta parte de su producto no puede entrar en su propio ingreso, no puede tampoco reponerse a base del ingreso de los productores de otros productos individuales consumibles, ya que esto sólo sería posible si cambiase su propio producto por el de los otros y si, por tanto, *consumiera* su propio producto, cosa que no puede ocurrir. Y, como esta parte de su producto, al igual que la otra parte de él que consume como ingreso, en lo que a su valor de uso se refiere, tiene necesariamente que entrar en el consumo individual, consumirse como ingreso [y] no puede reponer [el] capital constante, no tiene más remedio que entrar en el ingreso de los productores de productos no consumibles, [es decir], deberá cambiarse por la parte de sus productos cuyo valor puedan éstos consumir o que represente su ingreso.

Si consideramos este cambio desde el punto de vista de cada uno de quienes en él intervienen, [vemos que] para A, para el productor del producto consumible, representa la conversión de capital en capital. Vuelve a convertir la parte de su

producto total equivalente al valor del capital constante contenido en él en la forma natural en que pueda **[217]** funcionar como capital constante. Lo mismo antes que después del cambio, representa solamente, en cuanto al valor, capital constante. Por el contrario, para *B*, para el productor del producto no consumible, el cambio representa simplemente la conversión del ingreso de una forma en la otra. Convierte la parte de su producto total que constituye su ingreso, [que es] igual a la parte del producto total que representa nuevo trabajo añadido, que representa su propio trabajo (capital y obreros), en la forma natural en que puede consumirse como ingreso. En cuanto al valor, representa solamente, lo mismo antes que después del cambio, su ingreso.

Considerando la relación por ambos lados, A cambia su capital constante por ingreso de *B y* éste [cambia] su ingreso por capital constante de A. El ingreso de *B* repone el capital constante de A y el capital constante de A repone el ingreso de *B*.

En el cambio mismo <independientemente de los fines perseguidos por quienes en él intervienen> se enfrentan solamente mercancías —y se efectúa un cambio simple de mercancías—, que se relacionan entre sí simplemente como mercancías y a las que las determinaciones de ingreso y capital les son indiferentes. Es el diferente *valor de uso* de estas mercancías lo que pone de manifiesto que las unas sólo se prestan para el consumo industrial y las otras para el consumo individual a que están destinadas. Pero los distintos empleos útiles de los diferentes valores de uso de las diversas mercancías entran en el consumo y no tienen nada que ver con su proceso de cambio en cuanto mercancías. Algo totalmente distinto ocurre cuando el capital del capitalista se convierte en salario y el trabajo en capital. Aquí, las mercancías no se enfrentan entre sí como simples mercancías, sino [que] el capital [funciona] como capital. En el [acto de] cambio a que acabamos de referimos, comprador y vendedor se enfrentan solamente en cuanto tales, en cuanto simples poseedores de mercancías.

Es evidente, además, que todo producto destinado meramente al consumo individual o todo producto que entra en el consumo individual, en cuanto entra en éste, sólo puede cambiarse por ingreso. El que no pueda consumirse industrialmente significa precisamente que sólo puede consumirse como ingreso, es decir, individualmente. <Como hemos dicho más arriba, aquí se hace caso omiso de la conversión de la ganancia en capital.>

Supongamos que el ingreso de *A*, productor de un producto que sólo puede consumirse individualmente, equivalga a 1/3 de su producto total y su capital constante a 2/3. Según «a supuesto de que partimos, él mismo consume el primer 1/3, ya lo consuma íntegramente en especie **//384/** o sólo consuma de este modo una parte o no consuma nada, o ya consuma su valor en otros artículos de consumo, en cuyo caso los vendedores de estos artículos de consumo consumirán su propio ingreso en el producto de *A*. Por tanto, la parte del producto consumible que representa el ingreso de los productores de productos consumibles será directamente consumida por ellos o lo será indirectamente al cambiar entre sí **[218]** los productos destinados a su consumo; por consiguiente, [en cuanto a] esta parte, en que *se cambia un ingreso*

por otro, es, aquí, lo mismo que si *A* representara a los productores de todos los productos consumibles. 1/3 de este volumen total, la parte alícuota que representa su ingreso, es consumida por él mismo. Pero esta parte representa exactamente la cantidad de trabajo que la categoría *A* ha añadido durante el año a su capital constante, y esa cantidad es igual a la suma total de salarios y ganancias producida al cabo del año por la categoría *A*.

Los otros 2/3 del producto total de la categoría *A* equivalen al valor del capital constante y tienen, por tanto, que reponerse mediante el producto del trabajo anual de la categoría *B*, que es inconsumible y se limita a suministrar los productos destinados al consumo industrial, como medios de producción del proceso productivo. Pero, como estos 2/3 del producto total de *A* tienen necesariamente que entrar en el consumo individual, ni más ni menos que el primer 1/3, se cambian por los productores de la categoría *B* por la parte de su producto que representa su ingreso. Por consiguiente, la categoría *A* ha cambiado la parte constante de su producto total por su forma natural originaria, reconvertida de nuevo en los productos recién suministrados por la categoría *B*, pero la categoría B se ha limitado a pagar con la parte de su producto que representa su ingreso, y que ella misma sólo puede consumir en los productos de *A*. Se limita, por tanto, a pagar con su trabajo nuevamente añadido, representado totalmente por la parte del producto *B* que se cambia por los últimos 2/3 del producto *A*. Por tanto, el producto total *A* se cambia por ingreso o entra totalmente en el consumo individual. Por otra parte, la *renta total* de la sociedad se invierte también (según el supuesto [de que se parte], ya que se prescinde totalmente [aquí], suponiéndolo igual a cero, de la conversión del ingreso en capital) en el producto *A*, pues los productores de *A* consumen su ingreso en *A*, y lo mismo hacen los de la categoría B. Y, fuera de estas categorías, no existe ninguna otra.

El producto total de *A* es consumido, aunque se contengan en él 2/3 de capital constante, que los productores de A no pueden consumir, sino que tienen que volver a convertirse en la forma natural de sus elementos de producción. El producto total de A equivale al ingreso total de la sociedad. Pero el ingreso total de la sociedad representa la suma de tiempo de trabajo que ha añadido durante el año al capital constante existente. Ahora bien, aunque el producto total de A está formado solamente por 1/3 de trabajo nuevo añadido y 2/3 de trabajo pretérito que es necesario reponer, éste puede comprarse en su totalidad por el nuevo trabajo añadido, puesto que los 2/3 de este trabajo total del año no tienen que consumirse en sus propios productos, sino en los productos de *A*. *A* es repuesto por 2/3 más de trabajo nuevo añadido del que él mismo contiene, ya que estos 2/3 son el trabajo añadido en *B* y *B* sólo puede consumir individualmente estos 2/3 en *A*, lo mismo que *A* sólo puede consumir industrialmente los mismos 2/3 en *B*. Por tanto, el producto total *A*, en primer lugar, puede consumirse íntegramente como **[219]** ingreso y, al mismo tiempo, puede reponerse su capital constante. O, mejor dicho, sólo es consumido íntegramente como ingreso porque 2/3 de él son repuestos por los productores del

capital constante, quienes no pueden consumir en especie, sino en *A*, la parte de su producto que representa su, ingreso y, por tanto, mediante cambio por los 2/3 de *A*.

Con lo cual habremos dispuesto de los últimos 2/3 de *A*.

Y es evidente que la cosa no cambiaría en nada porque existiera una tercera categoría, *C*, cuyos productos fuesen consumibles, tanto industrial como individualmente; por ejemplo, trigo [consumido] por los hombres o por el ganado o [empleado] como simiente o como pan; coches, caballos, ganado, etc. En la medida en que estos productos entran en el consumo individual, tienen que consumirse, directa o indirectamente, como ingreso, por sus propios productores o (directa o indirectamente) por los productores de la parte del capital constante contenida en ellos. Entrarán, por consiguiente, en *A*. Y, en la medida en que no entren en el consumo individual, caerán en *B*.

El proceso de este segundo tipo de cambio, en que no se cambia un ingreso por otro, sino capital por ingreso, en que todo el capital constante se traduce en definitiva, necesariamente, en ingreso y, por tanto, en trabajo nuevo añadido, puede ser representado de dos modos. Supongamos que el producto de A sea, por ejemplo, lienzo. Los 2/3 de lienzo, equivalentes al capital constante de *A* (o a su valor), pagan la hilaza, la maquinaria, las *matières instrumentales*. Pero el fabricante de hilaza y el de maquinaria **//385/** sólo pueden consumir de este producto la cantidad que representa su propio ingreso. El fabricante de lienzo paga el precio total de la hilaza y la maquinaria con los 2/3 de este producto. Con ello repone, por tanto, al hilandero y el fabricante de maquinaria su producto íntegro, que ha entrado en el lienzo como capital constante. Pero, este producto total es, a su vez, igual al capital constante y al ingreso, igual a una parte del trabajo añadido por el fabricante de hilaza y el de maquinaria e igual a otra parte, que representa el valor de sus propios medios de producción y, por tanto, para el hilandero, del lino, el aceite, la máquina, el carbón, etc., y, para el fabricante de maquinaria, del carbón, el hierro, las máquinas, etc. El capital constante de *A*, igual a 2/3, repone, por tanto, el producto total del hilandero y el fabricante de maquinaria, su capital constante más el trabajo por ellos añadido, su capital más su ingreso. Pero sólo pueden consumir su ingreso en *A*. Una vez deducida la parte de los 2/3 de *A* que equivale a su ingreso, pagan con el resto sus materias y su maquinaria. Pero éstas, según el supuesto [de que se parte], no tienen que reponer ningún capital constante. De su producto sólo puede entrar, por tanto, en el producto *A* y también, por tanto, en los productos que son los medios para la producción de A, la cantidad que *A* puede pagar. Y *A*, con los 2/3, sólo puede pagar aquello que *B* pueda comprar con su ingreso, es decir, la cantidad del producto cambiado por *B* que represente ingreso, trabajo nuevo añadido. Si los productores de los últimos elementos de producción de *A* tuviesen que vender al hilandero una **[220]** cantidad de su producto que representara una parte de su propio capital constante y que supusiera más que el trabajo añadido al capital constante por ellos, no podrían aceptar el pago en *A*, ya que no podrían consumir una parte de este producto. Sucede, pues, lo

contrario.

Sigamos la escala inversa. Supongamos que el total del lienzo equivale a 12 jornadas. El producto del cultivador del lino, del fabricante de hierro, etc., equivale, supongamos, a 4 jornadas, y este producto se vende al hilandero y al fabricante de maquinaria, quienes le añaden, a su vez, 4 jornadas; éstos [, por su parte,] lo venden al tejedor, quien añade 4 jornadas [más]. Ahora bien, el productor del lienzo puede consumir él mismo la tercera parte de su producto; 8 jornadas reponen su capital constante y pagan el producto del hilandero y el fabricante de maquinaria; éstos pueden consumir 4 jornadas de las 8 y con las 4 restantes pagan al cultivador del lino, etc., y reponen, así, su capital constante; estos últimos se limitan a reponer su trabajo con las últimas 4 jornadas en lienzo.

Pero el ingreso, aunque se supone que tiene la misma magnitud en los tres casos, equivaliendo a 4 jornadas, asume diferente proporción en los productos de las tres clases de productores que cooperan al producto A. Para el tejedor, [la proporción] es de 1/3 de su producto, equivalente a 1/3 [de] 12; para el hilandero y el fabricante de maquinaria equivale a la mitad de su producto, igual a la mitad [de] 8; para el cultivador del lino equivale a su producto, igual a 4. Pero, en relación con el producto total, [la proporción] es exactamente la misma, [pues] equivale a 1/3 de 12, igual a 4. Sin embargo, en cuanto al hilandero, el fabricante de maquinaria y el cultivador del lino, el nuevo trabajo añadido aparece como capital constante. Para el hilandero y el fabricante de maquinaria, el trabajo nuevo añadido por ellos mismos y por [el] cultivador del lino aparece como producto total, y el tiempo de trabajo del último como capital constante. Para el cultivador del lino, esta apariencia de capital constante desaparece. Ésa es la razón de que el hilandero, por ejemplo, pueda emplear maquinaria, y en general capital constante, en la misma proporción que el tejedor. Por ejemplo, 1/3 : 2/3. Pero, en primer lugar, la suma (el total) del capital invertido en la hilandería tiene que ser menor que el invertido en la tejeduría, ya que su producto total entra en ésta como capital constante. Y, en segundo lugar, si en ella la proporción fuese también de 1/3 : 2/3, su capital constante sería igual a 16/3 y su trabajo añadido igual a 8/3; el uno equivaldría a 5 1/3 jornadas de trabajo y el otro a 2 2/3. En este caso, se contendrían, proporcionalmente, más jornadas de trabajo en la rama encargada de suministrarle el lienzo, etc. En vez de 4 jornadas, tendría que pagar aquí, por tanto, 51/3 jornadas por el tiempo de trabajo añadido.

Huelga decir que solamente es necesario reponer por nuevo trabajo la parte de capital constante de la categoría *A* que entra en el proceso de valorización de *A*, es decir, que se consume durante el proceso de trabajo de *A*. Entran totalmente en él las materias primas, las **[221]** *matières instrumentales* y el *déchet*[173] del capital fijo. El resto del capital constante no entra [en ese proceso] y no tiene, por tanto, que reponerse.

No se necesita, por tanto, reponer anualmente una gran parte del capital constante existente, cuya magnitud depende de la proporción en que el capital fijo se halle con

respecto al capital total. De ahí que el volumen pueda ser grande (en términos absolutos), pero no en proporción al producto total (anual). Esta *parte total del capital constante* en *A* y *B*, que entra de un modo determinante en la tasa de ganancia (dada la plusvalía), no actúa de un modo determinante en la reproducción actual del capital fijo. Cuanto mayor sea esta parte en proporción al capital total —cuanto mayor sea la escala de capital fijo existente, presupuesto, con que se produzca—, tanto mayor será el *volumen actual de la producción* que se destine a reponer el capital fijo desgastado y, en términos relativos, tanto menor el volumen *proporcional*, en relación con el capital total.

Supongamos que el periodo de reproducción (medio) de todas las clases de capital fijo sean 10 años. **//386/** Suponiendo que las distintas clases de capital fijo describan su rotación en 20, 17, 15, 12, 11, 10, 8, 6, 4, 3, 2, 1, 4/6 y 2/6 años (14 clases), el capital fijo describiría su rotación, *por término medio*, en 10 años.[(75)]

Así, pues, por término medio, habría que reponer el capital en 10 años. Si todo el capital fijo representara 1/10 del capital total, sólo sería necesario reponer, anualmente, 1/100 de este 1/10 del capital total.

Suponiendo que estuviese formado por 1/3, habría que reponer anualmente 1/30 del capital total.

Pero, comparemos ahora [varios] capitales fijos con diferentes periodos de reproducción, uno que, por ejemplo, necesite 20 años y otro que necesite [solamente] 1/3 de año.

Del capital fijo que tarda 20 años en reproducirse sólo hay que reponer 1/20 del capital total, y aunque represente, incluso, 4/5 del capital total sólo necesitará reponer 4/100 = 1/25 del capital al año. Por el contrario, si el capital que necesita 2/6 del año para su reproducción, es decir, que describe su rotación tres veces al año, [invierte] sólo 1/10 del capital, el capital fijo tendrá que reponerse tres veces al año y reponer, por tanto, 3/10 del capital anualmente, equivalente, sobre poco más o menos, a 1/3 del capital total. Por término medio, cuanto mayor sea el capital fijo en proporción al capital total, mayor será su periodo de reproducción *relativo* (no en términos absolutos), y cuanto menor sea, menor será su *relativo* periodo de reproducción. Las herramientas manuales representan una parte mucho menor del capital artesanal que la maquinaria del capital maquinizado. En cambio, las herramientas manuales son mucho más perecederas que las máquinas.

Aunque al crecer la magnitud absoluta del capital fijo aumenta [también] la magnitud absoluta de su reproducción —o su *déchet*—, disminuye, en la mayoría de los casos, la magnitud proporcional *in so far as*[174] **[222]** aumente su período de rotación, generalmente en proporción a su magnitud. Así lo demuestra, entre otras cosas, el [hecho del que el trabajo destinado a reproducir el volumen de las máquinas o del capital fijo no guarda proporción alguna con el trabajo que originariamente (en iguales condiciones de producción) ha producido esta máquina, ya que sólo se trata de reponer el *déchet* anual. Y si aumenta la productividad del trabajo, como

constantemente ocurre en esta rama, se reduce todavía más la cantidad de trabajo necesario para la reproducción de esta parte del capital constante. Hay que incluir [en ello], ciertamente, los medios diarios de consumo de la máquina (los cuales, sin embargo, nada tienen que ver con el trabajo invertido en la misma construcción de la máquina). Pero la máquina, que sólo consume carbón y algo de aceite y grasa, lleva una vida infinitamente más dietética que el obrero, no sólo el que la repone, sino el mismo que la ha construido.

Hemos dispuesto, pues, del producto de toda la categoría *A* y de una parte del producto de la categoría *B. A* es consumido en su integridad: 1/3 por sus propios productores y 2/3 por los productores de B, que no pueden consumir su ingreso en su propio producto. Los 2/3 de *A* en que consumen la parte de valor de su producto que representa ingreso reponen, al mismo tiempo, al productor de *A* su capital constante en especie o le suministran las mercancías que *consume industrialmente*. Pero, de este modo, con el producto A totalmente consumido y los 2/3 de *B* repuestos como capital constante, se ha dispuesto, además, de la parte *total* del producto que representa el trabajo nuevo anualmente añadido. Este trabajo, por tanto, no puede comprar ninguna otra parte del producto total. En realidad, todo el trabajo añadido durante el año (prescindiendo de la capitalización de la ganancia) es igual *al trabajo contenido en A*. En efecto, 1/3 de *A*, consumido por sus propios productores, constituye el nuevo trabajo añadido por ellos a los 2/3, que forman el capital constante. Fuera de este trabajo, que ellos consumen en su propio producto, no rinden ningún otro. Y los 2/ 3 restantes de *A*, que se reponen con los productos de *B* y son consumidos por sus productores, representan todos tiempo de trabajo que los productores de *B* han añadido a su propio capital constante. No han añadido más en trabajo, ni pueden tampoco **//387/** consumir más.

El producto *A* representa, en cuanto a su *valor de uso*, la parte íntegra del producto anual total que anualmente entra en el consumo individual. Y, en cuanto a su *valor de cambio*, la cantidad total del nuevo trabajo añadido por los productores durante el año.

Pero queda como *residuo* una tercera parte del producto total, formada por elementos que, al cambiarse, no pueden considerarse como cambio de un ingreso por otro ni como cambio de ingreso por capital, y viceversa. Se trata de la parte de los productos *B* que representa el capital constante de *B*. Esta parte no entra en el ingreso de *B* ni puede, por tanto, reponerse o cambiarse por producto *A*, razón por la cual no puede tampoco entrar como parte integrante en el capital constante **[223]** de *A*. Esta parte es también consumida, industrialmente consumida, cuando no entra solamente en el proceso de trabajo, sino también en el proceso de valorización de *B*. Por consiguiente, esta parte, al igual que todas las demás partes del producto total, tiene que reponerse, y además en especie, mediante nuevos productos, *en la proporción en que forma parte integrante del producto total*. Y, de otra parte, no es repuesta por

ninguna clase de nuevo trabajo, pues la cantidad total del trabajo nuevo añadido [es] igual al tiempo de trabajo contenido en *A*, el cual sólo se repone totalmente porque *B* consume su ingreso en 2/3 de *A* y, a cambio de ello, suministra a *A* los medios de producción que *A* consume y que deben ser repuestos. El primer 1/3 de *A*, consumido por sus propios productores, se reduce —en cuanto al valor de cambio— a trabajo nuevo añadido por ellos, y no contiene capital constante alguno.

Fijémonos, ahora, en este residuo.

Está formado [en primer lugar] por el capital constante consistente en materias primas; en segundo lugar, por el capital constante consistente en capital fijo, y en tercer lugar, por el capital constante consistente en *matières instrumentales*.

En primer lugar, las materias primas. Su capital constante consta, ante todo, del capital fijo, maquinaria, herramientas de trabajo y edificios y tal vez las *matières instrumentales*, los medios de consumo de la maquinaria empleada. Esta dificultad no se presenta en cuanto a la parte directamente consumible de las materias primas, tales como el ganado, el trigo, las uvas, etc. Vistas por este lado, forman parte de la clase A. Esta parte del capital constante contenida en ellas entra en los 2/3 del capital constante de *A* que se cambia como capital por los productos no consumibles de *B* o en que *B* consume su ingreso. Y lo mismo podemos decir, en general, de las materias primas no directas, siempre y cuando que entren en especie en el mismo producto consumible, por muchas que sean las fases intermedias de procesos de producción por que tengan que pasar. La parte del lino que se convierte, primero, en hilaza y luego en lienzo entra íntegramente en el producto consumible.

Pero una parte de estas *materias primas vegetativas*, tales como la madera, el lino, el cuero, etc., figura, en parte, directamente, entre los elementos del mismo capital fijo y, en parte, entre las *matières instrumentales* de él. Esto sólo ocurre bajo la forma del aceite, la grasa, etc.

Pero, en segundo lugar, la *simiente* [forma parte del capital constante empleado en producir la materia prima]. Las materias vegetales y animales se reproducen a sí mismas. Vegetación y generación. Por simiente [debe] entenderse la simiente en sentido estricto y, además, el forraje para el ganado, que luego se devuelve a la tierra como abono, el ganado de tiro, etc. Esta parte considerable del producto anual —o de la parte constante de él— se presta a sí misma, directamente, funciones en cuanto materia regenerativa, se reproduce a sí misma.

Las *materias primas no vegetativas*. Metales, minerales, etc. Su valor está formado por dos partes, puesto que aquí desaparece la simiente, que es la materia prima en la agricultura. Su valor consiste exclusivamente **[224]** en el trabajo añadido y en la maquinaria consumida (en la que se incluyen los medios de consumo de la maquinaria). Por tanto, fuera de la parte del producto que representa trabajo nuevo añadido y que, por consiguiente, entra en el cambio de B por 2/3 de A, [aquí] lo único que hay que reponer es el *déchet* del capital fijo y sus medios de consumo (como carbón, aceite, etc.). Pero estas materias primas constituyen la parte integrante

fundamental del capital constante, del capital fijo (maquinaria, instrumentos de trabajo, edificios, etc.). Por tanto, reponen su capital constante en especie, mediante el cambio [de capital por capital].

//**388**/ *En segundo lugar, el capital fijo (maquinaria, edificios, instrumentos de trabajo, recipientes de todas clases).*

Su capital constante está formado: *1)* Por sus materias primas, metales, minerales, materias primas vegetales, tales como madera, correas, cuerdas, etc. Pero, si estas materias primas forman su material en bruto, ellas mismas entran como medios de trabajo en la composición de este material. Se reponen, por tanto, en especie. El productor de hierro tiene que reponer máquinas y el fabricante de maquinaria hierro. En las canteras, entra el *déchet* de la maquinaria, en los edificios fabriles el *déchet* de los materiales de construcción, etc. *2)* El *déchet de la maquinaria de fabricación de máquinas*, que, por tanto, debe ser repuesto, a su vez, dentro de determinados periodos, mediante nuevo producto de su clase. 3) Los *medios de consumo de la máquina (matières instrumentales)*. Las máquinas consumen carbón, pero el carbón [, a su vez,] consume maquinaria, etc. Bajo forma de recipientes, tubos, cámaras neumáticas, etc., entra maquinaria de todas clases en la producción de medios de consumo de las máquinas, lo mismo que en grasa, jabón, gas (para el alumbrado). Por tanto, aquí, los productos de estas esferas entran mutuamente en su capital constante y se reponen, por consiguiente, en especie.

Si incluimos las bestias de tiro entre las máquinas, lo que hay que reponer en ellas es el forraje y, en ciertas condiciones, el establo (la construcción para albergarlas). Ahora bien, si el forraje entre en la producción de ganado, el ganado [, a su vez,] entra en la producción de forraje.

En tercer lugar, matières instrumentales. Una parte de ellas necesita de materias primas, como ocurre con el aceite, el jabón, la grasa, el' gas, etc. Por otra parte, estas *matières* vuelven a entrar, a su vez, en parte, bajo la forma de abonos, etc., en la composición de dichas materias primas. Para generar gas se requiere carbón, pero en la producción de una se necesita alumbrado de gas, etc. Otras *matières instrumentales* están formadas solamente por trabajo añadido y capital fijo (maquinaria, recipientes, etc.). El carbón tiene que reponer el *déchet* de la máquina de vapor empleada para producirlo. Pero la máquina de vapor [, a su vez,] consume carbón. Y el mismo carbón figura entre los medios de producción de la hulla. Por tanto, aquí se repone a sí mismo en especie. Su transporte ferroviario figura entre los costos de producción del carbón, **[225]** pero, a su vez, éste forma parte de los medios de producción de la locomotora.

Más adelante, será necesario añadir algo, especialmente acerca de las fábricas químicas, todas las cuales producen *plus ou moins matières instrumentales,*[175] tales como las materias primas para los recipientes (por ejemplo, vidrio o porcelana) y, por último, artículos destinados directamente, en última instancia, al consumo.

Todos los colorantes son *matières instrumentales*. Sin embargo, se incorporan al

producto, y no sólo en cuanto al valor, como, por ejemplo, el carbón quemado al *cotton*;[176] pero, además, se reproducen bajo la forma del producto (de sus colores).

Las *matières instrumentales* pueden ser *medios de consumo de la maquinaria* — y, en este caso, o bien combustibles para la máquina motriz, o bien medios empleados para atenuar la fricción de las máquinas de labor, etc., que es lo que ocurre con la grasa, el jabón, el aceite, etc.— o *matières instrumentales* para los edificios, como el yeso, etc. O bien *matières instrumentales* en general destinadas al funcionamiento del proceso de producción, como ocurre con el alumbrado, la calefacción, etcétera (en cuyo caso se trata de *matières instrumentales* que necesitan los obreros mismos para poder trabajar).

O bien se trata de *matières instrumentales* que entran en la formación de las materias primas, que es el caso de los abonos de todas clases y de todos los productos químicos que las materias primas consumen.

O bien se tratará, [finalmente,] de *matières instrumentales* que se incorporan al producto acabado, como los colorantes, los abrasivos, etcétera.

El resultado es, por tanto:

A repone su propio capital constante, [equivalente a] dos tercios [del producto], mediante cambio con la parte de los productos inconsumibles de *B*, que representan el ingreso de *B*, es decir, el trabajo añadido en la categoría *B* durante el año. Pero *A* no repone el capital constante de *B*.

Y *B*, por su parte, tiene que reponer este capital constante mediante productos de la misma clase, en especie. Pero no dispone de tiempo de trabajo restante para reponerlo, ya que todo el nuevo tiempo de trabajo que aquí añade forma su ingreso y está representado, en consecuencia, por la parte del producto *B* que entra en *A* como capital constante. ¿Cómo, entonces, se repone el capital constante de *B*?

En parte, mediante la *propia reproducción* (vegetal o animal), como ocurre siempre en la agricultura y en la ganadería, y, en parte, mediante *cambio en especie* de las partes de un capital constante por las de otro, al entrar el producto de una esfera como materia prima o medio de producción en la otra, y viceversa y, por tanto, en cuanto que los productos de las diversas esferas de producción, las **//389/** distintas clases de capital constante, entran en especie, sustituyéndose unas a otras, como condiciones de producción. **[226]**

Los productores de los productos inconsumibles son los productores del capital constante para los productores de los productos consumibles. Pero, al mismo tiempo, sus productos les sirven, sustituyéndose unos a otros, como elementos o factores de su propio capital constante. Es decir, sus productos se consumen *industrialmente* los unos a los otros.

Todo producto *A* es consumido. También lo es, por tanto, todo el capital constante contenido en él. 1/3 de *A* consume el producto de *A* y 2/3 de A los consumen los productores de los productos inconsumibles *B*. El capital constante de A es repuesto por los productos de *B*, que forman el ingreso de *B*. Es ésta, en realidad, la única parte

del capital constante que se repone mediante *nuevo trabajo añadido* y que se repone de este modo porque la cantidad de los productos B, que [es] trabajo nuevo añadido en *B* no es consumido por *B*, sino que es consumido industrialmente por *A*, mientras que *B* consume individualmente los 2/3 de *A*.

Si *A* equivale a 3 jornadas de trabajo, su capital constante [será], según el supuesto de que se parte, igual a 2 jornadas de trabajo. *B* repone el producto de 2/3 de *A* y, por tanto, suministra productos inconsumibles equivalentes a 2 jornadas de trabajo. Consumidas ahora 3 jornadas de trabajo, quedan 2. O bien las 2 jornadas de trabajo pretérito de *A* se reponen mediante 2 jornadas de trabajo nuevo añadido en *B*, pero solamente porque las 2 jornadas de trabajo añadidas en *B* consumen su valor en *A*, y no en el mismo producto de *B*.

El capital constante de *B*, en la medida en que ha entrado en el producto total *B*, tiene que ser repuesto también, y en especie, mediante nuevos productos de la misma clase, es decir, mediante productos requeridos para el consumo *industrial* de *B*. Pero no es repuesto mediante *nuevo* tiempo de trabajo, aunque lo sea mediante los *productos* del tiempo de trabajo nuevamente invertido durante el año.

Calculemos en 2/3 todo el capital constante contenido en el producto total de *B*. Si el nuevo trabajo añadido (igual a la suma del salario y la ganancia) equivale a 1, [tendremos que] el trabajo pretérito, que le ha servido de materia y medios de trabajo, es igual a 2. Ahora bien, ¿cómo se reponen estos 2? La proporción entre el capital constante y el variable puede variar mucho, dentro de las distintas esferas de producción de *B*. Pero la media, según el supuesto de que se parte, equivaldrá a 1/3 : 2/3, o sea 1 : 2. Cada uno de los productores de *B* tendrá ahora ante sí 2/3 de su producto, carbón, hierro, lino, maquinaria, ganado, trigo (a saber, la parte del ganado y el trigo que no entran en el consumo), cuyos elementos de producción tienen que ser repuestos o volver a transformarse, recobrando la forma natural propia de sus elementos de producción. Pero todos estos productos entran de nuevo, a su vez, en el consumo industrial. El trigo (como simiente) vuelve a ser, al mismo tiempo, su propia materia prima y una parte del ganado producido repone el consumido, es decir, se repone a sí mismo. Por tanto, en estas esferas de producción de *B* (agricultura y ganadería), esta parte del producto se encarga de reponer su propio capital constante bajo su **[227]** misma forma natural. Por consiguiente, una parte de este producto no entra en circulación (o, por lo menos, no necesita entrar en ella y sólo puede entrar en ella formalmente). [Algunos] otros productos de éstos, tales como el lino, el cáñamo, etc., el carbón, el hierro, la madera, las máquinas, entran parcialmente en su propia producción como medios de producción, o bien de un modo total, como la simiente en la agricultura» que es lo que ocurre con el carbón en la producción de hulla y con las máquinas en la producción de maquinaria. De ahí que una parte del producto formado por maquinaria y carbón, y, concretamente, una parte de la parte de este producto que representa su capital constante, se reponga a sí misma y se limite a cambiar de posición. Se convierte de producto en su propio medio de producción.

Otra parte de estos y de los demás productos entran mutuamente, sustituyéndose los unos a los otros, como elementos de producción, la máquina en el hierro y la madera, la madera y el hierro [, a su vez,] en la máquina, el aceite en la maquinaria y la maquinaria en el aceite, el carbón en el hierro y éste (bajo forma de rieles, etc.) en el carbón, etc. Por tanto, en la medida en que los 2/3 de estos productos de *B* no se reponen a sí mismos, es decir, no vuelven a entrar en especie en su propia producción —de tal modo, por tanto, que una parte de *B* sea consumida directamente por sus propios productores en el plano industrial, o, como una parte de *A*, consumida directamente por ellos de un modo individual—, y los productos de los productores de *B* se reponen mutuamente como medios de producción. El producto de *a* entra en el consumo industrial de *b* y el producto de *b* [, a su vez,] en el consumo industrial de *a*; o, por medio de un rodeo, el producto de *a* entra en el consumo industrial de *b*, el producto de *b* en el de *c* y el de *c* en el de *a*. Así, pues, lo que en una esfera de producción es consumido por B como capital constante se produce en otra como algo nuevo, pero lo que se consume en ésta se produce en aquélla. Lo que en una pasa de la forma máquina y carbón a la forma hierro, pasa en la otra de la forma hierro y carbón a la forma máquina.

//390/ Lo necesario es reponer bajo su forma natural el capital constante de B. Si consideramos el producto total de *B* [vemos que] representa precisamente el capital constante en su integridad, bajo todas sus formas naturales. Y allí donde el producto de una esfera especial de *B* no puede reponer en especie su propio capital constante, la compra y la venta, el cambio de mano, se encarga aquí de volver a dejarlo todo en su lugar.

Aquí, se produce, por tanto, la reposición de capital constante por capital constante; y cuando dio no ocurre directamente, sin cambio, nos encontramos, por tanto, ante el *cambio de capital por capital*, es decir, atendiendo al valor de uso, de productos por productos, que entran mutuamente en su respectivo proceso de producción, de tal modo que cada uno de ellos es consumido industrialmente por el productor del otro.

Esta parte del capital no se traduce en ganancia ni en salario. No contiene ningún trabajo nuevo añadido. No se cambia por un ingreso. **[228]** No es pagado, directa ni indirectamente, por los consumidores. Y los términos del problema no se alteran en nada porque los comerciantes entre sí (y, por tanto, los capitales comerciales) sirvan o no de mediadores a esta reposición de los capitales.

Pero como estos productos (máquinas, hierro, carbón, madera, etc., que mutuamente se reponen) son nuevos, como se trata de productos del último año de trabajo —por ejemplo, el trigo utilizado como simiente es producto del nuevo trabajo, ni más ni menos que el destinado al consumo—, resultaría imposible afirmar que no se contenga en ellos ningún trabajo nuevo añadido. Además, su forma revela manifiestamente lo contrario. Si no en el trigo o en el ganado, no cabe duda de que la máquina patentiza claramente, por su forma, el trabajo que la ha producido a base de

hierro, etcétera.

Este problema ha sido resuelto más arriba.[177] No es necesario volver aquí sobre él.

<Es falsa, por tanto, la afirmación de A. Smith de que el *trade* [178] entre unos *dealers*[179] y otros tiene que ser igual al que media entre *dealers* y *consumers* (entendiendo por tales los consumidores directos, y no los consumidores industriales, que él mismo incluye entre los *dealers*). Esta afirmación responde a su falsa tesis de que todo el producto se traduce en ingreso y sólo significa, en realidad, una cosa, y es que la parte del cambio de mercancías que equivale al *exchange between capital and revenu* [180] es igual al *total exchange of commodities*.[181] Y tan falsas como la tesis son, por tanto, las aplicaciones prácticas que de ella hace Tooke en cuanto a la circulación monetaria (a saber, la proporción del volumen de dinero circulante entre los *dealers* y el que circula entre *dealers y consumers*).

Si consideramos como último *dealer* que se enfrenta al *consumer* al comerciante que compra los productos A, [vemos que] este producto le es comprado con el ingreso de *A* = 1/3 de A y el ingreso de *B* = 2/3 de A. Su capital comercial le es repuesto por éste. La suma de su ingreso tiene que cubrir su capital. (La ganancia obtenida por la canalla tiene que calcularse de tal modo, que retenga para sí misma una parte de A y venda al valor de *A* una parte menor de *A*. Y la cosa no cambia eh lo más mínimo porque la canalla se considere como un agente necesario de la producción o como un intermediario sibarítico.) Este *exchange* entre *dealer y consumer* de *A*, en cuanto al valor, cubre el *exchange* del *dealer* de *A* con todos los productores de *A* y, por tanto, los *dealings*[182] de estos productores entre sí.

El comerciante compra el lienzo. [Esta compra] es el último *dealing* entre *dealer y dealers*. El hilandero compra el lino, la maquinaria, **[229]** el carbón, etc. [Es] el penúltimo *dealing* entre *dealer y dealers*. El cultivador del lino y el fabricante de maquinaria compran máquinas, hierro, etcétera. Pero los *dealings* entre los productores de lino, de máquinas, de hierro, de carbón, [que se han llevado a cabo] para reponer su capital constante y el valor de estos *dealings*, no figuran entre los *dealings* por los que pasa el producto de *A*, ya sea para el cambio de un ingreso por otro, ya para el cambio de ingreso por capital constante. Estos *dealings* —[que] no [se llevan a cabo] entre los productores de *B* y los productores de *A*, sino entre los productores de *B*— no se le pueden reponer al vendedor de *A* por el comprador de A, del mismo modo que el valor de esta parte de B no entra en el valor de *A*. También estos *dealings* requieren dinero y la mediación de comerciantes. Pero la parte de la circulación monetaria que corresponde exclusivamente a esta esfera [se halla] totalmente desglosada de la [que se desarrolla] entre *dealers y consumers*.>

//391/ Quedan todavía dos problemas por resolver:

1) El salario, considerado, según hemos venido haciéndolo hasta aquí, como un ingreso diferente de la ganancia. ¿Hasta qué punto se toma aquí en consideración [el hecho de] que se manifiesta, al mismo tiempo, como parte del capital circulante del

capitalista?

2) Hasta aquí, damos por supuesto que todo el ingreso es gastado como tal ingreso. Hay que tener en cuenta también la *alteration*[183] que se manifiesta cuando se capitaliza una parte del ingreso, de la ganancia. Esto corresponde, en realidad, al estudio del proceso de la acumulación. Pero no desde el punto de vista formal. [El hecho de] que una parte del producto, el que representa *surplus value*[184] vuelve a convertirse, en parte, en salario y, en parte, en capital constante, es simple. Se trata, aquí, de investigar cómo afecta esto al cambio de mercancías bajo las rúbricas de que hasta ahora hemos venido tratando, desde el punto de vista de sus exponentes, a saber: como cambio de un ingreso por otro, como cambio de ingreso por capital y, finalmente, como cambio de capital por capital.}

<Por tanto, este *intermezzo* deberá llevarse a término, intercalado en esta parte histórico-crítica.>(76)

[11] *Ferrier.* [*Carácter proteccionista de la polémica de Ferrier contra la teoría de Smith sobre el trabajo productivo y la acumulación del capital. Confusión de Smith en el problema de la acumulación. El elemento vulgar en la concepción de Smith sobre los «trabajadores productivos»*]

Ferrier (*F*[*rangois*]-*L*[*ouis*]-*A[uguste*]) (sous-inspecteur des douanes),[185] Du Gouvernement consiaéré dans ses rapports avec le commerce, *París*, **[230]** 1805 (fuente principal de F[riedrich] List). Este fulano [es un] panegirista del sistema prohibitivo bonapartista, etc. En realidad, para él, el gobierno (incluyendo, por tanto, a los funcionarios del Estado, a estos trabajadores improductivos) tiene la misma importancia que el manager que interviene directamente en la producción. De ahí que este douanier[186] se indigne tanto porque A[dam] Smith llame improductivos a los funcionarios del Estado.

«Los principios formulados por Smith *acerca de la economía de las naciones* se basan en la distinción entre el trabajo productivo y el improductivo…»

<Pues que pretende, en efecto, que se invierta como capital, es decir, cambiándola por trabajo productivo, la mayor cantidad posible, y la menor como ingreso, cambiándola por trabajo improductivo.>

«Esta distinción es, en cuanto a su esencia, falsa. *No existe trabajo improductivo*» (pág. 141). «Cabe hablar,

por tanto, de una economía y un despilfarro de las naciones, pero una nación sólo es despilfarradora o económica en sus relaciones con *otros* pueblos, y desde este punto de vista debía ser enfocado el problema» (*l. c.*, pág. 143).

Trataremos de establecer inmediatamente la relación entre Ferrier y A. Smith, que horroriza a Ferrier.

«Existe —dice Fenier— una economía de las naciones, pero que difiere mucho de la de Smith. Esta economía consiste en no comprar al extranjero más productos que los que pueda pagar con los suyos. Y, a veces, en renunciar totalmente a ellos» (*l. c.*, págs. 174 *s.*).

<A[dam] Smith dice, lib. I, cap. VI (t. I, ed. Garnier, págs. 108 *s.)*, al final de este capítulo, tratando «de los elementos del precio de la mercancía»:

«Como, en un país civilizado, hay muy pocas mercancías cuyo valor de cambio proceda en su totalidad exclusivamente del trabajo *y como* la renta de la tierra y la ganancia contribuyen en mucho al valor de cambio de la mayoría de ellas, el producto anual del trabajo de este país será siempre suficiente para comprar y disponer de una cantidad de trabajo mucho mayor de la que se necesitaría emplear para crear, acabar y llevar al mercado este producto. Si la sociedad empleara cada año todo el trabajo que anualmente puede comprar, *teniendo en cuenta que* la cantidad de trabajo aumenta considerablemente de año en año, resultaría que el producto de cada año siguiente tendría un valor incomparablemente mayor que el del año anterior. Pero no hay ningún país cuyo producto anual *se destine* en su totalidad a mantener a los trabajadores. Las gentes ociosas consumen en todas partes gran parte de ese producto, y su valor usual o medio tiene, necesariamente, que aumentar, disminuir o mantenerse invariable de año en año según la diferente proporción en que el producto se distribuya entre estas dos diferentes clases de personas.» **[231]**

En este pasaje, en el que Smith trata, en realidad, de resolver el enigma de la acumulación, todo es confuso.

En primer lugar, volvemos a encontrarnos [aquí] con la premisa falsa de que el «*valeur échangeable» du produit annuel du travail*[187] y también, por tanto, «*el producto anual del trabajo*», se descomponen en *salaires* y *profits* (incluyendo las *rentes*). No volveremos sobre este absurdo. Observaremos únicamente que el volumen del producto anual o de los fondos, los *stocks* de mercancías que constituyen el producto anual del trabajo, están formados en gran parte, **//392/** en especie, por mercancías que sólo pueden entrar como elementos del capital constante <materias primas, simiente, maquinaria, etc.>, destinadas *exclusivamente* al consumo industrial. De estas mercancías (que forman la mayor parte de las que entran en el capital constante) ya su mismo *valor de uso* indica que no se prestan para el consumo individual y que, por tanto, el ingreso, ya se trate del salario, la ganancia o la renta, no puede invertirse en ellas. Una parte de las materias primas (en la medida en que no se requiera para la reproducción de las mismas materias primas o entre en el capital fijo, bien como *matière instrumentale*[188] *o* bien como elemento directo) puede llegar a adquirir más tarde, ciertamente, forma consumible, pero sólo mediante el trabajo del año en curso. En cuanto producto de trabajo del año anterior, ni siquiera estas materias primas forman parte del ingreso. Solamente puede entrar en el consumo individual, y constituir, por tanto, un ingreso, la parte consumible del producto susceptible de ser consumida. Pero, incluso una parte del producto consumible no puede llegar a ser consumida sin hacer [con ello] imposible la reproducción. Por

tanto, de la misma parte consumible de las mercancías hay que descontar una parte que tiene que ser *consumida industrialmente*, es decir, que tiene que servir como material de trabajo, simiente, etc., y no como medios de vida, ni para los trabajadores ni para los capitalistas. Por consiguiente, esta parte del producto tiene que deducirse *d'abord*[189] del cálculo de A. Smith o, mejor dicho, añadirse a él. Si la *productividad del trabajo se mantiene invariable*, seguirá siendo igual, anualmente, esta parte del *producto* que no se traduce en ingreso; siempre y cuando que, manteniéndose invariable la productividad del trabajo, se siga empleando la misma cantidad de tiempo de trabajo que antes.

Suponiendo, por tanto, que se emplee al cabo del año una *cantidad mayor* de trabajo que antes, tenemos que ver qué se hace con el capital constante. En una palabra, para emplear mayor cantidad de trabajo, no basta ni con disponer de una *mayor cantidad* de trabajo ni con *jxigar una cantidad de trabajo mayor*, es decir, con invertir más en salarios; hace falta contar con los medios de trabajo —materias primas y capital fijo— que permitan absorber mayor cantidad de trabajo. Por tanto, **[232]** este punto debe ser tratado especialmente, *después* de esclarecer los puntos a que se refiere A[dam] Smith.

Pero, detengámonos una vez más en su primera afirmación:

> «Como, en un país civilizado, hay muy pocas mercancías cuyo valor de cambio proceda en su totalidad *exclusivamente del trabajo y* como *la renta de la tierra y la ganancia contribuyen en mucho* al valor de cambio de la mayoría de ellas, *el producto anual del trabajo de este país* seiá siempre suficiente *para comprar y disponer* de una *cantidad de trabajo* mucho mayor de *la que se necesitaría emplear para crear*, acabar y llevar al mercado *este producto*» (en otras palabras, *pour le produire)* [190]

Se mezclan y confunden aquí, evidentemente, cosas diferentes. En el *valeur échangeable* del producto total del año no entra solamente el *trabajo vivo* empleado durante este año, sino también el trabajo pretérito, producto del trabajo de los años anteriores. No [entra] sólo el trabajo en forma viva, sino [también] el trabajo en forma materializada. El *váleur échangeable* del producto [es] igual a la suma del tiempo de trabajo contenido en él, una parte del cual consiste en trabajo vivo y otra parte en trabajo materializado.

La proporción entre una y otra [parte] es de 1/3 : 2/3 [o] 1 : 2. El valor del producto total será entonces = 3, de los que 2 [representan] trabajo materializado y 1 trabajo vivo. Por tanto, el *valor* del producto total puede comprar más trabajo vivo que el que en él se contiene, partiendo del supuesto de que se cambien como equivalentes del trabajo materializado y el trabajo vivo, de que una determinada cantidad de trabajo materializado sólo disponga de una cantidad de trabajo vivo igual a ella. En efecto, el producto [es] igual a 3 jornadas de trabajo, pero el tiempo de trabajo vivo contenido en él equivale a 1 jornada de trabajo. 1 jornada de trabajo vivo bastaba para producir el producto (en realidad, solamente para imprimir a sus elementos la forma final). Pero en ella se contienen 3 jornadas de trabajo. Por consiguiente, si se cambia en su totalidad por tiempo de trabajo vivo, si se emplea

solamente en «comprar y disponer» *des quantités de travail actuél,*[191] podrá comprar, disponer de 3 jornadas de trabajo.

Pero no es éste, evidentemente, el sentido de A[dam] Smith, y sería, para él, además, una premisa totalmente inútil. Lo que él quiere decir es que una gran parte del *valeur échangeable* del producto no se traduce (como él lo dice, *falsamente*, según una confusión anteriormente señalada) [192] en *salaires du travail,*[193] sino en ganancias. En otras palabras: la parte del valor del producto que equivale a la cantidad de trabajo añadido durante el año anterior —y, por tanto, en realidad, la parte del producto que es, propiamente hablando, el producto del trabajo del año precedente— paga, en primer lugar, a los obreros y entra, **[233]** en segundo lugar, en el ingreso, en el fondo de consumo del capitalista. Toda esta parte del producto total *procède du travail*[194] y exclusivamente de él; pero está formada por trabajo pagado y trabajo no retribuido. Los salarios equivalen a la suma del trabajo pagado, las ganancias **//393/** a la suma del trabajo no retribuido. Por tanto, si todo este producto se invirtiera en salarios, podría poner en acción, naturalmente, una cantidad de trabajo mayor de la que la produce; y la proporción en que el producto puede poner en acción más tiempo de trabajo que el contenido en él dependerá, exactamente, de la proporción en que la jornada de trabajo se divida en tiempo de trabajo pagado y tiempo de trabajo no retribuido.

Supongamos que la proporción sea la de que el obrero produzca o reproduzca su salario en 6 horas, es decir, en media jornada. En este caso, las 6 horas restantes o media jornada de trabajo representarán un excedente. Supongamos, por ejemplo, que de un producto que contenga 100 jornadas [de trabajo nuevo añadido] = 50 libras esterlinas (suponiendo que la jornada de trabajo sea = 10 chel., 100 jornadas de trabajo equivaldrían a 1.000 chel. = 50 libras esterlinas), tendríamos que 25 libras se destinarían a salarios y 25 libras a ganancia (renta). Con las 25 libras = 50 jornadas de trabajo se pagaría a los 100 obreros, que trabajarían gratis o en favor de sus *masters*[195] la mitad de su tiempo de trabajo. Por consiguiente, si todo el producto (de las 100 jornadas de trabajo) se invirtiera en salarios, con las 50 libras esterlinas podría hacerse trabajar a 200 obreros, cada uno de los cuales recibiría como salario, al igual que antes, 5 chel., o sea la mitad del producto de su trabajo. El producto de estos obreros equivaldría a 100 libras esterlinas (o sean 200 jornadas de trabajo = 2.000 chel. = 100 libras esterlinas), que permitiría hacer trabajar a 400 obreros (cada obrero = 5 chel., [en total] = 2.000 chel.) cuyo producto equivaldría a 200 libras esterlinas, y así sucesivamente.

Éste es el modo por virtud del cual A[dam] Smith entiende que «el producto anual del trabajo» será siempre suficiente «para comprar y disponer de una cantidad de trabajo mucho mayor» de la que se necesita para crear su producto. (Si al obrero se le pagara el producto total de su trabajo, es decir, 50 libras esterlinas por 100 jornadas de trabajo, estas 50 libras sólo podrían poner en acción a 100 jornadas de trabajo.) De ahí que Smith siga diciendo:

«Si la sociedad empleara cada año todo el trabajo que anualmente puede comprar, teniendo en cuenta que la cantidad de trabajo aumenta considerablemente de año en año, resultaría que el producto de cada año siguiente tendría un valor incomparablemente mayor que el del año anterior.»

Pero una parte de este producto lo comen los propietarios de la ganancia y la renta, una parte de quienes contribuyen a consumirlo. **[234]** Por consiguiente, la parte del producto que puede volver a invertirse (productivamente) en trabajo se halla determinada por la parte del producto que no comen personalmente los capitalistas, los rentistas y quienes los ayudan a comerlo (y que son, al mismo tiempo, los *travailleurs improductifs*).

Siempre se necesitará [, evidentemente], un nuevo fondo (el nuevo *fonds de salaires)*[196] para poder poner en movimiento, con el producto del trabajo del año anterior, a una cantidad mayor de trabajadores. Y, como el valor del producto anual se halla determinado por la cantidad del tiempo de trabajo empleado, el valor del producto anual aumentará año tras año.

De nada serviría, naturalmente, disponer del fondo [necesario] para «*comprar* y *disponer*» de una «cantidad de trabajo mucho mayor» que la del *année passée* [197] si no se encontrara en el mercado *une plus grande quantité de travail.*[198] De nada me serviría a mí contar con más dinero para comprar una mercancía si no hubiera mayor cantidad de ella en el mercado. Supongamos que las 50 libras esterlinas pusieran a trabajar, en vez de 100 [obreros], como antes (que [siguieran recibiendo] 25 libras), no a 200 obreros, sino a 150, mientras los capitalistas comieran, en vez de 25 libras, solamente 12 1/2. Los 150 obreros ([que percibirían] 37 1/2 libras) suministrarían 150 jornadas de trabajo = 1.500 chel. = 75 libras esterlinas. Pero si el ejército obrero disponible siguiera siendo, al igual que antes, solamente de 100, estos 100 [obreros], en vez de percibir, como hasta entonces, 25 libras, percibirían como salario 37 1/2 libras, aunque su producto [seguiría representando], como antes, 50 libras esterlinas solamente. Por tanto, el ingreso del capitalista descendería [ahora] de 25 libras a 12 1/2, al aumentar el salario en el 50 por ciento. Pero A[dam] Smith sabe que es posible obtener una cantidad creciente de trabajo. En parte, [por] el crecimiento anual de la población (que va implícita ya en el salaria anterior), en parte, [por] la desocupación de los *paupers,*[199] [la existencia de trabajadores] semiparados, etc. [Hay que tener en cuenta, además, las masas de trabajadores improductivos, que pueden ser transformados en trabajadores *productivos* mediante otro empleo del *surplus produce,* [200] Finalmente, el mismo volumen de obreros puede suministrar *mayor cantidad* de trabajo. El que pague a 125 obreros en vez de 100 o el que haga trabajar a los 100 obreros 15 horas en vez de 12, *would be quite the same thing.*[201]

Por lo demás, es un error de A[dam] Smith, [que aparece] directamente entrelazado con su descomposición del producto total en ingresos, [la concepción de] que, al aumentar el capital productivo o al **[235]** crecer la parte del producto anual destinada a la reproducción, tiene que crecer, necesariamente, en la misma

proporción, el *trabajo empleado* ([el] trabajo vivo, la parte invertida en salarios).

//394/ Tiene, pues, en primer lugar, un fondo de medios de vida consumibles, que este año puede «comprar y disponer» de una cantidad mayor dé trabajo que el año anterior; [tiene] más trabajo y, al mismo tiempo, más medios de vida para este trabajo. Se trata de ver, ahora, cómo ha de realizarse esta *additional quantity of labour*.[202]>

Si A. Smith se hubiese atenido con plena conciencia al análisis, intrínsecamente contenido en él, del *surplus value*,[203] que sólo se crea, cabalmente, en el cambio de capital por trabajo asalariado, habría llegado [a la conclusión de] que trabajo productivo [es] solamente el que se cambia por capital, pero nunca el que se cambia por ingreso. Para que el ingreso pueda cambiarse por trabajo productivo, tiene que convertirse previamente en capital.

Pero, partiendo al mismo tiempo de uno de los aspectos de la tradición, el de que el trabajo productivo es el que, en general, produce riqueza material, y combinando con él su distinción, en la medida en que descansa sobre el cambio entre capital y trabajo o entre ingreso y trabajo, es posible, en Smith, llegar a este [resultado]: el tipo de trabajo por el que se cambia capital es siempre productivo (crea siempre riqueza material, etc.). Aquel por el que se cambia [el] ingreso puede ser productivo, o no; pero el que gasta [el] ingreso prefiere, en la mayoría de los casos, *rather*[204] poner en acción trabajo directamente improductivo que [trabajo] productivo. Se ve cómo A. Smith, mediante esta *compound*[205] entre sus dos distinciones, debilita y achata considerablemente su distinción fundamental.

Que A. Smith no enfoca de un modo enteramente externo la plasmación del trabajo lo revela la siguiente cita, en la que, al enumerar los distintos elementos del capital fijo, se dice:

«4) Las capacidades útiles adquiridas por los habitantes o miembros de la sociedad. La asimilación de estas capacidades requiere siempre, para sostener a quien las adquiere, durante el periodo de su educación, de su aprendizaje o de su estudio, un desembolso real, y este desembolso es un capital fijo, realizado en su persona, por decirlo así. Cuando estas capacidades pasan a formar parte de su patrimonio, forman parte, al mismo tiempo, del patrimonio de la sociedad a que pertenece. La eficiencia perfeccionada de un obrero puede ser considerada desde el mismo punto de vista que una máquina o una herramienta capaz de facilitar y acortar el trabajo y que permite reembolsarse con beneficio de los gastos que ha originado» (*l. c.*, t. II, cap. I, págs. 204 *s.*).

Peregrino origen de la acumulación, y su necesidad:

«En el estado de infancia de la sociedad en que no existía aún división del **[236]** trabajo, en que rara vez se efectuaba un cambio y en que cada cual cubría sus necesidades con el trabajo de sus brazos, *no era necesario que existiera una reserva previamente concentrada o acumulada para atender a los negocios de la sociedad*» (sobre todo, partiendo, como se parte, del supuesto de *qu'il n'y a pas de société).*[206] «Cada individuo trata de procurarse, con su propia actividad, los medios para cubrir sus necesidades, a medida que éstas se presentan. Cuando siente hambre, va a la selva a cazar, etc.» (*l. c.*, t. II, págs. 191 *s.*) (1. II, *Introduction*). «Pero, una vez implantada en toda su extensión la división del trabajo, el hombre, con su trabajo personal, no puede ya satisfacer más que una parte muy pequeña de sus necesidades. La inmensa mayoría de ellas es satisfecha mediante *los productos del trabajo de otros* [que él compra con el producto del suyo propio] o, lo que es en realidad lo mismo, con el precio de este producto. Ahora bien, para que esta *compra* sea posible es necesario que disponga de tiempo bastante, no sólo para *elaborar el producto de su trabajo*, sino, además, para *venderlo*.»

(Tampoco en el primer caso podía guisar la liebre antes de haberla matado ni podía matarla antes de haberse provisto del clásico «arco» o de *something similar.*[207] Lo único que parece sumarse en el *case* II no es, por tanto, la necesidad *d'un approvisionnement of any sort,*[208] sino el «tiempo [necesario]… para *vender* el producto de su trabajo».)

«Antes de lograr estas dos cosas, es necesario *acumular de antemano una reserva de bienes de distintas clases*, suficiente para mantenerle y suministrarle las materias primas y las herramientas de trabajo imprescindibles. Un tejedor *no puede dedicarse por entero* a su trabajo especial, si previamente no se ha acumulado, *en su poder o en el de otra persona, una reserva* que baste para mantenerle y procurarle las herramientas de su oficio y la materia prima necesarias para trabajar durante el tiempo que necesita, no sólo para terminar su tela, sino, además, para venderla. Y es evidente que la *acumulación* debe ser *previa* al momento en que pueda dirigir sus actividades a la finalidad de emprender y llevar a cabo este negocio…; la naturaleza misma de la cosa indica que la *acumulación de capital constituye una premisa necesaria de la división del trabajo» (l. c.*, págs. 192 *s*.).

(Por otra parte, después de lo que ha afirmado en la Introducción, parece que *antes* de la *división of labour* [209] no se efectúa una *accumulation of capital,*[210] lo mismo que antes de la *accumulation of capital* [no se efectúa] ninguna *división of labour*.)

Y continúa así:

«A su vez, el trabajo sólo puede seguirse dividiendo a medida que previamente vayan acumulándose más y más los capitales. A medida que avanza la división del trabajo, *aumenta en alto grado la cantidad de materia prima que el mismo número de personas puede elaborar; y*, como es posible reducir a un **[237]** grado cada vez más alto de simplicidad las manipulaciones de cada obrero, ello permite inventar una cantidad de nuevas máquinas que sirven para facilitar **//395/** y acortar estas operaciones. A medida que se desarrolla la división del trabajo, se hace necesario, para mantener trabajando continuamente al mismo número de obreros, *acumular una cantidad igual de medios de vida y una cantidad mayor de materias primas y herramientas* de las que se necesitarían en un nivel menos avanzado» (*l. c.*, págs. 193 *s*.). «Del mismo modo que el trabajo *sin una acumulación previa de capitales* no puede lograr esta gran extensión de la productividad, la misma acumulación de capitales trae consigo de un modo natural esta extensión [de la productividad]. No cabe duda de que *quien emplea su capital en ocupar a obreros* aspira a hacerlo de modo que éstos logren los mayores resultados posibles de su trabajo: trata, por tanto, de distribuir el trabajo entre sus obreros del modo más eficiente que sea posible y, al mismo tiempo, de dotarlos de las mejores máquinas que pueda inventar o adquirir. Hasta qué punto pueda lograr ambas cosas dependerá, en general, de la magnitud de su capital y del número de personas que pueda emplear con él. De ahí que, *en un país*, no sólo *aumente la cantidad de trabajo en consonancia con el incremento del capital* que lo pone en movimiento, sino que, *como consecuencia de este incremento*, la misma *cantidad de trabajo produzca una cantidad mucho mayor de resultados» (l. c.*, págs. 194 *s*.).

A[dam] Smith trata los objetos que se encuentran ya en el *fonds de consommation*[211] exactamente igual que el *productive and unproductive labour.*[212] *For instance:*[213]

«Una casa-habitación no aporta, como tal, ingreso alguno a quien vive en ella; y, aunque la casa le es, sin la menor duda, muy útil, podemos decir de ella lo mismo que de sus vestidos y sus muebles, que le son también muy útiles, a pesar de lo cual forman parte de sus gastos, y no de sus ingresos» (*l. c.*, t. II, págs. 201 *s*.). En cambio, se incluyen en el capital fijo «todos los edificios que sirven a una finalidad útil y sirven de medio de ingresos, no sólo para el propietario que obtiene por ellos un alquiler, sino también para sus inquilinos que pagan una renta por utilizarlos, como ocurre con las tiendas, los almacenes, los talleres y las fincas rústicas, con todos los correspondientes edificios accesorios, establos, graneros, etc. Estos edificios son muy diferentes de las simples casas-habitación, pues figuran entre los medios de trabajo» (*l. c.*, t. II, págs. 203 *s*.).

«Todos los nuevos progresos de la mecánica, gracias a los cuales el mismo número de obreros puede obtener la misma cantidad de resultados de trabajo que antes con ayuda de máquinas más sencillas y más baratas, son siempre considerados como muy ventajosos para una sociedad. Ello permite emplear en incrementar la cantidad de resultados de trabajo, en los usos para los que han sido creadas estas y otras máquinas, determinada cantidad de materias primas y el trabajo de determinado número de obreros, que antes se dedicaban a mantener en condiciones máquinas más complicadas y más costosas» (*l. c.*, t. II, págs. 216 *s.*).

«Lo que se gasta en conservar el *capital fijo…* debe deducirse necesariamente del ingreso neto de la sociedad» (*l. c.*, pág. 218). «Todo ahorro logrado en los gastos de conservación del *capital fijo* que no reduzca la productividad **[238]** del trabajo tiene necesariamente que incrementar el fondo destinado a impulsar la producción y, por consiguiente, el producto anual del país y el ingreso real de toda sociedad» (*l. c.*, t. II, págs. 226 *s.)*.

El dinero contante lanzado al extranjero por medio de los billetes de banco y del papel-moneda en general —cuando se invierte en «comprar mercancías extranjeras para el consumo interior»— se destina a comprar productos de lujo, *vins étrangers, soieries,*[214] etc., en una palabra, «mercancías… destinadas a ser consumidas por *gentes ociosas* que nada producen… o a adquirir un *fondo adicional de materias primas, herramientas y medios de vida, para mantener y ocupar así a una cantidad rnayor de las gentes laboriosas dedicadas a reproducir con una ganancia el valor de su consumo anual» (l. c.*, t. II, págs. 231 *s*.).

«La primera *manier of employment,*[215] dice Smith, aumenta la *prodigalité,*[216] incrementa el gasto y el consumo, sin añadir nada a la producción o crear un fondo permanente para hacer frente a dichos gastos y es, desde todos los puntos de vista, gravosa para la sociedad» (*l. c.*, t. II, pág. 232). En cambio, «si se emplea del segundo modo ensancha el marco de la industria y, aunque incremente el consumo de la sociedad, abre al mismo tiempo una fuente permanente para costear este consumo, ya que *los consumidores se encargan de reproducir con una ganancia el valor íntegro de su consumo anual» (l. c.*, t. II, pág 232).

«La cantidad de trabajo productivo que un capital puede poner en marcha tiene que ser, evidentemente, igual al número de trabajadores a los que ese capital puede dotar de materias primas, herramientas y medios de vida, de acuerdo con el trabajo que realicen» (*l. c.*, t. II, pág. 235).

//396/ *En l. II, cap. III (l. c.*, t. II, págs. 314 *ss*.) [leemos]:

«Los trabajadores productivos e improductivos, al igual que quienes no trabajan, se mantienen todos del mismo modo a costa del producto anual de la tierra y del trabajo del país. Este producto… es necesariamente limitado. Por tanto, cuanto mayor o menor sea la parte de este producto que se destine a mantener a gentes improductivas, menor o mayor será la que pueda destinarse a las gentes productivas, en consonancia con lo cual aumentará o disminuirá, por tanto, el producto del siguiente año…

»Es cierto que todo producto anual de la tierra y del trabajo de un país… se destina en última instancia a contribuir al consumo de sus habitantes y a procurarles un ingreso; *sin embargo, desde el momento* en que el producto sale de la tierra o de las manos del trabajador productivo, se divide, naturalmente, en dos partes. Una de ellas, y no pocas veces la mayor de las dos, se destina en primer término *a reponer un capital o a renovar la cantidad de víveres, materias primas y productos acabados* que han salido de un capital; la otra parte se emplea en crear un ingreso, ya sea para el poseedor de este capital, como ganancia suya, ya en beneficio de otro, como renta de su tierra…

»La parte del producto anual de la tierra y del trabajo de un país que repone un capital *nunca se emplea directamente en mantener a quienes no sean* **[239]** *trabajadores productivos*. Sólo paga salarios por el trabajo de quienes producen; la parte destinada a crear directamente un ingreso… puede mantener tanto a trabajadores productivos como a trabajadores improductivos…

»Los trabajadores improductivos y las gentes que no trabajan se mantienen todos *de un ingreso*. O bien, en

primer lugar, a costa de aquella parte del producto anual destinada de antemano a crear un ingreso para ciertos particulares, en forma de renta de la tierra o de ganancia del capitalista; o bien, en segundo lugar, a costa de aquella otra parte que, aunque destinada a reponer un capital y a mantener solamente a trabajadores productivos, al llegar a manos de éstos y en aquello en que excede de su sustento necesario, puede destinarse a mantener tanto a trabajadores productivos como a gentes improductivas. Y así, vemos que también el simple obrero, cuando disfruta de un salario alto…, puede pagarse un criado para su servicio personal y va de vez en cuando al teatro o al guiñol, contribuyendo de este modo, en parte, al sostenimiento de una clase de trabajadores improductivos. Y puede, por último, pagar ciertos impuestos y contribuir así al sostenimiento de otra clase… también improductiva. Sin embargo, de esta parte del producto de la tierra originariamente destinada a reponer un capital no se destina nada a mantener a trabajadores improductivos antes de haber puesto en movimiento plenamente al correspondiente trabajo productivo… El obrero tiene que justificar plenamente su salario mediante el trabajo rendido, antes de poder invertir ni lo más mínimo en trabajo improductivo… La renta de la tierra y la ganancia del capital son… en todas partes las principales fuentes de que se mantienen los trabajadores improductivos… Cada uno de estos dos ingresos puede mantener tanto a trabajadores productivos como a trabajadores improductivos. Sin embargo, parecen mostrar siempre cierta preferencia por los segundos…

»Lo que, fundamentalmente, determina en todo país la proporción entre los trabajadores productivos y los improductivos es la proporción que existe entre la parte de la producción anual que —una vez que sale de la tierra o de las manos de los trabajadores que la producen— se destina a reponer un capital y la otra parte, destinada a crear un ingreso, ya sea como renta o como ganancia. Pero esta proporción es muy diferente en los países ricos y en los pobres.»

[Smith] compara luego «la enorme, a veces predominante parte del producto de la tierra», que «en las naciones ricas de Europa *se destina a reponer el capital de un arrendatario rico e independiente*», por oposición «al régimen feudal», en que «bastaba con una parte muy pequeña del producto para reponer el capital empleado en la agricultura».

Y otro tanto ocurre con el *commerce* y las *manufactures*. Actualmente, [estas actividades] requieren grandes capitales; antes, [eran] *de très-minces capitaux,*[217] pero [estos capitales]

«arrojaban grandes ganancias. El tipo de interés no era nunca inferior al 10 por ciento, y las ganancias del capital tenían que ser lo suficientemente altas para poder cubrir intereses tan elevados. En la actualidad, los intereses, en los países avanzados de Europa, [no son] nunca superiores al 6 y, en los más ricos, [son] del 4, el 3 y el 2 por ciento. El hecho de que la parte del ingreso de los habitantes que proviene de la ganancia, en los países ricos, sea siempre mucho mayor que en los pobres se debe a que el capital es mucho más abundante **[240]** en aquéllos; y, en proporción al capital, las ganancias son allí, en general, mucho menores.

»Así, pues, la parte del producto anual que —tan pronto como sale de la tierra o de las manos de los trabajadores productivos— se destina a reponer un capital **//397/** no sólo es, en los países ricos, mucho mayor que en los pobres, sino que es, además, en aquéllos, más elevada en proporción a la parte destinada a crear directamente un ingreso, bien sea como renta o como ganancia. El fondo destinado a mantener el trabajo productivo no sólo es, en los países ricos, mucho mayor que en los pobres, sino que es, además, mucho más elevado en proporción al fondo que, aun pudiendo servir tanto a los trabajadores productivos como a los improductivos, muestra por regla general la tendencia a destinarse a los segundos.»

(Smith cae en el error de identificar la magnitud del capital productivo con la «magnitud de la parte de él» *destinée á foumir de la subsistance au travail productif*[218]. Pero la realidad es que sólo conocía la gran industria en sus inicios.)

«La proporción entre estas dos distintas clases de fondos determina necesariamente el carácter general de los habitantes de un país, su propensión a la laboriosidad o a la holganza.» Así, por ejemplo, [A. Smith] nos dice que «en las ciudades manufactureras inglesas y holandesas, donde las clases bajas del pueblo viven principalmente de los capitales invertidos, [las gentes] son, en general, laboriosas, sobrias y ahorrativas. En cambio, en las ciudades en que residen los príncipes, en las cortes, etc., en que las clases bajas del pueblo viven del despilfarro y las rentas, son, por lo general, ociosas, indolentes y pobres, como ocurre en Roma, Versalles, etc…

»Es pues, la proporción existente entre la suma de los capitales y la suma de los ingresos lo que en todas partes determina la proporción entre la laboriosidad y la ociosidad: allí donde predomina el capital prevalece la

laboriosidad; donde quiera que las rentas predominan, se impone la ociosidad. Por donde *todo incremento o toda reducción del volumen de capitales* tiende, naturalmente, a incrementar o hacer disminuir, de un modo real, la suma de la laboriosidad, el número de trabajadores productivos y, por ende, el valor de cambio del producto anual de la tierra y del trabajo de un país, la riqueza y el ingreso real de todos sus habitantes…

»Lo que se ahorra anualmente es consumido con la misma regularidad que lo que se gasta al cabo del año, y además casi en el mismo tiempo, pero es consumido por otra clase de personas.» La primera «porción de] ingreso es consumida por criados, consumidores inútiles, etc., que a cambio de ello no aportan nada que pueda reponer su consumo». La segunda [porción] es consumida «por los trabajadores que reproducen con una ganancia el valor de su consumo anual… El consumo es el mismo, pero los consumidores son diferentes.»

De ahí las homilías de Smith (*weiter on*[219] *l. c.*, t. II, l. II, cap. III, págs. 328, 329 *ss*.) sobre el *homme économe,*[220] que, por medio de sus **[241]** *épargnes annuelles,*[221] crea a manera de un *atelier public*[222] *para un nombre additionnél des gens productíves,*[223]

«creando así para todos los tiempos una especie de fondo destinado a mantener al mismo número de gentes productivas», mientras que el *prodigue*[224] «reduce el volumen de los fondos destinados a sostener al trabajo productivo… Si esta cantidad de víveres y de vestido que de este modo» (a consecuencia de la *prodigalité*[225] del *prodigue*) «consumen los trabajadores improductivos se distribuyera entre los productivos, éstos se encargarían de *reproducir incluso con una ganancia* el valor total de lo que consumen.»

La conclusión de esta moraleja [es] que esto (ahorro y dilapidación) se compensa entre los particulares [y que] *in fact*[226] «*la sagesse*»[227] predomina.

«Las grandes naciones nunca se empobrecen por el despilfarro y la ociosidad de los particulares, pero sí, a veces, por las de sus gobiernos. En la mayoría de los países, todo o casi todo el ingreso de la sociedad se invierte en sostener a gentes improductivas.» [Figuran entre éstas] las gentes de la corte, la Iglesia, la marina, el ejército, «que en tiempo de paz nada producen y en tiempo de guerra no ganan nada que pueda costear los gastos de su sostenimiento ni siquiera mientras duran las hostilidades. *Las gentes de esta clase* no producen *nada por* sí *mismas; se mantienen todas ellas con el producto del trabajo de otros*. Por tanto, si su número se incrementa por encima del límite necesario, pueden consumir en un año una parte tan grande de este producto, que no quede bastante para sostener a los trabajadores productivos llamados a reproducirlo en el año siguiente.»

[En el] cap. IV, 1. II [escribe Smith]:

«Como el fondo destinado a mantener el trabajo productivo aumenta día tras día, crece también de un día para otro la demanda de este trabajo. Los obreros encuentran **//398/** fácilmente ocupación, pero a los capitalistas les resulta difícil encontrar obreros a quienes emplear. La competencia de los capitalistas hace subir los salarios y bajar las ganancias» (*l. c*., t. II, pág. 359).

En el *cap*. V, l. II (págs. 369 *ss*., t. II): «*Distinto empleo de los capitales*». A. Smith los clasifica según que den ocupación a una cantidad mayor o menor de trabajo productivo y, *consequently,*[228] eleven «el valor de cambio» del producto anual. [Viene] en primer lugar la *apicultura*. En seguida, la *manufactura*. Luego, el *comercio*. Por último, el *comercio al por menor*. Tal es el orden de preferencia en que **[242]** *mettent en activité des quantités de travail productif.*[229] Y, a este propósito, [Smith] nos ofrece una definición totalmente nueva de los *ouvriers productifs*:[230]

«Las personas cuyos capitales se invierten en una de estas cuatro clases son, a su vez, *trabajadores productivos*. Cuando su trabajo se encauza con arreglo a un fin, se plasma y realiza en el objeto o en la cosa susceptible de ser vendida en que se invierte y, por regla general, añade al precio de esta cosa, al menos, el valor de su sostenimiento y del consumo personal» (*l. c*., pág. 374).

(En general, [Smith] reduce su productividad al hecho de poner en acción trabajo productivo.)

Del *arrendatario* se nos dice:

«Ningún capital de la misma magnitud pone en acción mayor cantidad de *trabajo productivo* que el del arrendatario. *Son trabajadores productivos*, no sólo sus jornaleros, sino también *sus bestias de labor y de tiro*.»

En definitiva, también el buey es un trabajador productivo.

[12] *Earl of*[231] *Lauderdale* [*Concepción apologética de Las clases dominantes, como representantes de los tipos más importantes de trabajo productivo*]

Lauderdale (Earl of), «An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth», *etc*., [Edimburgo y] Londres, 1804. (Traducción francesa: Recherches sur la nature et Vorigine de la richesse publique, *etc*., por Lagentie de Lavaïsse, París, 1808.)

Más adelante, trataremos de la fundamentación apologética de la ganancia por Lauderdale. En la Sección III.(77) Según él, la ganancia brota de los capitales mismos, porque «*suplen*» al trabajo. Se les paga porque hacen lo que de otro modo tendría que hacer el hombre sin ellos o lo que no podría hacer.

«Se comprende ahora que la ganancia de los capitales proviene siempre del hecho de que suplen la parte del trabajo que, de otro modo, tendría que realizar el hombre con sus brazos o de que llevan a cabo la parte del trabajo que excede de las fuerzas personales del hombre y que él mismo no podría realizar» (*traduction française*, pág. 119).

El señor «conde» [es] un gran enemigo de la teoría de la acumulación y del ahorro de Smith. Y también de su distinción entre *trabajadores productivos* e *improductivos*; pero, según él, la «productividad del capital» es, sencillamente, lo que Smith llama «productividad del trabajo». Niega directamente la derivación del *surplus value* tal como la establece Smith, y lo hace por la razón siguiente: **[243]**

«Si esta idea acerca del beneficio del capital fuese rigurosamente exacta, habría que llegar a la conclusión de que no es la fuente originaria de la riqueza, sino una fuente derivada; por tanto, no podría considerarse el capital como una de las fuentes de la riqueza, ya que su ganancia no sería más que una transferencia del bolsillo del trabajador al del capitalista» (*l. c*., págs. 116 *s*.).

Partiendo de aquí, es evidente que también él, en su polémica contra Smith, ataca lo más trivial. He aquí lo que dice:

«De este modo, el mismo trabajo puede manifestarse como productivo o improductivo, según el destino posterior que se dé al objeto a que se aplica. Si, por ejemplo, mi cocinero me hace un pastel que como en el acto, será un trabajo improductivo y su actividad será, asimismo, un trabajo estéril, ya que sus servicios desaparecerán con la misma rapidez con que se han ejecutado. En cambio, si el mismo trabajo se realiza para la tienda de un

pastelero, será un trabajo productivo» (*l. c.*, pág. 110).

(*Garnier* tiene, aquí, el *brevet*,[232] ya que su edición y sus notas a Smith [se publicaron] en 1802, es decir, dos años antes [del libro] de Lauderdale.)

«Esta extraordinaria distinción, basada en la mera duración de los servicios, incluye entre los trabajadores improductivos a quienes desempeñan las funciones más importantes de la sociedad. El soberano, los ministros de la religión, las autoridades, los defensores del Estado, todas estas personas, sin exceptuar a las que con su pericia… velan por la salud de los ciudadanos o forman su cultura, se consideran trabajadores improductivos» (*l. c.*, págs. 110 *s.*) (o, como A. Smith [en la traducción de Garnier, t. II], l. II, cap. III, pág. 313, expone, por orden de preferencia, la hermosa enumeración: «Sacerdotes, juristas, médicos, literatos y sabios de todas clases, así como cómicos, bufones, músicos, cantantes de ópera, bailarines, etc.»).

«Si se pretende que el valor de cambio es la base de la riqueza, no creemos que sea necesario pararse a meditar mucho para poner de manifiesto los errores de esta doctrina. Nada **//399/** demuestra mejor su falsedad que la estimación en que los hombres tienen estos servicios, como lo prueba el precio que por ellos pagan» ([Lauderdale], *l. c.*, pág. 111).

Además, «el trabajo del obrero de la manufactura se plasma y materializa en un objeto cualquiera susceptible de ser vendido… Naturalmente, ni el *trabajo el criado* ni el del capital circulante» <entendiendo aquí por tal el *argent monnaie*[233]> «crean una acumulación, un fondo, que pueda transferirse a un determinado valor. La ganancia que reportan proviene de igual modo del *trabajo* que *ahorran* a su *señor* o a su dueño. Sus resultados son tan semejantes entre sí, que quien considere improductivos los unos tiene que pensar lo mismo de los otros» <y cita, a este propósito, a Smith, 1. II. cap. II>(78) (Lauderdale, *l. c.*, págs. 144 *s.*).

*

Tenemos, pues, por turno, a Ferrier, Garnier, Lauderdale y Ganilh. La última frase, en que se habla del *ahorro de trabajo*, es, principalmente, el caballo de batalla de *Tocqueville*. **[244]**

[13. *Concepción de Say sobre los «productos inmateriales». Justificación de un incremento incontenible del trabajo improductivo*]

Después de Garnier, apareció el *Traité d'économie politique* del insustancial J[ean]-B[aptiste] Say. Lo que reprocha a Smith es que éste «niegue a los *resultados* de estas actividades el nombre de *productos* y llame *improductivo* al trabajo consagrado a ellas» (3.ª ed., t. I, pág. 117).

Smith no niega, en modo alguno, que *ces industries*[234] produzcan un «resultado», un «*produit*» *quélconque.*[235] Incluso menciona expresamente «la seguridad, la paz y la defensa del Estado» como «resultado del trabajo anual» de los *serviteurs de l'Etat*[236] *(Smith*, t. II, ed. Garnier, l. II, cap. III, pág. 313).

Por su parte, Say se atiene al pronunciamiento accesorio de Smith de que estos «servicios» y su producto desaparecen, por regla general, en el momento mismo en que se prestan, «en el momento en que se producen» (Smith,/. c.).

El señor Say llama a estos «servicios» consumidos o a sus *ouvrages, résultats,*[237] en una palabra, a su valor de uso, «productos o valores inmateriales, que se consumen en el momento de su producción». En vez de llamarlos «improductivos», los llama «productivos de productos inmateriales». Les da otro nombre. Pero, a renglón seguido, explica

«que no sirven para incrementar el capital de la nación» (t. I, pág. 119). «Una nación que cuente con gran cantidad de músicos, sacerdotes y funcionarios puede vivir muy agradablemente y disponer de una buena enseñanza y una excelente administración. Pero la cosa no pasará de ahí. Su capital no obtendrá ningún incremento directo a pesar de todo el trabajo de estas gentes laboriosas, ya que sus productos se consumen a medida que se crean» (*l. c.*, pág. 119).

Por tanto, el señor Say declara que estos *travaux*[238] son *improductifs*, en el sentido más estricto de A. Smith. Pero pretende, al mismo tiempo, apropiarse el «progreso» de Garnier e inventa un nombre nuevo para los *travaux improductifs*. En esto consiste su originalidad, su productividad y su estilo de descubridor. Y, al hacerlo, con su lógica acostumbrada, se desmiente a sí mismo. Dice:

«No es posible mostrarse de acuerdo con la opinión del señor Garnier, quien por el hecho de que el trabajo de los médicos, juristas y otras personas por el estilo sea productivo, saca la conclusión de que, para una nación, es igualmente ventajoso incrementar este tipo de trabajo que cualquier otro» (*l. c.*, pág. 120).

¿Y por qué no, si un trabajo es tan productivo como el otro y el incremento del trabajo productivo resulta siempre «beneficioso para una nación»? ¿Por qué no ha de ser tan beneficioso incrementar esta clase **[245]** de trabajo como otro cualquiera? Porque, contesta Say con su sagacidad característica, porque no resulta beneficioso, en términos generales, incrementar el trabajo productivo de cualquier clase por encima de la necesidad que se sienta de este trabajo. Pero, siendo así, tiene razón Garnier. En este caso, resulta igualmente ventajoso —es decir, igualmente desventajoso— incrementar más allá de cierto límite cualquiera de estos tipos de trabajo.

«Ocurre con esto», sigue diciendo Say, «como con el trabajo manual, que puede aplicarse a un producto sobrepasando la medida necesaria para su elaboración.»

(Para hacer una mesa, no debe emplearse más que el trabajo de carpintería necesario para producir ese objeto. Como tampoco, para remendar un cuerpo enfermo, debe emplearse más trabajo del que se necesita para crearlo. De ahí que los *lawyers*[239] y los médicos no deban emplear más trabajo que el necesario en hacer brotar su *produit immatériel*.)

«El trabajo productivo que produce productos inmateriales, <*d igual que cualquier otro trabajo*, sólo es productivo en la medida en que aumenta la utilidad y, por tanto, el valor» (es decir, el valor de uso, pero Say confunde la *utilité*[240] con el valor de cambio) «de un producto; pasado ese límite, se trata de un trabajo completamente improductivo» (*l. c., pág*. 120).

La lógica de Say, por tanto, es la siguiente:

Para una nación, *no es tan útil* incrementar «los productores de productos

inmateriales» como los productores de productos materiales. *Prueba*: el incrementar los productores de cualquier producto, sea material o inmaterial, más allá de lo necesario, resulta perfectamente inútil. Por *tanto*, es más útil incrementar los productos inútiles de carácter material que los productos inmateriales. La condusión a que se llega, en ambos casos, no es que sea inútil incrementar estos productos, sino simplemente los productores de un determinado *genre*,[241] en su *genre* respectivo.

Los productos materiales **//400/** [, según Say,] no pueden nunca producirse en exceso, y otro tanto ocurre con los inmateriales. Pero, *variatio delectat*,[242] de ahí que deban producirse diversos *genres* dentro de cada rama. Además, no hay que olvidar lo que el señor Say nos enseña: «El estancamiento en la venta de ciertos productos proviene de la rareza de algunos otros.»

Por tanto, no es posible producir demasiadas mesas, sino, a lo sumo, producir demasiado pocos platos para ponerlos encima de las mesas. Si aumenta demasiado el número de médicos, el mal no está en que sus servicios excedan de lo necesario, sino tal vez en que escaseen los servicios de otros productores de bienes inmateriales (véase *l. c.*, pág. 123, **[246]** donde se agrupa en unidad la *industrie des portefaix, des courtisanes*,[243] etc., y donde Say se atreve a afirmar que el *apprentissage*[244] de una *courtisane* se reduce a la nada).

Por último, según esto, la balanza se inclina del lado de los «trabajadores improductivos». En determinadas condiciones de producción, se sabe exactamente cuantos obreros son necesarios para hacer una mesa, cual debe ser la cantidad de determinado trabajo para crear determinado producto. No ocurre esto [, en cambio,] con muchos «productos inmateriales». La cantidad de trabajo necesario para obtener determinado resultado es algo tan hipotético como el resultado mismo. Tal vez entre veinte sacerdotes juntos logren una conversión en que fracasaría uno solo; seis médicos, llamados a consulta, pueden tal vez descubrir el medio curativo que uno solo no encontraría. Y es posible que un tribunal judicial produzca más justicia que un juez solo, encomendado a sus propios medios. Qué cantidad de soldados haga falta para defender a un país, qué cifra de policías sea necesaria para mantener en él el orden, cuántos funcionarios se necesiten para asegurar un «buen gobierno», etc., son todas cosas problemáticas y muy frecuentemente discutidas, por ejemplo en los parlamentos ingleses, a pesar de que en Inglaterra se sabe al dedillo la cantidad de trabajo textil que hace falta para hilar 1.000 libras de hilaza. Otros trabajadores «productivos» de esta clase llevan implícito en su concepto el hecho de que la utilidad que producen depende precisamente de su número y consiste cabalmente en éste. Por ejemplo, los lacayos, llamados a ser los testigos de la riqueza y la elegancia de sus señores. Cuanto mayor sea su número, mayor es la impresión que tratan de «producir». Así, pues, el señor Say no se mueve de lo dicho: «los trabajadores improductivos» no pueden nunca incrementarse lo bastante. **/400//**

[14] *Conde Destutt de Tracy* [*Concepción vulgar acerca del origen de la ganancia. Los «capitalistas industriales» son proclamados como los únicos trabajadores productivos*]

//**400**/ *Le comte Destutt de Tracy, «Éléments d'idéologté», IVe et V^{e} parties. Traité de la volonté et de ses affets*, París, 1826 ([Primera edición], 1815).

«Cualquier trabajo útil es realmente productivo y toda la clase trabajadora de la sociedad merece en medida igual ser llamada *productiva*» (pág. 87).

Pero, dentro de esta *classe productive*, este autor distingue «la clase trabajadora que *produce directamente* toda nuestra riqueza» (pág. 88), es decir, lo que A. Smith llama *the productive labourers*.[245]’

La clase *estéril*, por el contrario, está formada por los ricos, que comen **[247]** su renta de la tierra o la renta en dinero. Son los que constituyen la *classe oisive*.[246]

«La verdadera clase *estéril* es la de los ociosos, que no hacen otra cosa que lo que se llama vivir *elegantemente* del producto del trabajo que ven hacer a otros, de los' productos obtenidos de la propiedad de sus tierras, que arriendan, es decir, que *ceden por una renta* a un trabajador, o consistentes en dinero o en objetos que prestan a otros mediante una remuneración, lo que es también *arrendar*. Éstos son los verdaderos zánganos de la colmena (*fruges consumere nati*[247])» (pág. 87), lo que vale tanto como decir que estos *oisifs*[248] «no pueden gastar más que su *ingreso*. Cuando tienen que echar mano de sus fondos, //**401**/ éstos se agotan, ya que nada los repone y su consumo, después de llevarse momentáneamente hasta el exceso, termina luego para siempre» (pág. 237).

«Este *ingreso* es simplemente… una deducción de los productos creados por la actividad de los ciudadanos trabajadores.»

Ahora bien, ¿qué ocurre con los trabajadores a quienes directamente emplean estos *oisifs*? Cuando consumen mercancías, no consumen directamente trabajo, sino los productos de los trabajadores productivos. Se trata, por tanto, en este caso, de trabajadores a cambio de cuyo trabajo invierten directamente su ingreso; es decir, de trabajadores que perciben directamente su salario del ingreso, y no del capital.

«Puesto que las gentes a quienes pertenece» *le revenu*[249] «son ociosas, es evidente que no *regentan ningún trabajo productivo*. Todos los trabajadores pagados por ellos se destinan única y exclusivamente a atender a su disfrute. Disfrute que presenta, sin duda alguna, diferentes modalidades… Los desembolsos de toda esta clase de gentes… alimentan a una numerosa población cuya existencia hacen posible, pero cuyo trabajo es perfectamente estéril… Entre estos desembolsos puede haber algunos que sean más o menos fructíferos, por ejemplo la construcción de una casa o el mejoramiento de una tierra. Pero se trata de excepciones, que hacen de ellos, transitoriamente, regentes de un trabajo productivo. Dejando a un lado estas insignificantes excepciones, todo el consumo de esta clase de capitalistas constituye incuestionablemente una pura pérdida, desde el punto de vista de la reproducción, y una deducción igualmente considerable de la riqueza adquirida» (pág. 236).

<La economía propiamente dicha, a la manera de A. Smith, ve en el capitalista simplemente el capital personificado. D-M-D, el agente de la producción. Pero ¿quién ha de consumir el producto? ¿El trabajador? *Quod* non.[250] ¿El propio

capitalista? En este caso, será *qua*[251] *gran consommáteur oisif*,[252] y no como capitalista. ¿Los poseedores de la renta de la tierra y de la renta monetaria? Éstos no reproducen lo que consumen y atenían, por tanto, contra la riqueza. Sin embargo, en esta **[248]** contradictoria concepción que hace del capitalista un real atesorador, y no un atesorador imaginario, como lo es el atesorador propiamente dicho, se contienen dos cosas acertadas: I) el capital (*hinc*[253] el capitalista, su personificación) se concibe simplemente como agente para el desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción; *2)* el punto de vista de la sociedad capitalista ascendente, a quien le interesa el valor de cambio, y no el valor de uso, la riqueza, y no el disfrute. La riqueza para ser disfrutada es considerada por ella *superfétation*, mientras ella misma aprende a combinar la explotación y el consumo y acierta a sojuzgar la riqueza disfrutada.>

«Para descubrir cómo se crean estos ingresos» (de los que viven los *oisifs*), «hay que remontarse siempre a los *capitalistas industriales*» (pág. 237, nota).

Los *capitalistas industriales*, el segundo tipo de capitalistas,

«abarcan a todos los empresarios de cualquier industria, es decir, a todos aquellos que, *poseyendo capitales…* dedican sus capacidades y su trabajo a valorizarlos, en vez de alquilarlos a otros, y que, por tanto, no viven de salarios o de ingresos, sino de *ganancias*» (pág. 237).

En Destutt de Tracy se pone muy claramente de manifiesto —lo que ya encontramos en A. Smith— que la aparente glorificación de los trabajadores productivos sólo es, en realidad, la glorificación de los *capitalistas industriales*, por oposición a los señores de la tierra y a los *moneyed capitalists*[254] que viven meramente de su ingreso.

Éstos «tienen en sus manos… casi toda la riqueza de la sociedad… Lo que anualmente gastan no es solamente la renta de esta riqueza, sino el mismo capital y, a veces, varias veces al cabo del año, cuando la marcha de los negocios es lo suficientemente rápida para permitirlo. En efecto, como hombres de negocios que son no hacen desembolso alguno que no revierta a ellos con una ganancia, lo que hace que sus ganancias crezcan a medida que pueden hacer más y más desembolsos, bajo la condición mencionada» (págs. 237 *s*.).

Su consumo privado no se diferencia del de los *capitalistes oisifs*. Pero es

«en general, moderado, ya que los hombres de negocios se distinguen, generalmente, por su modestia» (pág. 238). No ocurre lo mismo con su consumo industrial, el cual «dista mucho de ser definitivo, pues revierte a ellos con una ganancia» (*l. c.*). Sus ganancias tienen que ser lo suficientemente grandes, no sólo para satisfacer «Su consumo privado, sino también» para «cubrir la renta de la tierra y el dinero, que se hallan en posesión de los capitalistas ociosos» (pág. 238).

Destutt está, aquí, en lo cierto. La renta de la tierra y la renta del **[249]** dinero son, simplemente, «*deducciones*» de la ganancia industrial, partes de ella, que el capitalista industrial desglosa de su ganancia bruta para entregarlas a los terratenientes y a los *moneyed capitalists*.

«Los ingresos de los ociosos ricos no son otra cosa que rentas sustraídas a la producción; es la producción y solamente ella la que hace que se creen» (página 248). Los *capitalistes industriels* «toman en arriendo, a cambio

de una renta, sus tierras» (es decir, las de los *capitalistes oisifs*), «sus casas y su dinero, utilizándolas de modo que puedan *obtener una ganancia por encima de esta renta*», es decir, pór encima de la renta que pagan a los *oisifs*, la cual, naturalmente, es solamente parte de esta ganancia. Esta renta, pagada a los *omfs*, *«es* el único ingreso con que cuentan estas gentes ociosas y el único fondo de que pueden salir sus gastos anuales» (pág. 238).

Hasta aquí, *all right*[255]. Ahora bien, ¿qué sucede con los *salariés*[256] (con los *travailleurs productifs*,[257] que trabajan para los *capitalistes industrieaux*)?

«Éstos no poseen más patrimonio que su trabajo cotidiano. Este trabajo les suministra el salario… Pero ¿de dónde salen estos salarios? Es evidente que provienen de lo que poseen aquellos a quienes **//402/** los asalariados *venden su trabajo*, es decir, de los fondos que previamente se hallan en poder de ellos y que no son otra cosa que los *productos acumulados de trabajos anteriores*. De donde se sigue que el consumo pagado con estas riquezas es, propiamente, el consumo de los trabajadores asalariados, a quienes se mantiene con ello; pero, en rigor, *no son ellos quienes lo pagan o*, por lo menos, lo pagan solamente *a costa de los fondos que ya de antemano se hallaban en poder de sus patronos*. Por tanto, su consumo debe considerarse como el consumo de quienes los ponen a trabajar. Se limitan a dar con una mano lo que con la otra recuperan… Todo lo que ellos» (*les salariés*) «gastan y, además, todo lo que perciben debe considerarse como un desembolso real y un *consumo propio de quienes compran su trabajo*. Y tan cierto es esto, que, para comprobar que menoscaba en mayor o menor medida la riqueza existente o tiende, por el contrario, incluso a incrementarla…, es necesario conocer, en todo caso, *qué uso hacen los capitalistas del trabajo que compran*» (págs. 234 *s*.).

Very *well*.[258] ¿Y de dónde provienen las ganancias de los *entrepreneurs*,[259] que les permiten pagarse a sí mismos y pagar a los *oisifs revenus*, etcétera?

«Se me preguntará cómo estos empresarios industriales obtienen tan considerables ganancias y de quién pueden extraerlas. A esto contesto que *lo hacen vendiendo cuanto producen a un precio más coro del que les ha costado producirlo*» (pág. 239).

¿Y a quién venden todo, eso más caro? **[250]**

«Se lo venden

1) entre ellos mismos en todo aquello que abarca su consumo, determinado por la satisfacción de sus necesidades y que pagan con una parte de sus ganancias;

2) a los trabajadores asalariados, tanto a los que ellos mismos remuneran como a los remunerados por los capitalistas ociosos y *cuyos trabajadores asolanados* les *restituyen* por este medio *su salario íntegro*, exceptuando tal vez sus pequeños ahorros;

3) a los capitalistas ociosos, *quienes les pagan con una parte de su ingreso*, la que aún no han entregado a los trabajadores asalariados directamente ocupados por ellos; de tal modo que la renta íntegra que anualmente les pagan refluye a ellos por cualquiera de estos caminos» (*l. c*., pág. 239).

Examinemos ahora estas tres rúbricas de ventas.

1) Los *capitalistes industrieux* [260] consumen ellos mismos *una parte* de su producto (o ganancia). Pero no es posible que se enriquezcan a sí mismos defraudándose y vendiéndose sus productos *más caros* de lo que los han *pagado*. Y ninguno de ellos puede tampoco defraudar por este procedimiento a los otros. Si A vende más caro su producto, destinado al consumo del capitalista industrial B, B, a su vez, encarecerá el producto que ha de consumir el capitalista industrial A. Para el caso, es lo mismo que si A y B se vendieran entre sí sus productos por su valor real. La rúbrica 1 nos dice cómo gastan los capitalistas una parte de sus ganancias; pero no nos indica cómo y de dónde las obtienen. Lo que sí podemos afirmar, desde luego, es que no obtienen ganancia alguna por el hecho de *venderse «entre ellos mismos»*

«todo lo que producen *más caro* de lo que les ha costado producirlo».

2) Y tampoco pueden obtener una ganancia de la parte del producto que venden a sus obreros *por encima del costo de producción*. Según el supuesto de que se parte, todo el consumo de los obreros es, en realidad, «el consumo propio de quienes compran su trabajo». Además, y a mayor abundamiento, Destutt nos dice que los *capitalistes*, al vender sus productos a los *salariés* (a los suyos propios y a los de los *capitalistes oisifs*) se limitan a «recobrar íntegramente su salario». Aunque [, según él,] no en su totalidad, sino descontando sus ahorros. Es de todo punto indiferente que les vendan los productos baratos o caros, ya que se limitan a *retirer ce qu'ils leur ont donné* [261] y, como más arriba se ha dicho, «los asalariados no hacen más que recibir con una mano y devolver con la otra» lo que han recibido. El capitalista, primero, entrega *dinero* al obrero, en concepto de salario. Luego, le vende su producto, «encareciéndolo», y recobra así su dinero. Pero, como el obrero no puede restituir al capitalista más dinero del que ha recibido de él, no es posible que éste le venda *nunca* su producto *más caro* de lo que le *paga* por su trabajo. Nunca podrá recibir de él, devuelto mediante la compra de sus productos, más dinero del que haya obtenido por su trabajo. Ni un ochavo más. No es posible que su dinero aumente a través de esta «circulación». **[251]**

//403/ En Destutt [encontramos], además, otra necedad. El capitalista *C* paga al obrero *A* 1 libra esterlina de salario semanal, libra que recobra luego al venderle mercancías por valor de 1 libra. De este modo, dice Tracy, recupera la *totalité des salaires*.[262] Pero, primeramente, entrega al obrero. 1 libra esterlina. Y, luego, le vende mercancías por la misma suma. Lo que en realidad le entrega, por tanto, son 2 libras, 1 en mercancías y 1 en dinero. De estas 2 libras recobra 1 en forma de dinero. En realidad, no recobra ni un centavo del salario de 1 libra. Y si tuviera que enriquecerse gracias a esta «recuperación» del salario (y no por el hecho de que el obrero le devuelve en trabajo lo que le ha adelantado en mercancías), no tardaría en arruinarse.

Como vemos, el noble Destutt confunde aquí la circulación monetaria con la circulación real de mercancías. En vista de que el capitalista, en vez de entregarle directamente al obrero mercancías por valor de 1 libra, le entrega 1 libra [en dinero], lo que permite al obrero decidir a su antojo las mercancías que desea comprar y devolver al capitalista, en forma de dinero, la asignación sobre sus mercancías que de él ha recibido, una vez que él, el obrero, se ha apropiado su parte alícuota de ellas, Destutt se imagina que el capitalista «retire» *le salairé*[263] por el hecho de que refluya a él la misma unidad monetaria. Y, en la misma página, nos dice Destutt que el fenómeno de la circulación es «*mal connu*»[264] (pág. 239). Desde luego, por lo que a él se refiere, el desconocimiento es total. Si Destutt no se hubiese empeñado en explicar mediante este peregrino método la «recuperación del salario íntegro», cabría explicarse este absurdo, por lo menos, del modo que en seguida expondremos.

(Pero, antes, unas palabras para ilustrar la sabiduría de este autor. Si entro en una

tienda y el tendero me da 1 libra esterlina, que gasto en comprar allí mercancías por esta cantidad, [no cabe duda de que] recobra su libra. Pero a nadie se le ocurriría afirmar que se enriquezca por medio de semejante operación. En vez de 1 libra en dinero y 1 libra en mercancías, sólo conservará, ahora, 1 libra en dinero. Aun suponiendo que la mercancía no valiera más que 10 chelines y la venda por 1 libra, se habrá empobrecido, después de la venta, en 10 chelines, *quoiqui'il ait retiré la totalité d'un livre sterling.)*[265]

Si C, el capitalista, entrega al obrero 1 libra esterlina en concepto de salario y luego le vende en 1 libra mercancías que valen 10 chel., no cabe duda de que obtendrá una ganancia de 10 chel., al venderle la mercancía con ese sobreprecio. Pero, desde el punto de vista del señor Destutt, ni siquiera así se comprendería cómo C puede obtener por esa vía una ganancia. (La ganancia proviene del hecho de que C paga a su obrero un salario menor, de que, en realidad, le entrega a cambio de su trabajo una parte alícuota del producto menor de la que le entrega **[252]** *nominalmente*.) Si pagara al obrero 10 chel. y le vendiera en 10 chel. su mercancía, se enriquecería lo mismo que si le pagara 1 libra y le vendiera en 1 libra su mercancía con valor de 10 chel. Además, Destutt razona partiendo del supuesto del salario necesario. En el mejor de los casos, se pondría de manifiesto aquí un fraude salarial, que explicaría la ganancia.

Por tanto, este caso 2 pone de manifiesto que Destutt olvida en absoluto lo que es un trabajador productivo y que no tiene ni la más remota idea de lo que es la fuente de la ganancia. Podría decirse, a lo sumo, que el capitalista obtiene una ganancia mediante el encarecimiento de los productos por encima de su valor, cuando los vende, no a sus propios *salariés* sino a los *salariés des capitalistes oisifs*[266]. Pero, como el consumo de los *travailleurs improductifs* no es, en realidad, sino una parte del consumo de los *capitalistes oisifs,* pasamos ahora al caso 3.

3) En tercer lugar, el *capitaliste industriel* vende sus productos «encarecidos», por encima de su valor a los

«capitalistas ociosos, quienes los pagan con la parte de su ingreso que no han cedido ya a los trabajadores asalariados directamente ocupados por ellos, de tal modo que la renta íntegra que anualmente les pagan refluye a ellos» (*les capitalistes industriels*) «por uno u otro de estos caminos».

Volvemos a encontrarnos aquí con la pueril concepción del *revenir de la rente,*[267] etc., lo mismo que antes con la del *retirer de la totalité des salaires.*[268] Por ejemplo, C paga a O (al capitalista ocioso) 100 libras esterlinas en concepto de renta de la tierra y del dinero. Las 100 libras son para C medios de pago. Para O son medios de compra, puesto que, con ellas, retira del almacén de C mercancías por valor de 100 libras. De este modo, las 100 libras retornan a *C* como forma transfigurada de sus mercancías. Pero se encontrará [en su almacén] con 100 libras esterlinas en mercancías menos que antes. En vez de entregárselas directamente a O, le entrega 100 libras en dinero para que las invierta en sus mercancías. Pero O

compra estas 100 libras de mercancías con el dinero de C, y no con sus propios fondos. Con lo cual Tracy se imagina que *revient à C la rente qu'il a desservi à O. Quelle imbécillité!* [269] Primera necedad.

En segundo lugar, el propio Destutt nos ha dicho que la renta del suelo y la del dinero son solamente *prélèvements*[270] de la ganancia del capital industrial y, por tanto, simples partes alícuotas de la ganancia entregadas al *oisif*. Supongamos ahora que, por arte de magia, C volviera a quedarse con toda esta parte alícuota **//404/** aunque *ni par Tun ni par l'autre des côtés, as described by* Tracy;[271] [supongamos,] en otras palabras, que el capitalista C no pague renta alguna, ni al dueño de la **[253]** tierra ni al *monied capitalist*,[272] [es decir] que retuviera su ganancia íntegra: se trataría precisamente de explicar *de dónde proviene* [esta ganancia], cómo ha sido obtenida, cómo ha nacido. Y así como no puede explicarse por el hecho de que el capitalista la *tenga* o la *retenga*, sin ceder una parte alícuota de ella al dueño de la tierra y al *monied capitalist*, tampoco puede encontrarse una explicación porque, *d'urie manière ou de Vautre*,[273] en parte o en su totalidad, haya quitado de las manos del *oisif*, con un título cualquiera, para volver a embolsársela, la parte alícuota de la ganancia que le había cedido. Segunda necedad.

Pero, hagamos caso omiso de estos absurdos. *C* tiene que pagar a *O* (al *oisif*) una renta de 100 libras esteri, por la tierra o el capital que ha tomado de él en arriendo (*loué*). Le paga las 100 libras a costa de su propia ganancia (sin que sepamos todavía de dónde provenga ésta). Y ahora, vende a *O* sus productos, ya sea que *O* los consuma directamente o los consuma por medio de sus *retainers*[274] (los *salariés improductifs*), y se los vende *encarecidos*, por ejemplo un 25 por 100 sobre su valor. Le vende en 100 libras esteri, productos que valen 80. En estas condiciones, no cabe duda de que C obtiene una ganancia de 20 libras. Ha entregado a *O* una asignación sobre 100 libras esteri, de mercancías. Y, una vez que éste la hace efectiva, sólo le entrega mercancías por valor de 80 libras, elevando en un 25 por 100 sobre su valor el precio nominal de sus mercancías. Pues bien, si *O* se contentase con consumir mercancías por valor de 80 libras, pagando por ellas 100, las ganancias de *C* no excederían nunca del 25 por 100. Año tras año, se repetirían los precios y la estafa. Pero *O* quiere consumir por valor de 100 libras. Si es terrateniente, *que faire?*[275] Contrae una hipoteca a favor de *C* por 25 libras, a cambio de la cual éste le entrega mercancías por valor de 20, ya que las vende un 25 por 100 (1/4) por encima de su valor. Si se dedica a prestar dinero, cede a *C* 25 libras esteri, de su capital y éste le entrega por esa cantidad 20 libras esteri, de mercancías.

Supongamos que el capital (o el valor de la tierra) se preste al 5 por 100. Si ascendía a 2.000 libras esteri, ascenderá ahora a 1.975 libras. Su renta será, por tanto, 98 3/4 libras esteri. Y así seguirán desarrollándose las cosas, ya que *O* consume siempre por valor de 100 libras esteri, de valor real de mercancías, pero su renta decrece constantemente, pues para obtener mercancías por valor de 100 libras

necesita consumir constantemente una parte cada vez mayor de su capital. De este modo, *C* irá apoderándose poco a poco de todo el capital de *O* y de la renta y el capital, lo que quiere decir que se apropiará esta parte de la ganancia obtenida del capital y del capital mismo. Es, evidentemente, el proceso que el señor Destutt tiene en la mente, pues sigue diciendo: **[254]**

«Pero, se me dirá, si las cosas son realmente así y si los empresarios industriales, *año tras año, cosechan realmente más de lo que han sembrado,* en muy poco tiempo se quedarán con *toda la riqueza de la sociedad* y sólo permanecerán ya en el Estado asalariado carentes de bienes y empresarios capitalistas. *Esto es verdad* y así ocurrirían realmente las cosas si los empresarios o sus herederos, a medida que se enriquecen, no se retiraran a descansar, engrosando con ello más y más la clase de los capitalistas ociosos; y, sin embargo, y a pesar de este constante éxodo, encontramos que la producción se mantiene activa en un país durante algún tiempo sin grandes perturbaciones y que sus capitales van creciendo constantemente, no sólo mediante el incremento de la riqueza total, sino en proporciones mucho mayores todavía… Y aun podríamos añadir que estos resultados serían todavía más ostensibles, a no ser por las enormes cargas con que todos los gobiernos, un año tras otro, gravan a la clase industrial en forma de impuestos» (págs. 240 *s.*).

Y *to a certain point*[276] el señor Destutt tiene toda la razón, aunque no, ni mucho menos, en lo que pretende explicar. En los tiempos en que agonizaba la Edad Media y alboreaba la producción capitalista, el rápido enriquecimiento de los capitalistas industriales podía explicarse, en parte, por las descaradas pillerías contra los señores de la tierra. Al bajar el valor del dinero, como consecuencia de los descubrimientos llevados a cabo en América, los arrendatarios seguían pagando a los terratenientes la vieja renta, pero de un modo [puramente] nominal, y no real, mientras que los manufactureros les vendían sus mercancías por encima de su valor, sin contentarse con cargarles el valor monetario acrecentado. Y lo mismo [ocurría] en todos los países, por ejemplo los asiáticos, donde el ingreso fundamental, que era la renta de la tierra, se hallaba en manos de los señores de la tierra, los príncipes, etc.: los *contados* manufactureros, no sujetos, por tanto, a la competencia, les vendían sus mercancías a precios de monopolio y ello les permitía apropiarse una parte de sus ingresos; no sólo se enriquecían **//405/** mediante la venta de trabajo «no retribuido», sino que, además, vendían sus mercancías en más de la cantidad de trabajo contenida en ellas. Ahora bien, el señor Destutt vuelve a equivocarse cuando cree que los que se dedican a prestar dinero se dejan estafar de la misma manera. Lejos de ello, éstos *share,*[277] mediante los elevados intereses que perciben, directa o indirectamente, las altas ganancias de aquéllos.

Que este fenómeno no le pasa desapercibido al señor Destutt lo revela la siguiente frase:

«Basta fijarse en cuán débiles eran, hace tres o cuatro siglos» *les capitalistes industrieux,* «en toda Europa, comparando su situación con las enormes riquezas de todas las personas poderosas y cómo han aumentado y crecido a la hora actual, mientras que los otros han ido decreciendo» (2. *s.*, pág. 24).

Lo que el señor Destutt trata de explicarnos son las *altas ganancias* del capitalista industrial. Su explicación es doble. Nos dice en primer **[255]** lugar, que el *dinero* que estos capitalistas desembolsan en forma de salarios y rentas refluye a ellos, al

invertirse estos salarios y rentas en la compra de productos. Con lo cual sólo se explica, en realidad, por qué los salarios y las rentas no se abonan *por partida doble* primero en forma de dinero y luego en forma de mercancías por el mismo importe. La' segunda explicación [que se nos da] es la de que venden sus mercancías por encima de su precio, *encareciéndolas*, vendiéndoselas en primer lugar *a sí mismos*, es decir, estafándose a sí mismos, y vendiéndolas, en segundo lugar, a los trabajadores, es decir, volviendo a estafarse a sí mismos, ya que el señor Destutt nos dice que la *consommation des salariés* «debe considerarse como el consumo de quienes los emplean» (pág. 235); por último, en tercer lugar, a los *rentistas*, estafando a éstos, lo que en realidad explicaría por qué los capitalistas industriales se quedan con una parte cada vez mayor de sus ganancias, en vez de entregarla a los *oisifs*. Pondría de manifiesto por qué el *reparto de la ganancia* total entre los capitalistas industriales y los no industriales se lleva a cabo cada vez más en beneficio de los primeros y a costa de los segundos. Pero no contribuiría ni en un ápice a explicar *de dónde* proviene esta *ganancia total*. Suponiendo que los capitalistas industriales se hubiesen apoderado íntegramente de ella, seguiría en pie la pregunta: ¿cuál es su origen?

Por tanto, Destutt no sólo no contesta nada, sino que se limita a dar a entender que considera el reflujo del dinero como un reflujo de las mismas mercancías. Este *reflujo del dinero* indica solamente que los capitalistas comienzan pagando el salario y la renta en dinero, en vez de pagarlos en mercancías, y que con este dinero se compran luego mercancías, lo que quiere decir que han pagado [realmente] en mercancías, por medio de este rodeo. Por consiguiente, este dinero refluye constantemente a ellos, pero solamente en la medida en que se desprenden definitivamente de las mercancías por el mismo valor, dedicándolas al consumo de los asalariados y los rentistas.

El señor Destutt (como buen francés, y también en Proudhon encontramos parecidas admiraciones de asombro ante sí mismo) se muestra maravillado ante la «claridad» que

«derrama sobre toda la marcha de la sociedad… esta manera de considerar el consumo de nuestras riquezas. ¿De dónde emanan esta coincidencia y esta lucidez? De que hemos sabido descubrir la verdad. Lo que nos recuerda el efecto de esos espejos en que la imagen se refleja nítidamente y en sus justas proporciones cuando uno se coloca en el punto de vista exacto, pero en los que todo aparece deformado y confuso si lo miramos desde muy cerca o desde muy lejos» (págs. 242 *s*.).

Más tarde y muy de pasada, el señor Destutt recuerda por [la lectura de] A. Smith la verdadera marcha de las cosas, pero limitándose, en lo esencial, a repetirla fraseológicamente, sin llegar a entenderla, pues de otro modo (este miembro del *Instituí de France*) no habría podido proyectar aquellos raudales de luz de que hablamos. **[256]**

«¿De dónde provienen los ingresos de estas gentes ociosas? ¿*No* provienen acaso de la renta que, a costa de su *ganancia*, les pagan aquellos que *ponen a trabajar los capitales de los primeros es* decir, de quienes, empleando los fondos de los primeros, remuneran un *trabajo más productivo de lo que cuesta*, en una palabra, de los industriales?»

<¡Ajá! Por tanto, las rentas (incluyendo las propias ganancias) que los capitalistas industriales pagan a los *capitalistes oisifs* por los fondos que éstos les prestan provienen del hecho de que aquéllos, con estos fondos, pagan salarios a un trabajo «que *produce más de lo que cuesta*», es decir, cuyo producto encierra mayor valor del que se le paga; o [, en otras palabras,] la ganancia tiene su origen en lo que los trabajadores asalariados producen por encima de su costo, en el plusproducto que el capitalista industrial se apropia, recibiendo solamente una parte de él el terrateniente y el rentista en dinero.>

De donde el señor Destutt deduce que hay que remontarse, no a estos trabajadores productivos, sino a los capitalistas que los ponen a trabajar.

«Son ellos quienes en realidad dan de comer a los asalariados empleados por los otros» (pág. 246).

No cabe duda. Puesto que son ellos quienes explotan directamente el trabajo, mientras que los *capitalistes oisifs* sólo lo hacen *through their agency.*[278] Y, en este sentido, es exacto considerar el capital industrial como *source de richesse.*[279] **//406/** «A ellos» (a los capitalistas industriales) «hay que remontarse siempre, para encontrar la fuente de toda riqueza» (pág. 246).

«Con el tiempo, *han ido acumulándose las riquezas en mayor o menor extensión, porque los frutos del trabajo anterior no se consumen inmediatamente en su integridad a medida que se producen*. Algunos de los poseedores de estas riquezas se limitan a percibir de ellas una renta y a comérsela. Son los que llamamos gentes ociosas. Los otros, las gentes activas, ponen a trabajar sus propios fondos y los que otros les prestan. Y los emplean en *pagar trabajo, que se reproduce con una ganancia*.» <De ahí, por tanto, que estos fondos no sólo se reproduzcan, sino [que se produzca, además,] el excedente que forma la *ganancia*.> «De esta ganancia pagan su propio consumo y costean el de los otros. Por medio de este consumo» (el suyo propio y el de los *oisifs?*, volvemos a encontramos aquí con la anterior necedad) «sus fondos refluyen, algo incrementados, y vuelven a comenzar de nuevo. Esto constituye la circulación» (págs. 246 *s*.).

La investigación sobre los «trabajadores productivos» y el resultado [a que se llega] de que sólo es trabajador productivo aquel cuyo comprador es un capitalista industrial, el trabajador cuyo trabajo produce una ganancia para su comprador directo, lleva al señor Destutt a la **[257]** conclusión de que, en realidad, los *capitalistas industriosos* son los únicos *trabajadores productivos*, en el alto sentido de la palabra.

«Aquellos» (*les capitalistes industrieux*) «que viven de ganancias alimentan a todos los demás y solamente ellos incrementan la riqueza pública y crean todo aquello de que disfrutamos. Y así tiene que ser, *ya que el trabajo es la fuente de toda riqueza* y solamente ellos imprimen *una dirección útil al trabajo en curso*, al dar *un empleo útil al trabajo acumulado*» (pág. 242).

Lo de «imprimir una dilección útil al trabajo en curso» sólo significa, en realidad, una cosa, y es que emplean trabajo útil [, es decir,] trabajo que se traduce en valores de uso. Lo de que «dan un empleo útil al trabajo acumulado» —si es que no significa lo mismo, [es decir,] que utilizan la riqueza acumulada industrialmente, para producir valores de uso— significa que «dan un empleo útil al trabajo acumulado» para comprar con él más «trabajo en curso» del que en él se contiene. En el pasaje que

acabamos de citar, Destutt resume candorosamente las contradicciones contenidas en la esencia de la producción capitalista. En vista de que el trabajo es la fuente de toda riqueza, [resulta que] la fuente de toda riqueza es el capital: el verdadero acrecentador de la riqueza no es el que trabaja, sino el que obtiene una ganancia del trabajo de otros. Las fuerzas productivas del trabajo son las fuerzas productivas del capital.

«Nuestras capacidades son nuestra única riqueza originaria; nuestro trabajo produce todas las demás y todo trabajo bien dirigido es un trabajo productivo» (pág. 243).

De donde, según Destutt, se desprende por sí mismo que los capitalistas industriosos «dan de comer a todos los demás, son los únicos que incrementan toda la riqueza pública y crean todos los medios de disfrute».

Nuestras capacidades (*facultes*) constituyen nuestra única riqueza originaria, razón por la cual la capacidad de trabajo no es ninguna riqueza. El trabajo produce todas las otras riquezas, es decir, produce riquezas para todos menos para sí mismo y no es de por sí riqueza, sino meramente su producto. Todo trabajo bien dirigido es trabajo productivo; es decir, todo trabajo productivo, todo trabajo que procura al capitalista una ganancia, es un trabajo bien dirigido.

Las siguientes observaciones de Destutt, que no se refieren a las *distintas clases de consumidores*, sino a la *distinta naturaleza de los medios de consumo*, parafrasean bastante bien la concepción de A. Smith [en] l. II, cap. III, al final del cual investiga qué tipo de *dépense*[280] (improductiva), es decir, de consumo individual, de consumo del ingreso, es más o menos beneficioso. Inicia aquí su investigación ([traducción de] Garnier, t. II, pág. 345) con estas palabras: **[258]**

«Si la economía hace que aumente el volumen de los capitales y el despilfarro, en cambio, lo reduce, quienes se dedican a gastar todos sus ingresos sin aumentar ni menoscabar sus fondos no contribuyen a aumentarlos ni a disminuirlos. Existen, a pesar de todo, ciertos métodos de invertir el dinero que parecen contribuir más que otros al incremento del bienestar general.»

Destutt resume así el razonamiento de Smith:

«Si el consumo difiere mucho según el tipo de consumidores, varía también con arreglo al tipo de cosas que se consumen. Aunque todas ellas representen trabajo, en unas cosas su valor se plasma de un modo más duradero que en otras. Puede costar tanto esfuerzo fabricar un fuego de artificio como extraer y pulir un diamante, razón por la cual el primero puede tener tanto valor como el segundo. Pero si compro, pago y utilizo el uno y el otro para el fin a que están destinados, al cabo de media hora no quedará nada del primero, mientras que el segundo seguirá siendo, al cabo de un siglo, fuente de riqueza para mis nietos… Lo mismo ocurre con los **//407/** llamados» (*c'est-à-dire*,[281] con los que Say llama) «los productos inmateriales. *Un descubrimiento encierra una utilidad eterna*. También tiene una utilidad más o menos estable una obra del espíritu, una pintura; en cambio, la utilidad de un baile, de un concierto o de una representación teatral pasa fugazmente y desaparece sin dejar rastro. Y lo mismo podemos decir de los *servicios personales* de los médicos, los abogados, los soldados, los servidores domésticos y, en general, de todos aquellos a quienes llamamos *empleados*. Su utilidad se cifra en el momento mismo en que se los necesita… El consumo más ruinoso de todos es el más rápido, ya que destruye más trabajo en el mismo tiempo o la misma cantidad de trabajo en un tiempo menor. Comparado con esto, el consumo más lento es una especie de *atesoramiento*, porque reserva para tiempos futuros el disfrute de una parte de los sacrificios actuales… Todo el mundo sabe que es mucho más económico comprar *por el mismo precio* un traje que dure tres años que otro parecido que sólo dure tres meses» (págs. 243 *s*.).

[15. *Caracterización general de la polémica contra la distinción smithiana entre trabajo productivo y trabajo improductivo. Concepción apologética del consumo como acicate necesario de la producción*]

La mayoría de los autores que han luchado contra el trabajo productivo e improductivo de A. Smith consideran el *consumo* como necesario acicate de la producción. *Por eso*, para ellos, *incluso desde el punto de vista de la riqueza material*, los *salariés* que viven del ingreso, los trabajadores improductivos, cuyo empleo no produce riqueza, sino que [, lejos de ello,] es de por sí un nuevo consumo de riqueza, son tan productivos como los mismos trabajadores productivos, ya que amplían el *field of material consumption*[282] *y*, con él, el *field of production.*[283] Se trata, por tanto, casi totalmente, desde el punto de vista económico burgués, de una apología de los *riches oisifs*[284] *y* de los **[259]** «*travailleurs improductifs*» cuyos *servicios* consumen y, de otra parte, de los «*gouvernements forts*»,[285] que incurren en grandes gastos, [de una apología] en pro del aumento de la deuda pública, de las prebendas de la Iglesia y del Estado, de los perceptores de sinecuras, etc. En efecto, estos «trabajadores improductivos» —cuyos servicios figuran entre los gastos de los *riches oisifs*— coinciden todos ellos en que, si *producen «productos inmateriales»*, consumen [, en cambio,] «*productos materiales*», productos creados, por tanto, por los trabajadores productivos.

Otros economistas, como Malthus, admiten la distinción entre *travailleurs productifs* e *improductifs*, pero demuestran al *capitaliste industriel* que los segundos le son tan necesarios como los primeros, incluso para la producción de la riqueza material.

De nada sirven aquí frases como la de que la producción y el consumo son cosas idénticas, o de que el consumo constituye la finalidad de toda producción o la producción la premisa de todo consumo. Lo que —independientemente de la tendencia— sirve de base a toda la polémica es, en rigor, lo siguiente:

El consumo del obrero sólo [es], por término medio, igual a su costo de producción, pero no a su producción. Por tanto, todo lo que produzca de más lo produce para otros, lo que hace que toda esta parte de su *producción* sea *producción para otros*. Además el capitalista industrial, que espolea al obrero a esta *superproducción* (es decir, a producir más de lo necesario para [cubrir] sus propias necesidades de vida) y pone en tensión todos los medios para elevarla hasta el máximo, para acrecentar esta *superproducción* relativa, por oposición a la producción necesaria, se apropia directamente el plusproducto. Pero, en cuanto capital personificado, [el capitalista] produce en gracia a la producción, busca el enriquecimiento por el enriquecimiento mismo. En cuanto es meramente funcionario

del capital y, por tanto, exponente de la producción capitalista, lo que le interesa es el valor de cambio y su acrecentamiento, no el valor de uso ni el incremento de la magnitud de éste. Lo que le interesa es el incremento de la riqueza abstracta, la creciente apropiación de trabajo ajeno. Se halla dominado pOr el mismo afán de enriquecimiento absoluto que el atesorador, con la diferencia de que él no se da por satisfecho con la forma ilusoria de la concentración de tesoros de oro y plata, sino que busca la capitalización, la producción real. Si la superproducción del obrero es *producción para otros*, la producción del capitalista normal, del capitalista industrial, tal y como debe ser, es producción por la producción misma. Por mucho que su riqueza aumente, quedará siempre por debajo de este ideal y [el capitalista] caerá siempre en la prodigalidad, en [la tendencia a] hacer gala de su riqueza. Pero le acusará siempre la conciencia de disfrutar de su riqueza y, por debajo de cuerda, se sentirá espoleado por la economía y el espíritu calculador. Pese a todo su derroche, [el capitalista] es [siempre], como el atesorador, un hombre esencialmente avaricioso. **[260]**

Dice Sismondi que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo permite al trabajador disfrutes cada vez mayores, pero que estos mismos disfrutes, cuando [le son dados,] le descalificarían para realizar su trabajo (como asalariado), pero no es menos cierto que el capitalista industrial queda más o menos incapacitado para desempeñar su función a partir del momento en que representa la riqueza de disfrute, la acumulación del goce, en vez del goce de la acumulación.

Este capitalista es también, por tanto, un productor de *superproducción*, de *producción para otros*. A esta superproducción en uno de los lados tiene que enfrentarse en el otro el superconsumo, a la producción por la producción misma el consumo por el consumo mismo. Lo que el capitalista industrial se ve obligado a ceder al rentista de la tierra, al Estado, a los acreedores de éste, a la Iglesia, etc., quienes se limitan a devorar el ingreso, **//408/** menoscaba en términos absolutos su riqueza, pero mantiene vivo su afán de enriquecerse y alienta con ello su alma capitalista. Si los rentistas de la tierra, los rentistas monetarios, etc., consumiesen también su ingreso en trabajo productivo, y no en trabajo improductivo, la finalidad se frustraría totalmente. Ellos mismos se convertirían en capitalistas industriales, en vez de personificar la función del consumo en cuanto tal. Acerca de este punto, veremos más adelante la polémica extraordinariamente cómica sostenida entre un ricardiano y un maltusiano.(79)

Como la producción y el consumo son *en sí* inseparables, de ello se desprende que son, de hecho, separables dentro del sistema de la producción capitalista, que su unidad se establece a través de su contradicción, que si A tiene que producir para B, B debe consumir para A. Así como veremos que cada capitalista individual, *pour sa part*[286] apetece que los copartícipes de su ingreso se den al despilfarro, el sistema mercantilista descansa todo él sobre la idea de que una nación debe, de por sí, vivir frugalmente, pero producir para satisfacer el lujo y el disfrute de las naciones

extranjeras. La idea es siempre la misma: producción por la producción misma, en uno de los lados, y, por tanto, en el otro, consumo por el consumo mismo. Esta idea del mercantilismo aparece expresada, entre otros [autores] por el Dr. *Paley, «Moral Philosophy»*, vol. II, cap. XX:

«Un pueblo frugal y laborioso dedica sus actividades a satisfacer la demanda de una nación rica y entregada al lujo.»

«Ellos» (es decir, *nos politiques*,[287] Garnier, etc.), dice Destutt, «proclaman como principio general que el consumo es la causa de la producción y que conviene, por tanto, que el consumo se eleve. Afirman que es ésta, precisamente, una gran diferencia entre la economía social y la economía privada» (*l. c.*, págs. 249 *s.*).

Y, a continuación, viene esta hermosa frase: **[261]**

«Las *naciones pobres* son aquellas en que el pueblo se siente a gusto, mientras que en las *naciones ricas* el pueblo es generalmente pobre» (*l. c.*, página 231).

[16] *Henri Storch* [*Una manera ahistórica de abordar el problema del intercambio entre producción material y producción espiritual. Concepción acerca del «trabajo inmaterial» llevado a cabo por la clase dominante*]

Henri Storch, «Cours d'économie politique», etc., ed. por J[ean]-B[aptiste] Say, París, 1823 (lecciones sustentadas ante el gran príncipe Nicolás, terminadas en 1815), t. III.

Storch es, en realidad, desde Garnier, el primero que polemiza contra la distinción entre trabajo productivo e improductivo, formulada por A. Smith, situándose en un nuevo terreno.

Storch distingue de los bienes materiales, de los elementos de la producción material, «los *bienes internos* o los elementos de la civilización» y es la «teoría de la civilización» la llamada a ocuparse de las leyes sobre la producción de estos bienes (*l. c.*, t. III, pág. 217).

([He aquí lo que dice, en] t. I, pág. 136: «Es evidente que el hombre no llega nunca a producir riquezas mientras no se halla dotado de bienes internos, es decir, mientras no ha logrado desarrollar sus capacidades físicas, intelectuales y morales, lo cual presupone los medios adecuados para su desarrollo, tales como las *instituciones sociales*, etcétera. Por consiguiente, cuanto más civilizado sea un pueblo más podrá crecer su riqueza nacional.» Y a la inversa, podría decirse.)

Contra A. Smith:

«Smith… excluye de los *trabajos productivos* todos aquellos que no contribuyen *directamente* a la producción de riquezas, y sólo quiere referirse, además, a la *riqueza* nacional.» Su error consiste en «no haber distinguido los valores *inmateriales* de las *riquezas*» (t. III, pág. 218).

La cosa termina realmente aquí. La distinción entre *travaux productifs* y *travaux improductifs* tiene una importancia decisiva para lo que A. Smith se propone examinar, que es el problema de la riqueza material y, además, concretamente, una determinada forma de esta producción, que es el modo de producción capitalista. En la producción espiritual, se revela como productivo otro tipo de trabajo. Pero A. Smith no se fija en él. Y, por último, tampoco entra en su círculo de reflexión el intercambio entre ambas producciones ni la conexión interna entre ellas, [problemas] que, por lo demás, sólo pueden dar pie a algo que no sean simples frases siempre y cuando que la producción material se enfoque *sub sua propria specie*.[288] Cuando habla de *travailleurs* **[2** no directamente *productifs* es cuando éstos participan *directamente* en el consumo de la riqueza material, pero no en su producción.

En Storch, fuera de algunos ingeniosos *aperçus*[289] —por ejemplo, el de que la división material del trabajo es la premisa para la división del trabajo espiritual— la *théorie de la civilisation* se mantiene dentro del terreno de lo trivial. Hasta qué punto *tenía que ser* así y cómo no llega siquiera a *formular* el problema, sin hablar de su solución, lo indica un *solo* hecho. Para entrar a considerar la conexión entre la producción espiritual **//409/** y la material es necesario, ante todo, enfocar ésta, no como una categoría general, sino bajo una forma *histórica determinada*. Al modo capitalista de producción corresponde otro tipo de producción espiritual que al modo de producción de la Edad Media. Y si no se enfoca bajo su forma *histórica específica* la misma producción material, resultará imposible captar lo que hay de determinado en la producción espiritual correspondiente a ella y comprender el intercambio entre una y otra. No será posible pasar de nimiedades. Esto, [lo decimos] en lo que se refiere a la frase «civilización».

Además, de la forma determinada de la producción material se desprenden, en primer lugar, una determinada estructuración de la sociedad y, en segundo lugar, una determinada relación entre el hombre y la naturaleza. De ambas cosas dependen el régimen del Estado y las concepciones espirituales del hombre. Y también, por consiguiente, el tipo de su producción espiritual.

Finalmente, Storch entiende por producción espiritual, al mismo tiempo, las actividades profesionales de todo tipo de la clase dominante, que desempeñan las funciones sociales como un negocio. [Pero] la existencia de estos grupos, al igual que sus funciones, sólo pueden comprenderse partiendo de la determinada estructuración histórica de sus relaciones de producción.

Como Storch no concibe *históricamente* la producción material —pues la concibe, en general, como producción de bienes materiales, y no como una forma determinada y específica de esta producción, históricamente desarrollada—, él mismo se mina bajo los pies el terreno sobre el que únicamente pueden comprenderse, de una parte, los elementos ideológicos de la clase dominante y, de otra, la libre producción espiritual de esta formación social dada. No acierta a remontarse sobre unos cuantos malos lugares comunes. De ahí que la cosa no sea tan sencilla como él

piensa ya de antemano. Por ejemplo, [la] producción capitalista es enemiga de ciertas ramas de producción, como, por ejemplo, el arte y la poesía. Llegaríamos, de otro modo, a aquella manera de ver de los franceses del siglo xvm que tan bellamente ponía en solfa Lessing.(80) Si en materia de mecánica, etc., estamos más adelantados que los antiguos, ¿por qué no vamos a poder escribir una epopeya? ¡La «*Henriade*»(81) en vez de la *Ilíada*!

En cambio, Storch pone de relieve acertadamente —polemizando especialmente con Garnier, quien es, propiamente hablando, el padre de **[263]** *esta* polémica contra A. Smith— que los adversarios de Smith tienen, en fin de cuentas, una concepción falsa del asunto.

«¿Qué hacen los críticos de Smith? Muy lejos de establecer esta distinción» (entre *valeurs immatérielles* y *richesses*), «lo que hacen es llevar a término la confusión Entre estas dos clases de valores tan notoriamente distintas.»

(Afirman que la producción de productos espirituales o la producción de servicios es [una] producción *material*.)

«Al considerar el trabajo inmaterial como *productivo*, suponen que *produce riquezas*» (es decir, que las produce directamente), «o sea valores materiales y susceptibles de cambio, cuando en realidad sólo produce valores inmateriales y directos; parten de la premisa de que los productos del trabajo inmaterial se rigen por las mismas leyes que los del trabajo material, siendo así que los primeros obedecen a otros principios que los segundos» (t. III, pág. 218).

Toman nota de las siguientes afirmaciones de Storch, copiadas por los [autores] posteriores:

«Del hecho de que los bienes internos son, en parte, el producto de servicios se concluye que sólo duran lo que los servicios mismos y que necesariamente se consumen a medida que se producen» (*l. c.*, t. III, pág. 234). «Los bienes [internos] primitivos, muy lejos de destruirse mediante el uso, se extienden y acrecientan al ejercerse, lo que hace que el *consumo* incremente su valor» (*l. c.*, pág. 236). «Los bienes internos son susceptibles de acumularse, como las riquezas, y de llegar a formar capitales, que pueden destinarse a la reproducción», etc. (*l. c.*, pág. 236). «El trabajo material necesita dividirse y sus productos tienen que acumularse, antes de que pueda pensarse en dividir el trabajo inmaterial» (pág. 241).

Todo esto no pasan de ser analogías generales, superficiales, entre el trabajo espiritual y el trabajo material. Lo mismo que, por ejemplo, [la afirmación de] que las naciones no desarrolladas tienen que tomar sus capitales espirituales *prestados* del extranjero, como las naciones que no han alcanzado un desarrollo material hacen con los capitales materiales (*l. c.*, pág. 306), de que la división del trabajo inmaterial depende de la demanda de él, en una palabra, del mercado, etcétera (pág. 246).

He aquí, ahora, las afirmaciones realmente copiadas:

//**410/** «La *producción* de los bienes internos, muy lejos de menoscabar la riqueza nacional mediante el consumo de los productos materiales, de los que necesita, constituye, por el contrario, un poderoso medio para incrementarlos, así como, a la inversa, la producción de riquezas es un medio no menos poderoso para acrecentar la civilización» (*l. c.*, pág. 517). «Lo que impulsa la prosperidad nacional es el equilibrio entre los dos tipos de producción» (*l. c.*, pág. 521).

Según Storch, el médico produce salud (pero también enfermedades), **[264]** los

profesores y escritores producen *les lumières*[290] (pero también el oscurantismo), los poetas, pintores, etc., el *goût*[291] (pero también el mal gusto), los moralistas, etc., las *moeurs*,[292] los predicadores el culto, el trabajo de los soberanos la seguridad, etc. (págs. 347-350). Con la misma razón podría afirmarse que la enfermedad produce médicos, la necedad profesores y escritores, el mal gusto poetas y pintores, la inmoralidad moralistas, la superstición predicadores y la inseguridad general soberanos. Esta manera de decir, en realidad, que todas estas actividades, estos *services*, producen un valor de uso real o imaginario es repetida por los [autores] posteriores para demostrar que son *travailleurs productifs* en el sentido smithiano, es decir, que no producen directamente los productos *sui* genero, sino los productos de la producción material, y que, por tanto, [producen] directamente riqueza. En Storch no encontramos todavía ésta necedad, que, por lo demás, se traduce en dos cosas:

1) [en] que, en la sociedad burguesa, se condicionan mutuamente las diversas funciones;

2) en [que] las contradicciones [que se dan] en la producción material hacen necesaria una supraestructura de estamentos ideológicos, cuyos resultados —sean buenos o malos— [deben considerarse] buenos, puesto que son necesarios;

3) [en] que son todas funciones al servicio del capitalista, que redundan en beneficio de éste;

4) [en] que sólo deben reconocerse y *disculparse* ante el burgués aquellas producciones espirituales, incluso las más altas de todas, que se exponen y demuestran falsamente como productoras dilectas de riqueza material.

[17] *Nassau Senior* [*Proclamación de todas las funciones útiles a la burguesía como funciones progresivas. Servilismo ante la burguesía y Estado burgués*]

Nassau-W[illiam] Sénior, *Principes fondamentaux de l'économie politique* («Principios fundamentales de la economía política»), *traduits par Jean Arrivabene*, París, 1836. Nassau Senior se da grandes aires:

> «Según Smith, el legislador de los hebreos fue un trabajador improductivo» (*l. c.*, pág. 198).

¿De quién habla, de Moisés el de Egipto o de Moses Mendelssohn? Moisés le habría dado las gracias a Sénior, con hermosas palabras, porque se le considerara como un «travailleur productif» a la manera de Adam Smith. **[265]** Estas gentes se sienten tan dominadas por sus ideas fijas de burgueses, que serían capaces de creer que injuriarían a un Aristóteles o un Julio César por llamarlos «*travailleurs*

improductifs», [aunque] ellos habrían considerado como una injuria el solo título de «*travailleurs*».

«El médico, que con una receta cura a un niño enfermo y le conserva la vida por muchos años, ¿no *produce* acaso un resultado duradero?» (*l. c.*).

[Es] una vaciedad. Si el niño muere, el resultado no es menos *durable*[293]. Y aunque el niño siga enfermo, no por ello deja de tener derecho el médico a cobrar su *service*. Según Nassau, los médicos no tienen por qué ser pagados más que cuando curan, los abogados cuando ganan el pleito y los soldados cuando resultan victoriosos. Pero cuando se muestra verdaderamente arrogante es cuando dice:

«¿Acaso produjeron resultados temporales los holandeses cuando se opusieron a la tiranía de los españoles o los ingleses cuando se rebelaron contra una tiranía que amenazaba con volverse todavía más espantosa?» (*l. c.*, pág. 198).

¡Mala literatura! Los holandeses y los ingleses se rebelaron a su propia costa. Nadie les pagó por lanzarse a trabajar «en la revolución». Y cuando se habla de *travalleurs productifs o improductifs* se trata siempre de compradores y vendedores de trabajo. Todo eso son, pues, simples necedades.

Esa mala literatura de quienes polemizan contra A. Smith sólo revela una cosa, y es que representan al «capitalista culto», mientras que Smith interpretaba al *bourgeois parvenú*[294] franco y brutal. El burgués culto y sus portavoces son, uno y otros, tan estúpidos, que miden los resultados de su actividad con arreglo a sus **//411/** resultados en cuanto al bolsillo. Y, por otra parte, son tan cultos, que *reconocen* también las funciones y actividades que nada tienen que ver con la producción de riqueza, y las reconocen, concretamente, en cuanto incrementan también «indirectamente» esta riqueza, etc., en una palabra, en cuanto ejercen una función «útil» para ella.

El hombre mismo es la base de su producción material, como de cualquiera otra [producción] que desarrolle. Por tanto, todas las circunstancias que afecten al hombre, al *sujeto* de la producción, modifican *plus ou moins*[295] todas sus funciones y actividades y también, por consiguiente, sus funciones y actividades como creadores de la riqueza material, de las mercancías. En este sentido, puede demostrarse, en realidad, que *todas* las relaciones y funciones humanas, dondequiera y bajo la forma en que se manifiesten, influyen en la producción e intervienen en ella más o menos decisivamente.

«Hay países en los que resulta de todo punto imposible cultivar la tierra **[266]** si no se cuenta con la protección de los soldados. Pues bien, según la clasificación de Smith, la cosecha es el producto del trabajo común del hombre que maneja el arado y del que camina a su lado, fusil al brazo; según él, sólo es trabajador productivo el agricultor, mientras que la actividad del soldado debe considerarse improductiva» (*l. c.*, pág. 202).

En primer lugar, esto es falso. A. Smith diría que *le soin du soldat est productif de défense*[296] pero no *du grain de blé.*[297] Una vez restablecido el orden, el *laboureur*[298] seguirá produciendo el *blé,*[299] ni más ni menos que antes, sin verse

obligado a producir la vida, es decir, el sustento de los *soldiers into the bargain.*[300] El *soldier*[301] figura entre los *faux frais de production*[302] al igual que gran parte de los trabajadores improductivos, que por sí mismos no producen nada, ni material ni espiritual, y que son útiles, sencillamente, por razón de las defectuosas relaciones sociales, *social evils*[303] a que deben su existencia.

Pero Nassau podría decir que, al inventarse una máquina que haga superfluos a diecinueve trabajadores de veinte, los diecinueve se convertirán también en *faux frais de production*. Sin embargo, el soldado puede desaparecer, aunque se mantengan invariables las *condiciones materiales de producción*, las condiciones de la cultura, en cuanto tales. [En cambio,] los diecinueve trabajadores sólo podrán desaparecer siempre y cuando que el trabajo del *labourer* restante pase a ser veinte veces más productivo, es decir, [cuando se opere] una revolución en las condiciones materiales de producción dadas. Por lo demás, ya *Buchanan* observa [lo siguiente]:

> «Si, por ejemplo, pudiéramos llamar trabajador productivo al soldado, porque su trabajo protege la producción, por la misma razón podría reclamar honores militares el trabajador productivo, ya que bien podemos afirmar que, sin su asistencia, ningún ejército podría ponerse nunca en campaña para librar batallas o ganar victorias» (D[avid] *Buchanan, Observations on the Subjects treated of in Dr. Smith's Inquiry*, etc., Edimburgo, 1814, pág. 132).
>
> «La riqueza de una nación no depende de la proporción numérica entre quienes *prestan servicios* y quienes producen *valores*, sino de la proporción que entre ellos medie y que es la más adecuada para dar mayor eficacia al trabajo de cada cual» (Sénior, *l. c.*, pág. 204).

A. Smith nunca ha negado esto, ya que trata de reducir los *travailleurs improductifs* «necesarios», como él los llama, los funcionarios del Estado, *lawyers*,[304] etc., a la *medida* en que sus servicios sean imprescindibles. Y es ésta, desde luego, la «proporción» en que *le travail des* **[267]** *travailleurs productifs*[305] resulta *le plus efficace.*[306] En cuanto a los otros «*travailleurs improductifs*», cuyos trabajos son comprados por todos solamente de un modo *voluntario* para disfrutar de sus *services* y, por tanto, como un artículo de consumo que depende de su capricho, hay que distinguir, Si el número de estos trabajadores que viven del ingreso es grande en proporción a los trabajadores «productivos», puede ser o *bien* porque la riqueza sea, en general, pequeña o unilateral, por ejemplo los barones medievales, con sus *retainers,*[307] En vez de consumir mercancías manufacturadas en gran cantidad, [estos nobles] consumían, con sus *retainers*, sus productos agrícolas. Tan pronto como, en vez de ello, se pusieron a consumir mercancías manufacturadas, los *retainérs* necesitaron dedicarse a trabajar. El número de quienes vivían del ingreso era grande simplemente porque no se consumía *reproductivamente* una parte considerable del producto anual. O *bien* el número de quienes viven del ingreso [es] grande por ser grande la productividad de los *travailleurs productifs* y lo es también, por consiguiente, su *surplus produce which the retainers feed upon.*[308] En este caso, el trabajo de los *travailleurs productifs* no es productivo porque haya tantos *retainers*, sino que [, por el contrario,] hay tantos *retainers* porque el trabajo de aquéllos es tan

productivo.

Si tomamos dos países de igual población y el mismo grado de desarrollo de la productividad del trabajo, cabría afirmar correctamente, como hace A. Smith, que la riqueza de ambos países puede medirse por la proporción entre trabajadores productivos e improductivos. En efecto, ello equivaldría a decir que en el país en que existe una cifra proporcionalmente mayor de trabajadores productivos se consume reproductivamente una cantidad relativamente mayor de ingreso anual, lo que significa, por tanto, que se produce anualmente un volumen proporcionalmente mayor de valores. Por consiguiente, el señor Sénior, lejos de oponerle una *novelty*[309] se limita a transcribir **//412/** una tesis suya. Además, él mismo formula aquí la distinción entre los *producteurs de services* y los *producteurs de valeurs* y le ocurre, así, lo que a la mayoría de quienes polemizan en contra de la distinción smithiana: que, al rechazarla, lo que hacen es adoptarla y utilizarla, a su vez.

No deja de ser característico el [hecho de] que todos los economistas «improductivos», que no han aportado nada en su especialidad, [se manifiesten] en contra de la distinción entre *travail productif et improductif*. Pero, frente al burgués, acusan su servilismo al exponer todas las funciones como ejercidas al servicio de la producción de riqueza y al hacer ver, por otra parte, que el mundo burgués es el mejor de los mundos [posibles], que todo en él es útil y que el propio burgués es lo bastante culto para percatarse de ello. **[268]**

Por lo que a los trabajadores se refiere, [esto expresa] que la gran masa [de productos] que los improductivos consumen está muy bien, puesto que ellos contribuyen a la producción de la riqueza ni más ni menos que quienes trabajan, aunque sea *in their own way*[310]

Pero, al final, Nassau explota y pone de manifiesto que no ha entendido ni una palabra de la esencial distinción de A. Smith. Dice:

«Diríase, en realidad, que Smith, en este caso, ha concentrado toda su atención en las relaciones de los *grandes terratenientes*, los únicos a quienes pueden aplicarse sus observaciones acerca de las clases improductivas. No puedo explicarme de otro modo el supuesto de que parte de *que el capital sólo puede emplearse en sostener a trabajadores productivos, de paso que los improductivos viven del ingreso*. La mayor parte de quienes él llama improductivos en el más verdadero sentido de la palabra, los maestros, quienes gobiernan el Estado, se sostiene *a costa del capital*, es decir, *de los medios desembolsados de antemano para la reproducción» (l. c.*, págs. 204 *s*.).

Aquí se detiene, en realidad, el entendimiento. El descubrimiento del señor Nassau de que el Estado y el maestro de escuela viven a costa del capital, y no a costa del ingreso, no requiere comentario. Si el señor Nassau quiere decimos, con dio, que viven de la ganancia del capital y, así entendida la cosa, *au mayen du capital*[311] se olvida simplemente [al decir eso] de que el ingreso del capital no es el capital mismo, y de que este ingreso, resultado de la producción capitalista, *n'est pas dépensé l'avance pour la reproduction, dont elle est au contraire le résultat.*[312] ¿*O* acaso cree que [es así] porque ciertos impuestos entren en el costo de producción de

determinadas mercancías? ¿Y, por tanto, en los *dépenses* [313] de determinadas producciones? En este caso, debe saber que esto es solamente una forma para elevar los impuestos al nivel del ingreso.

Con referencia a Storch, dice además Nassau Sénior, el sabihondo:

«No cabe duda de que el señor Storch se equivoca cuando afirma expresamente que estos *resultados*» (la salud, el gusto, etc.) «como las otras cosas dotadas de valor forman parte del *ingreso* de quienes las poseen y que son también susceptibles de cambio» (a saber, en cuanto pueden ser compradas por sus productores). «De ser así, si el gusto, la moral, la religión fuesen realmente *cosas* que pueden comprarse, la riqueza tendría una importancia muy distinta de la que los economistas le atribuyen… Lo que compramos no es, ni mucho menos, la salud, el saber o la devoción. El médico, el sacerdote, el profesor… sólo pueden producir los medios con ayuda de los cuales es posible, a la postre, alcanzar estos resultados con mayor o menor certeza y perfección… Si en cada caso concreto se emplean los medios adecuados para obtener un resultado positivo, el productor de estos *medios* tiene derecho **[269]** a la consiguiente remuneración, aunque no le haya acompañado el éxito o no se hayan conseguido los resultados que se esperaban. El cambio se lleva a cabo una vez que se da el consejo o se imparte la enseñanza y se paga la remuneración correspondiente» (*l. c*., págs. 288 *s*.).

A la postre, el gran Nassau acaba adoptando como suya la distinción smithiana. En efecto, en vez de distinguir entre *travail productif et improductif*, distingue entre «consumo productivo y consumo improductivo» (pág. 206). Ahora bien —y no es de esto de lo que aquí se trata—, el objeto del consumo puede ser una mercancía o directamente trabajo.

Es productivo [, según Nassau,] el consumo en que se emplea trabajo que o bien reproduce la capacidad de trabajo misma (como puede hacerlo, por ejemplo, el trabajo del maestro de escuela o el del médico), o bien *reproduce* el valor de las mercancías con que se compra. E improductivo el consumo del trabajo que no hace lo uno ni lo otro. Pues bien, A. Smith nos dice que sólo puede consumirse productivamente (es decir, industrialmente) lo que él llama trabajo productivo, dando el nombre de trabajo improductivo al que puede consumirse improductivamente, a aquel cuyo consumo no es, por su naturaleza, un consumo industrial. Es decir, que el señor Sénior hace gala de su ingenio por medio de *nova vocabula rerum*.[314]

En su conjunto, Nassau se limita a copiar a Storch.

[18] *P[ellegrino Rossi]* [*Indiferencia ante la forma social de los fenómenos económicos. Concepción vulgar del «ahorro de trabajo» mediante trabajadores improductivos*]

//413/ P[ellegrino] Rossi, *Cours d'économie politique* (años 18361837), ed. Bruselas, 1842.

¡Aquí encontramos sabiduría!

«*Los medios indirectos*» (*de la production*) «abarcan todo lo que fomenta la producción, todo lo que

contribuye a descartar un obstáculo, a hacer que la producción sea más activa, más rápida, más fácil.» Antes, en pág. 268, ha dicho: «Hay medios de producción directos e indirectos. Es decir, hay medios que son una causa *sine qua non* de los resultados que se trata de conseguir, fuerzas que *efectúan* esta producción… El fabricante de este sombrero debe reconocer que el gendarme que se pasea por la calle, el juez sentado en el estrado, el carcelero que toma bajo su custodia a un malhechor y lo mantiene preso, el ejército que defiende las fronteras contra la invasión del enemigo, contribuyen a la producción» (pág. 272).

¡*Qué suerte para el* chapelier[315] *que* tout le monde se met en mouvement afin qu'il produise et vende ce chapeau![316] *Al hacer que estos* **[270]** *geôliers,*[317] etc., contribuyan, *indirectamente*, no *directamente*, a la producción material, establece *in fact*[318] la misma distinción que Adam (*XIIe leçon*[319]).

En la lección siguiente, la XIII, Rossi arremete *ex professa* contra Smith, [coincidiendo] casi, en realidad, con sus predecesores.

La falsa distinción entre *travailleurs productifs* y *travailleurs improductifs* obedece, nos dice, a tres razones.

1) «Entre los *compradores*, unos compran productos o *trabajo para consumirlos directamente ellos mismos*; otros solamente para vender nuevos productos que elaboran con los productos y el trabajo adquiridos por ellos.»

Lo determinante, en los primeros, es el *valeur en usage*,[320] en los segundos el *valeur en échange*.[321] Y cuando sólo nos preocupamos del *valeur en échange* caemos en el error de Smith.

«Admitamos por un momento que el trabajo de mi criado sea para mí improductivo; ¿es improductivo para él?» (*l. c.*, págs. 275 *s*.).

Puesto que toda la producción capitalista descansa sobre el hecho de que el trabajo se compra directamente para apropiarse, en el proceso dé la producción, *sin compra*, de una porte de ella, que, sin embargo, se *vende* en el producto —y no es otra la razón de ser, el concepto [mismo] del capital—, ¿no es la distinción entre el trabajo que produce capital y el que no lo produce la base para comprender el proceso capitalista de producción? Smith no niega que el trabajo del criado sea, *para él*, un trabajo productivo. Todo servicio es productivo para quien lo vende. El jurar en falso es productivo para quien lo hace por dinero contante. La falsificación de documentos es productiva para quien cobra por hacerlo. El asesinar es productivo para aquel a quien se paga [por este servicio]. El papel del sicofante, del delator, del gorrón, del parásito, del adulador es productivo para quien no preste gratis tales *servicios*. Y todos éstos son, además, «trabajadores productivos», que no producen riqueza, sino capital. Y también el bribón que se paga a sí mismo, como lo hacen los tribunales y el Estado, «emplea una fuerza y la utiliza de un determinado modo, produce un resultado que satisface una necesidad del hombre», a saber, del *homme voleur*[322] y tal vez también, además, de su esposa y sus hijos. Es [, por tanto,] un trabajador productivo, si se trata simplemente de obtener un resultado que satisface una «necesidad» o, [como] en el caso anterior, si para que sus «*services*» sean productivos, basta con que los venda. **[271]**

2) «El segundo error estribaba en no distinguir entre producción directa e indirecta.» De ahí que, según A. Smith, un magistrado no sea productivo. Pero «si la producción es casi imposible» (*sans le travail du magistrat),*[323] «¿no es evidente que contribuye [a ella] este trabajo, si no mediante una cooperación directa y material, por lo menos mediante una actividad indirecta, que no es posible pasar por alto?» (*l. c.*, pág. 276).

Este trabajo que interviene indirectamente en la producción (y que no es más que una parte del trabajo improductivo) es precisamente el que llamamos trabajo improductivo. De otro modo, puesto que el magistrado no puede, en absoluto, vivir sin el obrero de la construcción, cabría afirmar que éste es un *producteur indirect de justice,*[324] etc. Una necedad. Y hay todavía otro punto de vista, relacionado con la división del trabajo, de que hablaremos más adelante.

3) «No se distinguen atentamente los tres hechos fundamentales del fenómeno de la producción: la *fuerza* o *el medio productivo, el empleo* de esta fuerza y el *resultado*.»

Cuando compramos un reloj al relojero, sólo nos interesa el *resultado* de su trabajo. Y lo mismo cuando compramos al sastre una chaqueta. Pero,

«hay todavía gente chapada a la antigua, que no ve así las cosas. Mandan llamar a su casa a un trabajador y le encargan que les confeccione tal o cual prenda de vestir, entregándole la tela y todo lo necesario para este trabajo. ¿Qué es lo que compran? Compran una fuerza» <pero también *une application de cette force*[325]>, «un medio para lograr un resultado por cuenta y riesgo de quien hace el encargo… El objeto del contrato es la compra de una fuerza.»

(El chiste de la cosa está en que esta «gente chapada a la antigua» emplea un modo de producción que nada tiene que ver con el capitalismo y en el que resulta imposible todo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo como el que el capitalismo lleva aparejado. Y es característico que esta diferencia específica sea indiferente para Rossi e *tutti quanti.*[326]*)*

«En el caso de un criado, compro una fuerza que puedo utilizar en cientos de prestaciones de servicios y Cuyos resultados dependen del uso que yo haga de ella» (pág. 276).

Todo lo cual no tiene nada que ver con el asunto.

//414/ «Se compra o alquila… un determinado empleo de una fuerza… **[272]** No compro un producto, no compro el resultado que me propongo.» El alegato del abogado hace que gane o pierda el pleito. «En todo caso, el negocio contraído entre mí y mi abogado consiste en que éste se compromete, a cambio de determinado valor, a comparecer un determinado día en un determinado lugar para hablar en favor mío y desplegar en mi interés sus fuerzas intelectuales» (pág. 276).

<A este propósito, una observación más. En *leçón* XIIe, pág. 273, dice Rossi:

«Nada más lejos de mi ánimo que el considerar como productores solamente a quienes se pasan la vida produciendo percal o zapatos. Para mí, es honroso todo trabajo, cualquiera que él sea… Este respeto no tiene por qué ser un privilegio reservado exclusivamente al *trabajador manual*.».

Tampoco piensa así A. Smith. El autor de un libro, de una pintura, de una composición, de una estatua es, según él, un «*travailleur productif*» en el segundo sentido, aunque no lo sean el improvisador, el declamador, el virtuoso, etc. Y estos

servicios, siempre y cuando que entren directamente en la producción, son concebidos por A. Smith como materializados en el producto, tanto el trabajo de los *manual labourers* [327] como el del *manager, commis, ingenieur* [328] e incluso el del *savant*,[329] siempre y cuando que sea un inventor, *in door or out of door labourer*[330] del taller. Al tratar de la división del trabajo, explica [A. Smith] cómo estas operaciones se reparten entre diversas personas y se trata de un trabajo cooperativo, cuyo resultado es el trabajo, la mercancía, y no del trabajo individual de uno de ellos. Pero es muy fundado el miedo a los trabajadores «espirituales» del tipo de Rossi y la gran *share*[331] que perciben de la producción material.>

Y, después de esta disquisición, Rossi prosigue:

> «De este modo, en los cambios, fijamos la atención en uno u otro de los tres hechos fundamentales de la producción. Ahora bien, *¿pueden estas diversas formas de cambio* quitar a determinados *productos* el carácter de *riqueza y* a los *esfuerzos de una clase productora su calidad de trabajo productivo*? Es evidente que entre estas ideas no media una concatenación que justifique semejante conclusión. Por el hecho de que, en vez de comprar el resultado, compre la fuerza necesaria para producirlo, ¿ha de *perder el empleo de esta fuerza su carácter productivo* y *dejará el producto de ser riqueza*? Volvamos a tomar como ejemplo el trabajo del sastre. Tanto da que le compremos el traje ya hecho o se lo encarguemos a un operario de sastrería, entregándole los materiales y pagándole la correspondiente remuneración: el resultado será, en ambos casos, el mismo. A nadie se le ocurrirá decir que el primer *trabajo* es *productivo y* el segundo *improductivo*; lo que ocurre es que, en el segundo caso, **[273]** *quien encarga un traje* es *su propio empresario*. ¿Media, desde el punto de vista de las fuerzas productivas, alguna diferencia entre el operario de sastrería a quien hacemos venir a la casa y nuestro criado? Ninguna» (*l. c.*, pág. 277).

Aquí tenemos la quintaesencia de la falsa sabiduría y las pretenciosas pompas de jabón [de este señor]. Mientras que A. Smith, en su segunda versión, más superficial, distingue entre trabajo productivo e improductivo, según que se realice o no en una mercancía susceptible de ser vendida por su comprador, [Rossi] llama al *tailleur*, en ambos casos, [un trabajador] productivo. En realidad, si nos atenemos a su concepción, más profunda, es un trabajador «improductivo». Rossi sólo pone de manifiesto una cosa, y es que, «*évidemment*»,[332] no ha entendido a A. Smith.

La indiferencia que Rossi manifiesta con respecto a las «*formas del cambio*» es exactamente lo mismo que si un fisiólogo dijera que las determinadas funciones biológicas son indiferentes, ya que son todas [diversas] formas de la materia orgánica. Pero son precisamente estas formas las que interesa [conocer] cuando se trata de captar el carácter específico de un modo social de producción. Una chaqueta es una chaqueta. Pero si la chaqueta se confecciona con arreglo a la primera forma de los *échanges*, tendremos la producción capitalista y la moderna sociedad burguesa; en cambio, la segunda [presupone] una forma de trabajo manual, que puede compaginarse incluso con las relaciones asiáticas, las medievales, etc. Y estas *formas* son determinantes en cuanto a la misma riqueza material.

Una chaqueta es una chaqueta, hasta ahí llega la sabiduría de Rossi. Pero, en el primer caso, el *ouvrieur tailleur*[333] además de producir una chaqueta, produce capital y también, por ende, ganancia; produce a su *maître*[334] como capitalista y se produce a sí mismo como trabajador asalariado. Si encargo la chaqueta a un *ouvrieur*

tailleur que venga a trabajar a mi casa, no me convertiré por ello en mi propio *entrepreneur*[335] (en sentido categórico), como tampoco lo es el *entrepreneur taUleur* por el hecho **//415/** de usar y consumir una chaqueta confeccionada por uno de sus operarios. En un caso, el comprador del trabajo de sastrería y el *ouvrieur tailleur* se enfrentan simplemente como comprador y vendedor. Uno de ellos paga [una cantidad de] dinero y el otro suministra la mercancía, cuyo valor de uso encierra más dinero, y no supone [, para estos efectos,] diferencia alguna el hecho de que compremos la chaqueta en una tienda. Vendedor y comprador se enfrentan, aquí, sencillamente, en cuanto tales. En el otro caso, por el contrario, se enfrentan capital y trabajo asalariado. Y por lo que al *domestique*[336] se refiere, comparte la misma determinabilidad de forma con el *ouvrieur tailleur* num. II, a quien compramos su trabajo por razón del valor de **[274]** uso que encierra. Ambos son, simplemente, comprador y vendedor. Lo que ocurre es que, en este caso, por el modo de disfrutar del valor de uso, viene a añadirse una relación patriarcal, una relación de señorío y sujeción, que modifica y hace detestable la relación en cuanto a su contenido, aunque no en cuanto a su forma económica.'

Por lo demás, Rossi se limita a copiar a Garnier, aunque con otras frases:

> «Cuando Smith dice que del trabajo del criado no queda nada, se equivoca, digámoslo así, más de lo que Adam Smith podía tener derecho a hacerlo. Un fabricante dirige por sí mismo una gran fábrica, que reclama una vigilancia muy activa y muy complicada… El mismo fabricante no tiene criados, pues no quiere ver a su alrededor trabajadores improductivos. Esto le obliga a servirse *él mismo*… ¿Qué pasa con su trabajo productivo, durante el tiempo que tiene que dedicar a este llamado trabajo improductivo? ¿No es evidente que nuestros criados nos suministran los medios para dedicamos a trabajos más apropiados a nuestras capacidades? Y, si es así, no hay razón para afirmar que sus servidos no dejan ninguna huella. Dejan la huella de todo lo que, gradas a ellos, podemos hacer nosotros y que no podríamos hacer si ellos no nos reemplazaran, en los cuidados de nuestras personas y nuestras casas» (*l. c.*, pág. 277).

Es, una vez más, el *abono de trabajo* de Garnier, Lauderdale y Ganilh. Según esta concepción, los *travails improductifs* se toman *productifs* siempre y cuando que ahorren trabajo y permitan dedicar más tiempo a su trabajo ya sea al *capitaliste industrial* o al trabajador productivo, a quien este *remplacement*[337] en un trabajo menos valioso permite realizar otro más importante. Gran parte de los *travailleurs improductifs* a quienes de este modo se elimina [son] *menial servants*[338] (siempre y cuando que sean meros artículos de lujo) y todos los *travailleurs improductifs* destinados a producir simple disfrute y cuyo trabajo sólo puede ser disfrutado en la medida en que, *para disfrutarlo, destinemos precisamente el tiempo* que su *vendedor necesita para producirlo*, para rendirlo. En ninguno de los dos casos puede hablarse de «ahorro» de trabajo. Y, por último, los mismos servicios individuales que realmente ahorran trabajo sólo serían productivos siempre y cuando que quien los consume fuese un productor. Si es un *capitaliste oisif*[339] le ahorrarán solamente el trabajo de hacer algo: [lograrán] que un petimetre tenga quien le peine o le corte las uñas, en vez de hacerlo él mismo, que un *fox hunter*[340] tenga un mozo de cuadra, en vez de cuidar los caballos él mismo, o que un glotón, en vez de cocinar él mismo,

tome un cocinero.

Entre estos *travailleurs* figuran también los que, según Storch (*l. c.*), producen el «*loisir*»[341] que deja a unos tiempo libre para dedicarse al goce, a las labores espirituales, etc. El policía me ahorra el tiempo [que me costaría] ser mi propio gendarme, el soldado [el tiempo necesario] **[275]** para defenderme por mí mismo, el gobernante para gobernarme yo mismo, el limpiabotas, para limpiarme yo mismo los zapatos, el cura el tiempo [necesario] para meditar, etcétera.

Lo que hay de exacto en [el fondo de] esto es la *división del trabajo*. Aparte de su trabajo productivo o de la explotación del trabajo productivo [de otros], cada cual tendría que llevar a cabo gran cantidad de funciones que no serían productivas y que, en parte, figuran entre los costos de consumo. (Los trabajadores productivos en sentido propiamente dicho tienen que asumir ellos mismos estos costos de consumo y ejecutar personalmente sus trabajos improductivos.) Cuando estos «servicios» son agradables, los ejecuta, a veces, el señor en sustitución del siervo, como lo demuestran el *jus primae noctis*,[342] la tarea de gobernar, etcétera, que los señores se han echado siempre sobre sus hombros. Pero ello no borra, en modo alguno, la diferencia entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo, sino que esta diferencia se manifiesta [aquí] como un resultado de la *división del trabajo* y, en este sentido, fomenta la productividad general de los trabajadores, haciendo del trabajo improductivo función *exclusiva* de una parte de los trabajadores y reservando el trabajo productivo exclusivamente para otra.

Pero, incluso el *travail* de gran cantidad de *menial servants*, [empleados] simplemente para fines de ostentación y satisfacción de la vanidad «no es improductivo». ¿Por qué? Porque produce *algo*, la satisfacción de la vanidad, la ostentación, la exhibición de riqueza. Nos encontramos así, una vez más, con la necedad de que toda clase de servicios producen algo, la cortesana voluptuosidad, el asesino un homicidio, etc. Por lo demás, ya A. Smith había dicho que cada una de estas basuras tenía su *valeur*. Y ni que hablar **//416/** de que estos servicios se rindan gratis. No se trata de eso. Pero, aunque se ejecutaran gratuitamente, no añadirían ni un ápice a la riqueza (material).

Y en seguida, viene el siguiente pasaje, de amena literatura:

«Se insiste en que el cantante, una vez que deja de cantar, no nos deja nada. Sí, nos deja un recuerdo.» (¡Muy hermoso!) «Después de haber bebido vino de champaña, ¿qué es lo que queda?… Los resultados económicos pueden diferir según que el consumo siga o no directamente al acto de producción, según que se realice más o menos lentamente, pero el acto del consumo, de cualquier clase que sea, no puede privar al producto de su carácter de riqueza. Hay productos inmateriales cuyos efectos duran más que los de ciertos productos materiales. Un palado se mantiene en pie durante mucho tiempo, pero la *Ilíada* sigue siendo hoy fuente de goce permanente» (págs. 277 *s.*).

¡Vaya monserga!

En el sentido en que aquí nos habla de *richesse*, como valor de uso, convierte en *richesse* incluso la *consommation*, ya se desarrolle lenta o rápidamente (su duración depende de su propia naturaleza y de la del objeto) y, según él, sólo la *consommation*

convierte el *produit* en *richesse*. El valor de uso tiene valor solamente para el uso y su existencia para el **[276]** uso sólo es una existencia como objeto de consumo, su existencia en el consumo. Así como el beber champaña no es un consumo productivo, aunque produzca «reseco», tampoco lo es el hecho de oír música, aunque deje «*un souvenir*». Si la música es buena y quien la escucha la entiende, el consumo de música ocupa un lugar más alto que el consumo de champaña, aunque la producción de vino sea un «trabajo productivo» y la de música no.

*

Resumiendo toda esta faramalla en contra de la distinción smithiana de trabajo productivo y trabajo improductivo, [hay que decir] que ya Garnier y tal vez todavía Lauderdale y Ganilh (aunque éste no diga nada nuevo) habían agotado [esta polémica]. Los [autores] posteriores (descontando el intento frustrado de Storch) sólo [aportan] amena literatura y charlatanería culta. Garnier [es] el *économiste* del Directorio y el Consulado, Ferrier y Ganilh [son] los economistas del Imperio. De otra parte, [tenemos a] Lauderdale, el señor conde, a quien le preocupaba mucho más hacer la *apóloga del consumidor que la del productor, la del «trabajo improductivo»*. A través de todos estos bribones podemos percibir la *glorificación* de los criados y los lacayos, de los fax *gatherers*[343] y los parásitos. En comparación con esto, el carácter burdamente cínico de la economía clásica se revela' como la crítica del estado de cosas existente.

[19. *Apología del afán de derroche de los ricos por el maltusiano Chalmers*]

Uno de los más fanáticos maltusianos [es] el *Reverendo Th[omas] Chalmers*, según el cual el único remedio a todos los males especiales es la educación religiosa de los trabajadores (entendiendo por tal la predicación, cristianamente exornada y beatamente edificante, de la teoría maltusiana de la población); Chalmers [es], al mismo tiempo, un gran defensor de todos los abusos, *of wastefid expenditure* [344] del Estado, de pingües beneficios para los curas y loco derroche de los ricos; [es un hombre] que se lamenta (págs. 260 *ss*.) del espíritu de los tiempos, del «duro ahorro, rayano en el hambre» y [que] preconiza [la imposición de] muchos *taxes*,[345] [para] que los «altos» e improductivos trabajadores, curas, etc., tengan mucho que devorar (*l. c.*); y, como es natural, truena en contra de la distinción smithiana. *Le* dedica todo un capítulo (cap. XI), en que no encontramos nada nuevo, fuera de [la tesis de] que la economía sólo daña «a los trabajadores productivos», y su tendencia se manifiesta de un modo característico en lo siguiente: esta «distinción parece carente de valor y es,

además, dañina en su aplicación» (*l. c.*, pág. 344). ¿En qué consiste este *mischief?*[346] **[277]**

«Nos hemos detenido extensamente en este punto, porque opinamos que la economía política de nuestros días muestra una actitud rigurosa y hostil en contra de una institución eclesiástica, y no nos ofrece la menor duda de que a ello ha contribuido notablemente la dañina distinción de Smith» (Thomas Chalmers [Professor of Divinity][347]) On Political Economy, in Connexion with the Moral Estate and Moral Prospects of Society, 2.ª ed. [Glasgow, Edimburgo, Dublin y] Londres, 1832, pág. 346).

Por «institución eclesiástica» entiende este clérigo su propia Iglesia, la *Church of England as by law «established».*[348] Fue, además, uno de quienes *has fostered upon Ireland*[349] este *estáblishment*[350]. [Hay que decir que,] por lo menos, este cura es franco y sincero.

[20. *Observaciones finales sobre Adam Smith y sus ideas acerca del trabajo productivo e improductivo*]

//**417**/ Antes de terminar con A. Smith queremos citar dos pasajes, en el primero de los cuales da rienda suelta a su odio contra el *unproductive government,*[351] mientras que en el segundo trata de desarrollar por qué el progreso de la industria, etc., presupone el trabajo libre. Sobre el *odio de Smith contra los curas.*(82)

El primer pasaje dice así:

«No hay, por tanto, nada más impertinente y arrogante que la pretensión de reyes y ministros de velar por el ahorro de los particulares y de restringir sus gastos por medio de leyes suntuarias o prohibiendo la importación de artículos de lujo extranjeros. Ellos mismos son siempre y sin excepción los más grandes dilapidadores de la sociedad. Que ellos mismos se cuiden de velar por sus propios gastos y que dejen en paz a los particulares preocuparse de los suyos. Si sus propias extravagancias no arruinan al Estado, menos lo harán las de sus súbditos» (t. II, 1. II, cap. III, ed. MacCulloch, pág. 122).

Y este otro pasaje:

«El trabajo de algunos de los estamentos más respetables de la sociedad *no produce valor alguno, lo mismo que el de los criados*» <tiene un *valué* y cuesta, por tanto, un equivalente, pero no produce *valué* alguno> «y no se plasma o realiza en un objeto permanente o una mercancía susceptible de ser vendida… Son *trabajadores improductivos*, por ejemplo, el soberano y todos sus funcionarios de justicia y oficiales colocados por debajo de ellos, todo el ejército y la marina. Son los servidores de la sociedad y se sostienen a costa de una parte del producto anual del *trabajo de otras gentes…* De *la misma clase forman parte…* los sacerdotes, los juristas, los médicos, los hombres de letras de todas clases, los comediantes, bufones, músicos, cantantes de ópera, bailarines, etc.» (*l. c*., páginas 94 *s*.). **[278]**

Es el lenguaje de una burguesía todavía revolucionaria, que aún no ha sometido [a su férula] a toda la sociedad, al Estado, etc. Estas ocupaciones transcendentales y venerandas, como las de soberano, juez, oficial, sacerdote, etc., y la totalidad de los viejos estamentos ideológicos de los que salen los eruditos, los profesores y los curas, aparecen *económicamente* equiparados al enjambre de sus propios lacayos y bufones,

sostenidos por ellos y la *richesse oisive*[352] por la nobleza de la tierra y los capitalistas ociosos. Son simples *servants du public*,[353] al igual que los otros son servidores suyos. Viven del *produce of others people's industry*, Razón por la cual deben limitarse a lo estrictamente indispensable. El Estado, la Iglesia, etc., sólo tienen derecho a existir en cuanto representen comités [dedicados] a administrar o manejar los intereses comunes de los burgueses productivos; y sus costos, por figurar entre los *faux frais de production*, deben reducirse al mínimo imprescindible. Esta concepción [encierra] un interés histórico, en cuanto se contrapone claramente, de una parte, a la concepción de la antigüedad, en la que el trabajo productivo material llevaba en sí la mácula de la esclavitud y era considerado simplemente como el pedestal para el *citoyen oisif* [354] y, de otra parte, la de la monarquía absoluta o aristocrático-constitucional nacida al morir la Edad Media, que es la que Montesquieu, cautivo todavía de ella, expresa tan candorosamente en la siguiente frase («*Esprit des lois*» [«Espíritu de las leyes»], 1. VII, cap. IV): «Cuando los ricos gastan poco, los pobres se mueren de hambre.»

En cambio, tan pronto como la burguesía ha conquistado el terreno y, en parte, se adueña del Estado y, en parte, llega a un arreglo con los viejos titulares de éste, reconociendo a los estamentos ideológicos como carne de su carne y convirtiéndolos por doquier en sus propios funcionarios, acomodándolos [a sus intereses]; tan pronto como ya no se considera la representante del trabajo productivo frente a estos [elementos], sino que los verdaderos trabajadores productivos se levantan en contra de ella misma y la acusan de vivir también del trabajo de otros; tan pronto como la burguesía es lo suficientemente cultivada para no dejarse absorber por la producción y aprende a consumir también de un modo «culto»; tan pronto como los trabajos intelectuales se ejecutan también más y más al *servicio* de ella, al servicio de la producción capitalista, se vuelve la hoja y la burguesía trata de justificar «económicamente» desde su propio punto de vista lo que combatía críticamente. Sus portavoces y apaciguadores de conciencia son, en esta línea, los Garnier, etc. Y a ello se añade el celo que estos economistas, doblados de curas, profesores, etc., ponen en demostrar su propia utilidad «productiva», en justificar «económicamente» sus salarios.

//418/ El segundo pasaje, relativo a la esclavitud, dice así: **[279]**

«Tales ocupaciones» (*d'artisan et de manufacturier*[355]) «se consideraban» (en *plusieurs anciens États*[356]) «como propias solamente de esclavos, prohibiéndose a los ciudadanos desempeñarlas. E incluso en Estados en que no regía esta prohibición, como en Atenas y en Roma, el pueblo era, de hecho, ajeno a todas las ocupaciones que hoy desempeña, por lo general, la clase más baja de la población urbana. En Atenas y en Roma, estas ocupaciones eran ejercidas por los esclavos de los ricos, quienes las desempeñaban por cuenta de sus señores, y la riqueza, el poder y la protección de éstos hacían punto menos que imposible que los hombres libres que se hallaban en la pobreza encontraran salida para los productos de su trabajo, cuando tenían que competir con los de los esclavos de los ricos. Ahora bien, los esclavos rara vez tienen inventiva, y los perfeccionamientos más beneficiosos para la producción, llamados a facilitar o acortar el trabajo por medio del impulso de máquinas o mediante una mejor organización o división del trabajo, fueron inventados siempre por hombres libres. Si alguna vez se le ocurría a un esclavo proponer alguna medida de esta clase, su señor vería en su propuesta, con toda

seguridad, una inspiración de la indolencia y del deseo de reducir el propio esfuerzo a expensas de su dueño. El pobre esclavo, lejos de obtener una recompensa, se exponía muy probablemente a encontrar mala acogida y a verse incluso castigado por su señor. Por consiguiente, en las manufacturas que funcionaban a base de esclavos había que emplear, por regla general, para obtener la misma cantidad de productos, más trabajo que en aquellas en que trabajaban hombres libres. De ahí que los productos del trabajo de las manufacturas de la primera clase fuesen, generalmente, más caros que los de las segundas. El señor de Montesquieu observa que las minas húngaras, sin ser más ricas que las vecinas minas turcas, son explotadas siempre con costos más bajos y, por consiguiente, con mayor beneficio. Y es que las minas de Turquía se explotan a base de esclavos y *los brazos de estos esclavos son las únicas máquinas* a que *los turcos* se les haya ocurrido nunca recurrir. En cambio, las minas húngaras son explotadas por hombres libres, que, para aliviar y acortar su trabajo, emplean abundante maquinaria. A juzgar por lo poco que sabemos acerca de los precios de los productos manufacturados en tiempo de los griegos y los romanos, todo parece indicar que los de mejor calidad eran extraordinariamente caros» (*l. c.*, t. III, l. IV, cap. IX, págs. 549-551, ed. Garnier).

El propio A. Smith dice, *l. cit.*, t. III, l. IV, cap. I, pág. 5: [(83)]

«El señor Locke observa que debe establecerse una diferencia entre el dinero y los otros bienes muebles. A su juicio, los demás bienes muebles tienen un *carácter tan perecedero*, que no puede uno fiarse mucho de una riqueza basada en esta clase de bienes… El dinero, en cambio, es un amigo seguro», etcétera.

Y, más adelante, *l. c.*, págs. 24 *s.*:

«Se dice que las mercancías consumibles se destruyen pronto, mientras que el oro y la plata son de *naturaleza más duradera*. A no ser por la continua exportación que de ellos se hace, estos metales se acumularían a lo largo de varios siglos, incrementando en proporciones fabulosas la riqueza de un país.»

El partidario del sistema monetario es un fanático del oro y la plata, **[280]** porque estos metales son *dinero*, tienen una existencia propia e independiente, encaman de un modo tangible el valor de cambio y representan la existencia indestructible y eterna de éste, siempre y cuando que no se los convierta en medios circulatorios, en simple forma transitoria del valor de cambio de las mercancías. De ahí que su acumulación, el atesoramiento, sea una manera de enriquecerse. Y, como ya ponía *yo* de manifiesto en la cita de Petty,[(84)] también las demás mercancías se estiman en el grado en que son más o menos duraderas y en que, por tanto, permanecen como valor de cambio.

Ahora bien, A. Smith, *en primer lugar*, repite esta misma consideración acerca de la durabilidad relativamente mayor o menor de las mercancías en la sección en que habla de la formación de la riqueza de un consumo más o menos útil, según que tome cuerpo en artículos de consumo más o menos perecederos.[(85)] Se trasluce, pues, aquí, el sistema monetario, y se trasluce, necesariamente, por cuanto que, incluso tratándose del consumo directo, se mantiene en pie, en el fondo, la idea de que **//419/** el artículo de consumo sigue siendo *riqueza*, mercancía y, por tanto, unidad de valor de uso y valor de cambio, razón por la cual el consumo sólo va borrando lentamente su posibilidad de ser *mercancía* o exponente del valor de cambio.

En segundo lugar, en la segunda distinción [que establece] entre el trabajo productivo y el improductivo, retorna enteramente —en forma prolija— a la distinción [propia] del sistema monetario.

El *productive labour* «se plasma y realiza en un objeto especial o en una mercancía susceptible de ser vendida,

que dure, por lo menos, algún tiempo después de haber terminado el trabajo. Es, en cierto modo, como si se acumulase y almacenase determinada cantidad de trabajo para echar mano de ella más adelante, en caso necesario.»

En cambio, los resultados o servidos del *improductive labour* «perecen generalmente en el momento mismo de prestarse y rara vez dejan un rastro o un *valor* por el que más tarde pueda obtenerse una cantidad igual de servicios» (vol. II, 1. II, cap. III, ed. McCulloch, p. 94).

Por tanto, la distinción que Smith [establece] entre mercancías y servicios es la misma que hace el sistema monetario entre el oro y la plata y las demás mercancías. También [nos encontramos aquí con] a acumulación, pero no ya bajo forma de atesoramiento, sino bajo su forma real, la reproducción. La mercancía desaparece al consumirse, pero engendrando una mercancía de valor más alto o, cuando no se la emplea, si ella misma es un valor con el que pueden comprarse otras mercancías. El producto del trabajo tiene la cualidad [característica] de que toma cuerpo en un valor de uso *plus ou moins*[357] duradero y susceptible, por tanto, de ser nuevamente enajenado, en un valor de uso en que es una *vendible commodity*,[358] exponente del valor de cambio, en que es él mismo una *mercancía*, en realidad, *dinero*. **[281]** Los servicios de los *travailleurs improductifs* no se convierten de nuevo en dinero. Con los servicios que pago al abogado, al médico, al cura, al músico, etcétera, al estadista, al soldado, etcétera, no puedo pagar deudas, comprar mercancías ni comprar trabajo creador de plusvalía. Esos artículos desaparecen, como los artículos de consumo perecederos.

Por tanto, *au fond*,[359] A. Smith dice lo mismo que el sistema monetario. En uno y otro, sólo es productivo el trabajo que produce *dinero*, oro y plata. Para Smith, es trabajo productivo solamente aquel que produce *dinero* a quien lo compra, con la diferencia de que él reconoce el carácter de dinero en todas las mercancías, a pesar de su envoltura, mientras que el sistema monetario sólo lo reconoce en la mercancía que cobra la existencia independiente [propia] del valor de cambio.

Esta distinción se basa en la esencia misma de la producción burguesa, puesto que riqueza no es equivalente de valor de uso, sino que solamente es riqueza aquella *mercancía* en la que el valor de uso es exponente del valor de cambio, el *dinero*. Lo que el sistema monetario no comprendía [es] cómo este dinero nace y se acrecienta mediante el consumo de las mercancías, y no gracias a su transformación en oro y plata, en que las mercancías cristalizan como valor de cambio independiente, sin que [con ello] no sólo no pierdan el valor de uso, sino que no alteren [siquiera] su *magnitud de valor*.

[CAPÍTULO V]
NECKER

[*Intento de presentar el antagonismo entre las clases bajo el capitalismo, como el antagonismo entre la riqueza y la pobreza*]

[282]

YA MÁS arriba algunas citas de Linguet demuestran que [este autor] veía clara la esencia de la producción capitalista;(86) y, sin embargo, Linguet puede incluirse aquí después de Necker.(87)

En sus dos libros, «*Sur la législation et le commerce des grains*» (publicado por vez primera en 1775) y «*De l'administration des finances de la France*», etc. [editado en 1784], Necker pone de manifiesto cómo el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo contribuye solamente a que el trabajador necesite *menos tiempo* para la reproducción de su propio salario y trabaje, por tanto, *más tiempo sin retribución* para su *employer*[1]. Y, para ello, parte acertadamente, como base, del *scdario medio,* del mínimo del salario. Pero lo que a él, esencialmente, le preocupa no es tanto la transformación del trabajo mismo en capital y la acumulación del capital por medio de este proceso como el desarrollo general del antagonismo entre la pobreza y la riqueza, entre la pobreza y el lujo, ya que, a medida que basta con una cantidad menor de trabajo para producir los medios de vida necesarios, queda sobrante, de un modo progresivo, una parte del trabajo, que puede destinarse, por tanto, a la producción de artículos de lujo o emplearse en otra esfera de la producción. Una parte de estos artículos de lujo tiene una existencia duradera, lo que hace que los artículos de lujo vayan acumulándose, siglo tras siglo, en poder de quienes disponen del trabajo excedente, con lo que el antagonismo se acentúa cada vez más.

Lo importante es que Necker deriva, en términos generales, del plustrabajo la riqueza de las clases no trabajadoras, **//420/** la ganancia y la renta. Sin embargo, al considerar la plusvalía, se fija [solamente] en la plusvalía relativa, que no deriva de la prolongación de la jornada total de trabajo, sino de la reducción del *tiempo de trabajo necesario*. La productividad del trabajo se convierte en productividad de quienes poseen las condiciones de trabajo. Y la productividad misma equivale a la reducción del tiempo de trabajo necesario para producir determinado resultado. He aquí los pasajes principales:

En primer lugar, «De l'administration des finances de la France», *etc*. (Œuvres, *t. II*, *Lausana y París*, *1789*):

«Veo una de las clases de la sociedad, cuya fortuna es siempre, sobre poco más o menos, la misma, y otra cuya riqueza aumenta necesariamente. De este **[283]** modo, el lujo, que nace de una relación y una comparación, ha tenido que seguir el curso de estas desproporciones y hacerse más ostensible con el paso de los años» (*l. c.*, págs. 285 *s*.). (Ya, en términos muy hermosos, el antagonismo entre *ambas clases*, en cuanto *clases*.) «La clase de la sociedad cuya suerte se halla hasta cierto punto *establecida* por efecto de las leyes sociales, está formada por

todos los que, *viviendo del trabajo de sus brazos*, están imperativamente obligados a someterse a la ley de los *propietarios* y a contentarse con un *salario ajustado a sus necesidades más elementales*; la competencia entre ellos y *lo imperioso de sus necesidades* determinan su sometimiento, sin que estas circunstancias puedan cambiar» (*l. c*., pág. 286).

«La *invención sucesiva de instrumentos* que han venido a *simplificar todas las artes mecánicas ha aumentado*, por tanto, *las riquezas y la fortuna* de los propietarios; una parte de estos instrumentos, *al reducir los gastos de explotación de las fincas*, ha *acrecentado la renta* de que los dueños pueden disponer y otra parte de los descubrimientos del genio ha *facilitado de tal modo* los trabajos industriales, que los hombres que están el *servicio de los dispensadores* [los capitalistas] *de los medios de sustento* han podido, *en el mismo espacio de tiempo y por el mismo salario*, fabricar una cantidad mayor de productos de todas clases» (p. 287). «Suponiendo que en el siglo pasado se necesitaran 100 mil obreros para llevar a cabo lo que hoy pueden hacer 80 mil, los 20 mil restantes se verían en la necesidad de entregarse a *diferentes ocupaciones* para obtener un salario, y los nuevos productos de su mano de obra así obtenidos vendrían a acrecentar el disfrute y el lujo de los ricos» (págs. 287 *s*.).

«Pues no hay que perder de vista», continúa, «que los salarios asignados a todos los oficios que no requieren un talento especial se hallan siempre en consonancia con *lo que cuesta el sustento necesario para el obrero*; de este modo, la *rapidez en la ejecución*, cuando los conocimientos se han generalizado, *no redunda en beneficio de los trabajadores* y *sólo sirve para incrementar los medios* destinados a satisfacer los gustos y vanidades de quienes disponen de los productos de la tierra» (*l. c*., pág. 288). «Entre los diferentes bienes de la naturaleza que la destreza del hombre se encarga de modelar y modificar hay muchos cuya duración excede considerablemente la de la vida de un hombre, razón por la cual cada generación hereda una parte de los trabajos de la anterior» (se alude aquí solamente a los que A. Smith llama el *fonds de consommation*)[2] «y en todos los países va *acumulándose* ininterrumpidamente una cantidad cada vez mayor de productos de las artes; y, como quiera que esta cantidad se distribuye siempre entre los propietarios, con ello va haciéndose necesariamente más patente y ostensible la desproporción entre sus disfrutes y los de la numerosa clase de los ciudadanos» (pág. 289). Por tanto, «*la aceleración de los trabajos industriales*, que ha servido para multiplicar sobre la tierra los objetos de lujo y ostentación, *el ritmo que ha acrecentado su acumulación* y las *leyes de la popiedad*, *que han concentrado éstos en manos de una sola clase de la sociedad*… de todos modos, estas grandes fuentes de lujo habrían existido, cualquiera que hubiese sido la suma de dinero acuñado» (pág. 291).

(Esto último va dirigido polémicamente contra quienes explican el lujo por el creciente volumen de numerario.)

En segundo lugar, «Sur la législation et le commerce des grains», *etcétera* (Œuvres, *t. IV)*: **[284]**

«Cuando ya el artesano o el campesino *carecen de reservas* no pueden disputar, tienen que *trabajar hoy para no morirse de hambre mañana*, y en esta pugna de intereses entre **//421/** el propietario y el obrero, vemos que el tino empeña su vida y la de su familia, mientras que el otro se limita a demorarse en el acrecentamiento de su lujo» (*l. c*., pág. 63).

Y este antagonismo entre la riqueza ociosa y la pobreza trabajadora trae consigo también un antagonismo en lo que se refiere al saber. Ciencia y trabajo se divorcian. La primera se enfrenta al segundo como capital o se convierte en un artículo de lujo de los ricos.

«La capacidad de saber y comprender es un don general de la naturaleza, pero sólo se desarrolla mediante la instrucción; si la propiedad estuviese repartida por igual, *cada cual trabajarla moderadamente*» (de nuevo nos encontramos con que lo decisivo es la cantidad de trabajo) «y *cada cual dispondría de algún saber*, porque dispondría de *algún tiempo*» (tiempo libre) «para dedicarlo a estudiar y pensar, pero, como la propiedad se halla desigualmente repartida, como consecuencia del orden social, *la cultura es negada* a cuantos nacen desamparados, pues todos los medios de sustento se hallan en manos de aquella parte de la nación que es dueña *del dinero o de la tierra*; y, como nadie da nada de balde, aquel que viene al mundo sin más reserva que su fuerza se ve obligado a ponerla, en cuanto comienza a desarrollarse, al servido de un propietario y a continuar así su vida entera desde que sale el sol hasta el momento en que sus fuerzas se agotan y necesita repararlas con el sueño» (página 112). «¿Y no es evidente, por último, que esta desigualdad de conocimientos se ha hecho necesaria para mantener en pie todas las desigualdades sociales *que la han hecho nacer*?» (*l. c*., pág. 113) (*cfr*. págs. 18 *s*.).

Necker se burla de la confusión económica —en los fisiócratas, característica en lo tocante a la tierra, y en todos los economistas posteriores en lo que se refiere a los elementos materiales del capital— que lleva a glorificar a los propietarios de las condiciones de producción, no porque dios mismos sean necesarios para el trabajo y la producción de la riqueza, sino porque lo son estas condiciones.

«Se comienza por confundir la importancia del terrateniente (función bien fácil de desempeñar) con la importancia de la tierra» (*l. c.*, pág. 126). **/IX-421//**

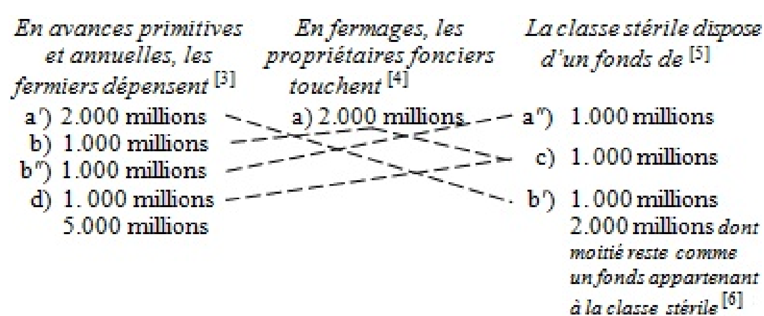
[CAPÍTULO VI]
EL «TABLEAU ÉCONOMIQUE», SEGÚN QUESNAY

(Digresión)

[1. *Tentativa de Quesnay de exponer el proceso de reproducción y circulación del capital global*]

[285]

//X-422/ *Tableau économique suivant Quesnay*[1] (88) *5.000 millions de produit brut annuel* (*livres tournois*)[2] [3] [4] [5] [6]



Para que el *Tableau* resulte más claro, llamaré *a*, *a′* y *a″* lo que Quesnay designa cada vez como punto de partida de una circulación, llamando al eslabón siguiente de la circulación *b, c, d* o, respectivamente, *b′* y *b″*.(89)

Lo primero que llama la atención en este *Tableau y* que debió impresionar a las gentes de su tiempo es el modo como la circulación monetaria aparece aquí meramente determinada por la circulación y la producción de mercancías, *in fact* por el proceso de circulación del capital.

422

Una página de «Teorías sobre la plusvalía» en el Manuscrito de Marx con la descripción del «Tableau Economique» de Quesnay

[2. *Circulación entre arrendatarios y terratenientes. Reflujo del dinero a los arrendatarios, lo que no expresa reproducción alguna*]

El arrendatario empieza pagando 2.000 millones de francos en dinero **[286]** al terrateniente, *propriétaire*. Con ello, éste compra al arrendatario por valor de 1.000 millones de víveres. Refluyen, pues, al arrendatario 1.000 millones de francos, al paso que se dispone de 1/5 del *produit brut*,[7] que pasa definitivamente de la circulación al consumo.

Además, el terrateniente compra por valor de 1.000 millones en dinero 1.000 millones en mercancías manufacturadas, productos no agrícolas. Con ello, sale de la circulación y entra en el consumo un segundo 1/5 de los *produits*[8] (ahora ya acabados). Estos 1.000 millones en dinero [se hallan] ahora en manos de la *classe stéríle*, que compra con ellos al arrendatario medios de vida por [valor de] 1.000 millones. Los segundos 1.000 millones que el arrendatario ha pagado al terrateniente, en forma de renta, refluyen de este modo a él. Y, de otro lado, cae en manos de la *classe stéríle* y sale de la circulación para entrar en el consumo otra quinta parte de su producto. Por tanto, al final de este primer movimiento nos encontramos de nuevo, en manos del arrendatario, con 2.000 millones en dinero, que han recorrido diversos procesos circulatorios.

Primero, han servido de medio de pago de la renta. En esta *fonction*,[9] no ponen en circulación parte alguna del producto anual, sino que son simplemente una asignación circulante sobre la renta de la misma parte del *produit brut*.

Segando. Con la mitad de los 2.000 millones, con 1.000 millones, compra el *propriétaire* víveres al terrateniente, realizando por tanto en víveres sus 1.000 millones. En realidad, el arrendatario se limita a recibir, con los 1.000 millones en dinero, la mitad de la asignación que ha extendido a favor del terrateniente por los 2/5 de su producto. Esta vez, los 1.000 millones, al servir de medio de compra, ponen en circulación por su importe mercancías destinadas definitivamente al consumo. Estos 1.000 millones sirven al terrateniente simplemente de *medio de compra* y este dinero vuelve a ser convertido por él en valor de uso (en mercancía, pero destinada al consumo definitivo, que es comprada como valor de uso).

Si nos fijamos simplemente en el acto individual, vemos que el dinero, para el arrendatario, desempeña aquí solamente el papel que en cuanto medio de compra desempeña siempre para el vendedor, a saber: el de forma transfigurada de su mercancía. El terrateniente ha convertido sus 1.000 millones en trigo; el arrendatario, por su parte, realizando el precio, convierte el trigo en dinero, al precio de 1.000 millones. Pero, si ponemos este acto en relación con el acto de circulación que lo precede, vemos que el dinero no se revela aquí como una simple metamorfosis de la mercancía del arrendatario, como el equivalente en oro de su mercancía. En efecto,

estos 1.000 millones en dinero no son más que la mitad de los 2.000 millones en dinero que el arrendatario ha pagado al terrateniente **//423/** en concepto de renta. **[287]** Es cierto que a cambio de 1.000 millones en mercancía obtiene 1.000 millones en dinero, pero, con ello, se limita, en realidad, a recobrar el dinero con que ha pagado la renta al terrateniente, o el terrateniente compra al arrendatario 1 *000* millones de mercancía con los 1 *000* millones obtenidos del arrendatario. Paga al arrendatario con el dinero que ha recibido de él sin equivalente.

Este reflujo del dinero al arrendatario hace que, *d'abord*,[10] puesto en relación con el primer acto, no se manifieste para él como un simple medio circulatorio. En este caso, es algo esencialmente distinto del reflujo del dinero al punto de partida, en la medida en que este movimiento exprese un proceso de reproducción.

Por ejemplo: el capitalista o [digamos], para prescindir totalmente [aquí] de lo que es característico de la reproducción capitalista, un productor invierte 100 libras esterl. en materias primas, instrumentos de trabajo y víveres para sustentarse durante el tiempo que trabaja. Queremos suponer que no añade a los medios de producción más trabajo que el invertido en los víveres, en el salario que se paga a sí mismo. Si las materias primas, etc., = 80 libras esterl., los víveres consumidos = 20 libras y el trabajo añadido = 20 libras, el producto será = 100 libras. Al venderlo, refluirán a él las 100 libras en dinero. Pero este reflujo del dinero a su punto de partida sólo expresa aquí la constante reproducción. La mera metamorfosis [es] aquí D — M —D, la conversión del dinero en mercancía y la retroconversión de la mercancía en dinero, y este simple cambio de formas mercancía y dinero representa, aquí, al mismo tiempo, el proceso de reproducción. Transformación del dinero en mercancías, en *medios de producción* y medios de vida; en seguida, la incorporación de estas mercancías como elementos al proceso de trabajo, para volver a emerger de él convertidos en productos; de este modo, la mercancía [se manifiesta], a su vez, como resultado del proceso a partir del momento en que el producto acabado vuelve a entrar en el proceso de circulación, enfrentándose de nuevo como mercancía al dinero, para volver a convertirse por último en dinero, ya que la mercancía, una vez terminada, sólo puede volver a cambiarse por sus elementos de producción si de antemano se ha convertido previamente en dinero.

El continuo reflujo del dinero a su punto de partida no expresa aquí solamente la transformación formal del dinero en mercancía y de la mercancía en dinero —tal como se manifiesta en el proceso de la circulación simple o el mero cambio de mercancías—, *sino que expresa, el mismo tiempo, la continua reproducción de la mercancía por parte del mismo productor*. El valor de cambio (dinero) se trueca en mercancías destinadas al consumo y utilizadas como valores de uso, pero que [entran] en el consumo reproductivo o industrial, restaurando con ello el valor originario y volviendo, por tanto, a representarse como *la misma* suma de dinero (en el ejemplo anterior, en que el productor **[288]** trabaja exclusivamente para su sustento). D — M — D indica, aquí, que el no sólo se convierte formalmente en M, sino que M es

realmente consumida como valor de uso, sale de la circulación para entrar en el consumo, pero en el consumo industrial, en un consumo en el que su valor se conserva y reproduce, lo que hace que el reaparezca al final del proceso, se mantenga en el movimiento D — M — D.

Por el contrario, en el anterior reflujo del dinero del terrateniente al arrendatario, no se opera ningún proceso de reproducción. Es como si el arrendatario hubiese entregado al terrateniente *tickets o* contraseñas por los 1.000 millones. Tan pronto como el terrateniente canjea estos *tickets*, los billetes refluyen al arrendatario, quien vuelve a canjearlos. Si el terrateniente se hubiese hecho pagar la renta, inmediatamente, en especie, no se habría operado circulación monetaria alguna. La circulación se habría limitado, en su totalidad, a un simple cambio de manos, a un paso del producto de manos del arrendatario a manos del terrateniente. Primero, el arrendatario entrega al terrateniente la mercancía en vez del dinero y, luego, el terrateniente devuelve el dinero al arrendatario para hacerse cargo de la mercancía. El dinero le sirve al arrendatario como *medio de pago* al terrateniente, y al terrateniente como *medio de compra* con respecto al arrendatario. En la primera función, el dinero se aleja del arrendatario; en la segunda, refluye a él.

Esta especie de reflujo del dinero al productor tiene necesariamente que operarse cuando éste, en vez de pagar con una parte de su producto, paga el valor de este producto en dinero a su acreedor; y, en este caso, aparece como acreedor cualquiera que sea *coproprietor*[11] de su excedente. Por ejemplo, todos los impuestos se pagan por los productores en dinero. El dinero es aquí, para ellos, medio de pago al Estado. Con este dinero compra el Estado mercancías a los productores. En sus manos, el dinero se convierte en medio de compra y refluye así a los productores, a medida que [éstos] se desprenden de sus mercancías.

Este momento del reflujo —momento característico del reflujo del dinero, que no depende de la circulación— tiene que operarse necesariamente dondequiera que se cambia ingreso por capital. Lo que hace que aquí refluya el dinero no es la reproducción, sino el consumo. El ingreso se paga en dinero, pero no puede consumirse en mercancías. El dinero, obtenido por los productores como ingreso, tiene, por tanto, que serles pagado de nuevo para mantener el mismo importe de valor en mercancías, es decir, para poder consumir el ingreso. El dinero en que se paga el ingreso, por ejemplo la renta o los intereses o los impuestos <el **//424/** capitalista industrial se paga a sí mismo, en el producto de su ingreso o después de vender este producto, la parte de él que representa su ingreso>, adopta la forma general de medio de pago. Quien paga el ingreso *est supposé*[12] haber recibido de su acreedor una parte de su propio producto, por ejemplo el arrendatario los **[289]** 2/5 del producto que, según Quesnay, constituyen la renta. Es simplemente su poseedor nominal o *de jacto*.

Por tanto, la parte del producto del arrendatario que constituye su renta sólo necesita, para poder circular entre arrendatario y terrateniente, de una suma de dinero

igual al valor del producto, aunque este valor circule dos veces. Primero, el arrendatario paga la renta en dinero; luego, con el mismo dinero, el terrateniente compra el producto. Lo primero es simplemente un *transfer*[13] de dinero, puesto que el dinero, aquí, funciona solamente como *medio de pago*, es decir, dándose por supuesto que la mercancía por la que se paga se encuentra ya en podes de quien paga y no le sirve [, por tanto,] como medio de compra, no obtiene a cambio de ella un equivalente, pues ya lo ha recibido de antemano. Por el contrario, la segunda vez sí actúa como medio de compra, como medio de circulación de la mercancía. Es como si el arrendatario, con el dinero con que ha pagado su renta, le comprase al terrateniente la parte que le corresponde en el producto. El terrateniente, con el mismo dinero que obtiene así del arrendatario (pero del que, en realidad, se ha desprendido sin equivalente) vuelve a comprarle el producto al arrendatario.

Por tanto, la misma suma de dinero que el productor entrega al poseedor del ingreso en forma de medio de pago le sirve a los poseedores del ingreso como medio de compra para adquirir las mercancías de los productores. Este doble cambio de lugar del dinero, [al pasar] de manos del productor a manos del poseedor del ingreso y de manos de éste, hacia atrás, a manos del productor, expresa solamente un cambio de lugar de la mercancía, a saber: de manos del productor a manos del poseedor del ingreso. Como se supone que el productor adeuda al poseedor del ingreso una parte de su producto, al pagarle la renta en dinero no hace, en realidad, más que pagarle *a posteriori* el valor de la mercancía que ha entrado ya en su poder. La mercancía se halla [ya] en sus manos. Pero no le pertenece. La compra, entra en su propiedad, con el dinero que paga en concepto de renta. La mercancía, por tanto, no cambia de mano. Y si cambia de mano el dinero, ello sólo expresa el *cambio del título de propiedad* sobre la mercancía, que sigue hallándose, al igual que antes, en manos del productor. De ahí que el dinero cambie dos veces de lugar, mientras que la mercancía sólo cambia de manos una vez. El dinero circula dos veces para hacer posible una sola circulación de la mercancía. Pero aquél sólo circula una vez en cuanto medio de circulación (medio de compra), pues la otra vez circula en cuanto medio de pago, circulación en la que, como ya he explicado anteriormente, no se opera un cambio de lugar simultáneo de mercancía y dinero.

En realidad, cuando el arrendatario sólo posee su producto, pero no dinero, no tiene más posibilidad de comprar su producto que vender previamente su mercancía, hacer que ésta opere su primera metamorfosis **[290]** antes de poder pagarla como dinero al terrateniente. Pero, aun teniendo esto en cuenta, [nos encontramos con] más cambios de lugar por parte del dinero que por parte de la mercancía. Primero, [se efectúa la operación] M — D; se venden y convierten en dinero 2/5 de la mercancía. Se opera aquí simultáneamente cambio de mercancía y dinero. Pero este dinero, sin necesidad de que la mercancía cambie, pasa luego de manos del arrendatario a manos del terrateniente. Aquí, [asistimos] a un cambio de lugar del dinero sin que cambie de lugar la mercancía. Es lo mismo que si el arrendatario tuviera un *copartner*.[14] Ha

recibido el dinero, pero tiene que repartirlo con su copartícipe. O bien los 2/5 son para él más bien lo mismo que si hubiese recibido el dinero un *servant*[15] del arrendatario. Este *servant* tiene que entregar el dinero al arrendatario, no puede quedarse con él. El paso del dinero de unas manos a otras no expresa, aquí, una metamorfosis de la mercancía, sino una simple transferencia del dinero de manos de su poseedor directo a manos de su propietario. Es lo que puede ocurrir también cuando el primero que recibe el dinero se limita a transportarlo para hacerlo llegar a manos de su *employer*.[16] En este caso, tampoco es el dinero medio de pago, [sino] que pasa simplemente de manos de quien lo recibe y a quien no pertenece a manos de su propietario.

Este tipo de cambio de lugar del dinero no tiene absolutamente nada que ver con la metamorfosis de la mercancía, lo mismo que el cambio e lugar que se opera cuando se cambian unas monedas por otras. El medio de pago presupone siempre que quien paga ha recibido una mercancía por la que efectúa el pago *a posteriori*. Tratándose del arrendatario, etc., no ha *recibido* esta mercancía, que se halla en sus manos antes de hallarse en manos del terrateniente y que forma parte de *su* producto. Pero, *jurídicamente*, sólo adquiere su propiedad al entregar al terrateniente el dinero obtenido a cambio de ella. Cambia su título jurídico sobre la mercancía, pero ésta sigue encontrándose en sus manos, al igual que antes. Lo que ocurre es que antes se limitaba a *poseerla y su* propietario era el terrateniente. Ahora, tiene en sus manos la propiedad. Y, como es natural, el cambio de forma jurídica, sin que la cosa cambie de mano, no hace que cambie de mano la mercancía misma.

[3. *Sobre la circulación monetaria entre capitalista y obrero*]

[a) *Frase absurda acerca del salario como adelanto del capitalista a los obreros. Concepción burguesa de la ganancia como prima al riesgo*]

//425/ {Enseguida nos damos cuenta, a la vista de esto, de cuán absurda es la frase que trata de «explicar» la ganancia del capitalista diciendo que éste adelanta al trabajador dinero antes de haber convertido en dinero la mercancía. **[291]**

Primero. Cuando compro una mercancía para consumirla, no obtengo «ganancia» alguna, ya que yo [soy] el comprador y el poseedor de la mercancía [es] su «vendedor»: mi mercancía adopta la forma de dinero y la suya trata de convertirse en él. [En cambio,] el capitalista paga el trabajo después de haberlo consumido, siendo así que otras mercancías se pagan antes de consumirse. Esto responde a la naturaleza peculiar de la mercancía que el capitalista compra y que, en realidad, sólo puede ser

entregada después de consumida. El dinero actúa aquí como medio de pago. El capitalista se apropia siempre la mercancía «trabajo» *antes* de pagarla. Pero el hecho de que sólo la compre para obtener una ganancia al revender su producto, no es una *razón* para que obtenga esta ganancia. Es [simplemente] un motivo. Sería algo así como si dijéramos: el capitalista obtiene una ganancia en la compra del trabajo asalariado *porque* se propone obtener esta ganancia al revender su producto.

Segundo. Pero el capitalista adelanta al obrero, en dinero, la parte del producto que le corresponde en concepto de salario, eximiendo al obrero del trabajo, el riesgo y el tiempo [que suponen] tener que convertir por sí mismo en dinero la parte de la mercancía que le corresponde como salario. Pues bien, ¿no es natural que el obrero le pague por este trabajo, este riesgo y este tiempo y, por tanto, reciba una parte menor del producto de la que en otro caso le correspondería?

De este modo, se echa por tierra toda la relación entre el trabajo asalariado y el capital y se da al traste con la justificación económica de la plusvalía. El resultado del proceso es, en realidad, que el fondo del que el capitalista paga al trabajador asalariado es el propio producto de éste, razón por la cual, *de hecho*, capitalista y obrero se distribuyen el producto en partes alícuotas. Pero este resultado, de hecho, no tiene absolutamente nada que ver con la transacción entre capital y salario (en que se basa la razón económica de ser de la plusvalía, derivada de las leyes mismas del cambio de mercancías). Lo que el capitalista compra es el poder de disponer temporalmente de la capacidad de trabajo, y lo paga una vez que esta capacidad de trabajo se ha ejercido, se ha materializado en el producto. Como dondequiera que el dinero funciona como medio de pago, la compra-venta precede aquí a la real enajenación del dinero por parte del comprador. Pero el trabajo *pertenece* al capitalista después de cerrarse aquella transacción, anterior al momento en que comienza el proceso real de producción. La *mercancía* que emerge como producto de este proceso le pertenece íntegramente a él. Es él, el capitalista, quien la ha producido con los medios de producción de su pertenencia, comprados por él y con trabajo que le pertenece, aunque aún no lo haya pagado. Es lo mismo que si en su producción no hubiese empleado trabajo ajeno.

La ganancia que el capitalista obtiene, la plusvalía realizada por él, proviene precisamente del hecho de que el obrero no le ha vendido trabajo realizado en una mercancía, sino una mercancía que es su propia fuerza de trabajo. Si el trabajador se hubiera enfrentado con él bajo la primera forma, como poseedor de mercancías,[90] el capitalista no habría **[292]** podido obtener ganancia alguna, realizar ninguna plusvalía, ya que, según la ley del valor, se cambian equivalentes, cantidades iguales dé trabajo. El excedente [que] el capitalista [se apropia] nace precisamente del hecho de que lo que ha comprado al obrero no es una mercancía, sino su propia capacidad de trabajo, la cual vale menos que el producto de ella o, dicho en otras palabras, se realiza en más trabajo materializado del que se ha realizado en ella misma. Ahora bien, para justificar la ganancia, lo que se hace es cegar su fuente misma y dar al

traste con toda la transacción de la que emana. Partiendo de que, de hecho —cuando el proceso tiene un carácter continuo—, el capitalista paga siempre al obrero a costa del propio producto de éste, de que el obrero es pagado siempre con una parte de su propio producto y el adelanto es, por tanto, mera apariencia, se nos dice que el obrero ha vendido al capitalista la parte que le corresponde en el producto *antes de convertirse en dinero*. (Tal vez antes, incluso, de que fuera capaz de llegar a convertirse en dinero, ya que, aunque el trabajo del obrero se haya materializado en un producto, tal vez se haya realizado solamente un fragmento de la *vendible commodity*[17] por ejemplo [solamente] un pedazo de una casa.) El capitalista deja de ser así propietario del producto, destruyéndose con ello todo el proceso gracias al cual ha podido apropiarse *gratis* el trabajo ajeno. Ahora, se enfrentan, por tanto, dos poseedores de mercancías. El capitalista tiene el dinero y el obrero no le vende [ya] su fuerza de trabajo, sino una mercancía, a saber: la parte del producto en que su propio trabajo se ha realizado.

[El obrero] le dirá ahora [al capitalista]: «De estas 5 libras de hilaza, por ejemplo, 3/5 representan capital constante. Éstas te pertenecen a ti. [Pero] 2/5, es decir, 2 libras representan el trabajo nuevo incorporado por mí. Tienes, por tanto, que pagarme 2 libras. Me debes, por consiguiente, el valor de 2 libras.» Con lo cual no se embolsaría solamente el salario, sino también la ganancia, en una palabra, una suma de dinero equivalente a la cantidad del trabajo añadido, materializado por él bajo la forma de 2 libras [de hilaza].

«Pero», dice el capitalista, «¿acaso no he adelantado yo el capital constante?»

«*Well*»,[18] contesta el obrero, «por eso te quedas con 3 libras y me pagas a mí solamente 2.»

«Pero es», insiste el capitalista, «que tú no podrías materializar tu trabajo, no podrías [dedicarte a] hilar sin contar con mi algodón y mis husos. Y tienes que pagar extra por ello.»

«*Well*», dice el obrero, «el algodón se habría podrido y los husos se habrían enmohecido si yo no los hubiera empleado en hilar. **//426/** Las 3 libras de hilaza que tú descuentas sólo representan, ciertamente, el valor de tu algodón y de los husos consumidos en las 5 libras de hilaza y, por tanto, contenidos en ellos. Pero ha sido mi trabajo y solamente él, al consumir como tales estos medios de producción, el que ha conservado **[293]** el valor del algodón y de los husos. Por mi fuerza de trabajo que ha servido para conservar este valor no te cargo nada, ya que no me cuesta ningún tiempo de trabajo extra, aparte de la labor misma de hilar, por la que recibo las 2 libras. Se trata de un don natural de mi trabajo, que a mí no me cuesta nada pero que conserva el valor del capital constante. Pero, así como yo no tengo por qué cargarte nada [por esto], tampoco tú debes cargarme nada [a mí] por el hecho de que no habría podido hilar *sin* husos y *sin* lana. Si nadie hilase, tus husos y tu lana no valdrían tampoco un ardite.»

El capitalista, viéndose acosado, [replica]: «Las 2 libras de hilaza valen en

realidad 2 chelines. Es el tiempo de trabajo tuyo que representan. Pero ¿quieres que te las pague antes de haberlas vendido? Es posible que no llegue a venderlas. Es un riesgo [que corro], el riesgo núm. I. En segundo lugar, puede ocurrir que las venda por menos de su precio: riesgo núm. II. Y, en tercer lugar, en el mejor de los casos, todavía necesito tiempo para venderlas. ¿Acaso voy a asumir *gratis* para ti ambos riesgos y, encima, cargar con la pérdida de tiempo? La gratuidad es la muerte.» «*Wait a bit*»,[19] contesta el obrero, «¿cuál es la relación que nos une? Nos enfrentamos el uno al otro como *poseedores de mercancías*, tú *como comprador* y nosotros como *vendedores*, pues tratas de compramos la parte que nos corresponde en el producto, las 2 libras, que, en realidad, no contienen otra cosa que nuestro propio tiempo de trabajo materializado. Y ahora vienes y sostienes que debemos venderte nuestra mercancía *en menos* de su valor, con lo que llegaríamos al resultado de que sacarías de la mercancía más valor del que ahora posees en dinero. El valor de nuestra mercancía es = 2 chelines. Pretendes pagar por ella solamente 1 chelín, con lo que —puesto que 1 chelín encierra el mismo tiempo de trabajo que 1 libra de hilaza— volverías a embolsarte el mismo valor que el entregado en cambio. Y nosotros, por nuestra parte, obtendríamos, en vez de un equivalente, la mitad de él, en vez del equivalente de 2 libras de hilaza, el equivalente de 1 libra solamente. ¿Y en qué basas esta pretensión, contraria a la ley del valor y del cambio de las mercancías en consonancia con sus valores? ¿En qué? En que tú eres el comprador y nosotros somos los vendedores, en que nuestro valor existe bajo la forma de la hilaza, de la mercancía, mientras que el tuyo existe bajo la forma del dinero, en que se enfrentan el mismo valor, de una parte en forma de hilaza y de la otra en forma de dinero. Pero esto, mi caro amigo, no pasa de ser un simple cambio de forma, que afecta a la *representación* del valor, pero que deja la *magnitud de valor* intacta. ¿O acaso te dejas llevar de la pueril creencia de que toda mercancía se vende *por debajo* de su precio, es decir, en menos de la suma de dinero que representa su valor, porque adquiere un valor *mayor* al traducirse en dinero? No, señor mío, no adquiere mayor valor, pues la magnitud de su valor no varía, sino que se limita a representarse puramente como valor de cambio. **[294]**

»Párate a pensar, por lo demás, caro amigo, a qué cosas tan desagradables te expondrías [de otro modo]. En efecto, tu afirmación equivale a decir que el vendedor de la mercancía tiene que venderla siempre al comprador en *menos* de lo que vale. Así te sucedía a ti, ciertamente; cuando nosotros no te vendíamos todavía nuestra mercancía, sino nuestra fuerza de trabajo. La comprabas, ciertamente, por su valor, pero comprabas nuestro trabajo mismo *por debajo* del valor representado por él. Pero, dejemos estar este desagradable recuerdo. Gracias a Dios, hemos logrado salir ya de esta posición desde que —merced a tu propia decisión— no te vendemos ya nuestra fuerza de trabajo como mercancía, sino la mercancía misma producto de nuestro trabajo. Volvamos ahora a las consecuencias desagradables a que tú te expones. La nueva ley proclamada por ti según la cual el vendedor, para convertir su

mercancía en dinero, no paga con su propia mercancía, mediante el cambio de su mercancía por dinero, sino vendiendo la mercancía en *menos* de lo que vale; esta ley al amparo de la cual el comprador defrauda siempre al vendedor, tiene forzosamente que regir del mismo modo para todos los compradores y todos los vendedores. Supongamos que accedemos a tu propuesta, pero a condición de que te sometas a la ley que tú mismo has creado, es decir, a la ley de que el vendedor tiene que entregar *gratis* al comprador una parte de su mercancía a cambio de que éste se la convierta en dinero. Supongamos, pues, que tú compras por 1 chelín nuestras 2 libras, equivalentes a 2 chel., beneficiándote así con 1 chelín, es decir, con el 100 por 100. En vista de ello, se encontrarán en tu poder 5 libras de hilaza con valor de 5 chel., después de habernos comprado las 2 libras que a nosotros nos pertenecen. Tú crees haber hecho [, con ello,] un buen negocio. Quieres vender por 5 chel, las 5 libras, que sólo te han costado 4. "¡Alto ahí!", dice *tu comprador*. "Tus 5 libras de hilaza son una mercancía y tú eres el vendedor. Yo poseo el mismo valor en dinero y soy comprador. Por tanto, según la ley reconocida por ti, tendré que beneficiarme contigo en el 100 por 100. Esto quiere decir que deberás venderme las 5 libras de hilaza un 50 por 100 por debajo de su valor, [es decir,] por 2 1/4 chel. Te entregaré, por tanto, 2 chel. y medio, obteniendo a cambio de ello, una mercancía que vale 5 chel. y beneficiándome contigo en el 100 por 100, pues lo que vale para uno tiene que valer también para el otro."

»He ahí, pues, mi caro amigo, a dónde conduce tu nueva ley; no habrías conseguido, pues, más que engañarte a ti mismo, ya que, después de ser por un momento comprador, pasas enseguida a ser vendedor. Y, llegado el caso, saldrías perdiendo, como vendedor, más de lo que has logrado ganar como comprador. [Fíjate bien en lo que sucede! Antes de que existan las 2 libras de hilaza que ahora tratas de compramos a nosotros, ¿no has necesitado hacer otras compras, sin las cuales jamás habrían podido llegar a existir las 5 libras de hilaza? **//426a/** ¿No has necesitado comprar antes algodón y husos, representados ahora en las 3 libras de hilaza? Has tenido que enfrentarte, en su momento, con los **[295]** *cotton jobbers*[20] de Liverpool y con el *throstle fabricant*[21] de Oldham como *vendedores*, ellos, y tú como *comprador*, ellos representando a la mercancía y tú al dinero, exactamente en la misma relación en que ahora tenemos el honor o la desgracia de enfrentarnos nosotros y tú. ¿Y no crees que el *sharp cotton jobber*[22] y tu jovial *compère*[23] de Oldham se habrían reído de ti si hubieras expuesto ante ellos la pretensión de que te cedieran *gratis* una parte de su algodón y de sus husos o, lo que es lo mismo, de que te vendieran estas mercancías por debajo de su precio (y de su valor) por el hecho de que conviertas su mercancía en dinero y ellos conviertan tu dinero en mercancía, es decir, porque ellos sean vendedores y tú comprador? Ellos no arriesgan nada, ya que reciben el dinero contante, el valor de cambio bajo su forma pura y sustantiva. Pero tú, en cambio, ¡qué riesgo [afrontas]! Primero, el de convertir los husos y el algodón en hilaza, todos los riesgos [propios] del proceso de producción y, además y por

último, el riesgo de volver a vender la hilaza, de convertirla nuevamente en dinero. ¿El riesgo de no saber si lo venderás por lo que vale o por encima o por debajo de su valor? El riesgo de no venderlo en absoluto, de no poder volver a convertirlo en dinero; *and as to its quality as twist, you didn't care a straw for it. You did not eat twist, nor drink it, nor have any use whatever for it except selling it.* [24] Y, en todo caso, la pérdida de tiempo que representa el volver a convertir la hilaza en dinero y, por tanto, implícitamente, los husos y la lana. "*Old boy*",[25] te contestarían tus *compères*,[26] "*don't make a fool of yourselves. Don't talk nonsense. What the devil do we care what you propose turning our cotton and our spindles to? What use you destine them for! Bum them, hang them, if you like, throw them to the dogs, but pay them! The ideal We are to make you a present of our goods because you have set up as a cotton spinner, and seem not to feel quite at your ease in that line of business, and magnify yourself its risks and perilous chances! Give up cottonspinning, or don't come into the market with such preposterous ideas,*"»[27]

Así apostrofado por los obreros, el capitalista replica, con una elegante sonrisa: «Se ve que habéis oído campanas, pero no sabéis dónde. Habláis de cosas que no entendéis. ¿Acaso creéis que he pagado en dinero **[296]** contante al *rufian*[28] de Liverpool y al *chap*[29] de Oldham? *The devil I did*.[30] Les he pagado en letras de cambio, y el *cotton*[31] del *ruffian* de Liverpool estaba *in point of fact spun and sold before his bill fell due*.[32] Pero la cosa, con vosotros, es muy distinta. Vosotros queréis dinero contante y sonante.»

«*Very well*», dicen los obreros, «*¿y qué hicieron with your bills*[33] el *ruffian* de Liverpool y el *chap* de Oldham?»

«What they were doing therewith?»,[34] *dice el capitalista*. «Stupid question! They lodged them with their bankers and got them there discounted.» [35]

«¿Y *cuánto pagaron al banquero*?»

«Let me see! Money is now very cheap. I think they paid something like 3 p. c. discount; that is to say not 3 p. c. on the sum, but they paid so much on the sum for the time the bill was running as would have come up to 3 pjc. on the whole matter if the bill had run for a whole year.»[36]

«Still better», say the working men. «Pay us 2 *sft*., the value of our commodity — or say 12 sh., as we have dealt to-day per day, but we will deal per week. But take away from that sum 3 p. c. pet annum for fourteen days.»[37]

«But this bill is too small», says the capitalist, «to be discounted by any banker.»[38]

«Well», reply the working men, «we axe 100 men. Thus you have to pay to us 1.200 sh. Give us a bill for them. This makes 60 £ and is not too small a sum to be discounted; but besides, as you discount it yourself, the sum must not be too small for you, since it is the identical sum whence you pretend to derive your profit upon us.[39] *El descuento sería insignificante. Y como así obtendríamos íntegra la mayor parte de*

nuestro producto, pronto llegaríamos a un punto en que no necesitaríamos **[297]** de tu descuento. Como es natural, no vamos a darte más crédito que el que te da tu *stock jobber*,[40] por catorce días.»

Si el salario (echando totalmente por tierra la relación [que le sirve de base]) se deriva del descuento sobre la parte del valor del producto total que a ellos [a los obreros] les pertenece —por el hecho de que el capitalista les paga de antemano esta parte en *dinero*—, tendría que entregarles letras a muy corto plazo como aquellas en que paga, por ejemplo, al *cotton jobber*, etc. El obrero obtendría [así] la mayor parte de su producto y el capitalista dejaría muy pronto de serlo. De propietario del producto se convertiría, simplemente, en banquero de los trabajadores.

Por lo demás, si el capitalista asume el riesgo de [tener que] vender la mercancía por debajo **//427/** de su valor, tiene, en cambio, la posibilidad de llegar a venderla en más de lo que vale. Si el producto resulta invendible, lanzará a la calle al obrero. Y, caso de tener que vender durante largo tiempo por debajo del precio de mercado, hará que el salario descienda por debajo del nivel medio y reducirá la jornada de trabajo. Asume, pues, el mayor de los riesgos.

Tercero. A nadie se le ocurrirá [decir] que el arrendatario, porque tenga que pagar la renta en dinero, o el capitalista industrial, porque deba pagar los intereses en dinero, es decir, para poder pagarlos, necesite convertir previamente en dinero su producto y que, por esa razón, pueda deducir una parte de su renta o de sus intereses.}

[b) *Mercancías que el obrero compra al capitalista. Reflujo del dinero que no expresa reproducción alguna*]

En la parte del capital que circula entre el capitalista industrial y el obrero (y, por tanto, en la parte del capital circulante igual al capital variable) encontramos también un reflujo del dinero hacia su punto de partida. El capitalista paga al obrero su salario en dinero; el obrero, con este [dinero], compra mercancías al capitalista, lo que hace que el dinero refluya a éste. (En la práctica, al banquero del capitalista. Pero, en realidad, los *bankers* representan a todo el capital frente a los capitalistas individuales, al capital en su conjunto, siempre y cuando que se exprese en *dinero*.) Este reflujo no acusa de por sí reproducción alguna. El capitalista compra con dinero trabajo al obrero y, con el mismo dinero, compra el obrero mercancías al capitalista. El mismo dinero actúa, primero, como medio de compra del trabajo y luego como medio de compra de la mercancía. Y si refluye al capitalista es porque éste aparece primero como comprador y luego y frente a las mismas partes, como vendedor. Como comprador, [el dinero] se aleja de él y como vendedor retorna a él de nuevo. El obrero, por el contrario, aparece primeramente como vendedor y más tarde como comprador, lo que quiere decir que primeramente recibe dinero y posteriormente se

[298] desprende de él, mientras que, frente a él, el capitalista desembolsa primero el dinero y luego lo recibe.

En el capitalista se da aquí el movimiento D — M — D. Compra con el dinero una mercancía (la fuerza de trabajo); con el producto de esta fuerza de trabajo (mercancía) compra dinero o vuelve a vender este producto a su anterior vendedor, al obrero. El obrero, por el contrario, representa la circulación M — D — M. Vende su mercancía (la fuerza de trabajo) y, con el dinero en que la ha vendido, vuelve a comprar una parte de su propio producto (mercancía). Podría decirse, ciertamente, que el obrero vende por dinero una mercancía (la fuerza de trabajo), invierte este dinero en mercancías y vuelve a vender su fuerza de trabajo, razón por la cual representa también [el movimiento] D — M — D; y, como el dinero fluctúa constantemente entre él y el capitalista, podría decirse con la misma razón, según que nos coloquemos en el punto de vista de uno o de otro, que tanto él como el capitalista representan el movimiento D — M — D. Sin embargo, el capitalista es el comprador. La renovación del proceso parte de él, y no del obrero, mientras que el reflujo del dinero es necesario, puesto que el obrero necesita comprar medios de vida. Aquí, como en todos los movimientos en que D —M — D expresa, de un lado, la forma de la circulación y, de otro lado, M — D — M, vemos que la finalidad del proceso de cambio es, de una parte, el valor de cambio, el dinero y, por tanto, el incremento de éste, y, de otra parte, el valor de uso, el consumo. Esto es también lo que ocurre con el reflujo del dinero en el primero de los dos casos señalados, donde D — M — D, visto por el lado del arrendatario, es M — D — M visto por el lado del terrateniente, a la vista [del hecho] de que el D con que compra el arrendatario, la forma monetaria de la renta de la tierra, es ya, al mismo tiempo, el resultado de M — D, la forma transfigurada de la parte del producto que *au fond*[41] pertenece en especie al terrateniente.

Este [movimiento] D — M — D, que [en la relación] entre obrero y capitalista se limita a expresar el reflujo del dinero en cuanto al dinero invertido [por éste] en salarios, no expresa en y de por sí proceso alguno de reproducción, sino solamente que el comprador vuelve a ser vendedor, con respecto a las mismas partes. Y tampoco expresa el dinero como capital, de tal modo que [como en] D — M — D′ el segundo D’ exprese una suma de dinero mayor que el primer D, es decir, que el represente valor que se valoriza (capital). Es más bien simple expresión del reflujo formal *de la misma* suma de dinero (y, a veces, con frecuencia, incluso menor) como su punto de partida. (Por capitalista debe entenderse aquí, *of course*,[42] la clase capitalista.) Sería, pues, falso que yo dijera, en la primera parte,(91) que la forma D — M — D tiene que ser necesariamente D — M — D′. Puede [también] expresar simplemente la forma del reflujo del dinero, como yo mismo señalaba ya allí, al explicar [299] la circulación del dinero como el mismo punto de partida [por el hecho] de que el comprador se convierte de nuevo en vendedor.(92)

No es mediante *este* reflujo como el capitalista se enriquece. Ha pagado, por

ejemplo, 10 chel. en concepto de salario. El obrero le compra mercancías por estos 10 chel. [El capitalista] le entrega al obrero mercancías por 10 chel. a cambio de su fuerza de trabajo. Si le entregara en especie víveres por un precio de 10 chel., no se operaría circulación monetaria alguna ni tampoco, por tanto, un reflujo del dinero. Por tanto, este fenómeno del reflujo no tiene nada que ver con el enriquecimiento del capitalista, el cual sólo emana [del hecho] de que, en el mismo proceso de producción, el capitalista se apropia más trabajo del que ha invertido en el salario, razón por la cual su producto es mayor que el costo de producción de éste, mientras que el dinero que paga al obrero no puede, en ningún caso, ser inferior a la suma con que el obrero le compra mercancías. Este reflujo formal tiene aquí muy poco que ver con el enriquecimiento y, por tanto, no expresa para nada **//428/** a el como capital, del mismo modo que en el reflujo del dinero desembolsado [para pagar] la renta, los intereses o los impuestos, no se contiene para nada un incremento o una sustitución del valor.

D — M — D, en cuanto representa el reflujo formal del dinero al capitalista, expresa solamente que su asignación extendida en dinero, ha sido ya realizada en su propia mercancía.

Como ejemplos de la falsa interpretación dada a esta corriente del dinero —a este reflujo del dinero a su punto de partida— véase más arriba Destutt de Tracy.[(93)] Como segundo ejemplo, con especial aplicación a la circulación monetaria entre el obrero y el capitalista, podemos citar también a Bray.[(94)] Por último, en lo que se refiere al capitalista prestamista de dinero, [tenemos] a *Proudhon*.[(95)]

Esta forma del reflujo D — M — D [se da] dondequiera que el comprador es de nuevo vendedor y, por tanto, en todo el capital comercial, donde todos los comerciantes se compran unos a otros para volver a vender y compran para volver a comprar. Es posible que el comprador — D — no venda la mercancía, arroz por ejemplo, más cara de lo que la ha comprado; puede ocurrir, incluso, que tenga que venderla por debajo de su precio. De este modo, nos encontraríamos aquí con un simple reflujo del dinero porque la compra se trueca en venta, sin [necesidad de] que el dinero funcione como valor que se valoriza, [como] capital.

Otro tanto [ocurre], por ejemplo, en el cambio de capital constante. El constructor de maquinaria compra hierro al productor de este metal y le vende una máquina. En este caso, refluye el dinero. Éste se ha desembolsado como medio de compra del hierrro. Sirve luego al productor de hierro como medio de compra de la máquina y refluye así al fabricante de ésta. Obtendrá [así] el hierro correspondiente al dinero desembolsado y entregará por el dinero recibido la máquina [correspondiente]. El mismo dinero ha puesto aquí en circulación su doble valor. Por ejemplo, el fabricante de maquinaria ha comprado hierro por **[300]** 1.000 libras esterl. Sumado el valor del hierro al de la maquinaria arrojan 2.000 libras esterl. Pero, de este modo, habría que poner en movimiento 3.000 libras: 1.000 en dinero, 1.000 en maquinaria y 1.000 en hierro. Si los capitalistas cambiasen en especie, cambiarían de manos las mercancías,

sin necesidad de desembolsar un solo centavo.

Y lo mismo ocurriría si operasen entre sí por medio [del mecanismo] de la compensación y empleasen el dinero [solamente] como medio de pago. Cuando lo que circula es papel-moneda o dinero fiduciario (billetes de banco), sólo cambia una cosa. Ahora, existen 1.000 libias esterl. en billetes de banco, pero no tienen ningún valor intrínseco. En todo caso, siguen existiendo aquí [1.000 libras esterl.] por partida triple: 1.000 libras en hierro, 1.000 en maquinaria y 1.000 en billetes de banco. Pero estas [1.000 libras] por partida triple sólo existen, como en el primer caso, porque el fabricante de maquinaria tenía [1.000 libras esterl.] por partida doble, una máquina por [valor de] 1.000 libras y dinero —en oro y plata o en billetes de banco— por otras 1.000. En ambos casos [tenemos que] al productor de hierro sólo le restituye el número dos (el dinero) porque se ha limitado a recibirlo en vista de que el fabricante de maquinaria, en cuanto comprador, no vuelve a actuar directamente como vendedor, no ha pagado en mercancías la primera mercancía, el hierro, sino que la ha pagado en dinero. Cuando la paga en [otra] mercancía, es decir, cuando vende [otra] mercancía al productor de hierro, éste le devuelve dinero, pues [de otro modo] le pagaría dos veces, una en dinero y otra en mercancías.

El oro o el billete de banco representan en ambos casos la forma transfigurada de una mercancía que antes había sido comprada por el fabricante de maquinaria o comprada por otro o convertida en dinero, aunque no fuese comprada (como es el caso del ingreso) de una mercancía representada por el terrateniente (sus antecesores, etc.),[96] Por tanto, aquí el reflujo del dinero sólo expresa una cosa, y es que [quien] ha desembolsado o lanzado a la circulación el dinero para [pagar] la mercancía lo recupera mediante la venta de otra mercancía puesta en circulación por él.

Las mismas 1.000 libras esterl. de nuestro ejemplo pueden circular entre capitalistas pasando por cuarenta y cincuenta manos en un solo día, con lo cual sólo se efectuaría una transferencia de capital de unos a otros. La máquina [pasa a manos] del productor de hierro, el hierro a manos del agricultor, el trigo a manos del fabricante de algodón o de aguardiente, etc. A la postre, [las 1.000 libras esterl.] podrían refluir de nuevo a manos del fabricante de maquinaria, volver de éstas a manos del productor de hierro, y así sucesivamente, circulando así un capital de más de 40.000 libras esterl. y revirtiendo continuamente de nuevo hacia el [primero] que las desembolsó. El señor Proudhon concluye de aquí que la parte de la ganancia obtenida con estas 40.000 libras que se traduce en los intereses del dinero y que, por consiguiente, es pagada por los diferentes capitalistas —por ejemplo, por el fabricante de maquinaría al hombre que le ha prestado 1.000 libras, por el productor **[301]** de hierro a quien le ha prestado otras 1.000 libras, que hace tiempo ha gastado en carbón, etc., o en salarios, etc.—, que estas 1.000 libras esterl. arrojan *todos los intereses* que podrían rendir las 40.000 libras. Es decir, a base del 5 por 100, 2.000 libras esterl. De donde deduce, acertadamente, que las 1.000 libras esterl. han aportado el 200 por 100. ¡Y éste es el crítico de la economía *par excellence!*[43] (97)

Pero, aunque D — M — D, tal como lo expresa la circulación monetaria entre capitalista y obrero, no indique de por sí un acto de la reproducción, sí lo indica la continua repetición de este acto, la continuidad del reflujo. Ningún comprador puede actuar constantemente como vendedor sin la reproducción de las mercancías que vende. Y esto es aplicable, desde luego, a todos los que no viven de una renta, de intereses o de impuestos. Pero, en una parte, si se trata de cerrar el acto, se produce siempre el reflujo D — M — D, como ocurre con el capitalista en sus relaciones con el obrero o con el terrateniente y el rentista (por este lado, el mero reflujo). En otra parte, el acto [queda] ya consumado cuando esta parte vende la mercancía y ha recorrido, por tanto, [el movimiento] M — D — M, como [ocurre] con el obrero. Es este acto el que constantemente renueva. Su iniciativa es constantemente la de vendedor, no la de comprador. Y lo mismo [podemos decir] con respecto a toda la circulación monetaria, **//429/** que indica meramente desembolso del ingreso. El mismo capitalista, por ejemplo, consume anualmente cierta cantidad. Ha convertido su mercancía en dinero para poder invertir este dinero en mercancías que aspira a consumir definitivamente. Aquí, tenemos [el movimiento] M — D — M y no se opera reflujo alguno hacia él, sino hacia el vendedor (hacia el *shopkeeper*[44] por ejemplo), a quien el desembolso del ingreso repone su capital.

Ahora bien, hemos visto que se ha operado un cambio, una circulación de ingreso por ingreso. El carnicero le compra pan al panadero; el panadero le compra carne al carnicero, y ambos se comen su ingreso. **[302]** La carne que come el mismo carnicero y el pan que come el mismo panadero, no lo pagan. Cada uno de ellos consume en especie esta parte de su ingreso. Pero cabe la posibilidad de que la carne que el panadero le compra al carnicero no reponga a éste capital, sino ingreso, la parte de su carne vendida que no representa solamente su ganancia, sino la parte de ésta que él mismo se propone consumir como ingreso. Y también es desembolso de su ingreso el pan que el carnicero le compra al panadero. Si ambos llevan cuentas entre sí, uno de los dos tendrá que pagar la diferencia. En cuanto a la parte balanceada de sus mutuas compras y ventas, no media circulación monetaria alguna. Pero, suponiendo que el panadero tenga que pagar la diferencia y que ésta represente para el carnicero un ingreso, el panadero gastará su dinero en otros artículos de consumo. Supongamos que se trate de 10 libras esterl., que paga al sastre. Si estas 10 libras representan para el sastre un ingreso, las gastará de un modo análogo. Comprará con ellas pan, etc. Con lo cual el dinero refluirá al panadero, pero ya no como reposición de un ingreso, sino del capital.

Otro problema que debe plantearse [es el siguiente]. En [el movimiento] D — M — D, tal como el capitalista lo efectúa, [es decir,] como valor que se valoriza a sí mismo, el capitalista extrae de la circulación más dinero del que pone en ella. (Esto era lo que en realidad buscaba el atesorador, pero sin lograrlo, ya que éste no extrae de la circulación, en forma de oro y plata, más valor del que ha puesto en ella en forma de mercancías. Posee [simplemente] más valor en forma de dinero, mientras

que antes poseía más valor en forma de mercancías.) [Supongamos que] todos los costos de producción de su mercancía equivalgan a 1.000 libras esterl. y que la venda en 1.200 libras, porque en su mercancía se contenga ahora el 20 por ciento = 1/5 de trabajo no retribuido, que vende, a pesar de no haberlo pagado. Ahora bien, ¿cómo es posible que todos los capitalistas [en su conjunto], que la clase capitalista industrial, extraigan constantemente de la circulación más dinero del que han metido en día? En primer lugar, podemos decir, por otra parte, que el capitalista pone constantemente más dinero del que extrae. Su capital fijo tiene que ser pagado. Pero sólo lo vende a medida que lo consume, fragmentariamente. Y sólo en una pequeña parte entra [el capital fijo] en el *valor* de la mercancía, al paso que entra íntegramente en el proceso de producción de ella. Si [el capital fijo] circula a lo largo de 10 años, de tal modo que sólo entre 1/10 de él anualmente, en la mercancía, por los 9/10 restantes no hará circular ningún dinero, ya que no entrará en la circulación en forma de mercancía. Esto es una cosa.

Este problema lo examinaremos más adelante.[(98)] Por el momento, volvamos a Quesnay.

Pero, antes, otra cosa. El reflujo de los billetes de banco a un banco que descuenta [documentos] o hace *advances*[45] en billetes, es un fenómeno **[3** totalmente distinto que el de los reflujos de dinero de que hemos venido hablando hasta aquí. En este caso, se anticipa la transformación de la mercancía en dinero. La mercancía cobra la forma de dinero antes de ser vendida y tal vez antes [incluso] de ser producida. Y puede darse también el caso de que ya haya sido vendida (por medio de una letra [de cambio]). En *todo caso*, no ha sido aún *pagada*; no ha vuelto a convertirse todavía en dinero. Así, pues, esta transformación es, desde luego, anticipada. Tan pronto como se venda (o *deba* ser vendida) la mercancía, refluye el dinero al banco, ya sea en sus propios billetes, que en este caso se retiran de la circulación, o en billetes ajenos, en cuyo caso éstos se cambian (entre los *bankers*) por los suyos propios, de tal modo que ambas (clases de billetes) son retiradas de la circulación, refluyen a su punto de partida o [se convierten] en oro y plata. Si estos metales se requieren para los billetes de banco que se hallen en manos de otros, refluyen los billetes. Si los billetes no encuentran conversión, circulará una cantidad proporcional menor de oro y plata atesorada ahora en el banco en vez de los billetes.

En todos estos casos, el proceso es el siguiente. La existencia del dinero (la transformación de la mercancía en dinero) se había anticipado. Tan pronto como se convierte realmente en dinero, se convierte en dinero por segunda vez. Pero esta segunda existencia suya como dinero refluye, se reembolsa, repone su primera existencia en cuanto dinero, retorna de la circulación al banco. Es tal vez *el mismo idéntico* volumen de billetes el que expresa su segunda existencia como dinero, lo mismo que había expresado la primera. Por ejemplo, ha sido descontada la letra de cambio al fabricante de hilaza. Éste había recibido la letra del tejedor y la ha pagado con 1.000 libras esterl. de carbón, algodón, etc. Las distintas manos por las que estos

billetes pasan en pago de sus mercancías acaban invirtiéndolos en lienzo y, por este camino, llegan los billetes al tejedor, quien el día del vencimiento paga con billetes idénticos al hilandero, el cual los devuelve al banco. No es necesario, en modo alguno, que la segunda transformación (póstuma) de la mercancía en dinero —después de su conversión anticipada— **//430/** se efectúe en otro dinero que la primera. Y esto suscita la apariencia de que, en realidad, el hilandero no ha recibido nada, ya que ha concedido en préstamo billetes y el proceso llega a su término cuando le son devueltos y remitidos al emitente. Pero, en realidad, este billete es idéntico al que ha servido entre tanto como medio de circulación y medio de pago, y el hilandero se ha valido de él, en parte, para cubrir sus deudas y, en parte, para comprar las mercancías que necesita para la reproducción de la hilaza, realizando con ello (mediante la explotación del obrero) una plusvalía, parte de la cual tiene que reintegrar al banco. Y también en dinero, puesto que refluye a él más de lo que desembolsó, anticipó, invirtió. ¿Cómo? [Esto] cae ya dentro del problema que momentáneamente ha quedado en suspenso.[99] **[304]**

[4. *Circulación entre arrendatario y manufacturero, según el* «Tableau économique»]

Volvamos, pues, a Quesnay. Veamos ahora los actos de circulación tercero y cuarto.

P (el terrateniente) compra a S (clase estéril, *manufacturier)*[100] mercancías manufacturadas por [valor de] 1.000 millones (línea *a-c* del *Tableau).*[101] Aquí, circula el dinero, los 1.000 millones, mercancías por esta cantidad. <Porque se produce un cambio en una sola vez. Si P comprase a S poco a poco y recibiese también poco a poco su renta de F (del *farmer* [46]), sería posible comprar los 1.000 millones de mercancías manufacturadas con 100 millones, por ejemplo, solamente. En efecto, P compra a S mercancías manufacturadas por 100 millones; S compra a F víveres por la misma cantidad; F paga 100 millones a P; y si esto se hiciera diez veces seguidas, habrían pasado de S a P, de F a S y de F a P mercancías por valor de 100 millones multiplicados por 10. Y toda la circulación se habría mantenido con 100 millones [de circulante]. Pero si F paga de una vez la renta, una parte de los 100 millones que se hallan en poder de S y otra parte de los 100 millones que, a su vez, se encuentran en posesión de S podrán descansar en sus arcas, mientras que otra parte se pone en circulación.> Ha pasado ahora de S a P mercancía por valor de 100 millones y, a cambio de ello, pasan de P a S 1.000 millones en dinero. Se trata de una circulación simple. El dinero y las mercancías se limitan a cambiar de manos en dirección inversa. Pero, aparte de los 1.000 millones de víveres que los arrendatarios han vendido a P, entrando con ello en [la órbita] del consumo, han entrado también en ella 1.000 millones de mercancías fabricadas, vendidas por S a P. Mercancías que

existían ya antes de la nueva cosecha, lo que merece notarse. (De otro modo, P no habría podido comprarlas con el producto de la nueva cosecha.)

Ahora bien, S, por su parte, compra a F 1.000 millones de víveres (línea *c-d* del *Tableau*). Un *segundo 1/5 del producto bruto* ha salido de la circulación y entrado en el consumo. Los 1.000 millones funcionan entre S y F como medio de circulación. Pero, al mismo tiempo, se manifiestan aquí dos fenómenos que no intervienen en el proceso entre S y P. En este proceso, S ha vuelto a convertir en dinero una parte de su producto, por [valor de] 1.000 millones de mercancías manufacturadas. Pero, en el cambio con F vuelve a convertir el dinero en víveres, que en Quesnay equivalen a salarios, reponiendo así, por tanto, su capital desembolsado en salarios y consumido. Esta retroconversión de los 1.000 millones en víveres expresa, en P, consumo puro y simple y en S consumo industrial, reproducción, ya que éste vuelve a convertir una parte de sus mercancías en uno de sus medios de producción, [o sea,] en víveres. Por tanto, una de las metamorfosis de la mercancía, so retroconversión de dinero en mercancía, expresa aquí, al mismo tiempo, el comienzo de su metamorfosis *real* y no meramente *formal*, el comienzo **[305]** de su reproducción, el comienzo [del proceso en que] vuelve a convertirse en sus propios elementos de producción. Se trata aquí, al mismo tiempo, de la metamorfosis del capital. En cambio, para P el ingreso se convierte simplemente de la forma dinero en la forma mercancía. Y esto expresa simplemente consumo.

Pero, en segundo lugar, al comprar S a F víveres por [valor de] 1.000 millones, retornan a F los segundos 1.000 millones que éste ha pagado a P como renta en dinero. Pero sólo retornan a él porque ha vuelto a retirarlos de la circulación con un equivalente de mercancías por 1.000 millones. Es lo mismo que si el terrateniente le comprara víveres por 1.000 millones (aparte de los 1.000 millones primeros), es decir, tuviera que entregar en mercancías la segunda parte de su renta en dinero recibida del *farmer* y cambiar estas mercancías por mercancías de S. *S lifts only for P the second part of the 2.000 millions in commodities which F has paid to P in money.*[47] Si mediara pago en especie, F habría entregado a P víveres por los 2.000 millones, P habría consumido 1.000 millones de ellos y cambiado con S, por sus mercancías manufacturadas, los otros 1.000 millones en víveres. En cuyo caso sólo habría ocurrido lo siguiente: 1) transferencia de los 2.000 millones en víveres de F a P; 2) comercio de trueque entre P y S, en que uno cambia 1.000 millones en víveres por 1.000 millones en mercancías manufacturadas, y viceversa.

Pero, en vez de esto, se operan cuatro actos: **//431/** 1) transferencia de 2.000 millones en dinero de F a P; 2) P compra a F por [valor de] 1.000.000 millones en víveres; el dinero refluye a F y funciona como medio de circulación; 3) P compra a S mercancías manufacturadas por 1.000 millones; este dinero actúa como medio de circulación y cambia de manos en dirección inversa a la de la mercancía; 4) S compra a F 1.000 millones en víveres; este dinero funciona como medio de circulación. Y para S circula, al mismo tiempo, como capital. Refluye a F, porque ahora los

segundos 1.000 millones de víveres *are lifted,*[48] habiendo recibido el *landlord*[49] una asignación sobre ellos. Pero el dinero no refluye directamente a él del *landlord*, sino después de haber servido previamente de medio de circulación entre P y S y, con anterioridad, *before it lifts the 100 millions of victual, has on his passage lifted 1.000 millions in manufactures, and transferred them from the manufacturer to the landlord. The conversion of his commodity into money (in the exchange with the landlord) as well as the following conversion of money into victuals (in the exchange with the farmer) are, on the part of S, the metamorphosis of his capital, first into the form of money, and secondly into the form of the constitutive dements necessary to the reproduction of the capital*[50]. **[306]**

El resultado de los cuatro actos de circulación anteriores es, por tanto, el siguiente: el *landlord* ha gastado su ingreso mitad en víveres mitad en mercancías manufacturadas. Se han gastado, con ello, los 2.000 millones que había recibido como renta de la tierra. La mitad de esta suma ha refluido directamente al arrendatario y la otra mitad indirectamente, a través de S. Y S, a su vez, se ha desembarazado de una parte de su mercancía ya acabada, reponiéndola mediante víveres, es decir, mediante un elemento de la reproducción. Con estos procesos llega a su término la circulación en cuanto aparece en ella el *landlord*. Pero han salido de la circulación [y entrado] en el consumo —consumo en parte improductivo y en parte industrial— (el *landlord* ha repuesto en parte, con su ingreso, el capital de S): 1) 1.000 millones de víveres (producto de la nueva cosecha); 2) 1.000 millones de mercancías manufacturadas (producto de la cosecha del año anterior); 3) 1.000 millones de víveres, que entran en la reproducción y, por tanto, en la producción de las mercancías que S deberá cambiar al año siguiente por la mitad de la renta del *landlord*.

Los 2.000 millones en dinero reaparecen en manos del arrendatario. Éste compra a S por [valor de] 1.000 millones para reponer sus *avances annuelles et primitives*[51] consistentes en parte en herramientas y en parte en mercancías manufacturadas, que ha consumido durante la producción. Se trata de un proceso de circulación simple. De este modo, pasan 1.000 millones a manos de S, al paso que la segunda parte de su producto existente como mercancía se convierte en dinero. Es, por ambos lados, una metamorfosis del capital. Los 1.000 millones del arrendatario vuelven a convertirse en elementos de producción para la reproducción. La mercancía acabada de S se convierte de nuevo en dinero, pasa por la metamorfosis *formal* de mercancía en dinero, sin la que el capital no puede volver a convertirse en sus elementos de producción ni tampoco, por tanto, reproducirse. Es éste el quinto proceso de circulación. Salen de la circulación y entran en el consumo reproductivo *por valor de 1.000 millones de mercancías manufacturadas* (producto de la cosecha del año anterior) (*a′* — *b′*).(102)

Por último, S vuelve a convertir los 1.000 millones en dinero, en que ahora existe la mitad de su mercancía, en la otra mitad de sus condiciones de producción, materias

primas, etc. (*a″—b″*). Circulación simple. Y, al mismo tiempo, para S metamorfosis de su capital en su forma reproducible y para F retroconversión de su producto en dinero. El último 1/5 del producto bruto sale ahora de la circulación y entra en el consumo.

En efecto, 1/5 entra en la reproducción del arrendatario, no entra en **[307]** circulación, 1/5 es consumido por el *landlord* ([y ya son] 2/5; 2/5 los obtiene S; en total, 4/5.(103)

Al llegar aquí, se paraliza, manifiestamente, el cálculo. Quesnay parece calcular así: F entrega a P 1.000 millones (1/5) en víveres (línea *a* — *b*). Con 1.000 millones de materias primas repone aquél el fondo de S (*a″* — *b″*). Y 1.000 millones de víveres constituyen el salario de S, el valor que él añade a los valores y lo que durante este tiempo consume en víveres (*c* — *d*). Y 1.000 millones permanecen dentro de la reproducción (*a′*), no entran en circulación. Finalmente 1.000 millones del producto reponen los *avances* (*a′* — *b′*). Pasa por alto únicamente que, por estos 1.000 millones de mercancías manufacturadas, S no le compra al arrendatario ni víveres ni materias primas, sino que se limita a devolverle su dinero.

Quesnay parte, en efecto, de antemano, del supuesto de que el arrendatario posee, aparte de su *produit brut*, 2.000 millones en dinero y de que éste es, en términos generales, el fondo de donde ha salido el dinero circulante. Olvida, además, que, aparte de los 5.000 millones de producto bruto, existen otros 2.000 millones de producto bruto en mercancías manufacturadas, fabricadas antes de la nueva cosecha. En efecto, los 5.000 millones de producto bruto *représentent seulement la totalité de la production annuelle*, **//432/** *la totalité de la moisson délivrée aux fermiers*[52] pero en modo alguno el producto bruto de la manufactura, cuyos elementos reproductivos tienen que reponerse a base de esta cosecha.

Existen, por tanto: 1) 2.000 millones en dinero del lado del arrendatario; 2) 5.000 millones en *produit brut de la terre;*[53] 3) 2.000 millones de valor en mercancías manufacturadas. Por tanto, 2.000 millones en dinero y 7.000 millones en producto (*agricole et industriel).*[54] El proceso circulatorio, para resumirlo brevemente, se desarrolla así (F = agricultor, P = terrateniente, S = manufacturero, estéril),

F paga a P 2.000 millones en dinero como renta, P compra a F víveres por [valor de] 1.000 millones. Con ello, *disposed of*[55] 1/5 del producto bruto del arrendatario. Al mismo tiempo, refluyen a él 1.000 millones en dinero. Además, P compra a S mercancía por [valor de] 1.000 millones. S repone así la mitad de los elementos de producción de su capital. Y se dispone con ello de otro 1/5 del producto bruto del arrendatario. Y, al mismo tiempo, el arrendatario vuelve a verse en poder de 2.000 millones en dinero, precio de los 2.000 millones en víveres que ha vendido a P y a S. F compra ahora a S por [valor de] 1.000 millones en mercancías, que le reponen la mitad de sus *avances*. Con lo cual se ha dispuesto de la otra mitad del *produit brut* del *manufacturier*. Por último, este S, con los últimos 1.000 millones en dinero compra **[308]** materias primas al arrendatario, disponiendo así de un tercer 1/5 del *produit*

brut del arrendatario, reponiendo la segunda mitad de los elementos de producción del capital de S, pero haciendo, además, que refluyan 1.000 millones al arrendatario. Éste vuelve a verse, por tanto, en posesión de 2.000 millones, lo que está dentro del orden, ya que Quesnay ve en él al capitalista, ante el que P se comporta simplemente como *receiver*[56] del ingreso y S meramente como *salarié.*[57] Si la pagase directamente en su producto, no entregaría dinero alguno. Si, por tanto, entrega dinero, [los otros] compran con él su producto y el dinero refluye a él. Se trata del reflujo formal del dinero al capitalista industrial, que es el que, como comprador, inicia toda la empresa y le pone fin. Además, 1/5 de los *avances* corresponde a la reproducción. Pero, queda por disponer de más de 1/5 de los víveres, que no han entrado para nada en circulación.

[5. *Circulación de mercancías y circulación de dinero en el* «Tableau économique». *Diferentes casos en que el dinero refluye al punto de partida*]

S compra al arrendatario por [valor de] 1.000 millones de víveres y de 1.000 millones de materias primas y F, en cambio, sólo le compra 1.000 millones en mercancías pata reponer sus *avances*. Por tanto, S necesita cubrir un déficit de 1.000 millones, que en última instancia paga con los 1.000 millones que ha recibido de P. Quesnay parece confundir este *pago* de 1.000 millones a F con la compra del producto de F por la suma de 1.000 millones. Acerca de esto —tal como están las cosas— deben consultarse las explicaciones de *l'ábbé* Baudeau.(104)

En realidad (según nuestros cálculos), los 2.000 millones han servido solamente: 1) para pagar rentas por la suma de 2.000 millones en dinero; 2) para poner en circulación 3.000 millones de *produit brut* del arrendatario (de los que 1.000 millones en víveres [afluyen] a P y 2.000 millones en víveres y materias primas a S) y 2.000 millones del *produit brut* de S (de ellos, 1.000 millones para P, que los consume, y 1.000 millones para F, que los consume reproductivamente).

La última compra (*a"—b"*,) en la que S compra a F mercancía en bruto, se la paga en dinero.

//433/ Por tanto, resumiendo:

S ha recibido de P 1.000 millones en dinero. Con estos 1.000 millones en dinero compra a F 1.000 millones de víveres. Con los mismos 1.000 millones en dinero, F compra a S mercancías. Y con los mismos 1.000 millones en dinero, S compra a F materia prima.

O bien S compra a F materia prima por 1.000 millones en dinero y la misma suma en víveres. En este caso, refluirán a S 1.000 millones, **[309]** pero solamente porque se partía del supuesto de que, además de los 1.000 millones en dinero que obtiene del

landlord y de los 1.000 millones en mercancía, de que dispone para vender, tenía en su poder 1.000 millones en dinero, lanzados por él mismo a la circulación. En vez de circular entre él y el arrendatario 1.000 millones de mercancías, se necesitarían para ello, según este supuesto [de que se parte], 2.000 millones. Y 1.000 millones refluirían entonces a S, al comprarle éste por valor de 1.000 millones, que tendría que volver a pagarle con la mitad del dinero recibido por él.

En el primer caso, S compra en dos etapas. Primeramente, desembolsa 1.000 millones, que refluyen a él desde F; y más tarde los entrega definitivamente a F, sin que refluya ya nada.

En el segundo caso, en cambio, S compra de una vez por [valor de] 2.000 millones. Ahora bien, si F vuelve a comprar por 1.000 millones, éstos quedan en poder de S. La circulación [,en este caso,] habría requerido 2.000 millones en vez de 1.000 porque, en el primer caso, los 1.000 millones, describiendo dos rotaciones, habrán realizado 2.000 millones de mercancías. En el segundo caso, 2.000 millones [realizarían] en una sola rotación los mismos 2.000 millones de mercancías. Si el arrendatario vuelve a pagar ahora 1.000 millones a S, S no tendrá más de lo que tenía en el primer caso. En efecto, además del [valor de] 1.000 millones en mercancías, habrá lanzado a la circulación por valor de 1.000 millones en dinero, procedente de su propio fondo, existente antes del proceso circulatorio. Los habrá lanzado a la circulación y refluirán, por tanto, a él.

En el primer caso: S [compra] a F [por] 1.000 millones en dinero 1.000 millones de mercancías; F compra a S [por] 1.000 millones en dinero 1.000 millones de mercancías; y S compra a F [por] 1.000 millones en dinero 1.000 millones de mercancías, lo que quiere decir que F retiene 1.000 millones.

En el segundo caso: S compra a F [por] 2.000 millones en dinero 1.000 millones de mercancías; F compra a S 1.000 millones de mercancías [por] 2.000 millones en dinero. El arrendatario queda al descubierto, al igual que antes, por 1.000 millones. Pero S recobra los 1.000 millones que en su día fueron lanzados a la circulación como capital adelantado por él y que ahora recupera. S compra a F mercancías por [valor de] 2.000 millones; F compra a S mercancías por 1.000 millones. Por tanto, S tendrá que cubrir, en todo caso, un déficit de 1.000 millones, pero no más. Y como, para cubrir este déficit, en virtud del tipo de circulación, ha pagado a F 2.000 millones, le devuelve estos 1.000 millones, pero sin devolverle ningún dinero más.

En el primer caso, S compra, en efecto, a F por valor de 2.000 millones y F [compra] a S por 1.000 millones. Por tanto, al igual que antes, [quedará] a favor de F un déficit de 1.000 millones. Pero este déficit le será pagado de modo que refluya a él su propio dinero, ya que S empieza comprando a F por 1.000 millones y, por último, F compra a S por 1.000 millones. 1.000 millones han hecho circular, aquí, **[310]** 3.000 millones. Pero, en conjunto (suponiendo que se trate de dinero real), ha circulado un valor igual a 4.000 millones, 3.000 millones en mercancías y 1.000 millones en dinero. La suma de dinero circulante y originariamente (frente a F)

lanzada a la circulación no ha excedido nunca de 1.000 millones, es decir, no ha excedido del déficit que S debía cubrir a F. El hecho de que F le haya comprado por [valor de] 1.000 millones antes de volver a comprar por 1.000 millones a F, permite a S cubrir su déficit con estos 1.000 millones.

En el segundo caso, S lanza a la circulación 2.000 millones. Es cierto que, con dios, le compra a F mercancías por 2.000 millones. Estos 2.000 millones son necesarios aquí como medio de circulación y se entregan a cambio de un equivalente en mercancías. Pero F vuelve a comprar a S por 1.000 millones. Por tanto, refluyen a S 1.000 millones, ya que el déficit que tiene que cubrir a F asciende solamente a 1.000 millones, y no a 2.000 millones. Ahora, le ha repuesto a F 1.000 millones en mercancías y, por tanto, F tiene que devolverle a él los 1.000 millones, que *ahora* le había pagado gratis en dinero. Este caso es lo suficientemente curioso para que nos detengamos un momento en él.

Partiendo de la circulación de 3.000 millones, que se establece como supuesto, de los que 2.000 millones corresponden a medios de vida y 1.000 a artículos manufacturados, pueden darse diferentes casos, pero, a este propósito hay que reflexionar, *primero*, que, según el supuesto de que parte Quesnay, 1.000 millones se hallan en manos de S y 1.000 millones en manos de F en el momento en que comienza la circulación entre ambos y, *segundo*, suponemos, a título de ilustración, que, aparte de los 1.000 millones que S recibe de P, S tiene en caja 1.000 millones más en dinero.

//434/ I. *Primero*. El caso, tal como lo plantea Quesnay. S compra a F, con 1.000 millones en dinero, 1.000 millones de mercancías; con estos 1.000 millones en dinero recibidos de S, F compra a S 1.000 millones en mercancías; por último, S, con los 1.000 millones en dinero así recuperados, compra a F 1.000 millones en mercancías. En poder de F quedan, pues, los 1.000 millones en dinero que representan para el capital (*in fact*, con los otros 1.000 millones en dinero que ha recuperado de P y que forman un ingreso con el que al año siguiente volverá a pagar la renta en dinero, a saber, 2.000 millones en dinero). 1.000 millones en dinero han circulado aquí tres veces, de S a F, de F a S y [nuevamente] de S a F, cada vez por 1.000 millones de mercancías, haciendo, por tanto, un total de 3.000 millones. Si [el] dinero mismo tiene valor, se encuentra en circulación un valor por 4.000 millones. El dinero sólo funciona aquí como medio de circulación, pero se convierte en dinero y, *eventuáliter*[58] en capital para F, la última mano en que permanece.

II. *Segundo*. El dinero funciona meramente como medio de pago. En este caso, S, que compra a F mercancías por [valor de] 2.000 millones, **[311]** y F, que por 1.000 millones compra mercancías a S, ajustan cuentas entre sí. Al final de la transacción, S tiene que pagar en dinero una diferencia de 1.000 millones. Lo mismo que antes, entran 1.000 millones en la caja de F, pero sin haber servido como medio de circulación. Son para él una transferencia de capital, puesto que sólo le reponen un capital de 1.000 millones en mercancías. Han entrado, con ello, en circulación 4.000

millones en mercancías, al igual que antes. Pero, en vez de los tres movimientos de 1.000 millones en dinero cada uno, se ha efectuado uno solo, y el dinero se ha limitado a pagar en valores-mercancías, una suma igual a él. Antes, tres veces otro tanto. [Es decir, que,] en comparación con el caso I, se habrían ahorrado por procesos circulatorios superfluos.

III. *Tercero*. Con los 1.000 millones en dinero (que recibe de P), F actúa primeramente como comprador y compra a S 1.000 millones en mercancías. Los 1.000 millones entran ahora en circulación, en vez de permanecer ociosos, atesorados, en su poder para el pago de la próxima renta. S tiene ahora 2.000 millones (1.000 millones en dinero de P y 1.000 millones en dinero de F). Con estos 2.000 millones en dinero compra a F [por valor de] 2.000 millones en mercancías. Han circulado ahora 5.000 millones de valores (3.000 millones en mercancías y 2.000 millones en dinero). Se ha efectuado una circulación de 1.000 millones en dinero y de 2.000 millones en mercancías. De estos 1.000 millones en dinero, los mil recibidos del arrendatario circulan dos veces y los mil procedentes de S una sola vez. Ahora, retornan a F 2.000 millones, de los cuales, sin embargo, solamente 1.000 millones en dinero saldan su déficit, mientras que los otros 1.000 millones en dinero puestos en circulación por él mismo, porque él ha tomado la iniciativa como comprador, refluyen a él mediante la circulación.

IV. *Cuarto*. S, con 2.000 millones en dinero (1.000 millones en dinero de P y 1.000 millones de su caja que él pone en circulación) compra *at once*[59] 2.000 millones de mercancías a F. F vuelve a comprarle a S 1.000 millones de mercancías, devolviéndole, por tanto, 1.000 millones en dinero; y retiene, al igual que antes, 1.000 millones en dinero para saldar el déficit producido entre él y S. Circulan valores por 5.000 millones. Dos actos circulatorios.

De los 2.000 millones en dinero que S devuelve a F, 1.000 millones representan el dinero que el propio F ha puesto en circulación, siendo solamente 1.000 millones el dinero puesto en circulación por S. Aquí, retornan a F 2.000 millones en dinero, en vez de 1.000 millones, pero *in fact* [F] sólo recibe 1.000 millones, puesto que ha lanzado a la circulación los otros mil. Esto, en el caso III. En el caso IV, retornan a S 1.000 millones en dinero, pero son los 1.000 millones que él mismo ha puesto en circulación de su caja, y no de la venta de sus mercancías a P.

Si en el caso I, al igual que en el caso II, no circulan nunca más que 1.000 millones en dinero, pero tres veces [seguidas], mientras que en el **[312]** caso II sólo circulan una vez [,es decir,] cambian de mano, ello se debe, sencillamente, a que en el caso II se da por supuesto el desarrollo del crédito y, por tanto, una economía en los pagos, mientras que en el caso I se efectúa un movimiento rápido, pero el dinero actúa siempre, a pesar de ello, como medio de circulación, razón por la cual tiene que manifestarse cada vez doblemente, en ambos polos, una vez como dinero y otra vez como mercancía. Si en’los casos III y IV circulan 2.000 millones, en vez de 1.000 millones como en los casos I y II, [se debe a que] una vez en cada uno de los dos

casos (en el caso III por S como comprador que pone fin al proceso circulatorio y en el caso IV por S como comprador que abre ese proceso) entra en circulación de una vez un valor-mercancías por 2.000 millones en dinero, en una palabra, 2.000 millones en mercancías, y además bajo el supuesto de que no deben pagarse después del balance, sino que se compran inmediatamente.

Lo más interesante en el movimiento son, en todo caso, los 1.000 millones en dinero que dejan atrás, en el caso III el arrendatario y en el caso IV el manufacturero, a pesar de que en ambos casos la diferencia de 1.000 millones en dinero es pagada al arrendatario y en el caso III ni un centavo más ni en el caso IV un centavo menos. Como es natural, aquí se cambian siempre equivalentes, y cuando hablamos de un déficit, no debe entenderse por ello otra cosa que el equivalente en valor, que se paga en dinero en vez de pagarse en mercancías.

En III, F lanza a la circulación 1.000 millones en dinero, obteniendo de S a cambio de ello el equivalente en mercancías o 1.000 millones en mercancías. Pero S le compra ahora 2.000 millones en mercancías. Los primeros 1.000 millones en dinero, que ha lanzado [a la circulación] retornan, por tanto, a él, ya que, a cambio de ello, le han sido retirados 1.000 millones en mercancías. Estos 1.000 millones le son pagados con el dinero gastado por él. Los segundos 1.000 millones en dinero los obtiene como pago de los segundos 1.000 millones en mercancías. Esta diferencia en dinero le es debida, pues sólo ha comprado mercancías por valor de 1.000 millones, mientras que a él le ha sido comprado por valor de 2.000 millones en mercancías.

//435/ En el caso IV, S pone *at once*[60] en circulación 2.000 millones en dinero, por los que saca 2.000 millones en mercancías. Con el dinero gastado por S, F vuelve a comprarle 1.000 millones en mercancías, con lo cual refluyen a S los 1.000 millones en dinero.

En el caso IV: S entrega a F, en realidad, 1.000 millones en mercancías (equivalente a 1.000 millones en dinero) y 2.000 millones en dinero, o sean 3.000 millones en dinero; pero recibe de él solamente 2.000 millones en mercancías. Por tanto, F debe reintegrarle 1.000 millones.

En el caso III: F entrega a S en mercancías por valor de 2.000 millones de mercancías (equivalentes a 2.000 millones en dinero) y en dinero [por un valor] igual a 1.000 millones en dinero. Por tanto, 3.000 millones en dinero, pero sólo recibe de él 1.000 millones en mercancías, **[313]** equivalentes a 1.000 millones en dinero. Por tanto, S tiene que retornarle 2.000 millones en dinero; 1.000 millones los devuelve con el dinero que el propio F ha lanzado a la circulación, 1.000 millones los pone en circulación él mismo. Retiene como diferencia 1.000 millones, pero no tiene por qué retener 2.000 millones.

S recibe en ambos casos 2.000 millones en mercancías y F 1.000 millones en mercancías más 1.000 millones en dinero, es decir, la diferencia monetaria. Si a F, en el caso III, refluyen además 1.000 millones, se trata simplemente del dinero que ha lanzado de más a la circulación sobre los que retira de ella. Y lo mismo ocurre con S

en el caso IV.

En ambos casos tiene S que saldar una diferencia de 1.000 millones dinero en dinero, ya que ha retirado de la circulación por valor de 2.000 millones en mercancías y sólo ha lanzado a ella 1.000 millones en mercancías. En ambos casos tiene F que recibir un saldo de 1.000 millones dinero en dinero, pues ha lanzado a la circulación por valor de 2.000 millones en mercancías y sólo ha retirado de ella por valor de 1.000 millones en mercancías, razón por la cual los segundos 1.000 millones de mercancías deben serle saldados en dinero. Lo único que, por último, puede cambiar de mano, en ambos casos, son estos 1.000 millones en dinero. Pero, como se encuentran en circulación 2.000 millones, deberán refluir a quien los ha puesto en circulación, ya sea porque F ha retirado de la circulación un saldo de 1.000 millones en dinero y ha recibido de la circulación, además, otros 1.000 millones en dinero, ya se trate de F, ya sea porque [el mismo] F, que sólo tiene que pagar 1.000 millones en dinero, haya lanzado, además, a la circulación un saldo de 1.000 millones en dinero.

En el caso III entran en circulación 1.000 millones en dinero, además del volumen de dinero que en otras circunstancias sería necesario para la circulación del volumen de mercancías, porque F actúa primeramente como comprador y, por tanto, cualquiera que sea el modo como al final termine su relación, necesita poner en circulación dinero. En el caso IV, entran en circulación, al igual que antes, 2.000 millones en dinero, en vez de 1.000 solamente como en el caso II, porque, en primer lugar, S empieza actuando como comprador y, en segundo lugar, porque compra de una vez los 2.000 millones de mercancías. En ambos casos, el dinero *circulante* entre estos compradores y vendedores sólo puede ser, en definitiva, igual al saldo que tiene que pagar uno de ellos, pues el dinero que S o F hayan gastado de más por encima de esta suma les es devuelto.

Supongamos que F compra a S por valor de 2.000 millones de mercancías. En estas condiciones, el caso se presentaría así: F entrega a S 1.000 millones en dinero por las mercancías. S compra a F mercancías por valor de 2.000 millones en dinero, con lo que refluyen a este último los primeros 1.000 millones, y además 1.000 millones. F vuelve a comprar a S por valor de 1.000 millones, con lo que éstos retornan a él. Al final del proceso, F tendría mercancías por 2.000 millones dinero y los 1.000 millones que tenía originariamente antes de que comenzara **[314]** el proceso circulatorio, y S por valor de 2.000 millones en mercancías y 1.000 millones en dinero, que tenía también originariamente. Los 1.000 millones en dinero de F y los 1.000 millones en dinero de S sólo habrían desempeñado su papel como medio de circulación, para refluir luego a su punto de partida como dinero o también, en este caso, como capital. Si ambos hubiesen empleado el dinero como medio de pago, compensarían los 2.000 millones en mercancías por 2.000 millones en mercancías; sus cuentas quedarían saldadas y no circularía entre ellos un solo centavo.

Retorna, pues, el dinero que ha circulado entre ambos como medio de circulación, al enfrentarse ambos, mutuamente, como comprador y vendedor; [este dinero] puede

circular en tres casos.

[Primero]: Los valores-mercancías suministrados se compensan entre sí. En este caso, el dinero retorna a quien lo ha adelantado para la circulación, afrontando así con su capital los costos de circulación [correspondientes], Por ejemplo, si F y S compran cada uno de ellos al otro por valor de 2.000 millones de mercancías y S abre la danza, comprará a F mercancías por 2.000 millones dinero. F le devolverá a S los 2.000 millones en dinero y le comprará con esto 2.000 millones en mercancías. Así, pues, S tendrá en su poder, antes y después de esta operación, 2.000 millones en mercancías y 2.000 millones en dinero. O si, como en el caso anteriormente citado, ambos adelantaran los medios de circulación por partes iguales, a cada uno de los dos refluiría por ambos lados lo que hubiese adelantado para la circulación; como más arriba, 1.000 millones en dinero a F y otros 1.000 millones a S.

[Segundo]: Los valores de las mercancías intercambiados por ambas partes no se nivelan. Queda un saldo que debe abonarse en dinero. Ahora bien, si la circulación de mercancías, como ocurre más arriba en el caso I, se ha efectuado de tal modo que ya no entre en *circulación* más dinero que el necesario para cubrir este saldo, oscilando esta suma de uno a otro lado entre ambas partes, acaba entrando en manos del último vendedor, que tiene el saldo a su favor.

[Tercero]: Los valores-mercancías cambiados por ambas partes no se compensan entre sí, sino que queda siempre un saldo; pero la circular ción de mercancías se opera de tal forma, que circula más dinero del que se necesita para cubrir este saldo; en este caso, el dinero que excede del saldo refluye a la parte que lo ha anticipado. En el caso III a aquel que recibe el saldo, y en el caso IV a quien ha de hacerlo efectivo.

En el [caso] segundo, el dinero sólo *regresa* siempre y cuando que quien recibe el saldo sea el primer comprador, como [ocurre] en el ejemplo del obrero y el capitalista. Y cambia de mano, como [en el caso] I, cuando actúa como primer comprador el otro.

//436/ <Como es natural, esto sólo ocurre partiendo del supuesto de que la suma determinada de valor [de que se trata] se compra y se vene entre las mismas personas, de tal modo que cada una de ellas actúe alternativamente como compradora y vendedora frente a la otra parte. Supongamos, por el contrario, que los 3.000 millones se distribuyen por **[315]** partes iguales entre los poseedores de mercancías A, A′ y A″, vendedores, y que frente a ellos aparezcan los compradores B, B′ y B″. Si las tres compras se efectúan, aquí, simultáneamente, es decir, la una al lado de la otra, deberán circular 3.000 en dinero, [105] de tal modo que cada A se halle en posesión de 1.000 en dinero y cada B en posesión de 1.000 en mercancías. Si las compras se efectúan una tras otra, por orden cronológico, ello sólo podrá operar la circulación de los mismos 1.000 en dinero a condición de que las metamorfosis de las mercancías se entrelacen y de que, por tanto, una parte de las personas actúen como compradores y vendedores, aunque no sea, como en el caso anterior, con respecto a las mismas personas, sino como compradores en relación con unas y como vendedores en

rdación con otras. Así, por ejemplo:

1) A vende a B por valor de 1.000 en dinero; 2) A compra a B′ con los 1.000 en dinero; 3) con los 1.000 en dinero, B′ compra a A′; 4) A′ compra a B′ con los 1.000 en dinero; 5) con los 1.000 en dinero, B″ compra a A″. El dinero habrá cambiado cinco veces de mano entre las seis personas y habrán circulado mercancías por valor de 5.000 en dinero. Si sólo se tratara de [hacer] circular 3.000 en mercancías, tendríamos: 1) A [compra] a B por 1.000 en dinero; 2) B a A′ por 1.000 en dinero; 3) A′ a B′ por 1.000 en dinero. Tres cambios de lugar entre cuatro personas. Se trata de D — M.>

Los casos que acabamos de exponer no contradicen la ley que desarrollábamos más arriba, a saber, «que, partiendo de un determinado ritmo circulatorio del dinero y de una suma dada de los precios de las mercancías, puede determinarse la cantidad de medio circulante» (I, p. 85).[106] En el ejemplo anterior I circulan tres veces [seguidas] 1.000 en dinero y [circulan] mercancías por valor de 3.000 en dinero. Por tanto, el volumen de dinero circulante =

$$\frac{3.000\ (\textit{suma de precios})}{3\ (\textit{ritmo rotatorio})}\ o\ \frac{3.000\ (\textit{suma de precios})}{3\ \textit{rotaciones}} = 1.000\ \text{dinero}$$

En el caso III o en el caso IV, aunque la suma de precios de las mercancías circulantes es la misma = 3.000 dinero, varía el ritmo rotatorio. 2.000 en dinero circulan una sola vez, es decir, 1.000 en dinero más 1.000 en dinero. Pero de estos 2.000 en dinero, 1.000 circulan otra vez. 2.000 en dinero ponen en circulación dos terceras partes de los 3.000 en mercancías, y la mitad de ellos hace circular 1.000, [o sea] la tercera parte; 1.000 en dinero describen dos rotaciones, pero otros 1.000 describen una sola. La doble rotación de 1.000 en dinero realiza un precio de las mercancías = 2.000 en dinero y la única rotación de 1.000 en dinero sólo realiza un precio de las mercancías = 1.000 en dinero, en total 3.000 en mercancías. ¿Cuál es, pues, el ritmo de rotación del dinero en relación con las mercancías que aquí hace circular? Los 2.000 en dinero describen 1 1/2 rotaciones (que es lo mismo que *primeramente* describía una vez la suma total y luego otra vez la mitad) = 3/2. En efecto, **[316]**

$$\frac{3.000\ (\textit{suma de precios})}{3/2\ \textit{rotaciones}} = 2.000\ \text{dinero}$$

Ahora bien, ¿qué es lo que determina aquí el *diferente ritmo* de la rotación del dinero?

Tanto en III como en IV, la diferencia se explica, por oposición a I, por [el hecho de] que allí la suma de precios de las mercancías circulantes en cada caso no es nunca mayor ni menor que 1/3 de la suma de precios del volumen de mercancías circulantes en general. Nunca hace circular mercancías por más de 1.000 en dinero. Por el

contrario, en los casos III y IV circulan, una vez, mercancías por 2.000 y una vez por 1.000, es decir, una vez 2/3 y otra vez 1/3 del volumen de mercancías existente. Por la misma razón vemos que en el comercio al por mayor tienen que circular tipos de moneda de mayor entidad que en el comercio al por menor.

Como ya he tenido ocasión de observar (I, *La rotación del dinero*),(107) el reflujo del dinero indica, ante todo, que *el comprador vuelve a actuar como vendedor*, siendo en realidad indiferente [,para estos efectos,] que venda o no a las mismas personas a quienes ha comprado. Sin embargo, cuando [la operación] se efectúa entre las mismas personas, se originan los fenómenos que han dado pie a tantos errores (Destutt de Tracy).(108) El hecho de que el comprador se convierta en vendedor indica que hay una nueva mercancía que vender. Continuidad de la circulación de mercancías —sinónima de la constante renovación de ella (I, p. 78)—(109) y, por tanto, reproducción. El comprador puede volver a convertirse en vendedor, como [por ejemplo] el fabricante con respecto al obrero, sin que ello exprese un acto de reproducción. Solamente podría decirse esto con respecto a la continuidad, a la repetición de este reflujo.

El reflujo del dinero, que expresa la retroconversión del capital bajo su forma dinero, acusa necesariamente el final de una revolución[61] y la reiniciación de una nueva reproducción, cuando el capital continúa su proceso en cuanto tal. También aquí, como en los demás casos, era [el capitalista] vendedor, M — D, y se convierte [luego] en comprador, D — M, pero solamente en el recobra el capital la forma que le permite cambiarse por sus elementos de reproducción, que aquí aparecen representados por M. D — M representa aquí la conversión del capital-dinero en capital productivo o capital industrial.

Además, como hemos visto, el reflujo del dinero a su punto de partida puede indicar que el saldo monetario, en una serie de compras y ventas, es favorable al comprador y que con él se abre la serie de estos procesos. F compra a S por 1.000 en dinero. S compra a F por 2.000 en dinero. Aquí, refluyen a F 1.000 en dinero. Con respecto a los otros 1.000, se efectúa un simple cambio de lugar entre S y F.

//**437**/ Finalmente, puede ocurrir que el dinero refluya al punto de partida sin necesidad de que medie un pago del saldo, 1) cuando la diferencia **[317]** entre los pagos se compense, sin necesidad de saldarla en dinero; 2) cuando no medie *ninguna* compensación y, por tanto, hay que saldar la diferencia. Véanse los casos diferenciados más arriba. En todos ellos, resulta indiferente el que, por ejemplo, se enfrente S a F, pues S representa aquí a F y F a S frente al conjunto de quienes actúan ante ellos como compradores (exactamente lo mismo que en el ejemplo en que el saldo de la diferencia se manifiesta en el reflujo del dinero). En todos estos casos, el dinero refluye a quien, por así decirlo, lo ha adelantado én la circulación. Cumple con ello su cometido, como los billetes de banco, y *retorna* a su punto de partida. *Aquí, actúa simplemente como medio de circulación. Los últimos capitalistas se pagan los unos a los otros y el dinero refluye, así, a manos de quien lo ha desembolsado*.

Queda, pues, en pie [para] más adelante el problema que hemos dejado en suspenso: ¿extrae el capitalista de la circulación más dinero del que ha lanzado a ella? (110)

[6. *Importancia del* «Tableau économique» *en la historia de la economía política*]

Volviendo a Quesnay:

A. Smith cita con cierta ironía la hiperbólica frase del marqués de Mirabeau:

> «Tres grandes descubrimientos ha habido desde que existe el mundo… El primero fue la invención de la *escritura*… El segundo *la invención* (7) del *dinero*… El tercero es el *Tableau économique*, resultado de los dos anteriores y culminación de ellos» ([traducción de] Garnier, t. III, l. IV, cap. IX, p. 540).

En realidad, este intento de exponer todo el proceso de producción del capital como *proceso de reproducción*, de [presentar] la circulación meramente como la forma de este proceso de reproducción, [viendo] en la circulación monetaria simplemente un momento de la circulación del capital e incluyendo al mismo tiempo en este proceso de reproducción el origen del ingreso, el cambio entre capital e ingreso, la relación entre el consumo reproductivo y el [consumo] definitivo e incluyendo en la circulación del capital la circulación entre consumidores y productores (*in fact* entre capital e ingreso) y, finalmente, [presentando] como momentos de este proceso de reproducción la circulación entre dos grandes sectores del trabajo productivo —la producción de materias primas y la de artículos manufacturados—, y todo ello en un *Tableau* que en realidad consta solamente de cinco líneas, que entrelazan seis puntos de partida o seis puntos de retorno, [y todo ello, además] en el segundo tercio del siglo XVIII, en el periodo de infancia de la economía política, era una idea verdaderamente genial, sin disputa la idea más genial que a la economía política se le puede reconocer, hasta ahora.

En lo que se refiere a la circulación del capital, a su proceso de reproducción, a las diferentes formas que en este proceso de reproducción **[318]** adopta, a la conexión de la circulación del capital con la circulación general y, por consiguiente, no sólo al cambio de capital por capital sino de capital e ingreso, Smith no ha hecho, en realidad, más que recoger la herencia de los fisiócratas, rubricando y especificando con mayor rigor las diferentes piezas del inventario, pero sin llegar apenas a desarrollar e interpretar la totalidad del movimiento de un modo tan certero como, en cuanto al esquema, se hace en el *Tableau économique* a pesar del supuesto falso de [que parte] Quesnay.

Y cuando Smith dice refiriéndose a los fisiócratas, que «no cabe duda de que sus trabajos han prestado algunos servicios a sus países» (*l. c.*, p 538), extiende con dio un testimonio inmodestamente modesto acerca de la importancia, por ejemplo, de un

Turgot, uno de los padres directos de la Revolución francesa. **/437//**

[CAPÍTULO VII]
[TEMPRANA CRÍTICA DE LA CONCEPCIÓN LIBERAL-BURGUESA SOBRE LA «LIBERTAD» DEL TRABAJADOR]

[319]

//438/ Linguet, «Théorie des lois civiles», *etc., Londres, 1767.*

NO ENTRA en el plan de mi obra incluir en su conjunto a los autores socialistas y comunistas de este resumen histórico. Se trata solamente de que estos autores nos digan bajo qué forma se critican a sí mismos los economistas o critican, en parte, las formas históricamente decisivas en que por primera vez han sido expuestas y desarrolladas las leyes de la economía política. De ahí que, al estudiar la plusvalía, excluya a algunos autores del siglo XVIII como Brissot, Godwín y otros, como lo hago enteramente con los socialistas y comunistas del siglo XIX. Los dos o tres autores socialistas de los que me propongo hablar en este resumen panorámico(111) o bien se colocan ellos mismos en el punto de vista de la economía burguesa o bien la combaten desde su propio punto de vista.

Linguet, sin embargo, no es socialista. Su polémica contra los ideales liberales-burgueses de sus contemporáneos iluministas, contra la naciente dominación de la burguesía, aparece envuelta, mitad en serio mitad irónicamente, bajo un ropaje reaccionario. Defiende al despotismo asiático contra las formas civilizadas que reviste en Europa; defiende, por ejemplo, a la esclavitud en contra del trabajo asalariado.

Vol. I. Su única frase contra Montesquieu: *l'esprit des lois, c'est la propriété,*[1](112) revela la profundidad de su pensamiento.

Los únicos economistas que Linguet vio ante sí fueron los fisiócratas.

Los ricos se han adueñado de todas las condiciones de producción, [y ello ha conducido a la] *enajenación de las condiciones de producción* que, bajo su forma más simple, son los elementos naturales.

«En nuestros países civilizados, todos los elementos [de la naturaleza] son esclavos.» (p. 188.)

Para poder apropiarse una parte de estos tesoros de que se han apropiado los ricos, hay que comprarlos a costa de un duro trabajo, que incrementa la riqueza de éstos.

«De este modo, toda la naturaleza esclavizada ha dejado de ofrecer a sus hijos recursos fáciles para el sustento de su vida. Sus beneficios reclaman tenaces esfuerzos y sus dones deben pagarse con un trabajo tenaz.»

(Vemos traslucirse aquí —en la frase *dons de la nature*— la concepción fisiocrática.) **[320]**

«El rico, *quien se ha arrogado su posesión exclusiva*, sólo permite a cambio de ello que una parte insignificante [de esos bienes] beneficie al común. *Para poder participar en sus tesoros, es necesario trabajar con el fin de acrecentarlos*» (p. 189). «Hay que renunciar, por tanto, a esas quimeras acerca de la libertad» (p. 190). Las leyes existen para «santificar la usurpación originaria» (de la propiedad privada) «y salir al paso de otras nuevas» (p. 192). «Son en cierto modo una conspiración contra la parte más numerosa del género humano» (es decir, contra quienes nada poseen). «La sociedad ha hecho las leyes, y no las leyes a la sociedad» (p. 230). «La propiedad es anterior a las leyes» (p. 236).

La *société* misma —el hecho de que el hombre viva en *société* en vez de ser un individuo autónomo e independiente— es la raíz de la *propriété*, de las leyes basadas en ella y de la esclavitud que necesariamente lleva aparejada.

De una parte, vivían *cultivateurs* y *pasteurs* pacíficos y aislados.

«Cazadores habituados a vivir de la sangre y a reunirse en bandas para sorprender y abatir más fácilmente a la bestias, concertándose para repartirse sus despojos» (p. 279). «El primer signo de sociedad debió manifestarse entre los cazadores» (p. 278). «*La verdadera sociedad se creó a costa de los pastores y los agricultores y tuvo como base su sojuzgamiento* por la banda de los *chasseurs réunis*» [2] (p. 289). Todos los deberes de la sociedad se resume en dos: *commander* y *obéir*.[3] «Esta degradación de una parte del género humano, después de haber dado origen a la sociedad, hizo nacer las leyes» (p. 294).

Despojados de las condiciones de producción, los trabajadores, para poder vivir, se ven obligados a laborar para incrementar la riqueza ajena.

«Es la imposibilidad de vivir de otro modo la que obliga a nuestros jornaleros a cavar la tierra, de cuyos frutos no se beneficiarán, y a nuestros canteros a levantar edificios que no habrán de albergarlos. La miseria los arrastra a esos mercados en que esperan la llegada de los señores que se dignen comprarlos. *Es la miseria la que los obliga a caer de rodillas ante el rico para que éste les permita enriquecerlo*» (p. 274).

«La violencia ha sido, pues, el primer punto de apoyo de la sociedad y la fuerza su primer nexo de unión» (p. 302). «Su primera preocupación» (la de los hombres) «fue sin duda la de procurarse alimento…, la segunda debió de ser la de *tratar de conseguirlo sin trabajar*» (pp. 307 *s*.). «Y esto sólo podían lograrlo *apropiándose los frutos del trabajo ajeno*» (p. 308). «Los primeros conquistadores se hicieron déspotas para poder ser impunemente indolentes y reyes para poder disponer de los medios de vida necesarios, lo que estrecha y simplifica notablemente la idea de la dominación» (p. 309). «La sociedad nació de la violencia y la propiedad de la usurpación» (p. 347). «Los dos pilares de la comunidad **//439/** fueron desde el primer momento, de una parte, la esclavitud de la mayoría de los hombres y, de otra, la de las mujeres en su totalidad… A expensas de las tres cuartas partes de sus miembros, la sociedad aseguró la dicha, la opulencia y el ocio del puñado de propietarios, los únicos que le preocupaban» (p. 365). **[321]**

Vol. II: «No se trata, por tanto, de investigar si la esclavitud es contraria a la naturaleza en sí, sino de si es contraria a la naturaleza de la sociedad…, de la que es inseparable» (p. 256). «Sociedad y servidumbre han nacido al mismo tiempo» (p. 257). «La esclavitud perdurable… es el fundamento indestructible de la sociedad» (p. 347).

«Para que haya personas obligadas a vivir de la liberalidad de otros, hace falta que estos *se hayan enriquecido lo bastante con los bienes de que los han despojado* para *devolverles* unas migajas. Su supuesta generosidad no es otra cosa que la *restitución de cierta parte de los frutos de su trabajo, apropiados por aquéllos*» (p. 242). «¿Acaso *la servidumbre no consiste* precisamente en esto, en el deber de sembrar sin cosechar para sí, de sacrificar el bienestar de uno al de otro, de trabajar sin esperanza? ¿Y acaso la verdadera época de la servidumbre no comienza en el momento en que hay hombres a quienes puede obligarse a trabajar a latigazos, a cambio de alimentarlos con algunos puñados de avena al volver a la cuadra? Hay que llegar a una sociedad perfeccionada para que el pobre *hambriento* considere los alimentos como el *equivalente* satisfactorio de su libertad; en cambio, en una sociedad en su etapa inicial este intercambio desigual horrorizaría al hombre libre. Sólo a *cautivos* es posible proponer este trato. Para que lo acepten como necesario, es preciso haberlos despojado antes del goce de todas sus facultades» (pp. 244 *s*.).

«*La esencia de la sociedad… reside en eximir a los ricos del trabajo*; en dotarles de nuevos órganos, de miembros incansables a cuyo cargo corren todas las faenas laboriosas, *cuyos frutos se apropian aquéllos*. He ahí el plan que la esclavitud les permite llevar a cabo sin traba alguna. El rico compra los hombres llamados a servirle» (p. 461). «Al abolirse la esclavitud, no se dijo que se abolía la riqueza ni sus ventajas… Fue necesario,

por tanto, que las cosas, incluyendo sus mismos nombres, permanecieran en el mismo estado. Siguió siendo necesario que la mayoría de los hombres siguieran viviendo a sueldo y bajo la dependencia de la minoría *que se había apropiado todos los bienes*. La servidumbre, por tanto, se ha perpetuado sobre la tierra, aunque bajo un nombre más suave. Entre nosotros, se la adorna con el nombre de “domesticidad”» (p. 462).

Linguet nos dice que no entiende, aquí, por *domestiques*[4] a los lacayos, etcétera:

«Ciudades y aldeas están pobladas por otra clase de criados, mucho más numerosos, más útiles, más trabajadores, a quienes se conoce con el nombre de *jornaleros*, *peones*, etc. No viven humillados bajo los brillantes colores del lujo; gimen bajo los repugnantes harapos que constituyen la *librea* de la pobreza. *Jamás participan de la abundancia nacida de su trabajo. Los* ricos parecen otorgarles una gracia al aceptar *los regalos que de ellos reciben*. Y aún tienen que estarles agradecidos por los *servicios que les permiten prestarles*. Los cubren con el más humillante desprecio, mientras se postran a sus pies implorando de ellos el *permiso* de *serles útiles*. Se hacen de rogar para concederlo y, en este *angular intercambio entre un derroche real y una generosidad imaginaria*, la soberbia y el desprecio están *de parte de quien recibe* y el servilismo, la preocupación y la obsequiosidad *de parte de quien da*. Tal es el linaje de los criados que en realidad han venido a relevar a los esclavos, entre nosotros» (pp. 463 *s)*.

«Se trata de investigar cuál ha sido la ventaja efectiva que les ha valido la **[322]** *abolición de la esclavitud*. Lo diré con tanto dolor como franqueza: todo lo que con ello han salido ganando consiste en verse constantemente atormentados por el miedo a morirse de hambre, desgracia de la que, por lo menos, estaban exentos sus predecesores en el escalón más bajo de la humanidad» (p. 464). «Son libres, me diréis. En eso precisamente consiste su desgracia. Nadie les interesa nada ni ellos interesan nada a nadie. Cuando se les necesita, se *les alquila* al *menor* costo posible. La exigua *remuneración* que se les promete apenas alcanza para cubrir *el costo del sustento por la jornada de trabajo que tienen que suministrar a cambio de ello*. Se les ponen *vigilantes*» (*overlookers) «que les obligan a ejecutar rápidamente su trabajo*; se les arrea; se les espolea por miedo a que una indolencia hábilmente disimulada y harto comprensible les lleve a escatimar la mitad de sus energías; se teme que el deseo de *permanecer ocupados durante más tiempo con el mismo trabajo* pueda entorpecer la ligereza de sus brazos y embotar sus herramientas. Los *sórdidos economistas, que* fes *siguen con ojos inquietos los agobian con reproches al menor respiro que se permiten* y, cuando se conceden un momento de reposo esos economistas *afirman que les roban*. Terminado su trabajo, se les despide tal y como se les ha recibido, con la más fría indiferencia y sin preocuparse en lo más mínimo de si los veinte o treinta centavos que los sostienen durante un duro día de trabajo, alcanzarán a sostenerles, **//440/** *si al día siguiente no encuentran trabajo*» (pp. 466 *s*.).

«¡Es libre! Por ello precisamente le compadezco. Ésa es la razón de que se le cuide menos en las faenas en que se le emplea. A ello se debe el que se tengan muchos menos reparos en dilapidar su vida. El esclavo tenía para su dueño el valor del dinero que le había costado. Pero el trabajador manual no le cuesta nada al rico dilapidador para quien trabaja. Sajo la esclavitud, tenía cierto precio la sangre de los hombres. Los esclavos valían, por lo menos, la suma que por ellos podía obtenerse en el mercado. Ahora que ya no existen mercados de esclavos, éstos han perdido, en realidad, todo su valor. En los ejércitos, el que cava trincheras vale mucho menos que el caballo que tira de un furgón, pues el caballo cuesta mucho y el zapador sale gratis. La abolición de la esclavitud ha transferido estos cálculos de la guerra a la vida diaria; *y de entonces acá, no hay burgués acomodado que no sea capaz de echar estas cuentas como antes los estrategas*» (p. 467).

«Los jornaleros nacen, se crían y son educados» (o domesticados) «al servicio de la riqueza, pero sin ocasionar al rico el menor gasto, como la caza que abate en sus tierras. Tal parece como si él poseyera realmente el secreto de que infundadamente se jactaba Pompeyo. Con sólo dar una patada en el suelo, brotan de él legiones de trabajadores que se disputan el honor de ponerse a sus órdenes. Y cuando de esta muchedumbre de mercenarios que construyen sus casas o trazan sus jardines tirados a línea desaparece uno, no nos apercibimos del hueco que ha dejado, pues inmediatamente se cubre la baja, sin que nadie se preocupe de ello. ¿Cómo lamentarse de que se pierda una gota del caudal de un gran río, si incesantemente afluyen a él nuevos raudales de agua? Lo mismo sucede con los peones. La facilidad con que se llenan sus vacíos nutre la insensibilidad que el *rico*» (tal es la forma que la cosa reviste en Linguet; no es todavía el capitalista) «muestra hada ellos» (p. 468).

«Éstos, se nos dice, carecen de dueño…, empleando abusivamente la palabra. ¿Qué significa el carecer de dueño? Tienen, desde luego, el más temible y despótico de todos los dueños: la *penuria*, que los echa en brazos del peor sojuzgamiento. *No se hallan a las órdenes de un hombre en particular, sino a las de todos en general*. No es un solo tirano quien les impone sus caprichos y Ies hace mendigar sus favores, pues ello pondría límites a la sujeción y la **[323]** haría más tolerable. No; *se convierten en criados de cualquiera que tenga dinero*, lo que da a su esclavitud un alcance y un rigor ilimitados. Se dice que si no se sienten a gusto con un señor tienen, por lo menos, el consuelo de hacérselo saber y buscarse otro; los esclavos, en cambio, no podían hacer lo uno ni lo otro y

eran, por ello, más desgraciados. ¡Qué sofisma! Baste pensar en una cosa: en que el número de quienes *hacen trabajar* a otros es muy pequeño, e inmenso, en cambio, el de los que trabajan» (pp. 470 *s.)*. «¿A qué se reduce para ellos esa aparente libertad que les habéis otorgado? A *vivir del alquiler de sus brazos, lo que los obliga a encontrar quien los alquile o a morirse de hambre. ¿A eso llamáis ser libré?*» (p. 472).

«Lo más espantoso de todo es que la misma exigüidad de esta soldada es además una razón para rebajarla. Cuanto más en la penuria se halla un jornalero, más barato tiene que venderse. Cuanto más apremiante es su necesidad, menos rentable es su trabajo. El déspota momentáneo a quien suplica con lágrimas en los ojos que acepte sus servicios no se sonroja en tomarle en cierto modo el pulso para cerciorarse de las energías que aún le restan, y por el grado de su desfallecimiento se mide la paga que le ofrece. Cuanto más cerca se halla de la muerte por inanición, más le recorta la remuneración que podría salvarle. Y lo que los bárbaros, pues eso son, le entregan sirve menos para prolongar su vida que para alargar un poco la hora de su muerte» (pp. 482 *s.)*. La «independencia» (*du journalier*[5] «… es uno de los peores azotes que ha podido inventar el refinamiento de los tiempos modernos. Sirve para acrecentar la opulencia de los ricos y la miseria de los pobres. Todo lo que unos ahorran lo malgastar los otros. El uno se ve obligado a escatimar, no precisamente en lo superfluo, sino en lo más indispensable» (p. 483).

«Si hoy resulta tan fácil sostener gigantescos ejércitos que se asocian al lujo para dar cima al exterminio del género humano, ello se debe pura y simplemente a la abolición de la esclavitud… Desde que no existen esclavos, son el libertinaje y la mendicidad quienes se encargan de suministrar héroes por un jornal de cinco centavos» (pp. 484 *s.)*.

«Para mí», (la esclavitud asiática) «es cien veces preferible a cualquier otro tipo de vida del hombre reducido a ganarse la vida como jornalero» (p. 496).

«Sus cadenas» (las del esclavo y las del jornalero) «están forjadas del mismo material y sólo cambian sus colores. Unas son negras y parecen macizas; las otras tienen colores menos sombríos y parecen más ligeras; pero quien las sopese con imparcialidad no encontrará ninguna diferencia: unas y otras son cadenas forjadas por la miseria. Tienen exactamente el mismo peso o, mejor dicho, si una de ellas pesa un adarme más es precisamente aquella que aparenta ser más leve» (p. 510).

Y exclama, dirigiéndose a los iluministas franceses, con respecto a los trabajadores:

«¿Acaso no veis que la obediencia y el aniquilamiento, pues así hay que llamarlas, de esta gran mayoría de las ovejas del rebaño engendra la opulencia de sus pastores?… Creedme si os digo que, en su propio interés» (el del pastor), «en el vuestro e incluso en el suyo propio, haríais mejor en dejarlas en el convencimiento en que se hallan de que ese perrillo que les ladra tiene él solo más fuerza que todas ellas juntas. Dejadlas que huyan estúpidamente ante su propia sombra. Todos saldréis ganando con dio. A vosotros os resultará más **[324]** fácil reuniríăs para trasquilarlas. Y, en cuanto a ellas, estarán así mis a salvo de verse devoradas por los lobos. **//441/** Solamente, es verdad, para verse devoradas por los hombres. Pero, al fin y al cabo, ésa es la suerte que las aguarda desde el momento en que han entrado en el redil. Y, antes de hablar de sacarlas de él, tenéis que empezar por destruir el redil, es decir, la sociedad» (pp. 512 *s*.). **/X-441//**

APÉNDICES

[325]

[1. HOBBES ACERCA DEL TRABAJO, DEL VALOR Y DEL PAPEL ECONÓMICO DE LA CIENCIA]

[327]

//XX-1291a/ Según Hobbes, la madre de las artes es la *ciencia*, y no el *trabajo efectivo*.

«Las artes de utilidad social como la construcción de fortificaciones, la fabricación de máquinas de guerra y de otros artilugios bélicos representan un poder, puesto que contribuyen a la defensa y a la victoria; pero, aunque su verdadera madre sea la *ciencia, es decir, las matemáticas*, como han sido alumbradas por la mano del artífice, se considera a éste como su autor, lo mismo que el vulgo ve en la partera a la madre.» (*Leviathan*, [en] «*English* Works» de Th[omas] Hobbes, ed. por Molesworth, Londres, 1839-1844, t. III, p. 75.)

El producto del trabajo intelectual —la ciencia— es siempre muy inferior a su valor, porque el tiempo de trabajo necesario para reproducirlo no guarda proporción alguna con el que se ha necesitado para su creación originaria. Por ejemplo, cualquier muchacho de la escuela puede aprender en una hora la teoría del binomio.

Capacidad de trabajo:

«*El valor* [*valué o worth*] de un hombre es, como el de las demás cosas, su precio, lo que vale tanto como decir lo que se paga *por el empleo de su fuerza*» (*l. c*., p. 76). «*El trabajo de un hombre*» (y, por tanto, el *use of his labouring power*)[1] «es, al igual que cualquier otra cosa, una *mercancía* que es posible cambiar con ganancia» (*l. c*., p. 233).

Trabajo productivo e improductivo:

«No basta con que *él hombre trabaje* para sustentarse; tiene, además, que luchar cuando hace falta *proteger su trabajo*. Una de dos: o hay que trabajar con una mano y con la otra empuñar la espada, como hicieron los judíos, al volver de su cautiverio, para reconstruir el templo, o hay que alquilar a otros que luchen por uno» (*l. c*., p. 333). **/XX-1291a//**

[2] RASGOS HISTÓRICOS: PETTY [ACTITUD NEGATIVA ANTE LOS OFICIOS IMPRODUCTIVOS. GÉRMENES DE LA TEORÍA DEL VALOR-TRABAJO INTENTO DE EXPLICAR A BASE DE LA TEORÍA DEL VALOR EL SALARIO, LA RENTA DE LA TIERRA, EL PRECIO DE LA TIERRA Y EL INTERÉS]

[328]
//XXII-1346/ Petty «A *Treatise of Taxes, and Contributions*», Londres 1667. Nuestro amigo Petty(113) tiene [una] teoría de la población totalmente distinta de la de Malthus. Según él, *a check ougth to be put upon the «breeding» faculties of parsons, and the «Coelibat», again put upon them.*[2] Todo esto pertenece al [capítulo] *Productive and unproductive labour.*(114)

a) Parsons:

«Como en Inglaterra hay más hombres que mujeres…, sería conveniente que los sacerdotes *retornasen a su celibato o* que ningún hombre casado pudiera ordenarse como sacerdote… Ello permitiría a nuestros *eclesiásticos célibes* vivir de medio beneficio tan bien como ahora del beneficio entero» (pp. 7 *s.)*.

b) Mercaderes y tenderos:

«Gran parte de ellos, a los que en derecho y en justicia no corresponde nada de la sociedad, podrían igualmente quedar excluidos, ya que son solamente una especie de *jugadores, que se disputan entre sí* **//1347/** *para arrebatar los resultados del trabajo de los pobres*, sin producir nada, sino haciendo como las venas y las arterias, que *distribuyen* en diferentes direcciones la sangre y los jugos del cuerpo social, o sea, el producto de la agricultura y la manufactura» (p. 10).

c) Abogados, médicos, empleados, etcétera:

«¡Cuánto más fácil resultaría sufragar los gastos sociales si redujeran también los numerosos cargos y gabelas relacionados con el *gobierno*, la *administración de justicia* y la *Iglesia* y la muchedumbre de teólogos, juristas, médicos, mercaderes y tenderos, todos ellos remunerados con *elevados emolumentos por el escaso trabajo que rinden* a la sociedad!» (p. 11).

d) Paupers (supernumeraries):[3]

«¿Quién debe pagar a estas gentes? Todo el mundo, contesto… Me parece evidente que no se les puede dejar morir de hambre, colgarlos o expulsarlos [a otra nación], etc.» (p. 12). O bien debe entregárseles «*the superfluity*» *o a* no sobra nada, «si no queda *ningún sobrante…*, sería aconsejable *restringir un poco* en cantidad o en calidad la delicadeza del alimento de los otros» (pp. 12 *s*.). [Es] indiferente el trabajo que se les encomiende (a los *supemumerarios*), **[329]** con tal de que «no se destinen a él mercancías extranjeras»; lo importante es «acostumbrar su espíritu a la disciplina y la obediencia y su cuerpo a la tenacidad en trabajos más útiles, cuando ello se haga necesario» (p. 13). Lo mejor [es] «emplearlos en la construcción de caminos y puentes y en el trabajo en las minas» (pp. 11 *s*.).

Población, la riqueza:

«*La escasez de población es realmente pobreza*; una nación cuya población se eleve a ocho millones es más del doble de rica que otra que, a territorio igual, cuente solamente cuatro» (p. 16).

Ad a) *supra (Parsons)*. Petty trata a los curas con una ironía exquisita:

«Donde más florece la religión es allí donde los curas más se mortifican, lo mismo que… la ley… florece más allí donde los abogados tienen menos que hacer» (p. 57). En todo caso, aconseja a los *persons* «*no procrear más eclesiásticos que beneficios* existan para ellos en el estada actual». Por ejemplo, 12.000 beneficios en Inglaterra y Gales. En estas condiciones, «no es aconsejable criar a 24.000 curas». De otro modo, los 12.000 vacantes les harían la competencia «y el camino más fácil para conseguirlo sería convencer a los feligreses de que los 12.000 beneficiados emponzoñan o dejan morir sus almas» (alusión a la guerra religiosa de los ingleses), «descarriándolos en su camino hacia el cielo» (p. 57).

Origen y estimación del «surplus valué».[4] Esto aparece un poco mezclado y revuelto; pero, en la pugna de los pensamientos, encontramos por doquier, diseminadas, ideas certeras.

Petty distingue entre el *natural price*,[5] el *political price*,[6] y el *true price current*[7] (p. 67). Por *natural price* entiende, en realidad, el *valué*, que es el único que aquí nos interesa, ya que **//1348/** la determinación del «*surplus valué*» *depende* de la *determinación del valor*.

En esta obra, determina en realidad el *valor de las mercancías* por la *cantidad comparativa de trabajo* contenida en ellas.

«Pero antes de hablar demasiado de las *rentas*, debemos tratar de explicar su misteriosa naturaleza, tanto en relación con *el dinero, cuya renta llamamos interés*, como en relación con *las tierras y las casas*» (p. 23).

α) Primero, se trata de saber qué es el *valor* de una mercancía y, más exactamente, del trigo.

«Si un hombre puede trasladar una onza de plata de las entrañas de la tierra en el Perú a Londres *en el mismo* tiempo que necesitaría para producir un *bushel* de trigo, lo uno seria el precio natural de lo otro; y si, gracias a la **[330]** explotación de nuevas y más ricas minas, pudieran obtenerse dos onzas de plata con el mismo esfuerzo que antes una, resultará que el trigo, a razón de diez chelines el *bushel*, es, *caeteris paribus*[8] tan barato como antes a razón de cinco chelines» (p. 31). «Supongamos que para producir un *bushel* de trigo se *necesite tanto trabajo* como para producir *una onza de plata*» (p. 66). Éste es, ante todo, «el camino real, y no imaginario, para calcular los precios de las mercancías» (p. 66).

β) El segundo punto que ahora se trata de investigar es el *valor del trabajo*.

«La ley… *debiera conceder al trabajador lo que estrictamente necesita* para vivir, pues si se le concediera el doble sólo trabajaría la mitad de lo que podría y de lo que en otro caso habría trabajado; y *ello representaría para la sociedad una pérdida de los frutos de ese trabajo*» (p. 64).

Por tanto, el valor del trabajo se determina por los medios de sustento necesarios. El trabajador sólo se ve movido a producir plusvalía y plustrabajo porque se le obliga a desplegar toda su fuerza de trabajo disponible para obtener *estrictamente lo que necesita para poder vivir*. Sin embargo, la baratura o carestía de su trabajo depende de dos circunstancias: la medida de los gastos (necesidades) determinada por la fertilidad natural y por el clima:

«*La carestía y la baratura naturales* dependen de que *se necesiten más o menos brazos para satisfacer las necesidades naturales*: así, el trigo es más barato allí donde *un hombre* produce por diez que donde sólo puede producir por seis; y, además, de la medida en que el clima impulsa a los nombres a necesitar hacer mayores o menores gastos» (p. 67).

γ) Para él, el *surplus* [9] sólo existe bajo dos formas: *rent of land* [10] y *rent of money (usury)*.[11] Y la segunda la deriva de la primera. La primera, es, para él, como [será] más tarde para los fisiócratas, la *forma propiamente dicha* del *surplus valué* (pero declara, al mismo tiempo, que el trigo incluye *all necessaries of life*,[12] como la palabra «*Bread*»[13] en el Padrenuestro).

Ahora bien, no procede en su exposición solamente [en el sentido] de que la renta represente (el *surplus*) como el excedente que el *employer*[14] extrae sobre el *necessary time of labour*,[15] sino en el de que lo presenta como el excedente del *surplus labour*[16] del mismo productor sobre su salario y sobre la reposición de su propio capital. **[331]**

«Supongamos que un hombre cultive por su mano trigo en una determinada superficie de tierra, es decir, que la cave y la are, la, roture, la desbroce, la coseche, recoja el trigo, lo trille y lo aviente, con arreglo a las exigencias de la agricultura de este país y que disponga, además, de la *simiente* necesaria para sembrar. Yo afirmo que, si este hombre *ha deducido de su cosecha la simiente*» (es decir, si ha deducido del producto, ante todo, el equivalente del capital constante) **//1349/** «y además todo lo que él mismo consume y entrega a otros a cambio de su vestido y de otras necesidades naturales, *el trigo restante* constituye *la natural y verdadera renta de la tierra correspondiente a este año*; y el *promedio de siete años o*, mejor dicho, el número de años en que *se compensan las malas cosechas y las buenas*, arroja la renta de la tierra usual en trigo» (pp. 23 *s*.).

Por tanto, en realidad, como en *Petty* el valor del trigo se determina por el tiempo de trabajo que en él se contiene y la renta es igual al producto total menos el salario y la *seed*,[17] esta última equivale al *surplus produce*[18] en que se materializa el *surplus labour*.[19] La renta engloba, aquí, la ganancia; ésta no se halla aún desglosada de la renta.

Y, del mismo ingenioso modo, sigue preguntando *Petty*:

«Pero otra cuestión, aunque secundaria, es ésta: ¿*Cuánto dinero inglés vale* este *trigo* o esta *renta*? A lo que contestó que *tanto como el dinero* que otro individuo pueda *en el mismo tiempo* ahorrar, después de cubrir sus gastos, si se dedica enteramente a producir. Supongamos, por tanto, que otro hombre viaje a un país en el que hay plata, que cave allí la tierra buscando este metal, lo lave y lo traslade al mismo país en que el primero cultiva su trigo, que acuñe allí monedas, etc.; si este hombre, durante todo el tiempo que ha necesitado para producir la plata, tiene que dedicarse simultáneamente a conseguir el alimento y el vestido necesarios para sustentarse, yo diría que la plata del uno tendrá *un valor equivalente al trigo del otro*. El producto de uno se eleva, digamos, a veinte onzas y el del otro a veinte *bushels*. De donde se deduce que el precio del *bushel* de este trigo será una onza de plata» (p. 24).

Y, a este propósito, observa expresamente que la diversidad del trabajo es de todo punto indiferente; todo depende del *tiempo de trabajo*.

«Y aunque es posible que la producción de la plata requiera más arte y mayor riesgo que la del trigo, las diferencias acabarían completándose, a la postre. Hagamos que den hombres *trabajen durante diez años* en cosechar trigo y *el mismo número de personas otro tanto tiempo* en extraer plata, y digo que el producto neto en plata será *el precio del producto total neto en trigo* y que partes iguales de uno constituirán el precio de partes

iguales de otro» (p. 24).

Después de haber definido así la *renta*, que aquí equipara a toda la *plusvalía*, incluyendo la ganancia y su expresión en dinero, pasa ahora a determinar el *valor monetario de la tima*, también de un modo muy genial.

«Nos daríamos, pues, por contentos si lográsemos determinar *el valor natural* **[332]** de la tierra *libremente enajenable*, por lo menos, como lo hemos hecho con el ya mencionado usus *fructus…*[20] Después de haber encontrado *la renta* o *el valor del usus fructus por año*, se trata de saber *cuántas rentas anuales* (como suele decirse) forman el valor natural de *la tierra libremente enajenable*. Si dijéramos que un número infinito, resultaría que un acre de tierra tendría el mismo valor que mil acres de la misma tierra, lo que es absurdo; un número infinito de unidades equivale a un número infinito de miles. Debemos optar, pues, por una *cifra limitada*, que es, a mi modo de ver, el número de años que pueden esperar convivir un hombre de cincuenta, otro de veintiocho y otro de siete, digamos el abuelo, el padre y el hijo. Pocas personas tendrán ocasión de velar por una descendencia más lejana… Parto, pues, del supuesto de que *la suma de rentas anuales que forma el valor natural de una finca* equivale a la duración normal de la vida **//1350/** de tres personas como las indicadas. Pues bien, en Inglaterra calculamos que tres vidas como éstas pueden coexistir durante veintiún años y que, por consiguiente, el *valor de la tierra equivale* aproximadamente *a la misma suma de rentas anuales*» (pp. 25 *s*.).

Y, después de haber reducido la renta a *plustrabajo* y, por tanto, a *surplus valué*, declara que la tierra no [tiene] por qué ser más que renta capitalizada, es decir, una *determinada suma de rentas anuales* o la suma de rentas [correspondientes] a un determinado número de años.

En realidad, la renta se *capitaliza* o se calcula como *valor de la tierra* del siguiente modo:

Supongamos que un acre arroje 10 libras esterl. de renta anual. Si el tipo de interés es del 5 por 100, estas 10 libras representarán el interés de un capital de 200 libras y, como, al 5 por 100, el interés repone el capital en 20 años, el valor del acre [, sobre esta base,] serían 200 libras esterl. (20 x 10 libras). La capitalización de la renta depende del tipo de interés. Si éste fuese el 10 por 100, representaría el interés de un capital de 100 libras o [la suma del] 10 *years' purchase*.[21]

Pero, como *Petty* parte de la *rent of land* como de la forma general de la plusvalía, en la que incluye la ganancia, no puede presuponer como dado el interés del capital, sino que tiene que derivarlo de la renta como *forma especial* [de ella] (como lo hace también Turgot, consecuente con su punto de vista). ¿De qué modo puede, pues, determinar el número de años, el número de rentas anuales que forma el *valor de la tierra*? Una persona sólo está interesada en comprar el número de rentas anuales que correspondan al número de años por el que tiene que «velar» para si y su inmediata *posterity*,[22] es decir, el tiempo que alcanza de vida una *persona media*, abuelo, padre e hijo, que son veintiún años, según el cálculo «inglés». Por tanto, lo que exceda de veintiún años de «usus fructus» no tiene valor alguno para él. Lo que paga, por tanto, y lo que forma el *valor de la tierra* es el usufructo [de ésta] durante veintiún años.

Sale del paso de este ingenioso modo, pero lo importante, en relación con ello, es que **[333]**

en primer lugar, la *renta*, como expresión de todo el *agricultural surplus value*, [23] no se deriva de la tierra, sino del trabajo [y se presenta como] el excedente del

trabajo sobre lo necesario para el sustento del trabajador;

en segundo lugar, el *valor de la tierra* no es otra cosa que la renta comprada de antemano para un determinado número de años, una forma *transfigurada* de la renta misma, en la que, por ejemplo, veintiún años de *surplus value* (o de trabajo) se manifiestan como el *valor de la tierra*; en que el *valor de la tierra*, en una palabra, no es otra cosa que *renta capitalizada*.

Como se ve, *Petty* ahonda en la cosa. Desde el punto de vista del *comprador* de la renta (es decir, de la tierra) la *renta* se revela, así, simplemente como el *interés del capital* con que la ha comprado, y bajo esta forma la renta pierde totalmente su fisonomía y se manifiesta como *interés de un capital*.

Después de haber definido así el *valor de la tima* y el *valor de la renta anual*, Petty puede [ya] derivar como forma secundaria la *rent of money*[24] *o usury.*[25]

«En cuanto al *interés*, éste tiene que arrojar, por lo menos, tanto *como la renta de la cantidad de tierra que el dinero prestado puede comprar*, sin que resulte afectada la seguridad» (p. 28).

El interés, aquí, aparece determinado por el *precio de la renta* y, viceversa, el *precio de la renta* o el *valor de compra de la tierra* por el interés. Pero esto es muy consecuente y se presenta como la forma general del *surplus valué*, del que el *interés del dinero* debe derivarse, por tanto, como forma secundaria.

Renta diferencial. En *Petty* encontramos también el concepto primario de ésta. No la deriva de la *diferente* fertilidad de tierras de la misma dimensión, sino de la *diferente situación*, [de la diferente] distancia con respecto al mercado en *tierras de la misma fertilidad*, lo que constituye, como es sabido, un elemento de la renta diferencial. He aquí sus palabras:

//1351/ «Así como una fuerte demanda de dinero eleva la cotización de éste, así también una fuerte demanda de trigo tiene necesariamente que *elevar su precio* y también, *por tanto*, la *renta de la tierra que da el trigo*» (lo que expresa directamente que el *precio* del trigo determina la renta, y ya en el razonamiento anterior va implícito que la renta no determina el *valor* del cereal) «y *en última instancia el precio de la tierra misma*; por ejemplo, si el trigo que abastece a Londres o a un ejército tiene que transportarse a cuarenta millas de distancia, *el trigo cultivado en el perímetro de una milla de Londres o* de los cuarteles de dicho ejército *elevará su precio natural* en la diferencia correspondiente a los gastos de transporte a lo largo de 39 millas… De ahí que tierras que *propiamente tienen el mismo valor* en la proximidad de grandes centros de **[334]** población abastecidos por una zona de gran extensión, *dejen*, por esta razón, *de arrojar una renta* y cuesten, por el contrarío, más rentas anuales que las enclavadas en regiones remotas» (p. 29). Petty menciona también la segunda causa de la renta diferencial: la *diferente fertilidad* de la tierra y la consiguiente diversa *productividad* del trabajo en terrenos de igual calidad.

«La *bondad* o la *pobreza* o el valor de la tierra *depende de la proporción en que la mayor o menor parte del producto que se entrega a cambio de éüa guarde con el simple trabajo invertido para obtener el dicho producto*» (p. 67).

Por tanto, Petty expone *mejor que* A. *Smith* la renta diferencial.

*

//XXII-1397/ [*Petty*] «*A Treatise of Taxes and Contributions*», Londres, 1667. *Complementos*.

1. *Sobre el volumen de dinero circulante que una nación necesita*, pp. 16 *s*.

Su manera de ver la *producción total* se revela en el siguiente pasaje;

«Si hay 1.000 personas en un territorio y 100 de ellas pueden producir el alimento y el vestido necesarios para los 1.000; si otros 200 producen la cantidad de mercancías que otras naciones desean adquirir por sus mercancías o su dinero y si 400 más se ocupan en producir artículos de ornato, de placer y de pompa para todos; si 200 actúan como gobernantes, teólogos, juristas, médicos, comerciantes y tenderos, es decir, 900 en total, surgirá la pregunta» etc. con respecto a los indigentes («*supernumerarios*») (p. 12).

Petty observa a propósito del desarrollo de la renta y de su tasación en dinero, partiendo del supuesto de *equal labours (quantities):*[26]

«Afirmo que éste es el fundamento de la *nivelación y el balanceamiento de los valores*; confieso, sin embargo, que en la superestructura y en la práctica existe mucha diversidad y complejidad» (p. 25).

//1398/ 2. [Problema que] mucho le interesaba [a Petty] es el de la «relación natural de igualdad *entre la tierra y el trabajo*» (p. 25).

«Damos diferentes *nombres* a nuestras monedas de oro y plata, que en Inglaterra llamamos libras esterlinas, chelines y peniques, todas las cuales pueden ser englobadas y expresadas por una de las tres. Pero lo que acerca de esto quiero decir es lo siguiente: todas las cosas debieran valuarse *por medio de dos denominadores naturales: la tierra y el trabajo*; en otras palabras, debiéramos decir que un barco o una prenda de vestir vale tanto o cuanto en tierra, con el correspondiente valor en trabajo, ya que ambas cosas, el barco y la prenda de vestir, son *productos de la tierra y* del *trabajo de los hombres aplicado a ella*. Y si esto es cierto, habremos encontrado *una relación natural de igualdad entre la tierra y el trabajo* y podremos expresar el valor en cualquiera de los dos o, mejor dicho, en los dos solamente y convertir lo uno fácilmente y con seguridad en lo otro, lo mismo que convertimos los peniques en libras» (p. 25). **[335]**

De ahí Que se preocupe por buscar el «*valor natural* de la tierra *libremente enajenable*», después de haber encontrado la expresión monetaria de la renta.

Tres determinaciones se mezclan y confunden en él, a este propósito:

a) La magnitud de valor, *determinada por el mismo tiempo de trabajo considerando al* trabajo como fuente del valor.

b) El *valor* en cuanto forma del trabajo social. Por tanto, el dinero como la *verdadera forma del valor*, aunque en otros pasajes deseche todas las ilusiones del sistema monetario. Se trata, por tanto, en él de la definición del concepto.

c) Confusión del trabajo como fuente del valor de cambio y del valor de uso, partiendo del supuesto de la materia natural (la tierra). En realidad Petty «*cuts*» *the «par»*[27] entre *labour and land*[28] al considerar el *Fee simple*[29] de la segunda como *renta capitalizada* sin hablar, por tanto, de la tierra como materia natural.

3. Con respecto al tipo de interés, dice:

«Ya me he referido en otro lugar a la vacuidad y la esterilidad de formular nacidas de la naturaleza de la producción burguesa» (*l c*., p. 29).

4. A propósito de la renta: surplus value *como consecuencia de la* mayor productividad del trabajo:

«Si fuera posible hacer más fértiles los dichos condados dedicándoles más trabajo que el que ahora se les dedica (por ejemplo, cavando en vez de labrar, enterrando la simiente en vez de echarla a voleo, seleccionarla en

vez de emplearla por igual, reblandecerla en vez de usarla sin preparar, abonando el terreno con sal, en vez de hacerlo con paja podrida, etc.), *la renta se elevaría* a medida que *aumentara el rendimiento del trabajo acrecentado*» (p. 32).

([Por trabajo acrecentado] se refiere, aquí, al *price or wages of labour.*[30]*)*

5 Raising of Money[31] (cap. VIV)

6 El pasaje más arriba citado[32] («si se le concede el doble, sólo trabajará la mitad», etc.) debe entenderse así: si el trabajador recibiera por seis horas el valor de seis horas, recibiría el doble de lo que actualmente recibe, ya que ahora se le paga el valor de seis por doce. En este caso, sólo trabajaría seis, «lo que representa una pérdida para la sociedad», etcétera. **[336]**

*

Petty, «*An Essay concerning the Multiplication of Mankind*» (1682). División del trabajo (pp. 35 *s*.).

*

[Petty], «*The Political Anatomy of Ireland*» (1672) y «*Verbum Sapienti*» («El verbo de la sabiduría») (ed. Londres 1691).

1. «Esto me lleva a la más importante de las reflexiones en materia de *economía política*, a saber: ¿cómo puede establecerse una *relación de igualdad y una equiparación* entre tierra y trabajo, de tal modo que el valor de cualquier cosa pueda expresarse en ambos?» (pp. 63 *s*.).

En el fondo, el problema que aquí se plantea es el de reducir a *trabajo* el *valor de la tierra* misma.

//1399/ 2. Esta obra fue escrita después que la anteriormente citada.(115)

«*La medida general del valor es el alimento diario* de un hombre adulto, considerado como promedio, *y no el trabajo diario, y* esta medida parece ser tan constante y tan regular como el valor de la plata de buena ley… De ahí que yo *determinara el valor* de una cabaña irlandesa por el *número de raciones diarias de víveres que quien la construye ha consumido durante su trabajo*» (p. 65).

Esto último es totalmente fisiocrático.

«El hecho de que algunas personas quieran comer más que otras no es esencial, ya que la ración diaria de víveres debe entenderse como la centésima parte de lo que, para vivir, trabajar y perpetuarse, comen cien individuos del tipo y el tamaño más diverso» (p. 64).

Pero lo que Petty busca aquí en la estadística irlandesa no es la *common*[33] medida del valor, sino la medida *del valor* en la suma, como el *dinero* es la medida de los valores.

3. Volumen del dinero y riqueza de la nación («Verbum Sapienti», *p. 13)*.

4. Capital.

«Lo que llamamos riqueza, capital o reserva de la nación, *resultado del* trabajo pretérito o anterior, *no debiera considerarse como algo que* hay que distinguir del potencial eficiente actual» (p. 9).

5. Productividad del trabajo.

«Hemos dicho que la mitad del pueblo, con una [cantidad] muy soportable de trabajo podría enriquecer considerablemente al reino… ¿Y en qué íbamos a emplear a la gente? A esto contestamos, en general, que en la producción de víveres y artículos de primera necesidad para toda la población del país *mediante pocos brazos*, bien *trabajando más duramente, o* bien *introduciendo* **[337]** *medios para ahorrar trabajo y facilitarlo*, que equivale a lo que la gente esperaba en vano de la *poligamia*. En efecto, cuando uno solo trabaja por cinco, el resultado es el mismo que si trajese al mundo a cuatro trabajadores adultos» (p. 22). «*El alimento sale más barato* allí donde *se obtiene con menos brazos que en otras partes*» (p. 23).

6. Finalidad de los hombres y meta (p. 24).

7. *Sobre el dinero, véase* también el «*Quantulumcumque*» (1682). **/XXII-1399//**

[3] PETTY, SIR DUDLEY NORTH, LOCKE

[338]

//XXII-1397/ Comparando las obras de North y Locke con las de Petty, «*Quantulumcumqute*» (1682), «*A Treatise of Taxes and Contributions*» (1662) [y «*The Political*] *Anatomy of Ireland*» (1672) se ve cómo [aquéllos] se inspiran en éste en 1) *answering des interest;*[34] 2) *raising and abasing of money;*[35] 3) *North's calling interest the rent of money,*[36] etcétera.

North y Locke escribieron sus obras(116) ambos con el mismo motivo: *Lowering of Interest* [37] y *Raising of Usury*.[38] [Mantienen], sin embargo, las ideas más opuestas. En Locke, es el «*Want of Money*»[39] la causa de la elevación del tipo de interés y, en general, del hecho *that things do not bear their real prices, and the revenues to be product of them.*[40] North manifiesta, por el contrario, que no es el *Want of Money*, sino *of capital or revenue.*[41] En él encontramos por vez primera un concepto definido del *stock or capital* [42] *o rather*[43] de *dinero* como una mera *forma del capital*, en cuanto no es medio de circulación. En *Sir Dudley North* [se manifiesta] el concepto certero de interés, en contra de la concepción de Locke. **/XXII-1397//**

[4] LOCKE [LA RENTA Y EL INTERÉS, TRATADOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA TEORIA BURGUESA DEL DERECHO NATURAL]

[339]

//XX-1291a/ Si ponemos la doctrina de Locke sobre el *labour,*[44] en términos

generales, en relación con su doctrina sobre el *origen del interés y de la renta* —ya que sólo bajo estas dos formas aparece en él la plusvalía—, vemos que la plusvalía no es otra cosa que *trabajo ajeno*, plustrabajo, que la tierra y el capital —las condiciones del trabajo— permiten a su propietario apropiarse. Y la propiedad sobre una cantidad mayor de condiciones de trabajo de las que, con su trabajo, puede valorizar por sí mismo una persona es, según Locke, una invención *política* que se halla en contradicción con la base *iusnaturalista* de la propiedad privada. **//1292a/**

<También en *Hobbes* es el trabajo la fuente única de toda riqueza, fuera de los dones naturales que se encuentran directamente en estado consumible. Dios (*nature)* [45] *«entrega gratuitamente o vende* al género humano *a cambio de trabajo» («Leviathan»)*. Pero, en Hobbes, es el soberano quien a su arbitrio reparte la tierra.>

Los pasajes [de Locke] relacionados con esto son los siguientes:

«Aunque la tierra y todas las criaturas de orden inferior pertenecen en común a todos los hombres, todo hombre posee en su persona una propiedad a la que nadie, fuera de él, tiene derecho. Podemos afirmar que a él le pertenecen el trabajo de su cuerpo y la obra de sus brazos. Todo lo que le saca del estado en que la naturaleza lo ha colocado lo logra el hombre con su propio trabajo y aparece unido siempre a algo que le pertenece y, de este modo, lo convierte en propiedad suya.» («*Of Government*», l. II, cap. V; *Works*, 7.ª ed., 1768, vol. II, p. 229.)

»Su trabajo lo ha sacado de manos de la naturaleza, donde era un bien común, que pertenecía por igual a todos sus hijos, para apropiárselo» (*l. c*., p. 230).

»La misma ley natural que de este modo nos otorga la propiedad se encarga también de limitarla… Lo que un hombre puede utilizar, lo que es útil para su vida antes de corromperla, es lo que tiene derecho a convertir con su trabajo en propiedad suya; lo que excede de ello no puede considerarlo como participación suya y pertenece a otros» (*l. c.)*.

»Pero el objeto principal de la propiedad, ahora, no son *los frutos de la tierra*, etc., «sino que es *la tierra* misma… Es propiedad del hombre la cantidad de tierra que puede sembrar, plantar, trabajar, cultivar y de cuyos productos puede aprovecharse. Es su trabajo el que, en cierto modo, se encarga de delimitarla de lo que es propiedad común (*l. c.)*. **[340]**

»Son, como vemos, dos cosas inseparablemente unidas la sujeción o el cultive de la tierra y el dominio sobre ella. Lo uno da derecho a lo otro» (*l. c*., pág. 231)

»La naturaleza traza debidamente la medida de la propiedad mediante la *extensión del trabajo del hombre* y las comodidades de la vida; no hay trabajo humano capaz de dominarlo todo o apropiárselo todo; además, nadie puede consumir más que una pequeña parte para la satisfacción de sus apetencias, razón por la cual le resultaría imposible menoscabar de este modo los derechos de otro o arrogarse una propiedad en perjuicio de su vecino… En remotos tiempos, esta medida se encargaba de restringir la propiedad de cada cual en proporciones muy modestas, reduciéndola a aquello de que podía apropiarse sin dañar a nadie… Y esta misma medida *puede seguirse reconociendo* todavía hoy, por muy poblado que se halle el mundo» (pp. 231 *s*.).

El trabajo da a las cosas casi todo su valor <*value* equivale, aquí, a valor de uso y trabajo significa trabajo concreto, y no cantidad [de trabajo]; pero la medida del valor de cambio por el trabajo se basa realmente en [el hecho de] que el trabajador crea el valor de uso>. El resto del valor de uso que no puede reducirse a trabajo es don natural y, por tanto, de por sí, *propiedad común*. Lo que, por consiguiente, trata de demostrar *Locke* no es la antítesis, [no es] que la propiedad pueda adquirirse por otros *procedures* [46] que no sean el trabajo, sino cómo puede crearse la propiedad individual mediante el trabajo del individuo, a pesar de la *common property.*[47]

«Es *en realidad el trabajo* el que *determina la diversidad del valor de cada cosa*… El noventa y nueve por ciento de los productos de la tierra que encierran una utilidad para la vida… provienen del trabajo» (p. 234).

«Es, por tanto, el trabajo el que determina la mayor parte del valor de la tierra» (p. 235).

«Aunque las cosas de la naturaleza les son dadas a todos en común, el gran fundamento de la propiedad reside ya en el hombre en cuanto *dueño de sí mismo y propietario de su propia persona y* de sus actos o su trabajo» (p. 235).

Una restricción se contiene ya, por tanto, en la *limitación del trabajo* personal; otra, en [el hecho de] que el hombre no puede acumular más cosas que aquellas que puede utilizar. Esta segunda limitación se amplía mediante el cambio de los productos perecederos por *dinero* (prescindiendo de otras clases de cambio).

«De estas cosas *duraderas* puede acumular cuantas le plazca; no es la magnitud de lo que posea, sino la corrupción de lo que no le produce ninguna utilidad lo que constituye la infracción a los límites de su legítima propiedad» < independientemente del *límite* de su trabajo personal>. «Y así fue cómo surgió el dinero, objeto duradero, que es posible guardar sin que se eche a perder y que los hombres, mediante convenio tácito, aceptan en cambio **//1293a/** por los medios de vida realmente útiles, pero que se descomponen fácilmente» (p. 236). **[341]**

Nace así la desigualdad de la propiedad individual, pero [la] *medida del trabajo personal* permanece.

«Los hombres han hecho posible esta división de las cosas en propiedad privada desigual, fuera de los límites de la sociedad y sin acuerdo mutuo, simplemente al dar un valor al oro y la plata y establecer un convenio tácito acerca del empleo del dinero» (p. 237).

Ahora, debemos poner en relación lo anterior con el siguiente pasaje de la obra de Locke sobre los intereses[117] y no olvidar que, según él, el derecho natural se encarga de hacer del *trabajo personal* el límite de la *property*:

«Trataremos de investigar ahora cómo» (el dinero) «llega a adquirir la misma naturaleza que la tierra, al arrojar una determinada renta anual, que llamamos utilidad o interés. En efecto, la tierra produce naturalmente algo nuevo, útil y valioso para la humanidad, mientras que el dinero es, por el contrario, una cosa estéril, que no produce nada, pero que, mediante convenio, *transfiere al bolsillo de otro la ganancia con que se remunera el trabajo de una persona*. Con ello sólo se logra el reparto desigual del dinero, y esta desigualdad surte sobre la tierra los mismos efectos que sobre el dinero… pues el reparto desigual de la tierra (que hace que uno tenga más tierra de la que puede o quiere cultivar y otro menos) permite que algunos arrienden a otros sus tierras, y el mismo reparto desigual del dinero… nos permite prestar el dinero a otros. *Ello hace que mi dinero, gracias a la diligencia del prestatario*, pueda, *empleado en negocios*, producir a éste más del seis por ciento, lo mismo que las tierras, *gracias al trabajo del arrendatario*, pueden arrojar un rendimiento superior a su renta.» (Ed. en folio de *Locke's Works*, 1740, vol. II.)[118]

En este pasaje, Locke muestra, de una parte, el interés polémico de hacer ver a la propiedad de la tierra que su renta no se distingue en nada de la usura. Pero ambos, mediante el reparto desigual de las condiciones de producción, «transfieren al bolsillo de otro la ganancia con que se remunera el trabajo de una persona».

Lo que hace resaltar más la importancia de la concepción de Locke es que constituye la expresión clásica de las ideas jurídicas de la sociedad burguesa por oposición a la sociedad feudal y que su filosofía, además, servirá de base a todas las concepciones de la economía inglesa posterior, en su totalidad. **/XX-1293a//**

[5] NORTH
[EL DINERO, COMO CAPITAL. EL DESARROLLO DEL COMERCIO, CAUSA DEL DESCENSO DEL TIPO DE INTERÉS]

[342]
//XXIII-1418/ *Sir Dudley North, «Discourses upon Trade»*, etc., Londres 1691 (cuaderno complementario C).(119)

Esta obra, al igual que las cosas económicas de Locke, se basa directa e indirectamente en las obras de Petty.

Trata, fundamentalmente, del *capital comercial* y, en este sentido, no tiene aquí su lugar. Magistral capacidad, dentro del campo tratado.

Es curiosísimo que desde los tiempos de la restauración de Carlos II hasta mediados del siglo XVIII los terratenientes no hayan cesado de [manifestar] quejas acerca de la baja de las rentas (como vemos también que los precios del trigo acusan una baja constante desde ?).(120) Y, a pesar de que la clase capitalista industrial (desde Culpeper y Sir J[osiah] Child) participó considerablemente en la baja violenta del tipo de interés, [hay que decir que] el verdadero portavoz de esta medida fue, sin embargo, el *landed interest.*[48] Se hacía valer como interés nacional el «*value of land*»[49] y el *raising*[50] del mismo. (Exactamente del mismo modo que, desde 1760 aproximadamente, el alza de las rentas, del *value of land* y de los *com-prices*[51] y *provisions*[52] y las quejas en contra de dio de los *manufacturers*[53] servían, por el contrario, de base a las investigaciones económicas sobre este tema.)

Con pocas excepciones, la lucha entre el *moneyed interest*[54] y el *landed interest* llena el siglo que va de 1650 a 1750, ya que la nobleza, quien vivía magníficamente, veía cómo los usureros le hincaban el diente y cómo empezaban a ganar terreno contra ellos, con la creación del moderno sistema de crédito y del sistema de la deuda pública, a partir de fines del siglo XVII.

Ya *Petty* habla de las quejas de los terratenientes por la baja de las rentas y de su oposición a los *improvements*[55] (compruébese el pasaje).(121) Defiende al prestamista de dinero en contra del terrateniente y coloca en el mismo plano la *rent of money* y la *rent of land*.

Locke las reduce ambas a la explotación del trabajo. Adopta la misma posición que Petty. Ambos [están] en contra de la reglamentación obligatoria del interés. El *landed interest* había observado que, al bajar **[343]** los intereses, subía el *valué of land*. Dada la magnitud de la renta, su *expresión capitalizada*, es decir, el *value of land* baja o sube en proporción inversa al tipo de interés.

El tercero en esta línea de Petty es *Sir Dudley North*, en la obra más arriba citada.

Es ésta la primera forma en que el *capital* se pone en cuatro patas delante de la

propiedad de la tierra, del mismo modo que la *usury*[56] era, en realidad, fundamentalmente, un medio para la acumulación del capital, es decir, su *coproprietorship*[57] en los ingresos de los terratenientes. Pero el capital industrial y comercial marchan más o menos mano a mano con los terratenientes en contra de esta forma anticuada del capital.

«Así como el terrateniente da en arriendo su tierra, así también éstos» (quienes, disponiendo de «capital para los negocios, no Cuentan con la pericia necesaria para emprenderlos o no quiten molestarse en ello») «arriendan a otros su *capital*. A esto se le llama *interés*, pero no es otra cosa que la *renta* del capital» <vemos aquí, como en Petty, cómo para los educados en la tradición de la Edad Media **//1419/** la renta era considerada como la forma originaria de la plusvalía>, «lo mismo que la otra es la renta de la tierra. Y, aunque con diverso lenguaje, el alquiler del dinero y el de la tierra son conceptos sinónimos, como ocurre también en algunas comarcas de Inglaterra. Decir *terrateniente o capitalista* es, por tanto, lo mismo. La ventaja del primero consiste solamente en que su arrendatario no puede llevarse consigo la tierra, como puede hacerlo el otro arrendatario con el capital. De ahí que la tierra arroje *menor ganancia que* el capital, ya que éste entraña un riesgo mayor» (p. 4).

Interés. North, al parecer, comienza exponiendo un concepto acertado del interés, pues entiende por *stock*, como enseguida veremos por las citas, no el dinero simplemente, sino el capital. (También Petty distingue el *stock* del *dinero*. En Locke, el interés [es] determinado exclusivamente por el volumen del dinero, e igual en Petty. *Véanse más abajo las citas en Massie*.)

«El interés… descenderá… cuando los prestamistas sean más que los prestatarios… No es que los intereses bajos estimulen los negocios, sino que, al *crecer los negocios*, el *capital de la nación* produce menor interés» (p. 4).

«El oro y la plata, como las monedas acuñadas de estos metales, son simplemente pesos y medidas que facilitan el intercambio y ofrecen, además, un fondo apropiado *para depositar en ellos el excedente de capital*» (p. 16).

Precio y dinero. Como el precio no es otra cosa que el equivalente de la mercancía expresado en *dinero* y realizado en dinero, cuando se habla de la *venta* de la mercancía, es decir, la representación de la *mercancía* como *valor de cambio*, para volver a convertirse luego en valor de uso, tenemos que una de las primeras nociones es que aquí sólo se trata del oro y la plata como *formas de existencia* del *valor de cambio* de las **[344]** mercancías mismas, como un *momento de su metamorfosis*, y no del oro y la plata en cuanto tales. Esto, muy bellamente [expresado] en North, para su tiempo:

«Por ser el dinero… la medida usual en las compra-ventas, quien tenga que vender pero no encuentre comprador se dispone inmediatamente a pensar que la causa de que sus mercancías no encuentren salida es la escasez *de dinero en el país o* la comarca; de ahí que la escasez de dinero sea el clamor habitual; se trata, sin embargo, de un gran error…

»¿Qué necesitan quienes claman por dinero? Empecemos por el mendigo…, no es dinero, sino pan y otros artículos de primera necesidad… El arrendatario se queja de la falta de dinero…, cree que si existiera más dinero en el país obtendría un buen precio por sus productos. Por tanto, lo que, al parecer, necesita no es dinero, sino un buen precio por su trigo y su ganado que desearía vender, pero no puede… ¿Y por qué no puede obtener un buen precio?… 1.º Porque existe en el país exceso de trigo y ganado, lo que hace que la mayoría de quienes acuden al mercado necesiten, como él, vender y que sean pocos los que compran; 2.º porque se estanca la salida habitual mediante la exportación, como ocurre en tiempo de guerra, en que el comercio es inseguro o no está tolerado; o 3.º porque el consumo se reduce, cuando la gente, por ejemplo a causa de la pobreza, no puede gastar tanto como antes en sostener su casa. Por donde no es simplemente el incremento del dinero lo que podría fomentar la venta

de los productos del agricultor, sino la eliminación de cualquiera de estas tres causas que realmente entorpecen el mercado.

»El comerciante y el tendero necesitan ambos y por la misma razón dinero, es decir, necesitan vender los productos en que tratan, porque los mercados se paralizan» (pp. lis.).[122]

Además, el capital *es* valor que se valoriza, mientras que el atesoramiento *tiene como finalidad* la forma cristalizada del valor de cambio. *De ahí que una de las primeras nociones de la economía clásica sea la antítesis entre el* atesoramiento *y la* valorización del dinero, o *sea el funcionamiento del* dinero como capital.

«Nadie se enriquece por el hecho de tener en su casa, ociosas, todas sus posesiones en dinero, en objetos de oro y plata, etc., sino que, por el contrario, se empobrece. El hombre más rico es aquel cuyos bienes *crecen*, ya se trate de tierras arrendadas, de dinero prestado a interés o de bienes invertidos en negocios» (p. 11).

<*Así, dice* John Bellers, «Essays about the Poor, Manufactures, *Trade, Plantations, and Immorality*», etc., Londres, 1699:

«El dinero no *aumenta* ni es útil más que cuando quien lo tiene se desprende de él; y así como el dinero no produce ninguna ganancia al particular más que cuando lo invierte en algo más valioso, así el volumen total del dinero que rebasa la cantidad absolutamente necesaria para los negocios interiores del país es capital muerto para un reino o una nación y no reporta ganancia alguna al país que lo retiene» (p. 13).>

«Aunque todos desean poseerlo» (el dinero), «nadie o casi nadie desea **[345]** quedarse con él, sino gastarlo inmediatamente, pues cualquiera sabe que el dinero mantenido ocioso no reporta ninguna ganancia, sino una pérdida segura.» ([North, *l. c.*], p. 21.)

//1420/ El dinero, como moneda mundial.

«Una nación ocupa en el mundo, por lo que se refiere a los negocios, en todos los respectos, la misma posición que una ciudad en el reino o una familia en la ciudad» (p. 14). «Y, en el intercambio de los negocios, el oro y la plata no se distinguen en nada de otras *mercancías*, sino que son recibidos de quienes poseen abundancia de ellos y entregados a quienes no disponen de bastante oro o plata y los apetecen» (p. 13).

La cantidad de dinero que puede circular se halla determinada por el cambio de mercancías.

«Por mucho dinero que se importase del extranjero o se acuñase dentro del país, todo lo que excede de las necesidades del comercio de una nación *no es más que metal precioso en bruto*, que recibe el trato de tal, y, de segunda mano, el dinero amonedado, en este caso, es vendido solamente por su contenido metálico, ni más ni menos que los objetos de oro y plata» (pp. 17 *s.*).

Conversión de *money* en *bullion*,[58] y viceversa (p. 18) (cuaderno complementario C, p. 13). *Estimación y peso* del dinero. Movimiento oscilatorio (cuaderno complementario C, p. 14).[123]

La usura y el landed interest y *el* trade:

«El dinero que en nuestro país se da a interés no *se confía* ni en su décima parte a *negociantes* para que lo dediquen a sus negocios, sino que en su mayor parte se presta para ser destinado a artículos de lujo o a cubrir los gastos de quienes, aun siendo grandes terratenientes, desembolsan dinero más aprisa que sus fincas lo producen; y, como se resisten a vender sus tierras, prefieren hipotecarlas» (North, *l. c.*, pp. 6 *s.*). **/XXIII-1420//**

[6. BERKELEY, SOBRE LA LABORIOSIDAD INDUSTRIAL COMO FUENTE DE LA RIQUEZA]

[346]
//XIII-670a/ «¿No es falso suponer que *la tierra es por sí misma riqueza*? ¿No debemos suponer que es la laboriosidad de un pueblo, ante todo, lo que crea la riqueza, lo que incluso convierte en riqueza la tierra y la plata, ya que ninguna de las dos tendría más valor que como *medio y acicate* de laboriosidad industrial?» (*«The Querist», by Dr*. G[eorge] *Berkeley*, Londres, 1750, *Query*[58b] 38). **/XIII-670a//**

[7] HUME Y MASSIE

[347]

[a) *El interés, en Massie y en Hum*]

e
//XX-1293a/ La obra *anónima* de *Massie*, *«An Essay on the Governing Causes of the Natural Rate of Interest»*, se publicó en 1750 y la segunda parte de los «*Essays*» de *Hume*, en que se contiene [el estudio] «*Of Interest*», en 1752, o sea dos años después. Massie [tiene], pues, prioridad. Ambos [autores] son capaces: [la obra de] Massie contra Petty y Locke y [la de] Hume contra Locke, en las que encontramos la idea coincidente de que el nivel del tipo de interés depende del volumen del dinero y de que, en realidad, el verdadero objeto del *loan*[59] (no) es (el capital).

Massie define el *interest*[60] como simple parte de la ganancia más categóricamente todavía que Hume, quien pone de manifiesto, fundamentalmente, que el valor del dinero es indiferente en cuanto al tipo de interés, ya que la proporción entre el interés y el capital monetario es algo dado, por ejemplo el 6 por ciento, razón por la cual las 6 libras esterl. aumentan o disminuyen de valor con el valor de las 100 libras (en 1 libra, por tanto), pero que ello en nada afecta a la proporción de 6.

[b) *Hume. La baja de la ganancia y del interés dependen del aumento del comercio y la industria*]

Comencemos por *Hume*.

«Todo en el mundo se compra con trabajo.» («*Essays*», vol. I, parte II, Londres, 1764, p. 289.)

«El nivel del tipo de interés depende de la demanda de los prestatarios y de la oferta de los prestamistas, depende, por tanto, de la oferta y la demanda, pero también, esencialmente, del nivel de las "ganancias que emanan del comercio" (*l. c*., p. 329).

»La mayor o menor reserva de trabajo y mercancías ejerce necesariamente gran influencia» (*upon interest*[61]) «ya que, en realidad y en cuanto al resultado, es eso lo que buscamos cuando tomamos dinero a préstamo» (*l. c*., p. 337). «Nadie se contentará con bajas ganancias si puede obtener altos intereses ni con bajos intereses si puede percibir altas ganancias» (*l. c*., p. 335).

Altos intereses y altas ganancias son, unos y otras, expresión de «insignificantes progresos del comercio y la industria, y no de la escasez de oro y plata.» (*I. c*., p. 329). Y a la inversa los «bajos intereses».

//1294a/ «En un Estado en que sólo existan terratenientes» (o, como más tarde dice Hume, «*landed gentry and peasants*»)[62] «abundan necesariamente los prestatarios y los intereses son altos» (p. 330), ya que la riqueza placentera, por hastío, anda siempre a caza de goces y, por otra parte, la producción, **[348]** fuera de la agricultura es, [en estas condiciones], muy limitada. [Ocurre] lo contrario, al desarrollarse el *commerce*. La *passion of gain*[63] [domina] totalmente al *merchant.*[64] Para éste, «*no hay mayor placer que ver cómo su fortuna aumenta diariamente*». (El afán de acumular valor de cambio, la riqueza abstracta, aventaja aquí con mucho al que se da en cuanto a los valores de uso.)

«A ello se debe el que las actividades de los negocios fomenten el ahorro y de que entre los comerciantes predominen mucho más los avaros que los despilfarradores, al contrario de lo que ocurre entre los terratenientes» (p. 333).

<.Trabajo improductivo:

«Abogados y médicos no producen nada industrial y sólo se enriquecen a costa de otros, razón por la cual hacen disminuir infaliblemente las riquezas de algunos de sus conciudadanos con la misma rapidez con que aumentan ellos la propia» (pp. 333 *s*.).

«De ahí que el desarrollo del comercio provoque gran abundancia de prestamistas monetarios, *provocando así la baja del tipo de interés*» (p. 334).

«*Bajos intereses* y *bajas ganancias* en el *comercio* son dos factores que se fomentan mutuamente y *ambos nacen originariamente* del extenso comercio, cuna de ricos comerciantes y fuente de un importante capital monetario. Allí donde los comerciantes poseen grari3es capitales, ya se hallen representados éstos por muchas o pocas piezas metálicas, necesariamente tiene que suceder con frecuencia, cuando se sientan cansados del negocio o tengan herederos cuya inclinación o capacidad para el comercio sean nulas, que una gran parte de estas riquezas busque, naturalmente, un ingreso anual y seguro. La abundancia reduce el precio y obliga a los prestamistas monetarios a contentarse con un interés bajo. Esta consideración mueve a muchos a dejar su capital en el negocio y a contentarse con bajas ganancias antes que colocar su dinero por debajo de su valor. Por otra parte, si el comercio se extiende mucho y emplea capitales muy grandes, necesariamente *aumentará la competencia entre los comerciantes*, lo que hará *bajar* las *ganancias comerciales* en el mismo grado en que los negocios se extiendan. Las bajas ganancias en el comercio inclinan a los comerciantes a avenirse con un interés más moderado, cuando se retiran de los negocios para entregarse a la comodidad y la holganza. Resulta, pues, *inútil* pararse a investigar cuál de estas dos circunstancias, si los *bajos intereses o* las *bajas ganancias*, es *la causa* y cuál *el efecto*, pues ambas nacen de la extensión del comercio y se estimulan mutuamente… Un extenso comercio hace surgir grandes capitales y reduce, con ello, tanto los intereses como las ganancias; a reducir uno de los dos le ayuda constantemente la congruente baja del otro. Y debo añadir a esto que las bajas ganancias, nacidas de la *ampliación del comercio y la industria*, contribuyen a su vez a ampliar más el comercio, al abaratar las mercancías, fomentar el consumo y estimular la industria. De ahí… que los *intereses* sean *el verdadero barómetro de la marcha del Estado* y que *su bajo nivel* constituya un signo casi infalible del florecimiento de un pueblo» (*l. c*., pp. 334-336).

[c) *Massie. Los intereses, como parte de la ganancia. Explicación del nivel de los intereses a base de la tasa de ganancia*]

[*Joseph Massie*] «*An Essay of the Governing Causes of the Natural Rate* **[349]** *of Interest; wherein the Sentiments of Sir W*[*illiam*] *Petty and Mr. Loche, on that Head,*

are considered», Londres 1750.

«De estas diversas citas[(124)] se desprende que el señor Locke está de acuerdo en que la *tasa de interés* natural se determina por la proporción que media entre la cantidad de dinero de un país y las deudas de unos habitantes para con otros, de una parte, y de otra sus negocios, mientras que Sir William Petty entiende que depende solamente de la cantidad de dinero, lo que quiere decir que sólo difieren con respecto a las deudas» (pp. 14 *s.)*. **/XX-1294a//**

//XXI-1300/ Los ricos, «en vez de emplear directamente su dinero, se lo prestan a otras personas, para que éstas obtengan una ganancia y reserven al propietario *una parte de las ganancias obtenidas*. Pero, si la riqueza de un país se hallara repartida en tantas manos y distribuida de un modo tan equitativo que muchas personas no contasen con medios suficientes para alimentar a dos familias, cuando invierten su dinero en negocios quedaría *poco margen* para *préstamos*, pues quien posee 2.000 libras esterl. puede prestarlas porque los intereses así obtenidos permiten sostener a una familia; pero si esa suma pertenece a diez personas, será imposible prestarla, ya que sus intereses no podrían sustentar a diez familias» (pp. 23 *s*.).

«Es y tiene que ser, inevitablemente, un sofisma el basarse en *la tasa que el gobierno paga por el dinero* para encontrar la tasa natural; la experiencia nos enseña que ambas cosas no coinciden ni guardan relación la una con la otra, y la razón nos dice que jamás puede ser así, ya que *la una se basa en la ganancia* y *la otra en la compulsión*; la primera tropieza con límites y la segunda no. El noble que toma dinero prestado para mejorar su tierra y el comerciante o el industrial que lo hacen para sus negocios no pueden excederse de ciertos límites; si el dinero les permite obtener una ganancia del 10 por 100 podrán pagar por él el 5 por 100, pero no el 10 por 100; en cambio, quien contrae un préstamo obligado por la necesidad no conoce otro límite y la necesidad no reconoce leyes» (pp. 13 *s*.).

«La legitimidad de la percepción de intereses no depende del hecho de que alguien obtenga o no una *ganancia*, sino de su capacidad» (la del dinero prestado) «de crear una ganancia, si se lo emplea debidamente» (p. 49). «El *interés* debe estar siempre regulado por la *ganancia*, puesto que *lo que se paga en concepto de interés* por el uso de lo que se presta es *parte de la ganancia que puede producir el dinero prestado*» (p. 49).

«¿Qué participación en estas ganancias pertenece en derecho al prestatario y cuál al prestamista? Para averiguar esto no hay otro camino que atenerse a las opiniones de los prestatarios y los prestamistas en general, pues en estos asuntos sólo podemos considerar justo o injusto lo que el consenso general califica así» (p. 49).

«Sin embargo, esta regla de la *división de la ganancia* no puede aplicarse a cada prestamista o prestatario en particular, sino a unos y otros en general… Ganancias ostensiblemente grandes o pequeñas son el tributo a la pericia o al desconocimiento en materia de negocios, con los que *los prestamistas, por lo general, nada tienen que ver* y, así como no resienten daño por lo segundo tampoco tienen por qué beneficiarse con la primera. Y lo que hemos dicho *de los* **[350]** *diferentes individuos en el mismo negocio* es también aplicable a *las* diferentes clases de negocios» (p. 50).

«La *tasa natural de interés* se rige por las *ganancias* individuales obtenidas en los *negocios*» (p. 51).

¿Por qué el interés, en Inglaterra, es del 4 por 100 en vez del 8 por 100 como antes?

Porque antes los comerciantes ingleses «se embolsan el doble de ganancia que ahora».

¿Por qué el 3 por 100 en Holanda, el 5 y el 6 [en] Francia, Alemania y Portugal, el 9 por 100 en las Indias occidentales y orientales, el 12 por 100 en Turquía?

«A todos estos casos podemos dar una respuesta general, a saber: que las ganancias obtenidas en los negocios, en estos diferentes países, se distinguen de las que se obtienen en el nuestro, diferencia que es la que provoca todas estas diferentes tasas de interés» (p. 51).

¿Y de dónde proviene la baja del interés?

De la competencia, exterior e interior, «de la baja del intercambio de negocios con el extranjero» (a causa de la competencia exterior) «o del hecho de *que los hombres de negocios abaratan mutuamente los precios de sus mercancías…*, de la necesidad de cerrar un negocio o la ambición de hacer muchos» (pp. 52 *s*.).

«Las ganancias de los negocios se determinan, en general, por la proporción *entre el número de negociantes* y el *radio de acción de los* negocios» (p. 55). «En Holanda, donde el número de personas que se dedican a la vida de negocios representa una elevada proporción con respecto al total de la población del país, … *él tipo de interés es el más bajo de todos* y el más alto en Turquía, donde mayor es la desproporción» (pp. 55 *s.)*.

//1301/ «¿Qué determina la *proporción entre el radio de acción de los negocios y el número de negociantes*?» (p. 57). Los «motivos del comercio»: «necesidad natural, libertad, protección de los derechos privados, orden público» (pp. 57 *s*.).

«No hay dos países que cuenten con una cantidad igual de medios de vida indispensables y los suministren *con la misma inversión de trabajo*. Las necesidades del hombre aumentan o disminuyen con el rigor o la benignidad del clima en que viven, razón por la cual no puede ser igual la *magnitud proporcional de la diligencia* que los habitantes de los diversos países tienen necesariamente que desplegar, y el grado de diferencia sólo puede medirse en relación con los grados de temperatura, de calor o de frío, del clima. Podemos, por tanto, llegar, en general, a la conclusión de que la *cantidad de trabajo* para sostener a determinado número de personas es menor en los países cálidos, en los que la gente no necesita tanto vestido y en los que, además, puede trabajarse la tierra más fácilmente que en nuestros climas» (p. 59). «Un tipo de necesidad característico de Holanda… se debe al hecho de que se trata de un país superpoblado, lo que, unido a los *grandes trabajos necesarios para levantar diques y luchar contra las inundaciones*, hace que la necesidad de esforzarse sea en Holanda mayor que en cualquier otra parte del mundo habitado» (p. 60). **[351]**

[d) *Final*]

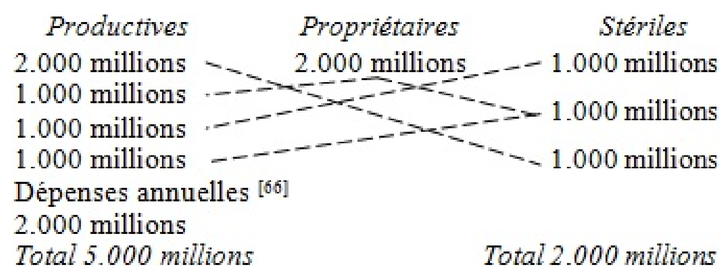
Massie, aún más decididamente que Hume, concibe el interés simplemente como *parte de la ganancia*; uno y otro explican [la] baja del interés a base de la acumulación de capitales (Massie [habla] especialmente de competencia) y de la consiguiente baja de la ganancia. Pero ninguno de los dos [nos habla] del *origen del profit of trade*[65] mismo. **/XXI-1301//**

[8. COMPLEMENTO AL CAPÍTULO SOBRE LOS FISIÓCRATAS

[a) *Observación complementaria sobre el* «Tableau économiqué». *Falsas premisas de que parte Quesnay*]

[352]

//XXIII-1433/ [66]



Tal es la forma más simple del *Tableau économique*.(125)

1) *Circulación monetaria* (partiendo del supuesto de que sólo se paga anualmente). La circulación monetaria parte de la *spending class*,[67] de los *propiétaires*, que no tienen *mercancías* que vender y se limitan a comprar.

Compran por 1.000 millones a los productivos, a quienes devuelven 1.000 millones en dinero en concepto de pago de rentas (al mismo tiempo, disponen de 1/5 del *agricultural produce*).[68] Compran por 1.000 millones a los *stériles*, a quienes, por tanto, afluyen 1.000 millones en dinero (disponiendo así de la mitad del producto manufacturado). Los *stériles* compran por los 1.000 millones víveres a los productivos, a quienes refluyen así 1.000 millones en dinero (disponiendo con ello de un segundo 1/5 del *agricultural produce*). Los *productives* compran con los mismos 1.000 millones en dinero por [valor de] 1.000 millones de productos manufacturados, con lo que reponen la mitad de sus *avances*[69] (disponiendo así de la mitad del *manufacturing produce*).[70] Los *stériles* compran, **//1434/** con los mismos 1.000 millones en dinero, materias primas (con lo cual disponen de otro 1/5 del producto agrícola). Los 1.000 millones en dinero refluyen así a los productivos. **[353]**

Restan, así, 2/5 para el *agricultural produce*. 1/5 es consumido en especie, pero el segundo 1/5 ¿en qué se acumula? Esto se explicará más adelante.(126)

2) Incluso desde el punto de vista de *Quesnay*, según el cual la clase de los *stériles* se halla formada en su totalidad exclusivamente por trabajadores asalariados, vemos ya las falsas premisas de que parte el *Tableau*.

En los *productives*, se dan por supuestos los *avances primitives*[71] (capital fijo) como cinco veces mayores que el importe de los *avances annuelles*.[72] En los *stériles*, no se cita para nada esta partida, lo que, naturalmente, no es óbice para que exista.

Es falso, además, que la reproducción equivalga a 5.000 millones. Equivale, según el mismo *Tableau*, a 7.000 millones; 5 por parte de los *productives* y 2 por parte de los *stériles*.

[b) *Retorno parcial de algunos fisiócratas a las ideas mercantilistas. Postulado de la libertad de competencia, en los fisiócratas*]

El producto de los *stériles* equivale a 2.000 millones. Este producto, [es la] suma de

1.000 millones de materias primas (que, por tanto, entran en parte en el producto y, en parte, reponen el *déchet* de la maquinaria que entra en el valor del producto) y 1.000 millones de víveres, consumidos en su elaboración.

Todo este producto lo venden a los *propriétaires* y los *productives*, *primero*, para reponer el *avance* (en materias primas) y, *segundo*, para obtener los víveres agrícolas. No queda, pues, *ni un adarme de los productos manufacturados* para su propio consumo, y menos aún intereses o ganancias. Baudeau (o Le Trosne) se dan, desde luego, cuenta de ello y explican la cosa [diciendo] que los *stériles* venden su producto en *más* de lo que *vale* y que, por tanto, lo que venden en 2.000 millones tiene un valor de 2.000 millones menos x. La ganancia e incluso su consumo se explican, pues, mediante la *elevación* del *precio* de las *mercancías por encima de su valor.*(127) De este modo, los fisiócratas recaen, pues, necesariamente en el sistema mercantilista, en el *profit upon alienation*.[73]

De ahí que sea tan necesaria la libre competencia entre los manufactureros, para que no engañen demasiado a los *productives*, a los agricultores. Por otra parte, la libre competencia hace falta para que el *agricultural produce* se venda a «*bon prix*»,[74] es decir, para que, al venderse al extranjero, se eleve *por encima* de su *native price*,[75] ya que se parte del supuesto de un país que *exports wheat*[76] etcétera. **[354]**

[c) *Formulación originaría de la imposibilidad de incrementar el valor en el intercambio*]

«Toda compra es venta y toda venta es compra» (*Quesnay, «Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans*» etc., ed. Daire,(128) p. 170). «Comprar significa vender y vender, comprar» (*Quesnay*, en *Dupont de Nemours*, «*Origine*», etc., 1767, p. 392).(129)

«*El precio precede siempre al hecho de comprar y vender*. Si la competencia de vendedores y compradores no determina cambio alguno, es que responde a otras causas, *independientes* del comercio» (*l. c.*, p. 148).(130)

«Debe entenderse siempre que» *l'échange*[77] «es beneficioso para ambos» (contratantes), «ya que ambos se procuran mutuamente el disfrute de riquezas que sólo mediante el cambio pueden adquirir. Pero se trata siempre exclusivamente del cambio de riquezas que poseen *determinado* valor por otras de *valor igual* y no, por consiguiente, de un *verdadero incremento de riquezas*» (debiera decir: *point d'augmentation réelle de valeur*[78]) (*l. c.*, p. 197).(131)

[Las palabras] *avances y capital* [se emplean] expresamente como sinónimos. *Acumulación de capital*, condición fundamental.

«*El incremento de los capitales* constituye, por tanto, *el medio fundamental* para acrecentar el trabajo y la *utilidad mayor de la sociedad*», etc. (Quesnay, en Dupont de Nemours, *l. c.*, p. 391).(132) **/XXIII-1434//**

[9. ENSALZAMIENTO DE LA ARISTOCRACIA TERRATENIENTE, EN BUAT, EPÍGONO DE LOS FISIÓCRATAS]

[355]

//XXII-1399/ *Buat* (*comte du*), [79] «*Éléments de la politique, ou Recherche des vrais principes de l'économie sociale*» (6 vols.), Londres, 1773.

Este endeble y difuso escritor, que confunde la apariencia de la fisiocracia con su esencia, que [se dedica a] ensalzar a la aristocracia terrateniente y sólo la acepta en aquello en que se acomoda a esta finalidad, no merecía [siquiera] ser citado si no resaltara en él de un modo tan burdo el carácter brutalmente burgués; con la misma nitidez con que más tarde [resaltará], por ejemplo, en Ricardo. Y la cosa no cambia en lo más mínimo por el hecho de que el *produit net* se limite a la renta.

Es lo mismo que repite Ricardo en cuanto al *produit net* en general.(133) Los trabajadores figuran entre los *faux frais*[80] y sólo existen para que los poseedores del *produit net* «formen la sociedad». (Véanse los pasajes respectivos.)(134) La suerte de los trabajadores libres se concibe simplemente como forma alterada de la esclavitud; pero esto es necesario para que las capas altas puedan formar «la sociedad». <También en Arthur Young es concebido el producto neto como el fin de la producción, [como] la plusvalía.>(135)

//1400/ Recordemos el pasaje de Ricardo contra A. Smith, para quien el capital es lo más productivo, el que emplea más obreros.(136) Cfr. acerca de esto *Buat*, t. VI, pp. 51 *s*., 68-70. Además, sobre la clase trabajadora y la esclavitud, t. II, pp. 288, 297, 309; t. III, pp. 74, 95 *s*., 103; t. VI, pp. 43, 51; acerca de la necesidad de que estos trabajadores rindan tiempo excedente y acerca del sentido del *strict nécessaire*,[81] t. VI, pp. 52 *s*.

El único pasaje que debe ser citado aquí, porque es bueno en relación con las cháchara sobre el *riesgo* que el capitalista asume:

> «Han arriesgado mucho para ganar mucho. Pero han puesto en juego seres humanos, al igual que mercancías o dinero. Por lo que a los seres humanos se refiere, cuando se los expone a un peligro público para obtener una ganancia, cometen una mala acción. En cuanto a las mercancías, si el producirlas es un mérito, puede no serlo el ponerlas en juego en aras de la ganancia de un individuo», etc. (t. II, p. 297). **/XXII-1400//**

[10. POLÉMICA CONTRA LA ARISTOCRACIA TERRATENIENTE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS FISIÓCRATAS (AUTOR ANÓNIMO INGLÉS)] (137)

[356]

//XXIII-1449/ «*The Essential Principles of the Wealth of Nations, ilustrated, in Opposition to some False Doctrines of Dr. Adam Smith, and others*», Londres 1797.

Este hombre conocía a Anderson, pues en su Apéndice reproduce [pasajes] del *Agricultural Report for the Country of Aberdeen* [82] de dicho autor.

Es ésta la *única* obra inglesa *importante* que se adhiere directamente a la doctrina fisiocrática. W[illiam] Spence, «*Britain independent of Commerce*», 1807 [es] una mera caricatura. El mismo fulano, en 1814-15, uno de los más fanáticos defensores del *landed interest* [83] a base de la fisiocracia, que predica el *free trade*.[84] No debe confundirse este fulano con Th[omas] Spence, el enemigo mortal del *Private Property in Land*.[85]

La obra contiene, en primer lugar, una magnífica y apretada síntesis de la doctrina fisiocrática.

Atribuye los orígenes de esta concepción, acertadamente, a *Locke* y *Vanderlint* y describe a los fisiócratas como a quienes «ilustran esta doctrina de un modo altamente sistemático, *aunque no correcto*» (p. 4). (Véase sobre esto, además, p. 6; en *Cuad. H*, pp. 32 *s*.)(138)

Del resumen que allí se hace se desprende, en palabras muy hermosas, cómo la *teoría de la privación*, que los apologistas posteriores y *partly*[86] ya Smith convertían en base de la formación de capital, respondía precisamente a la concepción de los fisiócratas de que en la industria, etc., *no surplus valué is created:*[87]

«*La suma que se invierte* en *emplearlos y sostenerlos*» [a los artesanos, manufactureros(139) y comerciantes] «sólo sirve para conservar *la existencia de su propio valor y* es, por tanto, improductiva» (puesto que no produce *surplus valué*). «Los artesanos, manufactureros y comerciantes jamás pueden *aumentar* en lo más mínimo la riqueza de la sociedad más que mediante *el ahorro y la acumulación de una parte de lo que destina a su diario sustento*, lo que quiere decir que [estos elementos] *sólo mediante la abstinencia o el ahorro* pueden contribuir en algo al capital global» (teoría de la abstinencia de Sénior y teoría del ahorro de Adam Smith). «Los agricultores, en cambio, pueden consumir todo su ingreso y, sin embargo, enriquecer simultáneamente al Estado, ya que su laboriosidad suministra un producto excedente, llamado renta» (p. 6).

«Una clase de hombres cuyo trabajo (aunque produzca algo) sólo produce **[357]** lo que se gasta para hacer posible este trabajo, debe ser llamada con perfecto derecho una *clase improductiva*» (p. 10).

La producción de plusvalía [debe] distinguirse con mucho cuidado de la transferencia de ella.

«El *incremento* del ingreso» (que es la *acumulación*) «sólo indirectamente ocupa a los economistas(140)… De lo que ellos tratan es de la *producción y reproducción del ingreso*» (p. 18).

Esto es lo grande de la fisiocracia. Se pregunta cómo se produce y reproduce la *plusvalía* (que en él [en el autor anónimo] equivale a ingreso). Sólo en segunda línea [se plantea en ella] el problema de cómo se reproduce en escala ampliada, es decir, de cómo se incrementa. Lo primero es esclarecer su *categoría*, el secreto de su producción. **/1450//**

Plusvalía y capital comercial.

«Si se trata de la *producción* del ingreso, es totalmente ilógico suplantar [este problema] por la *transferencia del ingreso*, a la que podrían reducirse *todos los negocios comerciales*» (p. 22). «¿Acaso la palabra *commerce* significa otra cosa que *commutatio mercium*[88]… [operación] que es, a veces, más beneficiosa para el uno que para el otro? Pero lo que uno gana lo pierde el otro, y en realidad el comercio *no determina incremento alguno*» (p. 23). «Si un judío vende en diez chelines una corona o enajena por una guinea un *farthing* del tiempo de la reina Ana, no cabe duda de que aumentará con ello su propio patrimonio, pero no acrecentará en nada la *cantidad de metales preciosos existente*; y la naturaleza de este comercio no variará lo mismo si el cliente que se dedica a coleccionar rarezas vive en su misma calle que si mora en Francia o en China» (p. 23).

Los fisiócratas explican la ganancia industrial *como* profit upon alienation (*y, por tanto, mercantilistamente*). De ahí que este inglés saque de aquí la acertada conclusión de que esta ganancia solamente representa un beneficio cuando las mercancías industriales se venden en el extranjero. Extrae de la premisa materialista la conclusión materialista acertada.

«Ningún manufacturero, por mucho que personalmente pueda ganar, añade algo a la riqueza nacional, si su mercancía se vende y consume dentro del país, pues *el comprador… pierde exactamente lo que él gana…* Lo que aquí se opera es un *intercambio* entre vendedor y comprador pero no un incremento» (p. 26). «*Para obviar la ausencia de un excedente*, el poseedor-empresario añade una ganancia del cincuenta por ciento a lo que ha desembolsado en salarios o seis peniques por cada chelín pagado por este concepto… Y si la manufactura se vende en el extranjero, esta ganancia será la *ganancia nacional*» (p. 27) de tantos o cuantos «*artificers*».[89]

Magníficas explicaciones de las causas de la riqueza de Holanda. La pesca (aunque también habría debido citar la ganadería). *Monopoly of* **[358]** *the spices of the East. Carrying trade*.[90] Préstamos de dinero en el extranjero (*Cuad. complementario* H, pp. 36 *s*.).(141)

«Los manufactureros son una clase *útil*», pero no una «*clase productiva*» (p. 35). «Al dar a este ingreso, bajo una nueva forma, *carácter duradero*, efectúan una *transformación o transferencia* del ingreso, creado previamente por el agricultor» (p. 38).

Sólo hay cuatro *essential classes. Productive class* or *cultivators. Manufacturers. Defenders. The class of instructors*[91] que sustituye a los *décimateurs*[92] fisiocráticos, «pues toda sociedad civil tiene que ser alimentada, vestida, defendida e instruida» (p. 51).

La falla de los *economista* está en que

«consideraban a los *rentistas de la tierra*, en cuanto *meros perceptores de rentas*, como *una clase productiva* de la sociedad… Hasta cierto punto, corrigieran su error al sugerir que la Iglesia y el rey debían mantenerse de estas rentas. El Dr. Smith… hace que esto» (este error de los *economists*) «se manifieste a través de *toda esta investigación*» (esto es exacto) «y endereza su refutación contra la parte acertada del sistema de los economistas» (p. 8).

//1451/ Los terratenientes en cuanto tales no sólo no son una clase *productiva*, sino que ni siquiera son una *essential class of society*.[93]

«Los *terratenientes*, en cuanto meros perceptores de rentas territoriales, *no son una clase necesaria de la sociedad… Al desglosar las rentas de la tierra de su finalidad originaria, que era la defensa del Estado*, los perceptores de estas rentas se convierten, de clase necesaria, en una de las clases más superfluas y gravosas de la sociedad» (p. 51).

Véase la continuación acerca de esto, que es muy bueno, [en] *Cuad. compl. H.* pp. 38 *8*,(142) Esta polémica contra los rentistas de la tierra desde el punto de vista fisiocrático [es], *como conclusión de su doctrina, muy importante*.

[El autor] pone de manifiesto que el real *impuesto sobre la tierra* [es] *turco* (*l. c*., p. 59).

El terrateniente impone un tributo *no sólo sobre los* improvements of land,[94] *sino también* of presumption of future improvement[95] (*pp. 63* s.*). Impuesto sobre la renta (p. 65)*.

La doctrina fisiocrática, *anciently*[96] establecida en Inglaterra, Irlanda, [la] Europa feudal, *Empire of the Mogul* [97] (pp. 93 *s*.).

El terrateniente, como *tax-imposer*[98] (p. 118). **[359]**

La limitación de los fisiócratas se manifiesta en lo siguiente (ausencia de *comprensión de la división del trabajo*): Supongamos que un relojero o un fabricante de tela de algodón no puede vender su reloj o su tela. [Se ve colocado, entonces, en una situación difícil, pero esto indica] «que lo único que caracteriza al manufacturero es el hecho de ser un *vendedor*» (indica solamente que lo que produce es una *mercancía*) «y que, cuando deja de ser vendedor, inmediatamente termina su *ganancia*» (¿dónde quedan, entonces las ganancias del *farmer who is not a seller?),* [99] «las cuales no son ganancias naturales, sino artificiales. En cambio, el cultivador de la tierra… *puede existir* y prosperar y multiplicarse, sin necesidad de *vender*» (pp. 38 *s*.). (Pero, para ello, tiene que ser, al mismo tiempo, manufacturero.) [¿Por qué el autor habla solamente de un relojero o un fabricante de telas de algodón? Con la misma razón, podría] citar [también] a un productor de carbón, de hierro, de lino, de añil, etc., que no pudieran vender sus productos, o incluso a un productor de trigo imposibilitado de vender su grano. Acerca de esto [se expresa] muy bien *Béardé de l'Abbaye*, a quien más arriba citábamos.(143) [El autor anónimo] se ve obligado a invocar la producción [destinada al consumo] *directo* en contra de la *producción de mercancías*, muy en contradicción con el hecho de que, una vez más, es el *valeur vénále*[100] lo fundamental para los fisiócratas. Pero esto se trasluce a través de este fulano. [Es] la concepción *burguesa* dentro del *modo de ver* de los antiburgueses.(144)

[Nuestro autor anónimo se manifiesta] en contra del *High Price*[101] de A[rthur] Young, quien [lo considera] como importante para la *prosperity of agriculture;*[102] *pero esto es, al mismo tiempo, polemizar contra la fisiocracia (l. c.*, pp. 65-78 y 118).

La plusvalía no puede derivarse del alza nominal del precio por parte del vendedor.

«*Los vendedores no se enriquecen…* mediante la elevación del *valor nominal del producto…*, pues exactamente lo mismo que ganan como vendedores lo perderían en su calidad de compradores» (p. 66).

Vanderlint

«Ninguna persona ociosa debiera verse privada de un pedazo de tierra, mientras sea posible encontrar un

pedazo de tierra cultivable para toda persona ociosa. Las casas de trabajo son una buena cosa, pero son mucho mejor todavía los campos de trabajo» (p. 47).

Contra el *farm system, for long leases,*[103] ya que, de otro modo, la propiedad territorial solamente entorpece la producción y los *improvements*[104] (pp. 118-123) (*«Irish Rigth of Tenantry»).*(145) **/XXIII-1451//**

[11. CONCEPCIÓN APOLOGÉTICA DE LA PRODUCTIVIDAD DE TODOS LOS OFICIOS]

[360]
//V-182/ El filósofo produce ideas, el poeta poemas, el cura sermones, el profesor compendios, etc. El delincuente produce delitos. Fijémonos un poco más de cerca en la conexión que existe entre esta última rama de producción y el conjunto de la sociedad, y ello nos ayudará a sobreponemos a muchos prejuicios. El delincuente no produce solamente delitos; produce, además, el derecho penal y, con ello, al mismo tiempo, al profesor encargado de sustentar cursos sobre esta materia y, además, el inevitable compendio en que este mismo profesor lanza al mercado sus lecciones como una «mercancía». Lo cual contribuye a incrementar la riqueza nacional, aparte de la fruición privada que, según [nos hace ver] un testigo competente, el señor profesor Roscher, el manuscrito del compendio produce a su propio autor.

El delincuente produce, asimismo, toda la policía y la administración de justicia penal, esbirros, jueces, verdugos, jurados, etc.; y, a su vez, todas estas diferentes ramas de industria, que representan otras tantas categorías de la división social del trabajo, desarrollan diferentes capacidades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevos modos de satisfacerlas. Solamente la tortura ha dado pie a los más ingeniosos inventos mecánicos y ocupa, en la producción de sus instrumentos, a gran número de honrados artesanos.

El delincuente produce una impresión, unas veces moral, otras veces trágica, según los casos, prestando con ello un «servicio» al movimiento de los sentimientos morales y estéticos del público. No sólo produce manuales de derecho penal, códigos penales y, por tanto, legisladores que se ocupan de los delitos y las penas; produce también arte, literatura, novelas e incluso tragedias, como lo demuestran, no sólo *La culpa* dé Müllner o Los *bandidos* de Schiller, sino incluso el *Edipo* [de Sófocles] y el *Ricardo III* [de Shakespeare]. El delincuente rompe la monotonía y el aplomo cotidiano de la vida burguesa. La preserva así del estancamiento y provoca esa tensión y ese desasosiego sin los que hasta el acicate de la competencia se embotaría. Impulsa con ello las fuerzas productivas. El crimen descarga al mercado de trabajo de una parte de la superpoblación sobrante, reduciendo así la competencia entre los trabajadores y poniendo coto hasta cierto punto a la baja del salario, y, al mismo

tiempo, la lucha contra la delincuencia absorbe a otra parte de la misma población. Por todas estas razones, el delincuente actúa, así, como una de esas «compensaciones» naturales que contribuyen a restablecer el equilibrio adecuado y abren toda una perspectiva de ramas «útiles» de trabajo.

Podríamos poner de relieve hasta en sus últimos detalles el modo como el delincuente influye en el desarrollo de la productividad. Los cerrajeros jamás habrían podido alcanzar su actual perfección, si no hubiese ladrones. **[361]** Y la fabricación de billetes de banco no habría llegado nunca a su actual refinamiento a no ser por **//183/** los falsificadores de moneda. El microscopio no habría encontrado acceso a los negocios comerciales corrientes (véase Babbage) si no le hubiera abierto el camino el fraude comercial. Y la química práctica, debiera estarle tan agradecida a las adulteraciones de mercancías y al intento de descubrirlas como al honrado celo por elevar la producción. El delito, con los nuevos recursos que cada día se descubren para atentar contra la propiedad, obliga a descubrir a cada paso nuevos medios de defensa y se revela, así, tan productivo como las huelgas, en lo tocante a la invención de máquinas. Y, abandonando ahora al campo del delito privado, ¿acaso, sin los delitos nacionales, habría llegado a crearse nunca el mercado mundial? Más aún, ¿existirían siquiera naciones? ¿Y no es el árbol del pecado, al mismo tiempo y desde Adán, el árbol del conocimiento? Ya Mandeville, en su «*Fable of the Bees*» (1705) había demostrado la productividad de todos los posibles oficios, etc., poniendo de manifiesto en general la tendencia de toda esta argumentación:

> «Lo que en este mundo llamamos el mal, tanto el moral como el natural, es el gran principio que nos convierte en criaturas sociales, la base firme, *la vida y el puntal de todas las industrias y ocupaciones*, sin excepción; aquí reside el verdadero origen de todas las artes y ciencias y, a partir del momento en que el mal cesara, la sociedad decaería necesariamente, si es que no perecía en absoluto.»

Lo que ocurre es que Mandeville era, naturalmente, mucho más, infinitamente más audaz y más honrado que los apologistas filisteos de la sociedad burguesa. **/V-183//**

[12] LAPRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL. TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

[a) *La productividad del capital, expresión capitalista de la fuerza productiva del trabajo social*]

[362]

//XXI-1317/ Hemos visto no sólo cómo el capital produce, sino cómo él mismo es producido, cómo surge del proceso de producción como una relación esencialmente

distinta y cómo se desarrolla en él.[(146)] De una parte, el capital transforma el modo de producción; de otra parte, es esta estructura transformada del modo de producción y el fundamento y la condición para una etapa específica del desarrollo de las fuerzas productivas materiales: la premisa de su propia estructuración.

Puesto que, tan pronto se inicia el proceso de trabajo, el trabajo vivo —mediante el cambio de capital y trabajo— se incorpora al capital como actividad perteneciente a éste, [es natural que] todas las fuerzas productivas del trabajo social se manifiesten como fuerzas productivas del capital, ni más ni menos que la forma social general del trabajo [plasmada] en el dinero se manifiesta como la cualidad [propia] de una cosa. De este modo, la fuerza productiva del trabajo social y las formas específicas que adopta se presentan ahora como fuerzas productivas y formas del capital, del trabajo *materializado*, de las condiciones materiales del trabajo, que, en cuanto a la forma sustantivada del trabajo vivo, se enfrentan al trabajo vivo personificadas en el capitalista. Volvemos a encontrarnos aquí con la inversión de los términos que, al estudiar la esencia del dinero, hemos calificado como el *fetichismo* de la mercancía. (147)

El capitalista mismo sólo es una potencia en cuanto *personificación* del capital. (En la contabilidad italiana, este papel que desempeña como *capitalista*, como capital personificado, se enfrenta constantemente a él, considerado simplemente como persona, simplemente como consumidor privado y deudor de su propio capital.)

La *productividad* del capital consiste ante todo, incluso fijándonos simplemente en la supeditación *formal* del trabajo al capital, en la *coacción* para obtener *plustrabajo*, para trabajar más de lo directamente necesario, coacción que el modo de producción capitalista comparte con otros modos de producción anteriores, pero que ejerce, que lleva a cabo de una manera más favorable a la producción.

Incluso fijándonos en esta relación meramente formal —en la forma *general* de la producción capitalista, de que participan el modo más desarrollado y el más incipiente—, vemos que los *medios de producción*, las condiciones materiales de trabajo —el material de trabajo, los medios de trabajo (y los medios de vida)— no aparecen sometidos al trabajador, sino éste sometido a ellos. En vez de ser aplicados por el trabajador, los medios de trabajo lo aplican a él. Y esto es lo que los convierte en capital. El capital *employs*[105] al trabajo. Los medios de producción **[363]** no son medios para él, para crear productos, ya sea en forma de medios de sustento directos, ya de medios de cambio, como mercancías, sino que [, por el contrario,] es él [, el trabajador,] un medio para ellos, para conservar su valor y valorizarlo, es decir, incrementarlo, absorbiendo un *sur plus labour*[106].

Esta relación es ya en su misma simplicidad una inversión, la personificación de una cosa y la cosificación de una persona. Y esto es lo que distingue a esta forma de todas las anteriores: el hecho de que, en ella, el capitalista no sojuzga al trabajador mediante ningún poder personal, sino que lo sojuzga solamente en cuanto «capital»; su poder es, sencillamente, el del trabajo materializado sobre el trabajo vivo, el del

producto del trabajo sobre el trabajador mismo.

Pero la relación se complica y se vuelve, al parecer, más misteriosa cuando, al desarrollarse el modo de producción específicamente capitalista, no sólo se enfrentan al trabajador sobre las patas de atrás, convertidas en «capital», estas cosas corpóreas y materiales <todas producto del trabajo y, en cuanto al valor de uso, condiciones materiales de trabajo y productos del trabajo y, desde el punto de vista del valor de cambio, tiempo de trabajo general materializado o dinero>, sino que [también] las formas del trabajo socialmente desarrollado —la cooperación, la manufactura (en cuanto forma de la división del trabajo), la fábrica (como forma de trabajo social organizada sobre la base material de la maquinaria— se manifiestan como *formas de desarrollo del capital*, como consecuencia de lo cual las fuerzas productivas del trabajo que se desarrollan a base de estas formas del trabajo social, incluyendo por tanto la ciencia y las propias fuerzas naturales, se presentan como *fuerzas productivas del capital*. En realidad, la unidad en la cooperación, la combinación en la división del trabajo, el empleo de las fuerzas naturales y de la ciencia para la producción, ni más ni menos que el de los productos del trabajo en la maquinaria, todo ello, se enfrentan al trabajador como *cosas ajenas* a él, como simples formas de existencia de los medios de trabajo independientes de él y que lo domina, del mismo modo que estos medios, bajo su forma simple y corpórea, en cuanto materiales, instrumentos, etc., se le contraponen como funciones del *capital*, y, por consiguiente, del *capitalista*.

Las formas sociales de su propio trabajo o las formas de su propio **//1318/** trabajo social son relaciones que se han plasmado totalmente al margen de los diferentes trabajos; los trabajadores, en cuanto subordinados al capital, pasan a ser elementos de estas combinaciones sociales, pero sin que éstas les pertenezcan a ellos, sino que se les enfrentan como *configuraciones* del capital, como combinaciones que, a diferencia de su capacidad individual de trabajo, pertenecen al capital mismo y brotan de él. Y ello cobra formas tanto más reales cuanto más se ve modificada, a su vez, su propia capacidad de trabajo por estas formas, hasta el punto de que, considerada de por sí, es decir, *al margen* de esta conexión capitalista, resulta impotente, su capacidad independiente de **[364]** producción fracasa y, por otra parte, con el desarrollo de la maquinaria, también desde el punto de vista tecnológico aparecen las condiciones de trabajo dominando al trabajo mismo, a la par que lo suplantan, lo oprimen y lo convierten, bajo sus formas independientes, en algo superfluo.

En este proceso, en el que el carácter *social* de su trabajo aparece, en cierto modo, *capitalizado* frente a los trabajadores —a la manera como en la maquinaria, por ejemplo, los productos corpóreos del trabajo se manifiestan como dominando a éste—, ocurre, naturalmente, lo mismo con las fuerzas naturales y la ciencia, producto del desarrollo histórico general en su quintaesencia abstracta: se enfrentan a los trabajadores como *potencias* del capital. Se desglosan, en realidad, de la pericia y los conocimientos del obrero individual, y aunque, consideradas en cuanto a su fuente,

son, a su vez, producto del trabajo, se presentan dondequiera que se manifiestan en el proceso de trabajo, como *incorporadas* al capital. El capitalista que emplea una máquina no tiene por qué entenderla (véase Ure).[148] Pero *en la máquina* toma cuerpo la ciencia realizada como *capital*, frente a los trabajadores. Y, en realidad, todas estas aplicaciones de la ciencia, las ciencias naturales y los productos del trabajo en grandes masas actúan, a su vez, simplemente como *medios de explotación* del trabajo, como medios para apropiarse trabajo excedente y, por tanto, como *fuerzas* inherentes al capital frente al trabajo. Como es natural, el capital sólo emplea todos estos medios para explotar el trabajo y, para explotarlo, necesita emplearlo en la producción. De este modo, el desarrollo de las fuerzas productivas *sociales* del trabajo y las condiciones de este desarrollo aparecen como *obra del capital*, ante la que el obrero individual no sólo se comporta pasivamente, sino que actúan en contra de él.

El capital, a su vez, es doble, puesto que está formado por mercancías:

1) *Valor de cambio* (dinero); pero [es] *valor que se valoriza*, valor que crea valor al *crecer como valor*, obteniendo un incremento que es valor. [Incremento] que nace del cambio de una cantidad dada de trabajo materializado por una cantidad mayor de trabajo vivo.

2) *Valor de uso*, y es aquí donde se manifiesta en sus determinadas relaciones, dentro del proceso de trabajo. Pero es precisamente aquí donde no es meramente material de trabajo, medio de trabajo al que el *trabajo* es inherente, que se ha limitado a incorporarse el trabajo, sino que, con éste, se ha anexionado, además, sus *combinaciones sociales* y el desarrollo de los medios de trabajo que a ellas corresponde. La producción capitalista es la primera que desarrolla en gran escala —desglosándolas de los trabajadores individuales independientes— las condiciones del proceso de trabajo, tanto las objetivas como las subjetivas, pero las desarrolla como potencias *ajenas* al trabajador individual y a las que éste se halla sometido.

El capital se convierte, así, en una entidad altamente misteriosa. **/1318//**[149]

//1320/ La productividad del capital [se manifiesta,] pues: 1) como **[365]** *coacción* [para producir] plustrabajo; 2) [en cuanto,] de por sí, absorbe y se apropia (personifica) las fuerzas productivas del trabajo social y las fuerzas productivas generales de la sociedad, como [por ejemplo] la ciencia.

Cabe preguntarse cómo y por medio de qué revela el trabajo su productividad o se manifiesta como *trabajo productivo* frente al capital, puesto que las fuerzas productivas del trabajo se han transferido al capital y no es posible contabilizar la misma productividad por dos conceptos, en cuanto productividad del trabajo y en cuanto productividad del capital. <Productividad del trabajo — productividad del capital. Pero la *capacidad de trabajo* es productiva gracias a la distinción [que media] entre su *valor* y su *valorización*.>

[b) *El trabajo productivo, en el sistema de la producción capitalista*]

Solamente la estrechez burguesa, que considera las formas capitalistas de la producción como las formas absolutas de ella —y, por tanto, como formas naturales y eternas de la producción— puede confundir el problema de lo que es el *trabajo productivo* desde el punto de vista del capital con el problema de cuál es, en general, el trabajo productivo o qué es trabajo productivo en general y, por consiguiente, creerse muy sabia al contestar que todo trabajo que produzca algo, lo que sea, que se traduzca en un resultado cualquiera, es *eo ipso*[107] productivo.

[Primero]. *Sólo es productivo el trabajo que se convierte directamente en capital*; es decir, solamente el trabajo que postula el capital variable como tal y, por consiguiente, [todo el capital C] = C + Δ.(150) Si el capital variable, antes de cambiarse por el trabajo, es igual a *x*, siendo la ecuación $y = x$, será productivo el trabajo que convierte a *x* en $x + h$ y que, por tanto, haga de $y = x$ esto otro: $y' = x + h$. Es éste el primer punto que hay que aclarar. Trabajo que crea plusvalía o sirve al capital como *agency*[108] para crear plusvalía y, por ende, para funcionar como capital, como valor que se valoriza.

[Segundo]. Las fuerzas productivas sociales y generales del trabajo son fuerzas productivas del capital; pero estas fuerzas productivas sólo afectan al proceso de trabajo o sólo guardan relación con el valor de uso. Se manifiestan como cualidades inherentes al capital en cuanto cosa, como su valor de uso. Nada tienen que ver directamente con el *valor de cambio*. Ya trabajen cien juntos o por separado, individualmente, el valor de su producto equivaldrá siempre a cien jornadas de trabajo, tradúzcase en muchos o en pocos productos, es decir [esto será] algo indiferente con respecto a la productividad del trabajo.

//1321/ Solamente de un modo afecta al valor de cambio la diversa productividad del trabajo.

Si la productividad del trabajo se desarrolla, por ejemplo, en una sola rama de trabajo, si, v. gr., ya no se teje excepcionalmente con **[366]** *power-looms* [109] en vez de emplear telares a mano y el tejer una vara con el *power-loom* requiere solamente la mitad de tiempo de trabajo que con el *hand-loom*,[110] las 12 horas [de trabajo] de un *handioom-weaver* [111] ya no se traducirán en un valor de 12 horas, sino en un valor de 6, puesto que ahora se ha reducido a 6 el tiempo de trabajo *necesario*. Las 12 horas del *handloom-weaver* [representan] solamente, ahora, 6 horas de tiempo de trabajo social, aunque siga trabajando 12 horas, como antes.

Pero aquí no se trata de esto. Tomemos, por el contrario, otra rama de producción, por ejemplo, la de la composición del cajista de imprenta, en que aún no se haya inventado maquinaria alguna y supongamos que 12 horas [de trabajo], en esta rama, produzcan tanto *valor* como 12 horas en aquellas ramas de producción en que más se haya desarrollado la maquinaria, etc. Por tanto, en cuanto productor de *valor*, el trabajo es siempre trabajo de un *individuo*, sólo que expresado en términos *generales*.

Lo que quiere decir que el trabajo productivo —como trabajo que produce valor— se enfrenta siempre al capital como trabajo de la fuerza de trabajo individual, del *trabajador individual*, cualesquiera que sean las combinaciones sociales que entre estos trabajadores se establezcan en el proceso de producción. Así, pues, mientras que el capital representa, frente al trabajador, la productividad social del trabajo, el trabajo productivo del trabajador representa siempre, frente al capital, solamente el trabajo del *trabajador individual*.

[*Tercero*] Si el arrancar plustrabajo, reivindicando para sí las fuerzas sociales productivas del trabajo, se manifiesta como cualidad natural del capital —y, por tanto, como una cualidad derivada de su valor de uso— se manifiesta [,a la inversa,] como cualidad natural del trabajo el postular sus propias fuerzas productivas sociales como fuerzas productivas del capital y su propio [producto] excedente como plusvalía, como autovalorización del capital.

Estos tres puntos son los que hay que desarrollar, para derivar [,partiendo de aquí,] la distinción entre el trabajo productivo y el improductivo.

Ad 1. La productividad del capital consiste en que se enfrentan [entre sí] el trabajo en cuanto trabajo asalariado y la productividad del trabajo, los medios de trabajo, en cuanto capital.

Hemos visto que el dinero se convierte en capital, es decir, un valor de cambio determinado en un valor que se valoriza, en valor más plusvalía, por el hecho de que una parte de dicho valor se convierte en mercancías que sirven al trabajo de medios de trabajo (materias primas e instrumentos, en una palabra, las condiciones materiales de trabajo), mientras otra parte se emplea en comprar fuerza de trabajo. No es, sin embargo, este primer cambio entre dinero y fuerza de trabajo o el simple hecho de comprar ésta lo que convierte al dinero en capital. Lo que hace esta compra es incorporar el uso de la fuerza de trabajo durante **[367]** determinado tiempo al capital o convertir determinada cantidad de trabajo vivo en una de las modalidades de existencia del capital, en entelequia[112] de éste, por así decirlo.

Es en el proceso real de la producción donde el trabajo vivo se convierte en capital, ya que, de una parte, reproduce el salario —y, por tanto, el valor del capital variable— y, de otra parte, crea una plusvalía; y este proceso de transformación hace que la suma total del dinero se convierta en capital, aunque la parte de dicha suma que varía directamente es solamente la invertida en salarios. Si el valor era $= c + v$, ahora es $= c + (v + x)$>, lo que equivale a $(c + v) + x$(151) o, lo que es lo mismo, la suma originaria de dinero, la magnitud de valor, se ha valorizado, funciona a un tiempo como valor que se conserva y se valoriza.

<Nótese bien que el hecho de que sólo produzca un incremento la *fiarte variable* del capital no altera absolutamente en nada el que, por medio de este proceso, [aparezca] como valorizado, incrementado en la plusvalía, todo el valor originario y el que, por tanto, toda la suma de dinero originaria se convierta en capital. En efecto, el valor originario $= c + v$ (capital constante y variable). En el curso del proceso, se

convierte en *c* + (*v* + x); el segundo de estos dos términos es la parte reproducida, que ha surgido mediante la transformación del trabajo vivo en trabajo materializado, transformación condicionada e iniciada mediante el cambio de v por fuerza de trabajo o su transformación en salario. Pero $c + (v + x) = c + v$ (el capital originario) + *x*. Además, la transformación de *v* en *v* + *x* y, por tanto, de (*c* + *v*) en (*c* + *v*) + *x* sólo puede llevarse a cabo cuando una parte del dinero se convierte en c. Una parte sólo puede convertirse en capital *variable* siempre y cuando que la otra se convierta en capital constante.>

En el proceso real de la producción, el trabajo se convierte *realiter*[113] en capital, pero esta transformación [se halla] condicionada por el cambio originario entre el dinero y la fuerza de trabajo. Esta transformación *directa* del trabajo en trabajo *materializado* que no pertenece [ya] al trabajador, sino al capitalista, es lo que hace posible que el dinero se convierta en capital, incluyendo la parte de él que ha adquirido la forma de medios de producción, [de] condiciones de trabajo. Antes de esto, el dinero, ya exista bajo su propia forma o en forma de mercancías (productos) cuya conformación les permite servir de medios de producción de nuevas mercancías, el dinero solamente *en sí es* capital.

//1322/ Esta *relación* determinada con respecto al trabajo es lo que convierte al dinero o la mercancía en capital, y el trabajo, que, gracias a esta relación que guarda con las relaciones de producción, a la que corresponde un determinado comportamiento en el proceso real de la producción, convierte en capital el dinero o la mercancía, es decir, el trabajo que, frente a la fuerza de trabajo, cobra fuerza *materializada* e independiente, cuyo valor se conserva y se incrementa, es el *trabajo productivo*. Trabajo productivo es, simplemente, una expresión abreviada para **[368]** expresar toda esta relación y el modo como la fuerza de trabajo figura en el proceso de producción capitalista. Y la distinción entre ésta y *otras* clases de trabajo es importantísima, ya que expresa precisamente la determinabilidad formal del trabajo en que se basa todo el modo capitalista de producción y en que descansa el mismo capital.

Por tanto, *trabajo productivo* —dentro del sistema de la producción capitalista— es aquel que produce *plusvalía* para su *employer*[114] *o* que convierte las condiciones objetivas de trabajo en capital y a su poseedor en capitalista; por consiguiente, el trabajo que produce su propio producto como capital.

Así, pues, cuando hablamos de *trabajo productivo*, hablamos de un trabajo *socialmente determinado*, trabajo que implica una relación perfectamente determinada entre el comprador y el vendedor del trabajo.

Ahora bien, aunque el dinero que se halla en poder del comprador de la fuerza de trabajo (ya sea como mercancía: [la reserva] de medios de producción y de medios de vida para el obrero) sólo se convierte en capital mediante ese proceso y solamente en él llega a ser capital, razón por la cual estas cosas, antes de entrar en dicho proceso, no son capital, sino que están llamadas a convertirse en él, son, sin embargo, capital

en sí: lo son por la forma independiente en que se enfrentan a la fuerza de trabajo y ésta se enfrenta a ellas, relación que condiciona y asegura el cambio por la fuerza de trabajo y el consiguiente proceso de la transformación del trabajo en capital. Entrañan ya de antemano, frente a los trabajadores, el *destino social* que las llama a convertirse en capital y a mandar sobre el trabajo. Se las *presupone*, por tanto, frente a éste, como capital.

Podemos, pues, llamar *trabajo productivo* en cuanto tal al que se cambia directamente por el *dinero como capital o*, para decirlo más concisamente, el que se cambia directamente por *capital*, es decir, por dinero que es en sí capital, que está destinado a funcionar como capital o a enfrentarse como *capital* a la fuerza de trabajo. La palabra trabajo, en el cambio *directo* entre éste y el *capital*, va implícito el hecho de que el trabajo se cambia por dinero en cuanto *capital* y lo convierte *actu*[115] en capital. En cuanto a la nota determinante del cambio *directo*, enseguida veremos más de cerca en qué consiste.

Es trabajo productivo, por consiguiente, el que, para el trabajador, se limita a reproducir el valor previamente determinado de su fuerza de trabajo, pero, en cambio, como actividad creadora de valor, valoriza el capital o contrapone al trabajador mismo, como capital, los valores creados por él.

[c) *Dos aspectos esencialmente distintos en el cambio entre capital y trabajo*]

En el cambio entre capital y trabajo, como hemos visto al estudiar el **[369]** proceso de producción,(152) hay que considerar dos aspectos esencialmente distintos, aunque condicionados entre sí.

Primero. El primer cambio entre trabajo y capital es un *proceso formal*, en que el capital figura como *dinero* y la fuerza de trabajo como *mercancía*. La venta de la fuerza de trabajo es, en este primer proceso, una manifestación jurídica o ideal, aunque el trabajo sólo es pagado después de ejecutarse, al terminar el día, la semana, etc. Ello no hace cambiar en lo más mínimo esta transacción, en la que *se vende* la fuerza de trabajo. Lo que aquí se vende *directamente* no es una mercancía, en que el trabajo se haya realizado ya, sino *el uso de la fuerza de trabajo* misma y, por tanto, de hecho, *el mismo trabajo*, ya que el uso de la fuerza de trabajo consiste en su acción, en el trabajo. No se trata, por tanto, de un cambio de trabajo llevado a cabo por medio del cambio de mercancías. Cuando A vende botas a B, media entre ambos un cambio de trabajo, realizado de una parte en botas y de la otra en dinero. Pero, aquí, se cambia, por una parte, *trabajo materializado* bajo su forma social generalizada, es decir, como *dinero*, por un *trabajo que sólo existe todavía en potencia*; y lo que se compra y se vende es el uso de esta potencialidad, es decir, el trabajo mismo, aunque el *valor* de la mercancía vendida no es [precisamente] el valor del trabajo (expresión

irracional), sino el *valor* de la fuerza de trabajo. Se trata, por consiguiente, de un cambio directo entre trabajo [ya] *materializado* y *fuerza de trabajo*, la cual se traduce *de fado* en trabajo vivo y, por tanto, según esto, entre trabajo materializado y trabajo vivo. De ahí que el salario —el valor de la fuerza de trabajo— se presente, según hemos expuesto más arriba, como el precio de compra directo, como el *precio del trabajo*.[(153)]

Este primer aspecto entraña la relación entre el trabajador y el capitalista, entre el vendedor y el comprador de la mercancía. El capitalista paga el *valor* de la fuerza de trabajo y, por tanto, el *valor* de la mercancía que compra.

Pero, al mismo tiempo, la fuerza de trabajo sólo es comprada porque el trabajo que puede rendir y se compromete a rendir es mayor que el que se necesita para reproducir su capacidad de trabajar, 4o que quiere decir que toma cuerpo en un valor mayor que el de la fuerza de trabajo.

//1323/ *Segundo*. El segundo aspecto del *cambio* de capital y trabajo no tiene, en realidad, nada que ver con el primero y no es, en rigor, *cambio* alguno.

En el primer aspecto, se trata de un cambio de dinero y mercancía —de equivalentes— y trabajador y capitalista se enfrentan el uno al otro en cuanto poseedores de mercancías. Media [aquí] un cambio de equivalentes. (Lo que quiere decir que la circunstancia de *cuándo* se cambien no influye para nada en la relación, ni la transacción varía en nada porque el precio del trabajo sea *superior* o *inferior* al *valor* de la fuerza de trabajo o *igual* a él. Esta transacción *puede* ajustarse, por tanto, a la ley general del cambio de mercancías.)

En el segundo aspecto no media ningún cambio. El poseedor de dinero ha dejado de ser comprador de una mercancía y [, por su parte,] el **[370]** trabajador ya no vende otra. El primero funciona ahora como capitalista. Consume la mercancía que ha comprado y el trabajador se la suministra, puesto que el uso de su fuerza de trabajo es su trabajo mismo. La transacción anterior ha convertido el *trabajo* mismo en parte de la riqueza material. El trabajador efectúa el trabajo, pero éste *pertenece* al capital y es solamente una función de éste. De ahí que se efectúe directamente bajo su control y dirección, y el producto en que el trabajo se materializa constituye la nueva forma bajo la que se manifiesta el capital o en la que, mejor dicho, se *realiza* de hecho como [tal] capital. En este proceso, por tanto, *se materializa* directamente el trabajo, se convierte *directamente* en capital, después de haber sido incorporado *formalmente* a éste mediante la primera transacción. Y, concretamente, se convierte aquí en capital *más* trabajo que el capital originariamente invertido en la compra de la fuerza de trabajo. En este proceso, es apropiada una parte de trabajo no retribuido, y así y solamente así es como el dinero se convierte en capital.

Pero, aunque, en realidad, no medie aquí cambio alguno, el resultado [a que se llega], prescindiendo de las mediaciones, es que, en este proceso —si resumimos los dos aspectos— se cambia determinada cantidad de trabajo materializado por una cantidad mayor de trabajo vivo, lo que, ateniéndonos al resultado del proceso, se

expresa en que el trabajo materializado en su producto [es] mayor que el que se materializa en la fuerza de trabajo y, por tanto, mayor que el trabajo materializado que se le paga al trabajador, o sea que, en el proceso real, el capitalista no sólo recobra la parte del capital invertida en el salario, sino que obtiene, además, una plusvalía, sin pagar nada a cambio. El cambio *directo* de trabajo por capital significa, aquí: 1) la transformación *directa* del trabajo en capital, [en una] parte del capital materializada en el proceso de producción; 2) el cambio de una determinada cantidad de trabajo materializado por la misma cantidad de trabajo vivo [más] una cantidad excedente de trabajo vivo, apropiado *sin cambio*. Y cuando decimos que el *trabajo productivo* es el que se cambia *directamente* por *capital*, englobamos [en la definición] todos estos aspectos y nos limitamos a emplear una variante de la fórmula según la cual se trata del *trabajo* que convierte el dinero en capital, que se cambia por las condiciones de producción [empleadas] como *capital* y que, por tanto, no se comporta hada ellas, ni mucho menos, como simples condiciones de producción, que no se comporta hacia las condiciones de producción pura y simplemente como *trabajo*, sin una determinación social específica.

Esto implica: 1) la mutua relación entre el dinero y la fuerza de trabajo como entre dos mercancías, la compra-venta entre el poseedor del dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo; 2) la supeditación directa del trabajo al capital; 3) la transformación real del trabajo en capital dentro del proceso de producción o, lo que es lo mismo, la creación de plusvalía para el capital. El *cambio de trabajo y capital* es *doble*. El primero expresa simplemente la compra de la fuerza de trabajo y, por tanto, **[3701]** de hecho, del trabajo y, por consiguiente, de su producto; el segundo, la transformación directa del trabajo vivo en capital o su materialización en cuanto realización del capital.

[d) *Valor de uso específico del trabajo productivo para el capital*]

El resultado del proceso de producción capitalista no es ni un mero producto (valor de uso) ni una *mercancía*, es decir, un valor de uso que posee un determinado valor de cambio. Su resultado, su producto, es la creación de *plusvalía* para el capital y, por tanto, de hecho, la *conversión* del dinero o la mercancía en capital, ya que antes del proceso de producción sólo lo eran intencionalmente, en sí, en cuanto a su destino. En el proceso de producción se absorbe más trabajo del que se ha comprado, y esta absorción, **//1324/** esta *apropiación* de trabajo ajeno no retribuido, llevada a cabo en el proceso de producción, constituye [precisamente] la *finalidad directa* que el proceso de producción capitalista se propone, ya que lo que el capital quiere producir como tal capital (y, por tanto, el capitalista en cuanto tal) no es ni directamente un valor de uso para el propio consumo ni una mercancía para convertirla, primeramente, en dinero y más tarde en valor de uso. La finalidad de dicho proceso

[es otra], es el *enriquecimiento*, la *valorización del valor*, su *incrementación*; es decir, la conservación del valor anterior y la creación de plusvalía. Y el proceso de producción capitalista sólo logra este producto específico suyo mediante el cambio con el trabajo al que, por ello mismo, se da el nombre de *trabajo productivo*.

Para producir una *mercancía*, el trabajo necesita ser un trabajo útil, producir un *valor de uso*, tomar cuerpo en un *valor de uso*. Solamente el trabajo que toma cuerpo en una *mercancía* y, por tanto, en valores de uso, es, por consiguiente, trabajo por el que se cambia el capital. Esto constituye una evidente premisa. Pero no es este carácter concreto del trabajo, su valor de uso en cuanto tal —el hecho de que sea, por ejemplo, el trabajo del sastre, el del zapatero, el trabajo de hilar, tejer, etc.— lo que le da su valor de uso específico para el capital y hace de él, por consiguiente, un *trabajo productivo*, dentro del sistema de la producción capitalista. Lo que le infunde su *valor de uso especifico* para el capital no es su determinado carácter útil, como no lo son las cualidades útiles específicas del producto en que toma cuerpo, sino [que es] su carácter en cuanto elemento creador del valor de cambio, [su carácter de] trabajo abstracto y, más exactamente, no el hecho de que representa una determinada cantidad de este trabajo general, sino una cantidad *mayor* de la que se *contiene* en su precio, es decir, en el *valor de la fuerza de trabajo*.

El valor de uso de la fuerza de trabajo [estriba] precisamente, para él [,para el capital,] en el excedente de la cantidad de trabajo que suministra sobre la cantidad de trabajo materializada en él y que, por tanto, se necesita para su reproducción. Como es natural, esta cantidad es suministrada *bajo la determinada forma* que le corresponde en cuanto trabajo útil específico, como trabajo de hilar, de tejer, etc. Pero este **[372]** carácter concreto, que es el que le permite tomar cuerpo en mercancías, no en el *valor de uso especifico* que tiene para el capital. Para éste existe cuantitativamente como trabajo en general y en la diferencia de la cantidad de trabajo que rinde *sobre* la cantidad de trabajo que cuesta.

Una determinada suma de dinero x se convierte en capital al tomar cuerpo en su producto como $x + h$; es decir, cuando la cantidad de trabajo que en ella se contiene como su producto es mayor que la cantidad de trabajo que originariamente se contenía en ella. Y esto es el resultado del cambio entre el dinero y el trabajo productivo, lo que quiere decir que solamente es *productivo* el trabajo que permite al trabajo materializado, al cambiarse por él, tomar cuerpo en una cantidad incrementada de trabajo materializado.

Por consiguiente, el proceso de producción capitalista no es tampoco simplemente la producción de mercancías. Es un proceso que absorbe trabajo no retribuido, [que] convierte el material y los medios de trabajo —los medios de producción— en medio de absorción de trabajo no retribuido.

De lo expuesto se desprende que el ser *trabajo productivo* constituye una función del trabajo que, en primer lugar, no tiene absolutamente nada que ver con el *contenido determinado* del trabajo, con su utilidad específica o con el valor de uso

peculiar en que tome cuerpo.

La misma clase de trabajo puede ser productivo o improductivo.

Por ejemplo, Milton, *who did [write] the «Paradise Lost» for five £* [116] era un *trabajador improductivo*. En cambio, el autor que entrega a su librero artículos fabricados es un *trabajador productivo*. Milton produjo el «*Paradise Lost*» por la misma razón por que el gusano de seda segrega esta fibra. Era una afirmación de *su* naturaleza. Y, más tarde, vendió su producto por 5 libras esterl. Pero el proletario de la literatura que, en Leipzig, bajo la dirección de su editor, se dedica a fabricar libros (compendios de economía, por ejemplo), éste sí es un *trabajador productivo*, ya que su producto nace supeditado de antemano al capital y su función no es otra que valorizarlo. Una cantante que vende sus cantos por su cuenta es una *trabajadora improductiva*. Pero la misma cantante, contratada por un empresario que la haga cantar para ganar dinero es [,en cambio,] una *trabajadora productiva*, puesto que produce capital.

[e) *Trabajo improductivo, trabajo que presta servicios. La compra de servicios, bajo las condiciones del capitalismo. Concepción vulgar de la relación entre capital y trabajo como cambio de servicios*]

//1325/ Hay que distinguir aquí varias cuestiones. Para mí, en cuanto se trate exclusivamente de esta prenda, tanto da que compre unos pantalones o que compre paño y traiga a la casa a un sastre al que pague el *servicio* (es decir, su trabajo de sastre) de hacerme de este paño unos pantalones. Si le compro los pantalones al *merchant-tailor*[117] en vez de **[373]** proceder del segundo modo es porque éste me sale más caro y los pantalones cuestan menos trabajo y, por consiguiente, resultan más baratos si los produce el *capitalist-tailor*[118] que si yo los mando hacer por el segundo procedimiento. Tanto en uno como en otro caso, convierto el dinero con que compro los pantalones, no en capital, sino en una prenda de vestir, y en ambos casos se trata para mí de emplear el dinero simplemente como medio de circulación, es decir, de convertirlo en este valor de uso determinado. Por tanto, el dinero no funciona aquí como capital, aunque en uno de los dos casos se cambie por una *mercancía y* en el otro caso compre como *mercancía* el *trabajo* mismo. Funciona solamente como dinero y, más precisamente, como medio de circulación.

Por otra parte, el oficial sastre [que trabaja en mi casa, a domicilio] no *es un trabajador productivo*, aunque su trabajo me suministre a mí un producto, los pantalones, y a él le aporte el precio de su trabajo, el dinero. Cabe la posibilidad de que la cantidad de trabajo suministrada por este oficial sea mayor que la contenida en el precio que yo le pago. Es incluso probable, ya que el precio de su trabajo lo determina el precio que los oficiales sastres *productivos* obtienen. Pero esto, a mí me tiene sin cuidado. Una vez que el precio ha sido estipulado, me es de todo punto

indiferente que trabaje ocho horas o diez. De lo que aquí se trata es *del valor de uso*, de los pantalones, aunque, naturalmente, el que lo pague de un modo o de otro tiene el interés de pagar lo menos posible, pero ni más ni menos en un caso que en otro, es decir, de pagar solamente *el precio normal*. Se trata de un *gasto* originado por mi consumo, que no viene a incrementar, sino a mermar mi dinero. No se trata en modo alguno de un medio de enriquecimiento, como no lo es ni puede serlo tampoco cualquier otro medio de desembolsar dinero para mi *consumo personal*.

Uno de los *savants*[119] de Paul de Kock podría decirme [tal vez] que sin esta compra, como sin la compra de pan, no puedo vivir ni, por tanto, *enriquecerme* y que se trata, por tanto, de un medio indirecto o, por lo menos, de una condición para mi enriquecimiento, a la manera como mi circulación sanguínea y mi proceso respiratorio son condiciones para que pueda enriquecerme. Lo cual no quiere decir que, en sí y de por sí, ni la circulación de la sangre ni el proceso respiratorio me enriquezcan, ya que tanto la una como el otro presuponen, por el contrario, un intercambio de sustancias bastante costoso, pero muy necesario y sin cuya necesidad no habría en el mundo pobres diablos. Por tanto, el simple cambio *directo* de dinero por trabajo no convierte al dinero en capital ni al trabajo en trabajo productivo.

Ahora bien, ¿qué es lo característico de este cambio? ¿Qué es lo que lo distingue del cambio de dinero por trabajo productivo? De una parte, el hecho de que el *dinero* se gasta como *dinero*, como forma sustantiva del valor de cambio que tiende a convertirse en un *valor de uso*, en medios de vida, [en un] objeto de consumo personal. Por tanto, el dinero [, aquí,] **[374]** no se convierte en capital, sino que, por el contrario, deja de existir como valor de cambio para gastarse, consumirse, como valor de uso. Y, de otra parte, el trabajo sólo tiene interés para mí en cuanto valor de uso, como un *servicio* mediante el cual se convierte el paño en unos pantalones, [como] el servicio que me presta el determinado carácter útil [de este trabajo].

En cambio, el servicio que el mismo oficial sastre, empleado por un *merchant-tailor*, presta a este capitalista no consiste, ni mucho menos, en convertir el paño en pantalones, sino en que el tiempo de trabajo necesario materializado en unos pantalones equivale a 12 horas de trabajo, mientras que el salario que el patrono le paga representa 6 horas. Por consiguiente, el servicio que el oficial le presta consiste en trabajar 6 horas gratis para él. El hecho de que lo haga en forma de pantalones *oculta* simplemente la verdadera relación. Tan pronto como puede hacerlo, el *merchant-tailor* trata, por tanto, de volver a convertir los pantalones en dinero, es decir, en una forma bajo la cual desaparece totalmente el carácter determinado del trabajo de sastrería y el servicio prestado se manifiesta, por tanto, de tal modo que, en vez del tiempo de trabajo de 6 horas expresado **//1326/** en una determinada suma de dinero, existe como tiempo de trabajo de 12 horas, que se expresa en una suma de dinero del doble.

Compro el trabajo del sastre por razón del servicio que como tal trabajo de sastrería me presta para satisfacer mi necesidad de vestido y, por consiguiente, al

servicio de mis *necesidades*. El *merchant-tailor* [,por su parte,] lo compra como medio para convertir un tálero en dos. Yo lo compro porque produce un determinado valor de uso, porque presta determinado servicio. El otro lo compra porque le suministra más valor de cambio del que le cuesta, simplemente como un medio de cambiar menos trabajo por más.

Cuando el dinero se cambia directamente por trabajo sin que éste produzca capital, sin que sea, por tanto, *trabajo productivo*, el trabajo se compra como un *servicio*, expresión equivalente al valor de uso específico que el trabajo, al igual que cualquier otra mercancía, presta, pero que es una expresión propia y específica del especial valor de uso del trabajo, cuando éste no presta servicios en cuanto *cosa*, sino en cuanto *actividad*, lo que, sin embargo, en nada lo distingue, por ejemplo, de una máquina, digamos de un reloj. Do *ut facias, facio ut facias, facio ut des, do ut des*(154) son, aquí, fórmulas totalmente indiferentes de la misma relación, mientras que, en la producción capitalista, el *do ut facias* expresa una relación muy específica del valor material que se da y de la actividad viva que se acapara. Y es natural que sea ésta la forma predilecta de los Say, Bastiat y consortes para expresar la *relación de capital y trabajo*, ya que en estas compras de *servicios* no se contiene para nada la relación específica entre el trabajo y el capital, o no ha llegado a existir o se ha esfumado totalmente.

¿Cómo se regula el *valor* de estos servicios y cómo este mismo *valor* se determina por las leyes del salario? Es éste un problema que nada **[375]** tiene que ver con la investigación acerca de la relación de que se trata y que deberá estudiarse en el capítulo sobre el salario.

Llegamos a la conclusión de que no es meramente el cambio de dinero por trabajo lo que convierte a éste en *trabajo productivo* y de que, por otra parte, el *contenido* de este trabajo es, de momento, indiferente.

El mismo trabajador puede comprar trabajo, es decir, mercancías, que se le ofrezcan en forma de servicios y el desembolso de su salario en esta clase de servicios no se distingue para nada del desembolso de su salario en cualquier otra clase de mercancías. Los servicios comprados por el trabajador pueden ser más o menos necesarios, pueden ser, por ejemplo, los servicios de un médico o los de un cura, del mismo modo que puede comprar pan o aguardiente. Como comprador —es decir, como representante del dinero frente a la mercancía—, el trabajador figura [, en este caso,] exactamente en la misma categoría que el capitalista, actúa solamente como comprador y se trata, por tanto, simplemente de traducir el dinero a la forma mercancía. Cómo se determine el precio de estos servicios y qué relación guarde con el salario propiamente dicho, hasta qué punto se regule por las leyes de éste y hasta qué punto no, son cuestiones que compete tratar en el estudio sobre el salario y que son totalmente indiferentes para la actual investigación.

Así, pues, si el mero cambio de dinero y trabajo no convierte a éste en *trabajo productivo* o, dicho en otros términos, no convierte al dinero en capital, también el

contenido, el carácter concreto, la utilidad específica del trabajo se revela por el momento como algo indiferente, pues ya hemos visto que el mismo trabajo del mismo oficial sastre puede, en unos casos, manifestarse como productivo y en otros no.

Ciertas *prestaciones de servicios o* los *valores de uso* en que se traducen ciertos trabajos o actividades se materializan en *mercancías*, mientras que otras, por el contrario, no dejan un residuo tangible, que pueda distinguirse de la persona misma, o no dan como resultado una *mercancía susceptible de ser vendida*. Por ejemplo, los servicios prestados por un cantante satisfacen mi necesidad estética, pero mi disfrute se manifiesta en una acción inseparable de la persona misma del cantante y termina en el momento en que termina la acción de cantar. De lo que yo disfruto es de su actividad, de la repercusión de ésta sobre mi oído. Los mismos servicios, como la mercancía que compro, pueden ser necesarios o parecerlo, como ocurre por ejemplo con los del soldado, el médico o el abogado, o puede tratarse simplemente de servicios que me proporcionan un goce. Esto no modifica para nada su destino económico. Cuando nos sentimos sanos y no necesitamos del médico o tenemos la suerte de no vemos metidos en pleitos, huimos como de la peste de gastar el dinero en pagar servicios médicos o jurídicos.

//1328/[155] Puede también ocurrir que los *servicios* nos sean impuestos, que se trate de *servicios de funcionarios*, etcétera.

Si compro los servicios de un profesor —u otro lo hace por mí—, no para desarrollar mis capacidades, sino para estar en mejores condiciones de ganar dinero y si realmente aprendo algo que sea de por sí absolutamente **[376]** independiente del pago del servicio, estos gastos de aprendizaje, al igual que el costo de mi sustento, forman parte de los costos de producción de mi fuerza de trabajo. Pero la utilidad específica de este servicio no *altera* para nada la *relación económica*; no se trata de una relación en la que yo convierta el dinero en capital o mediante la que el que presta los servicios, el profesor, me convierta a mí en su *capitalista*, en *his master.*[120] Y, por tanto, en nada afecta a la *función económica* de esta relación el que el médico me cure o no, el que las enseñanzas del profesor sean o no provechosas, el que el abogado gane o pierda el pleito. Lo que se paga es la prestación del servicio en cuanto tal, sin que quien lo preste pueda, por la naturaleza misma del servicio, garantizar el resultado de éste. Gran parte de los *servicios* figuran entre los *costos de consumo* de mercancías, como ocurre con los de la cocinera, la doncella, etcétera.

Es característica de todos los *trabajos improductivos* el guardar con la oferta la misma relación que guarda la compra de las demás mercancías con el consumo: depende del grado en que se explote a *trabajadores productivos*. De ahí que el *trabajador productivo* sea, de todas las personas, quien menos dispone de los *servicios* de trabajadores improductivos. Y, a la inversa, el poder de que dispongo para emplear a *trabajadores productivos* no aumenta, ni mucho menos, en la misma proporción en que empleo a *trabajadores improductivos*, sino que, por el contrario,

disminuye en esta misma proporción, aunque haya que pagar el precio más elevado de todos por los servicios *involuntarios* (el Estado, impuestos).

Los mismos *trabajadores productivos* pueden ser, con respecto a mí, *trabajadores improductivos*. Por ejemplo, si mando empapelar mi casa y los empapeladores son trabajadores asalariados de un *master* que me vende esta actividad, es lo mismo que si hubiera comprado la casa ya empapelada, que si hubiera desembolsado el dinero por una mercancía para mi consumo; ahora bien, para el *master* que emplea a estos obreros se trata de trabajadores productivos, ya que producen plusvalía para él.

*

//1333/ Ya por los pasajes de Ricardo según los cuales la *very existence of such people is a nuisance*[121] (156) podemos darnos cuenta de hasta qué punto es *improductivo*, desde el punto de vista de la producción capitalista, el trabajador que, aun produciendo mercancías vendibles, sólo logra cubrir [con ellas] el importe de su fuerza de trabajo y no produce, ppr tanto, plusvalía alguna para el capital. Es la teoría y la práctica del capital.

«Tanto la teoría referente al capital como *la práctica de paralizar el trabajo a partir del punto* en que pueden producir una *ganancia* para el capitalista, **[377]** después de cubrir los costos de sostenimiento del trabajador, parecen hallarse en contradicción con las leyes naturales que regulan la producción.» (Th[omas] Hodgskin, «*Popular Political Economy*», Londres, 1827, p. 238.) **/1333//**

*

//1336/ Hemos visto que este proceso de producción no es simplemente un proceso de producción de *mercancías*, sino un proceso de producción de *surplus value*[122]. Absorción de plustrabajo y, por tanto, proceso de producción de capital. El primer acto de cambio formal de dinero y trabajo o de capital y trabajo sólo es *potencialmente* la apropiación de trabajo vivo ajeno por trabajo materializado. El proceso real de apropiación se lleva a cabo en el proceso real de producción, que presupone ya como pretérita aquella primera transacción formal en que capitalista y trabajador se enfrentan como *meros poseedores de mercancías*, como comprador y vendedor, respectivamente. Y esto explica por qué todos los economistas vulgares —entre ellos, Bastiat— se detienen en aquella primera transacción formal, precisamente para escamotear así la relación específica. La diferencia se manifiesta de un modo palmario en el cambio de dinero por trabajo improductivo, [ya que] aquí el dinero y el trabajo se cambian *solamente* en cuanto mercancías. Lejos de crear capital, este cambio es [simplemente] el *desembolso de un* ingreso. **/1336//**

[f) *El trabajo de los artesanos y campesinos, en la sociedad capitalista*]

//1328/ Ahora bien, ¿qué ocurre con los artesanos o los campesinos independientes que no emplean a trabajadores y que, por tanto, no producen como capitalistas? Puede ocurrir, como ocurre siempre en el caso de los campesinos <aunque no, por ejemplo, el caso del hortelano que trabaja en mi huerto>, que sean *productores de mercancías* y que les compremos la *mercancía* a ellos, sin que la cosa cambie, supongamos, por el hecho de que el artesano suministre la mercancía por encargo o el campesino haga efectiva su *supply*[123] a medida de sus posibilidades. En esta relación, se enfrentarán a nosotros como vendedores de mercancías, y no como vendedores de trabajo, sin que esta relación tenga, por tanto, nada que ver con el cambio de capital y trabajo ni tampoco, por consiguiente, con la diferencia entre *trabajo productivo e improductivo*, ya que ésta se basa solamente en [el hecho de] que el trabajo se cambie por dinero como tal o por dinero en cuanto capital. No entran, por tanto, ni en la categoría de *trabajadores productivos* ni en la de *trabajadores improductivos*, a pesar de tratarse de productores de mercancías. Lo que ocurre es que su producción no entra dentro del marco del modo de producción capitalista. **[378]**

Es posible que estos productores, que trabajan con medios de producción propios, no se limiten a reproducir su fuerza de trabajo, sino que creen, además, una plusvalía, aunque su posición les permite apropiarse su plustrabajo o una parte de él (ya que otra parte se les sustrae en forma de impuestos, etc.). Y aquí nos encontramos con un rasgo peculiar característico de una sociedad en la que predomina un determinado modo de producción, aunque no todas las relaciones de producción se hallen sometidas a él. Por ejemplo, en la sociedad feudal, que en ningún país podemos estudiar mejor que en Inglaterra, ya que el sistema del feudalismo fue importado por los ingleses, con todos sus rasgos, desde la Normandía y su forma se implantó sobre una base social diferente en muchos respectos, cobran también una expresión feudal relaciones muy alejadas de la esencia del feudalismo, por ejemplo las meras relaciones monetarias, en las que no se trata, en modo alguno, de mutuos servicios personales entre soberano y vasallo. Por ejemplo, la ficción de que el pequeño campesino ha recibido su tierra en feudo [del señor].

Exactamente lo mismo [ocurre] en el modo de producción capitalista. El campesino o el artesano independiente se desdobla en dos personas.[124] En cuanto poseedor de los medios de producción, es capitalista y, en cuanto trabajador, su propio asalariado. Ello quiere decir que, en tanto que capitalista, se paga su salario y obtiene su ganancia de su capital, es decir, que se expropia a sí mismo como trabajador asalariado y que se paga, en la plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital. Y tal vez se pague, además, una tercera parte en cuanto propietario de la tierra (renta), exactamente como veremos más adelante(157) que el capitalista industrial, cuando trabaja con su propio **//1329/** capital, se paga a sí mismo intereses y considera esto como algo que no se debe en tanto que capitalista industrial, sino *qua*[125] capitalista, pura y simplemente.

La *función social* de los medios de producción en la producción capitalista —que les hace expresar una determinada *relación de producción*— se halla tan íntimamente unida a la existencia material de estos medios de producción en cuanto medios de producción y es algo tan inseparable de ellos, en el modo de representarse las cosas propio de la sociedad burguesa, que aquella determinación (determinación categórica) se aplica incluso allí donde se halla en contradicción directa con la relación [de que se trata]. Los medios de producción sólo se convierten en capital cuando se sustantivan como una potencia social frente al trabajo. [Pero] en el caso que nos ocupa, el productor —trabajador— es poseedor, propietario de sus medios de producción. Éstos no son, por tanto, capital, lo mismo que el productor no es, en lo que a ellos se refiere, trabajador asalariado. A pesar de lo cual se los considera como capital y el **[379]** productor [se ve] desdoblado en sí, como si *él*, en cuanto capitalista, se empleara a sí mismo como trabajador asalariado.

Y, en realidad, este modo de representarse la cosa, por irracional que parezca *on first view*[126] es, sin embargo, *so fax*[127] exacto: es cierto que el producir, en el caso a que nos estamos refiriendo, crea su propio *surplus valué* <partiendo del supuesto de que venda su mercancía por su valor> o bien el producto se limita a materializar en su totalidad su propio trabajo. Pero el hecho de que *él mismo* pueda apropiarse el producto total de su propio trabajo, sin que el excedente del valor de su producto por encima del precio medio, de su trabajo diario por ej., [sea] apropiado por un tercer *master*, no lo debe a su trabajo —que en nada le distingue de otros trabajadores—, sino a la posesión de los medios de producción. Es, por tanto, la propiedad sobre éstos la que le permite apoderarse de su propio plustrabajo, lo que hace que se comporte como su propio capitalista ante sí mismo en cuanto trabajador asalariado.

El *desdoblamiento* se revela como una reacción normal, en esta sociedad. Y allí donde no se efectúa realmente se la da por supuesta y, como acabamos de ver, acertadamente, hasta cierto punto, ya que aquí (a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurría en la antigua Roma o de la situación [existente] en Noruega o en el Noroeste de los Estados Unidos) la *integración* se revela como algo casual y el *desdoblamiento* como lo normal, lo que hace que éste se considere como la relación [vigente] incluso cuando las diferentes funciones se reúnen en la misma persona. Se pone de manifiesto aquí de un modo muy palmario que el capitalista en cuanto tal es solamente función del capital y el trabajador función de la fuerza de trabajo. Y rige la ley de que el desarrollo económico distribuya las funciones entre diferentes personas; y el artesano o el campesino que produce con sus medios de producción propios va convirtiéndose poco a poco en un pequeño capitalista dedicado a explotar también trabajo ajeno o se ve despojado de sus medios de producción <cosa que puede suceder, aunque, por el momento, siga siendo propietario *nominal*, como ocurre con los gravámenes hipotecarios> y convertido en trabajador asalariado. Tal es la tendencia, en la forma de sociedad en la que predomina el modo de producción capitalista.

[g) *Observación complementaria sobre el trabajo productivo, como trabajo realizado en riqueza materia*]

Por tanto, al considerar las relaciones esenciales [propias] de la sociedad capitalista <puesto que así sucede, aproximadamente, cada vez más [y puesto que] ésta es la meta de principio y solamente en este caso pueden desarrollarse hasta el máximo las fuerzas productivas del trabajo>, podemos partir del supuesto de que el mundo entero de las mercancías, todas las esferas de la producción material —de la producción de la riqueza material— se hallan sometidas (formalmente o de un **[380]** modo real) al modo de producción capitalista. Bajo esta premisa, que expresa el límite y que, por tanto, se acerca cada vez más a la justeza exacta, todos los trabajadores ocupados en la producción de mercancías son trabajadores asalariados, a los que los medios de producción se enfrentan, en todas estas esferas, como capital. Podemos, pues, señalar como característica de los *trabajadores productivos*, es decir, de los trabajadores que producen capital, [el hecho de] que su trabajo se realiza en *mercancías*, [en] riqueza material. Por donde el *trabajo productivo* asume una segunda nota accesoria característica diferente de su característica decisiva, la de ser de todo punto indiferente al *contenido del trabajo* e independiente de él.

[h) *Manifestaciones del capitalismo en el campo de la producción inmaterial*]

En la producción inmaterial, aunque se enfoque puramente hacia el cambio y se manifieste, por tanto, en la producción de *mercancías*, caben dos posibilidades:

1) Que se traduzca en *mercancías*, en valores de uso que asuman una forma distinta e independiente del productor y el consumidor, pudiendo [darse], por consiguiente, en un intervalo entre la producción y el consumo, pudiendo circular en este intervalo como mercancías *vendibles*, que es lo que ocurre con los libros, las pinturas, en una palabra, con todas las obras de arte, distintas de la actividad artística del pintor que las ejecuta. La producción capitalista sólo es aplicable aquí en una proporción muy limitada, como por ejemplo en el caso en que un autor explota a gran número de personas como peones, para llevar a cabo v. gr. una obra común, por ejemplo una enciclopedia. **//1330/** En la mayor parte de los casos, no se pasa aquí de la *forma de transición* hacia la producción capitalista, en que los distintos productores científicos o artísticos, artesanos o profesionales, trabajan para el capital comercial común de los editores, relación que nada tiene que ver con el modo de producción capitalista propiamente dicho y que, incluso desde el punto de vista formal, no se halla aún supeditada a él. Y la cosa no cambia en lo más mínimo por el hecho de que sea precisamente bajo estas formas de transición donde la explotación del trabajo alcanza su grado máximo.

2) La producción no es separable del acto de producir, como vemos en todos los artistas ejecutores, oradores, actores, profesores, médicos, curas, etc. También aquí encontramos el modo capitalista de producción reducido a su expresión mínima y [vemos que] sólo puede manifestarse en algunas esferas, por la naturaleza misma de la cosa. En los establecimientos de enseñanza, por ejemplo, los profesores sólo pueden ser trabajadores asalariados [al servicio] del empresario del establecimiento, y en Inglaterra existen numerosas fábricas de enseñanza de este tipo. Y aunque [estos profesores] no sean *trabajadores productivos* con respecto a los alumnos, lo son con respecto a su empresario. Éste cambia su capital por la fuerza de trabajo de los profesores y se enriquece **[381]** mediante este proceso. Otro tanto ocurre con las empresas teatrales, centros de diversiones, etc. Con respecto al público, el actor se comporta [simplemente] como un artista, pero en relación con su empresario es un *trabajador productivo*. [Pero] todas las manifestaciones de la producción capitalista en este campo son algo tan insignificante, comparado con la totalidad de la producción, que podemos hacer totalmente caso omiso de ellas.

[i) *El problema del trabajo productivo, desde el punto de vista del proceso de la producción material, en su conjunto*]

Con el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista, en que muchos trabajadores cooperan en la producción de la misma mercancía, tiene, naturalmente, que variar considerablemente la relación directa entre su trabajo y el objeto de la producción. Por ejemplo, los peones de una fábrica a que nos referíamos más arriba[(158)] nada tienen que ver directamente con la elaboración de la materia prima. Los trabajadores llamados a vigilar a los directamente encargados de esta elaboración se hallan todavía un paso más al margen; [por su parte,] el ingeniero mantiene, a su vez, una relación distinta y sólo trabaja, fundamentalmente, con su cabeza, etc. Pero es *el conjunto de estos trabajadores*, con fuerzas de trabajo de diversos valores (aunque, en su gran mayoría, afirman sobre poco más o menos el mismo nivel) el que produce el resultado que —considerando el *resultado* del simple proceso de trabajo— se traduce en la *mercancía* o en un *producto material*; y todos ellos, juntos, como taller, constituyen la maquinaria viva de producción de estos *productos*, del mismo modo que —si consideramos el proceso de producción en su totalidad— cambian su trabajo por capital y reproducen como capital el dinero del capitalista, es decir [lo reproducen] como valor que se valoriza, que se incrementa.

Es, en efecto, característica del modo de producción capitalista el desglosar los distintos trabajos y también, por tanto, los trabajos mentales y manuales o los trabajos en los que predomina el uno o el otro aspecto, distribuyéndolos entre diferentes personas, lo que, sin embargo, no impide que el producto material sea el *producto común* de estas personas o materialice su *producto común* en la riqueza material; y lo

que, por otra parte, no impide tampoco, ni hace cambiar en lo más mínimo la cosa, el que la relación de cada una de estas personas individuales sea la relación entre un trabajador asalariado y el capital y, en este sentido eminente, la relación de un *trabajador productivo*. Todas estas personas no sólo intervienen *directamente* en la producción de riqueza material, sino que cambian *directamente* trabajo por dinero como capital y reproducen, por tanto, directamente, además de su salario, una plusvalía para el capitalista. Su trabajo está formado por trabajo pagado más plustrabajo no retribuido. **[382]**

[k) *La industria del transporte, como rama de la producción material. El trabajo productivo, en la industria del transporte*]

Además de la industria extractiva, de la agricultura y la manufactura, existe en la producción material una cierta esfera, que pasa también por las distintas fases de la industria manual, la industria manufacturera y la explotación mecánica; nos referimos a la *industria de la locomoción*, ya se dedique al transporte de personas o al de mercancías. La relación entre el *trabajo productivo*, es decir, entre el trabajador asalariado, y el capital es aquí exactamente la misma que en las otras esferas de la producción material. También aquí se produce un cambio material en el objeto sobre que recae el trabajo: un cambio *en el espacio*, [un] cambio de lugar. Por lo que se refiere al transporte de personas, esto se manifiesta simplemente como un *servicio* que presta a éstas el *entrepreneur*.[128] Pero la relación entre el comprador y el vendedor de este *servicio* no tiene nada que ver con la relación entre los trabajadores productivos y el capital, como nada tiene que ver la que media entre el vendedor y el comprador de hilaza.

Si, por el contrario, consideramos el proceso en relación con las mercancías, **//1331/** [vemos que] se produce aquí, en el proceso de trabajo, ciertamente, un cambio en lo que al objeto sobre que recae el trabajo se refiere. Este objeto se desplaza en el espacio, lo que representa un cambio en cuanto a su valor de uso, al cambiar la situación geográfica de éste. Su valor de cambio aumenta en la medida en que esta modificación de su valor de uso requiere trabajo, una suma de trabajo determinada en parte por el desgaste del capital constante —y, consiguientemente, por la suma de trabajo materializado que entra en la mercancía— y, en parte, por la suma del trabajo vivo, al igual que en el proceso de valorización de las demás mercancías.

Al llegar la mercancía al lugar de su destino, desaparece este cambio operado en su valor de uso y se expresa solamente en la elevación de su valor de cambio, en el encarecimiento de la mercancía. Y aunque el trabajo real no deje aquí huella alguna en el valor de uso, se realiza, sin embargo, en el valor de cambio de este producto material, razón por la cual también esta industria, al igual que las otras esferas de la

producción material, se materializa en la *mercancía*, a pesar de que no deja ninguna huella visible en el valor de uso de ésta.

*

Aquí, sólo nos interesa el *capital productivo*, es decir, el capital empleado en el *proceso directo de la producción*. Más tarde, trataremos del capital [que funciona] en el *proceso de la circulación*. Y, posteriormente, al tratar de la forma específica que el capital adopta como *capital mercantil*, podremos dar respuesta al problema de cuándo son o no productivos los trabajadores empleados por él.(159) **/XXI-1331//**

[13. PROYECTOS DE PLAN PARA LOS TOMOS I Y III DE «EL CAPITAL»(160)]

[383]

[a) *Plan para la Primera Parte o Sección I de «El Capital»*]

//XVIII-1140/ La Sección primera,(161) «*El proceso de producción del capital*», debe dividirse así:

1) Introducción. La mercancía. El dinero.

2) Conversión del dinero en capital.

3) La plusvalía absoluta, *a)* Proceso de trabajo y proceso de valorización. *b)* Capital constante y capital variable, c) La plusvalía absoluta. *d)* Lucha por la jornada normal de trabajo, *e)* Jornadas de trabajo simultáneas (número de obreros simultáneamente ocupados). Importe de la plusvalía y tasa de plusvalía (¿magnitud y cuantía?).

4) La plusvalía relativa, *a)* Cooperación simple, *b)* División del trabajo. c) Maquinaria, etcétera.

5) Combinación de plusvalía absoluta y relativa. Relaciones (proporción) entre trabajo asalariado y plusvalía. Supeditación formal y real del trabajo al capital. Productividad del capital. Trabajo productivo e improductivo.

6) Retroconversión de la plusvalía en capital. La acumulación originaria. La teoría colonial de Wakefield.

7) Resultado del proceso de producción.

(*El change puede exponerse sub 6 o sub 7, al tratar de la law of appropriation*[129].)

8) Teorías sobre la plusvalía.

9) Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo. **/XVIII-1140//**

[b) *Plan de la Tercera Parte o Sección III del «Capital»*]

//XVIII-1139/ La Sección tercera, «*Capital y ganancia*», debe dividirse así:

1) Conversión de la plusvalía en ganancia. La tasa de ganancia, a diferencia de la tasa de plusvalía.

2) Conversión de la ganancia en ganancia media. Formación de la tasa general de ganancia. Conversión de los valores en precios de producción.

3) Teorías de A[dam] Smith y Ricardo sobre la ganancia y los precios de producción.

4) La renta del suelo (ilustración de la diferencia entre el valor y el precio de producción).

5) Historia de la llamada ley ricardiana de la renta.

6) Ley del descenso de la tasa de ganancia. A[dam] Smith, Ricardo, Carey. **[384]**

7) Teorías sobre la ganancia.

(Problema de si se debe incluir aún a Sismondi y Malthus en las «Teorías sobre la plusvalía».)

8) Desdoblamiento de la ganancia en ganancia industrial e interés. El capital mercantil. El capital monetario.

9) *Revenue and its sources*[130]. Incluir también aquí el problema de las relaciones entre los procesos de producción y distribución.

10) Movimientos de reflujo del dinero en el proceso total de la producción capitalista.

11) La economía vulgar.

12) Conclusión. Capital y trabajo asalariado. **/XVIII-1139//**

[c) *Plan del Segundo capítulo*(162) *de la Parte III de «El Capital»*]

//XVIII-1109/ En el segundo capítulo de la tercera parte sobre «*Capital y ganancia*», donde se trata de la formación de la tasa general de ganancia, debe estudiarse lo que sigue:

1) Diferente composición orgánica de los capitales, determinada en parte por la diferencia entre el capital variable y el constante, cuando esta diferencia nace de la *fase de producción*, por las proporciones *cuantitativas* absolutas de maquinaria, materias primas y volumen de trabajo puesto en movimiento. Estas diferencias se refieren al proceso de trabajo. Hay que considerar, asimismo, las diferencias entre capital fijo y circulante nacidas del proceso de circulación y que, en las distintas esferas, hacen variar la valorización, dentro de un periodo de tiempo dado.

2) Diferencias en cuanto a la proporción de valor de las partes de diferentes capitales que no responden a su composición orgánica. Esto se debe a la diferencia en cuanto al *valué*, principalmente de la materia prima, siempre y cuando que se absorba la misma cantidad de trabajo en dos esferas distintas.

3) Diversidad de las tasas de ganancia en las diferentes esferas de la producción capitalista, como resultado de aquellas diferencias. Solamente tratándose de capital de igual composición, etc., es ciato que la tasa de ganancia sea la misma y que el volumen de ganancia se mantenga proporcional a la magnitud del capital empleado.

4) Pero, en cuanto al capital en su conjunto, vale lo expuesto en el cap. I. En la producción capitalista, cada capital se considera como una parcela, como parte alícuota del capital total. Formación de la tasa general de ganancia (competencia).

5) Conversión de los valores en precios de producción. Diferencia entre valor, precio de costo y precio de producción.

6) Para volver de nuevo sobre lo de Ricardo: influencia de las oscilaciones generales del salario sobre la tasa general de ganancia y *hence*[131] sobre los precios de producción. **/XVIII-1109//**

TEXTOS ORIGINALES DE LAS CITAS EN LENGUAS EXTRANJERAS

[387]

Página

34. «*Positive profit*, implies no loss to any body; it results from an *augmentation* of labor, industry, or ingenuity, and has the effect of swelling or augmenting the *public good… Relative profit*, is what implies a loss to some body; it marks a vibration of the balance of wealth between parties, but implies *no addition to the general stock* the *compound* is easily understood; it is that species of profit… which is partly *relative*, and partly *positive*… both kinds may subsist inseparably in the same transaction.» (*Sir James Steuart* «An Inquiry into the Principles of Political Economy: Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations. In: The Works, political, metaphisical, and chronological, of the late Sir James Steuart… Now First collected by General Sir James Steuart, Bart., his son, from his father's corrected copies…» vol. I, London 1805, pp. 275-276.)
34. «*In the price of goods*, I consider two things as really existing, and *quite different* from […] another; […] the *real value* of the commodity, and the *profit upon alienation*.» (*ibidem* p. 244)
35. «… upon an average, a workman of the country in general may perform… in a day, a week, a month…

   … the value of the workman's subsistence an necessary expense, both for supplying his personal wants, and… the instruments belonging to his profession, which must […] taken upon […] average as above…

   … the values of the materials…

   These three articles being known, the price of manufacture is determined. It cannot be lower than the amount of all the three, that is, than *the real value; whatever is higher, is the manufacturer's profit*. This will […] be in proportion to *demand*, and therefore will fluctuate according to circumstances. Hence appears the necessity of a great demand, in order to promote flourishing manufactures the industrious […] regulate their living and expence according to their certain profit.» (*ibidem* pp. 244, 245, 246)
41. «It is obvious, that the relative numbers of […] persons who can be maintained without agricultural labor, must be measured wholly by the productive powers of the cultivators.» (*Richard Jones* «An Essay on the Distribution of Wealth, and on the Sources of Taxation,» London 1831, pp. 159-160)
45. «… *la classe productive, la classe des propriétaires, et la classe stérile*… tous les citoyens occupés à d'autres services et à d'autres travaux que ceux de l'agriculture…» (*François Quesnay* «Analyse du Tableau économique», ln: Physiocrates… par M. Eugène Daire, Première partie, Paris 1846, p. 58.)

46. «Son travail, dans l'ordre des travaux partagés entre les différents membres de la société, conserve la même primauté… qu'avait, entre les différents travaux qu'il était obligé dans l'état solitaire de consacrer à ses besoins de toute espèce, le travail qui subvenait à sa nourriture. Ce n'est pas ici une primauté d'honneur ou de dignité; elle est de nécessité *physique*… Ce que son travail fait produire à la terre au delà de ses besoins personnels est l'unique fonds des salaires que reçoivent tous les autres membres de la société en échange de leur travail. Ceux-ci, en se servant du prix de cet échange pour acheter à leur tour les denrées du laboureur, ne lui rendent exactement que ce qu'ils ont reçu. C'est une différence essentielle entre ces deux genres de travaux…» (*Turgot* «Réflexions sur la formation et la distribution des richesses» (1766). In: Œuvres de Turgot. Nouvelle édition par M. Eugène Daire. Tome premier, Paris 1844, pp. 9-10.)
46. «Dès que le travail du laboureur produit *au delà de ses besoins*, il peut, avec ce superflu *que la nature fui accorde en pur don* au delà du salaire de ses peines, acheter le travail des autres membres de la société. Ceux-ci en le lui vendant ne gagnent que leur vie; mais le laboureur recueille, outre sa subsistance, une richesse indépendante et disponible, *qu'il n'a point achetée et qu'il vend*. Il est donc **[388]** l'unique source des richesses qui par leur circulation animent tous les travaux de la société, *parce qu'il est le seul dont le travail produise au delà du salaire du travail*.» (*ibidem* p. 11)
47. «Dans les premiers temps le propriétaire n'a pas dû être distingué du cultivateur… dans ce premier temps, tout homme laborieux, trouvant autant de terre qu'il en voulait, ne pouvait être tenté de *labourer pour autrui*… Mais à la fin toute terre trouva son maître, et ceux qui ne purent avoir des propriétés n'eurent d'abord d'autre ressource que celle *d'échanger le travail de leurs bras* dans les emplois de la *classe stipendiée* contre le superflu des denrées du propriétaire cultivateur.» (*ibidem* p. 12)
47. «…, payer des hommes pour cultiver sa terre, et pour des hommes qui vivent de salaires, autant valait les gagner à ce métier qu'à tout autre. *La propriété dut donc être séparée du travail de la culture, et bientôt elle le fut*… Les propriétaires commencent à… se décharger du travail de la culture sur des cultivateurs salariés.» (*ibidem* p. 13)
48. «Le simple ouvrier, qui n'a que ses bras et son industrie, n'a rien qu'autant qu'il parvient à vendre à d'autres sa peine… En tout genre de travail il doit arriver et il arrive en effet que le salaire de l'ouvrier se borne à ce qui lui est nécessaire pour lui procurer sa subsistance.» (*ibidem* p. 10) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El* capital, t. I, Berlin 1955, p. 328.]
48. «… le produit de la terre se divise en deux parts: l'une comprend la subsistance et les profits du laboureur, qui sont la récompense de son travail et la condition sous laquelle il se charge de cultiver le champ du propriétaire; ce qui reste est cette partie indépendante et disponible que la terre donne en *pur don à celui qui la*

cultive au delà de ses avances et du salaire de ses peines, et c'est la part du propriétaire ou le revenu avec lequel celui-ci peut vivre sans travail et qu'il porte où il veut.» (*ibidem* p. 14)

48. «… ce qui lui est nécessaire pour lui procurer sa subsistance.» (*ibidem* p. 10)
48. «… le *cultivateur* produit *son propre salaire*, et en outre le revenu qui sert à salarier toute la classe des artisans et autres stipendiés … *Le propriétaire n'a rien que par le travail du cultivateur*; il reçoit de lui sa subsistance et ce avec quoi il paye les travaux des autres stipendiés… le cultivateur n'a besoin du propriétaire qu'en vertu des conventions et des lois…» (*ibidem* p. 15)
49. «… fermage ou louage des terres… méthode[1] […] la plus avantageuse de toutes, mais elle suppose un pays déjà riche.» (*ibidem* p. 21)
49. «Dans quelque métier que ce soit, il faut d'avance que l'ouvrier ait des outils, qu'il ait une suffisante quantité des matières qui sont l'objet de son travail; il faut qu'il subsiste en attendant la vente de ses ouvrages.» (*ibidem* p. 34)
50. «… elle […] a donné le premier fonds des avances antérieures à toute culture».[2] (*ibidem* p. 34)
50. «… laitages, […] laines, […] cuirs et autres matières qui, avec le bois pris dans les forêts, ont été le premier fonds des ouvrages d'industrie.» (*ibidem* p. 34)
50. «… lorsqu'une grande partie de la société *n'eut que ses bras pour vivre*, il fallut que ceux qui vivaient ainsi de salaires commençassent par avoir *quelque chose d'avante*, soit pour se procurer les matières sur lesquelles ils travaillaient, soit pour vivre en attendant le payement de leur salaire.» (*ibidem* pp. 37-38)
50. «… valeurs mobiliaires accumulées…» (*ibidem* p. 38)
50. «… que lui aurait valu son argent s'il l'avait employé en acquisition de fonds;… car sans doute, à profit égal, il aurait préféré vivre, sans aucune peine, du revenu d'une terre qu'il aurait pu acquérir avec le même capital.» (*ibidem* p. 39)
50. «… en entrepreneurs capitalistes et simples ouvriers.» (*ibidem* p. 39)
50. «Tout cela doit être prélevé sur le prix des productions de la terre; le surplus sert au cultivateur à payer au propriétaire la permission que celui-ci lui a donnée de se servir de son champ pour y établir son entreprise. C'est le prix du fermage, le revenu du propriétaire, le *produit net*, car tout ce que la terre produit jusqu'à la concurrence de la rentrée des avances de toute espèce et des profits **[389]** de celui qui les fait, ne peut être regardé comme un revenu, mais seulement comme *rentrée des frais de culture*, attendu que si le cultivateur ne les retirait pas, il se garderait bien d'employer ses richesses et sa peine à cultiver le champ d'autrui.» (*ibidem* p. 40)
51. «… quoique les capitaux se forment en partie de l'épargne des profits des classes laborieuses, cependant, comme ces profits viennent toujours de la terre, puisq'ue tous sont payés ou sur le revenu, ou sur les frais qui servent à produire le revenu, il est évident que les capitaux viennent de la terre tout comme le revenu, ou plutôt qu'ils ne sont que l'accumulation de la partie des valeurs produites par la tene que

les propriétaires du revenu ou ceux qui le partagent peuvent mettre en réserve chaque année, sans l'employer à leurs besoins.» (*ibidem* p. 66)

51. «*Tale moltiplicazione di materia* non si ha certamente nè mal aver potrassi dalle arti, ma sola forma, sola modificazione: non si ha dunque produzione dalle arti. Ma le arti, mi si replica, danno la forma alla materia, dunque esse son produttive; imperocché è questa una produzione se non di materia, di forma. Va bene, io noi contrasto; ma *questa non è produzione di ricchezze, ella non è anzi altro che un dispendio*… La politica economia propone e cerca produzione fisica e reale, la quale si ha della sola agricoltura, giacché questa sola molti, plica le materie ed i prodotti che dan le ricchezze… Le arti comprano dall' agricoltura le materie prime per lavorarle. Questo lavoro altro non fa, come è già detto, che dare una forma a quelle materie prime, ma non le accresce però, nè le moltiplica.

    Date al cuoco una misura di piselli che ve gli appresti pel pranzo, egli ben cotti e ben conditi ve li manda in tavola, ma nella stessa misura in cui gli ha ricevuti; date al contrario quella misura all' ortolano acciò li confidi alla terra, egli vi riporta a suo tempo il quadruplo almeno della misura ricevuta. Ecco la vera e sola produzione.

    … il valore alle cose lo danno i bisogni degli uomini. Dunque il valore o l'aumento del valore delle derrate non é l'effetto de' lavori delle aiti, ma delle spese de lavoranti.

    … qualunque manifattura di moda appena è comparsa, di subito si estende e dentro e fuori del paese; ed ecco che *ben presto* la concorrenza di altri artefici, di altri mercanti riduce il prezzo al suo giusto livello, che è quello… del valore delle materie prime e della sussistenza de' lavoranti.» (*Ferdinando Paoletti* «I veri mezzi di render felici le società». In: Scrittori Classici Italiani di Economia Politica. Parte moderna. Tomo XX, Milano 1804, pp. 196, 197, 198, 204-205.)

52. «It is the work of nature which remains after deducting or compensating every thing which can be regarded as the work of man. It is seldom less than a fourth, and frequently more than a third of the whole produce. No equal quantity of productive labour employed in manufactures can ever occasion so great a reproduction. *In them nature does nothing; man does all*; and the reproduction must always be in proportion to the strength of the agents that occasion it.» (*Adam Smith* «*An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*… By J. R. McCulloch», vol. II, Edinburgh 1828, p. 147.) [Traducción alemana basada en K. Marx, El capital, t. II, Berlin 1955, p. 363.]

52. «Does nature nothing for man in manufactures? Are the powers of wind and water, which move our machinery, and assist navigation, nothing? The pressure of the atmosphere and the elasticity of steam, which enable us to work the most stupendous engines — are they not the gifts of nature? to say nothing of the effects of the matter of heat m softening and melting metals, of the decomposition of the atmosphere in the process of dyeing and fermentation. There is not a

manufacture which can be mentioned, in which nature does not give her assistance to man, and give it too, generously and gratuitously.» (*David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», second edition, London 1819, pp. 61-62, note)

53. «… say they,[3] of the price of a piece of lace, one part merely replaces what **[390]** the labourer consumed, and the other part is only transferred from one man's pocket to another's.» («An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus…» London 1821, p. 96)
53. «… il est le seul dont le travail produise *au delà du salaire du travail*.» (*Turgot* «Réflexions sur la formation et la distribution des richesses» [1766], In: Œuvres de Turgot. Nouvelle édition par M. Eugène Daire. Tome premier. Paris 1844, p. 11.)
53. «… le cultivateur fait naître, au delà de cette rétribution, le revenu du propriétaire; et l'artisan ne fait naitre aucun revenu, ni pour lui, ni pour d'autres.» (*ibidem* p. 16)
53. «… tout ce que la terre produit jusqu'à la concurrence de la rentrée des avances de toute espèce et des profits de celui qui les fait, *ne peut être regardé comme un revenu, mais seulement comme rentrée des frais de culture*…» (*ibidem* p. 40)
53. «Le travail appliqué à la culture de la terre produisait non seulement de quoi s'alimenter lui-même pendant toute la durée de l'ouvrage, mais encore un *excédant de valeur* qui pouvait s'ajouter à la masse des richesses déjà… existantes: ils appelèrent cet excédant le *produit net*. Le produit net devait nécessairement appartenir au propriétaire de la terre et constituait entre ses mains un revenu pleinement disponible. Quel était donc le produit net des autres industries?… Manufacturiers, commerçants, ouvriers, tous étaient les commis, les *salariés* de l'agriculture, souveraine créatrice et dispensatrice de tous les biens. Les produits du travail de ceux-là ne représentaient, dans le système des *économistes*, que l'équivalent de leurs consommations pendant l'ouvrage, en sorte qu'après de travail achevé, la somme totale des richesses se trouvait absolument le même qu'auparavant, *à moins que les ouvriers ou les maîtres n'eussent mis en réserve*, c'est-à-dire *épargné*, ce *qu'ils avaient le droit de consommer*. Ainsi donc, le travail appliqué à la terre était le seul productif de la richesse, et celui des autres industries était considéré comme *stérile, parce qu'il n'en résultait aucune augmentation du capital général*.» (*Adolphe Blanqui* «Histoire de l'économie politique…», Bruxelles 1839, p. 139.)
54. «… : pour avoir de l'argent, il faut l'acheter; et après cet achat, on n'est pas plus riche qu'on l'étoit auparavant; on n'a fait que recevoir en argent, une valeur égale a celle qu'on a donnée en marchandises.» ([*Mercier de la Rivière*] «L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques». Tome second, Londres et Paris 1767, p. 338.)

55. «Le travail des artisans et manufacturiers n'ouvrant aucune source nouvelle des richesses, *ne peut être profitable que par des échanges avantageux*, et n'a qu'une valeur purement relative, valeur qui ne se répétera plus quand il n'y aura plus occasion de *gagner sur les échanges*…» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle… par Germain Garnier», t. V, Paris 1802, p. 266.)

55. «Le travail des artisans et manufacturiers ne pouvant ajouter à la masse général des richesses de la société que les épargnes faites par les salariés et les capitalistes, il peut bien, par cette voie, tendre à enrichir la société…» (*ibidem* p. 266)

55. «Les ouvriers de la culture enrichissent l'État par le produit même de leur travail: les ouvriers des manufactures et du commerce, au contraire, ne sauraient l'enrichir autrement que par des *épargnes sur leur propre consommation*. Cette assertion des économistes est une conséquence de la distinction qu'ils ont établie, et paraît aussi incontestable. En effet, le travail des artisans et manufacturiers ne peut ajouter autre chose à la valeur de la matière, que la valeur de leur propre travail, c'est-à-dire, celle des salaires et profits que ce travail a dû gagner, au taux courant actuel des uns et des autres, dans le pays. Or, ces salaires, quels qu'ils soient, faibles ou forts, sont la récompense du travail; c'est ce que l'ouvrier a droit de consommer et ce qu'ils est présumé consommer; car c'est en consommant seulement qu'il peut jouir du fruit de son travail, et cette jouissance est tout ce qui constitue réellement sa récompense. *Pareillement les profits, quels qu'ils* soient, **[391]** *faibles ou forts*, sont aussi réputés être la consommation journalière et successive du capitaliste, qui est naturellement présumé proportionner ses jouissances au revenu que lui donne son capital. Ainsi, à moins que l'ouvrier ne se retranche une partie de l'aisance à laquelle il a droit, d'après le taux courant du salaire attribué à *son travail*; à moins que le capitaliste ne se soumette à épargner une partie du revenu que lui rend son capital, l'un et l'autre consommeront, à mesure que l'ouvrage s'achèvera, toute la valeur résultante de ce même ouvrage. La masse totale des richesses de la société sera donc, après leur travail fait, la même qu'elle était auparavant, à moins *qu'ils n'aient épargné* une partie de ce qu'ils[4] avaient droit de consommer, de ce qu'ils pouvaient consommer sans être taxés de dissipation; dans lequel cas, la masse totale des richesses de la société aurait été grossie de *toutte la valeur de ces épargnes*. Il est donc juste de dire que les agens des manufactures et du commerce ne peuvent *ajouter à la masse totale des richesses existantes dans la société, que par leurs privations seulement*» (*ibidem* pp. 263264),

55. «Enfin, si les économistes ont soutenu […] l'industrie manufacturière et commerçante ne pouvait ajouter à la richesse nationale que par des privations seulement, Smith a dit également que l'industrie s'exercerait en vain, et que le capital d'un pays ne serait jamais plus grand si l'économie ne l'augmentait par ses

épargnes.» (*ibidem* p. 270)

56. «Smith est donc parfaitement d'accord avec les économistes…» (*ibidem* p. 270)
56. «De toutes les valeurs […] écloses sous l'atmosphère embrasée du *système*, il ne restait plus rien que la ruine, la désolation et la banqueroute. *La propriété foncière seule* n'avait pas péri dans cette tourmente.» (*Adolphe Blanqui* «Histoire de l'économie politique…», Bruxelles 1839, p. 138.)
56. «Elle s'était même améliorée en changeant de mains, et en se *subdivisant sur une vaste échelle, pour la première fois*, peut-être, depuis la féodalité.» (*ibidem* p. 138)
56. «Les mutations innombrables qui s'effectuèrent sous l'influence du système, commencèrent le morcellement de la propriété… La propriété foncière sortit pour la première fois de l'état de torpeur où l'avait si long-temps maintenue le système féodal. Ce fut un véritable réveil pour l'agriculture… Elle venait de passer du régime de la main-morte à celui de la circulation.» (*ibidem pp.* 137138)
56. «… fermage ou louage des terres… Cette dernière méthode est la plus avantageuse de toutes, mais elle suppose un pays déjà riche.» (*Turgot* «Réflexions sur la formation et la distribution des richesses» (1766). In: Œuvres de Turgot. Nouvelle édition par M. Eugène Daire. Tome premier, Paris 1844, p. 21.)
56. «Que les terres employées à la culture des grains soient réunies, autant qu'il est possible, en grandes fermes exploitées par de riches laboureurs; car il y a moins de dépense pour l'entretien et la réparation des bâtiments, et à proportion beaucoup moins de frais, et beaucoup plus de produit net dans les grandes entreprises d'agriculture, que dans les petites.» (*François Quesnay* «Maximes générales du gouvernement économique d'un royaume agricole». In: Physiocrates… par M. Eugène Daire. Première partie, Paris 1846, pp. 96-97.)
57. «Toute épargne faite à profit dans les travaux qui peuvent s'exécuter par le moyen des animaux, des machines, des rivières, etc., revient à l'avantage de la population…» (*ibidem* p. 97)
57. «Modérez votre enthousiasme, aveugles admirateurs des faux produits de l'industrie: avant de crier miracle, ouvrez les yeux, et voyez combien sont pauvres, du moins mal-aisés, ces mêmes fabricants[5] qui ont l'art de changer 20 sous en une valeur de 1000 écus: *au profit de qui passe donc cette multiplication énorme de valeurs*? *Quoi, ceux par les mains*[6] *desquels elle s'opère, ne connoissent pas l'aisance*! *ah, défiez-vous de ce contraste*…» ([*Mercier de la Rivière*] «L'Ordre nature] et essentiel des sociétés politiques». Tome second, Londres et Paris 1767, p. 407.) **[392]**
57. «Que l'autorité […] soit unique… Le système des contreforces dans un gouvernement est une opinion funeste qui ne laisse apercevoir que la discorde entre les grands et l'accablement des petits.» (*François Quesnay* «Maximes générales du gouvernement économique d'un royaume agricole.» In: Physiocrates… par M. Eugène Daire. Première partie, Paris 1846, p. 81.)

57. «… que l'homme […] est destiné à vivre en société, est[7] destiné à vivre sous le despotisme.» ([Mercier de *la* Rivière] «L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques». Tome premier, Londres et Paris 1767, p. 281.)
58. «… si la nature lui paie aussi un *intérêt double de l'intérêt légal*, par quelle raison plausible prétendrait-on l'en priver?»[8] (*Schmalz* «Économie politique», Ouvrage traduit de l'allemand par Henry Jouffroy, t. I, Paris 1826, p. 90.)
59. «Le terme moyen du salaire d'une profession est égal au terme moyen de ce que consomme un homme de cette profession pendant le temps de son travail.»[9] (*ibidem* p. 120)
59. «… la *rente foncière* est le seul et unique élément du revenu national; et que l'intérêt des capitaux placés et le salaire de tous les genres de travaux ne font que faire passer et circuler le produit de cette rente foncière dans toutes les mains.»[10] (*ibidem* pp. 309-310)
59. «… la disposition du sol, sa faculté, sa capacité pour la reproduction annuelle de la rente foncière, est tout ce qui constitue la richesse nationale.» [11] (*ibidem* p. 310)[1]
59. «Si l'on remonte jusqu'aux fondements, jusqu'aux premiers éléments de la valeur de tous les objets, quels qu'ils soient, on est forcé de reconnaître que cette valeur n'est autre chose que celle des simples productions de la nature; c'est-à-dire que, quoique le travail ait donné une valeur nouvelle à ces objets et haussé leur[12] prix, cette nouvelle valeur, ou ces prix, ne se compose cependant que de l'ensemble des valeurs réunies de tous les produits naturels, qui, en raison de la nouvelle forme que le travail leur a donnée, ont été anéantis, consommés, ou employés par l'ouvrier, d'une manière quelconque.» [13] (*ibidem* p. 313)
59. «… ce genre de travail étant le seul qui contribue à produire de nouveaux corps, il est aussi le seul qui puisse, jusqu'à un certain point, être considéré comme productif. Quant aux travaux d'apprêt ou d'industrie… ils donnent simplement une forme nouvelle à des corps que la nature a produits».[14] (*ibidem* pp. 15-16) **[393]**
59. «Tutti i fenomeni dell' universo, sieno essi prodotti dalla mano dell' uomo, ovvero dalle universali leggi della fisica, non ci danno idea di attuale creazione, ma unicamente di una *modificazione* della materia. *Accostare e separare* sono gli unici elementi che l'ingegno umano ritrova analizzando l'idea della riproduzione; e tanto è *riproduzione di valore* e di ricchezza se la terra, l'aria e l'acqua ne' campi si trasmutino in grano, come se colla dell uomo il glutine di un insetto si trasmuti in vellluto, ovvero alcuni pezzetti di metallo si organizzino a formare una ripetizione.» (*Pietro Verri* «Meditazioni sulla Economia Politica». In: Scrittori Classici Italiani di Economia Politica. Parte moderna. Tomo XV, Milano 1804, pp. 21-22.) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. I, Berlin 1955, pp. 47-48.]

59. «… la classe dei manufattori […] *sterile*, […] perchè *il valore della manifattura*, secondo essi, *è una quantità eguale alla materia prima*, più *gli alimenti che consumarono gli artigiani nel fabbricarla*.» (*ibidem* p. 25)
60. «… questo dimostra che l'artigiano, nel prezzo cne riceve, non solamente ottiene il *rifacimento della consumazione fetta, ma ne ottiene una porzione di più, a questa porzione è una nuova*[15] *quantità di valore creata* nella massa dell' annua riproduzione.» (*ibidem* p. 26)
60. «La riproduzione di valore è […] quella quantità di prezzo che ha la derrata o manifattura, *oltre il valor primo* della materia e la consumazione fattavi per formarla. Nell' agricoltura si detraggono la semente e la consumazione del contadino: nelle manifattura ugualmente si detraggono la materia prima e la consumazione dell' artigiano, e tanto annualmente si crea un *valore di riproduzione, quanto importa questa quantità restante*.» (*ibidem* pp. 26-27)
61. «Il faut de toute nécessité qu'un homme vive de son travail, et que son salaire suffise au moins à sa subsistance; il faut même quelque chose de plus dans la plupart des circonstances, autrement il lui serait impossible d'élever une famille, et alors la race de ces ouvriers ne pourrait pas durer au-delà de la première génération.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par G. Garnier, t. I, Paris 1802, p, 136.)
61. «The produce of labour constitutes the natural recompence or wages of labour. In that original state of things, which precedes both *the appropriation of land and the accumulation of stock*, the whole produce of labour belongs to the labourer. He has neither landlord nor master to share with him. Had this state continued, the wages of labour *would have augmented with all those improvements in its productive powers, to which the division of* labour gives occasion. All things would gradually have become cheaper.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations… By J. R. McCulloch», vol. I, Edinburgh 1828, pp. 107-108.)
61. «They would have been produced by a smaller quantity of labour; and as the commodities produced by equal quantities of labour would naturally in this state of things be exchanged for one another, they would have been purchased likewise with the produce of a smaller quantity […] But this original state of things, in which the labourer enjoyed the whole produce of his own labour, could not *last beyond the tint introduction of the appropriation of land and the accumulation of stock*. It was at an end, therefore, long before the most considerable improvements were made in the productive powers of labour, and it would be to no purpose to trace further what might have been its effects upon the recompence or wages of labour.» (*ibidem* pp. 108-109)
63. «Il en coûtait une bien plus grande quantité de travail pour mettre la marchandise au marché: ainsi, quand elle y était venue, il fallait bien qu'elle achetât ou qu'elle obtint en échange le prix d'une plus grande quantité de travail.» (*Adam Smith*

«Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, tome II, Paris 1802, p. 156.)

65. «Le même auteur ajoute que le travail d'un esclave bien constitué est estimé valoir le double de sa subsistance, et Q pense que celui de l'ouvrier le plus faible **[394]** ne peut pas valoir moins que celui d'un esclave bien constitué.» (*Ibidem*, tome I, p. 137)
65. «Que l'échange du drap contre la toile soit accompli, les producteurs du drap participeront à la toile dans une proportion égale à celle dans laquelle ils avaient auparavant participé au drap.» (*Karl Marx* «Misère de la Philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon», Paris et Bruxelles 1847, p. 29.) [Traducción alemana basada en K. Marx, *Das Elend der Philosophie*, Berlin 1952, p. 72.]
65. «… Interchange and Distribution distinct from each other…[16] the circumstances which affect the one do not always affect the other. For instance, a reduction in the cost of producing any particular commodity will alter its relation to all others; but it will not necessarily alter its own distribution, nor will it any way affect theirs. Again, a general reduction in the value of commodities affecting them *all alike* will not alter their relation to each other. It might or might not affect their distribution.» (*Thomas Robert Malthus* «Definitions in Political Economy…» by John Cazenove, London 1853, p. VI.)
66. «Un homme est riche ou pauvre, suivant les moyens qu'il a de se procurer les besoins, les aisances et les agrémens de la vie. Mais la division une fois établie dans toutes les branches du travail, il n'y a qu'une partie extrêmement petite de toutes ces choses qu'un homme puisse se procurer directement par son travail, et c'est du *travail d'autrui* qu'il lui faut attendre la très-majeure partie de toutes ce jouissances; ainsi il sera riche ou pauvre, *selon la quantité de travail qu'il pourra commander ou qu'il sera en état d'acheter. Ainsi la valeur d'une denrée quelconque* pour celui qui la possède, et qui n'entend pas en user ou la consommer lui-même, mais qui a intention *de l'échanger pour autre chose, est égale à la quantité du travail que cette douée le met en état d'acheter ou de commander*. Le travail est donc la mesure *réelle* de la valeur échangeable de toute marchandise.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, tome I, Paris 1802, pp. 59-60.)
66. «*Elles contiennent la valeur d'une certaine quantité de travail que nous échangeons pour ce qui est supposé alors contenir la valeur d'une quantité égale de travail*… Ce n'est point avec de l'or ou de l'argent, c'est avec du travail que toutes les richesses du monde ont été achetées originairement; et leur valeur pour ceux qui les possèdent et qui cherchent à les échanger contre de nouvelles productions, est précisément égale à la quantité de travail qu'elles le mettent en état d'acheter ou de commander.» (*ibidem* pp. 60-61)

66. «Comme dit M. Hobbes, *richesse* veut dire *pouvoir*; mais celui qui acquiert une grande fortune ou qui l'a par héritage, n'acquiert par-là nécessairement aucun pouvoir politique, soit civil, soit militaire… La genre de pouvoir que cette possession lui transmet immédiatement et directement, c'est le pouvoir d'acheter; c'est un droit de commandement sur *tout le travail d'autrui*, ou sur *tout le produit de ce travail existant alors au marché*.» (*ibidem* p. 61)
67: «Elles[17] contiennent la valeur d'une certaine quantité de travail que nous échangeons pour ce qui est supposé alors contenir *la valeur d'une quantité égale de travail*.» (*ibidem* p. 60)
67. «Sa fortune est plus ou moins grande exactement, en proportion de l'étendue de ce pouvoir, en proportion de la quantité du travail d'autrui, qu'elle le met en état de commander, ou ce *qui est la même chose, du produit du travail d'autrui*, qu'elle le met en état d'acheter.» (*ibidem* p. 61)
67. «Elles contiennent la valeur d'une certaine quantité du travail que nous échangeons pour ce qui est supposé alors […] la valeur *d'une quantité égale de travail*.» (*ibidem* p. 60)
68. «Ainsi le travail, ne variant jamais dans sa *valeur propre*, est la seule mesure **[395]** réelle et définitive qui puisse servir, dans tous les temps et dans tous les lieux, à apprécier et à comparer la valeur de toutes les marchandises,» (*ibidem* p. 66)
68. «Dans ce premier état informe de la société, qui *précédé l'accumulation des capitaux et la propriété des terres*, la seule circonstance qui puisse fournir quelque règle pour les échanges, c'est, à ce qu'il semble, *la quantité du travail nécessaire pour acquérir les différents objets d'échange*… Il est naturel que ce qui est ordinairement le produit de deux jours ou de deux heures de travail, vaille le double de ce qui est ordinairement le produit d'un jour ou d'une heure de travail.» (*ibidem* pp. 9-4-95)
69. «Dans cet état de choses, le produit du travail appartient tout entier à l'ouvrier, et la quantité du travail communément employée à acquérir ou à produire un objet échangeable est la seule circonstance qui puisse régler la quantité de travail que cet objet devrait communément acheter, commander ou obtenir en échange.» (*ibidem* p. 96)
69. «Aussitôt qu'il y aura *provisions accumulées dans les mains de que7ques particuliers*, certains d'entr'eux emploieront naturellement ces provisions à mettre en œuvre des gens d'industrieux, auxquels ils fourniront des matériaux et des subsistances, *afin de faire un profit sur la vente de l'ouvrage, ou sur ce que le travail de ces ouvriers ajoute de valeur aux matériaux*.» (*ibidem* p. 96) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 9.]
69. «… *afin de faire un profit sur la vente de l'ouvrage*, ou sur ce que le travail de ces ouvriers ajoute de valeur aux matériaux.» (*ibidem* p. 96) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 9.]

70. «*Quand l’ouvrage* fini est échangé, Ou contre de l’argent, ou *contre du travail*, ou contre d’autres marchandises, il faut bien qu’en outre de ce qui pourrait suffire à payer le prix des matériaux et les salaires des ouvriers, il *y ait encore quelque chose de donné* pour les profits de l’entrepreneur de l’ouvrage, qui hasarde ses provisions dans cette affaire.» (*ibidem* p. 96)
70. «Ainsi la valeur que les ouvriers, *ajoutent à la matière* se résout *alors en deux parties, dont l’une paie leurs salaires et l’autre paie les profits que fait l’entrepreneur sur la somme des fonds qui lui ont servi à avancer ces salaires* et la matière à travailler.» (*ibidem* pp. 96-97) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 10.]
70. «Quand l’ouvrage fini est échangé, ou contre de l’argent, ou contre du travail, ou contre d’autres marchandises…» (*ibidem* p. 96)
72. «Les profits des fonds, dira-t-on peut-être, ne sont autre chose qu’un nom différent donné aux salaires d’une espèce particulière de travail, le travail d’inspection et[18] de direction.» (*ibidem* p. 97)
72. «Dans cet état de choses donc, le produit du travail n’appartient pas toujours tout entier à l’ouvrier. Il faut le plus souvent que celui-ci le partage avec le *propriétaire de capital* qui le fait travailler. Ce n’est plus alors la quantité de travail mise communément à acquérir ou à produire quelque marchandise, qui est la seule circonstance qui puisse régler la quantité de travail que cette marchandise devra communément acheter, commander ou obtenir en échange. Il est clair qu’il sera encore dû une *quantité additionnelle* pour le profit du capital qui a avancé les salaires de ce travail et qui en a fourni les matériaux.» (*ibidem* p. 99)
73. «Dès l’instant que le sol d’un pays est divisé en autant de propriétés privées, les propriétaires, comme *tous les autres hommes*, aiment recueillir où ils n’ont pas semé, et ils demandent une rente, même pour le produit naturel de la terre… il faut qu’il cède au propriétaire du sol *une portion de ce qu’il recueille ou de ce qu’ü produit par son travail*. Cette portion ou, de qui revient au même, le prix de cette portion constitue la rente de la terre…» (*ibidem pp*. 99-100) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 10.]
73. «… *intérêt*[…] l’argent[19] *est toujours un revenu secondaire* qui, s’il ne se prend pas sur le profit que procure l’usage de l’argent, doit être payé par quelqu’autre source de revenu, a moins que l’emprunteur ne soit un dissipateur **[396]** qui contracte une seconde dette pour payer l’intérêt de la première.» (*ibidem* pp. 105-106)
74. «The stock which is lent at interest is always *considered* as a capital by the lender. He expects that in due time it is to be restored to him, and that in the mean time the borrower is to pay him a certain annual rent for the use of it. The borrower may use it either as a capital, or as a *stock reserved tor immediate consumption*. If he uses it as a capital, he employs it in the maintenance of productive labourers, *who reproduce the value with a profit*. He can, in this case, both restore the capital

and pay the interest without alienating or encroaching upon any other source of revenue. If he uses it as a stock reserved for immediate consumption, he acts the part of a prodigal, and dissipates in the maintenance of the idle, what was destined for the support of the industrious. He can, in this case, neither restore the capital nor pay the interest, without either alienating or encroaching upon some other source of revenue, such as the property or […] rent of land.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations… By J. R. McCuIloch», vol. II, Edinburgh 1828, p. 127.)

75. «Tous les impôts et tous les revenus qui sont fondis sur les impôts, les appointemens, pensions et annuités de toute sorte, sont, en dernière analyse, dérivés de l'une ou de l'autre de ces trois sources primitives de revenu, et sont payés, soit immédiatement, soit médiatement, ou avec des salaires de travail, ou avec des profits de capitaux, ou avec des rentes de terres.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, tome I, Paris 1802, p. 106.)

75. «As soon as land becomes private property, the landlord demands a share of almost all the produce which the labourer can either raise, or collect from it. *His rent makes the first deduction from the produce of the labour which is employed upon land*. It seldom happens that the person who tills the ground has wherewithal to maintain himself till he reaps the harvest. His maintenance is generally advanced to him from the stock of a master, the farmer who employs him, and who would have no interest to employ him, unless he was to share in the produce of his labour or unless his stock was to be replaced to him with a profit. *This profit makes a second deduction from the* […] *labour which is employed upon land*. The produce of almost all other labour is liable *to the like deduction of profit*. In all arts and manufactures the greater part of the workmen stand in need of a master to advance them the materials of their work, and their wages and maintenance till it be completed. *He shares in the produce of their labour, or in the value which it addes to the materials upon which it is bestowed; and in this share consists his profit*.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations… By J. R. McCuIloch», vol. I, Edinburgh 1828, pp. 109-110.) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 10.]

79. «Natural or necessary price[20] means […] the whole *quantity of labour* nature requires from man, that he may produce any commodity… Labour was the original, is now and ever will be the only purchase money in dealing with nature… Whatever quantity of labour may be requisite to produce any commodity, the labourer must always, in the present state of society, give a great deal more labour to acquire and possess it than is requisite to buy it from nature. Natural price thus[21] increased to the labourer is *social price*… we must always attend to the difference *between natural and social price*.»[22] (*Thomas Hodgskin*

«Popular Political Economy…», London 1827, pp. 219-220.)

80. «Ainsi la valeur que les ouvriers *ajoutent* à la matière se résout alors en deux parties, dont l'une paie leurs salaires et l'autre paie les profits que fait l'entrepreneur sur la somme des fonds qui lui ont servi à avancer ces salaires et la matière à travailler. II n'aurait pas d'intérêt à employer ces ouvriers, s'il n'attendait pas de la vente de leur ouvrage quelque chose de plus que ce qu'il fallait **[397]** pour lui remplacer ses fonds, et il n'aurait pas d'intérêt i employer une grosse somme de fonds plutôt qu'une petite, si ses profits ne gardaient pas quelque proportion avec l'étendue des fonds employés.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. 1, Paris 1802, pp. 96-97.) [Traducción de la primera frase al alemán por K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 10.]
80. «… sur la somme des fonds qui […] ont servi à avancer ces salaires et la matière à travailler.» (*ibidem* p. 97) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 10.]
80. «… n'aurait pas d'intérêt à employer ces ouvriers, s'il n'attendait pas de la vente de leur ouvrage quelque chose de plus que ce qu'il fallait pour lui remplacer ses fonds…» (*ibidem* p. 97)
81. «Ils sont cependant d'une nature absolument différente des salaires; ils se règlent sur des principes entièrement différens, et ne gardent aucune proportion avec la quantité et la nature de ce prétendu travail d'inspection et de direction. *Ils se règlent en entier sur la valeur du capital employé*, et ils sont plus ou moins forts, à proportion de l'étendue des fonds. Par exemple, supposons qu'en un lieu particulier où les *profits des fonds* employés dans les manufactures sont *communément de dix pour cent par an*, il y ait deux différentes manufactures, chacune desquelles emploie vingt ouvriers, à raison de 15 livres par chacun, ou bien fait une dépense de 300 livres par an pour chaque atelier; supposons encore que les matériaux grossiers qu'on travaille annuellement dans l'une, coûtent seulement 700 livres, tandis que dans l'autre on travaille des matières plus précieuses qui coûtent 7000 liv., le capital employé annuellement dans l'une sera, dans ce cas, de 1000 liv. seulement, tandis que celui employé dans l'autre montera à 7300 liv. Ainsi, au taux de dix pour cent, l'entrepreneur de l'une comptera sur un profit annuel d'environ 100 liv. seulement, tandis que l'entrepreneur de l'autre attendra 4 un bénéfice d'environ 730 liv. Mais malgré cette différence énorme dans leurs profits, il se peut que leur travail d'inspection et de direction soit tout-à-fait le même ou très-approchant.» (*ibidem* pp. 97-98)
83. «Il y a plus d'un siècle que M. Locke établit à-peu-près la même opinion…, l'argent est une chose stérile qui ni produit rien: tout le service qu'on en retire, d'est qu'il transporte, par un accord mutuel, le profit qui a salarié le travail d'un homme dans la poche d'un autre. Si cette idée du bénéfice des capitaux était rigoureusement juste, il s'ensuivrait qu'il serait, non une source première de

revenu, mais une source dérivée; et l'on ne pourrait considérer les capitaux comme un des principes de la richesse, leur profit n'étant qu'un transport de la poche du travailleur dans celle du capitaliste.» (*comte de Lauderdale* «Recherches sur la nature et l'origine de la richesse publique»… Traduit de l'anglais par E. Lagentie de Lavaïsse, Paris 1808, pp. 116-117)

84. «*Salaire, profit et rente* sont les *trois sources primitives* de tout revenu, *aussi bien que de toute valeur échangeable*.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations». Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. I, Paris 1802, p. 105.) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 374.]
85. «Ainsi, dans le prix des marchandises, les *profits* des fonds ou capitaux sont une *source de valeur* entièrement *différente* des salaires […], et réglée sur des principes tout à fait différens.» (*ibidem* p. 99)
87. «La rente fait… partie du prix des denrées, mais tout autrement que les profits et les gages.[23] Suivant que ceux-ci sont hauts ou bas, ils sont la *cause du haut ou du bas prix du blé*, et la rente haute ou basse en est le résultat.» (*Adam Smith*; [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. II, Paris 1821, p. 3)
88. «Ces trois parties semblent constituer immédiatement ou en définitif la *totalité* du prix du blé.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la **[398]** richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. I, Paris 1802, p. 101.)
88. «On pourrait peut-être penser qu'il faut y ajouter une *quatrième partie*, nécessaire pour remplacer le capital du fermier ou pour compenser le dépérissement et l'user de ses chevaux de labour et autres instruments d'agriculture. Mais il faut considérer que le prix de tout instrument de labourage, tel qu'un cheval de charrue, est lui-même formé de ces mêmes trois parties; la rente de la terre sur laquelle il a été élevé, le travail de ceux qui l'ont nourri et soigné, et les profits d'un fermier qui a fait les avances tant de cette rente que des salaires de ce travail.» (*ibidem* p. 101) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital, t.* III, Berlin 1956, p. 897.]
88. «Ainsi quoique le prix du blé doive payer aussi bien le prix principal du cheval que son entretien, la *totalité* du prix de ce blé se résout toujours, soit immédiatement, soit en dernière analyse, dans ces mêmes trois parties, rente, travail et profit.» (*ibidem* pp. 101-102) [Traducción alemana basada en K. Marx, El *capital*, t. III, Berlin 1956, p. 897.]
89. «On a fait voir… *que le prix de la plupart des marchandises* se résout en trois parties, dont l'une paie les salaires du travail, l'autre les profits du capital, et la troisième la rente de la terre…» (*ibidem*, t. II, p. 212)
90. «On a observé que puisqu'il en était ainsi pour toute marchandise quelconque prise séparément, il fallait nécessairement qu'il en fût du même pour les marchan,

dises qui composent la *totalité* du produit de la terre et du travail d'un pays, prises en masse. La *somme totale du prix ou de la valeur échangeable* de ce produit annuel doit se résoudre de même en ces trois parties et se distribuer entre les différens habitans du pays, ou comme salaires de leur travail, ou comme profits de leur capital, ou comme rentes de leur terre.» (*ibidem* p. 213) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 364.]

90. «Mais quoique la valeur totale du produit annuel des terres et du travail d'un pays soit ainsi partagée entre les différens habitans et leur constitue un revenu, cependant, de même que dans le revenu d'un domaine particulier, nous distinguons le *revenu brut* et le *revenu net*, nous pouvons aussi faire une pareille distinction à l'égard du revenu de tous les habitans d'un grand pays.» (*ibidem* p. 213)
90. «Le *revenu brut* d'un domaine particulier comprend généralement tout ce que débourse le fermier; le *revenu net* est ce qui reste franc et quitte de *toutes charges au propriétaire*, après la déduction des frais de régie, des réparations et tous autres *prélèvements nécessaires*, ou bien ce qu'il peut, sans nuire à sa fortune, placer dans le fonds qu'il destine à servir immédiatement à sa consommation, c'est-à-dire, dépenser pour sa table…[24] Sa richesse réelle n'est pas en proportion de son revenu *brut*, mais bien de son revenu *net*.» (*ibidem* pp. 213-214)
91. «Le *revenu brut* des tous les habitans d'un grand pays comprend la *masse totale* du produit annuel de leur terre et de leur travail; leur revenu net est ce qui leur reste franc et quitte, déduction faite de ce qu'il faut pour entretenir premièrement leur *capital fixe*; secondement, leur *capital circulant*; ou bien ce qu'ils peuvent placer, sans empiéter sur leur capital, dans leur *fonds de consommation*.» (*ibidem* p. 214) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 365.]
91. «Il est évident qu'il faut retrancher du revenu net de la société, toute la dépense d'entretien du *capital fixe*. Ni *les matières nécessaires* pour la conservation des machines utiles, des instrumens de métier, bâtimens d'exploitations, etc. ni le *produit du travail nécessaire* pour façonner ces matières dans la forme convenable, ne peuvent jamais faire partie de ce revenu *net*. Le *prix de ce travail*, à la vérité, peut bien en faire partie, puisque les ouvriers qui y sont employés, peuvent placer *la valeur entière de leurs salaires* dans leur *fonds de consommation*. Mais la différence, c'est que, dans les autres sortes de travail, et *le prix et le produit vont l'un et l'autre à ce fonds*; le prix va à celui des ouvriers, et le produit à celui **[399]** d'autres personnes dont la subsistance, les aisances et les amusemens se trouvent augmentés par le travail de ces ouvriers.» (*ibidem* pp. 214-215)
92. «… ne peuvent jamais faire partie de ce revenu net.» (*ibidem* p. 215)
93. «… les machines et instrumens de métier, etc. qui composent le *capital fixe*, soit d'un individu, soit d'une société, ne font partie *ni du revenu brut ni du revenu net*

de l’un ou de l’autre, de même *l’argent*…» (*ibidem* p. 220)

93. «A considérer une nation en masse, elle n’a point de produit net; car les *produits* n’ayant qu’une valeur égale aux *frais* de leur production, lorsqu’on retranche ces *frais*, on retranche toute la *valeur des produits*… Le *revenu annuel* est le *revenu brut*.» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d’économie politique…». Troisième édition, t. II, Paris 1817, p. 469.)
93. «Il est […] clair que la valeur du produit annuel se distribue partie en capitaux et partie en profits, et que chacune de *ces portions de la valeur du produit annuel va régulièrement acheter les produits dont la nation a besoin*, tant pour entretenir son capital que pour renouveler son fonds consommable.» (*Henri Storch* «Cours d’économie politique…», t. V: «Considérations sur la nature du revenu national», Paris 1824, pp. 134-135) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. III, Berlín 1956. p. 902.]
94. «Qu’on se représente donc une famille qui suffit par son propre travail à tous ses besoins, comme il y en a tant d’exemples [dans l’intérieur de la Russie][25]… si le revenu d’une pareille famille est égal au produit brut résultant de ses terres, de son capital et de son industrie? Peut-elle habiter ses granges ou ses étables, manger ses semailles et ses fourrages, s’habiller de ses bestiaux de labour, se divertir de ses instruments aratoires? D’après la thèse de M. Say, il faudrait affirmer toutes ces questions.» (*ibidem* pp. 135-136)
94. «M. Say […] regarde le produit brut comme le revenu de la société; et il en conclut que la société peut consommer une valeur égale à ce produit…» (*ibidem* p. 145).
94. «Le revenu (net) d’une nation n’est pas l’excédant des valeurs produites sur la *totalité des valeurs consommées* (comme l’auteur[26] le représente), mais seulement sur les *valeurs consommées pour produire*… si une nation consomme dans son[27] année tout cet excédant, elle consomme tout son revenu (net).» (*ibidem* p. 146)
94. «Si l’on admet que le revenu d’une nation est egal à son produit brut, c’est-à-dire qu’il n’y a point de *capital* à en déduire, il faut aussi admettre qu’elle peut dépenser improductivement la valeur entière de son produit annuel sans faire le moindre tort à son revenu futur.» (*ibidem* p. 147) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlín 1955, p. 394.]
94. «*… les produits qui constituent le capital d’une nation ne sont point consommables*.» (*ibidem* p. 150) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlín 1955, p. 394.]
94. «Mr. Ricardo […seems to…] consider the whole produce as divided between wages and profits, forgetting the part necessary for replacing fixed capital.» (*George Ramsay* «An Essay on the Distribution of Wealth», Edinburgh 1836, p. 174, note)
95. «In what manner is a comparison to be instituted between the product and [28] the

stock expended upon it?… With[29] regard to a whole nation… it is evident that all the various elements of the stock expended must be reproduced in some employment or another, otherwise the industry of the country could not go on as formerly. The raw material of manufactures, the implements used in them, as also in agriculture, the extensive machinery engaged in the former, the building necessary for fabricating or storing the produce, must all be parts of the total return of a country, as well as of[30] the advances of […] its master-capitalists. **[400]** Therefore, the quantity of the former may be compared with that of the latter, each article being supposed placed as it were beside that of a similar kind.» (*ibidem* pp. 137-139, passim)

95. «… replaced in kind […] by far[31] the greater number must be obtained by exchange, a certain portion of the product being necessary for this purpose. Hence each individual master-capitalist comes to look much more to the exchangeable value of his[32] product than to its quantity.» (*ibidem* pp. 145-146)
95. «… the more the value of the product exceeds the value of the capita I advanced, the greater will be his{32} profit. Thus, then, will he estimate it, by comparing value with value, not quantity with quantity… Profit […] must rise or fall exactly as the proportion of the gross produce, or of its *value*, required to *replace necessary advances*, falls or rises […] the rate of profit must depend immediately upon two circumstances;[33] first, the proportion of the whole produce which goes to the labourers; secondly, the proportion which must be set apart for replacing, either in kind or by exchange, the fixed capital.» (*ibidem* pp. 146-148, passim)
97. «… be the amount[34] of the gross return small or great, the quantity of it required for replacing what has been consumed in these different forms, can undergo no alteration whatsoever.[35] This quantity must be considered as *constant*, so long as production is carried on the same scale.» (*ibidem* p. 166)
97. «… the master[36] […] is the general distributor of the national revenue[37] […] who untertakes to pay […] to the labourers, the wages […] —to the capitalist, the interest […]— to the proprietor, the rent of his land.» (*ibidem* pp. 218-219)
113. «On peut regarder la circulation d’un pays comme divisée en deux branches différentes; la circulation qui se fait entre commerçans seulement, et la circulation entre les commerçans et les consommateurs. Quoique les mêmes pièces de monnaie, soit papier, soit métal, puissent être employées tantôt dans l’une de ces deux branches de circulation, et tantôt dans l’autre, cependant comme ces deux branches marchent constamment en même tems, chaqune d’elles exige on certain fonds de monnaie; d’une espèce ou de l’autre, pour la faire marcher. La valeur des *marchandises qui circulent entre les différais commerçans, ne peut Jamais excéder la valeur de celles qui circulent entre les commerçans et les consommateurs; tout ce qui est acheté par les gens de commerce étant en définitif destiné à être vendu aux consommateurs*.» (*Adam Smith* «Recherches sur la

nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. II, Paris 1802, pp. 292-293).

135. «Pour achever d'entendre cette matière des revenus, il faut considérer que la valeur toute entière d'un produit se partage en revenus à diverses personnes; car la valeur totale de chaque produit se compose des profits des propriétaires fonciers, des capitalistes et des industrieux qui ont contribué à lui donner l'existence. C'est ce qui fait que le revenu de la société est égal à la *valeur brute* qui a été produite, et non, comme l'imaginait la secte des économistes, au *produit net* des terres… S'il n'y avait de revenus dans une nation que l'excédent des valeurs produites sur les valeurs consommées, il résulterait de là une conséquence véritablement absurde: c'est qu'une nation qui aurait consommé dans son année autant de valeurs qu'elle en aurait produit, n'aurait point […] de revenu.» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d'économie politique…». Troisième édition, t.. II, Paris 1817, pp. 63-64).

139. «The remarkable increase [of population] wich has taken place […] in almost **[401]** every European state, during the last fifty or sixty years has perhaps proceeded chiefly from the increased productiveness of the American mines. An increased abundance of the precious metals raises the price of commodities in a greater proportion than the price of labour; it depresses the condition of the labourer, and at the same time increases the gains of his employer, who is thus induced to enlarge his circulating capital to the utmost of his ability, to hire as many hands as he has the means to pay; — and it has been seen that this is precisely the state of things most favourable to the increase of people… Mr. Malthus observes, that "the discovery of the mines of America, during the time that it raised the price of com between three and four times, did not nearly so much as double the price of labour"… The price of commodities intended for home consumption, (of corn for instance,) does not immediately rise in consequence of an influx of money; but as the rate of profit in agricultural employments is thus depressed below the rate of profit in manufactures, capital will gradually be withdrawn from the former to the latter: thus all capital comes to yield higher profits than formerly, and a rise of profits is always equivalent to a fall of wages.» (*John Barton* «Observations on the Circumstances which influence the Condition of the Labouring Classes of Society», London 1817, pp. 29-31 *s.* passim) [En su traducción Marx abrevia esta cita.]

140. «There is one sort of labour which adds to the value of the subject upon which it is bestowed: there is another which has no such effect. The former, *as it produces a value*, may be called *productive*; the latter, *unproductive labour*. Thus the labour of a manufacturer *adds*, generally, to the value of the materials which he works upon, *that of his own maintenance, and of his master's profit*. The labour of a menial servant, on the contrary, adds to the value of nothing. Though the manufacturer has his wages advanced to him by his master, he, *in reality, costs*

him no expence, the value of those wages being generally restored, *together with a profit*, in the improved value of the subject upon which his labour is bestowed. But the maintenance of a menial servant never is restored. A man *grows rich* by employing a multitude of manufacturers: he grows poor, by maintaining a multitude of menial servants.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations»… By J. R. McCulloch, vol. II, Edinburgh 1828, pp. 93-94.)

140. «… if the quantity of food and clothing which were… consumed by unproductive, had been distributed among productive hands, they would have re-produced, *together with a profit*, the full value of their consumption.» (*ibidem* p. 109)

143. «That par of the annual produce of the land and labour of *any country which replaces a capital*, never is *immediately* employed to maintain any but productive hands. It *pays the wages of productive labour only*. That which is *immediately* destined for constituting a revenue either as profit or as rent, may maintain indifferently either productive or unproductive hands. Whatever part of his stock a man employs as a capital, he always expects it to be replaced to him with a profit. He employs it, therefore, in maintaining *productive hands* only; and after having served in the function of a capital to him, it constitutes a revenue to them. Whenever he employs any part of it *in maintaining unproductive hands* of any kind, that part is, from that moment, withdrawn from his capital, and placed in his stock reserved for immediate consumption.» (*ibidem* p. 98)

144. «The labour of some of the most respectable orders in the society is, like that of menial servants, unproductive of any value… The sovereign, for example, with all the officers both of justice and war who serve under him, the whole army and navy, are unproductive labourers. They are the servants of the public, and are maintained by a part of the annual produce of the industry of other people… In the same class must be ranked… churchmen, lawyers, physicians, men of letters of all kinds; players, buffoons, musicians, opera-singers, opera-dancers, etc.» (*ibidem* pp. 94-95)

145. «The labour of a menial servant… *adds to the value of nothing*… the maintenance of a menial servant *never is restored*. A man grows rich by **[402]** employing a multitude of manufacturers: he grows poor, by maintaining a multitude of menial servants. *The labour of the latter*, however, *has its value*, and deserves its reward as well as that of the former. But the labour of the manufacturer *fixes and realizes itself in some particular subject or vendible commodity, which lasts for some time at least after that labour is past*. It is, as it were, a certain quantity of labour stocked and stored up to be employed, if necessary, upon some other occasion. That subject, or what is the same thing, the price of that subject, can afterwards, if necessary, put into motion a quantity of labour equal to that which had originally produced it. The labour of the menial

servant, on the contrary, *does not fix or realize itself in any particular subject or vendible commodity*. His *services generally perish in the very instant of their performance, and seldom leave any trace or value behind them,* for which an equal quantity of service could *afterwards* be procured. The labour of some of the most respectable orders in the society is, like that of menial servants, *unproductive of* […] *value, and does not fix or realize itself in any permanent subject, or vendible commodity…» (ibidem* pp. 93-94 passim)

145. «… unproductive of […] value… adds to the value of nothing — the maintenance […1 never is restored… does *not fix* or *realize itself in any particular subject or vendible commodity*. His services generally perish in the very instant of their performance, and seldom leave any trace or value behind them, for which an equal quantity of service could afterwards be procured… does[38] not fix or realize itself *in any permanent subject, or vendible commodity*…» (*ibidem* pp. 93-94 passim)

146. «Premièrement, on convient que cette classe *reproduit annuellement la valeur de sa propre consommation annuelle, et continue au moins l'existence du fonds ou capital qui la tient employée et la fait subsister*… A la vérité, les fermiers et les ouvriers de la campagne, outre le capital qui les fait travailler et subsister, reproduisent encore annuellement un produit net, une rente franche et quitte au propriétaire… le travail des fermiers et ouvriers de la campagne est assurément plus productif que celui des marchands, des artisans et des manufacturiers. Avec cela, la supériorité du produit de l'une de ces classes ne fait pas que l'autre soit *stérile et non productive*.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les…» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. III, Paris 1802, p. 530.)

147. «Secondement, sous ce même rapport, il parait aussi tout-à-fait impropre de considérer des artisans, manufacturiers et marchands, sous le même point de vue que de simples domestiques. *Le travail d'un domestique ne continue pas l'existence du fonds qui lui fournit son emploi et sa subsistance. Ce domestique est employé et entretenu finalement aux dépens de son maître, et le travail qu'il fait n'est pas de nature à pouvoir rembourser cette dépense. Son ouvrage consiste en services qui, en général, périssent et disparaissent à l'instant même où Us sont rendus, qui ne se fixent ni ne se réalisent en aucune marchandise qui puisse se vendre et remplacer la valeur de leur subsistance et de leurs salaires*. Au contraire, le travail des artisans, marchands et manufacturiers se *fixe et se réalise naturellement en une chose vénale et échangeable*. C'est sous ce rapport que, dans le chapitre où je traite du *travail productif* et du *travail non productif*, j'ai classé les artisans, les manufacturiers et les marchands parmi les ouvriers *productifs*, et les domestiques parmi les ouvriers *stériles* et *non productifs*.» (*ibidem* p. 531)

148. «*… en une chose vénale et échangeable… en aucune*[39] *marchandise qui puisse se vendre et remplacer la valeur de leur subsistance et de leurs salaires*.» (*ibidem*

p. 531)

149. «His services *generally* perish in the very instant of their performance…» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations…» By J. R. McCulloch, vol. II, Edinburgh 1828, p. 94)’

150. «… services […] perish in the very instant of their performance… any permanent subject, or vendible commodity…» (*ibidem* p. 94)

151. «Troisièmement, dans toutes les suppositions, il semble impropre de dire que **[403]** le travail des artisans, manufacturiers et marchands n’augmente pas le *revenu réel* de la société. Quand même nous supposerions, par exemple, comme on le fait dans ce système, que la valeur de ce que consomme cette classe dans un jour, un mois, une année, est précisément égal à ce qu’elle produit dans ce jour, dans ce mois, dans cette année, cependant il ne s’ensuivrait nullement de là que son travail n’ajoutât rien au revenu réel de la société, à la valeur réelle du produit annuâ des terres et du travail du pays. Par exemple, un artisan qui, dans les six mois que suivent la moisson, exécute pour la valeur de 10 livres d’ouvrage, quand même il aurait consommé pendant le même teins pour la valeur de 10 livres de blé et d’autres denrées nécessaires à la vie, néanmoins, dans la réalité, il ajoute une valeur de 10 livres au produit annuel des terres et du travail de la société. Pendant qu’il a consommé une demi-année de revenu valant 10 livres, en blé et autres denrées de première nécessité, il a en même tems produit une valeur égale en ouvrage, laquelle peut acheter pour lui ou pour quelque autre personne une pareille demi-année de revenu. Par conséquent la valeur de ce qui a été tant consommé que produit pendant ces six mois, est égale non à 10, mais à 20 livres. Il est possible, à la vérité, que de cette valeur il n’en ait jamais existé, dans un seul instant, plus de 10 livres en valeur à la fois. Mais si les 10 livres vaillant, en blé et autres denrées de nécessité qui ont été consommées par cet artisan, eussent été consommées par un soldat ou par un domestique, la valeur de la portion existante du produit annuel, au bout de ces six mois, aurait été de 10 livres moindre de ce qu’elle s’est trouvée être, en conséquence du travail de l’ouvrier. Ainsi, quand même on supposerait que la valeur produite par l’artisan n’est jamais, à quelque moment que ce soit, plus grande que la valeur par lui consommée, cependant la valeur totale des marchandises actuellement existantes dans le marché, à quelque moment qu’on la prenne, se trouve être, en conséquence de ce qu’il produit, plus grande qu’elle ne l’aurait été sans lui.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. III, Paris 1802, pp. 531-533)

152. «Quand les champions de ce système avancent que la consommation des artisans, manufacturiers et marchands est *égale à la valeur de ce qu’ils produisent*, vraisemblablement ils n’entendent pas dire autre chose, sinon que le *revenu de ces ouvriers* ou le *fonds destiné à leur subsistance est égal à cette valeur*.» (*ibidem* p. 533)

153. «Le produit annuel des terres et du travail d'une société ne peut recevoir d'augmentation que de deux manières; ou bien, premièrement, par un *perfectionnement survenu dans les facultés productives du travail utile* actuellement en activité dans cette société; ou bien, secondement, par une *augmentation survenue dans la quantité de ce travail*. Pour qu'il survienne quelque perfectionnement ou accroissement de puissance dans les facultés productives du travail utile, il faut, *ou que l'habileté de l'ouvrier se perfectionne, ou que l'on perfectionne les machines avec lesquelles il travaille… L'augmentation dans la quantité de travail utile* actuellement employé dans une société, dépend uniquement de *l'augmentation du capital qui le tient en activité*; et, à son tour, *l'augmentation de ce capital doit être précisément égale au montant des épargnes* que font sur leurs revenus, ou les personnes qui dirigent et administrent ce capital, ou quelques autres personnes qui le leur prêtent.» (*ibidem* pp. 534-535)

154. «Le commerce qui s'établit entre ces deux différentes classes du peuple, consiste, en dernier résultat, dans l'échange d'une certaine quantité de produit brut, contre une certaine quantité de produit manufacturé. Par conséquent, plus celui-ci est cher, plus l'autre sera à bon marché; et tout ce qui tend dans un pays à élever le prix du produit manufacturé, tend à abaisser celui du produit brut de la terre, et par-là a décourager l'agriculture.» (*ibidem* p. 554)

154. «The labour of the latter… has its value; and deserves its reward as well as that of the former.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations…» By J. R. McCulloch, vol. II, Edinburgh 1828, p. 94.)

157. «… la richesse des nations comme ne consistant pas dans ces richesses non consommables d'or et d'argent, mais dans les biens consommables reproduits **[404]** annuellement par le travail de la société…» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle… par Germain Garnier», t. III, Paris 1802, p. 538)

157. «En réservant exclusivement la qualité de *richesses* aux valeurs fixées dans des substances matérielles, il raya du livre de la production cette masse illimitée de valeurs immatérielles, filles du *capital moral* des nations civilisées…» (*Adolphe Blanqui* «Histoire de l'économie politique…», Bruxelles 1839, p. 152)

160. «… l'une échange toujours son travail contre le capital d'une nation, l'autre l'échange toujours contre une partie du revenu national.» (*J.-C.-L. Simonde de Sismondi* «Nouveaux principes d'économie politique. t. I, Paris 1827, p. 148)

160. Quoique l'ouvrier, par son travail journalier, ait produit beaucoup plus que sa dépense journalière, il est rare qu'après avoir partagé avec le propriétaire de terre et le capitaliste il lui reste grand-chose au delà du strict nécessaire.» (*ibidem* p. 87)

160. «If a landlord, or a capitalist, expends his revenue in the manner of an ancient baron, in the support of a great number of retainers, or menial servants, he will

give employment to much more labour, than if he expended it on fine clothes, or costly furniture; on carriages, on horses, or in the purchase of any other luxuries. In both cases the net revenue would be the same, and so would be the gross revenue, but the former would be realised in different commodities. If my revenue were 10.000 1., the same quantity nearly of productive labour would be employed, whether I realised it in fine clothes and costly furniture, etc., or in a quantity of food and clothing of the same value. If, however, I realised my revenue in the first set of commodities, no more labour would be consequently employed: — I should enjoy my furniture and my clothes, and there would be an end of them; but if I realised my revenue in food and clothing, and my desire was to employ menial servants, all those whom I could so employ with my revenue of 10.000 1., or with the food and clothing which it would purchase, *would be to be added to the former demand for labourers*, and this addition would take place only because I chose this mode of expending my revenue. As the labourers, then, are interested in the *demand for labour*, they must naturally desire that as much of the revenue as possible should be diverted from expenditure on luxuries, to be expended in the support of menial servants.» (*David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, London 1821, pp. 475-476)

161. «Increasing the Wealth of the Kingdom, — 2675520 Heads. Decreasing the Wealth of the Kingdom, — 2825000 Heads.» ([*Charles D'Avenant*] «An Essay upon the Probable Methods of making a People Gainers in the Ballance of Trade…» London 1699, p. 50)

161. «By which he means, That the First Class of the People, from Land, Arts and Industry, maintain themselves, and add every Year something to the Nation's General Stock; and besides this, out of their Superfluity, contribute every Year so much to the maintenance of Others. That of the Second Class, some partly maintain themselves by Labour […] but that the rest, as most of the Wives and Children of these, […] are nourish'd at the Cost of Others; and are a Yearly Burthen to the Publick, consuming Annually so much as would be otherwise added to the Nation's general Stock.» (*ibidem* p. 50)

162. «… the Exportation of our own Product that must make England rich; to be Gainers m the Ballance of Trade, we must carry out of our own Product, what will purchase the Things of Foreign Growth that are needful for our own Consumption, with some Overplus either in Bullion or Goods to be sold in other Countries; *which Overplus* is the *Profit a Nation makes by Trade*, and it is more or less according to the natural Frugality of the People that Export, or as from the low Price of Labour and Manufacture they can afford the Commodity cheap, and at a *rate not to be under-sold in Foreign Markets*.» (*ibidem* pp. 45-46)

162. «… by what is Consum'd at Home, one loseth only what another gets, and the Nation in Genera] is not at all the Richer; but all Foreign Consumption is a clear and certain Profit.» («An Essay on the East India trade», 1967, in: [Charles

D'Avenant] «Discourses on the Publick Revenues, and on the Trade of England…» part II, London 1698, p. 31)

162. «Gold and Silver are indeed the Measure of Trade, but the Spring and Original **[405]** of it, in all Nations, is the Natural, or Artificial Product of the Country, that is to say, what their Land, or what their Labour and Industry produces. And this is so true, that a Nation may be suppos'd, by some Accident, quite without the Species of Money, and yet, if the People are numerous, industrious, vers'd in Traffick, skill'd in Sea-Affairs, and if they have good Ports, and a Soil fertile in variety[40] of Commodities, such a People will have Trade, […] and, they shall quickly get among'em, a plenty of Gold and Silver:[41] So that the real and effective Riches of a Country, is its Native Product.» ([*Charles D'Avenant*] «Discourses on the Publick Revenues, and on the Trade of England», I, London 1698, p. 15)

162. «Gold and Silver are so far from being […] the only Things that deserve the Name of Treasure, or the Riches of a Nation, that in truth, Money is at Bottom no more than the Counters with which Men in their dealings have been accustom'd to reckon…» (*ibidem* p. 16)

162. «We understand that to be Wealth which maintains the Prince, and the general Body of his People, in Plenty, Ease and Safety. We esteem that to be Treasure which for the use of man has been converted from Gold and Silver, into Buildings and Improvements of the Country. As also other Things convertible into those Metals, as the Fruits of the Earth, Manufactures, or Foreign Commodities and stock of Shipping… even perishable Goods, may be held the Riches of a Nation, if they are *convertible*, tho'not converted into Gold and Silver; and this we believe does not only hold between man and man, […] but between one Country and another.» (*ibidem* pp. 60-61)

162. «… the Common People being the Stomach of the Body Politick, […] that Stomach…» (*ibidem* p. 62)

162. «Trade and Manufactures are the only Mediums by which such a digestion and distribution of Gold and Silver can be made, as will be Nutritive to the Body politick.» (*ibidem* p. 63)

163. «Husbandmen, Seamen, Soldiers, Artizans and Merchants, are the very Pillars of any Common-Wealth; all the other great Professions, *do rise out of the infirmities and miscarriages of these*; now the Seamen is three of these four.» (*William Petty* «Political Arithmetick.» In: «Several Essays in Political Arithmetick…», London 1699, p. 177)

163. «… the Labour of Seamen, and Freight of Ships, is always of the nature of an Exported Commodity, the *overplus* whereof, above what is Imported, brings home Money, etc.» (*ibidem* p. 179)

163. «Those who have the command of the Sea-Trade, may Work at easier Freight with more profit, than others at greater: for a Cloth must be cheaper made, when

one […] another […] so those who command the Trade of Shipping, can build long flight Ships for carrying Masts, Fir-Timber, Boards, Balks, etc… And this […] to be the chief of several Reasons, why the Hollanders can go at less Freight than their Neighbours, viz., because they can afford a particular sort of Vessels for each particular Trade.» (*ibidem* pp. 179-180)

163. «… which produce no material thing, or things of real use and value in the *Commonwealth*: It this case, the Wealth of the Publick will be diminished: Otherwise than as such Exercises, are Recreations and Refreshments of the mind; and which being moderately used, do qualifie and dispose Men to what in it self is more considerable.» (*ibidem* p. 198)

163. «… The remainder f…] may safety and without possible prejudice to the Commonwealth, be employed in the Arts and Exercises of Pleasure and Ornament; *the greatest whereof is the improvement of natural Knowledge*.» (*ibidem* p. 199) [Marx cita la primera parte del primer párrafo sintetizando las ideas desarrolladas por Petty, y hace la cita anterior parte en su traducción alemana y parte en el idioma original.]

163. «There is much more to be gained by Manufacture than Husbandry; and [more] by Merchandize than Manufacture…» (*ibidem* p. 172)

163. «… a Seaman is in effect three Husbandmen…» (*ibidem* p. 178) **[406]**

163. «If a man can bring to London an ounce of Silver out of the Earth in Peru, in the same time that he can produce a Bushel of Corn, then one is the natural price of the other; now if by reason of new and more easie Mines a man can get two ounces of Silver as easily as formerly he did one, then Corn will be as cheap at ten shillings the Bushel, as it was before five shillings *caeteris paribus*.»

«… let a hundred men work ten years upon Corn, and the same number of men the same time, upon Silver; I say, that the neat proceed of the Silver is the price of the whole neat proceed of the Corn, and like parts of the one, the price of like parts of the other.»

«Corn will be twice as dear where[42] are two hundred Husbandmen to do the same work which an hundred could perform…» (*William Petty* «A Treatise of Taxes, and Contributions…» London 1679, pp. 31, 24, 67) [Traducción alemana del primer párrafo siguiendo a Marx, *El capital*, t. I, Berlín 1955, p. 98.]

164. «… as Trades and curious Arts increase; so the Trade of Husbandry will decrease, or else the Wages of Husbandmen must rise, and consequently the Rents of Lands must fall.» (*William Petty* «Political Arithmetick.» In: «Several Essays in Political Arithmetick…» London 1699, p. 193)

164. «… if Trade and Manufacture have increased in England… if a greater part of the People, apply themselves to those Faculties, than there did heretofore, and if the price of Corn be no greater now, than when Husbandmen were more numerous, and the Tradesmen fewer; it follows from that single reason… that the Rents of Land must fall: As for Example, suppose the price of Wheat be 5 s. or 60

d. the Bushel; now if the Rent of the Land whereon it grows be the third Sheaf; then of the 60 d. 20 d. is for the Land, and 40 d. for the Husbandman; but if the Husbandman's Wages should rise one eighth part, or from 8 d. to 9 d. per Diem, then the Husbandman's share in the Bushel of Wheat, rises from 40 d. to 45 d. and consequently the Rent of the Land must fall from 20 d. to 15 d. for we suppose *the price of the Wheat still remains the same*; especially *since we cannot raise it*, for if we did attempt it, Corn would be brought in to us, (as into Holland) from Foreign Parts, where the State of Husbandry was not changed.» (*ibidem* pp. 193-194)

164. «Supposons […] qu'un homme plante en[43] blé, avec ses mains, une certaine étendue de terre, c'est-à-dire, laboure, sème, herse, récolte, engrange, vanne, en un mot, fasse tout ce que la culture exige, je dis que, quand cet homme a retiré sa semence et tout ce qu'il a mange ou donné à d'autres en échange de ses vétemens et de ses autres besoins naturels, ce qui reste de blé est la véritable rente de la terre pour cette année; et le *médium* de sept années, on plutôt du nombre d'années dans lesquelles la cherté et l'abondance font leur révolution, donne la rente ordinaire de la terre cultivée en blé. Mais une question ultérieure et collatérale peut être, combien d'argent vaut ce blé ou cette rente? Je réponds qu'il en vaut autant qu'il en resteroit à un autre individu qui *emploierait le mieux son temps* pour aller dans le pays de mines, pour en extraire le mineral, pour le raffiner, le convertir en monnaie et le rapporter au même lieu où l'autre individu a semé et recueilli son blé. La somme restante à cet individu, après le prélèvement de toutes ses dépenses, serait parfaitement égale en valeur à celle du blé qui resteroit au cultivateur.» (*William Petty* «A Treatise of Taxes, and Contributions.» London 1662, pp. 23-24; [citado según]: Charles Ganilh «Des Systèmes d'économie politique…», t. II, Paris 1821, pp. 36-37)

165. «Sources *of enjoyment* may be accumulated and stored up; enjoyment itself cannot. The wealth of a country consists of the sum total of the permanent sources of enjoyment, whether material or immaterial, contained in it: and labour or expenditure which tends to augment or keep up these permanent sources, should, we conceive, be termed *productive.» (John Stuart Mill* «Essays on some Unsettled Questions of Political Economy», London 1844, p. 82)

165. «If the mechanic who made the spinning-jenny laboured productively, the spinner also laboured productively when he was learning his trade: and what they both **[407]** consumed productively, that is to say, its consumption did not tend to diminish, but to increase the sum of the permanent sources of enjoyment in the country, by effecting a new creation of those sources, more than equal to the amount of the consumption.» (*ibidem* p. 83)

165. «… travail […] productif… celui qui se réalise sur un objet, celui qui laisse après soi des traces de son opération et dont le produit peut être la matière d'une vente ou d'un échange.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de

la richesse… Trad. nouvelle… par Germain Garnier», t. V, Paris 1802, p. 169)

166. «Cette distinction est fausse, en ce qu'elle porte sur une différence qui n'existe pas. Tout travail est productif dans le sens dans lequel l'auteur entend ce mot *productif*. Le travail de l'une comme de l'autre de ces deux classes est également productif de quelque jouissance, commodité ou utilité pour la personne qui le paie, sans quoi ce travail ne trouverait pas de salaire.» (*ibidem* p. 171)

166. «Le domestique qui est à mon service, qui allume mon feu, qui me coëfe, qui nétoie et entretient mes habits et mes meubles, qui prépare mes alimens, etc. rend des *services absolument du même genre* que la blanchisseuse on la lingère, qui nétoie et entretient le linge de ses pratiques;… que le traiteur, rôtisseur ou cabaretier, qui fait son métier de préparer des alimens aux personnes auxquelles il convient mieux de venir manger chez lui; que le barbier, le coëfeur… qui rendent des services immédiats; que le maçon enfin, le couvreur, le menuisier, le vitrier, le fumiste… etc. et cette foule d'ouvriers employés aux bâtimens, qui viennent lorsqu'ils sont appelés pour faire des raccommodages et réparations, et dont le bénéfice annuel consiste autant en ouvrages de simple réparation et entretien, qu'en constructions nouvelles.» (*ibidem* pp. 171-172)

166. «Ce genre de travail consiste moins à produire qu'à conserver; il a moins pour but d'ajouter à la valeur des sujets auxquels il s'applique, que de prévenir leur dépérissement. Tous ces travailleurs, y compris le domestique, épargnent à celui qui *les paie, le travail d'entretenir sa propre chose*…» (*ibidem* p. 172)

167. «… c'est pour cela et pour cela seul le plus souvent qu'ils travaillent: ainsi, ou ils sont tous *productifs*, ou aucun d'eux n'est productif.» (*ibidem* p. 172)

167. «… le travail d'un commis-inspecteur ou directeur d'une entreprise particulière de commerce ou de manufacture, et comme *non productif*, celui de l'administrateur, qui, veillant à l'entretien des routes publiques, des canaux navigables, des ports, des monnaies et autres grands instrumens destinés à animer l'activité du commerce, veillant à la sûreté des transporte et des communications, à l'exécution des conventions, etc. peut, à juste titre, être regardé comme le *commis-inspecteur de la grande manufacture sociale?* C'est un travail absolument de même nature, quoique dans des proportions plus vastes.» (*ibidem* pp. 172-173)

167. «… le parfumeur, qui… mon odorat… charmer mon oreille…» (*ibidem* p. 173)

168. «… luthier, le facteur d'orgues, le marchant de musique, le machiniste…» (*ibidem* p. 173)

168. «Les uns et les autres ont, pour dernier terme de leur *travail, une* consommation du même genre. Si la fin que se proposent les uns, ne mérite pas d'être comptée au nombre des *produits* du travail de la société, pourquoi traiterait-on pins favorablement ce qui n'est autre chose qu'un *moyen pour arriver à cette fin*?» (*ibidem* p. 173)

169. «La seule différence générale qu'on puisse, à ce qu'il semble, observer entre

[…] deux classes imaginées par Smith, c’est que dans ceux de la classe qu’il nomme productive, il y a ou il *peut toujours y avoir quelque personne intermédiaire ante le travailleur de la chose et celui qui la consomme*; au lieu que, dans celle qu’Q nomme non productive, il *ne peut y avoir aucun intermédiaire, et que la relation est nécessairement directe et immédiate entre le salarié et le consommateur*. Il est évident qu’il y a nécessairement une relation directe et immédiate entre edui qui use de l’expérience du médecin, de l’habilité du chirurgien, du savoir de l’avocat, du talent du musicien ou de l’acteur, ou enfin des services du domestique, et entre chacun de ces différens salariés au moment de leur travail; tandis que dans les professions qui composent l’autre classe, *la chose à consommer étant matérielle et palpable, elle peut être l’objet de plusieurs échanges* **[408]** *intermédiaires* avant d’arriver de la personne qui travaille, à celle qui consomme.» (*ibidem* p. 174)

170. «… encore faudrait-il déduire toujours de sa classe *productive* tous les ouvriers dont le travail consiste purement à nétoyer, entretenir, conserver ou réparer des choses finies, et ne fournit pas par conséquent de produit nouveau dans la circulation.» (*ibidem* p. 175)

170. «C’est par […] suite de cette différence que la classe non *productive,* ainsi que Smith l’a observé, ne subsiste que de revenus. En effet, cette classe n’admettant aucun intermédiaire entr’elle et celui qui consomme ses produits, c’est-à-dire, celui qui jouit de son travail, elle est immédiatement payée par le consommateur; or, *celui-ci ne paie qu’avec des revenus*. Au contraire, les ouvriers de la classe productive étant, pour l’ordinaire, payés par *un intermédiaire qui se propose de faire un profit sur leur travail, sont le plus souvent payés par un capital*. Mais ce capital est toujours en définitif remplacé par la revenu d’un consommateur, sans quoi il ne circulerait point et dès-lors ne rendrait aucun profit à son possesseur.» (*ibidem* p. 175)

181. «Tout ce qu’on peut conclure de cette différence, c’est que, pour employer les gens *productifs*, il faut non-seulement le *revenu de celui qui jouit de leur travail, mais encore un capital qui donne des profits aux intermédiaires,* au lieu que pour *employer les gens non productifs,* il suffit le plus souvent du revenu qui les paie…» (*ibidem* p. 175)

181. «… pour employer les gens *productifs*, il faut non-seulement le *revenu* de celui qui *jouit* de leur travail, mais encore un *capital* qui *donne des profits aux intermédiaires*…» (*ibibem* p. 175)

182. «… encore beaucoup d’ouvriers non productifs, tels que les comédiens, musiciens, ets. ne reçoivent-ils leurs salaires le plus souvent que par le canal d’un directeur qui tire des profits du capital placé dans ce genre d’entreprise?» (*ibidem* pp. 175-176)

182. «Il s’ensuit donc que, dans une société où la classe *productive* est très-multipliée, on doit supposer qu’il existe une grande accumulation de capitaux

dans les mains des intermédiaires ou entrepreneurs de travail.» (*ibidem* p. 176)

182. «Ce n'est donc pas, comme le prétend Smith, la proportion existante entre la masse des capitaux et celle des revenus, qui déterminera la proportion entre la classe *productive* et la classe *non productive*. Cette dernière proportion semble dépendre bien d'avantage des mœurs et des habitudes du peuple; du degré plus ou moins avancé de son industrie.» (*ibidem* p. 177)

183. «… à nombre égal d'individus, aucune classe ne contribue plus que celle des domestiques, à convertir en *capitaux* des sommes procédant de *revenus*.» (*ibidem p*. 181) [1]

183. «… un homme qui a observé avec autant de sagacité…» (*ibidem* p. 182)

183. «… cet intermédiaire placé près du riche, pour *recueillir* les débris du revenu que celui-ci dissipe avec tant d'insouciance…» (*ibidem* p. 183)

183. «… crée encore une valeur nouvelle, une valeur qui n'existait *pas* dans la société, même en équivalent, au moment où ce travail a commencé son opération; et c'est cette valeur qui fournit une rente au propriétaire du sol.» (*ibidem* p. 183)

184. «… crée […] une valeur nouvelle… qui *n'existait pas dans la société*, même en équivalent, au moment où ce travail a commencé son opération…» (*ibidem* p. 184).

184. «La fortune d'un individu se grossit par l'épargne; la fortune publique au contraire, reçoit son accroissement de l'augmentation des consommations.» ([*Germain Garnier*] «Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique», Paris 1796, p. XIII; [citado según]: Destutt de Tracy «Élémens d'idéologie, IV-e et V-e parties. Traité de la volonté et de ses effets», Paris 1826, p. 250)

184. «L'amendement et l'extension de la culture et par suite des progrès de l'industrie et du commerce n'ont pas *d'autre cause* que l'extension des besoins artificiels.» ([*Germain Garnier*] «Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique», Paris 1796, p. 240; [citado según]: Destutt de Tracy «Élémens d'idéologie, IV-e et V-e parties. Traité de la volonté et des ses effets», Paris 1826, p. 151)

184. «Je remarque seulement… que l'on ne devra pas considérer comme essentielle **[409]** et très exacte la distinction de Smith entre le travail *productif* et le travail *improductif*, si l'on fait attention que le travail d'autri en général ne produit jamais pour nous qu'une économie de temps, et que cette économie de temps est tout ce qui constitue *sa valeur* et *son prix*.»[44] (*Schmalz* «Économie politique. Ouvrage traduit de l'allemand par Henri Jouffroy», t. I, Paris 1826, p. 304)

185. «Le menuisier, par exemple, qui me fait une table, et le domestique qui porte mes lettres à la poste, qui bat mes habits, ou qui cherche pour moi les choses qui me sont nécessaires, me rendent l'un et l'autre un service absolument de même nature; l'un et l'autre m'épargne et le temps que je serais obligé d'employer moi-même à ces occupations, et celui qu'il m'aurait fallu consacrer à acquérir l'aptitude et les talents qu'elles exigent.»[45] (*ibidem* p. 304)

185. «… ce système fait aux artisans et même aux *simple consommateurs* un mérite

de leurs consommations; par le motif, que ces consommations contribuent, quoique d'une manière indirecte et médiate, à augmenter le revenu national, puisque, sans *ces consommations, les objets consommés n'auraient pas été produits par le sol et n'auraient pu être ajoutés au revenu du propriétaire foncier*.»[46] (*ibidem* p. 321)

185. «… la richesse, une accumulation de travail superflu.» (*Nicolas-François Canard* «Principes d'économie politique», Paris 1801, p. 4; [citado segûn]: Charles Ganilh «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 75)

185. «Dans l'état actuel de la civilisation, le travail ne nous est connu que par l'échange…» (*Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 79)

185. «… le travail sans échange ne peut produire aucune richesse.» (*ibidem* p. 81)

186. «La richesse dérive exclusivement du commerce.» (*ibidem* p. 84)

186. «… l'échange ou le commerce donne seul la valeur aux choses…» (*ibidem* p. 98)

186. «… principe de l'identité des valeurs et de la richesse… repose la doctrine de la fécondité du travail général…» (*ibidem* p. 93)

186. «… fait dériver la richesse particulière et générale des valeurs échangeables du travail, soi que ces valeurs soient ou non fixées dans des objets matériels durables et permanens.» (*ibidem* p. 95)

186. «… *système commercial*, ou l'échange des valeurs *du travail général*.» (*ibidem* p. 98)

187. «… l'échange donne aux choses une valeur qu'elles n'auroient pas eue sans lui…» (*ibidem* p. 102)

187. «Les produits les plus utiles peuvent n'avoir aucune valeur si l'échange ne leur en donne point…» (*ibidem* p. 104)

188. «… et les produits les plus inutiles peuvent avoir une très-grande valeur si l'échange leur est favorable.» (*ibidem* p. 104)

188. «… la valeur échangée des choses et non leur valeur échangeable constitue la véritable valeur, celle qui est identique avec la richesse…» (*ibidem* p. 104)

188. «Ce n'est donc ni l'utilité réelle des choses, ni leur valeur *intrinsèque* qui en **[410]** font des richesses; c'est l'échange qui fixe et détermine leur valeur, et c'est cette valeur qui les identifie avec la richesse.» (*ibidem* p. 105)

189. «Il n'y a véritablement des richesses pour les particuliers et pour les peuples, que lorsque chacun travaille pour tous et tous pour chacun…» (*ibidem* p. 108)

189. «… richesse nationale, qui se compose des valeurs échangeables du travail…» (*ibidem* p. 108)

189. «Si l'abondance du blé en fait *baisser la valeur*, les cultivateurs seront moins riches, parce qu'ils ont moins de valeurs d'échange pour se procurer les choses nécessaires, utiles ou agréables à la vie; mais les consommateurs du blé profiteront de tout ce que les cultivateurs auront perdu: la perte des uns sera

compensée par le gain des autres, et la richesse générale n'éprouvera point de variation.» (*ibidem* pp. 108-109)

190. «De là vient qu'il est difficile, et peut-être impossible à un pays de s'enrichir par le commerce intérieur. Il n'en est pas tout-à-fait de même des peuples qui se livrent au commerce avec l'étranger.» (*ibidem* p. 109)

191. «… tout travail, quelle que soit sa nature, est productif de la richesse, pourvu qu'il ait une valeur d'échange.» (*ibidem* p. 119)

191. «L'échange n'a aucun égard, ni à la quantité, ni à la matérialité, ni à la permanence des produits…» (*ibidem* p. 121)

191. «… tous sont *également productifs* de la *somme* contre laquelle ils ont été échangés» (*ibidem* pp. 121-122)

191. «Il n'y a aucune différence entre le travail de l'ouvrier qui fait une commode dont l'échange lui produit un septier de blé, et le travail de ménétrier qui lui produit un septier de blé. Des deux côtés il y a un septier de blé produit pour payer la commode, et un septier de blé produit pour payer le plaisir procuré par le ménétrier. A la vérité, après la consommation du septier de blé par le menuisier, il reste une commode, et après la consommation du septier de blé par le ménétrier, il ne reste rien; mais combien de travaux réputés productifs sont dans le même cas! … ce n'est pas par ce qui reste après la consommation qu'on peut juger si un travail est productif ou stérile, *c'est par l'échange ou par la production qu'il a fait naître*. Or, comme le travail du ménétrier est, aussi-bien que le travail du menuisier, *la cause de la production d'un septier de blé*, tous deux sont également productifs d'un *septier* de blé, quoique l'un, après qu'il est fini, ne se fixe et ne se réalise dans aucun objet permanent, et que l'autre se fixe et se réalise dans un objet permanent.» (*ibidem* pp. 122-123)

191. «… Adam Smith voudroit réduire le nombre des travailleurs qui ne s'occupent pas utilement, pour multiplier celui des travailleurs qui s'occupent utilement; mais on n'a pas fait attention que, si ce désir pouvoit se réaliser, toute richesse seroit impossible, parce que les consommateurs manqueraient aux producteurs, et que les excédans non consommés ne seraient pas reproduits. Les classes productives ne donnent pas gratuitement les produits de leurs travaux *aux classes dont les travaux ne donnent aucuns produits matériels*; elles les leur donnent en échange des commodités, des plaisirs ou des jouissances qu'elles en reçoivent, et, *pour les leur donner, elles sont obliguées de les produire*. Si les produits matériels du travail n'étoient pas employés à salarier les travaux qui ne donnent point de produits matériels, ils n'auroient pas de consommateurs et leur *reproduction cesserait*. Les travaux productifs d'agrément *concourent donc aussi efficacement à la production* que le travail réputé le plus productif.» (*ibidem* pp. 123-124)

191. «Presque toujours les commodités, les plaisirs ou les agrémens qu'ils recherchent, *suivent et ne devancent pas les produits qui doivent les acquitter*…» (*ibidem*

191. «Il en est autrement lorsque les travaux consacrés au plaisir, au luxe et au faste, ne *sont pas demandés par les classes productives*, et que cependant elles sont *forcées* de les salarier et de prendre ce salaire sur leurs besoins. Alors il peut arriver que ce salaire forcé ne fasse pas naître un surcroît de productions…» (*ibidem* p. 125)

192. «Hors ce cas… tout travail est nécessairement productif, et contribue plus ou moins efficacement à la formation et à l'acroissement des richesses générales, parce *qu'il fait naître nécessairement les produits que les salarient*.» (*ibidem* p. 126) **[411]**

192. «Si l'échange donne au travail du domestique une valeur de 1000 francs, quand il ne donne à celui du cultivateur et du manufacturier qu'une valeur de 500 francs, il faut en conclure que le travail du domestique contribue à la *production de la richesse* deux fois autant que celui du cultivateur et du manufacturier; et cela ne peut pas être autrement, tant que le travail des domestiques reçoit en paiement deux fois autant de produits matériels que le travail des cultivateurs et des manufacturiers. Le moyen de concevoir que la richesse provient du travail qui a le moins de valeur d'échange et qui par conséquent est le moins payé!» (*ibidem* pp. 293-294).

193. «Vainement object-t-on que si le travail des domestiques est aussi productif que celui des cultivateurs et des manufacturiers, on ne voit pas porquoi les économies générales d'un pays ne seraient pas employées à leur entretien non-seulement sans être dissipées, mais avec une augmentation constante de valeur. Cette objection[47] n'est spécieuse que parce qu'elle suppose que la fécondité de chaque travail résulte de sa coopération à *la production des objets matériels, que la production matérielle est constitutive de la richesse, et que production et richesse sont parfaitemen identiques*. On oublie que *toute production n'est richesse que jusqu'à concurrence de sa consommation*, et que l'échange détermine jusqu'à quel point elle *contribue à la formation de la richesse*. Si l'on se rappeloit que tous les travaux concourent directement ou indirectement à la production totale de chaque pays, que l'échange, en fixant la valeur de chaque travail, détermine la part qu'il a eue à la production, que la *consommation de la production* réalisé la valeur que lui a donnée l'échange, et que l'excédant ou le déficit de la production sur la consommation détermine l'état de la richesse ou de la misère des peuples, on sentirait combien il est inconséquent *d'isoler* chaque travail, de fixer sa fertilité et sa fécondité par son *concours à la production matérielle et sans aucun égard à sa consommation, qui seule lui donne une valeur*, valeur sans laquelle la richesse ne peut exister.» (*ibidem* pp. 294-295)

193. «… que tout travail est *productif* de la richesse, dans la proportion de sa valeur d'échange déterminée par l'offre et la demande, que sa valeur respective ne concourt à l'accumulation des capitaux que par *l'économie et la non consommation* des produits que ces valeurs autorisent à prendre dans la

production générale.» (*ibidem* p. 296)

196. «Quand un pays est privé du secours des machines, et que son travail se fait à force de bras, les classes laborieuses consomment la presque totalité de leurs productions. A mesure que l'industrie fait des progrès, qu'elle se perfectionne par la division du travail, par l'habileté des ouvriers, par l'invention des machines, les frais de la production diminuent, ou, en d'autres termes, il faut un moindre nombre d'ouvriers pour obtenir une plus grande production.» (*ibidem* pp. 211-212)

201. «Tant que la division du travail n'est pas établie dans toutes ses branches, tant que toutes les classes de la population laborieuse et industrieuse n'ont pas atteint le terme de leur complément, l'invention des machines, et leur emploi dans certaines industries, ne font que refluer les capitaux et les ouvriers déplaces par les machines, dans d'autres travaux qui peuvent les employer utilement. Mais il est évident que quand tous les travaux ont le capital et les ouvriers qui leur sont nécessaires, tout perfectionnement ultérieur, toute machine nouvelle qui abrègent le travail, réduisent nécessairement la population laborieuse; et comme sa réduction ne diminue point la production, la part qu'elle laisse disponible acroît ou au profit des capitaux, ou à la rente de la terre; et par conséquent l'effet naturel et nécessaire des machines est de diminuer la population des classes salariées qui vivent du produit brut, et d'augmenter la population des classes qui vivent du produit net.» (*ibidem* p. 212)

201. «*Le déplacement de la population d'un pays, effet nécessaire des progrès de l'industrie*, est la véritable cause de la prospérité, de la puissance et de la civilisation des peuples modernes. Plus les classes inférieures de la société décroissent en nombre, moins elle doit s'inquiéter des dangers auxquels l'exposent sans cesse les besoins, l'ignorance, la crédulité et la superstition de ces classes infortunées; **[412]** plus les classes supérieures se multiplient, plus l'état a de sujets à sa disposition, plus il est fort et puissant, plus il y a dans toute la population de lumières, de raison et de civilisation.» (*ibidem* p. 213)

202. «Le revenu net d'un particulier se compose de *la valeur du produit* auquel il a concouru… moins ses déboursés; mais comme les déboursés qu'il a faits sont *des portions de revenu* qu'il a payées à d'autres, *la totalité de la valeur du produit a servi à payer des revenus*. Le revenu total d'une nation se compose de son produit brut, c'est-à-dire, de la valeur brute de tous ses produits qui se distribue entre les producteurs.» (*J.-B. Say* in: *David Ricardo* «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt.» Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, p. 218; [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 216)

202. «Cette valeur, après plusieurs échanges, se consommeroit tout entière dans l'année qui l'a vue naitre, qu'elle n'en seroit pas moins encore le revenu de la nation; de même qu'un particulier qui a 20000 fr. de revenu annuel, n'a pas moins

20000 fr. de revenu annuel, quoiqu'il le mange tout entier chaque année. Son revenu ne se compose pas seulement de ses épargnes.» (*J.-B. Say* in: *David Ricardo* «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt.» Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, pp. 218-219; [citado según] *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 216)

203. «Le seul produit net et ceux qui le consomment composent sa richesse et sa puissance, et concourent à sa prospérité, à sa gloire et à sa grandeur.» (*Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 218)

203. «Cela ressemble tout-à-fait à la doctrine des économistes du dix-huitième siècle, qui prétendoient que les manufactures ne servoient nullement à la richesse de l'état, parce que la *classe salariée*, consommant une valeur égale à celle qu'elle produisoit, ne contribuoit en rien à leur fameux produit net.» (*J.-B. Say* in: *David Ricardo* «Des Principes de l'économie politique, et de 1'impôt.» Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, p. 222; [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 219)

203. «Il n'est pas facile d'apercevoir quelque rapport entre l'assertion des économistes, *que la classe industrieuse consommait une valeur égale à celle qu'elle produisoit*, et la doctrine de M. Ricardo, *que le salaire des ouvriers ne peut* […] *être compté dans le revenu d'un état*.» (*Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, pp. 219-220)

204. «Sur sept millions d'ouvriers tous occupés, fl y aura plus d'épargnes que sur cinq millions.» (*J.-B. Say* in: *David Ricardo* «Des Principes de l'economie politique, et de l'impôt.» Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, p. 223: [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 220)

204. «… c'est supposer que les *économies sur les salaires* sont préférables à *l'économie qui résulte de la suppression des salaires*… seroit par trop absurde de payer quatre cents millions de salaires à des ouvriers qui ne donnent aucun produit net, afin de leur procurer l'occasion et le moyen de faire des économies sur leur salaire.» (*Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 221)

204. «… à chaque pas que fait la civilisation, le travail devient moins pénible et plus productif; les classes condamnées à produire et à consommer diminuent; et les classes qui dirigent le travail, qui soulagent, consolent et éclairent toute la population, se multiplient, *deviennent plus nombreuses, et s'approprient tous les bienfaits qui résultent de la diminution des frais du travail*, de l'abondance des productions et du bon marché des consommations. Dans cette direction, l'espèce humaine s'élève… dans *cette tendance progressive de la diminution des classes inférieures de la société et de l'acroissement des classes supérieures*… la société

civile devient plus prospère, plus […] puissante…» (*ibidem* p. 224)

204. «Si… le nombre des ouvriers employés est de sept millions, les salaires seront de quatorze cents millions; mais si les quatorze cents millions […] ne donnent **[413]** pas un plus grand produit net que le milliard payé aux cinq millions d'ouvriers, *la véritable économie seroit dans la suppression des quatre cents millions de salaires à deux millions d'ouvriers, qui ne donnent aucun produit net,* et non dans les épargnes que les deux millions d'ouvriers peuvent faire sur les quatre cents millions de salaires.» (*ibidem* p. 221)

204.«Adam Smith […] exagère toujours les avantages qu'un pays tire d'un gros revenu brut comparés à ceux d'un gros revenu net… que avantage résultera-t-il pour un pays de l'emploi d'une grande quantité de travail productif, si, soit qu'il emploie cette quantité ou une moindre […], son revenu et ses profits doivent rester les mêmes?» (*David Ricardo* «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt». Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, pp. 218-220; [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, pp. 213-214)

204. «… la nourriture et l'habillement de ces cinq millions seroient toujours le revenu net. L'emploi d'un plus grand nombre d'hommes ne nous mettrait en état ni d'ajouter un homme a notre armée ou à notre marine, ni de fournir une guinée de plus aux impôts.» (*David Ricardo* «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt.» Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, pp. 221-222; [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 215)

206.. «… il seroit tout-à-fait indifférent pour une personne qui, sur un capital de 20000 liv., feroit 2000 liv. par an de profit, que son capital employât cent hommes ou mille, et que ses produits se vendissent 10000 liv. ou 20000 liv., pourvu que dans tous les cas ses produits[48] ne baissassent point au-dessous de 2 00 liv.» (*David Ricardo* «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt.» Traduit… par F. S. Constancio… avec des notes… par Jean-Baptiste Say, t. II, Paris 1819, pp. 220-221; [citado según]: *Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», Paris 1821, p. 214)

206. «Adam Smith constantly magnifies the advantages which a country derives from a large gross, rather than a large net income… "the greater will be the quantity of productive labour which it puts into motion…" what would be the advantage resulting to a country from the employment of a great quantity of productive labour, if, whether it employed that quantity or a smaller, its net rent and profits together would be the same.» (*David Ricardo* «On the Principles of Political Economy, and Taxation», third edition, London 1821, pp. 415-416)

207. «To an individual with a capital of 20000 I., whose profits were 2000 I. per annum, it would be a matter quite indifferent whether his capital would employ a hundred or a thousand men, whether the commodity produced, sold for 10000 1.,

or for 20000 l., provided, in all cases, his profits were not diminished below 2000 I.» (*ibidem* p. 416) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. I, Berlin 1955, p. 238.]

207. «Is not the real interest of the nation similar? *Provided its net real income, its rent and profits be the same, it is of no importance whether! the nation consist of ten or of twelve millions of inhabitants*. Its power of supporting fleets and armies, and *all species of unproductive labour*, must be in proportion to its net, and not in proportion to its gross income. If five millions of men could produce as much food and clothing as was necessary for ten millions, food and clothing for five millions would be the net revenue. Would it be of any advantage to the country, that to produce *this same net revenue*, seven millions of men should be required, that is to say, that seven millions should be employed to produce food and clothing sufficient for twelve millions? The food and clothing of live millions would be still the net revenue. The employing a greater number of men would enable us neither to add a man to our army and navy, nor to contribute one guinea more in taxes.» (*ibidem* pp. 416-417) **[414]**

209. «Je ne doute aucunement[49] […] que dans le travail de l'esclave, l'excédent des produits sur les consommations ne soit plus grand que dans le travail de l'homme libre. Le travail du premier[50] n'a de bornes que le pouvoir de ses facultés… L'esclave *travaille pour un besoin illimité: la cupidité de son maître*.» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d'économie politique…», t. I, Paris 1803, pp. 215-216)

209. «L'ouvrier libre ne peut dépenser plus et produire moins que l'esclave… Toute dépense suppose un équivalent produit pour la payer. Si l'ouvrier libre dépense plus que l'esclave, les produits de son travail doivent être plus considérables que ceux du travail de l'esclave.» (*Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. I, Paris 1821, p. 234)

210. «Je sais qu'on peut dire avec quelque raison, que les *économies que le maître fait sur les dépenses de l'esclave* servent à augmenter ses dépenses personelles… Mais il est plus avantageux à la richesse générale qu'il y ait de l'aisance dans toutes les classes de la société qu'une excessive opulence parmi un petit nombre d'individus.» (*ibidem* p. 234-235)

210. «… il refuse positivement aux économies des classes salariées la faculté d'accroître les capitaux; et la raison qu'il en donne, c'est que ces classes ne doivent avoir aucun moyen de faire des économies, et que si elles avoient un *surplus*, un excédant, il ne pourroit provenir que d'une erreur ou d'un désordre dans l'économie sociale.» (*ibidem* p. 274)

210. «Si la classe stérile épargne pour augmenter son numéraire…, ses travaux et ses gains diminueront dans la même proportion, et elle tombera dans le dépérissement.» (*ibidem* pp. 274-275, Fußnote; Ganilh zitiert Quesnay nach dem Sammelband: Physiocratie…, publié par Du Pont, Leyde et Paris 1767, p. 321)

210. «… plus ils sont considérables, moindre est le revenu de la société, et […] toute

l'habilité des gouvernemens doit s'appliquer à en réduire la masse… *Tâche… digne du siècle éclaire dans lequel nous vivons*.» (*Charles Ganilh* «Des Systèmes d'économie politique…», t. II, Paris 1821, p. 24)

230. «Les principes que Smith a *posés sur l'économie des nations*, ont pour fondement une distinction […] dans le travail qu'il appelle productif ou improductif…» (F.-L.-A. Ferner «Du Gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce», Paris 1805, p. 141)

230. «Cette distinction est essentiellement fausse. *Il n'y a point de travail improductif*.» (*ibidem p.* 141)

230. «II y a donc une économie et une prodigalité des nations; mais une nation n'est prodigue ou économe que dans ses relations avec les *autres* peuples et c'était ainsi que la question devait être envisagée.» (*ibidem* p. 143)

230. «… il existait une économie des nations, mais très-différente de celle que Smith leur conseille… consiste à n'acheter de productions étrangères qu'autant qu'elle en peut payer avec les siennes. Elle consiste quelquefois à s'en passer absolument.» (*ibidem* pp. 174-175)

230. «Des parties constituantes du prix des marchandises.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle… par Germain Garnier», t. I, Paris 1802, p. 94)

230. «Comme dans un pays civilisé il n'y a que *très-peu de marchandises dont toute la valeur échangeable procède du travail seulement*, et que, dans la très-majeure *partie d'entr'elles, la rente et le profit y contribuent pour de fortes portions*, il en résulte que *le produit annuel du travail de ce pays suffira toujours pour acheter et commander une quantité de travail beaucoup plus grande que celle qu'il a fallu employer pour faire croître ce produit, le préparer et l'amener au marché. Si la société employait annuellement tout le travail qu'elle est en état d'acheter annuellement, comme la quantité de ce travail augmenterait considérablement chaque année*, il s'ensuivrait que le produit de chacune des années subséquentes serait d'une valeur incomparablement plus grande que celui de la précédente. Mais il n'y a aucun pays *dont tout le produit annuel* soit employé à entretenir des travailleurs. Par-tout les oisifs en consomment une grande partie; et selon **[415]** les différentes proportions dans lesquelles ce produit se partage entre ces deux différentes classes de gens, sa valeur ordinaire ou moyenne doit nécessairement ou augmenter ou décroître, ou demeurer la même d'une année à l'autre.» (*ibidem* pp. 108-109)

232. «Comme dans un pays civilisé il n'y a que très-peu de marchandises dont toute la valeur échangeable *procède du travail seulement*, et que, dans la très-majeure partie d'entr'elles, *la rente et le profit y contribuent pour de fortes portions, il en résulte que le produit annuel du travail de ce pays suffira toujours pour acheter et commander une quantité de travail* beaucoup plus grande que celle *qu'il a fallu employer pour faire croître ce produit*, le préparer et l'amener au marché.»

(*ibidem* pp. 108-109)

233. «Si la société employait annuellement tout le travail qu'elle est en état d'acheter annuellement, comme la quantité de ce travail augmenterait considérablement chaque années il s'ensuivrait que le produit de chacune des années subséquentes serait d'une valeur incomparablement plus grande que celui de la précédente.» (*ibidem* p. 109)

235. «4.º Les talens utiles acquis par les habitans ou membres de la société. L'acquisition de ces talens coûte toujours une dépense réelle à cause de l'entretien de celui qui les acquiert, pendant le tems de son éducation, de son apprentissage ou de ses études, et cette dépense est un capital fixé et réalisé pour ainsi dire dans sa personne. Si ces talens composent une partie de sa fortune, ils composent pareillement une partie de la fortune de la société à laquelle il appartient. La dextérité perfectionnée, dans un ouvrier, peut être considérée sous le même point de vue qu'une machine ou un instrument de métier qui facilite et abrège le travail, et qui, malgré la dépense qu'il a coûté, restitue cette dépense avec un profit.» (*ibidem*, t. II, pp. 204-205)

235. «Quand la société est encore dans cet état d'enfance où il n'y a aucune division de travail, où il ne se fait presque point d'échanges, et où chaque individu pourvoit par ses mains à ses besoins, *il n'est pas nécessaire qu'il y ait aucun fonds accumulé ou amassé d'avance pour faire aller les affaires de la société*. Chaque homme cherche, dans sa propre industrie, les moyens de satisfaire aux besoins du moment, à mesure qu'ils se font sentir. Quand la faim le presse, il s'en va chasser dans la forêt…» (*ibidem* pp. 191-192)

236. «Mais quand une fois la division du travail est généralement établie, un homme ne peut plus appliquer son travail personnel qu'à une bien petite partie des besoins qui lui surviennent. Il pourvoit *A* la très-majeure partie de ces besoins avec des *choses produites par le travail d'autrui* […] ou, ce qui revient au même, avec le prix de ce produit. Or, cet *achat* ne peut se faire à moins qu'il n'ait eu le tems, non-seulement *d'achever tout-à-fait, mais encore de vendre le produit de son travail*.» (*ibidem* p. 192)

236. «… le tems… *de vendre* le produit de son travail.» (*ibidem* p. 192)

236. «Il faut donc qu'au moins, jusqu'à ce qu'il ait pu venir à bout de ces deux choses, il existe quelque part *un fonds de denrées de différentes espèces, amassé d'avance* pour le faire subsister et lui fournir en outre la matière et les instrumens nécessaires à son ouvrage. Un tisserand *ne peut pas vaquer entièrement* à sa besogne particulière s'il n'y a quelque[51] part, *soit en sa possession, soit en celle d'un tien; une provision* fait par avance, où il trouve de quoi subsister et de quoi se fournir des outils de son métier et de la matière de son ouvrage, jusqu'à ce que sa toile puisse être non-seulement achevée, mais encore vendue. Il est évident qu'il faut que *l'accumulation précède* le moment où il pourra appliquer son industrie à entreprendre et achever cette besogne… dans la nature des choses,

l'accumulation d'un capital est un préalable nécessaire à la division du trabail…» (*ibidem* pp. 192-193)

236. «… le travail ne peut recevoir de subdivisions ultérieures qu'à proportion que les capitaux se sont préalablement accumulés de plus en plus. A mesure que le travail vient à se subdiviser, la *quantité de matières qu'un même nombre de personnes peut mettre en œuvre augmente dans une grande proportion*; et comme la tâche **[416]** de chaque ouvrier se trouve successivement réduite à un plus grand degré de simplicité, il arrive qu'on invente une foule de nouvelles machines pour faciliter et abréger ces tâches. A mesure donc que la division de travail va en s'étendant, il faut, pour qu'un mime nombre d'ouvriers soit constamment occupé, qu'on *accumule d'avance une égale provision de vivres et une provision de matières et d'outils plus forte* que celle qui aurait été nécessaire dans un état de choses moins avancé.» (*ibidem* pp. 193-194)

237. «De même que le travail ne peut acquérir cette grande extension de puissance productive, *sans une accumulation préalable des capitaux*, de même l'accumulation des capitaux amène naturellement cette extension. *La personne qui emploie son capital à faire travailler*, cherche nécessairement à l'employer de manière à ce qu'il fasse produire la plus grande quantité possible d'ouvrage: elle tâche donc à la fois d'établir entre ses ouvriers la distribution de travaux la plus convenable, et de les fournir des meilleures machines qu'elle puisse imaginer ou qu'elle soit à même de se procurer. Ses moyens pour réussir dans ces deux objets, sont proportionnées en général à l'étendue de son capital ou au nombre de gens que ce capital peut tenir occupés. Ainsi non-seulement *la quantité d'industrie augment dans un pays à mesure de l'accroissement du capital* qui la met en activité, mais encore, *par une suite de cet accroissement*, la même quantité d'industrie *produit une beaucoup plus grande quantité d'ouvrage*.» (*ibidem* pp. 194-195)

237. «Une maison servant de logement ne contribue en rien, sous ce rapport, au revenu de celui qui l'occupe; et quoique, sans contredit, elle lui soit extrêmement utile; elle l'est comme ses habits et *ses* meubles de ménage, qui lui sont aussi très-utiles, mais qui pourtant font une partie de sa dépense et non pas de son revenu.» (*ibidem* pp. 201-202)

237. «… Tous les bâtimens destinés à un objet utile, et qui sont des moyens de revenu, non seulement pour le propriétaire qui en retire un loyer en les louant, mais même pour la personne qui les tient et qui en paie le loyer; tels que les boutiques, les magasins, les ateliers, les bâtimens d'une ferme, avec toutes leurs dépendances nécessaires, étables, granges, etc. Ces bâtimens sont fort différens des maisons purement habitables: ce sont des espèces d'instrumens de métier…» (*ibidem* pp. 203-204)

237. «… on regarde toujours comme un grand avantage pour une société tous les nouveaux procédés en mécanique, qui mettent un même nombre d'ouvriers en

état de faire la même quantité d'ouvrage avec des machines plus simples et moins coûteuses que celles dont on faisait usage précédemment. Il se trouve alors une certaine quantité de matériaux et un certain nombre d'ouvriers qui avaient été employés auparavant à entretenir des machines plus compliquées et plus dispendieuses, et qui maintenant peuvent l'être à augmenter la quantité de l'ouvrage pour lequel ces machines ou toutes autres ont été faites.» (*ibidem* pp. 216-217)

237. «… la dépense d'entretien du *capital fixe* se trouve… nécessairement retranchée du revenu net de la société..» (*ibidem* p. 218)

237. «… toute épargne dans la dépense d'entretien du *capital fixe,* qui ne diminue pas dans le travail la puissance productive, doit augmenter le fonds qui met l'industrie en activité, et par conséquent accroître le produit annuel de la terre et du travail, revenu réel de toute société.» (*ibidem* pp. 226-227)

238. «… à acheter des marchandises étrangères pour la consommation intérieure…» (*ibidem* p. 231)

238. «… marchandises… à être consommées *par des gens oisifs* qui ne produisent rien… ou bien… ils achèteront *un fonds additionnel de matières, d'outils et de vivres, dans la vue d'entretenir et d'employer un nombre additionnel de ces gens industrieux qui reproduisent, avec un profit, la valeur de leur consommation annuelle*.» (*ibidem* pp. 231-232)

238. «… augmente la dépense et la consommation sans rien ajouter à la production, ou sans établir un fonds permanent propre à entretenir cette dépense, et sous tous les rapports il tourne au préjudice de la société.» (*ibidem* p. 232)

238. «Employé die la seconde manière, il agrandit d'autant les bornes de l'industrie; et quoiqu'il augmente la consommation de la société, il ouvre une source **[417]** permanente pour fournir à cette consommation, *les gens qui consomment reproduisant avec un profit la valeur entière de leur consommation annuelle*.» (*ibidem* p. 232)

238. «La quantité d'industrie que peut mettre en œuvre un capital, doit évidemment être égale au nombre d'ouvriers auxquels il peut fournir des matériaux, des outils et une subsistance convenable à la nature de l'ouvrage.» (*ibidem* p. 235)

238. «Les travailleurs productifs et les non-productifs, et ceux qui ne travaillent pas du tout, sont tous également entretenus par la produit annuel de la terre et du travail du pays. Ce produit… a nécessairement ses bornes. Suivant donc que, dans une année, une portion plus ou moins grande de ce produit est employée à entretenir des gens non-productifs, plus ou moins grande sera la portion qui restera pour les gens productifs, et plus ou moins grand sera par conséquent le produit de l'année subséquente…

Quoique la totalité du produit annuel des terres et du travail d'un pays soit… destinée en définitif à fournir à la consommation de ses habitans et à leur procurer un revenu, *cependant, à l'instant* qu'il sort de la terre ou des mains des ouvriers

productifs, il se divise naturellement en deux parties. L'une d'elles, et c'est souvent la plus forte, est, en premier lieu, destinée à *remplacer un capital ou â renouveler la portion de vivres, de matières ou d'ouvrage fait* qui a été retirée d'un capital; l'autre est destinée à former un revenu, ou au maître de ce capital, comme profit, ou à quelqu'autre personne, comme rente de sa terre…

Cette partie du produit annuel de la terre et du travail d'un pays qui remplace un capital, n'est jamais immédiatement employée à entretenir d'autres salariés que des salariés productifs; elle ne paie des salaires qu'au travail productif seulement. Celle qui est destinée à former immédiatement un revenu… peut indifféremment entretenir des salariés productifs ou des salariés non-productifs…

Les travailleurs non-productifs et les gens qui ne travaillent pas du tout, sont tous entretenus *par un revenu*: soit, en premier lieu, par cette partie du produit annuel, qui est, dès l'origine, destinée à former un revenu à quelques personnes particulières, ou comme rente de terre, ou comme profit de capital; soit, en second lieu, par cette autre partie qui, bien qu'elle soit destinée à remplacer un capital et à n'entretenir que des ouvriers productifs, néanmoins, quand elle est une fois venue dans les mains de ceux-ci, pour tout ce qui excède leur subsistance nécessaire, peut être employée indifféremment à l'entretien de gens qui produisent ou de gens qui ne produisent pas. Ainsi, le simple ouvrier, si ses salaires sont forts, peut… entretenir un domestique è son service personnel, ou bien il peut aller quelquefois à la comédie ou aux marionettes, et par-là contribuer pour sa part à l'entretien d'une classe de travailleurs non-productifs, ou enfin il peut payer quelqu'impôt, et par-là concourir à l'entretien d'une autre classe… également non-productive. Néanmoins, de cette partie du produit de la terre, destinée originairement à remplacer un capital, il n'en passe jamais aucune portion à l'entretien de salariés non-productifs, qu'après avoir mis en activité sa mesure complète de travail productif… Il faut que l'ouvrier ait pleinement gagné son salaire par de l'ouvrage fait, avant qu'il puisse en dépenser la moindre chose en travail non-productif… La rente de la terre et les profits des capitaux sont… partout les principales sources où les salariés non-productifs puisent leur subsistance… L'un et l'autre de ces revenus peuvent indifféremment entretenir des salariés productifs et des salariés non-productifs; ils semblent pourtant avoir toujours pour les derniers quelque prédilection…

Ainsi, ce qui contribue beaucoup à déterminer dans tout pays la proportion entre las gens productifs et les gens non-productifs, c'est principalement la proportion qui s'y trouve entre cette partie du produit annuel, qui au sortir même de la terre ou des mains des ouvriers qui l'ont produite, est destinée à remplacer un capital, et cette autre partie qui est destinée à former un revenu, soit comme rente, soit comme profit. Or, cette proportion est très-différente, dans les pays riches, de ce qu'elle est dans les pays pauvres.» (*ibidem* p. 314-318, passim)

239. «… très-forte partie[52] […] souvent la plus forte du produit de la terre…»

(*ibidem* p. 318) **[418]**

239. «… nations opulentes de l'Europe, […] *est destinée à remplacer le capital d'un fermier riche et indépendant* […] empire du gouvernement féodal, une très-petite portion du produit était suffisante pour remplacer le capital employé à la culture.» (*ibidem* pp. 318-319)

239. «… rendissent de très-gros profits. Nulle part l'intérêt n'était au dessous de 10 pour 100, et il fallait bien que les profits des fonds pussent suffire à payer un intérêt aussi fort. A présent dans les pays de l'Europe qui ont fait quelques progrès vers l'opulence, le taux de l'intérêt n'est nulle part plus haut que 6 pour 100, et dans quelques-uns des plus riches, il est même tombé jusqu'à 4, 3 et 2 pour 100. Si cette partie du revenu des habitans, qui provient de profits, est toujours beaucoup plus grande dans les pays riches que dans les pays pauvres, c'est parce que le capital y est beaucoup plus considérable; mais les profits y sont en général dans une proportion beaucoup moindre, relativement au capital.

Ainsi cette partie du produit annuel qui, au sortir de la terre ou des mains des ouvriers productifs, est destinée à remplacer un capital, est non-seulement beaucoup plus grande dans les pays riches que dans les pays pauvres, mais encore elle s'y trouve dans une proportion bien plus forte, relativement à la partie destinée immédiatement à former un revenu, soit comme rente, soit comme profit. Le fonds qui est destiné à fournir de la subsistance au travail productif, est non-seulement bien plus abondant dans les premiers de ces pays, qu'il ne l'est dans les autres, mais il est encore dans une plus grande proportion, relativament au fonds qui, pouvant être employé à entretenir des salariés productifs aussi bien que des salariés non-productifs, a néanmoins toujours en général plus de tendance à aller à ceux-ci.» (*ibidem* pp. 320-321)

240. «La proportion qui se trouve entre ces deux différentes especes de fonds, détermine nécessairement dans un pays le caractère général des habitans, quant à leur penchant à l'industrie ou à la paresse.» (*ibidem* pp. 321-322)

240. «Dans les villes manufacturières […] où les classes inférieures du peuple subsistent principalement par des capitaux employés, il est en général laborieux, frugal et économe, comme dans beaucoup de villes d'Angleterre et [la plupart des celles de la] Hollande. Mais dans […] villes [qui se soutiennent principalement par la] résidence [permanente ou temporaire d'une] cour, et dans lesquelles les classes inférieures du peuple tirent surtout leur subsistance de dépenses de revenu, il est en général paresseux, débauché et pauvre, comme à Rome, Versalles…

C'est donc la proportion exitante entre la somme des capitaux et celle des revenus qui détermine partout la proportion dans laquelle se trouveront l'industrie et la fainéantise: partout où les capitaux l'emportent, c'est l'industrie qui domine; partout où ce sont les revenus, le fainéantise prévaut. Ainsi *toute augmentation ou diminution dans la masse des capitaux* tend naturellement à augmenter ou à

diminuer réellement la somme de l'industrie, le nombre des gens productifs, et par conséquent la valeur échangeable du produit annuel des terres et du travail du pays, la richesse et le revenu réel de tous ses habitans…

Ce qui est annuellement épargné, est aussi régulièrement consommé que ce qui est annuellement dépensé, et il l'est aussi presque dans le même teins; mais il est consommé par une autre classe de gens. […] portion de […] revenu… par des bouches inutiles et par des domestiques, qui ne laissent rien après eux en retour de leur consommation… par des ouvriers […] qui reproduisent avec profit la valeur de leur consommation annuelle… La consommation est la même, mais les consommateurs sont différens.» (*ibidem* pp. 322-328, passim)

241. «… et établit en quelque sorte un fonds pour l'entretien à perpétuité d'un même nombre de gens productifs.» (*ibidem* p. 328)

241. «… la masse des fonds destinés à employer le travail productif… si cette quantité de vivres et d'habits ainsi consommés par des gens non productifs, eût été distribuée entre des gens productifs, ceux-ci auraient *reproduit, avec encore un profit*, la valeur entière de leur consommation…» (*ibidem* pp. 329-330)

241. «… grandes nations ne s'appauvrissent jamais par la prodigalité et la mauvaise conduite des particuliers, mais quelquefois bien par celle de leur gouvernement. Dans la plupart des pays, la totalité ou la presque totalité du revenu public est employée à entretenir des gens non-productifs. [Tels sont les gens qui composent **[419]** une cour nombreuse et brillante, un grand établissement ecclésiastique, de grandes flottes et de grandes années] qui ne produisent rien en tems de paix, et qui, en tems de guerre, ne gagnent rien qui puisse compenser la dépense que coûte leur entretien, même pendant la durée de la guerre. *Les gens de cette espèce ne produisant rien par eux-mêmes, sont tous entretenus par le produit du travail d'autrui*. Ainsi, quand ils sont multipliés au-delà du nombre nécessaire, ils peuvent, dans une année, consommer une si grande part de ce produit, qu'ils n'en laissent pas assez de reste pour l'entretien des ouvriers productifs, qui devraient le reproduire pour l'année suivante.» (*ibidem* p. 336)

241. «Le fonds destiné à l'entretien du travail productif grossissant de jour en jour, la demande qu'on fait de ce travail devient aussi de jour en jour plus grande: les ouvriers trouvent aisément de l'emploi, mais les possesseurs de capitaux ont de la difficulté à trouver des ouvriers à employer. La concurrence des capitalistes fait hausser les salaires du travail et fait baiser les profits.» (*ibidem* p. 359)

241. «*Des différens emplois des capitaux*.» (*ibidem* p. 369)

242. «Les personnes dont les capitaux sont employés de l'une de ces quatre manières, sont elles-mêmes des *ouvriers productifs*. Leur travail, quand il est convenablement dirigé, se fixe et se réalisé dans le sujet ou la chose vénale a laquelle il est appliqué, et en général il ajoute au prix de cette chose la valeur au moins de leur subsistance et consommation personelle.» (*ibidem* p. 374)

242. «… aucun capital, à somme égale, ne met en activité plus de *travail productif*

que celui du fermier. Ce sont non-seulement ses valets de ferme, mais *ses bestiaux de labour et de charroi qui sont autant d'ouvriers productifs*.» (*ibidem* p. 376)

242. «Ou conçoit maintenant que le profit des capitaux provient toujours, ou de ce qu'ils suppléent à une portion de travail que l'homme devrait faire de ses mains; ou de ce qu'ils accomplissent une portion de travail au-dessus des efforts personnels de l'homme, et qu'il ne saurait exécuter lui-même.» (*comte de Lauderdale* «Recherches sur la nature et l'origine de la richesse publique…» Traduit de l'anglais par E. Lagentie de Lavaïsse, Paris 1808, p. 119)

243. «Si cette idée du bénéfice des capitaux était rigoureusement juste, il s'ensuivrait qu'il serait, non une source première de revenu, mais une source dérivée; et l'on ne pourrait considérer les capitaux comme un des principes de la richesse, leur profit n'étant qu'un transport de la poche du travailleur dans celle du capitaliste.» (*ibidem* pp. 116-117)

243. «Ainsi le même travail paraîtra ou productif ou non productif, selon l'emploi subséquent de l'objet auquel on l'a appliqué. Si mon cuisinier, par exemple, fait une tarte que je mange sur-le-champ, c'est un ouvrier non productif, et sa besogne un travail également stérile, parce que ce service a péri aussitôt qu'il a été rendu. Mais ce même travail se fait-il dans la boutique d'un pâtissier, dès-ion il devient productif…» (*ibidem* p. 110)

243. «Cette distinction extraordinaire, fondée sur la simple durée des services, range parmi les travailleurs non productifs, des personnes occupées aux plus importantes fonctions de la société. Le souverain, les ministres de la religion, les magistrats, les défenseurs de l'État, tous ces hommes, sans excepter ceux dont l'habileté… conserve la santé ou forme l'éducation des citoyens, tous ces hommes sont réputés travailleurs non productifs.» (*ibidem* pp. 110-111)

243. «… les ecclésiastiques, les gens de loi, les médecins et les gens de lettres de toute espèce, ainsi que les comédiens, les farceurs, les musiciens, les chanteurs, les danseurs de l'opéra, etc.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. II, Paris 1802, p. 313)

243. «Si l'on veut que la valeur vénale soit la base de la richesse, il est inutile d'entrer dans de longs raisonnement pour démontrer les erreurs de cette doctrine. Rien n'en prouve mieux la fausseté que l'estime, que les hommes font de ces services, à en juger par le prix qu'ils y mettent.» (*comte de Lauderdale* «Recherches sur la nature et l'origine de la richesse publique…» Traduit de l'anglais par E. Lagentie de Lavaïsse, Paris 1808, p. 111)

243. «Le travail du manufacturier se fixe et se réalise en quelque production **[420]** commerçable… Ni *le travail du domestique*, ni celui du capital circulant ne forment naturellement une accumulation, un fonds qui puisse se transmettre pour une valeur déterminée. Le profit qu'ils donnent provient également de ce qu'ils

épargnent le travail du maître ou du possesseur. Ils ont des effets tellement semblables, que ce qui a fait juger l'un non productif, a dû donner de l'autre la même opinion.» (*ibidem* pp. 144-145)

244. «… refuse aux *résultats* de ces industries le nom de *produits*. Il donne au travail auquel elles se livrent le *nom d'improductif*…» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d'économie politique…». Troisième édition, t. I, Paris 1817, p. 117)

244. «La protection, la tranquillité, la défense de la chose publique […] résultat du travail d'une année…» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. 11, Paris 1802, p. 313)

244. «En général, ses services périssent à l'instant même où il les rend…»[53] (*ibidem* p. 312)

244. «Des produits immatériels, ou des valeurs qui sont consommées au moment de leur production.» (*Jean-Baptiste Say* «Traité d'économie politique…». Troisième édition, t. I, Paris 1817, p. 116)

244. «… qu'ils ne servent point à augmenter le capital national. Une nation où il se trouverait une foule de musiciens, de prêtres, d'employés, pourrait être une nation fort divertie, bien endoctrinée, et admirablement bien administrée, mais voilà tout Son capital ne recevrait de tout le travail de ces hommes industrieux aucun accroissement direct, parce que leurs produits seraient consommés à mesure qu'ils seraient créés.» (*ibidem* p. 119)

244. «Il est […] impossible d'admettre l'opinion de M. Garnier, qui conclut de ce que le travail des médecins, des gens de loi et autres personnes semblables, est productif, qu'il est aussi avantageux à une nation de le multiplier que tout autre.» (*ibidem* p. 120)

245. «Il en est de cela comme de la main-d'œuvre qu'on répandrait sur un produit, par-delà ce qui est nécessaire pour l'exécuter.» (*ibidem* p. 120)

245. «Le travail productif de produits immatériels n'est productif, *comme tout autre travail*, que jusqu'au point où il augmente l'utilité, et par-là la valeur d'un produit: au-delà de ce point, c'est un travail purement improductif.» (*ibidem* p. 120)

245. «Le défaut d'écoulement de plusieurs produits vient de la rareté de plusieurs autres.» (*ibidem* p. 438)

246. «… tout travail utile est réellement productif, et […] toute la classe laborieuse de la société mérite également le nom de *productive*.» (*Destutt de Tracy* «Éléments d'idéologie, IV-e et V-e parties. Traité de la volonté et de ses effets», Paris 1826, p. 87)

246. «… la classe laborieuse et *directement productive* de toutes nos richesses…» (*ibidem* p. 88)

247. «La vraie classe *stérile* est celle des oisifs, qui ne font rien que vivre ce que l'on appelle *noblement*, du produit de travaux exécutés avant eux, soit que ces produits

soient réalisés en fonds de terre qu'ils afferment, c'es-à-dire qu'ils *louent* a un travailleur, soit qu'ils consistent en argent ou effets qu'ils prêtent moyennant rétribution, ce qui est encore louer. Ceux-là sont les vrais frelons de la ruche (fruges consumere nati)…» (*ibidem* p. 87)

247. «… ne peuvent dépenser que leur revenu. S'ils entament leurs fonds rien ne les remplace; et leur consommation momentanément exagérée cesse pour toujours.» (*ibidem* p. 237)

247. «Ce *revenu* n'est… qu'un prélèvement qui se fait sur les produits de l'activité des citoyens industrieux…» (*ibidem* p. 236)

247. «… puisque les hommes à qui il appartient sont oisifs, il est manifeste qu'ils *ne dirigent aucun travail productif*. Tous les travailleurs qu'ils soldent sont uniquement destinés à leur procurer des jouissances. Sans doute ces jouissances sont de différens genres… les dépenses de toute cette classe d'hommes… **[421]** alimentent une nombreuse population qu'elles font subsister, mais dont le travail est complètement stérile… quelque-unes qui soient[54] plus ou moins fructueuses, comme par exemple, la construction d'une maison […], l'amélioration d'un fonds de terre; mais ce sont de cas particuliers qui font[55] […] momentanément [..][56] du travail productif. A ces légères exceptions-là près, toute la consommation de cette espèce de capitalistes est absolument en pure perte sous le rapport de la reproduction, et autant de diminué sur les richesses acquises.» (*ibidem* p. 236)

248. «… pour trouver la formation de ces revenus il faut toujours remonter jusqu'a des *capitalistes industrieux*.» (*ibidem p*. 237, note)

248. «… comprend tous les entrepreneurs d'une industrie quelconque, c'est-à-dire tous les hommes qui *ayant des capitaux* […] emploient leur talent et leur travail à les faire valoir eux-mêmes au lieu de les louer à d'autres, et qui par conséquent ne vivent ni de salaires ni de revenus mais de *profits*.» (*ibidem* p. 237)

248. «Ils ont… entre les mains presque toutes les richesses de la société… ce n'est pas seulement la rente de ces richesses qu'ils dépensent annuellement, mais bien le fonds lui-même, et quelquefois plusieurs fois dans l'année, quand la marche du commerce est assez rapide pour que cela se puisse. Car comme en leur qualité d'hommes industrieux ils ne font aucune dépense que pour qu'elle leur rentre avec profit, plus ils en peuvent faire qui remplisse cette condition, plus leurs bénéfices sont grands.» (*ibidem* pp. 237-238)

248. «Au total […] médiocre, car les hommes industrieux sont ordinairement modestes… n'est rien moins que définitive; elle leur rentre avec profits… consommation personelle […], mais encore… la rente des terres et de l'argent qu'ils tiennent des capitalistes oisifs..» (*ibidem* p. 238)

249. «… les revenus des riches oisifs ne sont que des rentes prélevées sur l'industrie; c'est l'industrie seule qui les fait naître.» (*ibidem* p. 248)

249. «… prennent à rente leurs terres, leurs maisons et leur argent, et ils s'en servent de manière à en *tirer des profits supérieurs à cette rente.» (ibidem p*. 237)

249. «… le seul revenu de ces oisifs et le seul fonds de leurs dépenses annuelles.» (*ibidem* p. 238)

249. «Ceux-là n'ont d'autre trésor que leur travail de tous les jours. Ce travail leur procure des salaires… Mais sur quoi sont pris ces salaires? il est évident que c'est sur les propriétés de ceux à qui les salariés *vendent leur travail*, c'est-à-dire sur des fonds qui sont d'avance en leur possession, et qui ne sont *autre chose que les produits accumulés de travaux antérieurement exécutés*. Il suit de là que la consommation que paient ces richesses est bien la consommation des salariés, en ce sens que ce sont eux qu'elle substante, mais qu'au fond ce ne sont *pas eux qui la paient*, ou du moins qu'ils ne la paient *qu'avec les fonds existans d'avance entre les mains de ceux qui les emploient* […]. Leur consommation doit donc être regardée comme faite par ceux qui les soudoient […]. Ils ne font que recevoir d'une main et rendre de l'autre… il faut […] considérer non-seulement tout ce qu'ils dépensent mais même la totalité de ce qu'ils reçoivent, comme la dépense réelle et la consommation propre de ceux qui *achètent leur travail*. Cela est si vrai que pour voir si cette consommation est plus ou moins destructive de la richesse acquise, ou même si elle tend à l'augmenter… tout dépend de savoir *quel usage font les capitalistes du travail qu'ils achètent*.» (*ibidem* pp. 234-235)

249. «On me demandera comment ces entrepreneurs d'industrie peuvent faire de si grands profits, et de qui ils peuvent les tirer? Je réponds que *c'est en vendant tout ce qu'ils produisent plus cher que cela ne leur a coûté à produire*…» [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 485.]

250. «… Ils le vendent 1.º à eux-mêmes pour toute la partie de leur consommation destinée à la satisfaction de leurs besoins, laquelle ils paient avec une portion de leurs profits; *2.º* aux salariés, tant ceux qu'ils soldent que ceux que soldent les capitalistes oisifs, *desquels salariés ils retirent par ce moyen la totalité de* **[422]** *leurs salaires*, à cela près des petites économies qu'ils peuvent faire; 3.º aux capitalistes oisifs *qui les paient avec la partie de leur revenu* qu'ils n'ont pas déjà donnée aux salariés qu'ils emploient directement, en sorte que tonte la rente qu'ils leur desservent annuellement leur revient par un de ces côtés ou par l'autre.» (*ibidem* p. 239) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, pp. 485-486.].

250. «… vendant[57] tout ce qu'ils produisent *plus cher* que cela ne leur a coûté à produire…» (*ibidem* p. 239) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 485.]

250. «… la consommation propre de ceux qui achètent leur travail.» (*ibidem* p. 235)

250. «… retirent […] la totalité de leurs salaires…» (*ibidem* p. 239) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 487.]

250. «Ils[58] ne font que recevoir d'une main et rendre de l'autre.» (*ibidem* p. 235) [Traducción alemana basada en K. Marx, El capital t. II, Balín 1955, p. 493.]

252. «… capitalistes oisifs qui les paient avec la partie[59] de leur revenu qu'ils n'ont

pas déjà donnée aux salariés qu'ils emploient directement, en sorte que toute la rente qu'ils leur desservent annuellement leur revient par un de ces côtes ou par l'autre.» (*ibidem* p. 239) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 486.]

254. «Mais, me dira-t-on, si cela est et si les entrepreneurs d'industrie recueillent en effet *chaque année plus qu'ils n'ont semé*, ils devraient en très-peu de temps avoir attiré à eux *toute la fortune publique*, et bientôt il ne devrait plus rester dans un état que des salariés sans avances et des capitalistes entrepreneurs. *Cela est vrai*, et les choses seraient ainsi effectivement, si les entrepreneurs ou leurs héritiers ne prenaient le parti de se reposer à mesure qu'ils se sont enrichis, et n'allaient ainsi continuellement recruter la classe des capitalistes oisifs; et même malgré cette émigration fréquente, il arrive encore que quand l'industrie a agi pendant quelques temps dans un pays sans de trop grandes perturbations, ses capitaux se sont toujours augmentés non-seulement en raison de l'accroissement de la richesse totale, mais encore dans une bien plus grande proportion… On pourrait ajouter que cet effet serait bien plus sensible encore sans les prélèvemens immenses que tous les gouvernemens font chaque année sur la classe industrieuse par la voie des impôts…» (*ibidem* pp. 240-241)

254. «… il n'y a qu'à voir dans toute l'Europe combien ils étaient faibles il y a trois ou quatre siècles, en comparaison des richesses immenses de tous les hommes puissans, et combien ils sont aujourd'hui multipliés et accrus, tandis que les autres sont diminuées.» (*ibidem* p. 241)

255. «… doit […] être regardée comme faite par ceux qui les soudoient.» (*ibidem* p. 235)

255. «… clarté… manière de considérer la consommation de nos richesses… répand sur toute la marche de la société. D'où vient cet accord et cette lucidité? de ce que nous avons rencontré la vérité. Cela rapelle l'effet de ces miroirs où les objets se peignent nettement et dans leurs justes proportions quand on est placé dans le[60] vrai point de vue, et où tout paratt confus et désuni quand on est trop près ou trop loin.» (*ibidem* pp. 242-243) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 494.]

256. «D'où viennent à ces hommes oisifs leurs revenus? N'est-ce pas de la rente que leur paient sur leurs *profits* ceux qui *font travailler leurs capitaux*, c'est-à-dire ceux qui avec leurs fonds *salarient du travail qui produit plus qu'il ne coûte*, en un mot les hommes industrieux?» (*ibidem* p. 246) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 492.]

256. «Ce sont ceux-là […] nourissent réellement même les salariés qu'emploient les autres.» (*ibidem* p. 246) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. II, Berlin 1955, p. 492.] **[423]**

256. «C'est donc toujours jusqu'à ceux-là qu'il faut remonter pour trouver la source de toute richesse.» (*ibidem* p. 246) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El*

capital, t. II, Berlin 1955, p. 492.]

256. «Avec le temps, *des richesses se sont accumulées en plus ou moins grande quantité, parce que le résultat des travaux antérieurs n’a pas été entièrement consommé aussitôt que produit*. Des possesseurs de ces richesses, les uns se contentent d’entirer une rente et de la manger. Ce sont ceux que nous avons appelés oisifs. Les autres plus actifs font travailler leurs propres fonds et ceux qu’ils louent. Ils les emploient à *solder du travail qui les reproduit avec profit*. Avec ce profit ils paient leur propre consommation et défraient celle des autres. Far ces consommations-là même leurs fonds leur reviennent un peu accrus, et ils recommencent. Voilà ce qui constitue la circulation.» (*ibidem* pp. 246-247)

257. «… ceux qui vivent de profits […] alimentent tous les autres et […] seuls augmentent la fortune publique et créent tous nos moyens de jouissance. Cela doit être *puisque le travail est la source de toute richesse*, et puisqu’eux seuls donnent une *direction utile au travail actuel*, en faisant un *usage utile* du travail accumulé.» (*ibidem* p. 242)

257. «… une direction utile au travail actuel… un usage utile du travail accumulé.» (*ibidem* p. 242)

257. «… nos facultés sont notre seule richesse originaire […] notre travail […] produit toutes les autres, et […] tout travail bien dirigé est productif…» (*ibidem* p. 243)

257. «… alimentent tous les autres; et qui seuls augmentent la fortune publique et créent tous nos moyens de jouissance.» (*ibidem* p. 242)

258. «Si l’économie augmente la masse générale des capitaux et si la prodigalité la diminue, la conduite de ceux qui dépensent tout juste leur revenu, sans rien amasser ni sans entamer leurs fonds, ne l’augmente ni ne la diminue. Avec cela il y a certaines manières de dépenser, qui semblent contribuer plus que d’autres à l’accroissement de l’opulence générale.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.» Traduction nouvelle… par Germain Garnier, t. II, Paris 1802, p. 345)

258. «Si la consommation est fort différente suivant l’espèce de consommateur, elle varie aussi suivant la nature des choses consommées. Toutes représentent bien du travail, mais sa valeur est fixée plus solidement dans les unes que dans les autres. On peut avoir pris autant de peine pour fabriquer un feu d’artifice que pour trouver et tailler un diamant, et par conséquent l’un peut avoir autant de valeur que l’autre. Mais quand j’aurai acheté, payé et employé l’un et l’autre, au bout d’une demi-heure il ne me restera rien du premier, et le second pourra être encore la ressource de mes petits-enfants dans un siècle… Il en est de même de ce que l’on appelle les produits immatériels. *Une découverte est d’une utilité éternelle*. Un ouvrage d’esprit, un tableau sont encore d’une utilité plus ou moins durable, tandis que celle d’un bal, d’un concert, d’un spectacle est instantanée et disparaît aussitôt. On en peut dire autant des services personnels des médecins, des

avocats, des soldats, des domestiques, et généralement de tout ce que l'on appelle des *employés*. Leur utilité est celle du moment du besoin… la consommation la plus ruineuse est la plus prompte, puisque c'est celle qui détruit le plus de travail dans le même temps, ou une égale quantité de travail en moins de temps; en comparaison de celle-là, celle qui est plus lente est une espèce de *thésaurisation* puisqu'elle laisse à des temps à venir la jouissance d'une partie des sacrifices actuels… chacun sait qu'il est plus économique d'avoir *pour le même prix* un habit qui dure trois ans que d'en avoir un pareil qui ne dure que trois mois.» (*Destutt de Tracy* «Éléments d'idéologie. IV-e et V-e parties. Traité de la volonté et de ses effets», Paris 1826, pp. 243-244)

260. «En raison des progrès de l'industrie et de ceux de la science, […] chaque ouvrier peut produire chaque jour plus et beaucoup plus qu'il n'a besoin de consommer. Mais en même temps que son travail produit la richesse, la richesse, s'il était appelé à en jouir, le rendrait peu propre au travail…» (*J.-C.-L. Simonde de Sismondi* «Nouveaux principes d'économie politique…» t. I, Paris 1827, p. 85)

260. «… un peuple frugal et laborieux emplois son activité à satisfaire aux demandes d'une nation, riche et adonnée au luxe.» (*William Paley* «Principes de philosophie **[424]** morale et politique», traduit de l'anglais… par J.-L.-S. Vincent, t. II, Paris 1817)

260. «Ils posent en principe général que la consommation est la cause de la production, […] qu'ainsi il est bon qu'elle soit [très-]forte. Ils affirment que c'est là ce qui met une grande différence entre l'économie publique et l'économie privée.» (*Destutt de Tracy* «Elémens d'ideologie. IV-e et V-e parties. Traité de la volonté et de ses effets», Paris 1826, pp. 249-250)

261. «… *les nations pauvres*, c'est là où le peuple est à son aise; et *les nations riches*, c'est là où il est ordinairement pauvre.» (*ibidem* p. 231) [Traducción alemana basada en K. Mane, *El capital*, t. I, Berlin 1955, p. 683.]

261. «… *biens internes* ou les élémens de la civilisation…» (*Henri Storch* «Cours d'économie politique…» par J.-B. Say, t. III, Paris 1823, p. 217)

261. «Il est évident que l'homme ne parvient jamais à produire des richesses qu'autant qu'il est pourvu des biens internes, c'est-à-dire qu'autant qu'il a développé ses facultés physiques, intellectuelles et morales, ce qui suppose les moyens de leur développement, telles que les *institutions sociales*, etc. Ainsi, plus un peuple est civilise, plus sa richesse nationale peut s'accroître.» (*ibidem*, t. I, p. 136)

261. «Smith… exclut des *travaux productifs* tous ceux qui ne coopèrent pas *directement* à la production des richesses; mais aussi il ne considère que la *richesse* nationale… n'avoir pas distingué les valeurs *immatérielles des richesses*.» (*ibidem*, t. III, p. 218)

263. «… que font ses critiques?[61] Loin d'établir cette distinction, ils achèvent de confondre des deux espèces de valeurs si évidemment différentes.» (*ibidem* p.

218)

263. «En regardant le travail immatériel comme *productif*, ils le supposent *productif en richesses*, c'est-à-dire en valeurs matérielles et échangeables: et il ne l'est qu'en valeurs immatérielles et directes: ils admettent[62] que les produits du travail immatériel sont soumis aux mêmes loix que ceux du travail matériel: et cependant les premiers se régissent par d'autres principes que les seconds.» (*ibidem* p. 218)

263. «De ce que les biens internes sont en partie le produit des services, on en a conclu qu'ils n'avaient pas plus de durée que les services mêmes, et qu'ils étaient nécessairement consommés à mesure qu'ils étaint produits.» (*ibidem* p. 234)

263. «… les biens primitifs, loin d'être détruits par l'usage qu'on en fait, s'étendent et s'accroissent par l'exercice, de sorte que la *consommation même* en augmente la valeur.» (*ibidem* p. 236)

263. «… les biens internes sont susceptibles d'être accumulés comme les richesses, et de former des capitaux qu'on peut employer à la reproduction…» (*ibidem p*. 236)

263. «… l'industrie doit être divisée et ses produits doivent être accumulés avant qu'on puisse songer à diviser le travail immatériel.» (*ibidem* p. 241)

263. «… la *production* des biens internes, loin de diminuer la richesse nationale par la consomation des produits matériels qu'elle exige, est au contraire un puissant moyen de l'augmenter; comme la production des richesses, à son tour, est un moyen également puissant d'augmenter la civilisation.» (*ibidem* p. 517)

236. «… c'est l'équilibre des deux genres de production qui fait avancer la prospérité nationale.» (*ibidem* p. 521)

264. «Selon Smith, le législateur des Hébreux fut un travailleur improductif.» (*N.-W. Senior* «Principes fondamentaux de l'économie politique… tirés par le c-te Jean Arrivabene», Paris 1836, p. 198)

265. «… le médecin qui, par une ordonnance, guérit un enfant malade et lui assure ainsi la vie pour de longues années, *ne produit-il* pas un résultat durable?» (*ibidem* p. 198)

265. «Les Hollandais, en s'opposant à la tyrannie des Espagnols, ou les Anglais se révoltant contre une tyrannie qui menaçait d'être encore plus terrible, ont-ils produit des résultats temporaires?» (*ibidem* p. 198)

265. «Il y a des pays où on ne peut absolument pas cultiver la terre, si on n'est pas protégé par des soldats. Eh bien! suivant la classification de Smith, la récolte **[425]** n'est pas produite par l'association du travail de l'homme qui conduit la charrue et de celui qui se tient à son côte l'arme à la main: selon lui, le laboureur seul est un travailleur productif, et le soin du soldat est improductif.» (*ibidem* p. 202)

266. «If the soldier, for example, be termed a productive labourer because his labour is subservient to production, the productive labourer migth, by the same rule, lay claim to military honours; as it is certain that without his assistance no army

could ever take the field to figth battles or to gain victories.» (*David Buchanan* «Observations on the Subjects treated of in Dr. Smith's Inquiry…,» Edinburgh 1814, p. 132)

266. «La richesse d'une nation ne dépend pas d'une proportion numérique entre ceux qui produisent des services et ceux qui produisent des valeurs, mais de cette proportion entre eux, qui est la plus propre à rendre plus efficace le travail de chacun.» (*N.-W. Senior* «Principes fondamentaux de l'économie politique… tirés… par le c-te Jean Arrivabene», Paris 1836, p. 204)

268. «Il semble, en vérité, que dans ce cas-ci l'attention de Smith a été absorbée tout entière par la condition des *grands propriétaires*, les seuls auxquels ses observations sur les classes improductives puissent généralement être appliquées. Je ne sais me rendre autrement compte de sa supposition, *que le capital n'est employé qu'à entretenir les travailleurs productifs, tandis que les improductifs vivent du revenu*. Le plus grand nombre de ceux qu'il appelle par excelence improductifs, les précepteurs, ceux qui gouvernent l'État, sont entretenus *aux dépens du capital, c'est-à-dire au moyen de ce qui est dépensé d'avance pour la reproduction*…» (*ibidem* pp. 204-205)

268. «M. Storch […] se trompe, sans aucun doute, lorsqu'il établit formellement que ces résultats font partie du revenu de ceux qui les possèdent, comme les autres objets qui ont de la valeur, et qu'ils sont de même échangeables. S'il en était ainsi, si le goût, la moralité, la religion, étaient réellement des *objets* que l'on pût acheter, la richesse aurait une importance bien autre que celle que les économistes… lui donnent. Ce que nous achetons, ce n'est point la santé, le savoir ou la piété. Le médecin, le prêtre, l'instituteur… ne peuvent produire que les instrumens au moyen desquels, avec plus ou moins de certitude et de perfection, ces résultats ultérieures seront produits… si dans chaque cas particulier les moyens les plus propres pour obtenir du succès ont été employés, le producteur de ces moyens a droit à une récompense, lors même qu'il n'aurait pas réussi ou qu'il n'aurait pas produit les résultats auxquels on s'attendait. L'échange est complet aussitôt que le conseil ou la leçon a été donnée et qu'on en a reçu le salaire.» (*ibidem* pp. 288-289)

269. «… la consommation productive et la consommation improductive.» (*ibidem* p. 206)

269. «*Les moyens indirects* […] est tout ce qui favorise la production, tout ce qui tend à faire disparaître un obstacle, à la rendre plus active, plus prompte, plus facile.» (*P. Rossi* «Cours d'économie politique…», Bruxelles 1842, p. 272)

269. «Il y a des moyens de production directs et des moyens indirects. C'est dire qu'il est des moyens qui sont une cause *sine qua non* de l'effet dont il s'agit, des forces qui *font* cette production. Il y en a d'autres qui contribuent à la production, mais ne la feraient pas. Les premiers peuvent agir *même seuls*, les autres ne peuvent qu'aider les premiers à produire.» (*ibidem* p. 268)

269. «… tout le travail gouvernemental est un moyen indirect de production… Il faut bien que celui qui a fabriqué ce chapeau reconnaisse que le gendarme qui passe dans la rue, que le juge qui siège dans son tribunal, que le geôlier qui reçoit un malfaiteur et le garde en prison, que l'armée qui défend la frontière contre les invasions de l'ennemi contribuent a la production.» (*ibidem* p. 272)

270. «Parmi les *acheteurs*, les uns achètent des produits ou du *travail pour les consommer eux-mêmes directement*; d'autres ne les achètent que pour vendre les nouveaux produits qu'ils obtiennent au moyen des produits et du travail qu'ils ont acquis.» (*ibidem* p. 275-276)

270. «Le travail de mon domestique est improductif pour moi: admettons-le pour un instant; est-il improductif pour lui?» (*ibidem* p. 276) **[426]**

270. «… emploie une force, […] l'applique selon un certain mode, […] produit un résultat qui satisfait un besoin de l'homme.» (*ibidem* p. 275)

271. «Une seconde […] erreur a été de ne pas distinguer la production directe et la production indirecte…» (*ibidem* p. 276)

271. «Si elle[63] est presque impossible, n'est-il pas évident que ce travail y contribue, si ce n'est par un concours direct et matériel, du moins par une action indirecte dont on ne peut pas ne pas tenir compte?» (*ibidem* p. 276)

271. «On n'a pas soigneusement distingué les trois taits principaux du phénomène de la production: *la force ou moyen productif*, *l'application* de cette force, le *résultat*.» (*ibidem* p. 276)

271. «Il es trouve encore des personnes, gens de la vieille roche, qui n'entendent pas les choses ainsi. Ils font venir chez eux un ouvrier et lui donnent à faire telle ou telle pièce d'habillement, en lui fournissant l'étoffe et tout ce qui est nécessaire à ce travail. Qu'achètent-ils, ceux-là? Ils achètent una force, un moyen qui produira des résultats quelconques à leurs périls et risques… l'objet du contrat, c'est l'achat d'une force.» (*ibidem* p. 276)

271. «… vous engagez un domestique, vous louez un homme, vous achetez une force. Que fera cet homme? Il fera mille choses diverses […] aux résultats de son travail, ils dépendront de l'usage que vous ferez de cette force.» (*ibidem* p. 276) [Marx compendia en sus propias palabras la idea desarrollada por Rossi.]

271. «… acheter ou de louer… una application déterminée de cette[64] force… vous n'achetez pas […] un produit, vous n'achetez pas le résultat que vous avez en vue. La plaidoyer fera-t-il gagner votre procès? Qui le sait?[65] Ce qu'il y a de certain, ce qui se passe entre vous et votre avocat, c'est que, pour une certaine valeur, il ira tél jour, en tel endroit, porter la parole pour vous, faire, dans votre intérêt, une application de ses forces intellectuelles…» (*ibidem* p. 276)

272. «… je suis loin de ne voir des producteurs que dans ceux qui passent leur vie à faire de la toile de coton ou des souliers. J'honore le travail que qu'il soit… mais ce respect ne doit pas être le privilège exclusif du travailleur *manuel*.» (*ibidem* p. 273)

272. «C’est ainsi que dans les échanges on fixe son attention sur l’un ou […] l’autre des trois faits principaux de la production. *Mais ces diverses formes de l’échange* peuvent-elles enlever à certains produits le caractère de *richesse* et aux *efforts d’une classe de producteurs la qualité de travaux productifs*? Evidemment, il n’est entre ces idées aucune liaison propre è légitimer une pareille déduction. Parce qu’au lieu d’acheter le résultat, j’achète la force nécessaire pour le produire, *l’action de* […] *force ne sera* […] *productive* et le *produit ne sera pas richesse*? Reprenons 1 exemple du tailleur. Qu’on achète d’un tailleur des vêtements tous confectionnés, ou qu’on les obtienne d’un ouvrier tailleur auquel on fournit la matière et un salaire, toujours est-Q que, quant aux résultats, les deux faits sont parfaitement semblables. Nul ne dira que le premier es un *travail productif* et le second un *travail improductif*; seulement, dans le second cas, celui qui *désirait un habit* a été son *propre entrepreneur*. Or, entre l’ouvrier tailleur que vous avez pris chez vous et votre domestique, quelle différence y a-t-il sous le rapport des forces productives? Aucune.» (*ibidem* p. 277)
274. «Quand Smith a dit qu’il ne restait rien du travail du domestique, il s’est trompé, disons-le, au delà de ce qu’il était permis à Adam Smith de se tromper. Un fabricant dirige lui-même une vaste manufacture qui exige une surveillance très-active et très-laborieuse… Ce même homme, ne voulant pas autour de lui des ouvriers improductifs, n’a point de domestiques. Il est donc forcé de se *servir lui-même*… que devient son travail productif pendant le temps qu’il doit consacrer à ce prétendu travail improductif? N’est-il pas évident que vos gens font un ouvrage qui vous donne les moyens de vous livrer à un travail plus approprié à vos facultés? Dès Ion, comment dire qu’il ne reste pas de traces **[427]** de leur service? Il reste tout ce que vous faites et que vous ne pourriez pas faire si vous n’étiez pas remplacé par eux dans le service de votre personne et de votre maison.» (*ibidem* p. 277)
275. «Le chanteur (on insiste), quand il a fini de chanter, ne nous laisse rien. — Il nous laisse un souvenir! Quand vous avez bu du vin de Champagne, que reste-t-il?… Que la consommation suive ou non de près le fait de la production, qu’elle s’accomplisse plus ou moins rapidement, les résultats économiques pourront être divers, mais le fait de la consommation, quel qu’il soit, ne peut ôter au produit la qualité de richesse. Il est des produits immatériels qui sont de plus longue durée que certains produits matériels. Un palais dure longtemps, mais *l’Iliade* est une source des plaisirs encore plus durables.» (*ibidem* p. 277-278)
276. «… hard and hunger-bitten economy…» (*Thomas Chalmers* «On Political Economy, in Connexion with the Moral State and Moral Prospects of Society,» second edition, Glasgow, Edinburgh, Dublin and London 1832, p. 261)
276. «… distinction seems to be nugatory […]; and withal, mischievous in application,» (*ibidem* p. 344)
277. «We have entered at so much length into this argument, because we think the

political economy of our days bears a *hard and hostile aspect towards an ecclesiastical establishment*; and we have no doubt, that to this, *the hurtful definition*[66] *of Smith* has largely […] contributed.» (*ibidem* p. 346)

277. «It is the highest impertinence and presumption, therefore, in king and ministers, to pretend to watch over the economy of private people, and to restrain their expense, either by sumptuary laws, or by prohibiting the importation of foreign luxuries. They are themselves always, and without any exception, the greatest spendthrifts in the society. Let them look well after their own expense, and they may safely trust private people with theirs. If their own extravagance does not ruin the state, that of their subjects never will.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations»… By J. R. McCulloch, vol. II, Edinburgh 1828, p. 122)

277. «The labour of some of the most respectable orders in the[67] society is, like that of *menial servants, unproductive of any value,* and does not fix or realize itself in any permanent subject, or vendible commodity… The sovereign, for example, with all the officers both of justice and war who serve[68] under him, the whole army and navy, are *unproductive labourers*. They are the servants of the public, and are maintained by a part of the annual produce of the *industry of other people*… In the same class must be ranked…, churchmen, lawyers, physicians, men of letters of all kinds; players, buffoons, musicians, opera-singers, opera-dancers, etc.» (*ibidem pp*. 94-95)

278. «Si les riches n'y dépensent pas beaucoup, les pauvres mourront de faim.» (*Charles-Louis de Montesquieu* «De l'esprit des loix», t. IV, Paris 1820, p. 200)

279. «De telles occupations étaient censées ne convenir qu'à des esclaves, et on défendait aux citoyens de s'y adonner. Dans les États même où cette défense n'eût pas lieu, tels que Athènes et Rome, le peuple était, par le fait, exclu de tous les métiers qui sont maintenant exercés, pour l'ordinaire, par la dernière classe des habitans des villes. Ces métiers, à Rome et à Athènes, étaient remplis par les esclaves des riches, qui les exerçaient pour le compte de leurs maîtres, et la richesse, la puissance et la protection de ceux-ci mettaient le pauvre libre, presque dans l'impossibilité de trouver le débit de son ouvrage, quand cet ouvrage venait en concurrence avec celui des esclaves du riche. Mais les esclaves sont rarement inventifs et les procédés les plus avantageux à l'industrie, ceux qui facilitent et abrègent le travail, soit en fait de machines, soit en fait d'arrangement et de distribution de tâches, ont tous été inventés par des hommes libres. Si même un esclave s'avisait de proposer quelque moyen de ce genre, le maître serait […] disposé à regarder sa proposition comme suggérée par la paresse et par un désir d'épargner sa peine aux dépens du maître. Le pauvre esclave, au lieu de récompense, **[428]** n'aurait vraisemblablement qu'une fort mauvaise réception à attendre, peut-être même quelque châtiment. Far conséquent, dans les manufactures qui vont par le moyen d'esclaves, il faut, en général, employer plus

de travail pour exécuter la même quantité d'ouvrage, que dans celles qui vont par le moyen d'hommes libres. Par cette raison, l'ouvrage des manufactures de cette première espèce a dû, en général, être plus cher que celui des autres. M. de Montesquieu observe que les mines de la Hongrie, sans être plus riches que les mines de la Turquie de leur voisinage, ont toujours été exploitées à moins de frais, et par conséquent avec plus de profit. Les mines de la Turquie sont exploitées par des esclaves, et les bras de ces esclaves sont les *seules* machines que *les* Turcs se soient jamais avisés d'y employer. Les mines de la Hongrie sont exploitées par des hommes libres qui font usage d'une grande quantité de machines pour faciliter et abréger leur travail. D'après le peu que nous connaissons des prix des ouvrages de manufactures dans le tems des Grecs et des Romains, Q parait que ceux du genre le plus fin étaient d'une cherté excessive.» (*Adam Smith* «Recherches sur la nature…» Trad. nouvelle… par G. Garnier, t. III, Paris 1802, pp. 549-551)

279. «M. Locke observe qu'il y a une distinction à faire entre l'argent et les autres biens-meubles. Tous les autres biens-meubles, dit-il, sont d'une *nature si périssable*, qu'il y a peu de fonds à faire sur la richesse qui consiste dans ce genre de biens… L'argent, au contraire, est un ami solide…» (*ibidem* p. 5)

279. «Les marchandises consommables, dit-on, sont bientôt détruites, tandis que l'or et l'argent *sont d'une nature plus durable*, et que sans l'exportation continuelle qu'on en fait, ces métaux pourraient s'acumuler pendant plusieurs siècles de suite, de manière à augmenter incroyablement la richesse réelle d'un pays.» (*ibidem* pp. 24-25)

280. «… fixes and realizes itself in some particular subject or vendible commodity, *which lasts for some time at least after tbat labour is past*. It is, as it were, a certain quantity of labour stocked and stored up to be employed, if necessary, upon some other occasion.» (*Adam Smith* «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations…» By J. R. McCulloch, vol. II, Edinburgh 1828, p. 94)

280. «… generally perish in the very instant of their performance, and seldom leave any trace or *value* behind them, for which an equal quantity of service could afterwards be procured.» (*ibidem* p. 94)

282. «Je vois une des classes de la société, dont la fortune doit toujours être à-peu-près la même; j'en aperçois une autre dont la richesse augmente nécessairement: ainsi, le luxe, qui naît d'un rapport et d'une comparaison, a dû suivre le cours de ces disproportions, et devenir plus apparent avec la succession des années.» (*Necker* «De l'administration des finances de la France». In: *Œuvres de Necker*, t. II, Lausanne et Paris 1789, pp. 285-286)

283. «La classe de la société, dont le sort se trouve comme *fixé* par l'effet des loix sociales, est composée de tous ceux qui, *vivant du travail de leurs mains*, reçoivent impérieusement la loi des *propriétaires*, et sont forcés de se contenter d'un *salaire proportionné aux simples nécessités de la vie*: leur concurrence et

l'urgence de leurs besoins, constituent leur *état de* dépendance; ces circonstances ne peuvent point changer.» (*ibidem* p. 286)

283. «*L'invention successive des instruments* qui ont simplifié *tous les arts* méchaniques, a donc augmenté *les richesses et le lot fortune*[69] *des propriétaires*; une partie de ces instrumens, *en diminuant les frais d'exploitation des fonds de terre*, a rendu *plus considérable le revenu* dont les possesseurs de ces biens peuvent disposer; et une autre partie des découvertes du génie a *tellement facilité* […] les travaux de l'industrie, que les *hommes, au services des dispensateurs des subsistances*, ont pu *dans un espace de tems égal*, et pour la *même rétribution*, fabriquer une plus grande quantité d'ouvrages de toute espèce.» (*ibidem p*. 287)

283. «Supposons que dans le siècle dernier, il fallut cent mille ouvriers, pour exécuter ce qui se fait aujourd'hui avec quatre-vingt mille; les autres vingt mille se trouveraient dans la nécessité de s'adonner à des *occupations différentes*, pour obtenir **[429]** des salaires; et les nouveaux ouvrages de main-d'œuvre qui en résulteraient accroîtraient les jouissances et le luxe des riches…» (*ibidem* pp. 287-288)

283. «… car il ne faut point[70] perdre de vue, que les rétributions assignées à tous les métiers qui n'exigent point un talent distingué, sont toujours proportionnées, *au prix de la subsistance nécessaire* à chaque ouvrier; ainsi *la rapidité de l'exécution*, quand la science en est devenue commune, *ne tourne point à l'avantage des hommes de travail*, et il *n'en résulte qu'une augmentation des moyens*, pour satisfaire les goûts et les vanités, de ceux qui disposent des productions de la terre.» (*ibidem* p. 288)

283. «Entre les différents biens de la nature que l'industrie des hommes façonne et modifie, il en est un grand nombre, dont la durée excède de beaucoup le terme commun de la vie: chaque génération a hérité d'une partie des travaux de la génération qui l'a précédée, et il s'est *accumulé* successivement, dans tous les pays, une plus grande quantité des productions des arts; et comme cette quantité, est toujours répartie entre les mains des propriétaires, la disproportion entre leurs jouissances, et celle de la classe nombreuse des citoyens, a dû nécessairement être plus considérable et plus remarquée.» (*ibidem* p. 289)

283. «… *l'accélération des travaux de l'industrie*, qui a multiplié sur la terre les objets de faste et de somptuosité, *le tems qui en a grossi l'accumulation, et les loisde la propriété, qui ont rassemblé ces biens dans une seule classe de la société*… ces grandes sources du luxe eussent également existé, quelle qu'eut été la somme de numéraire…» (*ibidem* p. 291)

284. «… dès que l'Artisan ou l'homme de campagne *n'ont plus de réserve*, ils ne peuvent plus disputer; il faut *qu'ils travaillent aujourd'hui sous peine de mourir demain*, et dans ce combat d'intérêt entre le Propriétaire et l'Ouvrier, l'un met au jeu sa vie et celle de sa famille, et l'autre un simple retard dans l'accroissement de son luxe.» (*Necker* «Sur la législation et le commerce des grains» (1775). In:

Œuvres de Necker, t. IV, Lausanne et Paris 1786, p. 63)

284. «La faculté de sçavoir et d'entendre est un don général de la Nature, mais il n'est développé que par l'instruction; si les propriétés étoient égales, *chacun travailleroit modérément*, et *chacun sauroit un peu*, parce qu'il resterait à chacun *une portion de tems* à donner à l'etude et à la pensée; mais dans l'inégalité des fortunes,[71] effet de l'ordre social, *l'instruction est interdite* à tous les hommes nés sans propriétés; car toutes les subsistances étant entre les mains de la partie de la Nation qui possède *l'argent ou les terres*, et personne ne donnant rien pour rien; l'homme né sans autre ressource[72] que sa force, est obligé de la consacrer au service des Propriétaires, dès le premier moment ou elle se développe, et de continuer ainsi toute sa vie, depuis l'instant où le Soleil se leve jusques à celui où cette force abattue a besoin d'être renouvellée par le sommeil.» (*ibidem*, p. 112)

284. «Est-il bien sûr enfin que cette inégalité de connoissances ne soit pas devenue nécessaire au maintien de toutes les inégalités sociales qui *l'ont fait naître*?» (*ibidem* p. 113)

284. «On commence par confondre l'importance du Propriétaire (fonction si facile à remplir) avec l'importance de la terre…» (*ibidem* p. 126)

301. «La somme des créances hypothécaires d'après les auteurs les mieux informés, est de 12 milliards, quelques-uns la portent à 16 milliards […]. Celle de créances chirographaires, au moins 6. La commandite, environ 2. […] la dette publique, 8 milliards. Total. 28 milliards […] Toutes ces dettes, notez ce point, proviennent d'argent prêté, ou censé l'avoir été, qui à 4 […], à 5, […] à 6, […] à 8, […] a 12, et jusqu'à 15.[73] Je prends pour moyenne de l'intérêt, en ce qui concerne les trois premières catégories, 6 pour 100:[74] soit donc, sur 20 milliards, 1200 millions. — Ajoutez l'intérêt de la dette publique, environ 400 millions: en tout, 1600 millions d'intérêt annuel, pour un capital de 1 milliard.» ([*Bastiat* **[430]** *et Proudhon*] «Gratuité du crédit. Discussion entre M. Fr. Bastiat et M. Proudhon», Paris 1850, p. 152)

301. «La somme de numéraire, je ne dirai pas existant, mais circulant en France, y compris l'encaisse de la Banque, ne dépasse pas, suivant l'évaluation la plus commune, 1 milliard.» (*ibidem* p. 151)

301. «L'échange conclu, l'argent redevient disponible, capable, par conséquent, de donner lieu à une nouvelle location… le capital-argent d'échange en échange, revient toujours à sa source, il s'ensuit que la relocation, toujours faite par la même main, profite toujours au même personnage.» (*ibidem* pp. 153-154)

317. «Depuis l'origine du Monde il y eu trois grandes découvertes… La première, c'est l'invention de *l'écriture*… La seconde est *l'invention de la monnaie*… La troisième est le *Tableau économique*, le résultat des deux autres, qui en est le complément…» (*Victor de Riqueti Mirabeau* «Tableau économique avec ses explications» [1760]; [citado según]: *Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes…» Trad. nouvelle… par Germain Garnier, t. III, Paris 1802, p. 540)

318. «Leurs travaux ont certainement rendu quelques services à leur pays…» (*Adam Smith* «Recherches…» Trad. nouvelle… par G. Garnier, t. III, Paris 1802, p. 538)

319. «Dans nos pays policés,[75] tous les élémens sont esclaves.» ([*Linguet*] «Théorie des loix civiles…», t. I, Londres 1767, p. 188)

319. «C'est ainsi que toute la nature captive a cessé d'offrir à ces en fans des ressources faciles pour le soutien de leur vie. Il faut payer ses bienfaits par des fatigues assidues, et ses présens par des travaux opiniâtres.» (*ibidem* p. 188)

320. «*Le riche qui s'en est attribué la possession exclusive*, ne consent qu'à ce prix à en *remettre en commun* la plus petite portion. *Pour être admis à partager ses trésors, il faut s'employer à les augmenter*.» (*ibidem* p. 189)

320. «Il faut donc renoncer à ces chimères de liberté…» (*ibidem* p. 190)

320. «… consacrer une première usurpation pour en prévenir de nouvelles.» (*ibidem* p. 192)

320. «… elles sont, en quelque sorte, une conspiration contre la plus nombreuse partie du genre humain.» (*ibidem* p. 195)

320. «… c'est la société qui a produit les loix, et non les loix qui ont produit la société.» (*ibidem* p. 230)

320. «… la propriété leur soit[76] antérieure.» (*ibidem* p. 236)

320. «… des chasseurs accoutumés à vivre de sang, à se réunir par bandes, pour surprendre et terrasser plus aisément les bêtes dont ils se nourrissoient, et à se concerter pour en partager les dépouilles.» (*ibidem* p. 279)

320. «… c'est chez les chasseurs qu'a dû se montrer la première apparence de société.» (*ibidem* p. 278)

320. «… *la vraie société s'est formée aux dépens des pasteurs ou agriculteurs, et a été fondée sur leur assujetissement*.» (*ibidem* p. 289)

320. «… cette dégradation d'une partie du genre humain, après avoir occasionné la société, a donné naissance aux loix.» (*ibidem* p. 294)

320. «C'est l'impossibilité de vivre autrement, qui force nos journaliers à remuer la terre dont ils ne mangeront pas les fruits, et nos maçons à élever des édifices où ils ne logeront pas. C'est la misère qui les traîne sur ces marchés, où ils attandent des maîtres qui veuillent bien leur faire la grâce de les acheter. *C'est elle qui les réduit à se mettre aux genoux du riche, pour obtenir de lui la permission de l'enrichir.» (ibidem* p. 274)

320. «La violence a donc été la première occasion de la société, et la force son premier lien.» (*ibidem* p. 302)

320. «Leur premier soin a été sans doute de se pourvoir de nourriture… le second a dû être de chercher à *s'en pourvoir sans travail*.» (*ibidem* pp. 307-308)

320. «Or ils n'ont pu y parvenir qu'en *s'appropriant le fruit du travail étranger*.» (*ibidem* p. 308)

320. «Les premiers Conquérans […] ne se faisoient despotes que pour être impunément **[431]** paresseux, et Rois, que pour avoir de quoi vivre: ce qui rétrécit

et simplifie beaucoup… l'idée de la domination.» (*ibidem* p. 309)

320. «… la société est née de la violence, et la propriété de l'usurpation.» (*ibidem* p. 347)

320. «… dès qu'il y eut des maîtres et des esclaves, la société fut formée…» (*ibidem* p. 343)

320. «… dès l'origine, les deux soutiens de l'union civile furent d'une part l'esclavage de la plus grande partie des hommes, et de l'autre, celui de toutes les femmes… Ce fut aux dépens des trois quarts de ses membres que la société assura le bonheur, l'opulence, le repos du petit nombre de propriétaires qu'elle avoit seuls en vue.» (*ibidem* p. 365)

321. «Il ne s'agit donc pas d'examiner si l'esclavage est contre la nature en elle-même, mais s'il est contre la nature de la société… il en est inséparable.» (*ibidem,* t. II, p. 256)

321. «La société et la servitude civile sont nées ensemble.» (*ibidem* p. 257)

321. «L'esclavage durable… le fondement indestructible des sociétés.» (*ibidem* p. 347)

321. «Il n'y a eu des hommes réduits à tenir leur subsistance de la libéralité d'un autre nomme que quand *celui-ci a été assez riche de leurs dépouilles* pour pouvoir leur en *rendre* une petite portion. Sa prétendue générosité n'a pu être qu'une *restitution de quelque partie des fruits de leurs travaux qu'il s'était appropriés*.» (*ibidem* p. 242)

321. «N'est-ce pas dans cette obligation de semer sans recueillir pour soi, de sacrifier son bien-être à celui d'un autre, de travailler sans espérance, que *consiste la servitude*. Sa véritable époque n'est-elle pas l'instant où il y eut des hommes que l'on put contraindre au travail à coups de fouet, sauf à leur donner quelques mesures d'avoine en les ramenant à l'écurie. C'est dans une société perfectionnée que les aliments paraissent au pauvre *affamé* un équivalent *suffisant de sa liberté,* mais dans une société qui commence cet échange inégal ferait horreur à des hommes libres. Ce n'est qu'à des *captifs* qu'on peut le proposer. Ce n'est qu'après leur avoir ôté la jouissance de toutes leurs facultés qu'on peut le leur rendre nécessaire.» (*ibidem* pp. 244-245)

321. «*L'essence de la société… est d'exempter le riche du travail*; c'est de lui donner des nouveaux organes, des membres infatigables qui prennent sur eux toutes les opérations laborieuses *dont il doit s'approprier le fruit*. Voilà le plan que l'esclavage lui permettait d'exécuter sans embarras. Il achetait les hommes qui devaient le servir.» (*ibidem* p. 461)

321. «En supprimant la servitude, on n'a prétendu supprimer ni l'opulence ni ses avantages… il a […] fallu que les choses restassent, au nom près, dans le même état. Il a toujours fallu que la plus grande partie des hommes continuât de vivre à la solde et dans la dépendance de la plus petite qui *s'est approprié tous les biens*. La servitude s'est donc perpétuée sur la terre, mais sous un nom plus doux. Elle

s’est décorée parmi nous du titre de domesticité.» (*ibidem* p. 462)

321. «Les villes et les campagnes sont peuplées d’une autre espèce de domestiques plus répandus, plus utiles, plus laborieux, et connus sous le nom de *journaliers, manouvriers*, etc. Ils ne sont point déshonorés par les couleurs brillantes du luxe; ils gémissent sous les haillons dégoûtants qui font la *livrée* de l’indigence. *Ils n’ont jamais de part à l’abondance dont leur travail est la source*. La richesse semble leur faire grâce quand elle veut bien agréer les présents *qu’ils lui font*. C’est à eux d’être reconnaissants *des services qu’ils lui rendent*. Elle leur prodigue le mépris le plus outrageant dans le temps où ils embrassent les genoux pour obtenir la *permission de lui être utiles*. Elle se fait prier pour l’accorder, et *dans cet échange singulier d’une prodigalité réelle contre une bienfaisance imaginaire*, la fierté, le dédain *sont du côte de celui qui reçoit*, et la bassesse, l’inquiétude, l’empressement *du côté de celui qui donne*. Ce sont là les domestiques qui ont vraiment remplacé les serfs parmi nous…» (*ibidem* pp. 463-464)

321. «Il s’agit d’examiner quel est le gain effectif que lui a procuré la *suppression de l’esclavage*. Je le dis avec autant de douleur que de franchise: tout ce qu’ils **[432]** ont gagné, c’est d’être à chaque instant[77] tourmentés par la crainte de mourir de faim, malheur dont étoient du moins exempts leurs prédécesseurs dans ce dernier rang de l’humanité.» (*ibidem* p. 464).

322. «Il est libre, dites vous. Eh! voilà son malheur. Il ne tient à personne: mais aussi personne ne tient à lui. Quand on en a besoin, on le *loue au meilleur marché* que l’on peut. La faible *solde* qu’on lui promet égale à peine *le prix de sa subsistance pour la journée qu’il fournit en échange*. On lui donne des *surveillans pour l’obliger à remplir promptement sa tâche*; on le presse; on l’aiguillonne de peur qu’une paresse industrieuse et excusable ne lui fasse cacher la moitié de sa vigueur; on craint que l’espoir de rester *plus long-tems occupé au même ouvrage* n’arrête ses bras et n’émousse ses outils. *L’économie sordide qui le suit des yeux avec inquiétude l’accable de reproches au moindre relâche qu’il paroit se donner*, et s’il prend un instant de repos, *elle prêtend qu’il la vole*. A-t-il fini, on le renvoie comme on l’a pris, avec la plus froide indifférence, et sans s’embarasser si les vingt ou trente sols qu’il vient de gagner par une journée pénible suffiront à sa subsistance, *en cas qu’il ne trouve pas à travailler le joui d’après*.» (*ibidem* pp. 466-467)

322. «Il est libre! C’est précisément de quoi je le plains. On l’en ménage beaucoup moins dans les travaux dans lesquels[78] on l’applique. On en est plus hardi a prodiguer sa vie. L’esclave étoit précieux à son maître en raison de l’argent qu’il lui avoit coûté. Mais le manouvrier ne coûte rien au riche volupteux que l’occupe. Du tems de la servitude, le sang des hommes avoit quelque prix. Ils valoient du moins la somme qu’on les vendoit au marché. Depuis qu’on ne les vend plus ils n’ont réellement aucune valeur intrinsèque. Dans ma armée on estime bien moins

un pionnier qu'un cheval de caisson, parce que le cheval est fort cher et qu'on a le pionnier pour rien. La suppression de l'esclavage a fait passer ces calculs de la guerre dans la vie commune; *et depuis cette époque ü n'y a point de bourgeois à son aise qui ne suppute en ce genre comme le sont les héros*.» (*ibidem* p. 467)

322. «Les journaliers naissent, croissent et s'élèvent pour le service de l'opulence sans lui causer le moindre frais, comme le gibier qu'elle massacre sur ses domaines. Il semble qu'elle ait réellement le secret dont se vantoit sans raison le malheureux Pompée. En frappant du pied la terre, elle en fait sortir des légions d'hommes laborieux qui se disputent l'honneur d'être à ses ordres: en disparoît-il quelqu'un parmi cette foule de mercenaires qui élèvent ses bâtiments, ou alignent ses jardins, fa place qu'il a laissée vacante est un point invisible qui est sur le champ recouvert sans que personne s'en mêle. On perd sans regret une goutte de l'eau d'une grande rivière, parce qu'il en survient sans cesse de nouveaux flots. Il en est de même des manouvriers; la facilité de les remplacer nourrit l'insensibilité du *riche* à leur égard.» (*ibidem* p. 468)

322. «Ceux-ci, dit-on, n'ont point de maître… pur abus dû mot. Qu'est-ce à dire? Ils n'ont point de maître: ils en ont un et le plus terrible, le plus impérieux des maîtres, c'est le besoin. Celui-là les asservit à la plus cruelle dépendance. *Ils ne sont pas aux ordres d'un homme en particulier, mais à ceux de tous en général*. Ce n'est point d'un seul tyran qu'ils ont à flatter les caprices, et à rechercher la bienveillance, ce qui borneroit la servitude, et la rendroit supportable. C'est *de quiconque a de l'argent qu'ils deviennent les valets*, ce qui donne à leur esclavage une étendue et une rigueur infinie. S'ils ne se trouvent pas bien d'un maître, dit-on, ils ont au moins la consolation de le lui dire, et le pouvoir d'en changer: les esclaves n'ont ni l'un ni l'autre. Ils sont donc plus malheureux. Quel sophisme! songez-donc que le nombre de ceux *qui font travailler* est très petit et que celui des travailleurs au contraire est immense.» (*ibidem* pp. 470-471)

322. «A quoi se réduit pour eux cette liberté apparente dont vous les avez investis? *Ils ne subsistent que du loyer de leurs bras. Il faut donc trouver à qui les louer ou mourir de faim. Est-ce là être libre?» (ibidem* p. 472)

323. «… ce qu'il y a de plus terrible, c'est que la modicité même de cette paie est **[433]** encore une raison pour la diminuer. Plus le journalier est pressé par le besoin, plus il se vend à bon marché. Plus sa nécessité est urgente, moins son travail est fructueux. Les despotes momentanés qu'il conjure en pleurant d'accepter ses services, ne rougissent pas de lui tâter, pour ainsi dite, le pouls, afin de s'assurer de ce qu'il lui reste encore de forces; c'est sur le degré de sa défaillance qu'ils règlent la rétribution qu'ils offrent. Plus ils le sentent près de périr d'inanition, plus-ils retranchent de ce qui peut l'en préserver; et les barbares qu'ils sont lui donnent bien moins de quoi prolonger la vie que de quoi retarder la mort.» (*ibidem* pp. 482-483)

323. «… indépendance… est un des plus funestes fléaux qu'ait produits le

raffinement des tems modernes. Il augmente l'opulence du riche, et l'indigence du pauvre. L'un épargne tout ce que l'autre dépense. Ce n'est pas sur son superflu que celui-ci est forcé d'économiser c'est sur son nécessaire.» (*ibidem* p. 483)

323. «… si l'on trouve aujourd'hui tant de facilités à entretenir ces prodigieuses armées qui se joignent au luxe pour achever d'exterminer la race humaine, on n'en est redevable qu'à la suppression de l'esclavage… Ce n'est que depuis qu'il n'y a plus d'esclaves que la débauche et la mendicité forment des héros à cinq sols par jour.» (*ibidem* pp. 484-485)

323. «C'est celle que je trouve cent fois préférable, à toute autre façon d'être, pour les hommes réduits à gagner leur vie par un travail journalier.» (*ibidem* p. 496)

323. «Leurs chaînes, tissues de la même matière, ne sont que diversement coloriées. Ici elles sont noires, et semblent massives: là elles ont une apparence moins triste, et paraissent plus évidées: pesez-les cependant avec imparcialité, vous n'y trouverez aucune différence; les unes et les autres sont également fabriquées par la nécessité. Elles ont précisément le même poids, ou plutôt s'il y a quelques grains de plus d'un côté, c'est de celui qui annonce à l'exterieur plus de légèreté.» (*ibidem* p. 510)

323. «Ne voyez-vous pas que l'obéissance, l'anéantissement, puisqu'il faut le dire, de cette nombreuse partie du troupeau fait l'opulence des bergers?… Croyez-moi, pour son intérêt, pour le votre, et même pour le leur, laissez-les dans la persuasion où elles sont, que ce roquet qui les aboie, a plus de force à lui seul, qu'elles toutes ensemble. Laissez-les fuir stupidement au simple aspect de son ombre. Tout le monde y gagne. Vous en avez plus de facilité a les rassembler, pour vous approprier leurs toisons. Elles sont plus aisément garanties d'être dévorées par les loups. Ce n'est, il est vrai, que pour être mangées par les hommes. Mais enfin, c'est là leur sort du moment qu'elles sont entrées dans une étable. Avant que de parler de les y soustraire, commencez par renverser l'étable, c'est-à-dire la société.» (*ibidem* pp. 512-513)

327. «Arts of public use, as fortification, making of engines, and other instruments of war; because they confer to defence, and victory, are power; and though the true mother of them, be *science, namely the mathematics*; yet, because they are brought into the light, by the hand of the artificer, they be esteemed, the midwife passing with the vulgar for the mother, as his issue.» (*Thomas Hobbes* «Leviathan…». In: The English Works of Thomas Hobbes…, now first collected and edited by… Molesworth, vol. Ill, London 1839, p. 75)

327. «*The value, or worth of a man*, is as of all other things, his price; that is to say, so much as would be given *for the use of his power*…» (*ibidem* p. 76) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. I, Berlin 1955, p. 178.)

327. «… *a man's labour* also, is a *commodity exchangeable* for benefit, as well as any other thing…» (*ibidem* p. 233)

327. «It is not enough, *for a man to labour* for the maintenance of his life; but also *to*

fight, if need be; for the securing of *his labour*. They must either do as the Jews did after their return from captivity, in re-edifying the temple, build with one hand, and hold the sword in the other; or else they must hire others to fight for them.» (*ibidem* p. 333)

328. «… for asmuch as there be more Males than Females in England… it were good for the Ministers to return to their Cœlibat; or that none should be **[434]** Ministers, whilst, they were[79] married… And then our *unmarried Parson* migth live as well *with halt*, as now with the whole of his Benefice.» (*William Petty* «A Treatise of Taxes, and Contributions…», London 1667, pp. 7-8)

328. «… a large proportion of these also migth be retrenched, who *property and originally earn nothing from the Publick, being only a kind of Gamesters, that play with one another for the labours of the Poor*; yielding of themselves no Fruit at all, otherwise than as Veins and Arteries, to *distribute* forth and back the blood and nutritive juyces of the Body Politick, namely, the product of Husbandry and Manufacture.» (*ibidem* p. 10)

328. «… if the numerous Offices and Fees relating to the *Government*, *Law*, and *Church*; and if the number of Divines, Lawyers, Physicians, Merchants, and Retailers were also lessened, all which do receive *great wages for little work done* to the Publick, with how much greater ease would common expences be defrayed?» (*ibidem* p. 11)

328. «… who shall pay these men? I answer, every body… I think't is plain, they ought neither to be starved, nor hanged, nor given away…» (*ibidem* p. 12)

328. «… in case there be no overplus…; 't is fit *to retrench a little* from the delicacy of others feeding in quantity or quality…» (*ibidem* pp. 12-13)

328. «… without expense of Foreign Commodities; […][80] keep their minds to discipline and obedience, and their bodies to a patience of more profitable labours when need shall require it.» (*ibidem* p. 13)

329. «… these Implyments be […]. The making or Bridges and Cawseys. The working in Mines…»[81] (*ibidem* pp. 11-12)

329. «*Fewness of people, is real poverty*; and a Nation wherein are eight Millions of people, are more than twice as rich as the same scope of Land wherein are but four…» (*ibidem* p. 16)

329. «… Religion best flourisheth when the Priests are most mortified, as… the Law… best flourisheth when Lawyers have least to do.» (*ibidem* p. 57)

329. «… *not to breed more Church-men than the Benefices* as they now stand shared out will receive…» (*ibidem* p. 57)

329. «… it will not be safe to breed up 24000 Ministers…» (*ibidem* p. 57)

329. «… which they cannot do more easily, than by perswading the people, that the twelve thousand Incumbents do poyson or starve their Souls, and misguide them in their way to Heaven…» (*ibidem* p. 57)

329. «But before we talk too much of *Rents*, we should endeavour to explain the

mysterious nature of them, with reference as well to *Money*, the *Rent of which we call Usury*; as to that of *Lands and Houses*…» (*ibidem* p. 23)

329. «If a man can bring to London an ounce of Silver out of the Earth in Peru, *in the same time* that he can produce a Bushel of Corn, then one is the natural price of the other; now if by reason of new and more easie Mines a man can get two ounces of Silver as easily as formerly he did one, then Corn will be as cheap at ten shillings the Bushel, as it was before at five shillings *caeteris paribus*.» (*ibidem* p. 31) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. I, Berlin 1955, p. 98.]

330. «… let the production of a Bushel of […] Corn be supposed of *equal labour* to *that of producing an ounce* of Silver.» (*ibidem* p. 66)

330. «… real and not an imaginary way of computing the prices of Commodities…» (*ibidem p*. 66)

330. «… the Law… *should allow the Labourer but just wherewithal to live*; for if you allow double, then he works but half so much as he could have done, and otherwise would; *which is a loss to the Publick of the fruit of so much labour*.» (*ibidem* p. 64)

330. «… *natural dearness and cheapness* depends upon the *few or more hands requisite to necessaries of Nature*: As Corn is cheaper where one man produces Corn **[435]** for ten, then where he can do the like but for six; and withal, according as the Climate disposes men to a necessity of spending more or less.» (*ibidem* p. 67)

331. «Suppose a man could with his own hands plant a certain scope of Land with Corn, that is, could Digg, or Plough; Harrow, Weed, Reap, Carry home, Thresh, and Winnow so much as the Husbandry of this Land requires; and had withal Seed wherewith to sow the same. I say, that when this man *hath subducted his seed out of the proceed of his Harvest*, and also what himself hath both eaten and given to others in exchange *tor* Clothes, and other Natural necessaries; that the *Remainder of Corn,* is the *natural and true Rent of the Land for that year*; and the medium of seven years, or rather of so many years as makes up the Cycle, *within which Dearth and Plenties make their revolution*, doth give the ordinary Rent of the Land in Corn.» (*ibidem* pp. 23-24)

331. «But a further, though collateral question may be, how much English money this *Corn or Rent is worth*; I answer, so much as the money which another single man can save *within the same time*, over and above his expense, if he employed himself wholly to produce and make it; viz. Let another man go travel into a Countrey where is Silver there Dig it; Refine it, bring it to the same place where the other man planted his Corn; Coyn it, etc., the same person, all the while of his working for Silver, gathering also food for his necessary livelihood, and procuring himself covering, etc. I say, the Silver of the one *must be esteemed of equal value with the Corn of the other*: the one being perhaps twenty Ounces and

the other twenty Bushels. From whence it follows that the price of a Bushel of this Corn to be an Ounce of Silver.» (*ibidem* p. 24)

331. «And forasmuch as possible there may be more Art and Hazard in working about the Silver, then about the[82] Corn, yet all comes to the same pass; for let a hundred men *work ten years* upon Corn, and the *same number of men the same time*, upon Silver; I say, that the neat proceed of the Silver is the *price of the whole neat proceed of the Corn*, and like parts of the one, the price of like parts of the other.» (*ibidem* p. 24)

331. «Wherefore we would be glad to find *the natural value of the Fee-simple* of Land, though but no better than we have done that of the *usus fructus* abovementioned… Having found the *Rent or value of the usus fructus pet annum*, the question is, *how many years purchase* (as we usually say) is the *Fee-simple* naturally worth? If we say an infinite number, then an acre of Land Would be equal in value to a thousand acres of the same Land; which is absurd, an infinity of Unites being equal to an infinity of Thousands: wherefore we must pitch upon some *limited number*, and that I apprehend […] the number of years, which I conceive one man of fifty years old, another of twenty eight, and another of seven years old, all being alive together may be thought to live; that is to say, of a Grandfather, Father and Child; few men having reason to take care of more remote Posterity… Wherefore I pitch the *number of years purchase, that any Land is naturally worth*, to be the ordinary extent of three such persons their lives. Now in England we esteem three lives equal to one and twenty years, and consequently the *value of Land*, to be about the *same number of years purchase*.» (*ibidem* pp. 25-26)

333. «As for *Usury*, the least that can be, is the *Rent of so much Land as the Money lent will buy*, where the Security is undoubted…» (*ibidem* p. 28)

333. «… as great need of Money heightens Exchange, so doth great need of Corn *raise the price* of that likewise, and *consequently* of the *Rent of the Land* that bears Corn, and *lastly of the Land itself*; as for example, if the Corn which feedeth London, or an Army, be brought forty miles together,[83] then the Corn growing *within a mile of London*, or the quarters of Such Army, *shall have added unto its naturel price*, so much as the charge of bringing it thirty nine miles doth amount unto… Hence it comes to pass, that *Lands intrinsically alike* near populous places, such as where the Perimeter of the Area that feeds them is **[436]** great, will not only *yield more Rent* for these Reasons, but also more years purchase than in remote places…» (*ibidem* p. 29)

334. «… *the goodness or badness*, or the value of Land *depends upon the greater or lesser share of the product given for it in proportion to the simple labour bestowed to raise the said Product*.» (*ibidem* p. 67)

334. «… if there be 1000 men in a Territory, and if 100 of these can raise necessary food and rayment for the whole 1000; if 200 more make as much Commodities,

as other Nations will give either their Commodities or Money for, and if 400 more be imployed in the Ornaments, pleasure, and magnificence of the whole? if there be 200 Governours, Divines, Lawyers, Physicians, Merchants, and Retailers, making in all 900, the question is…» (*ibidem* p. 12)

334. «This, I say to be the *Foundation* of *equalizing and balancing of values*; yet in the superstructures and practices hereupon, I confess there is much variety and intricacy…» (*ibidem* p. 25) [Traducción alemana basada en *Friedrich Engels*, «Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft ("Anti-Dühring")», Berlin 1956, p. 284.]

334. «… natural Par *between Land and Labour*…» (*ibidem* p. 25) [Traducción alemana basada en Friedrich Engels, «Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft ("Anti-Dühring")», Berlin 1956, pp. 284-285.]

334. «Our Silver and Gold we *call* by several names, as in England by Pounds, Shillings, and Pence; all which may be called and understood by either of the three. But that wich I would say upon this matter is, that all things ought to be *valued by two natural Denominations, which is Land and Labour*; that is, we ought to say, a Ship or Garment is worth such a measure of Land, with such another measure of Labour; forasmuch as both Ships and Garments were the *Creatures of Lands and mens Labours thereupon*: This being true, we should be glad to find out a *natural Par between Land and Labour*, so as we might express the value by either of them alone, as well of better than by both, and reduce one into the other, as easily and certainly, as we reduce Pence into Pounds.» (*ibidem* p. 25)

335. «… *natural values of the Fee-simple* of Land.» (*ibidem* p. 25)

335. «… of the vanity and fruitlesness of making *Civil Positive Laws* against the *Laws of Nature*, I have spoken elsewhere…» (*ibidem* p. 29) [Traducción alemana basada en *Friedrich Engels*, «Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft ("Anti-Dühring")», Berlin 1956, S. 289.]

335. «… if the said Shires by greater labour than now is used, (as by Digging instead of Ploughing, Setting instead of Sowing, picking of choice Seed instead of taking it promiscuously, steeping it instead of using it wholly unprepared, and manuting the ground with Salt instead of rotten Straw, etc.) could be fertilized, then will *the Rent* be as much more advanced, as the excess of *increase exceeds that of the labour*.» (*ibidem* p. 32)

335. «… if you allow double, then he works but half so much…» (*ibidem* p. 64)

336. «… which is a loss to the Publick…» (*ibidem* p. 64)

336. «… this brings me to the most important Consideration in *Political Oeconomies*, viz. how to make a *Par and Equation* between Lands and Labour, so as to express the Value of any thing by either alone.» (*William Petty* «The Political Anatomy of Ireland… To which is added "Verbum sapienti"…» London 1691, pp. 63-64)

336 «… the *days food of an adult man*, at a Medium, and *not the days labour, is the*

common measure of Value, and seems to be as regular and constant as the value of fine Silver… Wherefore I *valued* an Irish Cabbin at the *number of days food, which the Maker spent in building of it*.» (*ibidem* p. 65)

336. «That some Men will eat more than others, is not material, since by a days food we understand 1/100 part […] of all Sorts and Sizes wfll eat, so as to Live, Labour, and Generate.» (*ibidem* p. 64)

336. «… what we call the *Wealth, Stock, or Provision of the Nation*, being the effect of the former or past labour, should not be conceived to *differ from efficiencies in being*.» (*William Petty* «Verbum sapienti». In: *William Petty* «The Political Anatomy of Ireland…», London 1691, p. 9)

336. «We said, That half the People by a very gentle labour, might much enrich the Kingdom… upon what shall they employ themselves. To which I answer **[437]** in general, Upon producing Food and Necessaries for the whole People of the Land, *by few hands*; whether by *labouring harder*, or by the *introducing the Compendium, and Facilitations of Art*, which is equivalent to what men vainly hoped from *Polygamy*. For as much as he that can do the Work of five men by one, effects the same as the begetting four adult Workmen.» (*ibidem p*. 22) 336. «

336 «… *cheapest food* […] will be when Food also *is raised, by fewer hands than elsewhere*.» (*ibidem* p. 23).

339. «… either *freely giveth*, or for *labour selleth* to mankind.» (*Thomas Hobbes* «Leviathan…». In: The English Works of Thomas Hobbes…, now first collected and edited by Molesworth, vol. Ill, London 1839, p. 232)

339. «Though the *earth*, and all inferior creatures, be common to all men, yet every man has a property in his own person: this nobody has any right to but himself. The labour of his body, and the work of his hands, we may say, are properly his. Whatsoever then he removes out of the state that nature hath provided, and left it in, he hath mixed his labour with, and joined to it something that is his own, and thereby makes it his property.» (*John Locke* «Of Civil Government», in: «Two Treatises of Government» [1690]. In: The Works of John Locke, in four volumes, vol. II, London 1768, p. 229)

339. «His labour hath taken it out of the hands of nature, where it was common, and belonged equally to all her children, and hath thereby appropriated it to himself.» (*ibidem* p. 230)

339. «The same law of nature, that does by this means give us property, does also bound that property too… As much as any one can make use of to any advantage of life before it spoils, so much he may by his labour fix a property in: whatever is beyond this, is more than his share, and belongs to others.» (*ibidem* p. 230)

339. «But the chief matter of property being now not the fruits of the earth… but the earth itself… As much land as a man tills, plants, improves, cultivates, and can use the product of, so much is his property. He by his labour does, as it were, enclose it from the common.» (*ibidem* p. 230)

340. «… subduing or cultivating the earth, and having dominion, we see are joined together. The one gave title to the other.» (*ibidem* p. 231)

340. «The measure of property nature has well set *by the extent of men's labour*, and the conveniencies of life: no man's labour could subdue, or appropriate all; nor could his enjoyment consume more than a small part; so that it was impossible for any man, this way, to intrench upon the right of another, or acquire to himself a property, to the prejudice of his neighbour… This measure did confine every man's possession to a very moderate proportion, and such as he migth appropriate to himself, without injury to any body, in the first ages of the world… And the same measure *may be allowed still* without prejudice to any body, as full as the world seems…» (*ibidem* pp. 231-232)_

340. «… *it is labour indeed that put*[84] the *difference of value on every thing*… of the products of the earth useful to the life of man… ninety-nine hundredths are wholly to be put on the account of labour.» (*ibidem* p. 234)

340. «It is labour then which puts the greatest part of the value upon land…» (*ibidem p*. 235).

340. «… though the things of nature are given in common, yet man, by *being master of himself*, and *proprietor of his own person*, and the actions or labour of it, had still in himself the great foundation of property…» (*ibidem* p. 235)

340. «… he migth heap as much of these *durable* things as he pleased; the exceeding of the bounds of his just property not lying in the largeness of his possession, but the perishing of any tiling uselessly in it. And thus came in the use of money, some lasting thing that men might[85] keep without spoiling, and that by mutual consent men would take in exchange for the truly useful, but perishable supports of life.» (*ibidem p*. 236)

341. «This partage of things in an inequality of private possessions, men have made **[438]** practicable out of the bounds of society, and without compact; only by putting a value on gold and silver, and tacitly agreeing in the use of money…» (*ibidem*

341. «… let us next see how it comes to be of the same Nature with Land, by yielding a certain yearly Income, which we call Use or Interest. For Land produces naturally something new and profitable, and of value to Mankind; but money is a barren Thing, and produces nothing, but by Compact, *transfers that Profit, that was the Reward of one man's Labour, into another man's Pocket*. That wich occasions this, is the unequal Distribution of Money; which Inequality has the same Effect too upon Land, that it has upon Money… For as the unequal Distribution of Land, (you having more than you can, or will manure, and another less) brings you a Tenant for your Land; and the same unequal Distribution of Money… brings me a Tenant for my Money: *So my Money is apt in Trade, by the Industry of the Borrower, to produce more than 6 per Cent, to the Borrower*, as well as your Land, *by the Labour of the Tenant*, is apt to produce more Fruits,

than his Rent comes to…» (*John Locke* «Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest…» [1691]. In: The Works of John Locke. Folio edition. Vol. II [London] 1740, p. 19; [citado según]: *Joseph Massie* «An Essay on the Governing Causes or the Natural Rate of Interest…,» London 1750, pp. 10-11)

341. «… transfers that Profit, that[86] was the Reward of one Man's Labour, into another Man's Pocket.» (*John Locke* «Some Consideration of the Consequences of the Lowering of Interest…» [1691]. In: The Works of John Locke. Folio edition. Vol. II [London] 1740, p. 19; [citado según]: *Joseph Massie* «An Essay on the Governing Causes of the Natural Rate of Interest…,» London 1750, p. 10)

343. «… as the Landed man letts his Land, so these […] lett their *Stock*; this latter is call'd *Interest*, but is only *Rent* for Stock, as the other is for Land. And in several Languages, hiring of Money, and Lands, are Terms of common use; and it is so also in some Countries in England. Thus to be a *Landlord*, or a *Stocklord* is the same thing; the Landlord hath the advantage only in this: That his Tenant cannot carry away the Land, as the Tenant of the other may the Stock; and therefore Land ought to yield *less profit* than Stock; which is let out at the greater hazard.» ([*Sir Dudley North*] «Discourses upon Trade…,» London 1691, p. 4)

343. «… Stock for Trade […] who[87] either have not the skill, or care not for the trouble of managing it in Trade.» (*ibidem* p. 4)

343. «… if there be more Lenders than Borrowers, Interest will… fall;… it is not low Interest makes Trade, but *Trade increasing, the Stock of the Nation* makes Interest low.» (*ibidem* p. 4)

343. «… Gold and Silver, and, out of them, Money are nothing but the Weights and Measures, by which Traffick is more conveniently carried on, than could be done without them: and also a proper Fund for a *surplusage of Stock to be deposited in*.» (*ibidem* p. 16)

344. «Money being… the Common Measure of Buying and Selling, every body who hath any thing to sell, and cannot procure Chapmen for it, is presently apt to think, that want of *Money in the Kingdom*, or Country is the cause why his Goods do not go off; and so, want of Money, is the common Cry; which is a great mistake…

… what do these People want, who *cry* out for Money? I will begin with the Beggar… it is not Money, but Bread, and other Necessaries for life that he wants… the Fanner complains, for the want of Money… he thinks that were more Money in the Country, he should have a Price for his Goods. Then it seems Money is not his want, but a Price for his Corn, and Cattel, which he would sell, but cannot… why he cannot get a price?… 1. Either there is too much Corn and Cattel in the Country, so that most who come to Market have need of selling, **[439]** as he hath, and few of buying; Or 2. There wants the usual vent abroad, by Transportation, as in time of War, when Trade is unsafe; or not permitted; Or, 3.

The Consumption fails, as when men by reason of Poverty, do not spend so much in their Houses as formerly they did; wherefore it is not the increase of specifick Money, which would at all advance the Farmers Goods, but the removal of any of these three Causes, which do truly keep down the Market.

The Merchant and Shop-keeper want Money in the same manner, that is, they want a Vent for the Goods they deal in, by reason that the Markets fail…» (*ibidem* pp. 11-12) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. I, Berlin 1955, p. 126].

344. «No Man is richer for having his Estate all in Money, Plate, etc. lying by him, but on the contrary, he si for that reason the poorer. That man is richest, whose Estate in a *growing condition*, either in Land at Farm, Money at Interest, oi Goods in Trade…» (*ibidem* p. 11)

344. «Money neither *increaseth*, nor is useful, but when it's parted with, and as Money is unprofitable to a private Person bu as he disposeth of it, for something more valuable, so what Money is more than of absolute necessity for a home Trade, is dead Stock to a Kingdom or Nation and brings no profit to that Country it's kept in.» (*John Bellers* «Essays about the Poor, Manufactures, Trade, Plantations, and Immorality…,» London 1699, p. 13)

344. «… altho' every one desires to have it, yet none, or very few care for keeping it, but they are forthwith contriving to dispose it; knowing that from all the Money that lies dead, no benefit is to be expected, but it is a certain loss.» ([*Sir Dudley North*] «Discourses upon Trade…,» London 1691, p. 21)

345. «A Nation in the World, as to Trade, is in all respects like a City in a Kingdom, or Family in a City.» (*ibidem* p. 14)

345. «In this course of Trade, Gold and Silver are in no sort different from other *Commodities*, but are taken from them who have Plenty, and carried to them who want, or desire them…» (*ibidem* p. 13)

345. «… if never so much be brought from abroad, or never so much coyned at home, all that is more than what the Commerce of the Nation requires, is *but Bullion*, and will be treated as such; and coyned Money, like wrought Plate at Second hand, shall sell but for the Intrinsick.» (*ibidem* pp. 17-18)

345. «… the Moneys imployed at Interest in this Nation, are not near the Tenth part, *disposed to Trading People*, wherewith to manage their Trades; but are for the most part lent for the supplying of Luxury, and to support the Expense of Persons, who though great Owners of Lands, yet spend faster than their Lands bring in; and being loath to sell, choose rather to mortgage their Estates.» (*ibidem* pp. 6-7) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. III, Berlin 1956, pp. 660-661.]

346. «Whether it were not wrong to suppose *land itself* to be wealth? And whether the industry of the people is not first to be considered, as that which constitutes wealth, which makes even land and silver to be wealth, neither of which would

have any value, but as *means and motives* to industry?» (*George Berkeley* The Querist… London 1750 [según: «The Works of George Berkeley…» In three volumes. Vol. Ill, London 1820, p. 152])

347. «Every thing in the world is purchased bv labour…» (*David Hume* «Of Commerce.» In: Essays and Treatises on several Subjects, vol. I, London 1764, p. 289)

347. «… profits arising from commerce…». (*David Hume* «Of Interest». In: Essays and Treatises on several Subjects, vol. I, London 1764, p. 329)

347. «… the greater or less stock of labour and commodities must have a great influence; since we really and in effect borrow these, when we take money upon interest.» (*ibidem* p. 337).

347. «No man will accept of low profits, where he can have high interest; and no man will accept of low interest, where he can have high profits.» (*ibidem* p. 355)

347. «… of the small advance of commerce and industry, not of the scarcity of gold and silver.» (*ibidem* p. 329) **[440]**

347. «In a state, therefore, where there is nothing but a landed interest… the borrowers, must be numerous, and interest high.» (*ibidem* p. 330)

348. «… *knows no such pleasure as that of seeing the daily encrease of his fortune*.» (*ibidem* p. 333)

348. «And this is the reason why trade encreases frugality, and why, among merchants, there is the same overplus of misers above prodigals, as, among the possessors of land, there is the contrary.» (*ibidem* p. 333)

348. «… lawyers and physicians beget no industry; and it is even at the expense of others they acquire their riches; so that they are sure to diminish the possessions of some of their fellow-citizens, as fast as they encrease their own.» (*ibidem* pp. 333-334)

348. «Thus an encrease of commerce […] raises a great number of lenders, and by that means produces *lowness* of interest.» (*ibidem* p. 334)

348. «… *low interest and low profits of merchandize* are two events, that mutually forward each other, and *are both originally derived* from that extensive commerce, which produces opulent merchants, and renders the monied interest considerable. Where merchants posses great stocks, whether represented by few of many pieces of metal, it must frequently happen, that, when they either become tired of business, or leave heirs unwilling or unfit to engage in commerce, a great proportion[88] of these riches naturally seeks an annual and secure revenue. The plenty diminishes the price, and makes the lenders accept of a low interest. This consideration obliges many to keep their stock in trade, and rather be content with low profits than dispose of their money at an under value. On the other hand, when commerce has become[89] extensive, and employs[90] large stocks, there must *arise rivalships among the merchants*, which *diminish the profits of trade*, at the same time that they encrease the trade itself. The low profits of merchandize

induce the merchants to accept more willingly of a low interest, when they leave off business, and begin to indulge themselves in ease and indolence. It is *needless*, therefore, to enquire which of these circumstances, to wit,[91] *low interest* or low profits, is *the cause*, and which *the effect*. They both arise from an extensive commerce, and mutually forward each other… An extensive commerce, by producing large stocis, diminishes both interest and profits; and is always assisted, in its diminution of the one, by the proportional sinking of the other. I may add, that, as low profits arise from the *encrease of commerce and industry*, they serve in their turn to its farther encrease,[92] by rendering the commodities cheaper, encouraging the consumption, and heightening the industry. And thus… *interest is the*[93] *barometer of the state*, and *its lowness* is a sign almost infallible of the flourishing of a people.» (*ibidem* pp. 334-336)

349. «It appears from these several Extracts, that Mr. Locke attributes the Government of the natural *Rate of Interest* to the Proportion which the Quantity of Money in a Country bears to the Debts of its Inhabitants one amongst another, and to the Trade of it; and that Sir William Petty makes it depend on the Quantity of Money alone; so they only differ in regard to Debts…» (*Joseph Massie* «An Essay on the Governing Causes of the Natural Rate of Interest…», London 1750, pp. 14-15)

349. «… instead of employing their Money themselves, […] let it out to other People for them to make Profit of, reserving for the Owners a *Proportion of the Profits so*[94] *made*: But when the Riches of a Country are dispersed into so many Hands, and so equally divided, as not to leave many People enough to maintain two Families, by employing it in Trade, there can be *little borrowing*; for 20000 l.[95] **[441]** when it belong to one Man, may be lent, because the Interest of it will keep a Family, but if it belongs to ten Men, it cannot be lent, because the Interest […] will not keep ten Families.» (*ibidem* pp. 23-24)

349. «All Reasoning about natural Interest from the *Rate which the Government pays for Money*, is, and unavoidably must be fallacious; Experience has shown us, they neither have agreed, nor preserved a Correspondence with each other; and Reason tells us they never can; for *the one has its Foundation in Profit* and the *other in Necessity*; the former of which has Bounds, but the latter none: The Gentleman who borrows Money to improve his Land, and the Merchant or Tradesman who borrow to carry on Trade, have Limits beyond, which they will not go; if they can get 10 per Cent, by Money, they may give 5 per Cent, for it; but they will not give 10; whereas he who borrows through Necessity, has nothing else to determine by, and this admits of no Rule at all…» (*ibidem* pp. 31-32)

349. «… the Equitableness of taking Interest, depends not upon a Man's making oi not making *Profit* by what he borrows, but upon its being capable of producing Profit if rightly employed… if *that which Men pay as Interest* for what they borrow, be a *Part of the Profits it is capable of producing*, this *Interest* must

always be govern'd by those *Profits.» (ibidem* p. 49) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. III, Berlin 1956, pp. 385-386 y 392.]

349. «… what Proportion of these Profits do of Right belong to the Borrower, and what to the Lender; and this there is no other Method of determining, then by the Opinion of Borrowers and Lenders in general; for Right and Wrong in this Respect, are only what common Consent makes…» (*ibidem* p. 49) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. III, Berlin 1956, p. 396.]

349. «This Rule of *dividing Profits* is not however to be apply'd particularly to every Lender and Borrower, but to Lenders and Borrowers in general… remarkably great and small Gains are the Rewards of Skill, and the Want of Understanding, which *Lenders have nothing at all to do with*; for as they will not suffer by the one, they ougth not to benefit by the other. What has been said of *particular Men in the same Business* is applicable to particular *Sorts of Business*…» (*ibidem p.* 50) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. III, Berlin 1956, p. 399.]

350. «The natural *Rate of Interest* is governed by the *Profits of Trade to Particulars*.» (*ibidem* p. 51) [Traducción alemana basada en K. Marx, *El capital*, t. III, Berlin 1956, p. 393.]

350. «… get[96] double the Profits they now make.» (*ibidem* p. 51)

350. «… one general Answer will do for the whole, which is, that the Profits of Trade in these several Countries differ from the Profits of Trade here, and so much as to produce all those different Rates of Interest.» (*ibidem* p. 51)

350. «… a Decrease of Trade,[97] or *to People in Trade lowering the Prices of their Commodities upon each other*… through Necessity to get some Trade, or through Avarice to get most…» (*ibidem* pp. 52-53)

350. «… She Profits of Trade in general, are governed by the Proportion which the *Number of Traders* bears to the *Quantity of Trade*.»[98] (*ibidem* p. 55)

350. «… in Holland where the Number of People employ'd in Trade, bears the greatest Proportion to the whole number of Inhabitants… *Interest is* […] *lowest* […] in Turkey, where the Disproportion is still greater, Interest is higher…»[99] (*ibidem* pp. 55-56)

350. «… what governs the *Proportion between Trade and Traders*…» (*ibidem* p. 57)

350. «… Motive[100] to Trade…», «p.] Natural necessity. [II.] Liberty. [III. The Preservation of Men's private Rights. [IV.] Publick Safety.» (*ibidem* pp. 57-58)

350. «… there are no two Countries which furnish an equal Number of the Necessaries of Life in equal Plenty, and *with the same Quantity of Labour*; […] **[442]** Men's Wants increase or diminish with the Severity of Temperateness of the Climate they live in; […] consequently, the *Proportion of Trade* which the Inhabitants of different Countries aie obliged to carry on through Necessity, cannot be the same, nor is it practicable to ascertain the Degree of Variation further than by the Degrees of Heat and Cold; from whence one may make this

general Conclusion, that the *Quantity of Labour* required for [the Maintenance of] a certain Number of People is greatest in cold Climates, and least in hot ones; for in the former, Men not only want more Cloaths, but the Earth more cultivating, than in the latter…» (*ibidem* p. 59) [Traducción alemana basada en K. Marx, El capital, t. I, Berlin 1955, p. 540.]

350. «… one kind of Necessity which is peculiar to Holland… arises from the Country being over-peopled; which, with the great Labour *required to fence and drain their*[101] *Land*, makes their Necessity to trade greater than it is in any other Part of the habitable World.» (*ibidem* p. 60).

354. «… tout achat est vente, et […] toute vente est achat.» (*François Quesnay* «Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans». In: *Physiocrates*… par M. Eugène Daire. Première partie, Paris 1846, p. 170)

354. «Acheter c est vendre, et vendre c'est acheter.» (*Dupont de Nemours* «Maximes du docteur Quesnay…» In: *Physiocrates*… par M. Eugène Daire. Première partie, Paris 1846, p. 392)

354. «… le *prix précède toujours les achats et les ventes*. Si la concurrence des vendeurs et d'acheteurs n'y apporte pas de changement, il existe tel qu'il est par d'autres causes *indepéndantes* du commerce.» (*François Quesnay* «Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans». In: *Physiocrates*… par M. Eugène Daire. Première partie, Paris 1846, p. 148)

354. «… il est toujours à présumer qu'il est profitable à tous deux; car de part et d'autre ils se procurent la jouissance de richesses qu'ils ne peuvent obtenir que par l'échange. Mais toujours n'y a-t-il qu'échange de richesses *d'une valeur* pour d'autres richesses de *valeur égale*, et par conséquent *point d'augmentation réelle de richesses*.» (*ibidem* p. 197)

354. «*L'augmentation des capitaux est donc le principal moyen d'accroître le travail, et le plus grand intérêt de la société*.» (*Dupont de Nemours* «Maximes du docteur Quesnay…» In: *Physiocrates*… par M. Eugène Daire. Première partie, Paris 1846, p. 391)

355. «… ils ont risqué beaucoup pour gagner beaucoup? Mais ils ont risqué des hommes, et des denrées ou de l'argent. Pour les hommes […] s'ils les ont exposés à un péril évident; pour gagner, ils ont fait une très-villaine action. Pour les denrées, si c'est un mérite d'en produire, […] ce ne doit pas être un mérite de les risquer pour le profit d'un seul homme.» ([*du Buat-Nançay*] «Eléments de la politique…» t. II, Londres 1773, p. 297)

356. «… very systematically, *though not correctly*, illustrated…» («The Essential Principles of the Wealth of Nations…» London 1797, p. 4)

356. «*The expence laid out in employing and maintaining* them does no more *than continue the existence of its own value*, and is therefore unproductive. The wealth of society can never in the smallest degree be augmented by artificers, manufacturers, or merchants, otherwise than by their *saving and accumulating*

part of what is intended for their daily subsistance; consequently it is *by privation or parsimony alone*, that they can add any thing to the general stock. Cultivators, on the contrary, may live up to he whole of their income, and yet at the same time […] enrich the state; for their industry affords a surplus produce called rent.» (*ibidem* p. 6)

356. «… a class of men whose labour (though it produce something) produces no more than what was bestowed, in order to effect that labour, may with the greatest propriety be called an *unproductive class*.» (*ibidem* p. 10)

357. «The *augmentation* of revenue is not, but indirectly, the object of the Economists… Their object is the *production and reproduction of* […] *revenue*…» (*ibidem* p. 18) **[443]**

357. «… when the question is about the *production* of revenue, it is altogether illogical to substitute for that the *transfer of* […] *revenue*, which *all commercial dealings are* […] resolvable into.» (*ibidem* p. 22)

357. «What does the word commerce imply but *commutatio mercium*… sometimes more beneficial to the one than the other; but still what the one gains the other loses, and their traffic really *produces no increase*.» (*ibidem* p. 23)

357. «Should a Jew sell a crown-piece for ten shillings, or a Queen Anne's farthing for a guinea, he would augment his own income, no doubt, but he would not thereby augment the *quantity of the precious metals*; and the nature of the traffic would be the same, whether his virtuoso customer resided in the same street with himself, or in France, or in China.» (*ibidem* p. 23)

357 «… no man, as a manufacturer, however he may gain himself, adds any thing to the national revenue, if his commodity is sold and consumed at home; for *the buyer precisely loses… what the manufacturer gains*… There is an *interchange* between the seller and the buyer, but *no increase*.» (*ibidem* p. 26)

357. «To *supply the want of a surplus*… the master employer takes a profit of 50 per cent upon what he expends in wages, or sixpence in the shilling on each manufacturer's pay;… and if the manufacturer is sold abroad… would be the *national profit*.» (*ibidem* p. 27)

358. «… manufacturers are […] a necessary class… *productive class*.» (*ibidem* p. 35)

358. «… occasion a commutation *or transfer* of the revenue previously provided by the cultivator, by giving a *permanency* to that revenue under a new form.» (*ibidem* p. 38)

358. «… for every civil society must be fed, […] clothed, defended and instructed.» (*ibidem* p. 51)

358. «… deemed *Receivers of land rents*, as mere *Receivers of rents, a productive class in society*… they have in some degree compensated for their error by intimating that the Church and King are to be served out of those rents. Dr. Smith… suffering it […] to pervade the *whole of his own*[102] *enquiry*, directs his refutation to the sound part of the Economical system.» (*ibidem* p. 8)

358. «*The proprietors of land* as mere receivers of land rents are *not an essential class of society… By separating the rents of lands from the constitutional purpose of the defence of the state*, the receivers of those rents instead of being an essential class, render themselves one of thfe most unessential and burdensome classes in society.» (*ibidem* p. 51)

359. «… that a manufacturer only enriches himself by being a *seller*, and that when he ceases to be a *seller*, his *profits* are immediately at a stand, because they are not natural profits, but artificial. The cultivator… *may exist*, and thrive, and multiply, without *selling* any thing…» (*ibidem* pp. 38-39)

359. «… this[103] augmentation of the *nominal value of the produce*… nor are *sellers* […] *enriched*[104]… since what they gain as sellers, they precisely expend in quality of buyers.» (*ibidem* p. 66) [Traducción alemana basada en K. Mara, *El capital*, t. I, Berlín 1955, p. 168.]

359. «While a field admitting cultivation can be found for every idler, let no idler be without a field. Houses of industry are good things; but fields of industry are much better…» (*ibidem* p. 47)

361. «… that what we call Evil in this World, Mora! as well as Natural, is the grand Principle that makes us Sociable Creatures, the solid Basis, the *Life and Support of all Trades and Employments* without exception […] there we must look for the true origin of all Arts and Sciences; and […] the moment, Evil ceases, the Society must be spoil'd if not totally dissolv'd».[105] (*Bernard de Mandeville* «The Fable of the Bees…» [según la segunda edición: Londres 1723, p. 428])

376. «Both the theory relative to capital, and *the practice of stopping labour at* **[444]** *that point* where it can produce, in addition to the subsistence of the labourer, a *profit for*[106] the capitalist, seem opposed to the natural laws which regulate production.» (*Thomas Hodgskin* «Popular Political Economy…», London 1827, p. 238).

378. «… dans les petites entreprises… *l'entrepreneur* est souvent son *propre ouvrier*.» (*Henri Storch* «Cours d'économie politique…», t. I, St-Pétersbourg 1815, p. 242 [según la edición de Paris 1823, p. 200])

NOTAS

[445]-[457] [Paginación de las Notas al final, trasladadas junto a las notas al pie al final de esta edición digital].

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

[458]

AUTORES Y OBRAS QUE SE CITAN

Arnd, Karl «Die naturgemäße Volkswirthschaft, gegenüber dem Monopoliengeiste und dem Communismus, mit einem Rückblicke aut die emschlagende Literatur», [«La economía política conforme a naturaleza, frente al espíritu de los monopolios y el comunismo, con una ojeada retrospectiva sobre la bibliografía de la materia»]. Hanau, 1845, 40.

Barton, John «Observations on the Circumstances which influence the Condition of the Labouring Classes of Society» [«Observaciones sobre las circunstancias que influyen en la condición de las clases trabajadoras de la sociedad»]. Londres, 1817, 139.

[*Bastiat, Frédéric et Pierre-Joseph Proudhon*] «Gratuité du crédit. Discussion entre M. Fr. Bastiat et M. Proudhon» [«Gratuidad del crédito. Discusión entre el Sr. Fr. Bastiat y el Sr. Proudhon»]. Paris, 1850, 301.

Baudeau, Fabbé [*Nicolas*] «Explication du Tableau économique, à Madame de***, par l'auteur des Éphémérides», 1776. [«Explicación del *Tableau économique* a la señora de*** por el autor de las Efemérides»]. En *Physiocrates*… por M. Eugène Daire. Segunda parte, Paris, 1846, 308 y 353.

Bellers, John «Essays about the Poor, Manufactures, Trade, Plantations, and Immorality, and of the Excellency and Divinity of Inward Light demonstrated from the Attributes of God, and the Nature of Mans Soul, as well as from the Testimony of the Holy Scriptures». [«Ensayos sobre el pobre, las manufacturas, las plantaciones y la inmoralidad y acerca de la excelencia y la divinidad de la luz interior, explicada por los atributos divinos y la naturaleza del alma humana, así como por el testimonio de las Sagradas Escrituras»]. Londres, 1699, 344-345.

Berkley (Berkeley), George «The Querist, containing several. Queries proposed to the Consideration of the Public» [«El cuestianador, conteniendo diversas preguntas propuestas a la consideración del público»]. (La primera edición apareció en Dublin de 1735 a 1737.) 346.

Blanqui, [Jérome-]Adolphe «Histoire de l'économie politique en Europe depuis les anciens jusqu'à nos jours, suivie d'une bibliographie raisonnée des principaux ouvrages d'économie politique» [«Historia de la economía política en Europa desde los antiguos hasta nuestros días, seguida de una bibliografía razonada de las principales obras de economía política»]. Bruselas, 1839, 53-54, 56, 157.

[*Buat-Nançay, Louis Gabriel, comte du*] «Éléments de la politique, ou Recherche des vrais principes de l'économie sociale.» Tomes I-IV. [«Elementos de la política o investigación de los verdaderos principios de la economía social»]. Tomos I-IV. Londres, 1773, 355.

Buchanan, David «Observations on the Subjects treated of in Dr. Smith's Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations» [«Observaciones sobre los temas tratados en la Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones por el Dr. Smith»]. Edimburgo, 1814, 266.

Canard, Nicolas-François «Principes d'économie politique» [«Principios de economía política»]. París, 1801, 185.

[*Cantillon, Richard de*] «Essai sur la nature du commerce en général. Traduit de l'anglais» [«Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. Traducido del inglés»]. Londres, 1755, 65.

Chalmers, Thomas «On Political Economy, in Connexion with the Moral State and Moral Prospects of Society.» Second edition [«Sobre la economía política, en relación con el estado moral y las perspectivas morales de la sociedad»]. Segunda edición. Dublin y Londres, 1832, 262-263.

«Considerations on the East India Trade» [«Consideraciones sobre el comercio de las Indias orientales». V. North, «Consideraciones…»], 454n 116. **[459]**

Daire [*Louis-François*-] *Eugène* «Introduction sur la doctrine des physiocrates» [«Introducción a la doctrina de los fisiócratas»]. En *Physiocrates*… por M. Eugène Daire. Primera parte. Paris, 1846, 45.

[*D'Avenant, Charles*] «Discourses on the Publick Revenues, and on the Trade of England. In two Parts. Viz. I. Of the Use of Political Arithmetick, in all Considerations about the Revenues and Trade. II. On Credit, and the Means and Methods by which it may be restored. III. On the Management of the King's Revenues. IV. Whither to Farm the Revenues, may not, in this Juncture, be most for the Publick Service? V. On the Publick Debts and Engagements. By the Author of The Essay on Ways and Means» [«Discursos sobre los ingresos públicos y sobre el comercio de Inglaterra. En dos partes. I. Sobre el uso de la aritmética política y, en general, consideraciones sobre los ingresos y el comercio. II. Sobre el crédito y los medios y métodos por los cuales puede restaurarse. III. Sobre el manejo de los ingresos del Rey. IV. Si el arrendar los ingresos no sería, en la actual coyuntura, lo mejor para el servicio público. V. Sobre las deudas y obligaciones del Estado. Por el autor de los Ensayos sobre los caminos y los medios»]. Londres, 1698, 162-163.

[*D'Avenant, Charles*] «An Essay upon the Probable Methods of Making a People Gainers in the Ballance of Trade. Treating of these Heads, viz. Of the People of England. Of the Land of England, and its Products. Of our Payments to the Publick, and in what manner the Ballance of Trade may be thereby affected. That a Country cannot increase in Wealt and Power but by private Men doing their Duty to the Publick, and but by a steady Course of Honestry and Wisdom, in such are trusted with the Administration of Affairs. By the Author of The Essay on Ways and Means» [«Un ensayo sobre los métodos probables para hacer de un pueblo ganador en la balanza comercial. Estudios sobre estos temas, o sea: Sobre

el pueblo inglés. Sobre el país de Inglaterra y sus productos. De nuestros pagos al público y de qué modo la balanza comercial puede resultar afectada por ellos. Que la riqueza y la fuerza de un país sólo pueden incrementarse por medio de los particulares que cumplan con su deber hacia el público y mediante la administración de los asuntos del Estado»]. Londres, 1699, 161-162.

«An Essay on the East India Trade» [«Un ensayo sobre el comercio de las Indias orientales». En *Charles D’Avenant*, «Discursos sobre los ingresos públicos y sobre el comercio de Inglaterra…»]. Parte II. Londres, 1698, 162.

Destutt de Tracy, [*Antoine-Louis Claude*,] *le comte* «Elémens d’idéologie, IV-e et parties. Traité de la volonté et de ses effets» [«Elementos de ideología. Partes IV y V. Tratado de la voluntad y de sus efectos»]. Paris, 1826. (La primera edición apareció en 1815; en 1823 se publicó la parte IV, en Paris, bajo el título de *Traité d’économie politique* [«Tratado de economía política»].), 246-249, 254-258.

Dupont de Nemours [,*Pierre-Samuel*] «Maximes du docteur Quesnay, ou Résumé de ses principes d’économie sociale» [«Máximas del Dr. Quesnay, o resumen de sus prindpios de economía sodal»]. En *Physiocrates*… por M. Eugène Daire. Primera parte. Paris, 1846, 354.

Dupont de Nemours [,*Pierre-Samuel*] «De l’Origine et des progrès d’une science nouvelle» [«Del origen y el progreso de una ciencia nueva»], 1767. En *Physiocrates*… por M. Eugène Daire. Primera parte. Paris, 1846, 354.

«The Essential Principles of the Wealth of Nations, illustrated, in Opposition to some False Doctrines of Dr. Adam Smith, and others» [«Los principios esenciales de la Riqueza de las Naciones, ilustrados, en oposición a algunas falsas doctrinas del Dr. Adam Smith y otros»]. Londres, 1797. Sobre los autores de este libro v. nota 137, 456.

Ferrier, François-Louis-Auguste «Du Gouvernement considéré dans ses rapports avec le commerce» [«Del Gobierno, considerado en sus relaciones con el comercio»]. Paris, 1805, 229-230.

Ganilh, Charles «Des Systèmes d’économie politique, de la valeur comparative de leurs doctrines, et de celle qui parait la plus favorable aux progrès de la richesse.» Seconde édition. Tome I et II. [«De los sistemas de economía política, del valor comparativo de sus doctrinas y de la que parece más favorable al progreso de la riqueza»]. Segunda edición, tomos I y II. La primera edición apareció en Paris, en 1809, 185-193, 196, 201, 203-204, 209-210. **[460]**

Ganilh, Charles «La Théorie de l’économie politique.» Tome I et II. [«La teoría de la economía política», tomos I y II]. París, 1815, 194.

[*Garnier, Germain*] «Abrégé élémentaire des principes de l’économie politique» [«Resumen elemental de los principios de economía política»]. París, 1796, 184.

Garnier, Germain «Notes du traducteur» [«Notas del traductor»]. In: *Adam Smith* «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle, avec des notes et observations; par Germain Garnier.» Tome cinquième.

[En *Adam Smith*, «Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones». Nueva traducción, con notas y observaciones; por Germain Garnier], Tomo quinto. París, 1802, 55.

Henriade [«Henriada»]. V. Voltaire. 451 n 81.

Hobbes, Thomas «Leviathan: or the Matter, Form, and Power of a Commonwealth, Ecclesiastical and Civil» [«Leviathan, o la materia, forma y fuerza de una comunidad eclesiástica y civil»] (1651). En las Obras inglesas de Thomas Hobbes, de Malmesbury, ahora reunidas por primera vez y editadas por Sir William Molesworth, barón. Londres, 1839, 327, 339.

Hodgskin, Thomas «Popular Political Economy. Four Lectures delivered at the London Mechanic's Institution» [«Economía política popular. Cuatro conferencias pronunciadas en la Escuela Mecánica de Londres»]. Londres, 1827, 79, 376-377.

Homero «Iliada». [Explicada por J. U. Faese, tomos 1-2, Leipzig, 1851-1852. Traducción de J. H. Voss], Stuttgart, 1848 (y otras ediciones), 262.

Hume, David «Of Commerce» (1752). [«Sobre el comercio»]. En «Ensayos y tratados sobre diversos temas». En dos vols. Vol. I, en que se contienen ensayos morales, políticos y literarios. Nueva edición. Londres, 1764, 347.

Hume, David «Of Interest» (1752). [«Sobre el interés»]. En «Ensayos y tratados sobre diversos temas». En dos vols. Vol. I, en que se contienen ensayos morales, políticos y literarios. Nueva edición. Londres, 1764, 347-350.

«Iliada». V. *Homero*.

«An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Mai thus, from which it is concluded, that Taxation and the Maintenance of unproductive Consumers can be conducive to the Progress of Wealth» [«Investigación sobre los principios relacionados con la naturaleza de la demanda y la necesidad del consumo, últimamente defendidos por Mr. Malthus y de los que se concluye que los impuestos y el mantenimiento de consumidores improductivos podrían fomentar el incremento de la riqueza»]. Londres, 1821, 52.

Jones, Richard «An Essay on the Distribution of Wealth, and on the Sources of Taxation». [«Un ensayo sobre la distribución de la riqueza y sobre las fuentes de los impuestos»]. Londres, 1831, 41.

King, Gregory «Natural and political Observations and Conclusions upon the State and the Condition of England» [«Observaciones y conclusiones naturales y políticas acerca del estado y la situación de Inglaterra»], 1696, 161.

Lauderdale, [*James Maitland*,] *the Earl of* «An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth, and into the Means and Causes of its Increase». [«Una investigación sobre la naturaleza y el origen de la riqueza pública y sobre los medios y causas de su incremento»]. Edimburgo y Londres, 1804, 242.

Lauderdale, [*James Maitland*,] *le comte de* «Recherches sur la nature et l'origine de

la richesse publique, et sur les moyens et les causes qui concourent a son accroissement. Traduit de l'anglais par E. Lagentie de Lavaïsse». [«Investigaciones sobre la naturaleza y el origen de la riqueza pública y sobre los medios y las causas que contribuyen a su incremento»]. Traducido del inglés por E. Lagentie de Lavaïsse. París, 1808, 83, 242-243.

[*Linguet, Simon-Nicolas-Henri*] «Théorie des loix civiles, ou Principes fondamentaux de la société.» Tome premier et second. [«Teoría de las leyes civiles, o principios fundamentales de la sociedad»]. Tomos primero y segundo. Londres, 1767, 319-324.

Locke, John «Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest, and Raising the Value of Money». [«Algunas consideraciones sobre las consecuencias de bajar el tipo de interés y elevar el valor del dinero»]. En Obras de John Locke, edición en folio. Vol. II. Londres, 1740, 341, 455 n 118. **[461]**

Locke, John «Two Treatises of Government». [«Dos tratados sobre el Gobierno»] (1690). En Obras de John Locke, en cuatro tomos. Séptima ed., vol. II, 341.

Malthus, T[*homas*] *R*[*obert*] «Definitions in Political Economy, preceded by and Inquiry into the Rules which ought to guide Political Economists in the Definition and Use of theire Term; with Remarks on the Deviation from these Rules in their Writings. A new edition with a preface, notes, and supplementary remarks by John Cazenove». [«Definiciones en economía política, precedidas de una investigación sobre las reglas que deben guiar a los economistas en la definición y el empleo de sus términos; con observaciones acerca de la desviación de estas reglas, en sus escritos. Nueva edición, con prólogo, notas y observaciones suplementarias, por John Cazenove»]. Londres, 1853, 65.

[*Mandeville, Bernard de*] «The Fable of the Bees: or Private Vices, Publick Benefits.» 5th edition. [«La fábula de las abejas» o «Vicios privados, beneficios públicos»]. Quinta ed. (La primera edición apareció en 1705.), 159, 361.

Marx, Karl «Misère de la Philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon». [«Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria del Sr. Proudhon»]. París y Bruselas, 1847, 65.

Marx, Karl «Contribución a la crítica de la economía política». Cuad. I. Berlín, 1859, 136 n 55, 157 n 59, 280 n 84, 298 n 91, 315 n 106, 316 n 107, 362 n 147.

[*Massie, Joseph*] «An Essay on the Governing Causes of the Natural Rate of Interest; wherein the Sentiments of Sir William Petty and Mr. Locke, on the Head, are considered». [«Un ensayo sobre las causas determinantes de la tasa natural del interés, en que se tiene en cuenta las consideraciones de Sir William Petty y el Sr. Locke sobre este tema»]. Londres, 1750, 347-351.

[*Mercier de la Rivière, Paul-Pierre*] «L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques.» Tome premier et second. [«El orden natural y esencial de las sociedades políticas»]. Tomos primero y segundo, Londres y Paris, 1767, 54, 57.

Mill, John Stuart «Essays on some Unsettled Questions of Political Economy».

[«Ensayos sobre algunos problemas no aclarados de economía política»]. Londres, 1844, 165.
Milton, John «Paradise Lost». [«El Paraíso perdido»]. Londres, 1667, 372.
Mirabeau, Victor Riqueti, marquis de «Tableau économique avec ses explications» [«Tableau économique, con sus explicaciones»]. En «El amigo de los hombres o Tratado de la población…», tomo VIII, 317.
Montesquieu, Charles-Louis de «De l'esprit des lois». [«Del espíritu de las leyes» (1748)]. Tomos I-IV, 278.
Necker [,*Jacques*] «Sur la législation et le commerce des grains» (1775). En: Œuvres de Necker. Tome deuxième. [«De la administración de finanzas de Francia» 1784). En Obras de Necker, tomo II. Lausana y Paris, 1789, 282-284.
Necker [,*Jacques*] «Sur la législation et le commerce des grains» (1775). In: Œuvres de Necker. Tome quatrième. [«Sobre la legislación y el comercio de los granos» (1775)]. En Obras de Necker, tomo IV. Lausana, 1786, 282-284.
[*North, Sir Dudley*] «Considerations upon the East India Trade». [«Consideraciones sobre el comercio de las Indias orientales»]. Londres, 1701, 162.
[*North, Sir Dudley*] «Discourses upon Trade; principally directed to the Cases of the Interest, Coynage, Clipping, Increase of Money». («Discursos sobre el comercio, principalmente acerca de los casos de interés, depreciación e incremento del dinero»]. Londres, 1691, 342-345.
Paley, William «The Principles of Moral and Political Philosophy». [«Los principios de filosofía moral y politica». Londres, 1785, 260-261.
Paley, William «Principes de philosophie morale et politique, traduits de l'anglais sur la 19-e édition… par J.-L.-S. Vincent.» Deux volumes. [«Principios de filosofía moral y política»]. Traducidos del inglés sobre la 19.ª edición… por J. L. S. Vincent. Dos volúmenes. París, 1817, 260.
Paolettí, Ferdinand «I veri mezzi di render felici le sodetá» (1722). En: Scrittori Classid Italiani di Economía Política. «Parte moderna» Tomo XX. («Los verdaderos medios para hacer felices a las sociedades»]. En «Escritores italianos clásicos de economía. Parte moderna», 1722. Tomo XX. Milán, 1804, 51-52.
Petty, William «An Essay concerning the Multiplication of Mankind» (1682). En: *William Petty*, «Several Essays in Political Arithmetick: The Titles of which follow in **[462]** the Ensuing Pages. Political Arithmetic, or a Discourse concerning the Extent and Value of Lands, People, Buildings; Husbandry, Manufactures, Commerce, Fishery, Artizans, Seamen, Soldiers, Publient Revenues, Interest, Taxes, Superlucration, Registries, Banks; Valuation of Men, Increasing of Seamen, of Militia's, Harbours, Situation, Shippin, Power at Sea, etc. As the same relates to every Countrey in general, but more particularly on the Territories of His Majesty of Great Britain, and his Neighbours of Holland, Zealand, and France». [«Un ensayo acerca de la multiplicación de la humanidad». En W. Petty, «Diferentes ensayos sobre politica aritmética, los títulos de los

cuales rezan en las siguientes páginas. Aritmética política, o un discurso referente a la extensión y el valor de países, pueblos, edificios; agricultura, manufacturas, comercio, pesca, artesanos, marineros, soldados, ingresos públicos, interés, impuestos, superganancias, registros bancos; evaluación de los hombres, aumento de los marineros, de milicianos, puertos, situación, embarque, potencia en el mar, etc. Lo anterior se refiere a cada país en general, pero más especialmente a los territorios de Su Majestad de la Gran Bretaña y sus vecinos de Holanda, Zelandia y Francia»]. Londres, 1699, 336.

Petty, William «The Political Anatomy of Ireland. With the Establishment for that Kingdom when the late Duke of Ormond was Lord Lieutenant. Taken from the Records. To which is added Verbum sapienti; or an Account of the Wealth and Expenses of England, and the Method of raising, Taxes in the most Equal manner. Shewing also, That the Nation can bear the Charge of Four Millions per Annum, when the occasions of the Government require it». «La anatomia politica de Irlanda. Instituciones de este reino cuando era su Lord Teniente el difunto Duque de Ormond. Tomado de los Registros. A lo que se añade el Verbum sapienti o un informe sobre la riqueza y los gastos de Inglaterra y el método de elevar los impuestos del modo más equitativo. Mostrando asimismo que la nación puede soportar la carga de cuatro millones por año, si las circunstancias del gobierno lo exigen»]. Londres, 1691, 336-338.

Petty, William «Political Arithmetick». [«Aritmética política»], (1676). En: *William* Petty, «Several Essay…» En W. Petty, «Diversos ensayos», 157, 163-164.

Petty, William «Quantulumeunque concerning Money, 1682. To the Lord Marquess of Halyfax». [Un tratado sobre el dinero]. Londres, 1695, 337-338.

[*Petty, William*] «A Treatise of Taxes, and Contributions. Shewing the Nature and Measures of Crown-Lands, Asseaments, Customs, Poll-Moneys, Lotteries, Benevolence, Penalties, Monopolies, Offices, Tythes, Raising of Coins, Harth-Moncy, Excise etc. With several intersperst Discourses and Digressions concerning Warn, The Church, Universities, Rents and Purchases, Usury and Exchange, Banks and Lombards, Registries for Conveyances, Beggars, Ensurance, Exportation of Money, Wool, Free Ports Coins, Housing, Liberty of Conscience etc. The same being frequently applied to the State and Affairs of Ireland, and is now thought seasonable for the present Affairs of England». [«Un tratado de impuestos y contribuciones, en el que se muestran la naturaleza y las medidas de los países de la Corona, de los impuestos directos, aduanas, poll-moneys, loterías; beneficencia, penas, monopolios, servidos, diezmos, incremento de monedas lana, accisa, etc. Con distintas reflexiones mezcladas sobré la guerra, la Iglesia, las universidades, ingresos y gastos, interés y cambio, bancos y crédito, registros de transmisiones, mendigos, libertad de conciencia, etc. Los mismos, frecuentemente aplicados al estado y asuntos de Irlanda y que es ahora considerado como oportuno para los asuntos actuales de Inglaterra»]. Londres,

1662, 163-164, 338.

Idem, Londres, 1667, 328-336.

Idem, Londres, 1679, 164-165.

Petty, William «Verbum sapienty…» [«La palabra de un sabio»]. En *William Petty* «The Political Anatomy of Ireland…» [«La anatomia política de Irlanda»], 1672, 336.

«Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, l’abbé Baudeau, Le Trosne. Avec une introduction sur la doctrine des Physiocrates, des commentaires et des notices historiques, par M. Eugène Daire.» Première et deuxième partie. [«Fisiócratas. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, el abate Baudeau, Le Trosne. Con una introducción sobre la doctrina de los fisiócratas, comentarios **[463]** y noticias históricas por el Sr. Eugène Daire. Primera y segunda partes»]. Paris 1846. V. *Baudeau* «Explication du Tableau économique…»; Daire «introduction sur la doctrine des physiocrates»; *Dupont de* Nemours «Maximes du docteur Quesnay.» *Dupont de Nemours* «De l’Origine…»; *Quesnay* «Analyse du Tableau économique»; Quesnay «Dialogues…»; *Quesnay* «Maximes…», 210.

«Physiocratie, ou Constitution naturelle du gouvernement le plus avantageux au genre humain. Recueil [d’œuvres dé Quesnay] publié par Du Pont». [«Fisiocracia, o constitución natural del gobierno más ventajoso para el género humano». Colección de obras de Quesnay], publicada por el Dr. Du Pont. Leyde y Paris, 1767, 210.

Proudhon, Pierre-Joseph «Système des contradictions économiques, ou Philosophie de la misère.» Deux volumes. [«Sistema de las contradicciones económicas», o la «Filosofía de la miseria»]. Dos volúmenes,. Paris, 1846, 56.

Proudhon, Pierre-Joseph eiene [*Bastiat, Frédéric et Pierre-Joseph Proudhon*].

Quesnay, François «Analyse du Tableau économique» [Analyse des Tableau économique] (1766). In: *Physiocrates*… par M. Eugène Daire. Première partie. [«Análisis del *Tableau économique*»], 1766. En *Physiocrates*… por el Sr. Eugène Daire. Primera parte. Paris, 1846, 45, 352 n 125.

Quesnay François «Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans (1766)»; «Du Commerce. Premier dialogue entre M. H. et M. N.»; «Sur les travaux des artisans. Second dialogue». [«Diálogos sobre el comercio y sobre los trabajos de los artesanos», 1766; «Del comercio», primer diálogo entre M. H. y M. B.; «Sobre los trabajos de los artesanos», segundo diálogo], 1766. En *Physiocrates*… por el Sr. Eugène Daire. Primera parte. Paris, 1846, 354.

Quesnay, François «Maximes générales du gouvernement économique d’un royaume agricole». [«Máximas generales del gobierno económico de un país agrícola»]. En *Physiocrates*… por el Sr. Eugène Daire. Primera parte. Paris, 1846, 56.

Ramsay, Georg «An Essay on the Distribution of Wealth». [«Un ensayo sobre la distribución de la riqueza»]. Edimburgo, 1836, 97.

«Return to an Address of the Honourable The House of Commons, dated 24 April 1861. Ordered, by The House of Commons, to be printed, 11 February 1862». [«Respuesta a un mensaje de la Honorable Cámara de los Comunes», fecha 24 de abril de 1861. Impresa por orden de la Cámara de los Comunes el 11 de febrero de 1862], 183 n I.

Ricardo, David «On the Principles of Political Economy, and Taxation.» 2nd édition. [«Sobre los principios de economía política y tributación»]. Secunda ed. Londres. 819, 52-53.

Idem. [Tercera edición]. Londres, 1821, 160-161, 206-207.

Ricardo, David «Des Principes de l'économie politique, et de l'impôt. Traduit de l'anglais par F. S. Constancio. D. M. etc.; avec des notes explicatives et critiques, par M. Jean-Baptiste Say.» Tome premier et second. [«De los principios de economía política y los impuestos». Trad. del inglés por F. S. Constancio, D. M., etc.; con notas explicativas y críticas por M. Jean-Baptiste Say]. Tomos primero y segundo, 201-202, 203, 204, 206 n 76.

Rossi, P[*ellegrino Luigo Edouarde*] «Cours d'économie politique. Année 1836-1837 (Contenant les deux volumes de l'édition des Paris)». [«Curso de economía política»]. Año 1836-1837 en que se contienen los dos volúmenes de la edición de Paris), 269-275.

Say, Jean-Baptiste «Traité d'économie politique, ou simple Exposition de la manière dont se forment, se distribuent, et se consomment les richesses.» Tome premier et second. [«Tratado de economía política, o simple exposición del modo como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas»]. Tomos primero y segundo, 209, 244.

Idem. [Tercera edición. Tomos primero y segundo], 244.

Schmalz [,*Theodor Anton Heinrich*] «Economie politique» Ouvrage traduit de l'alemand par Henri Jouffroy. Tome I et II. [«Economía política», obra traducida del alemán por H. Jouffroy]. Tomos I y II, 58-59, 184-185.

Senior, N[*assau*]-*W*[*illiam*] «Principes fondamentaux de l'économie politique, tirés de leçons édites et médites de Mr. N.-W. Senior, professeur émérite d'économie politique a l'université d'Oxford, par le o-te Jean Arrivabene». [«Principios fundamentales **[464]** de economía política», tomados de lecciones editadas e inéditas del Sr. No. W. Senior, profesor emérito de economía política, en la universidad de Oxford, por el conde Jean Arrivabene, 264, 265, 266, 268-269.

Shakespeare, William «Richard III.» [Edición alemana de las Obras, en la traducción de Schlegel y Tieck. Tomo III, segunda y tercera partes], 360.

Sismondi, J[*ean*]-*C*[*harles*]-*L*[*éonard*] *Simonde de* «Nouveaux principes d'économie politique, ou De La richesse dans ses rapports avec la population.» Seconde édition. Tome premier et second. [«Nuevos principios de economía política, o de la riqueza, en sus relaciones con la población»]. Segunda éd., tomos primero y segundo, París, 160.

Smith, Adam «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations.» Two vols. [«Una investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones»]. Dos volúmenes. Londres 1776, 36, 52, 78, 87, 182.

Smith, Adam «An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations. With a Life of the Author, and introductory Discourse, Notes and supplemental Dissertations. By J. R. McCulloch.» In four volumes. [«Una investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones». Con una vida del autor y discurso introductorio, notas y disertaciones complementarias por J. R. McCulloch]. En cuatro vols. Edimburgo, 1828, 61-62, 74-75, 140, 143, 145, 277, 279-280.

Smith Adam «Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations. Traduction nouvelle, avec des notes et observations; par Germain Garnier.» Tomos I-IV. [«Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones». Nueva traducción, con notas y observaciones por Germain Garnier], Tomos I-IV, Paris 1802, 61, 63, 65, 66-70, 72, 73, 75, 80-85, 88, 89, 90-93, 113 n 45, 145-147, 151-152, 153, 154, 157, 230, 232, 233, 235-242, 243, 244, 258, 279, 318.

Sófocles, «Edipo», 360.

Spence, William «Britain independent of Commerce; or Proofs deduced from an Investigation into the tone Causes of the Wealth of Nations, thatour Riches, Prosperity and Power are derived from Sources inherent in ourselves, and would not be affected even though our Commerce were annihilated», [«Bretaña, independiente del comercio, o pruebes deducidas de una investigación sobre las verdaderas causas de la riqueza de las naciones, de que nuestra riqueza, prosperidad y poder se derivan de frentes inherentes a nosotros mismos y no resultarían afectadas aunque quedase aniquilado nuestro comercio»]. Londres, 1807, 356.

Steuart, Sir James «An Inquiry into the Principles of Political Economy: Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations. In which are particularly considered, Population, Agriculture, Trade, Industry, Money, Coin, Interest, Circulation, Banks, Exchange, Public credit, and Taxes.» In two volumes. [«Una investigación de los principios de la economía política, que es un ensayo sobre la ciencia de la política interior en las naciones libres. En que se estudian especialmente población, agricultura, comercio, industria, moneda, dinero acuñado, interés, circulación, bancos, cambio, crédito público e impuestos»]. En dos volúmenes. Londres, 1767,7,8,9.

Steuart, Sir James «An Inquiry into the Principles of Political Economy: Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations…» En Hie Works, political, metaphisical, and chronological, of the late Sir James Steuart; of Coltness, Bart Now firat collected by General Sir James Steuart, Bart, his son, from his father's corrected copies, to which are subjoined anecdotes of the

Author. In six volumes. [«Una investigación en los principios de la economía política, que es un ensayo sobre la den da de la política interior de las naciones libres…» Obras políticas, metafísicas y cronológicas del difunto sir James Steuart; de Coltness, barón. Reunidas por primera vez por el general sir James Steuart; barón, su hijo, sobre copias corregidas por su padre, a las que se añaden anécdotas del autor]. En seis volúmenes. Londres, 1805, 7, 8, 9.

Storch, Henri «Considerations sur la nature du revenu national» (tome V du «Coins d'économie politique…») [«Consideraciones sobre la naturaleza del ingreso nacional»], tomo V del «Curso de economía política». Paris, 1824, 69-70.

Storch, Henri «Cours d'économie politique, ou Exposition des principes qui déterminent **[465]** la prospérité des nations.» Tomes I-IV. [«Curso de economia politica», o «Exposición de los principios que determinan la prosperidad de las naciones»]. Tomos I-VI. Sn. Petersburgo, 1815, 69-70.

Storch, Henri «Cours d'économie politique, ou Exposition des principes qui déterminent la prospérité des nations. Avec des notes explicatives et critiques par J.-B. Say.» Tomes I-IV. [«Curso de economia politica», o «Exposición de los principios que determinan la prosperidad de las naciones». Con notas explicativas y críticas por J.-B. Say], tomos I-IV. Paris, 1823, 261-264.

Turgot [,*Ánne-Robert-Jacques*] «Reflexions sur la formation et la distribution des richesses». [«Reflexiones sobre la formación y distribución de las riquezas»]. En *Obras* de Turgot Nueva edidón, por Eugène Daire. Tomo primero. Paris, 1844, 36, 46, 50-51, 53, 56.

Verri, Pietro «Meditazioni sulla Economia Politica» (1771). In: Scrittori Classid Italiani di Economia Politica. Parte moderna. Tomo XV. [«Meditadones sobre la economia politica»]. En «Escritores clásicos italianos de economia politica». Parte moderna, tomo XV. Milán, 1804, 51, 59-60.

Voltaire, François-Marie-Arouet de «La Henriade». [«La Henriada», Paris 1823 (y en otras edidones). 1.ª ed. Grand, poème épique.] «La Liga o Enrique el Grande», Ginebra 1723, 262 n 81.

ÍNDICE BIOGRÁFICO

[466]

Ana (Estuardo), (1665-1714). 357

Anderson, James (1739-1808). Economista escocés. Estudió en Edimburgo y se dedicó a la agricultura. En sus propiedades rurales aplicó los avances científicos de la época. Anticipó la teoría ricardiana de la renta. Autor de *Essays relating to agriculture and rural affaire*, Récréations in agriculture y Observations of slavery. Marx se ocupa de él en la parte que trata de la historia del descubrimiento de la llamada «ley de Ricardo». 356 Aristóteles (384-322 a. n. e.). 265

Arnd, Karl (1788-1877). Economista alemán, librecambista. 40

Arribavene, Jean (Giovani) (1787-1881). Político italiano expatriado. Participó en el Congreso económico de Bruselas en 1847. Amigo de Senior y asiduo estudioso de los economistas franceses. Traductor al francés de la obra de Senior, *Principes fondamentaux de l'économie politique*. 264

Babbage, Charles (1792-1871). Matemático, mecánico y economista vulgar inglés. Constructor de la primera máquina de cálculo. En su obra *On the economy of machinery and manufactures,* propone el sistema *truk,* que consiste en pagar los salarios en especie, generalmente a precio superior y en calidad inferior a los normales. Marx lo menciona, precisamente, a propósito del fraude comercial. 361

Barton, John (fines del siglo XVIII-principios del XIX). Economista inglés. Marx se ocupa de él con relación a sus ideas de la demanda de trabajo, de que los distintos elementos orgánicos integrantes del capital no crecen al mismo ritmo que la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual indicaría que la parte invertida en salarios va disminuyendo proporcionalmente con respecto a la parte que Barton llama capital *fijo*. Asimismo, le señala su error al concebir tal diferenciación sólo en la forma en que se presenta en el proceso circulatorio. Autor de *Observations on the circumstances which influence the condition of the Labouring Classes of society*. 32, 139

Bastiat, Frédéric (1801-1850). Economista vulgar francés, librecambista y enemigo declarado de las teorías de Proudhon en su obra *Gratuité du Crédit*. Su obra principal es Harmonies économiques, donde sienta la tesis que trata de establecer la armonía entre los intereses del trabajo y el capital. Tanto Marx como Engels combatieron duramente sus teorías. 301, 374, 377

Baudeau, Nicolas (1730-1792). Político, economista y eclesiástico francés. Impugnador en un principio de las teorías fisiocráticas de Quesnay y Turgot; a causa de una polémica con Le Tresne acepta la escuela fisiocrática y la defiende desde su publicación, *Ephémérides du citoyen*. Trabajó con esta revista en sus sucesivas etapas al lado de Mirabeau, Dupont de Nemours y otros. Se convirtió en el primer defensor de Turgot al ser nombrado éste ministro. Las principales obras

y colecciones que publicó fueron *Première introduction a la philosophie économique, Collection des principaux économistes,* de Guilleaumin (*Phisiocrates,* parte II) y *Dictionaire du Commerce*. 308, 356

Bauer, Stephan (1865-). Economista suizo de tendencia burguesa. 14

Béardé de l'Abbaye (1704-1771). Economista y agrónomo francés. Partidario de la teoría de que los campesinos cultivadores de la tierra fueran sus mismos propietarios. Entre sus obras están *Essais d'agriculture* y *Recherches sur les moyens de suprimer les* impôts. 359

Bellers, John (1654-1725). Economista inglés. 344

Berkeley, George (1685-1753). Obispo y filósofo irlandés, fundador del idealismo subjetivo. En el terreno económico, crítico del mercantilismo. Marx se refiere a él también en *El Capital*. 22, 346

Bernstein, Eduard (1850-1932). Socialdemócrata alemán. Redactor-jefe del *Sozial-Demokrat,* durante el tiempo en que los socialistas alemanes estaban en la **[467]** clandestinidad política. Al morir Engels, del que fue amigo y corresponsal, sentó las bases teóricas del revisionismo. 13

Blanqui, Jeróme Adolphe (1798-1854). Economista francés, hermano del revolucionario Louis August Blanqui. Estudió filología y economía política antes de suceder a J. B. Say, su maestro, en la Escuela de Artes y Oficios. Realizó viajes de estudio a Córcega y Argelia y más tarde a Inglaterra, Italia, España, Austria, Serbia y Oriente. En el norte de Francia estudió la situación de la clase obrera. Tuvo aproximaciones a la escuela socialista inglesa. Fue un economista vulgar de cierto mérito. Autor de *Précis élémentaire d'économie politique, Résumé de l'histoire du commerce et de l'industrie, Histoire de l'Économie politique* y otras obras más. 53, 56, 157

Boisguillebert, Pierre Le Pesant (1646-1714). Economista francés. Se aplicó fundamentalmente al estudio de la agricultura y el comercio. Contemporáneo del mercantilismo, se opuso a él combatiendo el proteccionismo económico así como el concepto de que la única riqueza es el dinero metálico. Se le tiene como uno de los precursores de la fisiocracia. Autor de *Le Détail de la France* y *Le Factum* de la France, obras que lo hacen el promotor de la economía política en Francia. 43

Bray, John Francis (1809-1895). Economista vulgar inglés, partidario de Robert Owen, cartista y uno de los teóricos del principio del «dinero-trabajo». Marx se ocupa de él en un apartado especial denominado «reacción contra los economistas». También lo menciona y lo cita por extenso en *Miseria de la filosofía,* considerándolo como el antecesor directo de Phoudhon en muchas de sus ideas. 18, 19, 20, 31, 32, 299

Brissot de Warville, Jacques Pierre (1754-1793). Político francés. Uno de los dirigentes girondinos, opositor de Robespierre. Murió en la guillotina. 319

Brougham, Henry Peter (1778-1868). Jurista y estadista inglés. Librecambista y partidario de los *wighs*. Luchó en favor y luego en contra de la esclavitud.

También fue colaborador de la influyente publicación de los *wighs*, Edinburgh Review. 160, 210

Buat-Nançay, Louis Gabriel, conde de (1731-1787). Historiador y diplomático francés. Embajador ante la Dieta germánica. Retirado a la vida privada, escribió *Éléments de la* politique *ou Recherches sur les vrais principes de l'économie social*. 355

Buchanan, David (1779-1848). Economista vulgar inglés, «gran adversario de los fisiócratas» (Marx). 41, 266

Canard, Nicolas François (1750-1833). Periodista, matemático y economista francés. Publicó *Principes d'économie politique* y *Mémoire sur les causes qui produisent la stagnation et le décroissement du commerce en France*. 185

Cantillon, Richard (1680-1734). Economista y comerciante inglés. Fundó en Paris una casa de banca. Tomó parte muy activa en las especulaciones de Law reuniendo de este modo una gran fortuna. Su libro más notable sobre economía política es *Essai sur la nature du commerce en général*, obra en la que anticipa las principales teorías de la economía clásica. Es también precursor de los fisiócratas. 65

Carey, Henry Charles (1793-1879). Economista vulgar norteamericano, adversario de la teoría de la renta de Ricardo, teórico de la «armonía de intereses» entre las clases, primero librecambista y después proteccionista, citado y criticado por Marx en El Capital. Autor, entre otras obras, de *Essay on the rate ot wages, The slave trade, domestic and foreign* y *Principles of Social Science*. 159, 383

Carlos II (Estuardo) (1630-1685). 342

Cazenove, John. 65

César, Cayo Julio (100-44 a. n. e.). 265

Colbert, Jean Baptiste (1619-1683). Estadista y economista francés. Desde joven dedicado al comercio. Después de haberle confiado su fortuna, que acrecentó Colbert con hábiles rapiñas al Estado, el cardenal Mazarino le encarga la inspección de la Hacienda pública recomendándolo a Luis XIV. Nombrado más tarde intendente de Hacienda, Colbert fue acumulando la mayoría de los cargos en los distintos ministerios llegando a hacerse en dios el hombre principal. Sus medidas económicas, siempre proteccionistas, se conocen como la política del «colbertismo». A pesar de que sus apologistas dijeron que usó moderadamente su propia política, se dedicó a prohibir la importación de manufacturas y la exportación de materias primas y acudió constantemente a la concesión de monopolios. Dejó numerosos documentos, proyectos de leyes y cartas. 51, 57

Constancio, Francisco Solano (1772-1846). Médico, escritor y político portugués. **[468]** Estudió y se doctoró en Edimburgo Partidario de Napoleón durante la invasión francesa a España y Portugal. Desempeñó cargos diplomáticos. Traductor de obras de medicina e historia. También tradujo al francés las obras de Godwin, Malthus y Ricardo. 201

Culpeper, Sir Thomas (1578-1662). Economista inglés. Presenta al Parlamento un proyecto de ley contra la usura que reducía el interés legal del 10 al 8 por 100, el cual es publicado en 1621 con el título de *Tract against the high rate of usurie*. Al mismo tiempo que la baja de interés, estudia en particular la oposición entre éste y el capital industrial. 342

Custodi, Pietro (1771-1842). Economista y escritor italiano, de los principales en Italia después del periodo de la economía clásica. Continuador de la Storia di Milano, de Pietri Verri. Publicó la gran colección titulada *Scrittori classici italiani di economía política* (1803-1816), en 49 volúmenes. Es autor de unos *Elementi di Economía* política. 51, 59

Chalmers, Thomas (1780-1847). Teólogo y economista vulgar escocés, fundador de la iglesia presbiteriana en Escocia. Fanático partidario de Malthus. Sus principales doctrinas económicas se centraban en el pauperismo, cuya solución creía encontrar en la ayuda voluntaria de las clases ricas. Autor de una abundante bibliografía teológica y económica. Destacan sus obras *Inquiry in to the extent and stability of national resources*, *Commercial Discourses*, *Treatise on political economy* y otras. 276, 277

Cherbulíez, Antoine Elisée (1797-1869). Político y economista vulgar suizo, discípulo de Sismondi. Juez y profesor de derecho público y de economía política en Ginebra, donde también fundó y dirigió varios periódicos. En Paris, sin la protección que pretendía de Güirot, dirigió dos periódicos cargando contra los socialistas y en particular contra Proudhon. Profesó el utilitarismo siguiendo estrictamente a Bentbam. Autor de *Riche ou pauvre*, *Le Socialisme, c'est la barbarie* y *Études sur les causes de la misère tant morale que phisique*. Marx señala de él su intento por distinguir el capital constante y variable. Refuta su falsa idea de que el capital productivo tiende tajantemente a disminuir. Asimismo examina su tratamiento acerca de la tasa de ganancia. A pesar de que buena parte de sus análisis se centran en el proceso productivo, a inicio de Marx, Cherbuliez no logra superar la mera apariencia de la circulación mercantil. 18, 25, 32

Chernichevski, Nicolai Gavrilovich (1828-1889). Célebre científico y periodista ruso, demócrata revolucionario y socialista. Condenado durante varios años a trabajos forzados en Siberia a causa de sus ideas revolucionarias, es considerado uno de los primeros teóricos de la Revolución rusa. Marx y él compartieron un mutuo interés en sus respectivas obras. 26

Child, Sir Josiah (1630-1699). Comerciante y economista inglés; mercantilista. Accionista de la Compañía de las Indias y más tarde su gobernador. En un principio militó en el partido *wigh* pero al tomar el mando de la Compañía se pasa al partido *tory*. Aborda el problema del pauperismo, al que trata de encontrarle solución sustituyendo los distritos por parroquias y enviando a las colonias a los menesterosos. Abogó por la reducción del interés y por la protección del comercio local. Entre sus escritos destaca su obra *Brief observations concerning*

de l'Assemblée y el *Semaine financière* además de incursionar en varios otros periódicos. Publicó obras históricas, tales como *Études historiques* e *Histoire des causes de la guerre d'Orient*. 101

Ganilh, Charles (1758-1836). Economista vulgar francés. Fue diputado en la Cámara de 1815 a 1824. Es de los primeros en afirmar que la estadística es la base más sólida de la economía, y de día se sirve para coincidir con la teoría malthusiana de la población. Marx crítica en él su apego al mercantilismo al considerar que «la riqueza nace exclusivamente del comercio» y que equivale pura y simplemente al dinero. Consideró a las teorías de Ganilh como meras tautologías cuando éste incurre en el análisis de la mercancía, del valor de cambio, del valor de uso, etc. Autor, principalmente, de *Des systèmes d'économie politique, Théorie de l'économie politique d'après les faits* y *Dictionnaire analytique d'économie politique*. 142, 185-189, 191, 192, 194, 196, 199, 201, 203, 204, 206, 209, 210, 243, 274, 276

Garnier, Germain, conde de (1754-1821). Político y economista vulgar francés. Desempeñó cargos en la magistratura durante el remado de Luis XVI, fue prefecto del Sena y senador. Enemigo del Imperio y partidario de la Restauración. Marx crítica a Garnier sus tendencias fisiocráticas e incluso sus regresiones con respecto a esta corriente; señala en él su falsa idea de que el capital se repone meramente con el ingreso del consumidor, su negación de que el trabajo productivo se pague con el ingreso del capitalista y que no tome en cuenta que los salarios e ingresos dependen de la proporción en que la ganancia se convierta en capital y no inmediatamente en ingreso capitalista. Sus teorías descansan sobre la confusión de las clases productiva e improductiva. Además de ser el traductor de Smith al francés, es autor de *Abrogé élémentaire des principes de l'économie politique*. 19, 54-55, 113, 160, 165169, 180-185, 243, 244, 245, 260, 261, 262, 274, 276, 278

Godwin, William (1756-1836). Político y pedagogo inglés, escritor romántico y economista. Escribió libros para escuelas de primera enseñanza. Se opuso, con su *Treatise of population* al *Essay of population*, de Malthus. En general, sus posiciones están emparentadas con el «socialismo ricardiano». En su *Inquiry concerning political justice*, analiza extensamente las corrientes anarquistas y su papel histórico moderno, por lo que suele considerársele uno de sus primeros teóricos. Combate duramente las teorías de la división del trabajo en Smith y Ricardo y condena abiertamente la propiedad privada. Autor también de *Mandeville* y de una *History* of the Common Wealth. 319

Hobbes, Thomas (1588-1679). Filósofo materialista inglés, sistematizador del materialismo de Bacon. Su extensa bibliografía comprende desde traducciones de poemas **[470]** latinos hasta tratados de la vida social, pasando por estudios metafísicos, lógicos, naturales y científicos. Su obra más conocida y leída, *Leviathan*. Marx entendía sus postulados sociales y científicos como las

socialdemocracia alemana y europea. Corresponsal de Engels, éste le encargó la preparación de los manuscritos de las *Teorías sobre la plusvalía*. 7, 15, 16, 17, 18

Keynes, John Maynard, lord (1883-1946). Economista inglés. Profesor del Real Colegio de Cambridge y director del Economic Journal. Autor de *A Tract on monetary reform* y *Money and foreign exchange*. 27

King, Gregory (1650-1710). Estadístico, grabador y genealogista inglés. 161

Kock, Charles Paul de (1794-1871). Escritor romántico y dramaturgo francés, 373

Lagentie de Lavaise, E. Traduce la obra de Lauderdale *An Inquiry into the nature and origin of public wealth*… 83

Lauderdale, James Maitland, conde de (1759-1839). Político y economista vulgar francés. Criticó de Smith su distinción entre trabajo productivo e improductivo, su modo de desarrollar la plusvalía y su concepción del «capital y la renta de la tierra como fuentes independientes del valor de cambio» (Marx). Para Marx, Lauderdale representa la apología de las clases dominantes al considerarlas como el tipo más importante de trabajo productivo. También crítica su teoría de la ganancia, cuya fuente, **[471]** según Lauderdale, brota de que el capital «suple al trabajo». También se refiere a él, asimismo, en *Miseria de la filosofía*. 83, 84, 160, 210, 242-243, 274, 276

Law John (1671-1729). Financiero y economista escocés. Es creador y aplicador de un sistema financiero que lleva su nombre. Este sistema de Law descansaba sobre dos puntos esenciales: 1) el Banco, cuya función básica es la emisión del papel-moneda con el criterio de la oferta y la demanda merca til es y 2) la Compañía, cuya misión sería sostener, valiéndose para ello del agio, el crédito del propio Banco, pues, a juicio del sistema, el valor de la moneda emitida se valora directamente con el volumen de operaciones comerciales. Este sistema constituye el nacimiento en Francia, donde fue aplicado, de las transacciones especulativas. 51, 56

Lenin, Vladimir Ilich (1870-1924). 13, 15

Lessing, Gotthold Ephraim (1729-1781). 262

Le Trosne, Guilleaume François (1728-1780). Magistrado y economista francés. Contribuyó en algunas reformas económicas antes de la Revolución de 1789. Fue colaborador de *Ephémérides du citoyen*, de Baudeau, y otras publicaciones más. Escribió un gran número de folletos políticos y su *Essai analytique sur le commerce et sur l'impôt*. 353

Linguet, Simon Nicolas Henri (1736-1794). Abogado y escritor francés. Murió en la guillotina. Su oposición a la burguesía liberal es de carácter reaccionario. La atención que pone Marx en él tiene la finalidad de resaltar, aun desde el punto de vista retrógrado feudal, los elementos más críticos de la producción capitalista así como de la economía política burguesa, particularmente la situación desfavorable de la clase obrera y su oposición frente a la burguesía. Marx lo menciona y lo cita asimismo en *El Capital*. Además de su *Théorie des lois civiles* es autor de unas

conocidas *Mémoires de la Bastille*. 22, 31, 282, 319-324

List, Friedrich (1789-1846). Economista alemán. Su sistema económico se fundamenta en la teoría de Fichte de un mercado cerrado y en la creación de un mercado nacional que en Alemania, pese a ser la aspiración de la clase burguesa, estaba aún por formarse. La nación decía List, es el único elemento de intermediación entre el individuo y la humanidad. 230

Locke, John (1632-1704). Filósofo inglés; padre del sensualismo. Autor de una abundante bibliografía sobre fisiología humana, derecho civil, religión, teoría de la ciencia, etc. Liberal y teórico de la tolerancia. Su obra capital es *Essay on human understanding*. Marx se refiere a su obra *Some considérations on the conséquences of the Jowering of interest and raising the value of money*, mencionándola tan sólo como *Lowering of Interest*; igualmente, cita su trabajo *Two treatise of government* indicándolo simplemente como *Of Government*. Marx señala en él y North los primeros intentos, basados en las teorías de Petty, de explicar el interés así como las cautas del alza y la baja del volumen de dinero. 16, 22, 83, 279, 338, 339-341, 342, 343, 347, 356

Lutero, Martín (1483-1546). 33

Malthus, Thomas Robert (1766-1834). Economista vulgar y eclesiástico inglés, conocido fundamentalmente por su teoría de la población contenida en su obra *An essay on the principle of population*. Típico representante de los intereses de la aristocracia terrateniente, incluida la iglesia oficial. Se ocupa Marx de él muy en extenso al examinar su concepto del valor, en el que incluye la ganancia, mostrando con ello sus discrepancias e incluso sus retrocesos con respecto a Ricardo y Smith. De este modo, confunde el valor de la mercancía con su empleo en forma de capital. Para Malthus, la ganancia no brota del consumo del obrero ni del consumo capitalista sino del consumo de las clases improductivas; de ahí su idea de que éstas sean tan necesarias como la clase productiva, incluso en la reproducción de la riqueza material. Asimismo, Marx somete a crítica sus ideas respecto del capital variable, la acumulación y, con especial severidad, su teoría de la necesidad creciente del consumo improductivo y, por tanto, de las crisis de superproducción. 17, 24, 32, 64, 79, 139, 141, 159, 194, 259, 328, 384.

Mandeville, Bernard de (1670-1733). Escritor y pensador holandés muy celebrado y reconocido entre los enciclopedistas franceses del siglo XVIII. La alegoría de Mandeville que sale a colación con la referencia de Marx es la siguiente: las abejas viven en una sociedad, pareada a la humana, en que dominan las pasiones y los vicios; **[472]** no obstante, gozan de las ventajas materiales que la abundancia proporciona. Pao sus individuos piden a Júpiter el reino del bien y la virtud. El dios lo concede. Las pasiones y vicios cumplen con su función pero la población disminuye; desaparecen muchas industrias y la sociedad llega a su ruina. Las abejas que se salvan se retiran al hueco de un viejo árbol, reducidas a la tranquila pero triste situación de la vida virtuosa. 361

Marx, Carlos (1818-1883). 7-8, 9-28

Massie, Joseph (1784-). Estadista y economista vulgar inglés. Autor de *An essay of the governinng Causes of the natural rate of interest*. Marx se refiere a él cuando apunta su idea de que el interés forma parte de la ganancia. 16, 343, 347-351

McCulloch (MacCulloch), John Ramsay (1789-1864). Economista vulgar inglés. Discípulo y editor de Ricardo. Profesor de economía en la Universidad de Londres. A juicio del propio Marx, un «gran impostor». Autor entre otras obras de *Principles of political* economy y *Dictíonary of commerce and commercial navigatíon*. En él examina Marx principalmente la preocupación, que la economía vulgar apologética siente respecto de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. 24, 32, 162, 277, 280

Missner, Otto (1819-1902). Editor de Hamburgo que se encargó de la edición del primer tomo de *El Capital*. 13

Mendelssohn, Moses (1729-1786). Filósofo alemán. Adversario del ateísmo y partidario de la religión natural. Su intento más significativo consistió en conciliar el judaismo y el cristianismo. 264

Mercier de la Rivière, Paul Pierre (1720-1794). Economista y administrador francés, intendente de la Martinica. Promonárquico. En materia científica y económica es un providencialista. Autor de *L'Ordre naturel et esentiél des societés politiques* y de *Lettres sur Ies Economistes*. 54, 57

Meyer, Siegfred (1840-1872). Socialista alemán, emigrado a Norteamérica, miembro de la I Internacional y uno de los fundadores de la Asociación General de los Trabajadores alemanes en Nueva York. 12

Mill, James (1773-1836). Historiador, filósofo y economista vulgar inglés. Colaborador y director de varias revistas, fue también funcionario de la Compañía de las Indias. Continuador de Hume y sobre todo de Bentham. Su intento más general fue aplicar a las ciencias morales y al estudio particular de las relaciones económicas el método de las ciencias naturales. Su obra más importante es *Elements of political economy*. A pesar de reconocerle el mérito de ser el primer sistematizador de la doctrina de Ricardo, Marx no ve en él más que al dogmático que trata de presentar las contradicciones reales de la producción capitalista como meras contradicciones aparentes y que pretende hacer aparecer la teoría de Ricardo como la forma teórica absoluta de este régimen de producción. Respecto de la teoría ricardiana del valor no hace más que vulgarizarla. Y con relación al salario, incurre en una regresión vulgar al querer resolver el problema con el criterio exclusivo de la oferta y la demanda. 24, 32

Mill, John Stuart (1806-1873). Filósofo y economista vulgar inglés, hijo de James Mill. Una de sus principales influencias durante toda su vida es el utilitarismo de Bentham. También debe señalarse su acercamiento a las ideas de Comte y su conocimiento directo de las sectas sansimonianas en París. Sus principales obras económicas son *Principles of political economy* y *Essay on some unsettled*

questions of political economy. Marx examina su teoría de la ganancia, la cual, dice, confunde a ésta con la plusvalia. Con este motivo, Marx examina de acuerdo a sus propios razonamientos y los supuestos que ha resumido sobre todo de Ricardo y Smith, la distinción entre ambas. De igual modo, señala su inconsecuencia al dividir el capital constante en salarios y ganancia, «con lo cual suprime la dificultad que el capital constante plantea» (Marx); y, por tanto, la distinción misma de plusvalía y ganancia. A partir de este punto, Marx plantea la relación estrecha entre la ganancia y las alteraciones del capital constante, por un lado, y por otro, la relación entre plusvalía y capital constante aclarando de este modo una serie de aspectos esenciales de la relación entre el trabajo vivo del obrero frente al trabajo pretérito de los medios e instrumentos de producción que funcionan como capital constante. 19, 26, 32, 165

Milton, John (1608-1674). 372

Mirabeau, Víctor Riqueti, marqués de (1715-1789). Economista francés. Fisiócrata. Sus primeros ensayos se basan muy directamente en las teorías económicas de Cantillón, **[473]** en particular sobre el problema de la renta de la tierra. En general, sus doctrinas adquirieron gran prestigio entre la nobleza y las clases dirigentes de Europa. Su obra más conocida, y que le valió el sobrenombre, es *L'Ami des hommes, ou traité de la population*. También escribió una continuación de la obra, formada por varios ensayos. 39, 42, 57, 317

Moisés (siglo v). Moisés de Egipto. 264

Molesworth, Sir Williams (1810-1855). Político y escritor inglés, partidario de la aplicación del self government a las colonias. Fue también funcionario de las obras públicas del reino. Dejó una famosa edición, que es la utilizada por Marx, de las obras de Hobbes (Londres, 1839-1845), en la que gastó una fortuna. 327

Montesquieu, Charles Louis de Secondat, barón de la Brède (1689-1755). Escritor e historiador francés. Combinando el estudio de las ciencias, la literatura y la historia, y al considerar las leyes del desarrollo social como «relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas», intentó plasmar en sus principales escritos un tratamiento general que sirviera de base objetiva a la ciencia social. En economía política es uno de los fundadores de la teoría cuantitativa de la moneda. *Autor de Lettres persones, De l'éspрít des lois* y *Considerations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*. 278, 319

Müllner, Amadeus Gottfried Adolf (1774-1829). Poeta dramático, escritor y crítico alemán. Compuso gran número de dramas para un teatro de aficionados, pero su verdadera fama proviene de la publicación de sus tragedias. Estas tragedias ejercieron durante algún tiempo gran influencia en el teatro alemán. Sus obras se reunieron y editaron en 1828 con el título de *Dramatische Werke*. 360

Necker, Jacques (1732-1804). Financiero y estadista francés, de origen alemán, ministro de Hacienda de Luis XVI en vísperas de la Revolución de 1789. Su

destitución tuvo lugar un año después. Desde Suiza publicó severas críticas al gobierno constitucional en *Sur l'adminiatration de M. N. par lui méme*. Sus *Réflexions présentées á la nation français* le valieron la confiscación de sus bienes. La importancia que Marx señala en Necker como economista es su idea de que la riqueza de las clases no trabajadoras se derivan del plustrabajo, y en el progreso teórico que dio significa frente a la fisiocracia, que la derivaba del trabajo específicamente agrícola. 22, 31, 282-284

Nicolás I (1796-1855). 261

North, Sir Dudley (1641-1691). Economista y político inglés. Se dedicó al comercio en Constantinopla logrando reunir una gran fortuna. Fue comisario general de Aduanas en Londres y más tarde trabajó en la Tesorería del reino. Después de ser miembro del Parlamento, se le confió la administración de todos los bienes de la Corona. Su importancia en la economía política se relaciona con sus *Discourses upon trade principally directed to the causes of the interest*. Es para Marx, junto con Locke y Petty, el iniciador de la economía política en Inglaterra. Llama su atención por el tratamiento que hace del capital comercial y el interés. De lo segundo, mee Marx, tiene un concepto acertado pues entiende por «stock» «no el dinero simplemente, sino el capital y de lo primero señala: "Magistral capacidad", dentro del campo tratado». Este tipo de juicios de Marx, dirigidos a los iniciadores, distaban mucho de los que le merecían los vulgarizadores de la economía política. 16, 22. 338, 342-345

Paley, Willam (1743-1805). Filósofo y teólogo inglés. Estudió y enseñó filosofía en Cambridge. Desciende directamente de Locke y Hume y es uno de los eslabones que engarzan esta tradición con el utilitarismo de Bentham y J. St. Mill. Defendió los derechos de la población colonial basándose en la capacidad educativa de la religión. La obra que Marx menciona como *Moral Philosophy* es *Sermones: The principles of moral and political pilosophy*. 260

Paoletti, Ferdinando (1717-1801). Economista y agricultor italiano, párroco de San Donnino, en las cercanías de Florencia. Partidario de los fisiócratas, publicó dos obras notables, una *Pensieri sopra l'agricoltura* y la otra *I Veri mezzi divender felici la societá,* que es a la que se refiere Marx. En ambas defendía las ideas del libre-cambismo en lo que respecta principalmente a los granos pero, no obstante; apoyaba los impuestos sobre los artículos de lujo y el estímulo a la exportación de artículos [474] que no fuesen de primera necesidad. También fustigó en sus escritos al economista Bandini, quien se proclamaba contra los depósitos públicos de alimentos. 51

Petty, William (1623-1687). Médico y economista inglés. De joven, se dedicó en Inglaterra a los inventos mecánicos. Fue médico del ejército de Irlanda y más tarde Cromwell le encargó el reparto de las tierras confiscadas a los irlandeses. Durante Carlos II, se le nombró inspector general de Irlanda. Es uno de los fundadores de la Royal Society y presidente de la Philosophical Society. Es, junto

con North y Locke, el principal de los fundadores de la economia política en Inglaterra y precursor en muchos aspectos del propio Adam Smith. Marx ve en él a un severo y agudo crítico de las clases improductivas. Sus mayores méritos, según Marx, son la determinación del precio natural de las mercancías, incluyendo el trabajo, como su propio valor, lo que abre desde ya el camino para la determinación de la plusvalía. Más aún, la insistencia de Petty en el tiempo de trabajo y el valor de éste (salario) con respecto al plusproducto es el gran logro que aplaude Marx en su sistema económico. La característica de este intento de Petty es que la renta engloba la ganancia, es decir que todo el plusproducto adopta la forma de renta de la tierra. Así también, su teoría de la renta diferencial le merece los mejores elogios de Marx cuando éste, conclusivamente, comenta en una parte de sus manuscritos: «Por tanto, Petty expone mejor que Adam Smith la renta diferencial». Sus obras citadas son: *Política Arithmetic, A treatise of taxes and contributions* y *The polifical anatomy of Ireland*. 16, 22, 157, 161, 163-164, 280, 328-337, 338, 342, 343, 347, 349

Pompeyo, Cneo (106-48 a. n. e.). 322

Prévost, Guilleaume (1799-1883). Consejero de Estado suizo, traductor de las obras de MacCulloch al francés y economista vulgar. Le señala Marx su interés, compartido con todos los economistas apologéticos, por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y su falsa explicación de que se debe al descenso de la plusvalía y el alza del valor del trabajo. Es un vulgarizador de la teoría ricardiana que, «indudablemente», comenta Marx, no ha sabido comprender.

Proudhon, Joseph Pierre (1809-1865). Escritor socialista y periodista francés. Su escrito *¿Qué es la propiedad?* lo muestra de inmediato como un teórico crítico y sobre todo muy polémico. Aún reconociendo sus méritos, Marx realiza en casi todos sus libros y manuscritos una severa crítica de sus doctrinas económicas, particularmente su teoría del bono-trabajo y del Banco obrero. Además de una copiosa bibliografía sobre temas económicos, políticos, filosóficos y sociales, Proudhon es autor de una vasta e interesante correspondencia. En sus manuscritos de las *Teorías sobre la plusvalía*, Marx apunta, entre otras cosas, la polémica entre Proudhon y Bastiat acerca del interés, donde señala los enredos de aquél con las ideas «filosófico-germanas». También se refiere Marx a él en *La Sagrada Familia, Contribución a la crítica de la economía política, El Capital* y, especialmente y por extenso, en *Miseria de la filosofía*. 56, 101, 255, 299, 301

Quesnay, François (1694-1774). Médico y economista francés. Protegido de Luis XV. Amigo y corresponsal de Adam Smith. En 1757 publica en la *Enciclopedia* dos artículos: *Fisiocracia* y *Economía política*. En el primero trata más extensamente de su sistema. Éste se basaba fundamentalmente en su teoría del *produit net*. Este producto neto es el plusproducto agrícola, ya deducidos con respecto al producto bruto, los gastos de cultivo, la renovación del capital, la ganancia del agricultor y la simiente a cultivar, el cual es visto por Quesnay y sus

seguidores como la verdadera riqueza de la sociedad. Las tres clases establecidas en este sistema son la productiva (arrendatarios), la propietaria (terratenientes) y la improductiva (industriales). La oposición principal de este sistema se enfoca hacia el mercantilismo en muchas de sus partes. Marx señala que Quesnay, al igual que Turgot, preconizan la producción capitalista en la agricultura al confundir ambas. Con todo, el mérito genial que Marx reconoce en Quesnay y en su sistema es su teoría de la reproducción a pesar de que ésta implique la confusión evidente entre la reproducción agrícola natural de la sociedad y la reproducción social capitalista en su conjunto. La primera edición del *Analyse du tableau économique* data de 1758. Dupont de Nemours realizó al mismo tiempo otra edición de la misma obra. Quesnay es además autor de *Maximes générales du gouvernement économique*, que completaba al *Analyse*, y otros numerosos **[475]** estudios económicos e históricos. 16, 42, 45, 56, 57, 210, 285, 289, 302, 304, 307, 308, 310, 317, 318, 352-354

Ramsay, Sir George Barth (1800-1871). Economista vulgar y escritor inglés. Su punto de partida son fundamentalmente las teorías económicas de Smith, Ricardo y J. St. Mill. El aspecto más característico de su doctrina es su rechazo a la teoría de la elevación general del valor de las mercancías consumidas por la fuerza de trabajo que acompaña a la teoría ricardiana del salario. Es partidario de la teoría maltusiana de la población. Marx somete a una detenida crítica sus ideas acerca del capital fijo y la ganancia junto con las de Ricardo, y muestra también cómo desarrolla su teoría, basada en Ricardo. *An essay on the distribution of wealth*, *A disquisition on the government* y unos *Political díscourses*. 18, 25, 32, 93, 94-97

Ravenstone, Piercy (1830-). Economista vulgar y político inglés. Marx sitúa su análisis al lado del de Hodgskin en la línea que Marx llama «la reacción proletaria, basada en Ricardo». Ravenstone es examinado por Marx con base en el análisis que aquél realiza acerca de la determinación de la plusvalía relativa. Señala en él su idea de que la productividad del trabajo crea con su desarrollo el capital y la propiedad, elementos que a su vez traen como consecuencia la industria improductiva y que, por tanto, admite prácticamente la necesidad histórica del capital por más que su punto de partida sea precisamente su oposición al mismo. 25

Ricardo, David, (1772-1823). Economista inglés. Desde joven fue agente de la Bolsa de Londres y más tarde banquero de la misma. Su punto de partida es la obra de Smith, *Wealth of Nations*, así como los principales problemas económicos de su tiempo, que tan de cerca le tocaban. Con relación a Smith, su valor original reside básicamente en hacer extender el análisis económico, en aquél circunscrito a la producción, hacia la distribución y el cambio, de modo tal que logró desarrollar con sus propias características, un sistema económico global que venía a sustituir al de Smith, por tanto tiempo considerado como el más coherente y aceptable. Su obra capital es *On the principles of the polítical economy and taxation*, pero gran

parte de sus observaciones más importantes se encuentran desarrolladas en sus *Cartas y Discursos*. Marx somete a crítica todo el conjunto de sus principales teorías, todas ellas modelo y base del ricardianismo en Inglaterra y Francia, en el período de la economía vulgar. Se ocupa de él a fin de obtener una idea general y detallada de su sistema; examina su teoría de la ganancia, englobando con ello el estudio de su teoría del valor, la tasa de ganancia, los costos de producción, la plusvalía, la relación de ésta con la ganancia, etc., recogiendo con ello las principales ideas de la economía anterior respecto de estos problemas. Al mismo tiempo, una parte especial está dedicada al estudio de su teoría de la renta. Todo ello en su conjunto constituye parte importante y esencial de las *Teorías sobre la plusvalía*. La crítica más general de Marx es la de que Ricardo, al igual que otros autores, se limita a explicarse las condiciones de la producción capitalista, presentándolas como formas absolutas de la producción, y aparentemente revistiendo formas no contradictorias. De modo que «lo que Ricardo pretende… es descartar todas las contradicciones, eliminar todos los fenómenos disonantes al parecer de su concepción». Y al referirse a su teoría del valor: «a la par que ven» (Ricardo y demás economistas burgueses) «en el trabajo la fuente exclusiva del valor de cambio y la raíz activa del valor de uso, todos estos economistas, especialmente Ricardo…, consideran el capital como el factor regulador de la producción y el trabajo como trabajo asalariado, realizado forzosamente por gente pobre… Estos economistas erigen en la forma general y única, en una verdad natural, esta forma determinada, específica, histórica, del trabajo social propia de la sociedad capitalista, considerando estas condiciones, no históricamente, sino absolutamente necesarias, naturales y lógicas del trabajo social». 17, 18, 23, 24, 31, 32, 44, 52, 63, 64, 72, 79, 80, 82, 87, 88, 94, 95, 136, 159, 160, 186, 194, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 355, 383

Rodbertus, Johann Karl (1805-1875). Economista vulgar alemán. Defensor de la unidad alemana y de la independencia de la Asamblea durante la revolución de 1848. Es el típico representante alemán del «socialismo ricardiano» basado en la teoría del valor-trabajo. El argumento de su teoría socialista, basado en el principio del valor-trabajo, se entrelaza con una periodización personal de modo que, en un primer **[476]** periodo histórico, el trabajador no se pertenece a sí mismo, sino a otro; el segundo se basa en la propiedad inmueble y el capital, por lo que se da término a la propiedad sobre los individuos, y en el tercero la tierra y el capital son propiedad de la sociedad. Fue Rodbertus un nacionalista burgués con tendencias promonárquicas, contrario a la agitación democrática de las clases trabajadoras. Autor de *Die Forderungen der arbeitenden Klasen, Zur Erkeuntnis unserer staatswirtschaftlichen Zustände* y otras obras más. Marx lo menciona y cita en *Miseria de la filosofía*, y en las *Teorías sobre la plusvalía* lo examina a propósito de su teoria de la renta, destacándola como acertada en cuanto a su consideración de la renta absoluta. 23, 31

Roederer, Pierre Louis, conde de (1754-1835). Politico, escritor y economista francés. Diputado del *Tercer Estado* antes de 1789. Miembro del *Club de los Jacobinos* en 1791. En 1792 se mostró favorable a Luis XVI frente a la agitación popular. Ministro de Hadenda de Napoleón Bonaparte. Como economista, se ocupó principalmente de la organización financiera. Fundó la publicación *Journal d'économie Publique, de Morale et de Politique*. Sustentaba teóricamente un punto intermedio entre los fisiócratas y Adam Smith. 58

Roscher, Wilhelm Georg Friedrich (1817-1894). Economista alemán. Estudió y enseñó en Cotinga. Típico representante del método histórico de economia nacional. Autor de una amplia bibliografia. 17, 360.

Rossi, Pellegrino Luigi Edoardo, conde de (1787-1848). Politico y jurisconsulto italiano. Estudió y enseñó derecho en la Universidad de Bolonia. Partidario del rey Joaquín Murat para liberar a Italia, con el triunfo del Imperio austriaco tiene que retirarse a Francia y más tarde a Ginebra. Fundador de *Annales de législation* et *d'économie politique* y autor de *Traité de droit pénal* y *Cours d'économie politique*. Más tarde enseñó economia politica en Francia. 160, 210, 269-274

Say, Jean Baptiste (1767-1832). Economista francés. Al estallar la Revolución pasó a París, donde Mirabeau le encargó la redacción de] *Courrier de Provence*. En 1792 era secretario del ministro de Hacienda, Claviére. Fue opositor de Bonaparte. Fue profesor de economia industrial en la Escuela de Artes y Oficios y más tarde profesor de economia politica del Colegio de Francia. Say fue el primer vulgarizador, en su país, de las doctrinas de Adam Smith. Autor, entre otras obras, de *Traité d'économie politique, Catéchisme d'économie politique* y *Cours Complet d'économie politique practique*. Marx le crítica su idea de que la sociedad obtiene tan sólo un producto bruto y no un producto neto y de que los valores producidos al cabo de un año sean consumidos totalmente. De igual modo somete a crítica su idea de que la totalidad del valor del producto se transforma puramente en ingreso. También situó su posición entre Smith y Garnier en cuanto a la teoria del trabajo productivo y el trabajo improductivo, 93-94, 135, 160, 201, 202, 203, 204, 209, 214, 244-246, 261, 374

Schiller, Friedrich von (1759-1805). 360

Schmalz, Theodor Anton Heinrich (1760-1831). Jurisconsulto y economista alemán. Profesor en Gotinga, Köenisgberg y Berlín. Divulgador de la filosofia kantiana, que asimismo él trató de aplicar en sus estudios jurídicos, contenidos en su obra *Derecho de la naturaleza*. Más tarde abandona su tibio liberalismo y se indina hada el despotismo monárquico. Autor también de un *Manual de Economía política*, donde se declara partidario de la fisiocracia. 58, 184

Schott, Siegmund (1818-). Periodista y demócrata alemán. Amigo y corresponsal de Marx y Engels. 13

Senior, Nassau-William (1790-1864). Economista inglés. Profesor de economía en la Universidad de Oxford. Se especializó en los estudios sobre Oriente. Autor de

varios folletos e informes sobre problemas industriales, impuestos, etc. Sus principales intentos se centraron en afinar, infructuosamente, una terminología económica precisa. Autor de *Lectures on Political Economy, Outline of Political Economy* y su citada obra *Principes fondamentaux de l'économie politique*. Le señala Marx su aceptación de la distinción de Smith entre consumo productivo y consumo improductivo. 160, 210, 265, 267-269, 356 Shakespeare, William (1564-16)6). 360

Sismondi, Jean Charles Léonard Simonde de (1773-1842). Historiador y economista suizo. Desde joven dedicado al comercio de Lyon. Hizo viajes a Inglaterra e Italia y más tarde volvió a Suiza. Con la publicación de sus primeras obras se ganó la **[477]** admiración de ciertos románticos franceses y alemanes. El contacto con la miseria del proletariado británico le impulsó a escribir varias de sus obras económicas. Marx se refiere en sus *Teorías sobre la plusvalía* a ciertas huellas simondianas en Cherbuliez. Autor de *Tableau de l'agriculture toscane, De la Richesse commerciale* y *Nouveaux principes d'économie politique*. 160, 260, 384

Smith, Adam (1723-1790). Economista y moralista inglés. Después de la fisiocracia y de los iniciadores de la economía política inglesa, Petty y North, su doctrina es la más importante e influyente en mucho tiempo. Su punto de entrada al estudio de la economía política fue una ascendente formación enciclopédica del pensamiento filosófico de su época; sus campos de estudio, entonces muy diversos, él mismo los dividía en cuatro partes: 1) teología natural, 2) ética, 3) un tratado de cada moral y sus reladones con el concepto de justicia y 4) las relaciones políticas fundadas en la utilidad y ampliación de la riqueza y el poder de] Estado. Desde entonces data su relación amistosa con Hume, habiendo publicado algunos artículos en la *Edinburgh Review*. En 1759 publicó su *Theory of moral sentiments*. En su paso por París trabó relación con Quesnay, Turgot, Necker y otros. A su regreso a Inglaterra y andando el tiempo trabajó en su *Inquiry into the nature and causes of the wealth*, publicada en 1776 y que de inmediato y por mucho tiempo, obtuvo una enorme influencia en la formación de la ciencia económica burguesa, cuando menos decisivamente hasta Ricardo. El sistema de Smith se fundamenta esencialmente en el principio moral de las relaciones entre los hombres y la naturaleza y en su expresión en los actos buenos y eficaces, no sólo individual sino universalmente; y precisamente, la forma económica de su manifestación real es el trabajo, demento que es siempre para él la sustancia y medida de todo valor económico. Los pilares que amplifican sus teorías en el terreno económico son 1) el análisis del trabajo como fuente principal del incremento de toda riqueza, 2) examen de la distinción entre el fondo de consumo y el fondo de trabajo que adopta la forma de capital (desarrolla aquí muchas más distinciones económicas: ahorro, producto bruto y neto, moneda, etc.), 3) examen del desarrollo histórico de la industria hasta convertirse en industria capitalista y 4) crítica a] sistema mercantilista. Con el análisis de] sistema de Adam Smith,

como la figura vulgar más importante en la polémica de Smith entre trabajo productivo y trabajo improductivo. Asimismo, realiza importantes indicaciones, al repasar sus ideas, sobre la producción espiritual y la producción material. 93, 94, 158, 160, 210, 261-264, 268-269, 274, 276

Tocqueville, Alexis Charles Henri Maurice Clérel de (1805-1859). Escritor y político francés. Fue juez en el Tribunal de Versalles y más tarde viajó por los Estados Unidos, a fin de estudiar el sistema penitenciario de ese país. Tiempo después publicó su obra más conocida, *La démocratie en Amerique*. Diputado en la Asamblea Constituyente y en la Legislativa entre 1848 y 1849. Ministro de relaciones exteriores en el gabinete Odilón-Barrot-Dufaure. 210, 243

Tooke, Thomas (1774-1858). Economista inglés, nacido en San Petersburgo; hijo de un conocido historiador rusófilo. Desde Londres, se dedicó al comercio entre Inglaterra y Rusia. Organizador de almacenes y lineas ferroviarias, y consejero de una compañía de seguros. Partidario del librecambio. Autor de *A history of prices and of the state of the paper circulation from 1798 to 1837, Considerations on the State of the currency* y *An inquiry into the currency principles, the conexion of the currency with price*. A propósito de él, crítica Marx la falsa tesis de Adam Smith de que el cambio entre unos productores privados y otros es igual al que media entre éstos y los consumidores, así como de las aplicaciones prácticas que de dicha tesis hace Tooke en cuanto a su estudio de la circulación monetaria. 113, 228

Torrens, Robert (1760-1864). Economista inglés, nacido en Irlanda. Coronel del ejército, destinado a Australia; fue un impulsor de la colonización inglesa en este territorio. Autor de *An essay on the production of wealth, Letters on* commercial *policy* y *Traits on finance and trade*, entre otras obras. Marx lo sitúa en las *Teorías sobre la plusvalía* en la parte que dedica a la «disolución de la escuela ricardiana». En él señala Marx su negativa a aplicar la teoría del valor-trabajo a la economía capitalista, dado el supuesto, igual que Smith, de que el valor de las mercancías se determina por el valor del capital, es decir por la masa de trabajo acumulado en el capital. 24, 32

Turgot, Anne *Robert Jacques, barón de L'aulne* (1727-1781). Estadista y economista francés. Sus primeros trabajos son *Théorie de la terre* y *Lettres á l'abbé de Cicé sur le papier monnaie*. También se dedicó a la filosofía y escribió unos trabajos sobre Berkeley y Maupertuis. Turgot aplicó desde el primer momento las doctrinas fisiocráticas. Además de colaborar con diversos artículos para la Enciclopedia, escribió *Reflexions sur la formation* et *la distríbution des richesses, Valeurs et monnaies* y otras. Sus obras fueron publicadas por Dupont de Nemours en 9 volúmenes y Eugéne Daire publicó extractos de ellas. Marx ve en Turgot a un profundizador de las teorías fisiocráticas en el que los elementos de su análisis van siendo cada vez más claramente las relaciones capitalistas mismas. 36, 39, 45-46, 49, 50, 53, 56-58, 318

EQUIVALENCIAS DE LAS PRINCIPALES UNIDADES DE PESO, MEDIDA Y MONEDA CITADAS EN EL TEXTO

[480]

Tonelada (*ton*, *t*.) [ingl.]	1.016,048 kg.
Libra (*pound*, *lb*.) = 16 onzas	453,6 g.
Onza (*ounce*, *oz*.)	28,34 g.
Milla (*mile*) [ingl.]	1.609,31 m.
Pie (*foot*) = 12 pulgadas	40,48 cm.
Pulgada (*inch*)	2,54 cm.
Vara (*Elle*) [alemana]	2/3 m.
Acre = 4.840 yardas cuadradas	4.046,7 m.^{2}
Rood = 1/4 acre	1011,7 m.^{2}
Pie cuadrado	0,929 m.^{2}
Quarter = 8 *bushels*	290,625 l.
Bushel = 8 galones	36,328 l.
Galón	4,541 l.
Setier [antigua medida francesa de cereales]	156,16 l
Modio [antigua medida romana de cereales]	8,75 l.
Caballo de fuerza (H. P.) inglés: la fuerza necesaria para levantar 33.000 libras de peso por minuto a la altura de 1 pie ingl., o 1 libra de peso a 33.000 pies.	
Caballo de fuerza métrico: la fuerza necesaria para levantar 75 kg. por segundo a la altura de 1 metro, o 1 kg. a la altura de 75 metros.	
Libra esterlina (*pound sterling*, £.) = 20 chelines.	2,25 Dls.
Chelín (*shilling*, *sh*.) = 12 peniques	0,112 Dls.
Penique (*penny*, *pence*, *d*.)	0,0093 Dls.
Gulda holandesa	0,1272 Dls.
Guinea [antigua moneda inglesa de oro (1662-1816) = 21 chel.].	
Florín (*fiorino*) [moneda florentina de oro, desde 1252, con un valor de 3.5 g. oro fino].	
Gulden [reproducción alemana del florín, desde 1325; más tarde, desde la Ordenanza monetaria de Essling, 1524, circularon gúldenes de plata con un contenido de plata fina de 27.405 g.].	
As [antigua moneda de cobre]; valor aproximado	0,0025 Dls.

Marco bancario [moneda aritmética hamburguesa, empleada de 1770 a 1873 en las operaciones comerciales al por mayor; unidad imaginaria de valor de $8^1/_3$ g. de plata fina, dividida en 16 *schillings*, de 12 *pfennings* cada uno].

Notas

[1] El ingreso y sus fuentes. <<

[1] Este Índice del manuscrito «Teorías sobre la plusvalía» figura, de letra de Marx, en la cubierta de los cuadernos VI a XV. En algunos de estos cuadernos vemos que el índice fue escrito por el autor antes que el texto, como se infiere de las correcciones y tachaduras introducidas más tarde en la redacción del índice, después de escrito todo el cuaderno correspondiente. En el cuaderno XIV advertimos que el índice esbozado en la cubierta no coincide con el tenor del texto, sino que representa el plan desarrollado en los cuadernos XIV, XV y XVIII. <<

(2) Delante de la rúbrica «Teorías sobre la plusvalía» aparece, de puño y letra de Marx, el número 5. Corresponde a la parte quinta con que termina el primer capítulo de la investigación sobre el capital, que Marx se proponía publicar como continuación del primer cuaderno titulado Contribución a la crítica de la economía política y que versa sobre la mercancía y el dinero. Precedían a esta quinta parte, en los cuadernos I a V, tres partes ya redactadas en lo esencial: 1) la transformación del dinero en capital; 2) la plusvalía absoluta, y 3) la plusvalía relativa. En el cuaderno V, p. 184 del manuscrito, indica Marx que «después de la plusvalía relativa, deberá considerarse la plusvalía absoluta y relativa, combinadas». Esta investigación formaría la parte cuarta, que no llegó, sin embargo, a redactarse, por entonces. Marx pasó directamente de la tercera parte a la quinta, la que lleva por título «Teorías sobre la plusvalía». <<

(3) En realidad, como se verá, no es éste el «fin», sino solamente la «continuación» de la parte dedicada a A. Smith. El final figura en el cuaderno siguiente, el IX. <<

[4] El capítulo sobre la «Reacción contra los economistas» no comienza hasta el cuaderno XIV; su continuación aparece en la primera mitad del cuaderno XV. <<

(5) Los extractos del libro de Bray, *Labour's Wrongs and Labour's Remedy; or the* Age of *Might and the* Age of *Right*, Leeds-Manchester 1839, figuran, con algunas observaciones de Marx, en el cuaderno X. <<

(6) Los capítulos sobre Ramsay, Cherbuliez y Richard Jones se contienen en el cuaderno XVIII del manuscrito. <<

[2] El ingreso y sus fuentes. <<

[7] El problema del ingreso y sus fuentes lo trata Marx en la segunda parte del cuaderno XV, poniendo al desnudo, a este propósito, las raíces de clase y las raíces gnoseológicas de la economía vulgar. Este «episodio» (es decir, esta digresión) lo había previsto Marx para la tercera parte de *El Capital*, según se desprende del plan redactado por él en enero de 1863 para esta parte de su obra, en que el capítulo IX lleva el título de «Revenue and its sources». <<

(8) La parte sobre Ravenstone comienza en la p. 861 del cuaderno anterior, el XIV. Precede a esta parte, en el cuaderno XIV, con el número 1) una parte dedicada al folleto anónimo *The Source and Remedy* of the *National Difficulties, deduced from Principles of Political Economy in a Letter to Lord John Russell*, Londres 1825. <<

[9] El final de la parte sobre Hodgskin figura en el cuaderno XVIII, pp. 1084-1086 del manuscrito. <<

(10) 10Marx hace el análisis de la economía vulgar en el cuaderno XV, en relación con el estudio del problema del ingreso y sus fuentes. En la p. 935 de este cuaderno se remite a la «sección sobre los economistas vulgares» como a una parte todavía no redactada de su trabajo, en la que «volverá», dice, sobre la polémica entre Proudhon y Bastiat, a la que se ha hecho ya referencia de pasada. Dicha indicación revela que Marx se proponía dedicar un capítulo especial a la crítica de la economía vulgar, capítulo que no llegó a escribir. En el cuaderno XVIII, en que se pone fin al análisis de las ideas de Hodgskin, observa Marx: «Su polémica» (es decir, la de Hodgskin) «contra la *savíng's theorie* [la teoría del ahorro]… deberá figurar en el capítulo sobre los economistas vulgares» (p. 1086 del manuscrito). Esta indicación atestigua, asimismo, que Marx se proponía, en el transcurso de su trabajo, dedicar especialmente un capítulo a la economía vulgar. En el plan de la tercera parte de *El Capital*, establecido en enero de 1863, el capítulo 11, el penúltimo, lleva el título de «La economía vulgar». (V. pp. 383 *s*.) <<

[11] En la cubierta del cuaderno XV, en la que Marx consignó el Índice de este cuaderno, estampó al margen o en la parte de arriba algunas rúbricas relacionadas con el texto. En nuestra edición, estas rúbricas aparecen englobadas en el texto por el orden que corresponde al contenido real del cuaderno. (Véase supra, nota 1.) <<

[12] Por «capítulo III» («tercer capítulo») Marx se refiere aquí a la tercera parte de su investigación sobre «el capital, en general». El titulo de este capítulo es el siguiente: «Proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y ganancia». Más adelante, Marx emplea la expresión de «sección III» en vez de «capítulo III» (véanse, p. ej., cuadernos IX, p. 398, y XI, p. 526). Todavía más adelante comienza a llamar a este capítulo III «libro tercero» (por ejemplo, en la carta a Engels de 31 de julio de 1865). El comienzo de la investigación sobre «el capital en general», contenida en el capítulo III, fue registrada por Marx en el cuaderno XVI.

Según se desprende del proyecto de plan de este «capítulo III» o «Tercera parte» (v. supra, pp. 61-136), Marx se proponía ofrecer allí una exposición histórica especial sobre las teorías acerca de la ganancia. Pero, en el transcurso de sus trabajos en torno a las «Teorías sobre la plusvalía», fue sometiendo ya a un análisis crítico a fondo, dentro del marco de esta investigación histórico-crítica, las ideas de diferentes economistas burgueses acerca de la ganancia. De ahí que incluyera ya en las páginas de las «Teorías sobre la plusvalía» el amplio esclarecimiento de los errores teóricos nacidos de la confusión entre plusvalía y ganancia. <<

[1] Ganancia en la venta. <<

[2] Incremento en el fondo total. <<

[3] Plusvalía. <<

[4] Valor real. <<

[5] Cantidad. <<

[6] Cómo las ganancias se consolidan como costos de producción. <<

[7] Sin embargo, tampoco el sistema monetario admite que esta ganancia se dé dentro de un país, sino solamente en el cambio con otros países. Con lo cual se mantiene dentro de los marcos del sistema mercantil, [el cual suponía] que este valor se expresaba en dinero (oro y plata) y, por tanto, que la plusvalía se manifestaba en la balanza comercial, saldada en dinero. <<

[13] En el manuscrito de 1861-63, Marx emplea casi siempre, en vez del término «fuerza de trabajo» (Arbeitskraft) el de «capacidad de traba/o» (Arbeitsvermögen). En el tomo I de *El Capital*, se emplean ambas expresiones como sinónimas: «Entendemos por fuerza de traba/o o capacidad de traba/o el conjunto de dotes físicas y espirituales que se dan en la corporeidad o personalidad viva de una persona y que ésta pone en acción, al producir valores de uso de cualquier clase» (Capital, tomo I, cap. I). En esta edición española de las «Teorías sobre la plusvalía», hemos traducido siempre Arbeitsvermögen («capacidad de trabajo») por fuerza de trabajo, para unificar la terminología establecida. <<

(14) Se refiere al capítulo segundo de la investigación sobre «el capital en general», llamado a convertirse, en su redacción final, en el libro II de *El Capital*. La parte titulada «Teorías sobre el capital fijo y el capital circulante. Los fisiócratas y A[dam] Smith» analiza las ideas dé los fisiócratas sobre el capital fijo y circulante. Y en la sección tercera de *El Capital* que lleva por título «La reproducción y circulación del capital social en su conjunto» figura en el capítulo XIX, titulado «Exposiciones anteriores sobre este tema», un apartado especial sobre los fisiócratas. <<

[15] Marx se refiere a las pp. 58-60 del cuaderno II de su manuscrito («La conversión del dinero en capital», apartado sobre «Las dos partes integrantes del proceso de transformación») <<

[16] Referencia a las pp. 105 *s*. del cuaderno III de su manuscrito, donde Marx se refiere también de pasada a los fisiócratas («La plusvalía absoluta», apartado sobre «El carácter del plustrabajo»). <<

[1] Desde el punto de vista. <<

[2] Ganancias sobre la venta. <<

[3] Dejad hacer, dejad pasar, lema del liberalismo en la vida económica. <<

[4] Trabajadores agrícolas. <<

[5] La clase de los terratenientes. <<

[6] Puro regalo de la naturaleza. <<

[7] Trabajadores. <<

[8] Salario del trabajo. <<

[9] Propietario cultivador de la tierra. <<

[10] Manufactureros. <<

[11] Estipendiados. <<

[12] Cultivador, propietario de la tierra <<

[13] Clase de los artesanos. <<

[14] Excedente considerable. <<

[15] Puro regalo de la tierra. <<

[16] Los que pagan un salario. <<

[17] Asalariados. <<

[18] Estipendiados. <<

[19] Gobernantes. <<

[20] Gobernados. <<

[21] Adelantos <<

[22] Animales domésticos. <<

[23] Capitales. <<

[24] Poseedores de capitales. <<

[25] Clase estipendiada dedicada a la industria. <<

[26] Empresarios. <<

[27] Empresarios agrícolas arrendatarios. <<

[28] Gastos de cultivo de la tierra. <<

[29] Los productos de la tierra. <<

[30] El agricultor. <<

[31] Salario del trabajo. <<

[17] En la segunda mitad del siglo XVIII y en la primera del XIX, se daba el nombre de economistas, en Francia, a los fisiócratas. <<

[32] Ganancia de expropiación. <<

[33] Una nueva distribución de valores. <<

[34] Ninguna nueva adición a los valores ya creados. <<

[18] En el tomo V de la traducción francesa de la obra de Adam Smith *An Inquiry into the Nature and* Causes *of the Wealth of* Nations, hecha por Germain Garnier, figura una serie de «Notas del traductor». <<

[35] Valores. <<

[36] Ingreso neto. <<

[37] Arreglos. <<

[38] En beneficio del producto neto. <<

[39] Centavos. <<

[40] Por el solo hecho. <<

[41] El padre. <<

(19) A Mirabeau padre (le père) se le conocía, en vida, por el título de una de sus obras, con el nombre de «L’ami des hommes», el Amigo de los hombres. <<

[42] Prestación personal de los campesinos. <<

[43] Impuesto único. <<

[20] Este párrafo figura en el manuscrito tres párrafos más abajo (en la misma página, la 241). Aparece separado del texto anterior y posterior a él —ya que no guarda relación alguna con el párrafo que le precede ni con el que le sigue— por una raya divisoria horizontal. Ésta es la razón de que lo hayamos colocado aquí en el lugar que corresponde al final de la p. 240, en el que, por el contexto, debe figurar. <<

[44] Respecto al análisis del capital. <<

[21] Véase p. 37 y la correspondiente nota 14. En el cuaderno X de sus «Teorías sobre la plusvalía», en una larga «digresión» que lleva por título «El Tableau économique, según Quesnay» (v. pp. 285-318), vuelve Marx sobre los fisiócratas. <<

[45] Oscilación de la riqueza entre diferentes partes. <<

(22) Las autoridades alemanas llamaban demagogos a los sostenedores de las ideas democrático-liberales, a comienzos del siglo XIX. La Dieta federal alemana instituyó en 1819, a instancias de Metternich, una comisión especial encargada de investigar «los manejos de los demagogos» en todos los Estados alemanes. <<

[46] Arrendador de fincas. <<

[23] La versión alemana original de la obra de Schmalz se publicó en Berlín en 1818 con el título de «*Staatswirthschaftslehre in Briefe an einen teutschen Erbprinzen*» («Teoría de la Economía del Estado, en forma de Cartas a un príncipe heredero alemán»). Primera y segunda partes. <<

[47] El consumo (o gasto) de los obreros equivale al salario que obtienen. <<

[48] Campesinos. <<

[49] Artesanos. <<

[1] Dignos de ser mencionados. <<

[2] Medio. <<

[3] Precio natural del salario. <<

[4] Todas aquellas cosas que requieren menor cantidad de trabajo para su reproducción, pero no sólo no «hablan» resultado, sino que en realidad resultan más baratas. <<

[5] Salarios. <<

[24] En el capítulo titulado «La teoría de la renta de A[dam] Smith» (cuaderno XII, pp. 628-632 del manuscrito) Marx somete a un análisis crítico el demento fisiocrático contenido en las ideas de este autor sobre la renta de la tierra. Cfr. el capítulo que lleva por título «Los fisiócratas» (pp. 37-60). <<

[25] Marx se refiere a su obra Contribución a la crítica de la economía política. Cuaderno primero, ed. alem., Berlin 1951, pp. 57 *s*. <<

[6] Circulo vicioso. <<

[26] Se trata de la obra de Ricardo *On the Principles of Political Economy, and Taxation*, cap. I, apartado 1 (Londres, 1819). <<

[27] En el capítulo titulado «Malthus» (cuadernos XIII y XIV, pp. 753-758 del manuscrito), Marx crítica en detalle las ideas maltusianas sobre el valor y la plusvalía. <<

[28] Marx cita la primera edición de su obra «*Misère de la philosophie. Réponse* à la *Philosophie de la misère de M. Proudhon*», Paris y Bruselas 1847. <<

[7] Cambio. <<

[8] Perplejo. <<

[9] Las mercancía». <<

[10] Trabajo de otro. <<

[11] Producto de este trabajo. <<

[12] Cambio. <<

[13] Patrimonio. <<

[14] Detengámonos antes de que. <<

[15] Ante todo. <<

[16] Gentes laboriosas. <<

[17] Los que emplean el trabajo. <<

[18] Obreros. <<

[19] Oscilación de riqueza entre las partes. <<

[29] Marx se remite aquí a uno de sus cuadernos de extractos, en los que recogía resúmenes de las obras leídas por él. En la p. 173 del cuaderno de extractos VII (a juzgar por las referencias a periódicos que figuran en esta parte del cuaderno VII, la p. 173 debió de escribirse en enero de 1863), transcribe Marx algunas citas tomadas del cap. VI del libro I de A. Smith An Inquiiy into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, acompañadas de observaciones críticas. En éstas pone de relieve la incongruencia del intento encaminado a derivar la ganancia del «riesgo del empresario». En cuanto al «Capítulo sobre las exposiciones apologéticas de la ganancia», Marx proyectaba redactarlo para incluirlo en la tercera parte de sus investigaciones sobre «El capital, en general». En el cuaderno XIV del manuscrito de 1861-63 (p. 777 del manuscrito), se refiere Marx en el mismo sentido al capítulo que proyectaba escribir con el título de «La exposición apologética de las relaciones entre capital y trabajo asalariado».

La concepción burguesa de la ganancia como «prima al riesgo» es criticada, asimismo, por Marx en el cuaderno X de su manuscrito de 1861-63, a propósito del análisis del *Tableau économique*. <<

[20] Algo dado por las ganancias del empresario, una vez cambiado el producto. <<

[21] El producto acabado. <<

[22] Los obreros añaden a los materiales. <<

[23] Cambio por dinero o por otras mercancías. <<

[24] Cambio del producto acabado por trabajo. <<

[25] Cambio. <<

[30] La concepción apologética del ingreso del empresario como salario que el capitalista percibe por el «trabajo de vigilancia y administración» es criticada por Marx en la parte dedicada a Ramsay (cuaderno XVIII) y en la digresión titulada «*Revenue and its* sources. La economía vulgar» (cuaderno XV). V. también *El capital*, tomo I, cap. XI, y tomo III, cap. XXIII. <<

[26] Trabajo de inspección. <<

[27] Relación cambiada entre trabajo materializado y trabajo vivo. <<

[28] Cambio en la determinación del valor relativo de las mercancías. <<

[29] Trabajo materializado, cantidades dadas de trabajo realizado. <<

[30] Cubre su salario. <<

[31] Propietario del capital. <<

[32] Materiales. <<

[33] Que cede. <<

[34] Para cubrir su salario. <<

[35] Interés del capital. <<

[36] Intereses monetarios. <<

(31) Las «formas antediluvianas» del capital son estudiadas por Marx en la digresión sobre «Revenue and its sources. La economía vulgar» (cuaderno XV, pp. 899-901 del manuscrito). V. también *El* capital, tomo III, cap. XXXVI, «Datos precapitalistas». <<

[37] Oscilación de la riqueza entre las partes. <<

[38] Ganancia sobre la venta. <<

[39] Gastos de producción. <<

[40] Fuente de valor. <<

[41] Precio natural. <<

[42] Precio. <<

[43] Fuentes de ingreso. <<

[44] A cambio de ello. <<

[45] Cambio. <<

[32] V. *supra*, nota 27. <<

[46] Cantidad de trabajo adicional. <<

[47] Excedente. <<

(33) V. *supra*, nota 12. Más adelante, en sus «Teorías sobre la plusvalía», Marx crítica también las ideas de los ricardianos sobre la ganancia. En el cuaderno XIV del manuscrito de 1861-63, en el capítulo titulado «Disolución de la escuela ricardiana», Marx se detiene especialmente en la manera escolástica como el ricardiano James Mill intentaba resolver las contradicciones implícitas en la teoría de Ricardo sobre la ganancia y en las infructuosas tentativas de John Stuart Mill para deducir directamente de la teoría del valor la tesis ricardiana de la proporcionalidad inversa entre la tasa de ganancia y la cuantía del salario. <<

[48] Del trabajo invertido por los trabajadores sobre los materiales. <<

[49] El empresario. <<

[50] Observemos, ante todo. <<

[51] Para reponerle sus fondos. <<

[52] Que los trabajadores añaden a la materia por encima del valor añadido por ellos a cambio del salario obtenido. <<

[53] Parte del valor. <<

[54] Que el obrero añade además de la parte que añade a la materia con el fin de reponer el salario. <<

[55] Llamado trabajo de vigilancia y dirección. <<

[56] Tasa común de ganancias. <<

[57] Pero, pasemos adelante. <<

[58] Añaden por encima del precio de sus salarios. <<

[59] A primera vista. <<

[60] Fuente de riqueza. <<

[61] Trabajo acumulado. <<

[62] Tres fuentes originarias de todo ingreso. <<

[63] Las tres fuentes primitivas de todo valor de cambio. <<

[64] Salario del trabajo de inspección. <<

[65] Precio del salario. Precio de la ganancia. <<

[66] Circulo vicioso. <<

[67] Deducción del trabajo añadido por el trabajador a la materia prima. <<

[68] Deducción de la ganancia. <<

[69] Precio natural de las mercancías <<

[34] 34 V. caps. VIII, IX y X del tomo III de *El Capital*. Al término «precio medio» se refiere la nota siguiente. <<

[70] Hasta el infinito. <<

[35] En el manuscrito de 1861-63, Marx emplea indistintamente los términos «precio de costo» y «precio de producción», lo mismo que en los pasajes en que se desarrolla su propia teoría sobre este punto. El «precio de costo», así entendido, en sentido rigurosamente científico, marxista, equivale al capital desembolsado más la ganancia media. Ahora bien, en aquellos pasajes del manuscrito «Teorías sobre la plusvalía» en que Marx crítica la concepción smithiana y ricardiana acerca del «precio de costo» emplea a veces este término en el sentido que le dan A. Smith y Ricardo, poniendo de manifiesto con este motivo cuán falso es confundir, como estos autores lo hacen, el «precio de costo» y los valores de las mercancías. <<

[36] En la extensa parte dedicada a Ricardo, que ocupa los cuadernos XI, XII y XIII del manuscrito de Marx, figura un capítulo titulado «Teoría de Ricardo y A. Smith sobre el precio de costo (refutación)», en que Marx vuelve sobre el análisis de la concepción smithiana del «precio natural» (cuaderno XI, pp. 549-560 del manuscrito). <<

[37] En el cuaderno XII, p. 620 del manuscrito, «La teoría de la renta de A. Smith», hace Marx un análisis crítico de la tesis smithiana según la cual la renta entra a formar parte del precio de producción de otro modo que la ganancia y el salario. Las citas de la obra de Smith, *Wealth of Nations*, las toma Marx del libro de Ganilh, *Des Systèmes d'économie* politique. <<

[71] Dejando esto a un lado. <<

[72] Salarios, ganancias, renta del propietario. <<

[73] Trigo. <<

[74] Trabajo. <<

[75] Cualquier otro. <<

[76] Alguien. <<

[77] Sigamos adelante. <<

[78] De una manera u otra. <<

[79] En primer lugar. <<

[80] Ingreso bruto. <<

[81] En realidad. <<

[82] No es así (literalmente, lo que no). <<

[83] ¡Alto ahí! <<

[84] Ingreso neto. <<

[85] Precio o valor de cambio. <<

[86] Una cuarta parte. <<

[87] Sin embargo, se acerca más que otras a la concepción acertada [acotación en lápiz de mano de Marx]. <<

[88] Cuarta parte del precio total. <<

[89] Conformar. <<

[90] En la forma conveniente. <<

[91] Salarios de los obreros. <<

[92] Ganancia del capitalista. <<

[93] Fondo de consumo. <<

[94] Fondo de producción. <<

[95] Materias necesarias. <<

[96] Medios de producción. <<

[97] Valor de cambio o precio total del producto. <<

[98] Ensayo sobre la distribución de la riqueza. <<

[99] Cuarta parte del precio total. <<

[100] Capital fijo. <<

[38] V. *supra*, nota 12. <<

[39] En el tomo III, cap. XLIX de *El Capital*, Marx formula esto del siguiente modo: «¿Cómo explicarse, pues, que el obrero, con su salario, el capitalista, con su ganancia, o el terrateniente, con su renta, puedan comprar mercancías cada una de las cuales contiene, no sólo una de estas partes integrantes, sino las tres a la vez, y cómo explicarse que la suma de valor del salario, la ganancia y la renta, es decir de las tres fuentes de ingresos juntas, pueda reembolsar las mercancías que entran en el consumo total de quienes perciben estos ingresos, mercancías que, además de estas tres partes integrantes del valor, encierran todavía otra parte integrante que excede de ellas, a saber: el capital constante?»

Inmediatamente después, escribe Marx: «Este análisis es hecho por nosotros en el libro II, sección III.» Se trata de la sección titulada «La reproducción y circulación del capital social en su conjunto» (*Capital*, t. II, sección tercera). <<

[101] 1) Como la persona que se apropia directamente la plusvalía creada; 2) como el distribuidor de esta plusvalía entre él mismo, el capitalista monetario y el propietario de la tierra. <<

[102] Trabajo de inspección. <<

[103] Desgaste <<

[40] En el tomo III de *El Capital*, cap. XLIX, nota 56, crítica Marx la «limitada fórmula» de Proudhon cuando dice que «*L'ouvrier ne peut pas racheter son propre produit* [el obrero no puede rescatar su propio producto] porque va incluido en él el interés que se añade al *prix-de revient*» [al precio de costo]. Y, a este propósito, pone también de manifiesto el fiasco del intento del economista vulgar Forcade, quien trata de resolver el problema «por medio de una frase carente de sentido, hablando del crecimiento del capital». Marx pone este intento en la picota, como ejemplo proverbial del «optimismo de la vaciedad burguesa» (*Capital*, t. III, cap. XLIX, nota 3). <<

[104] Subterfugios. <<

[105] Como actualmente ocurre, en efecto, con el *yam* [hilaza] o el *cloth* [tela] de los fabricantes de algodón, a consecuencia de la guerra civil de los Estados Unidos. La simple venta de su producto no les garantiza la reinversión, ya que no existe *cotton* [algodón] en el mercado. <<

[106] Dado de lado. <<

[41] Más adelante, reteniendo las cifras anteriores, Marx cambia las letras con que designa las esferas de producción (fue de la *A*). En vez de los signos *B* y *C*, emplea ahora los signos B^{1}— B^{2} (o $B^{1\text{-}2}$), y en vez de *D, E, F, G*, H, *I*, los signos C^{1}—C^{6} (o $C^{1\text{-}6}$), en vez de K^{1}— K^{18} los signos D^{1}—D^{18} (o $D^{1\text{-}18}$); en vez de L^{1}—L^{54} los signos E^{1}—E^{54} (o $E^{1\text{-}54}$); en vez de M^{1}—M^{162} los signos F^{1}— F^{162} (o $F^{1\text{-}162}$); en vez de $N^{1\text{-}486}$ los signos G^{1}—G^{486} (o $G^{1\text{-}486}$). <<

[107] Copartícipes <<

[108] Desplazamiento. <<

[109] ¿Qué hacer, pues? <<

[42] Marx emplea aquí los signos «B» y «C» con el mismo sentido que con anterioridad (véase nota 41). Quiere referirse a dos esferas de producción, en cada una de las cuales el trabajo nuevo añadido representa una jornada de trabajo. La suma del trabajo nuevo añadido en las esferas *A*, *B* y *C* equivale a tres jornadas de trabajo, o sea al trabajo materializado en el producto de la esfera A. <<

[43] Marx salta aquí uno de los eslabones de la cadena, el C^1—C^6. Puesto que había venido empleando las denominaciones anteriores *A, B, C* (*B* y *C* en el sentido de B^1—B^2, correspondiendo a dos esferas de producción cuyo producto representa, en total, seis jornadas de trabajo), no cabe duda de que el siguiente eslabón de la cadena habría debido expresarse así: «Por tanto, para poder vender el producto total de *B* y *C*, todo el trabajo nuevo añadido en C^1 —C^6. Y asimismo para poder vender el producto total de C^1—C^6, todo el trabajo nuevo añadido en D^1—D^{18}.» <<

[110] De hecho. <<

[44] Las palabras suplidas entre corchetes se desprenden, lógicamente, de todo el razonamiento de Marx. Según sus cálculos, el número de esferas de producción representa, en cada grupo siguiente, el doble del total de todas las esferas anteriores. Y, así, en el grupo C^1 — C^6 que Marx salta y que abarca seis esferas de producción, se contienen el doble de esferas que en los dos grupos precedentes (A = una esfera y B^{1-2} = dos esferas, en total tres). Y lo mismo en el grupo D^{1-18}, que abarca dieciocho esferas de producción (A = una esfera, B^{1-2} = dos esferas, C^{1-6} = seis esferas, en total nueve). De ahí que Marx ponga entre paréntesis, después del signo D^{1-18}, 2 x 9. <<

[45] Esta cita de Marx está tomada de la traducción de Garnier. La explicación de la palabra *dealers*, que Marx pone entre paréntesis, procede del traductor. <<

[46] Algunas observaciones críticas sueltas sobre esta falsa tesis de Smith y Tooke figuran más adelante, en p, 128.

En el tomo II de *El Capital*, cap. XX, señala Marx que la concepción de Smith y Tooke de «que el dinero necesario para la circulación del consumo anual es también suficiente para la circulación del producto anual total» se halla directamente relacionada con el dogma smithiano de que todo el valor del producto social puede reducirse a ingresos. V. también *El* capital, tomo III, cap. XLIX. <<

[111] Incluido todo. <<

[112] Más o menos. <<

[113] Desgaste <<

[47] Según el cálculo anterior, 5 1/3 varas de lienzo representan todo el capital constante del tejedor y del fabricante del telar. De ahí que, para determinar la parte del cultivador del lino, no debamos tomar como punto de partida 51/2 varas, sino una cantidad menor de lienzo. De aquí en adelante, Marx corrige esta inexactitud y parte del supuesto de que el capital constante del hilandero representa solamente 4 varas de lienzo. <<

[114] Desplazamiento <<

[115] Por tanto. <<

[116] Materiales instrumentales. <<

[117] Por tanto. <<

[118] Progresión hasta el infinito. <<

[119] Traficantes y consumidores. <<

[48] Marx crítica aquí la tesis smithiana retenida por Tooke, según la cual «el valor de las mercancías circulantes entre los diferentes negociantes no puede exceder nunca del valor de las que circulan entre negociantes y consumidores» (v. p. 113). <<

[49] Marx se refiere a su aplicación (pp. 127 *s*.) de que hace caso omiso, aquí, «de la parte de la ganancia que se convierte en nuevo capital». <<

[120] Acabada. <<

[121] Desgastado. <<

(50) V. *El capital*, tomo II, cap. XX. <<

[51] En *El* capital, tomo II, cap. XX, crítica Marx la concepción burguesa de que todo «lo que para uno es capital es para otro ingreso, y viceversa». V. también tomo II, cap. XIX, y tomo III, cap. LI. <<

[122] Taller. <<

[123] Sin embargo. <<

[52] El fragmento que figura entre paréntesis angulares aparece en la p. 304 del manuscrito, que corresponde al cap. cuarto. Según una nota de Marx, consignada a la cabeza de este fragmento, debía desplazarse al cap. tercero. En la p. 300 del manuscrito figura un fragmento sobre Say, que comienza con estas palabras: «Pero, antes, sobre lo que antecede, diremos lo siguiente». En un cotejo de estos fragmentos, Dama la atención lo siguiente. El fragmento que figura en la p. 304 del manuscrito termina así: «Como el valor del producto vendido…» El final del fragmento sobre Say contiene la respuesta a esta pregunta: «El ingreso, formado solamente por trabajo añadido, puede reembolsar este producto, consistente en parte en trabajo añadido y en parte en trabajo preexistente…» A ello se debe el que el fragmento de la p. 304 se inserte antes que el fragmento sobre Say, colocado al final del apartado 10 del cap. III. <<

[53] Véase *supra*, nota 17. <<

[54] Marx se refiere aquí al círculo vicioso contenido en la concepción de Smith sobre la «tasa natural» del salario, de que ha hablado con anterioridad (v. p. 86). <<

[55] V. *Contribución a la crítica de la economía política*, cuaderno primero, pp. 62 *s*. <<

[56] En esta edición, el fragmento en que se explica el carácter general de las contradicciones de Smith figura al final del capítulo tercero, en concordancia con el lugar que este fragmento ocupa en el manuscrito de Marx y teniendo en cuenta que inmediatamente después de este fragmento vienen las líneas que dan comienzo al capítulo siguiente. <<

[1] Producto neto. <<

[2] Plusvalía. <<

[3] Plusproducto, producto excedente. <<

[4] Patrono. <<

[5] Valor. <<

[6] Aflujo. <<

[7] Evidentemente. <<

[8] Consumo interior. <<

[9] Trabajo productivo. <<

[10] Eminentemente. <<

[11] Trabajador. <<

[12] Manufacturerero. <<

[13] Enriquecerse. <<

[14] Trabajadores. <<

[15] Sustento. <<

[16] Trabajador productivo. <<

[17] Pleno valor. <<

[18] De un modo o de otro. <<

[19] Gerente, ingeniero. <<

[20] Informe. <<

[21] Fábricas. <<

[22] Copartícipes. <<

[23] Empresario. <<

[24] Coparticipación. <<

[25] Parte. <<

[26] Camareros. <<

[27] Sirvientes domésticos. <<

[28] Manufacturerero. <<

[29] Trabajador improductivo. <<

[30] La clase no agricola, industrial. <<

[31] Trabajo que se plasma y realiza en una mercancía vendible y cambiable. <<

[32] Capataz, ingeniero, dependiente. <<

[57] Acerca de los banqueros y del papel parasitario que desempeñan en la sociedad capitalista, v. *El capital*, tomo III, XXXII. <<

[33] Servidores domésticos. <<

[34] Chuleta de cordero. <<

[35] Empresario. <<

[36] De hecho. <<

[37] Especial. <<

[38] Escribientes. <<

[39] Multitud de asuntos particulares, muy voluminosos. <<

[40] Empresario, <<

[41] Contravalor. <<

[42] Mercancías vendibles. <<

[43] Trabajadores <<

[44] Falsos gastos de producción. <<

[45] Géneros necesarios o agradables. <<

[46] Artículos. <<

[47] Obrero y patrono. <<

[48] Que lo mantiene (al trabajo) en actividad. <<

[49] Ahorrar. <<

[50] Materia prima. <<

[58] De la concentración del capital, como condición originaria para el incremento de la productividad del trabajo, habla Marx en el cuaderno IV de su manuscrito, pp. 171 *s*. (apartado sobre «La plusvalía relativa», «La división del trabajo»). <<

[51] Dejad hacer, dejad pasar. <<

[52] Trabas y obstáculos a las manufacturas y al comercio extranjero. <<

[53] Por tanto. <<

[54] Pretensiones infundadas. <<

[55] Servidores domésticos. <<

[56] Patrono. <<

[57] Expuesto. <<

[58] Más o menos. <<

[59] De hecho, inconsumibilidad. <<

[59] Marx se refiere a su obra Contribución a la crítica de la economía política, cuaderno primero. La cita de Petty a que se hace referencia figura en las pp. 137 *s*. <<

[60] Dioses menores. <<

[61] Gentes de segunda fila. <<

[62] Servidores domésticos. <<

[63] Abogados. <<

[64] Comerciante. <<

[60] Se trata de la sátira del escritor inglés Mandeville titulada *The Fable of the Bees: or Private Vices, Public Benefits*. («La fábula de las abejas, o Vicios privados, beneficios públicos». <<

[65] Los nacidos para consumir los frutos, verso de Horacio. <<

[66] Subordinados. <<

[67] Cabezas. <<

[68] Barones, caballeros, personas de alta alcurnia, altos funcionarios. <<

[69] Juristas, sacerdotes, propietarios de fincas, arrendatarios, personas dedicadas a las artes liberales y las ciencias, tenderos y comerciantes, artesanos, oficiales de la marina y del ejército. <<

[70] Marineros comunes, pueblo trabajador y sirvientes de fuera. <<

[71] Los que viven en chozas. <<

[72] Soldados rasos, pobres, gitanos, ladrones, mendigos y vagabundos en general. <<

[61] La traducción de este pasaje se ha cotejado con lo que Marx dice acerca de D’Avenant en su cuaderno de extractos del que han sido tomadas todas las citas de este

autor (en la cubierta de este cuaderno figura, de puño y letra de Marx, la nota «Manchester, julio 1845»). <<

[73] En igualdad de circunstancias. <<

(62) Marx cita aquí la obra de William Petty, *A Treatise of* Taxes, *and Contributions…* basándose en el libro de Charles Ganilh, *Des systèmes d'économie politique*…, t. II, París 1821, pp. 36-38, donde este pasaje se inserta, en la traducción francesa de Ganilh. El texto de la traducción francesa del fragmento citado contiene algunas variantes con respecto al del original inglés, que Marx cita en el cuaderno XXII de su manuscrito. <<

[63] Después de esta cita de Garnier viene, en el manuscrito, una extensa digresión sobre John Stuart Mill (pp. 319-345 del manuscrito), una breve nota sobre Malthus (pp. 345 *s*.) y un pequeño comentario sobre Petty (pp. 346 *s*.). La digresión sobre John Stuart Mill comienza con estas palabras: «Antes de pasar a Garnier, digamos algo, inserto aquí episódicamente, sobre el más arriba citado *Mill júnior*. Lo que aquí hay que decir tiene su lugar, propiamente, más adelante, en este capítulo, donde se hablará de la teoría ricardiana de la plusvalía y no, por tanto, aquí, en que tratamos todavía de A. Smith.» En el índice del cuaderno XIV (v. supra, pp. 32 y 33), así como en el texto de este mismo cuaderno, el apartado sobre John Stuart Mill forma parte del capítulo titulado «Disolución de la escuela ricardiana». Por estas razones, la digresión sobre John Stuart Mill ha sido transferida al capítulo sobre Malthus y la digresión sobre Petty se ha insertado más arriba (p. 163). Después de todos estos intercala (tos, leemos en el manuscrito (p. 347 del cuaderno VIII): «Retomamos al trabajo productivo e improductivo. Garnier. Véase cuaderno VII, p. 319.» Y sigue luego el análisis de las ideas de Garnier (v. supra, pp. 165-184). <<

[74] Trabajo que se plasma en un objeto más o menos permanente. <<

[75] Puentes y caminos. <<

[76] Que no es más que un medio para llegar a este fin. <<

[77] Producto cualquiera. <<

[78] Violín. <<

[79] A pesar suyo. <<

[80] Cosas materiales y palpables. <<

[81] A costa de los salarios de los trabajadores productivos, o bien a costa de las ganancias de sus patronos (y de los copartícipes de estas ganancias), esto sin tener en cuenta la circunstancia de que estos trabajadores productivos crean la base material para el sustento y, por consiguiente, para la existencia de los trabajadores improductivos. <<

[82] Como criados. <<

[83] Pero. <<

[64] Hasta aquí, Marx indica con el signo *x* el producto considerado como valor de uso y con el signo *z* el valor del producto. De aquí en adelante, cambia la nomenclatura, pasando a designar con la letra *x* el valor y con la letra *z* el valor de uso. En esta edición unificamos la nomenclatura, a base de la que comienza empleando Marx y haciendo que los signos *x* y *z* mantengan su significado originario. <<

[84] Negociantes. <<

[85] Consumidores. <<

[86] Céntimo. <<

[87] A primen vista. <<

[88] Puesto que el precio de sus artículos se supone que es igual a sus valores y, por consiguiente, que ha aumentado solamente en proporción al descenso de la productividad de su trabajo. <<

[89] Se refiere a la tasa de salario. <<

[90] Patrono. <<

[91] V. *supra*, páginas 94-128. <<

[92] Es decir. <<

[93] En último término. <<

[94] Ingreso del consumidor. <<

[95] Ingreso que goza del disfrute de la tierra. <<

[96] Que dé. <<

[97] Ganancias a los intermediarios. <<

[98] Renta de la tierra al propietario. <<

[99] *Return to an* Address *of the House* of *Commons*, de 24 de abril de 1861 (impreso el 11 de febrero de 1862). <<

[100] Fábricas <<

[101] Gerentes. <<

[102] Lacayo. <<

[103] Hábitos del pueblo. <<

[104] Grado. <<

[105] Recoger los restos del ingreso. <<

[106] Agricultura. <<

[107] Consumo. <<

[108] Necesidades artificiales. <<

[109] Advertencia, prólogo. <<

[110] Deudas públicas. <<

[111] De donde concluye que las deudas públicas son una buena cosa, en cuanto hacen aumentar estas necesidades. <<

[65] Este párrafo, complemento de las páginas dedicadas a Germain Garnier, ha sido tomado del cuaderno IX, donde figura entre los apartados que tratan de Say y de Destutt de Tracy. Marx cita el libro de Garnier, *Abrégé élémentaire des principes de l'économie politique* a base de la obra de Destutt de Tracy, *Eléments d'idéologie*, partes IV y V: «Traité de la volonté et de ses effets», Paris 1826, pp. 250 *s*. <<

[112] Economía de tiempo. <<

[113] Juego de palabras: *Schmalz*, grasa. <<

[114] Por ejemplo. <<

[115] Del amplio consumo. <<

(66) Los seis párrafos que figuran bajo la rúbrica general de «Schmalz» aparecen al final del cuaderno IX. Son, por su contenido, un complemento al apunte sobre Garnier, registrado en la p. 400 del mismo cuaderno. <<

[67] Marx cita la definición que Canard da de la riqueza según el libro de Ganilh, Des *Systèmes d’économie politique*…, t. I, Paris 1821, p. 75. La definición de Canard figura en la p. 4 de dicha obra. <<

[116] Salta. <<

[117] Aunque no sirva para otra cosa. <<

[118] Valor de cambio. <<

[119] Trabajo general. <<

[120] El trabajo sin el cambio. <<

[121] Un valor mayor del que sin él tendrían. <<

[122] Cambio. <<

[123] En primer lugar. <<

[124] Rareza. <<

[125] Bagatela. <<

[126] Valor cambiado. <<

[127] Coja sin cambio. <<

[128] Valor de las cosas. <<

[129] Todos. <<

[130] Cada uno. <<

[131] Consumidores del trigo. <<

[132] Valor de cambio del trigo. <<

[133] Agricultores <<

[134] Consumidores. <<

[135] Que se componen de los valores de cambio. <<

[136] Igualmente productivos de la suma. <<

[137] Trabajos que aportan productos materiales y trabajos que no los aportan. <<

[138] Los pueblos. <<

[139] Los productos que deben remunerados. <<

[140] Género. <<

[141] <De ahí que el mimo individuo diga, una página más adelante, «que todo trabajo produce riqueza en proporción a su valor de cambio, el cual se determina por la oferta y la demanda» (no produce riqueza en la medida en que produce valeur (*l’échange*, sino en la medida en que es valeur (*l’échange*, es decir, no en cuanto a lo que produce, sino en cuanto a lo que cuesta), «que su respectivo valor sólo contribuye a la acumulación de capitales mediante el ahorro y el no consumo de los productos que este valor permite extraer de la producción total»> (*Nota de Marx*) <<

[142] Ingreso neto. <<

[143] Gentes ociosas. <<

[68] Esta afirmación de Ganilh aparece en el primer tomo de su obra *Des Systèmes d’économie politique*…, Paris 1821. <<

[144] Plusvalía. <<

[145] Plusproducto. <<

[146] Total, importe bruto. <<

[69] Exactamente, el valor de la máquina —partiendo del supuesto de que sea cuatro veces mayor que el resto del capital, calculado en 460 libras esterl. (150-310)— debiera ser I 840 libras. Pero, como esta cifra complicaría considerablemente los cálculos, Marx, para simplificar éstos, indica, en números redondos, 1.600. <<

[147] Frutos <<

[148] Materiales instruméntales. <<

[149] Oficio, actividad industrial. <<

[150] Indigente. <<

[151] Intermediarios. <<

[152] *A posteriori*. <<

[153] V. *supra*, pág. 121. <<

[154] La totalidad del valor del producto se traduzca en ingreso. <<

(70) Marx cita aquí la nota de Say al cap. XXVI de los *Principles* de Ricardo tomándola del libro de Ganilh (tomo I, p. 216). <<

[155] El ingreso total de una nación está formado por esta parte de su ingreso bruto, es decir, por el valor bruto de todos los productos que se distribuyen como ingresos entre los productores, es decir, descontada la porción de los productos que en cada rama industrial han sustituido a los medios de producción. <<

[156] Su ingreso no está nunca formado por sus ahorros, aunque sus ahorros estén formados siempre por sus ingresos. Para probar que una nación puede consumir anualmente su capital y su ingreso, Say la compara al particular que, dejando intacto su capital, sólo consume anualmente su ingreso. Si este particular consumiera en un solo año tanto su capital de 200.000 francos como su ingreso de 20.000, no tendría nada, que consumir después. Si todo el capital de una nación y, consiguientemente, todo, el valor bruto de sus productos se tradujera en ingresos, Say tendría razón. El particular consume sus 20.000 francos de ingresos. Sus 200.000 francos de capital, que no consume, estarían formados por los ingresos de otros particulares, cada uno de los cuales consumiría su parte correspondiente, con lo que, al cabo del año, se consumiría todo el capital. Ahora bien, ¿se reproduciría mientras se consume, reponiéndose así? Pero el particular en cuestión reproduce anualmente su ingreso de 20.000 francos porque no ha consumido su capital de 200.000. Los otros han consumido este capital. Lo cual quiere decir que no tienen capital con qué reproducir el ingreso. <<

(71) V. supra, nota 17. <<

[157] Su consumo, es decir, su salario, equivale, no a su tiempo de trabajo, sino al tiempo de trabajo que han invertido en crear este salario. <<

[158] Clase industrial (patronos y obreros). <<

(72) Referencia a la página del primer tomo del libro de Ganilh, en que se cita el cap. XXVI de los *Principles* de Ricardo, trad. francesa de Constancio. Más adelante, en la p. 377 de su manuscrito, Marx cita el mismo pasaje, ya con referencia a la 3.ª edición inglesa y en su tenor completo. <<

[159] Frase de Virgilio, que aquí significa: «Trabajáis vosotros, pero no para vosotros.» <<

[160] Esta porción del producto bruto que constituye el producto neto siga siendo la misma o aumente, o, en todo caso, no disminuya. <<

[73] Esta cita del cap. XXVI de los *Principles of Political Economy* de Ricardo está tomada, primero, de la versión francesa de esta obra (trad. de Constando, según el libro de Ganilh, tomo I, p. 214) y luego del original inglés (3.ª ed… p. 416). <<

[74] Siguen en el manuscrito 4 y media páginas tachadas con lápiz (372-376) en que somete a detallado análisis las cifras que da Ricardo, en su ejemplo de una «persona con un capital de 20.000 libras esterl.», y que Marx demuestra que son disparatadas. El poseedor de este capital de 20.000 libras ocupa en un caso a 100 trabajadores y vende en 10.000 libras la mercancía producida. En el otro caso, ocupa a 1.000 trabajadores y vende la mercancía producida en 20.000 libras. Según Ricardo, en ambos casos podría ser igual la ganancia obtenida sobre las 20.000 libras de capital, a saber: 2.000 libras. Marx hace cálculos muy pormenorizados, para llegar a la conclusión de que, bajo los supuestos de que se partea este resultado es insostenible. Y, a continuación, expone la siguiente tesis: «Las *premisas* sentadas en las ilustraciones no deben contradecirse. Deben, pues, formularse de tal modo, que sean hipótesis reales, y no absurdos, hipotéticas irrealidades y desatinos» (p. 373). Que el ejemplo puesto por Ricardo es inaceptable lo revela también el hecho de que sólo se indique en él el número de trabajadores ocupados, sin señalar para nada la cantidad del producto bruto logrado en ambos casos. Con el fin de ofrecer un análisis más adecuado de ambos casos, Marx elige cifras más racionales en cuanto al número de obreros y a la cantidad del producto, basando en ello sus cálculos. Pero, al calcular la cantidad de producto que los obreros obtienen como salario en cada uno de los dos casos, descubre un error en sus operaciones y decide suprimir este cálculo. El pasaje tachado en el manuscrito (p. 376 del cuaderno) termina con estas palabras: «Hay que renunciar a este cálculo. No creemos que haya por qué perder tiempo en especular en torno a este disparate de Ricardo.» <<

[161] Si la plusvalía producida por una cantidad de trabajo mayor fuese la misma que la producida por una cantidad menor. <<

[162] Un perjuicio. <<

[163] Comerciante en vinos. <<

[164] Trabajo productivo e improductivo. <<

[165] Tanto mejor. <<

[166] Algodón. <<

[167] Conmoción. <<

[168] Al mismo paso. <<

[169] Obrero. <<

[170] Patrono. <<

[171] Ahorros hechos sobre el salario del esclavo. <<

[172] Servidora. <<

[173] Desgaste. <<

[75] Marx pone 10, en números redondos, para no embrollar los cálculos subsiguientes. Partiendo de las cifras indicadas en el texto (110 años como total de los periodos de rotación para 14 clases distintas de capital fijo), es claro que el cálculo del tiempo medio de rotación del capital fijo (suponiendo que todas estas diferentes clases describieran la misma rotación) no sería precisamente 10 años, sino 7.86. Sin embargo, en la misma página hace notar Marx que el tiempo de rotación del capital «alarga su duración, casi siempre en proporción a su magnitud». <<

[174] En la medida en que. <<

[175] Más o menos materias instrumentales. <<

[176] Algodón. <<

[177] V. supra, págs. 91-131 y 170-180. <<

[178] Comercio. <<

[179] Negociantes. <<

[180] Cambio entre capital e ingreso. <<

[181] Cambio total de mercancías. <<

[182] Negocios. <<

[183] Modificación. <<

[184] Plusvalía. <<

[76] En el cuaderno X de su manuscrito, al analizar el *Tablean économique* de Quesnay, vuelve Marx sobre algunos de los problemas planteados de pasada en este «Intermezzo» (véase cap. VI). Es, sin embargo, en el libro II de *El Capital* (principalmente, en el cap. XX, apartado X, «Capital e ingreso: capital variable y salario», y en cap. XXI, «Acumulación y reproducción ampliada») donde ofrece una respuesta detallada y sistemática a los dos últimos problemas que aquí se plantean. <<

[185] Subinspector de aduanas. <<

[186] Aduanero. <<

[187] Valor de cambio del producto anual del trabajo. <<

[188] Materia instrumental. <<

[189] Ante todo. <<

[190] Para producirlo. <<

[191] De las cantidades de trabajo actual. <<

[192] V. *supra*, pág. 82. <<

[193] Salarios del trabajo. <<

[194] Procede del trabajo. <<

[195] Patronos. <<

[196] Fondo de salarios. <<

[197] Año pasado. <<

[198] Una cantidad mayor de trabajo. <<

[199] Indigentes. <<

[200] Plusproducto o producto excedente. <<

[201] Seria exactamente lo mismo. <<

[202] Cantidad adicional de trabajo. <<

[203] Plusvalía. <<

[204] Más bien. <<

[205] Mezcla. <<

[206] Que no existe sociedad. <<

[207] Algo parecido. <<

[208] Provisiones de cualquier clase. <<

[209] División del trabajo, <<

[210] Acumulación de capital. <<

[211] Fondo de consumo. <<

[212] Trabajo productivo e improductivo. <<

[213] Por ejemplo. <<

[214] Vinos extranjeros, sedas. <<

[215] Modo de empleo. <<

[216] Prodigalidad. <<

[217] Capitales muy exiguos. <<

[218] Destinada a suministrar el sustento al trabajo productivo. <<

[219] Más adelante. <<

[220] Hombre ahorrativo. <<

[221] Ahorros anuales. <<

[222] Taller público. <<

[223] Número adicional de gentes productivas. <<

[224] Pródigo. <<

[225] Prodigalidad. <<

[226] De hecho. <<

[227] La cordura. <<

[228] Consecuentemente. <<

[229] Ponen en acción cantidades de trabajo productivo. <<

[230] Obreros productivos. <<

[231] Conde de. <<

[77] 77 V. *supra*, nota 12. <<

[232] Patente. <<

[233] Dinero-moneda. <<

[78] Referencia al siguiente pasaje: «*La monnaie d'or et d'argent qui circule dans un pays, et par le moyen de laquelle le produit des dettes et du travail de ce pays est annuellement mis en circulation est distribué aux consommateurs auxqueles il appartient, est aussi, tout comme l'argent comptant du négociant, un fonds mort en totalité. C'est une partie très précieuse du capital du pays, qui n'est point productive*.» («La moneda de oro y plata circulante en un país y por medio de la cual se pone anualmente en circulación el producto de las deudas y del trabajo de este país, se distribuye a los consumidores a quienes pertenece y es, en su totalidad, exactamente igual que el dinero al contado del negociante, un fondo muerto. Es una parte valiosísima del capital del país, no productiva en lo más mínimo.») (Adam Smith, *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*. Nueva traducción, por Germain Garnier, t. II, París 1802, p. 209.) <<

[234] Estas industrias. <<

[235] Producto cualquiera. <<

[236] Servidores del Estado. <<

[237] Trabajos, resultados. <<

[238] Trabajos. <<

[239] Abogados. <<

[240] Utilidad. <<

[241] Género. <<

[242] En la variación está el gusto. <<

[243] Industria de los cargadores y las cortesanas. <<

[244] Aprendizaje. <<

[245] Los trabajadores productivos. <<

[246] Clase ociosa <<

[247] Ociosos. <<

[248] Nacidos para consumir los frutos. (Verso de Horacio.) <<

[249] El ingreso. <<

[250] No es ése el caso. <<

[251] En cuanto. <<

[252] Consumidor ocioso. <<

[253] Por tanto. <<

[254] Capitalistas monetarios. <<

[255] Todo está en orden. <<

[256] Asalariados. <<

[257] Trabajadores productivos. <<

[258] Muy bien. <<

[259] Empresarios. <<

[260] Capitalistas industriosos. <<

[261] Recobrar lo que les han dado. <<

[262] Totalidad de los salarios. <<

[263] Recupera el salario. <<

[264] Mal conocido. <<

[265] Aunque haya recobrado la totalidad de la libra esterlina. <<

[266] Asalariados de los capitalistas ociosos. <<

[267] Retorno de la renta. <<

[268] Recuperación de la totalidad de los salarios. <<

[269] Que refluye a *C* la renta que éste ha pagado a *O*, ¡Qué imbecilidad! <<

[270] Anticipos. <<

[271] Ni por uno ni por otro de los lados, como lo describe Tracy. <<

[272] Capitalista monetario. <<

[273] De una manera o de otra. <<

[274] Su servidumbre. <<

[275] ¿Qué hacer? <<

[276] Hasta cierto punto. <<

[277] Comparten. <<

[278] Por mediación de ellos. <<

[279] Fuente de riqueza. <<

[280] Gasto <<

[281] Es decir. <<

[282] Campo del consumo material. <<

[283] Campo de la producción. <<

[284] Ricos ociosos. <<

[285] Gobiernos fuertes. <<

[79] En el cuaderno XIV del manuscrito (cuaderno que corresponde a la parte 3.ª de nuestra edición), después de un análisis de las ideas de Malthus, Marx se detiene en dos obras anónimas, una de las cuales polemiza con Malthus desde el punto de vista ricardiano, mientras que en la otra se defienden las ideas de aquél. La primera de estas dos obras se titula «*An Inquiry into those Principles, respecting the Nature of Demand and the Necessity of Consumption, lately advocated by Mr. Malthus, from which it is concluded, that Taxation and the Maintenance of unproductive Consumers can be conductive to the Progress of Wealth*», Londres 1821 (véase *infra*. Índice bibliográfico). La segunda obra lleva por titulo «*Outlines of Political Economy, being a plain and short View of the Laws relating to the Production, Distribution and Consumption of Wealth*», Londres 1832. <<

[286] Por su parte. <<

[287] Nuestros políticos. <<

[288] Bajo su propia forma. <<

[289] Ojeadas. <<

[80] Marx se refiere a la polémica de Leasing, contra Voltaire, en «Hamburgische Dramaturgie», 1767-1769. <<

(81) Epopeya de Voltaire sobre el rey Enrique IV de Francia, cuya primera edición apareció en 1723. <<

[290] Las luces. <<

[291] Buen gusto. <<

[292] Costumbres. <<

[293] Duradero <<

[294] Burgués advenedizo. <<

[295] Más o menos. <<

[296] La actividad del soldado es productora de defensa. <<

[297] Del grano de trigo. <<

[298] Agricultor. <<

[299] Trigo. <<

[300] Soldados entra en la cuenta. <<

[301] Soldado. <<

[302] Falsos gastos de la producción. <<

[303] Males sociales. <<

[304] Abogados. <<

[305] Trabajo de los trabajadores productivos. <<

[306] El más eficaz. <<

[307] Servidores. <<

[308] El plusproducto de que los servidores se alimentan. <<

[309] Novedad. <<

[310] A su manera. <<

[311] Por medio del capital. <<

[312] No es gastado de antemano para la reproducción, ya que es, por el contrario, resultado de ésta. <<

[313] Gastos. <<

[314] Poniendo nombres nuevos a las cosas. <<

[315] Sombrerero. <<

[316] Todo el mundo se ponga en movimiento para que él pueda producir y vender este sombrero. <<

[317] Carceleros. <<

[318] Realmente. <<

[319] Lección XII. <<

[320] Valor de uso. <<

[321] Valor de cambio. <<

[322] Hombre ladrón. <<

[323] Sin el trabajo del magistrado. <<

[324] Productor indirecto de justicia. <<

[325] Una aplicación de esta fuerza. <<

[326] Y todos los demás. <<

[327] Trabajadores manuales. <<

[328] Gerente, dependiente, ingeniero. <<

[329] Sabio. <<

[330] Trabajador de puertas adentro o puertas afuera. <<

[331] Parte. <<

[332] Evidentemente. <<

[333] Trabajador sastre. <<

[334] Patrono. <<

[335] Empresario. <<

[336] Criado. <<

[337] Esta sustitución. <<

[338] Servidores domésticos. <<

[339] Capitalista ocioso. <<

[340] Cazador de zorros. <<

[341] Ocio. <<

[342] Derecho de pernada. <<

[343] Recaudadores de impuestos. <<

[344] Gastos dilapidadores. <<

[345] Impuestos. <<

[346] Daño. <<

[347] Profesor de Teología. <<

[348] Iglesia de Inglaterra, tal como la ley la establece. <<

[349] Han impuesto a Irlanda. <<

[350] Esta institución. <<

[351] Gobierno improductivo. <<

[82] Acerca de la actitud de A. Smith en contra del clero, v. *El capital*, tomo I, cap. XXIII, nota 75. <<

[352] Riqueza ociosa. <<

[353] Servidores del público. <<

[354] Ciudadano ocioso. <<

[355] De artesano y obrero de la manufactura. <<

[356] En varios Estados antiguos. <<

[83] 83 A. Smith examina en este capítulo las ideas teóricas generales del mercantilismo. <<

[84] Referencia al capítulo «Atesoramiento» que figura en el cuaderno primero de su obra *Contribución a la crítica de la economía política*, en que se contiene una cita de la obra de Petty, «*Political Arihmetick*». A la misma cita se remite Marx *supra*, p. 157, donde pone de relieve el retorno incompleto de A. Smith a las ideas de los mercantilistas.. <<

[85] Marx se refiere a los seis últimos apartados del cap. III, libro II de la Riqueza de las naciones, de A. Smith, en que éste investiga qué tipo de gasto del ingreso contribuye en mayor medida al incremento de la riqueza social y cuál en menor grado. Según Smith, dio depende de la distinta naturaleza de los objetos de uso y de su mayor o menor durabilidad. Esta concepción de A. Smith es puesta de relieve por Marx en la p. 256, al tratar de Destutt de Tracy. <<

[357] Más o menos. <<

[358] Mercancía vendible. <<

[359] En el fondo. <<

[86] En el cuaderno V, p. 181 del manuscrito (cap. I, apartado tercero, «La plusvalía relativa», al tratar de «la división del trabajo»), Marx cita las siguientes palabras de Linguet: «*L'économie sordide qui le suit des yeux avec inquiétude l'accable de reproches au moindre relâche qu'il paraît* se donner, *et s'il prend un instant de repos, elle prétend qu'il la vole*.» («La sórdida economía, siguiéndole con ojos inquietos, lo abruma de reproches en cuanto afloja un poco sus fuerzas y, si se toma un instante de reposo, afirma que le roba.») (Linguet, «*Théorie des loix civiles*…», t. II, Londres 1767, p. 466.) Este mismo pasaje aparece citado por Marx en el cuaderno X del manuscrito, p. 439, en el capítulo sobre Linguet (v. supra, p. 319). En el cap. VIII del tomo I de *El Capital*, nota 39, la cita aparece resumida. <<

[87] El capítulo sobre Linguet viene, en Marx, después del de Necker, a pesar de que la obra de Linguet, «*Théorie* des *loix civiles*…», por su año de publicación (1767), es anterior a las dos obras de Necker aqui tratadas: «*Sur la législation et le commerce des grains*» (1775) y «*De l'administration des finances de la France*» (1784). El orden aparece justificado por el hecho de que, para los efectos de la comprensión del carácter de la producción capitalista, la obra de Linguet ocupa un nivel más alto que los dos libros de Necker. <<

[1] Patrono. <<

[2] Fondo de consumo. <<

[1] Cuadro económico, según Quesnay. <<

[88] Marx utiliza aquí la exposición del *Tableau économique* contenida en el libro de Schmalz, «*Économie politique*, Ouvrage traduit de l'allemand par Henri Jouffroy», tomo I, Paris 1826, p. 329.

Marx crítica las ideas de Schmalz en las pp. 241 *s*. del cuaderno VI (v. supra, pp. 58 *s*.). Al final del cuaderno IX, p. 421 del manuscrito (v. supra, pp. 184 *s*.), figuran algunas observaciones complementarias sobre este autor, con citas tomadas de su libro. En la página siguiente del manuscrito (cuaderno X, p. 422) pasa Marx a la «digresión» que versa sobre el análisis crítico del *Tableau économique* de Quesnay, basada aquí en el libro de Schmalz. Es curioso que, en toda la «digresión», apenas figure ninguna cita tomada de las obras de los autores por él mencionados. Solamente en la última página, cita pasajes de Adam Smith y un fragmento de Proudhon, con la indicación de que debieran figurar en el pasaje del manuscrito (p. 428) en que se habla de este autor francés (es decir, que, a juzgar por la referencia de Marx, el pasaje de Proudhon ha sido intercalado aquí, en la p. 301). Todo esto lleva a la conclusión de que Marx, al redactar la «digresión», no tenía a mano las obras de Quesnay y de los otros autores mencionados. Es muy probable que redactara casi toda la «digresión» (hasta las citas de A. Smith y Proudhon citadas en la p. 437) en abril de 1862, durante su estancia en Manchester.

En las observaciones complementarias sobre los fisiócratas (pp. 1433 *s*. del manuscrito, cuaderno XXIII), Marx cita el *Tableau économique*, en la forma en que Quesnay lo presenta en su «*Analyse du Tableau économique*» (v. *supra*, pp. 285 *s*.), que es la misma en que aquél lo expone en su carta a Engels de 6 de julio de 1863. <<

[2] 5.000 millones de producto bruto anual (en libras de Tours). <<

[3] En rentas, los terratenientes perciben. <<

[4] La clase estéril dispone de un fondo de. <<

[5] En adelantos originarios y anuales, los arrendatarios gastan. <<

[6] 2.000 millones, la mitad de los cuales queda como un fondo perteneciente a la clase estéril. <<

[89] Las letras empleadas aquí por Marx (con los signos correspondientes) dan al *Tableau* una plasticidad que no presenta en Quesnay ni en Schmalz.

La identificación de cada línea mediante dos letras (*a* — *b*, *a* — *c*, *c* — *d*, etc.) permite determinar su dirección y saber, concretamente, de qué clase a qué clase lleva la línea (la dirección se identifica mediante el orden alfabético de las letras: *a* — *b*, *a* — *c*, *c* — *d*, etc.). Así, la línea *a* — *b* indica que la circulación entre la clase de los terratenientes y la «clase productiva» (arrendatarios) tiene por punto de partida la clase de los propietarios (quienes compran a los arrendatarios por valor de mil millones).

La línea de puntos *a* — *b* — *c* — *d* está formada por los siguientes segmentos: 1) sección *a* — *b*, que representa la circulación entre los terratenientes y la clase productiva (los primeros compran a los arrendatarios víveres por valor de mil millones); 2) la sección *a* — *c*, que corresponde a la circulación entre los propietarios y la clase estéril (manufactureros) (aquéllos compran a éstos mercancías manufacturadas por valor de mil millones); 3) la sección *c* — *d*, que representa la circulación entre la clase estéril y la clase productiva (los primeros compran a los arrendatarios víveres por valor de mil millones).

La línea *a′* — *b′* representa la circulación entre la clase productiva y la clase estéril (los arrendatarios compran a los manufactureros mercancías manufacturadas por valor de mil millones).

La línea *a″* — *b″* corresponde a la circulación final entre la clase estéril y la clase productiva (los manufactureros compran a los arrendatarios materias primas necesarias para la producción por valor de mil millones). <<

[7] Producto bruto. <<

[8] Productos. <<

[9] Función. <<

[10] Primeramente <<

[11] Copropietario. <<

[12] Se supone. <<

[13] Transferencia. <<

[14] Copartícipe. <<

[15] Criado. <<

[16] Patrono. <<

[90] Marx contrapone aquí el obrero, cuya única mercancía es su fuerza de trabajo, al «poseedor de mercancías en la primera forma», es decir, a un poseedor de mercancías que dispone de mercancías distintas de la misma fuerza de trabajo y destinadas a la venta (cfr. supra, pp. 150 y 154). <<

[17] Mercancía vendible. <<

[18] Bien. <<

[19] Aguarda un poco. <<

[20] Corredores de algodón. <<

[21] Fabricante de husos. <<

[22] Taimado corredor de algodón. <<

[23] Compadre. <<

[24] , en cuanto a su cualidad de hilaza, no tienes por qué preocuparte de ella. No comes ni bebes hilaza ni esto te sirve para nada útil, como no sea para venderlo. <<

[25] Viejo. <<

[26] Compadres. <<

[27] No seáis estúpidos. No digáis tonterías. ¿Qué demonios nos interesa saber lo que os propongáis hacer de nuestro algodón y de nuestros husos, el empleo a que queráis destinarlos? Haced de ellos lo que operáis, pegadles fuego, si queréis, mandadlos al diablo, echadlos a los perros, pero pagarlos. ¡Vaya ocurrencia! ¿Pretendéis que os regalemos lo que nos pertenece porque os habéis metido a hilanderos y no os sentís, al parecer, muy a gusto en ese oficio y abultáis vuestros riesgos y vuestros peligros? ¡Abandonad esa ocupación o no nos vengáis con esas monsergas! <<

[28] Rufián. <<

[29] Viejo. <<

[30] ¡Ni por pienso! <<

[31] Algodón. <<

[32] En realidad hilado y vendido antes de que su letra venciera. <<

[33] Con tus letras. <<

[34] ¿Qué hicieron con ellas? <<

[35] ¡Estúpida pregunta! Las llevaron a sus banqueros, para que se las descontaran. <<

[36] Dejadme ver. El dinero es ahora muy barato. Creo que han pagado algo así como el 3 por 100 de descuento; es decir, no el 3 por 100 sobre la suma, sino que han pasado por esta suma durante el tiempo del vencimiento, como correspondería a la tasa del 3 por 100 si la letra tardara un año entero en vencer <<

[37] Mejor todavía, dicen los trabajadores. Páganos 2 chel., el valor de nuestra mercancía, o digamos 12 chel., ya que calculamos por días, aunque preferimos tratar por semanas. Pero deduciendo de esta suma el 3 por 100 por año para los catorce días. <<

[38] Pero esta letra sería demasiado pequeña, dice el capitalista, para ser descontada por un banquero. <<

[39] Bien, replican los trabajadores. Somos 100 hombres. Tienes que pagarnos, pues, 1.200 chel. Danos una letra por esa cantidad. No creemos que 60 libras esterl. sean una suma demasiado pequeña para ser descontada; además, como la descontarás tú mismo, la suma no resultara demasiado pequeña para ti, ya que es la misma de la que tratas de deducir la ganancia obtenida de nosotros. <<

[40] Corredor de bolsa. <<

[41] En el fondo. <<

[42] Naturalmente. <<

(91) Marx se refiere a los dos primeros apartados de la sección «Dinero» de su obra *Contribución a la crítica de la economía política*. <<

[92] Referencia al siguiente pasaje de *Contribución a la crítica de la economía política*: «El dinero que han desembolsado como compradores retorna a sus manos, tan pronto como vuelven a actuar como vendedores de mercancías. De este modo, la constante renovación de la circulación de mercancías se refleja en el hecho de que el dinero no sólo rueda constantemente de mano en mano por toda la superficie de la sociedad burguesa, sino que, al mismo tiempo, describe un conjunto de diferentes pequeños ciclos, partiendo de puntos infinitamente distintos para retornar a los mismos puntos y repetir de nuevo el mismo movimiento» (p. 102 de la ed. alemana, Berlín, Dietz, 1951). <<

[93] V. *supra*, pp. 246-258. Cfr. además El *capital*, tomo II, caps. XX, XIII, «Teoría de la reproducción de Destutt de Tracy». <<

(94) El apartado sobre Bray figura en las pp. 441-444 del cuaderno X del manuscrito. Este apartado quedó inconcluso y no se habla en él de la circulación monetaria entre obreros y capitalistas.

Sobre las ideas de Bray acerca de la esencia y el papel del dinero, cfr. el manuscrito de Marx de 1847, «El salario» (en Marx-Engels, Escritos económicos varios, trad. W. Roces, México 1962, pp. 164 *ss*.); Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie*, Berlín 1953, pp. 55, 690, 754; carta de Marx a Engels de 2.IV.58; *Contribución a la crítica de* la *economía política*, ed. alem., Berlín 1951, pp. 86 *s*. <<

[95] En pp. 428 y 437 del cuaderno X del manuscrito (v. *supra*, pp. 301 *s*.), traza Marx una breve caracterización de las ideas de Proudhon sobre este problema. <<

(96) Las palabras puestas entre paréntesis registran pensamientos que Marx se proponía desarrollar. Todo parece indicar que quería referirse a la concepción apologética de Quesnay acerca de la propiedad privada sobre la tierra. Según esta concepción, el derecho del propietario sobre la tierra se basaba en la afirmación de que sus antepasados habían hecho la tierra virgen apta para el cultivo. En el cap. X de la sección segunda del *Anti-Dühring*, redactado por Marx, se resume así esta idea de los fisiócratas: «… según el derecho natural, su verdadera función» (es decir, la del terrateniente) «consiste precisamente en “velar por la buena administración y por los gastos para la conservación de su herencia” o… en los avances *foncières…, es* decir, en los desembolsos necesarios para preparar la tierra y dotar a la finca arrendada de todas las pertenencias que permitan al arrendatario consagrar todo su capital exclusivamente al cultivo efectivo.» (Engels, *Anti-Dühring*.) <<

[43] **//437/** El pasaje de Proudhon a que más arriba se hace referencia dice así: «La suma de los créditos hipotecarios, según los autores mejor informados, asciende a 12.000 millones, aunque algunos la cifran en 16.000 millones; la de los créditos escriturarios, a menos de 6; la comandita aproximadamente a 2, la deuda pública a 8.000 millones. En total, 28.000 millones. Todas estas deudas, nótese bien, provienen de dinero prestado o que se supone haber sido prestado, al 4, al 5, al 6, al o, al 12 y hasta al 15 por ciento. Tomaremos como promedio de interés, en lo que se refiere a las tres primeras categorías, el 6 por 100, lo que da un total de 1.200 millones sobre 20.000 millones. Añádanse a esto los intereses de la deuda pública, que hacen, aproximadamente, 400 millones; en total, 1.600 millones de intereses anuales por un capital de 1.000 millones» (p. 152). También 160 por ciento. Pues «la suma del dinero al contado, que no quiero decir que exista en Francia pero que si circula, incluyendo el estado de caja del banco, no excede, según los cálculos más extendidos, de 1.000 millones» (p. 151). «Cuando se pone fin al cambio, el dinero queda de nuevo disponible y, por tanto, en condiciones de ser prestado de nuevo… Del hecho de que el capital monetario refluye siempre a su fuente, pasando de cambio en cambio, se deduce que la relocación, ejecutada siempre por la misma mano, aporta siempre ganancias a la misma persona» (pp. 153 *s*.) («*Gratuité du crédit*. Díscussion entre M. Fr. Bastiat et M. Proudhon», París, 1850.[97] **/437//** (*Nota de Marx*) <<

[97] En el cuaderno XV, pp. 935-937 del manuscrito, Marx crítica la concepción vulgar de Proudhon sobre el papel del capital monetario y sobre la esencia del interés, expuesta en su libro *Gratuité du crédit*. <<

[44] Tendero. <<

[98] Este problema es estudiado a fondo en el tomo II de *El Capital*, caps. XVII, XX (apartados V y XII) y XXI (apartado, «Atesoramiento»). <<

[45] Anticipos. <<

[99] Véase *supra*, nota 98. <<

(100) Marx emplea aquí tres letras para designar las tres clases de Quesnay: P = de los propietarios o terratenientes; *S* = clase estéril (*stérile*, en francés), la clase de los manufactureros; F = *fermiers* o arrendatarios, la clase productiva. <<

[101] Véase *supra*, nota 89. <<

[46] Arrendatario. <<

[47] S se limita a obtener para P la segunda parte de los 2.000 millones en mercancías que F a pagado a P en dinero. <<

[48] Han sido ya saldados. <<

[49] Terrateniente. <<

[50] Antes de haber obtenido los 1.000 millones de víveres, ha obtenido a su paso 1.000 millones en mercancías manufacturadas, que ha transferido del manufacturero al terrateniente. La transformación de una mercancía en dinero (mediante cambio con el terrateniente) así como la subsiguiente transformación del dinero en víveres (mediante cambio con el arrendatario) representan, por parte de S, la metamorfosis de su capital, primeramente bajo la forma de dinero y después bajo la forma de sus elementos integrantes, necesarios para la reproducción del capital. <<

[51] Adelantos anuales y originarios. <<

(102) Véase supra, nota 89. <<

[103] Marx parte aquí y en lo que sigue, con Quesnay, del supuesto de que solamente la quinta parte del producto agrícola bruto deja de entrar a la circulación y es utilizado en especie por la «clase productiva».

En el cuaderno XXIII, pp. 1433 *s*. del manuscrito, se vuelve sobre este punto. Se trata también el cap. X. del *Anti-Dühring*, redactado por Marx. Precisando las ideas de Quesnay sobre la reposición del capital circulante en la agricultura, dice aquí Marx: «Por tanto, el producto bruto total, por valor de cinco mil millones, se halla en de la clase productiva, es decir, primeramente de los arrendatarios, quienes lo han producido mediante el desembolso de un capital de explotación anual de dos mil millones, correspondiente a un capital de inversión de diez mil millones. Los productos agrícolas, víveres, materias primas, etc., necesarios para reponer el capital de explotación, incluyendo, por tanto, el sustento de todas las personas que intervienen directamente en la agricultura, son retirados en especie de la cosecha total y destinados a la nueva producción agrícola. Y como, según queda dicho, se parte del supuesto de que los precios son constantes y de que se opera una reproducción simple en la misma escala, tenemos que el valor monetario de esta parte descontada del producto bruto es de dos mil millones de libras. Por tanto, esta jarte no entra en la circulación general, y que, según hemos hecho notar, queda excluida del *Tableau* la circulación que se opera solamente dentro del círculo de cada clase en especial, y no entre las diferentes clases.» <<

[52] Representan solamente la totalidad de la producción anual, la totalidad de la cosecha entregada a los arrendatarios. <<

[53] Producto bruto de la tierra. <<

[54] Agrícola e industrial. <<

[55] Se ha dispuesto de. <<

[56] Receptor. <<

[57] Asalariado. <<

[104] Marx se refiere al comentario de Baudeau, «Explication du *Tablean économique*» en la *Physiocrates*… par M. Eugène Daire, segunda parte, París 1846, pp. 822-867). <<

[58] Eventualmente. <<

[59] De una vez. <<

[60] De una vez. <<

[105] En vez de los *miles de millones* de libras de Tours que figuran en el *Tablean économique* de Quesnay, Marx habla aquí simplemente de miles de unidades monetarias, sin que ello altere en lo más mínimo los términos del problema. <<

[106] Se refiere a *Contribución a la crítica de la economía política*, ed. alem.. p. 110. <<

[107] Véase obra citada en nota anterior, pp. 101. <<

(108) Véase *supra*, nota 93. <<

[109] Véase *obra cit*. en nota 106, pp. 100 *s*. <<

[61] Aquí, en sentido de rotación. <<

(110) Véase *supra*, nota 98. <<

[111] En los cuadernos XIV y XV (pp. 852-890 del manuscrito) figura un capítulo sobre la reacción proletaria contra los economistas que arrancan de la teoría ricardiana. A dicho capítulo pertenecen también el apartado inconcluso sobre Bray del cuaderno X (pp. 441-444 del manuscrito) y el final del apartado sobre Hodgskin, del cuaderno XVIII (pp. 1084-1086 del manuscrito). <<

[1] El espíritu de las leyes es la propiedad. <<

[112] Véase Linguet, *Théorie des loix* civiles, *ou Principes fondamentaux de la société*, tomo I, Londres 1767, p. 236, Marx traduce a sus propias palabras la frase siguiente del autor: «Leur esprit est de consacrer la propriété.» <<

[2] Cazadores agrupados. <<

[3] Mandar y obedecer. <<

[4] Criados. <<

[359] Del jornalero <<

[1] Empleo de su fuerza de trabajo. <<

[113] Ya más arriba, en el capítulo titulado «Teorías sobre el trabajo productivo e improductivo», al referirse a los intentos anteriores de distinción entre estos dos tipos de trabajo, había hablado Marx de algunas de las ideas de Petty. <<

[2] Debe ponerse coto a la capacidad de «procreación» de los sacerdotes y restaurar para ellos el «celibato». <<

[114] Se refiere al apartado final, el IX, de la primera parte de *El Capital*, tal cómo aparecía previsto en la p. 1140 del cuaderno XVIII (v. *supra*, p. 383, el plan sobre la primera parte de *El Capital*). <<

[3] Indigentes (supernumerarios). <<

[4] Plusvalía. <<

[5] Precio natural. <<

[6] Precio político. <<

[7] Verdadero precio de mercado. <<

[8] En igualdad de circunstancias. <<

[9] Excedente. <<

[10] Renta de la tierra. <<

[11] Renta del dinero (interés). <<

[12] Todo lo necesario para la vida <<

[13] Pan. <<

[14] Patrono. <<

[15] Tiempo de trabajo necesario <<

[16] Plus trabajo. <<

[17] Simiente. <<

[18] Plusproducto. <<

[19] Plustrabajo. <<

[20] Usufructo. <<

[21] Rendimiento por diez años. <<

[22] Posteridad. <<

[23] Plusvalía agrícola. <<

[24] Renta del dinero. <<

[25] Interés. <<

[26] Trabajos iguales (cantidades de trabajo). <<

[27] Rompe la paridad. <<

[28] Trabajo y tierra. <<

[29] Precio libre. <<

[30] Precio o salario de trabajo <<

[31] Elevación del valor del dinero. <<

[32] V. *supra*, pág. 330. <<

(115) Se refiere a la obra de Petty, *A Treatise of Taxes, and Contributions*, cuya primera edición se publicó en 1662. <<

[33] General. <<

[34] Explicación del interés. <<

[35] Alza y baja del dinero. <<

[36] El que North llame al interés la renta del dinero. <<

[116] Se trata del libro de North, *Discourses upon Trade…*, y de la obra de Locke, *Some Considerations of the Consequences of the Lowering of Interest, and Raising the Value of Money*. Ambas obras fueron escritas en 1691. <<

[37] Baja del tipo de interés. <<

[38] Alza del interés. <<

[39] Penuria del dinero. <<

[40] De que las cosas no tengan sus precios reales ni aporten los ingresos que debieran. <<

[41] Capital o ingreso. <<

[42] Patrimonio o capital. <<

[43] Más bien. <<

[44] Trabajo. <<

[45] La naturaleza. <<

[46] Procedimientos. <<

[47] Propiedad común. <<

[117] El título de esta obra de Locke es el que se cita en la nota anterior. <<

[118] La cita de Locke está tomada, aquí, del libro de Massie, *An Essay on the Governing Causes of the Natural Rate of Interest*…, Londres 1750, pp. 10 *s*. En la edición de las Obras completas de Locke (1768), este pasaje figura en el tomo II, p. 24. <<

[119] Marx alude aquí a uno de sus «cuadernos complementarios», al manuscrito de 1861-63, en el que, según su carta a Engels de 29 mayo 1863, «he extractado toda suerte de obras históricas en torno a la parte de la economía política por mí elaborada». De esta serie se han conservado los cuadernos *A*, *B*, *C*, *D*, *E*, *F*, *G* y *H*. Los extractos de las obras de North ocupan las pp. 12 a 14 del cuaderno complementario *C*. <<

[120] Primeramente, el manuscrito decía aquí «1688». Más tarde, Marx tachó este número y lo sustituyó por un signo de interrogación. En el cuaderno XI del manuscrito, pp. 507 *s*., registra algunos datos sobre el movimiento de los precios del trigo. Entre los años 1641 y 1649, el precio medio del grano fue de 60 chel. y 5 2/3 pen. el quarter; en la segunda mitad del siglo XVII bajó a 44 chel. y 2 1/5 pen., y en la segunda mitad del XVIII a 35 chel. y 9 29/50 pen. <<

[48] Interés de los terratenientes. <<

[49] Valor de la tierra. <<

[50] Alza. <<

[51] Precios del trigo. <<

[52] Subsistencias. <<

[53] Manufactureros. <<

[54] Interés de las gentes de dinero. <<

[55] Mejoras. <<

[121] Marx se refiere aquí, evidentemente, al pasaje tomado del cap. IV de la obra de Petty *Political Arithmetick* (1676) citado en el apartado sobre Rodbertus (cuaderno XI, p. 494 del manuscrito). Cfr. *El capital*, tomo III, cap. XXXIX: «En tiempo de Petty y Davenant los campesinos y terratenientes se quejaban de las mejoras y roturaciones; baja de la renta en las tierras mejores…». <<

[56] Interés monetario. <<

[57] Copropiedad. <<

[122] Esta cita (que comienza por las palabras «I will begin with the Beggar…») («empecemos por el mendigo») se atiene a una referencia de Marx a la p. 1419 del manuscrito (cuaderno XXIII) a tenor del cuaderno complementario C, pp. 12 *s*. <<

[58] Metal precioso en barras o sin amonedar. <<

[58b] Pregunta. <<

(123) En el cuaderno complementario C, p. 14, recoge Marx extractos de obras de North, en que este autor habla del «flujo y reflujo» de la circulación monetaria de un país. Uno de estos pasajes lo inserta en la nota 95 al cap. III del tomo I de *El Capital*.
<<

[59] Préstamo. <<

[60] El interés. <<

[61] Sobre el interés. <<

[62] Nobleza rural y campesinos. <<

[63] Pasión de ganancia. <<

[64] Comerciante. <<

[124] Antes de este pasaje, recoge Massie citas de *Political Arithmetick* de Petty y de la obra *Some Considérations*… de Locke. <<

[65] Ganancia comercial. <<

[66] Gastos anuales. <<

(125) Marx cita aquí, resumiendo el texto, el *Tableau économique* en la forma empleada por Quesnay en el «*Analyse du Tableau économique*», en *Physiocrates*… par M. Eugène Daire, Primera parte, Paris 1846, p. 65. <<

[67] Clase gastadora. <<

[68] Producto agrícola. <<

[69] Adelantos. <<

[70] Producto manufacturado. <<

[126] Véase supra, nota 103. <<

[71] Adelantos originarios. <<

[72] Adelantos anuales. <<

[127] Es el punto de vista que el fisiócrata Baudeau desarrolla en su «Explication du Tablean économique» (cap. III, apartado 12, en *Physiocrates*… par M. Eugène Daire, Segunda parte, Paris 1846, pp. 852-854). <<

[73] Ganancia sobre la enajenación. <<

[74] Buen precio. <<

[75] Precio interior <<

[76] Exporta trigo. <<

[128] Bajo esta rúbrica se agrupan en la obra *Physiocrates*, Primera parte, Paris 1846, editada por Daire, dos diálogos escritos por Quesnay: «Du Commerce. Premier dialogue entre M. H. et M. N.» y «Sur les travaux des artisans. Second dialogue». Las citas de Marx están tomadas del primero. <<

[129] Esta cita de Quesnay no figura, propiamente, en el texto del libro de Dupont de Nemours, «De l'origine et des progrès d'une science nouvelle», sino en otro texto que, intrínsecamente, guarda relación con aquél, las «Maximes du docteur Quesnay, ou Résumé de ses principes d'économie sociale». Ambos han sido recogidos en *Physiocrates*… par M. Eugène Daire, Primera parte, Paris 1846. A esta edición se refiere la página citada por Marx. <<

[130] Cita de Quesnay, «Du Commerce. Premier dialogue entre M. H. et M. N. (v. nota anterior).» <<

[77] El cambio <<

[78] Nada de aumento real de valor. <<

(131) Del diálogo «Sur les travaux des artisans» (v. nota 129). <<

[132] De las «Maximes du docteur Quesnay» (v. nota 129). <<

[79] Conde del. <<

(133) Marx se refiere al cap. XXVI («On gross and net revenue» [«Sobre el ingreso bruto y neto»]) de los *Principles of Political Economy*, de Ricardo. <<

[80] Falsos gastos de un «desembolso improductivo, ya se trate de trabajó vivo o de trabajo materializado» (Marx). <<

[134] Referencia al extracto de la obra de Buat hecho por Marx en el cuaderno complementario A (véase supra, nota 119), pp. 27-32. En lo que sigue, las referencias de Marx a las páginas del cuaderno complementario han sido sustituidas aquí por las citas directas de las páginas de la obra de Buat. <<

[135] Sobre Arthur Young como «fanático de la plusvalía», véase nota 34 al cap. VII del tomo I de *El Capital*. <<

[136] V. *supra*, nota 133. <<

[81] Lo estrictamente necesario. <<

[137] Se ha comprobado que el autor de esta obra anónima de que aquí trata Marx fue un tal John Gray, cuyos años de vida no hemos podido averiguar. En 1802 editó este autor, en Londres, un libro aceña del impuesto sobre la renta. No se trata, desde luego, del John Cray, el socialista utópico (1798-1850), citado por Marx en su obra Contribución a la crítica de la economía política. <<

[82] Informe agrícola sobre el condado de Aberdeen. <<

[83] Interés de los terratenientes. <<

[84] Librecambio. <<

[85] Propiedad privada en la tierra. <<

(138) Marx se refiere aquí a su cuaderno complementario H (véase supra, nota 119). Dos párrafos más adelante, se reproducen casi todas las citas que figuran en las pp. 32 *s*. de dicho cuaderno complementario. <<

[86] En parte. <<

[87] No se crea plusvalía alguna. <<

[139] El autor anónimo inglés entiende por «manufacturen» (manufactureros) tanto los obreros de las manufacturas (a los que a veces llama «labouring manufacturers», manufactureros trabajadores) como los patronos o empresarios (a los que a veces da el nombre de «master employers»). La palabra «artificers» (artesanos) incluye, en él, a los trabajadores asalariados y a los artesanos en sentido estricto. <<

[140] Véase *supra*, nota 17. <<

[88] Cambio de mercancías. <<

[89] Artesanos. <<

[90] Monopolio de las especias orientales. Comercio de flete. <<

(141) En las pp. 36 *s*. del cuaderno complementario H figuran algunos fragmentos de la citada obra anónima. <<

[91] Clases esenciales. Clase productiva o cultivadores. Manufactureros. Defensores. La clase de los instructores. <<

[92] Perceptores de diezmos. <<

[93] Clase esencial de la sociedad. <<

[142] En las pp. 38 *s*. del cuaderno complementario H figuran algunas citas tomadas de la mencionada obra anónima. En adelante, las referencias de Marx a las páginas de dicho cuaderno se sustituyen por las referencias directas a la obra misma. <<

[94] Mejoras de la tierra. <<

[95] Presunción de futuras mejoras. <<

[96] Antiguamente. <<

[97] Imperio mongol. <<

[98] Impositor de impuestos. <<

[99] Arrendatario, quien no es un vendedor. <<

[143] En la p. 1446 (cuaderno XXIII) del manuscrito cita Marx el libro de Béardé de l’Abbaye, *Recherches* sor les *moyens de supprimer les impôts*, Amsterdam 1770. En las pp. 10 *s*. del cuaderno complementario H encontramos algunas citas de esta obra. <<

[100] Valor de venta. <<

[144] Hemos modificado un poco, en este apartado, el orden de los distintos intercalados que Marx introduce en la cita tomada del libro del autor anónimo (pp. 38 *s*.). La cita de Marx aparece resumida. Las palabras omitidas se suplen a base del citado libro *The Essential Principles of the Wealth of Nations*…, Londres 1797, en la medida en que resulten indispensables para entender plenamente la crítica que hace Marx de la obra anónima de referencia. <<

[101] Alto precio. <<

[102] Prosperidad de la agricultura. <<

[103] Sistema de arrendamientos a largo plazo. <<

[104] Mejoras. <<

[145] Véase acerca del *Irish Right of Tenantry* («Derecho de arrendamiento irlandés») el artículo publicado por Marx sobre este tema en la *New* York *Daily Tribune* de 11 julio 1853 (Marx-Engels, Werke, t. IX, 932, pp. 719-725). <<

[146] Marx se refiere al apartado titulado «Supeditación formal y real del trabajo al capital. Formas de transición» (cuaderno XXI, pp. 1306-1316) que precede inmediatamente al que lleva por título «La productividad del trabajo. Trabajo productivo e improductivo». V. El capital, tomo I. <<

[147] Ya en su obra *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) había puesto de relieve Marx cómo la mistificación de las relaciones sociales en la sociedad burguesa se manifiesta de un modo especialmente llamativo en el dinero y cómo la producción burguesa se caracteriza por la cristalización fetichista de la riqueza bajo a forma de metales preciosos. Este proceso de la fetichización de las relaciones sociales burguesas es analizado por Marx en el cuaderno XV, pp. 891-899 y 910-919 del manuscrito. <<

[105] Emplea. <<

[106] Plustrabajo, trabajo excedente. <<

(148) En la nota 108 al cap. XIII del tomo I de *El Capital*, escribe Marx: «La ciencia no le cuesta "nada" al capitalista, lo que no es óbice para que la explote. Al capital se incorpora la ciencia "ajena", lo mismo que se incorpora el trabajo "ajeno". Ahora bien, la apropiación "capitalista"' y la apropiación "personal"', ya sea de la ciencia o de la riqueza material, son cosas completamente distintas. El mismo Dr. Ure se lamentaba de que sus queridos fabricantes explotadores no sabían absolutamente nada de mecánica, y Liebig conoce bien la ignorancia verdaderamente espeluznante de los fabricantes ingleses de productos químicos en materia de química.» <<

(149) Marx cortó la página 1318 del manuscrito de 1861-63 (con excepción de las nueve últimas líneas) del cuaderno XXI y la pegó en la p. 490 del manuscrito en que se contiene la penúltima variante del tomo I de *El Capital* (el cap. VI que se ha conservado de esta variante ha sido publicado en el Marx-Engels-Archiv, t. II [VII], Moscú 1933). Marx proyectaba utilizar el texto restante (pp. 1318 *s*. y primera mitad de la p. 1920) para el apartado sobre la ganancia, como se desprende de una nota marginal con el título «Ganancia», al borde del manuscrito (al final de la p. 1318 y al comienzo de la p. 1)20). <<

[107] Por ese solo hecho. <<

[150] La letra griega Δ (delta), que los matemáticos emplean para indicar aumento, es empleada aquí por Marx como signo de la plusvalía. En el resto del texto, emplea en el mismo sentido la letra h. <<

[108] Fuerza propulsora. <<

[109] Telares mecánicos. <<

[110] Telar a mano. <<

[111] Tejedor manual. <<

[112] Principio activo, según Aristóteles. <<

[151] Aquí y en adelante, Marx emplea la letra x como signo de la plusvalía. <<

[113] Realmente. <<

[114] Patrono. <<

[115] De hecho. <<

[152] Marx se refiere al apartado «Cambio con trabajo. El proceso de trabajo. El proceso de valorización» (cuaderno I, pp. 15-53 del manuscrito), en que figura un subapartado bajo la rúbrica de «Unidad del proceso de trabajo y del proceso de valorización (proceso de producción capitalista)» (pp. 49-53 del manuscrito). <<

[153] Se trata de los apartados «El valor de la fuerza de trabajo. Salario mínimo o salario medio» (cuaderno I, pp. 25-34 del manuscrito). Marx trata del «precio del trabajo» en el cuaderno XXI (pp. 1312-1314 del manuscrito). <<

[116] Quien escribió el «Paraíso perdido» por 5 libras esterl. <<

[117] Sastre comerciante. <<

[118] Sastre capitalista. <<

[119] Sabios. <<

[154] Son las cuatro fórmulas de los llamados «pactos innominados» del derecho romano: doy para que hagas; hago para que hagas; hago para que des; doy para que des. <<

(155) Marx sufre aquí un error, al numerar las páginas del manuscrito; en vez de «1328» debe decir «1327». <<

[120] Su patrono. <<

[121] La mera existencia de esta clase de gente es un mal. <<

(156) Véase *supra*, nota 133. <<

[122] Plusvalía. <<

[123] Oferta. <<

[124] «En las pequeñas industrias, el empresario es, con frecuencia, su propio trabajador» (Storch, t. I, Ed. San Petersburgo, p. 242). <<

[157] Véase El capital, tomo III, cap. XXXVII. <<

[125] En cuanto. <<

[126] A primera vista. <<

[127] Hasta cierto punto. <<

(158) Del trabajo de los peones en una fábrica trata Marx en el mismo cuaderno XXI, p. <<

[128] Empresario. <<

[159] Véase El capital, tomo II, cap. VI, y tomo III, cap. XVII. <<

[160] Estos proyectos de plan fueron establecidos por Marx en enero de 1863. Figuran en el cuaderno XVIII del manuscrito de 1861-63, en los capítulos sobre Cherbuliez y Richard Jones, separados del texto de estos capítulos mediante corchetes en trazos gruesos. <<

[161] Marx llamó a las tres partes teóricas de *El Capital*, primero Capítulos, después «Secciones» y por último «Libros». Cfr. *supra*, nota 12. <<

[129] Ley de apropiación. <<

[130] El ingreso y sus fuentes. <<

[162] Por los días en que se formuló este plan, Marx había llevado ya al cuaderno XVI del manuscrito de 1861-63, como esbozo, el primer capítulo del tomo III de *El Capital*, bajo la rúbrica de «Plusvalía y ganancia». <<

[131] Por tanto. <<

[1] En el manuscrito: «la méthode». <<

[2] En el manuscrito: «toutes cultures». <<

[3] En el manuscrito: «The Physiocrates say f. i.» <<

[4] En el manuscrito: «de qu’ils». <<

[5] En el manuscrito: «ouvriers». <<

[6] En el manuscrito: «la main». <<

[7] En el manuscrito: «il est». <<

[8] El texto original dice: «… wer kann ihm wehren es anzunehmen, wenn die Natur ihm zwey Mal so viel Zinsen zahlen will, als sonst landesüblich sind?» (*Schmäh* «Staatswirthschaftslehre in Briefen an einen teutschen Erbprinzen», Erster Teil, Berlin 1818, p. 98.) <<

[9] El texto original dice: «Aller Arbeitslohn (im Durchschnitt) ist dem gleich, was (wiederum im Durchschnitt) ein Mann von der Classe des Arbeiters in der Zeit, in welcher seine Arbeit (wiederum im Durchschnitt) vollendet wird, gewöhnlich zu verbrauchen pflegt.» (*ibidem* p. 124) <<

[10] El texto original dice: «Also bleibt Landrente das einzige Einkommen der Nation, die Natur allein ernährt sie, Gott allein schaffet. Arbeitslohn und Zinsen bringen nur aus einer Hand in die andre, immer in andre Hände, was die Natur an Landrente gegeben hat.» (*ibidem* p. 279) <<

[11] El texto original dice: «… das Vermögen der Nation ist die Fähigkeit des Grundbodens diese Landrente jährlich zu liefern.» (*ibidem* p. 279) <<

[12] En el manuscrito: «les». <<

[13] El texto original dice: «Alle Werth habenden Dinge, wenn Marx auf die Bestandteile und die Gründe ihres Werth es zurückgeht —es ist aber vom Tauschwerthe die Rede— sind bloß Naturproducte. Hat Arbeit gleich eine- neue Form diesen Dingen zugeietzt, und also ihren Werth erhöhet, so besteht dieser Werth doch nur aus dem zusammen gerechneten Werthe aller der Naturproducte, welche wegen dieses Werthes der neuen Form zerstört, das ist, von dem Arbeiter verzehrt und auf irgend eine Weise verbraucht worden.» (*ibidem* pp. 281-282) <<

[14] El texto original dice: «Diese Arbeit ist also wirklich und sie allein hervorbringend, indem sie selbstständige organische KOrper schafft. Die zubereitenden Arbeiten verändern bloß vorhandene Körper mechanisch oder chemisch.» (*ibidem* p. 26) <<

[15] En el manuscrito: «porzione à vera nova». <<

[16] En el manuscrito: «Interchange of commodities and distribution must be kept distinct each other.» <<

[17] En el manuscrito: «Les marchandises». <<

[18] En el manuscrito: «ou». <<

[19] En el manuscrito: «d’argent». <<

[20] En el manuscrito: «The natural price (or necessary price)». <<

[21] En el manuscrito: «so». <<

[22] En el manuscrito: «Marx muß immer zwischen den beiden unterscheiden». <<

[23] En el manuscrito: «salaires». <<

[24] <<

[25] En el manuscrito: «in Rußland». <<

[26] En el manuscrito: «Say». <<

[27] En el manuscrito: «une». <<

[28] En el manuscrito: «Wie vergleichen das Produkt und». <<

[29] En el manuscrito: «In». <<

[30] En el manuscrito: «all». <<

[31] En el manuscrito: «Was nun den individuellen Kapitalisten angeht, da er nicht replaciert in kind seine Ausgaben, da er». <<

[32] En el manuscrito: «the». <<

[33] En el manuscrito: «Also upon two circumstances hängt die rate of profit ab». <<

[34] En el manuscrito: «return». <<

[35] En el manuscrito: «whatever». <<

[36] En el manuscrito: «master-capitalist». <<

[37] En el manuscrito: «wealth». <<

[38] En el manuscrito: «it does». <<

[39] En el manuscrito: «une». <<

[40] En el manuscrito: «in a variety». <<

[41] En el manuscrito: «a plenty of silver and gold». <<

[42] En el manuscrito: «when there». <<

[43] En el manuscrito: «du». <<

[44] El texto original dice: «Eben so wenig will ich rügen, daß der Unterschied, den Smith zwischen productiver und nicht-productiver Arbeit macht ganz unwesentlich sich darstelle, wenn Marx nur erwäget, welchen Werth die Arbeit Andrer überhaupt eigentlich habe, nemlich, daß sie bloß uns Zeit erspare.» (Schmalz «Staatswirthschaftslehre in Briefen an einen teutschen Erbprinzen», Erster Teil, Berlin 1818, p. 274) <<

[45] El texto original dice: «Der Tischler, welcher mir einen Tisch verfertigt und der Bediente, welcher mir Briefe auf die Post trügt, meine Kleider reinigt und meine Bedürfnisse hohlt, beide thun mir ganz gleichen Dienst; sie ersparen mir die Zeit, und zwar, zwiefache Zeit; die erste die, welche ich itzt aufwenden müßte, um das selbst zu thun; die zweite die, welche ich htttte anwenden müssen, um die Geschicklichkeit dazu mir zu erwerben.» (*ibidem* pp. 274-275) <<

[46] El texto original dice: «Ja noch mehr, sie schreibt ihnen selbst ihr Verzehren als ein Verdienst mittelbarer Erhöhung des National-Einkommens zu. Denn wäre sie nicht, so wäre auch, was sie verzehren, nicht hervorgebracht, oder dem Grund-Eigent- hümer nicht zu Gute gekommen.» (*ibidem* p. 287) <<

[47] En el manuscrito: «observation». <<

[48] A diferencia de la traducción de Ricardo hecha por Constancio, Ganilh se vale de la palabra «produits», en lugar de «profits». <<

[49] En el manuscrito: «nullement». <<

[50] En el manuscrito en lugar de «du premier»: «de l’esclave». <<

[51] En el manuscrito: «a pas quelque». <<

[52] En el manuscrito: «portion». <<

[53] Redactado así en el manuscrito: «… ouvrage —en général— s’évanouissent, périssent à l’instant même ou ils sont rendus, au moment même de leur production.» <<

[54] En el manuscrito: «Einige dieser dépenses Können». <<

[55] En el manuscrito: «Aber dies Ausnahmen, wodurch sie werden». <<

[56] En el manuscrito: «directeurs». <<

[57] En el manuscrito aquí entra: «à eux-mêmes». <<

[58] En el manuscrito: «salaries». <<

[59] En el manuscrito: «portion». <<

[60] En el manuscrito: «leur». <<

[61] En el manuscrito: «Was machen Smiths Kritiker?». <<

[62] En el manuscrito: «soumettent». <<

[63] En el manuscrito: «Si la production». <<

[64] En el manuscrito: «d’une». <<

[65] En el manuscrito: «Das Plädoyer des Advokaten mag mich den Prozeß gewinnen machen oder nicht». <<

[66] En el manuscrito: «distinction». <<

[67] En el manuscrito: «of». <<

[68] En el manuscrito: «are». <<

[69] En el manuscrito, en lugar de «et le lot fortune»: «et la fortune». <<

[70] En el manuscrito: «pas». <<

[71] En el manuscrito: «de la fortune». <<

[72] En el manuscrito: «reserve». <<

[73] En el manuscrito: «15 %». <<

[74] En el manuscrito, en lugar de «6 pour 100» : «6%». <<

[75] En el manuscrito: «civilisés». <<

[76] En el manuscrito: «est». <<

[77] En el manuscrito: «moment». <<

[78] En el manuscrito: «auxquels». <<

[79] En el manuscrito: «are». <<

[80] En el manuscrito, en lugar de […]: «to». <<

[81] En el manuscrito: «Am besten sie zum Bauen von Straßen, Brflcken, Bergwerken etc. zu verwenden.» <<

[82] En el manuscrito, en lugar de «then about the»: «than upon». <<

[83] En el manuscrito: «thither». <<

[84] En el manuscrito: «puts». <<

[85] En el manuscrito: «which migth men». <<

[86] En el manuscrito: «which». <<

[87] En el manuscrito: «and». <<

[88] En el manuscrito: «deal». <<

[89] En el manuscrito sigue la palabra: «very». <<

[90] En el manuscrito sigue la palabra: «very». <<

[91] En el manuscrito: «viz.» <<

[92] En el manuscrito: «to the farther increase of commerce». <<

[93] En el manuscrito sigue la palabra: «true». <<

[94] En el manuscrito: «to be». <<

[95] En el manuscrito: «2000 £». <<

[96] En el manuscrito: «got». <<

[97] En el manuscrito: «by a decrease of foreign trade». <<

[98] En el manuscrito: «Commerce». <<

[99] En el manuscrito: «… am größten, interest am höchsten». <<

[100] En el manuscrito: «motives». <<

[101] En el manuscrito: «the». <<

[102] En el manuscrito: «this». <<

[103] En el manuscrito: «the». <<

[104] En el manuscrito: «*sellers* not enriched». <<

[105] En el manuscrito: «destroyed». <<

[106] En el manuscrito: «to». <<